

II
ACTIVIDADES
SYSTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. II

Abreviatura: AAA'98.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-239-2 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2171-2001-II

INDICE

ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ALMERÍA

- LA SOCIEDAD ARGÁRICA A PARTIR DE LOS ÚLTIMOS ESTUDIOS DE LOS OBJETOS ARQUEOLÓGICOS DE GATAS. 9
Pedro V. Castro Martínez, R. W. Chapman, Trinidad Escoriza Mateu, Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada, Roberto Risch, M^a Encarna Sanahuja Yll

CÁDIZ

- PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DEL EXTREMO NOROCCIDENTAL DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ. CAMPAÑA DE 1997. 21
Francisco J. Barrinuevo Contreras

- NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS EN CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ). CAMPAÑA DE 1998. 30
Lourdes Roldán Gómez, Juan Blázquez Pérez, Sergio Martínez Lillo, Manuel Bendala Galán

- CERÁMICA DE PAREDES FINAS DE BAELO CLAUDIA (TARIFA, CÁDIZ). ESTUDIO DE MATERIALES, 1998. 39
María Cristina Reinoso del Río

GRANADA

- PROSPECCIÓN PALEONTOLÓGICA EN LA CAÑADA DE MURCIA, CAÑADA DE VELEZ Y CANAL DE HUESCAR. 53
Jorge Agustí

- POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN LA REGIÓN DE GUADIX-BAZA DURANTE LA ÉPOCA MEDIEVAL. 56
Maryelle Bertrand, José R. Sánchez Viciano, José A. Garrido García

SEVILLA

- LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE COTE (MONTELLANO, SEVILLA). CAMPAÑA 1998. 68
Magdalena Valor Piechotta, M^a Teresa Henares Guerra, P. Lafuente Ibáñez, J.C. Pecero Espín, J. Ramírez del Río

ACTIVIDADES PUNTUALES

CÁDIZ

- ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL ALCÁZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ). 81
Laureano Aguilar Moya

GRANADA

- ESTUDIO DE LOS MATERIALES PALEONTOLÓGICOS Y ARQUEOLÓGICOS DE LOS YACIMIENTOS DE ORCE (SECTOR NORORIENTAL DE LA CUENCA DE GUADIX-BAZA). RELACIONES CON OTRAS LOCALIDADES DE LA CUENCA MEDITERRÁNEA. 87
Bienvenido Martínez-Navarro

HUELVA

- PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LA CIUDAD HISPANORROMANA DE TUROBRIGA (SAN MAMÉS, AROCHE, HUELVA). 93
Nuria de la O Vidal Teruel, Juan M. Campos Carrasco, Juan A. Pérez Macías, Águeda Gómez Rodríguez

- ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA (HUELVA). EXCAVACIÓN EN CALLE ESCALERA, 32. 105
José M. Beltán Pinzón, Juan M. Campos Carrasco, Juan A. Pérez Macías, Francisco Gómez Toscano, Miguel A. López Domínguez

- ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DE LA PUERTA DE SEVILLA. 112
Francisco Gómez Toscano, Juan M. Campos Carrasco, Olga Guerrero Chamero, Yolanda Benabat Hierro

- PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ NIÑA S/N. 121
Juan A. Pérez Macías, Francisco Gómez Toscano, Elena Castilla Reyes, Javier Rastrojo Lunar

- ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA (HUELVA). SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA EN EL SOLAR DE C/ARRABAL S/N - C/ SAN LORENZO. 127
José M. Beltán Pinzón, Javier Rastrojo Lunar, Jesús de Haro Ordóñez, Elena Castilla Reyes

- INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS PARA LA REDACCIÓN DE UN PROYECTO DE PUESTA EN VALOR EN LOS RESTOS DE LA PUERTA DE SEVILLA Y DEL DESEMBARCADERO (NIEBLA, HUELVA). 135
Juna M. Campos Carrasco, J. Aurelio Pérez Macías, Francisco Gómez Toscano, Manuel López Vicente

- PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE UN TRAMO DE LA CALZADA AB OSTIO FLUMINIS ANAE ..EMERITAN USQUE EN SANLÚCAR DE GUADIANA (HUELVA). 146
Francisco Gómez Toscano, Juan M. Campos Carrasco, Miguel A. López Domínguez, Diego González Batanero

SEVILLA

- ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL YACIMIENTO "EL ACEBUCHAL" DEPOSITADOS EN LA CASA-MUSEO DE J. BONSOR EN MAIRENA DEL ALCOR (SEVILLA). 153
María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara, Milagrosa Sánchez, Mercedes Rodríguez de Zuloaga.

ACTUACIONES
ARQUEOLÓGICAS
SISTEMÁTICAS Y
PUNTUALES

LA SOCIEDAD ARGÁRICA A PARTIR DE LOS ÚLTIMOS ESTUDIOS DE LOS OBJETOS ARQUEOLÓGICOS DE GATAS.

PEDRO V. CASTRO MARTÍNEZ
ROBERT W. CHAPMAN
TRINIDAD ESCORIZA MATEU
VICENTE LULL
RAFAEL MICÓ
CRISTINA RIHUETE HERRADA
ROBERTO RISCH
M^a ENCARNA SANAHUJA YLL

Resumen. Los estudios arqueológicos del Proyecto Gatas, junto con la evidencia empírica del Sudeste de la Península Ibérica, permiten plantear una lectura sociológica del grupo de El Argar. Su cronología abarca entre c. 2250-1500 cal ANE. La dinámica social ofrece dos temporalidades que implican transformaciones de la sociedad argárica hacia 1900/1800. En ese momento, la sociedad argárica muestra las características de una sociedad estatal, con división en clases sociales. La alimentación pasa entonces a depender mayoritariamente de la producción de cebada, se organizan formas de producción centralizadas, se establecen relaciones de explotación en beneficio de una clase dominante y, en general, descende la calidad de vida de la mayor parte de la población argárica. La hipótesis sobre las relaciones socio-parentales argáricas defiende la existencia de linajes matrilineales y matrilocales, con normas de avunculocalidad. Los linajes argáricos se integraron en el estado, cuyo poder coercitivo descansaba sobre un grupo restringido de hombres con armas especializadas.

Abstract. The archaeological investigations of the Gatas Project, together with the empirical evidence from the southeast of the Iberian Peninsula, allow us to propose a sociological interpretation of the El Argar group. Its chronology extends from c.2250-1500 cal BC. The social dynamic presents two temporalities that imply transformations in Argaric society around 1900/1800 BC. At this time, Argaric society shows the characteristics of a state society, with a division into social classes. Diet changed to depend mainly on the production of barley, with centralised forms of production, relations of exploitation that benefited the dominant class, and, in general, a decrease in the quality of life for the larger part of the Argaric population. The hypothesis of Argaric socio-parental relations upholds the existence of matrilineal and matrilocal lineages, with avunculocal rules. Argaric lineages were integrated into the state, the coercive power of which rested on a restricted group of males with specialised weapons.

LOS ASENTAMIENTOS ARGÁRICOS DE GATAS.

Tras cinco campañas de excavaciones arqueológicas las aportaciones más relevantes del Proyecto Gatas corresponden a la sociedad argárica, a la que pertenecen las evidencias mejor conservadas del registro, incluyendo documentación tanto de las unidades de habitación, como de las necrópolis ubicadas en el asentamiento. Por esta razón, consideramos que es posible ofrecer ahora conclusiones relevantes sobre la sociedad argárica, logradas en el actual estado de la investigación, a la espera de que se concluyan las analíticas en proceso de realización y los estudios de las bases de datos (1). Así, nos centraremos en las condiciones de los procesos de trabajo, fundamentalmente para la producción de objetos sociales, con la finalidad de establecer, en la medida de lo posible, las características de la producción de la vida social en el poblado argárico de Gatas.

Gatas constituye un ejemplo de poblado argárico en cerro, cuyas estructuras de habitación están dispuestas sobre terrazas escalonadas cortadas en la roca natural. Los materiales constructivos empleados son de diverso orden, conformando paramentos de tapial, tapial con troncos embutidos, piedras de distinto tamaño o adobes y, en ocasiones, zócalos de mampostería.

La serie radiométrica de Gatas cuenta con 49 muestras analizadas en los laboratorios de Oxford (Hedges *et alii* 1992, 1993, 1995a, 1995b), Bruselas (Van Strydonck *et alii* 1995), Universidad de Barcelona (Castro Martínez *et alii* 1992, 1999a) y Miami (Castro Martínez *et alii* 1999a). De esta serie, 39 fechas corresponden a las fases argáricas del asentamiento, que representan una tercera parte del total de muestras analizadas para todo el grupo argárico (2). Disponemos en la actualidad de más de un centenar de dataciones operativas para todo el ámbito argárico, lo que permite intentar solucionar una serie de problemas cronológicos pendientes y, sobre todo, dar respuesta a cuestiones temporales vinculadas a la dinámica económico-social argárica (Castro Martínez *et alii* 1996).

Una propuesta inicial en esta dirección se basó en el uso de fechas calibradas dendrocronológicamente mediante el programa Calib 2.0 (Stuiver y Reimer 1986), que permitieron sugerir unos límites temporales para el grupo argárico entre 2300/2100 y 1590/1560 cal ANE (Castro Martínez, Lull y Micó 1996). Esta propuesta cronológica no ha variado sustancialmente con las nuevas dataciones, que únicamente han matizado la posible ampliación del rango temporal entre 2350 cal ANE y 1500 cal ANE (Castro Martínez *et alii* 1993-94, 1999a). La fecha argárica más temprana de Gatas corresponde a una de las covachas excavadas por Flores (T11). Se sitúa c. 2350 cal ANE, a partir de la datación de restos humanos. Si el grupo argárico ya estaba implantado en Almería en este momento, la consecuencia más directa es que, al menos durante un siglo, convivió con las comunidades calcolíticas de la región (Castro Martínez, González Marcén y Lull 1992-e.p.; Castro Martínez, Lull y Micó 1996) (3). En cuanto al final argárico, las cronometrías de algunos asentamientos postargáricos c. 1500-1300 cal ANE, y la datación de nuevas formas de enterramiento con cremaciones en urna, al menos desde c. 1460 cal ANE (4), justifican el límite cronológico de c. 1500 cal ANE. El rango de las dataciones de los asentamientos argáricos de Gatas (Castro Martínez *et alii* 1992, 1994) concuerda plenamente con las fechas argáricas de otros yacimientos.

También se elaboró una primera propuesta de periodización del grupo argárico basada en la existencia de cinco fases comprendidas entre 2125 y 1580 cal ANE, con una posible fase inicial que se remontaría a c. 2500 cal ANE (Castro Martínez, Lull y Micó 1996) (5). El desarrollo de los trabajos en Gatas ha permitido matizar esta periodización. Se ha determinado la existencia de tres fases de ocupación argáricas (Gatas II, III y IV), posteriores a una primera ocupación preargárica (Gatas I) (6) y previas a dos etapas

postargáricas (Gatas V y VI) (7) (Castro Martínez *et alii* 1994; Castro Martínez *et alii* 1992; Castro Martínez *et alii* 1999a, 1999b). La cronología de la etapa argárica en términos calibrados (Calib 3.0) (Stuiver y Reimer 1993) es la siguiente: Gatas II c. 2250/1950 cal ANE, Gatas III c. 1950-1700 cal ANE y Gatas IV c. 1700-1500 cal ANE.

Ahora bien, si tenemos en cuenta las fechas asociadas a contextos funerarios de todo el universo argárico, puede proponerse una dinámica sociológica que incluye únicamente dos etapas de desarrollo, antes y después de c. 1900/1800 cal ANE, es decir, coincidiendo con la fase III de Gatas. Estas dos etapas presentan, en algunas de las asociaciones de ajuar datadas, elementos diferenciales que permiten inferir situaciones sociales de diverso orden (Castro Martínez *et alii* 1993-94).

Todas las fases argáricas de Gatas poseen tumbas asociadas, aunque en número y localización variable. La documentación más abundante procede de Gatas III y IV, bajo cuyos niveles habitacionales hemos excavado veinticinco sepulturas. El registro funerario de la fase Gatas II viene dado por la datación radiocarbónica de las tumbas 1, 11 y 13 excavadas por los hermanos Siret en el siglo pasado (Castro Martínez *et alii* 1993-94).

La estimación sobre el tamaño de la población argárica que ocupó el asentamiento de Gatas se ha podido realizar a partir de los datos recogidos en la prospección del entorno del yacimiento. Los cálculos demográficos se basan en la asignación a cada unidad de superficie habitada de un valor constante de población obtenido a partir de casos etnográficos o históricos. Se realizaron dos de estas estimaciones, máxima (Renfrew 1972) y mínima (Kramer 1978) según el referente demográfico empleado, para el conjunto de la Depresión de Vera (Castro Martínez *et alii* 1995). Sin embargo, paralelamente a la investigación desarrollada en el área más concreta de la cuenca del Aguas, hemos añadido un tercer baremo demográfico, únicamente para el periodo argárico. Este se ha basado en el número de molinos documentados en la excavación de Gatas y ha consistido en extrapolar al área total del asentamiento el número de molinos utilizados en espacios concretos durante cada fase (tiempo de uso/fase). Los valores resultantes fueron cotejados con referentes etnográficos e históricos (Risch 1995: 431 y ss.), los cuales informan sobre el número de individuos que podían haber sido alimentados mediante la producción de harina. Los resultados relativos a la evolución demográfica durante la Prehistoria reciente en el medio-bajo Aguas (Castro Martínez *et alii* 1998; a Castro Martínez *et alii* 1999b) mostraron un incremento demográfico paulatino iniciado en el Neolítico y que culminó en época argárica. Entre el calcolítico y El Argar, la población pudo llegar a duplicarse o incluso triplicarse, si tenemos en cuenta las estimaciones realizadas a partir de los artefactos de molinera. Esta circunstancia es especialmente significativa, dado que el número de asentamientos argáricos identificados fue menor que el de los calcolíticos, lo cual muestra fehacientemente la agregación poblacional acaecida en el seno de la sociedad argárica, de la cual el establecimiento de Gatas se benefició con una consolidación de la población a partir de la fase II. En cuanto a la evolución del asentamiento argárico, de acuerdo con las mismas estimaciones, la población sufrió un incremento que alcanzó su máximo en la última fase argárica (Gatas IV).

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS.

Gatas, como otros asentamientos argáricos de la Depresión de Vera (El Oficio, Fuente Alamo), estaban ubicados en cerros cercanos a las sierras. La comparación entre el tamaño de los

asentamientos argáricos de la Depresión de Vera y la extensión de las potenciales tierras de secano y regadío en un radio de dos km alrededor de los mismos indica que los yacimientos de mayor tamaño y, por ende, con más habitantes, dispusieron de menor cantidad de tierra de cultivo en sus inmediaciones que otros de menor tamaño (Castro Martínez *et alii* 1998; Castro Martínez *et alii* 1999b). Esta tendencia es altamente significativa en cuanto a los terrenos del cuaternario medio y reciente, situados más próximos a los acuíferos aluviales actuales y, por tanto, los de mayores índices de humedad relativa.

Esta constatación apoya la afirmación de los Siret acerca de que en el poblamiento argárico primaron otros factores distintos al de la accesibilidad a los mejores terrenos de cultivo, tales como el control estratégico y la defensa. Sin embargo, el hallazgo de una serie de poblados en las tierras bajas (por ejemplo, Cortijo del Salar, en Vera, o Cortijo Soler y Hoya del Algarrobo en Cuevas de Almanzora) plantea la posibilidad de un patrón doble, en virtud del cual se establecería una división entre poblados pequeños directamente ligados a la producción agrícola y poblados de mayor tamaño, cuyo papel estaría más vinculado al control político-económico y a la producción de ciertas manufacturas.

Las evidencias sobre las condiciones climáticas y su incidencia en la producción de alimentos argáricos apuntan en estos momentos en direcciones opuestas. Por una parte, algunos indicadores, aún escasamente consolidados por el bajo número de muestras, pueden señalar condiciones de aridez en el territorio argárico. Así, ocurre con los elementos-traza, cuyo análisis parte de la base de que las proporciones entre bario y estroncio varían según la dieta (8). Los resultados preliminares de estos análisis, realizados en sólo tres enterramientos argáricos de Gatas (T23a, T33S y T33N), muestran proporciones de Ba y Sr en torno a los valores propios de zonas áridas (Buikstra y Hoshower 1994). Los resultados corresponden a un número aún muy escaso de muestras, de forma que no puede considerarse conclusiva la sugerencia de condiciones ambientales de sequedad en los territorios de producción agropecuaria argárica (9).

En otra dirección diferente a la evidencia anterior apuntan recientes análisis, en este caso sobre la base de la discriminación isotópica del carbono en semillas. Estos análisis han permitido detectar que los indicadores de las muestras de los yacimientos argáricos del sudeste implican una humedad similar o mayor a las de las muestras de referencia actuales de una región más húmeda, como es el nordeste peninsular (Araus *et alii* 1995, 1997). De ser correctos estos resultados, el régimen de pluviosidad sería superior al actual en el sudeste. En este sentido, la existencia de una mayor circulación hídrica y unas condiciones climáticas más húmedas durante el periodo argárico ya fue argumentada sobre la base de las inferencias de la fauna cazada registrada en los yacimientos arqueológicos argáricos, teniendo en cuenta la presencia de especies cuyo nicho ecológico no se ajusta a las presentes condiciones de aridez (Lull 1981, 1983).

Frente al debate abierto sobre las condiciones de humedad y pluviosidad, la situación de las temperaturas parece responder a unas condiciones cálidas, comparables a las actuales (Castro Martínez *et alii* 1994; 1998, 1999a). Así, los resultados de los análisis de O16/O18 sobre conchas de moluscos marinos indican que las temperaturas de las muestras de contextos argáricos coinciden con las de las muestras de referencia actuales, de manera que las temperaturas presentes deben considerarse las propias del periodo argárico (Pätzold, Hagedorn y Wefer 1999).

Unas condiciones de pluviosidad quizás ligeramente superiores a las presentes permitirían un desarrollo vegetal mayor que en la

actualidad, que estaría caracterizado por extensiones de maquia, garriga y ripisilva, beneficiarias de un mejor estado de los acuíferos. De este modo, es de preveer que la sociedad argárica inicial dispuso de suelos de mejor calidad y contó con más circulación hídrica superficial. Sin embargo, existen elementos que sugieren una reducción de la cobertura vegetal a lo largo de la época argárica que pueden ser explicados en función de una explotación agropecuaria intensa de las zonas bajas llanas (llanuras terciarias y vegas) y de las altitudes medias-bajas de los piedemontes de Sierra Cabrera. Así pues, sería correcto referirnos a una causalidad antrópica en la degradación vegetal creciente, cuya intensidad máxima aconteció a finales de época argárica.

En las fases argáricas de Gatas, y en lo que respecta a la producción de alimentos, los vegetales mejor representados en el registro carpológico son los cereales (cebada y trigo) y las leguminosas (habas, arvejas, guisantes y yeros), experimentando variaciones en sus porcentajes a lo largo de los distintos momentos argáricos. La cebada fue el cereal más consumido, que en la fase argárica más reciente constituye el 95% de la dieta vegetal, en especial su variedad vestida, como parece suceder también en otros yacimientos como El Argar (Hopf 1991) y Peñalosa (Arnanz 1991), aunque éste no es un hecho generalizable (10). Las leguminosas son minoritarias en cuanto al número de restos encontrados: el género mejor representado es *Vicia*, en especial *V. faba* (habas) y *V. sativa* (arvejas), ocupando *Pisum* (guisante) un lugar secundario.

En cuanto a las especies faunísticas documentadas, las mejor representadas a nivel de número de restos son los ovicápridos, bóvidos y suidos, seguidos a distancia por cérvidos, cánidos y équidos. Según los análisis realizados en Gatas, la mayor parte de la cabaña ganadera se orientó a la producción de carne, por lo que el grueso de la alimentación proteínica se extrajo de los animales domésticos. La obtención de productos y usos derivados (lana, leche, tracción, transporte) ocupó un lugar secundario en las estrategias ganaderas.

En relación a los sistemas de cultivo practicados, los análisis de los restos carpológicos realizados nos permite un acercamiento a las estrategias de cultivo argáricas. La abundancia de los cereales, fundamentalmente cebada, respecto a las leguminosas, indica que la superficie requerida para el cultivo de los primeros fue mucho mayor que para las segundas, lo que permite proponer la existencia de cultivos separados, ya que la rotación anual entre ambos cultivos para regenerar el suelo sería inviable. Por un lado, amplias superficies de secano en régimen de barbecho limpio (un año cosecha y dos de descanso) cultivadas con cebada, y por otro, parcelas más reducidas con mayor disponibilidad de agua en las cercanías de los cauces hídricos, en las que tendría lugar un cultivo de tipo hortícola centrado en diversas variedades de leguminosas, lino y quizás crucíferas (11). En cuanto a la existencia de este tipo de terrenos en las cercanías de Gatas, los análisis micromorfológicos indican que a finales de época argárica hubo parcelas irrigadas y abonadas artificialmente en la Ladera Sur del yacimiento, junto al actual cauce de la Rambla de Añoñí. Las muestras antracológicas de Gatas IV sugieren también un incremento de plantas aprovechadas que puede estar relacionado con la mayor intensidad en la rotación agrícola de nuevas tierras, por lo que nos encontraríamos ante un paisaje dominado por parcelas agrícolas plantadas con cebada y por extensiones importantes de campos en barbecho.

A finales de época argárica se produce un incremento demográfico apreciable (se calculan hasta 1000 habitantes) junto con un énfasis en el cultivo de cebada que implicaron cambios relevantes. Asignando los valores de Gatas a los restantes yacimientos argáricos

del bajo Aguas (Cabezo de Guevara, Barranco de la Ciudad, Peñón del Albar), podemos sugerir que para alimentar la población fue necesaria la puesta en cultivo de toda la zona de vega y también la de importantes extensiones de litología miocénica en régimen de secano, con lo que prácticamente se alcanzaron los límites de sostenibilidad agrícola de la zona. En relación con la ganadería, proponemos un modelo ganadero que tiende al aprovechamiento de los recursos locales (transterminancia), teniendo en cuenta las modalidades de cultivo y el estado del medio vegetal contemporáneo a Gatas III-IV.

LA PRODUCCIÓN DE IMPLEMENTOS.

Se han distinguido cinco tipos distintos de procesos de manufactura cerámica en los estudios efectuados en Gatas (12), que se relacionan con cada uno de los tipos morfométricos presentes en el yacimiento. La correlación entre las técnicas de producción y los tipos morfométricos ha permitido proponer la existencia de una dualidad en la producción cerámica entre el ámbito doméstico y un ámbito de especialistas de carácter supradoméstico. La producción alfarera especializada se fue imponiendo progresivamente y alcanzó su máximo nivel en la última fase argárica (Gatas IV). La producción especializada se centraba fundamentalmente en aquellos recipientes con mayor ajuste a la normativa que caracteriza la cerámica argárica. El valor de los productos procedentes del circuito especializado condujo a un aumento de los procesos de mantenimiento de los recipientes cerámicos en ese momento. En todo caso, las materias primas cerámicas eran locales a lo largo de todo el desarrollo argárico (Castro Martínez *et alii* 1999a).

Por lo que respecta a la producción cerámica, los tipos morfométricos definidos en Gatas se ajustan a los que Lull ya propuso para la totalidad del mundo argárico, tanto en las formas domésticas como en las funerarias (Lull 1983) (13). Las cerámicas destinadas a un uso funerario muestran cada vez más homogeneidad, siguiendo un progresivo ajuste a los patrones que regularon las prácticas del ámbito político-ideológico, y que también se expresó en la normativa de asociaciones de ajuares metálicos, sobre todo en Gatas IV. En cuanto a las cerámicas que se utilizaron en contextos habitacionales, se aprecia la pervivencia de modelos atípicos, fruto de su producción en el circuito doméstico, que corresponden sobre todo a contenedores de la forma 1 (fig. 1). Sin embargo, resulta patente el proceso de estandarización progresiva en otros modelos, particularmente en los boles de la forma 2 (fig. 2).

En las sucesivas fases argáricas, se constata un progresivo aumento del uso de vasijas cerámicas en actividades de almacenaje, procesado y consumo. Esta tendencia llega a su apogeo en la fase IV de Gatas, cuando se observa un notable incremento de los recipientes de consumo, que puede relacionarse con el aumento demográfico ya señalado. Además en ese momento hacen su aparición grandes contenedores de almacenaje, que adoptan la forma de vasijas de la forma 4 y de la forma 5 (Fig. 4 y 5), y que se ajustan a unos patrones regulares de capacidad (14). Sugerimos, por tanto, una relación entre esta utilización de los productos cerámicos y el control del excedente al final de El Argar.

Un aspecto fundamental de la producción de implementos concierne a la ubicación de los asentamientos respecto a los afloramientos metálicos de cobre o plata. Al respecto, los análisis efectuados sobre la base de datos procesada mediante S.I.G., permitió establecer que tan sólo dos de los diecisiete yacimientos argáricos de la Depresión de Vera se ubicaron a distancias de entre dos y tres km respecto a las menas de cobre, mientras que los quince restan-

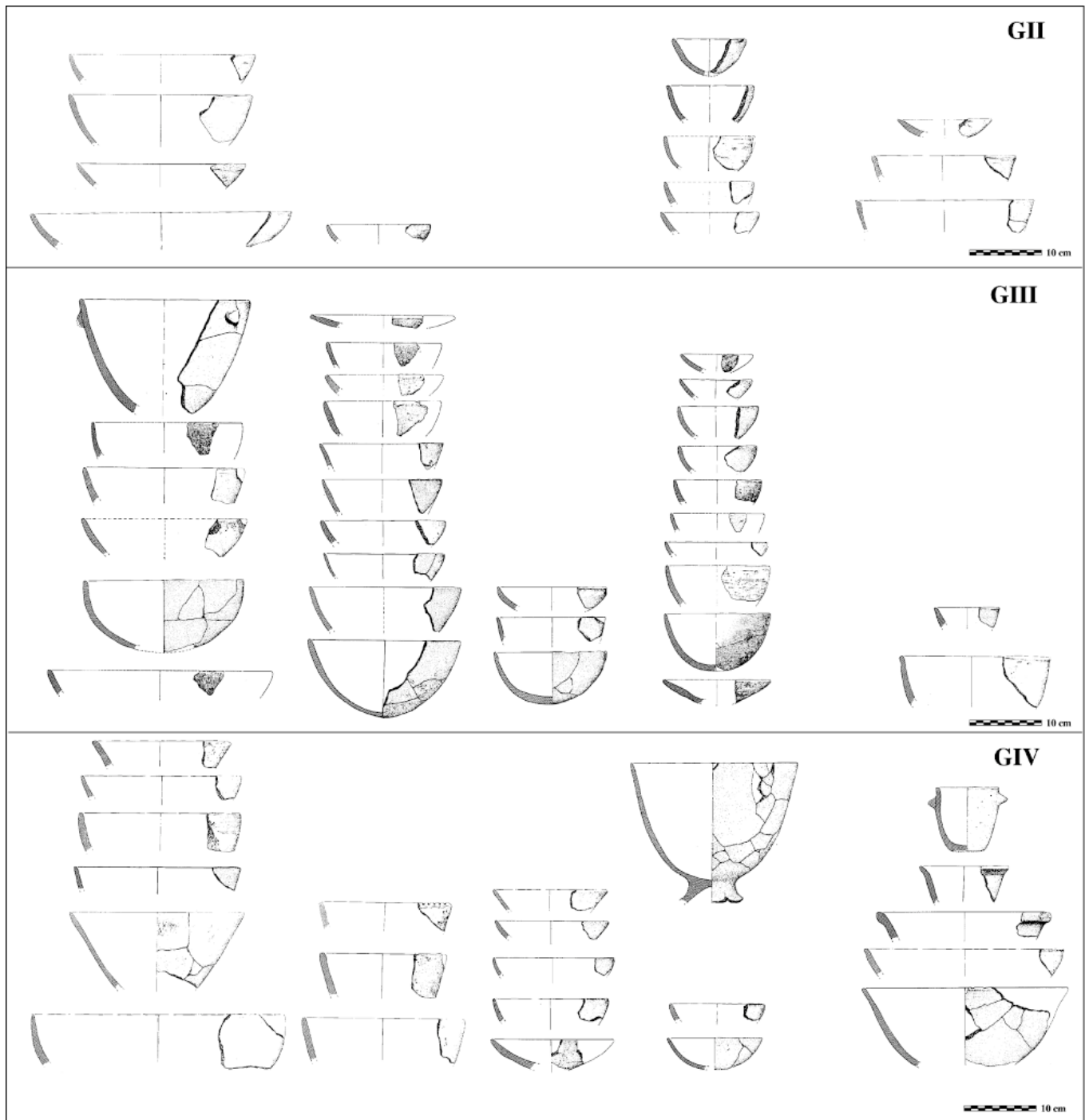


FIG. 1. Cuencos de la forma 1 procedentes de contextos habitacionales de las fases argáricas de Gatas (GII, GIII y GIV).

tes se situaban a más de ocho (Castro Martínez *et alii* 1994; Castro Martínez *et alii* 1999b). Por tanto, no creemos que haya elementos de apoyo para afirmar que la cercanía a los recursos de cobre fue un factor relevante en el patrón de asentamiento.

La producción metalúrgica argárica se fundamenta en el bronce arsenical, aunque también se han registrado bronce estanníferos y objetos de oro y plata. Los objetos metálicos se adecúan a unos modelos estandarizados, y en ocasiones, las diferencias tipológicas visibles dentro de una misma categoría responden a cambios en los modelos a lo largo del tiempo (Castro Martínez *et alii* 1993-94). Los productos mejor conocidos son las armas metálicas, destacando las alabardas, puñales, cuchillos y espadas, enmangados

mediante remaches metálicos (de dos a siete), y hachas. También se documentan objetos de adorno en cobre, plata y oro (pendientes, anillos, y brazaletes, en espiral o macizos y cerrados, diademas, collares de cuentas y colgantes). Igualmente encontramos una variada gama de instrumentos de producción, tales como punzones, cinceles, sierras, hachas y cuchillos, aunque menos estudiados en general.

Se han realizado análisis de fluorescencia por rayos X (Stos-Gale, Hunt-Ortiz y Gale 1999) sobre objetos argáricos y postargáricos de Gatas, que sugieren que las fuentes minerales utilizadas para la producción metalúrgica contenían cobre y arsénico, hecho que debió mejorar las propiedades físicas de los artefactos, dada la

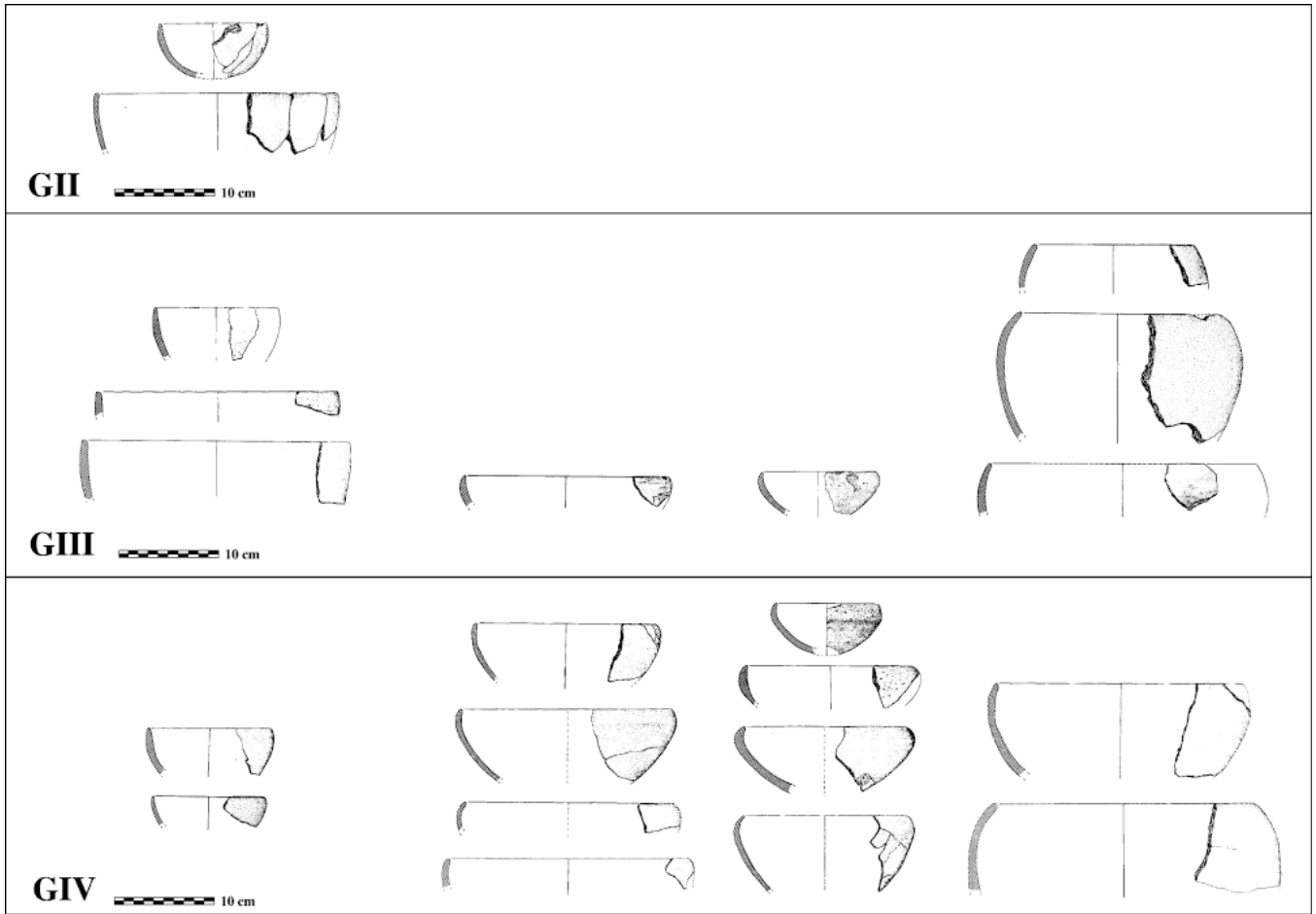


FIG. 2. Recipientes de la forma 2 procedentes de contextos habitacionales de las fases argáricas de Gatas (GII, GIII y GIV).

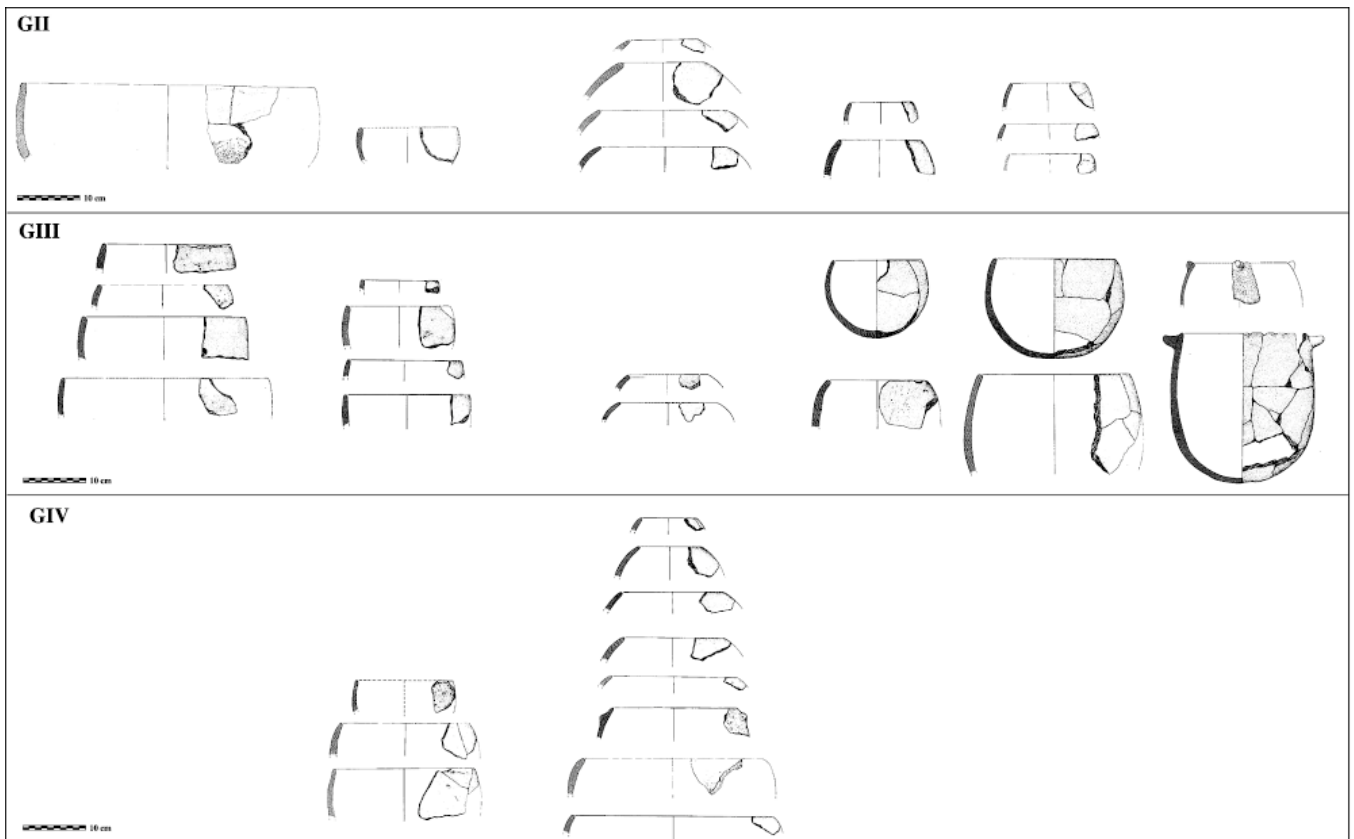


FIG. 3. Recipientes de la forma 3 procedentes de contextos habitacionales de las fases argáricas de Gatas (GII, GIII y GIV).

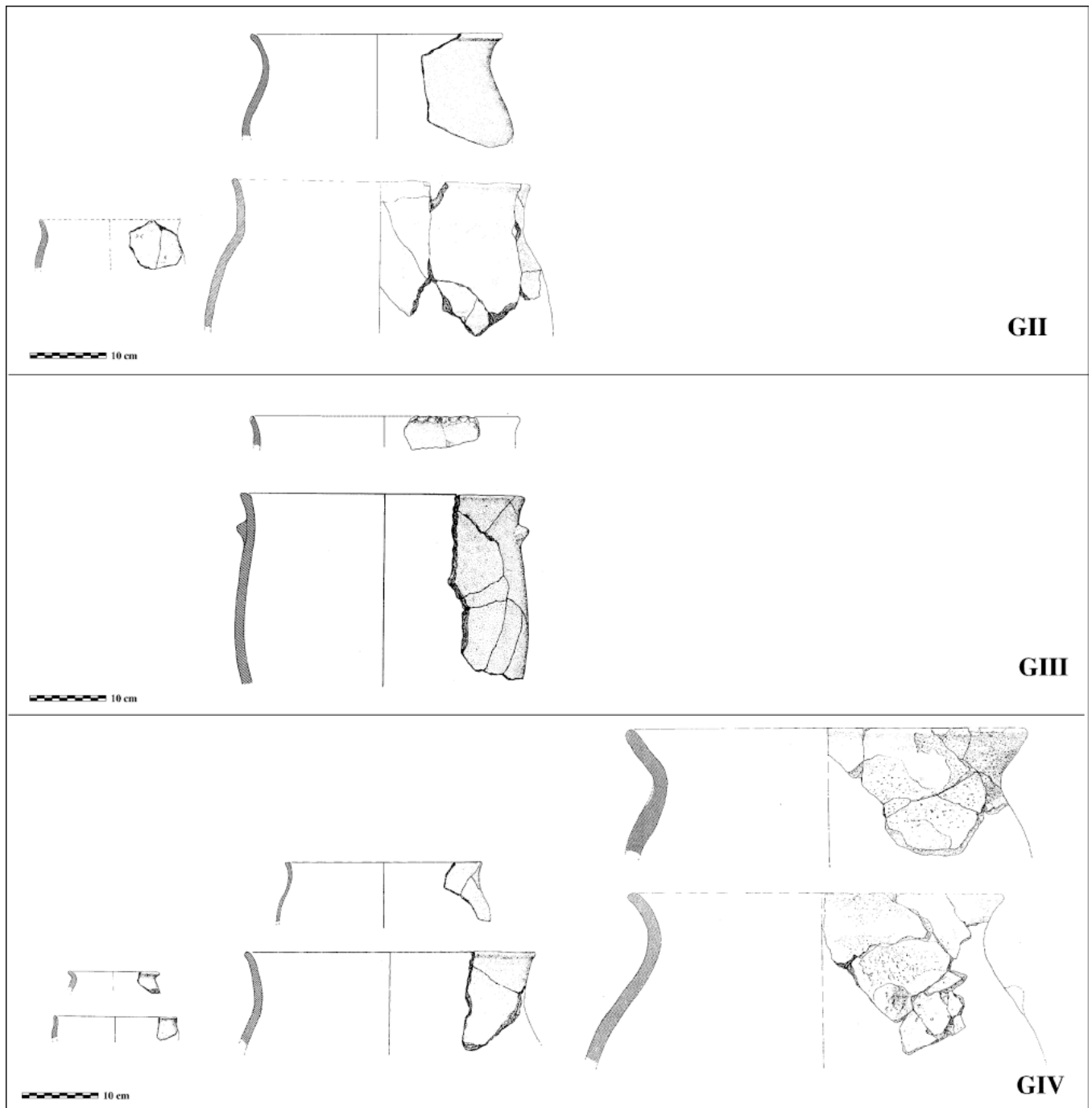


FIG. 4. Vasijas de la forma 4 procedentes de contextos habitacionales de las fases argáricas de Gatas (GII, GIII y GIV).

dificultad de obtener estaño. En cuanto a la procedencia de la materia prima utilizada, concretamente el cobre, los análisis de isótopos de plomo realizados (Stos-Gale, Hunt-Ortiz y Gale 1999) sobre muestras procedentes de Gatas y de otros yacimientos del sudeste peninsular señalan un origen no local. Se descarta con ello una posible correlación tanto con las mineralizaciones de Sierra Cabrera como con otras fuentes de la Depresión de Vera, sólo apareciendo cobre de Mazarrón en una pieza de Gatas III. Esta situación lleva a proponer la inexistencia de una producción minero-metalúrgica en la depresión de Vera, y a sugerir, a partir de la presencia de una única medición de galena en el área de concentración isotópica de metales de Gatas, que Linares podría haber sido una de las fuentes de cobre y plata durante Gatas IV (15). En relación a los espacios de producción de metal, no se ha documen-

tado ninguno en las fases argáricas de Gatas lo que deja sin respuesta la pregunta acerca de dónde se realizaba la primera fundición.

En cuanto a los artefactos macrolíticos, la mayoría de las materias primas utilizadas proceden originalmente de los complejos orogénicos de Sierra Cabrera y Sierra de los Filabres (microgabros, cuarzos, cuarcitas, esquistos psamíticos y metapsamitas micáceas con y sin granate, pizarras y mármoles (Martínez 1994, Martínez y Risch 1999) y se recogieron en forma de cantos rodados, como muestran los análisis morfométricos y la observación de las superficies naturales de los artefactos. Esto significa que las áreas de explotación lítica se ubicaron en las formaciones cuaternarias de glaci y terrazas fluviales y no en los afloramientos primarios, áreas

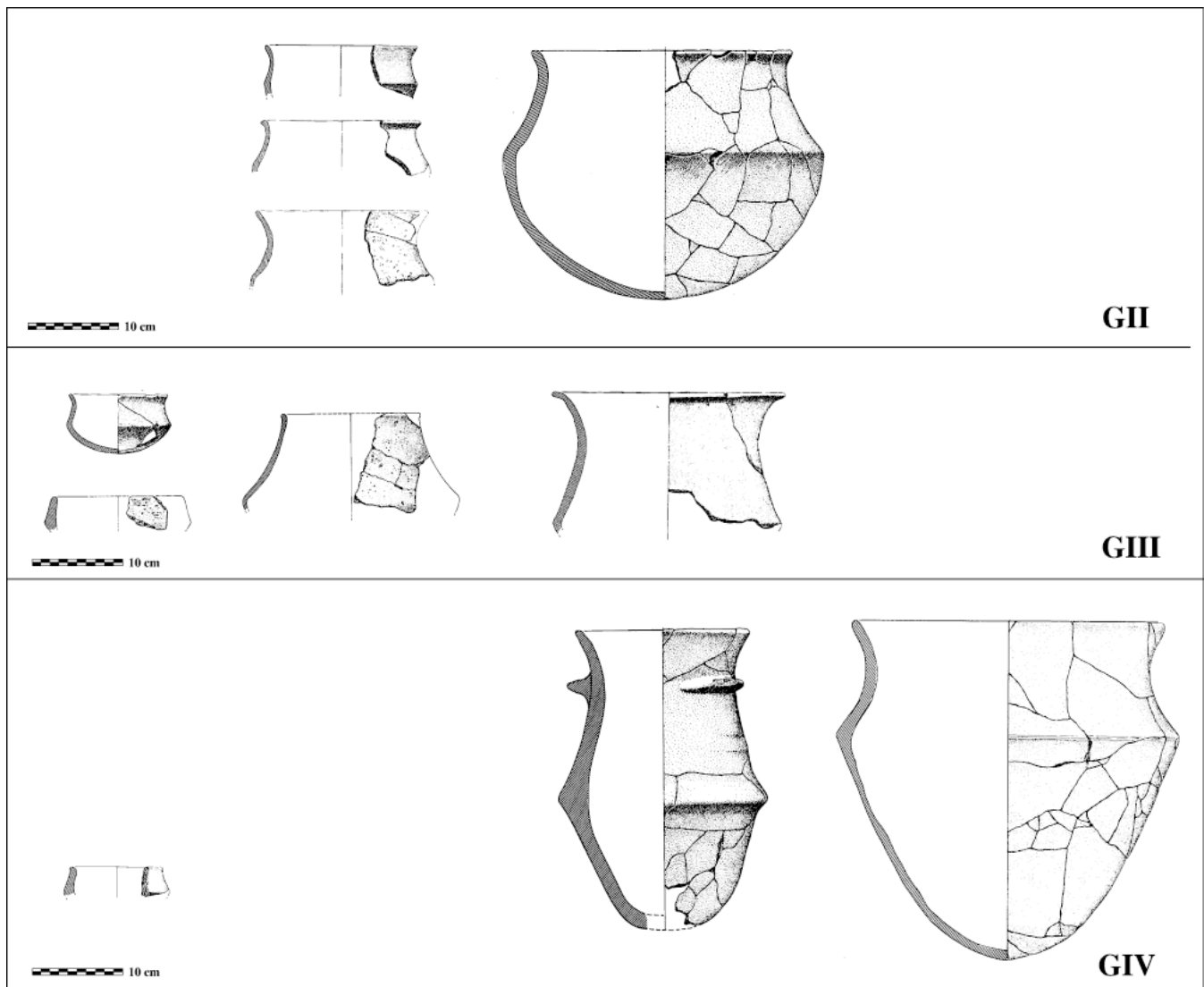


FIG. 5. Vasijas de la forma 5 procedentes de contextos habitacionales de las fases argáricas de Gatas (GII, GIII y GIV).

de explotación que se encuentran al norte del yacimiento de Gatas, a lo largo del actual cauce del Aguas.

No sucede lo mismo con las losas de arenisca que se utilizan para la construcción de artefactos y cistas funerarias, pues estas rocas aparecen intercaladas en niveles de arcillas en los tramos inferiores de la Formación Turre (Rondeel 1965) y afloran en las lomas de Los Caballones, al norte de Gatas. En este sentido la prospección y registro sistemático de clastos en las diferentes unidades geomorfológicas del bajo Aguas permiten definir incluso las áreas de explotación más probables (Risch 1995). Los mayores índices de correlación entre recursos potenciales y uso real de materias primas se dan en los glacis situados al norte del Aguas y en el propio cauce de esta rambla. Así pues, la mayoría de las materias primas de Gatas debieron ser extraídas de los depósitos del cauce fluvial más importante de su área de captación, situado a unos 4 Km de distancia del poblado. El cauce del río Aguas y sus márgenes parecen formar el principal territorio económico y la fuente energética y de materias primas más importante de las comunidades de Gatas. En cuanto a los materiales líticos que con seguridad no proceden de la zona del bajo Aguas (rocas volcánicas), la mayor parte procederían de diferentes zonas de Murcia y en un caso del Campo de Calatrava (Martínez 1994).

Los objetos producidos son fundamentalmente artefactos de molienda, junto a otros de tamaño más pequeño con huellas de uso debidas a la fricción y/o percusión. Los primeros serían utilizados sobre todo para el procesado de cereal, como han mostrado los análisis experimentales y funcionales, confirmándose además la posibilidad de que buena parte de las manos de molino argáricas fuesen de madera (Menasanch, Risch y Soldevilla 1996). También se han registrado algunas herramientas que, además de una función especializada, muestran una estandarización del soporte geológico y/o de la morfometría. Se trata de pulidores con ranura, plaquetas con y sin perforaciones, mazas de minero, hachas y azuelas. En relación a la industria tallada, su presencia es muy escasa en los conjuntos argáricos de los asentamientos de altura, tales como Gatas. Los análisis de huellas de uso (Clemente, Gibaja y Vila 1994, 1999) indican una función centrada principalmente en actividades como la siega y la trilla de cereales y confirman la utilización de enmangues sugerida ya por los Siret (1890: 145, 233).

Si se compara con épocas anteriores, las herramientas líticas manifiestan un incremento de su efectividad y una mejora en vista a los costos de producción y transporte. La fabricación de las herramientas macrolíticas se hace menos laboriosa en términos energéticos gracias a la reducción de los trabajos de acabado y al

descenso del volumen de herramientas más elaboradas, al igual que ocurre con las industrias ósea y del sílex. La táctica de reducir los costos de producción también afectó la esfera del intercambio, ya que queda casi eliminada la utilización de materiales alóctonos. En suma, cabe señalar que el carácter “especializado” de los instrumentos de trabajo argáricos se manifiesta por su uso concreto más que por su aspecto elaborado y su forma estandarizada. La especialización suele manifestarse a través de una eficaz organización espacial y temporal de las tareas. Durante El Argar se documenta un mayor grado de centralización espacial en relación al procesado de productos subsistenciales, concretamente de la cebada, tal como ocurre en un grupo de estancias de la zona C de Gatas, la denominada “Casa de las Urnas” (fig. 6). Esta unidad habitacional incluye un espacio de molienda y una zona de almacenaje. En ésta última se almacenaba grano, rocas para la producción de molinos y molinos operativos (Castro Martínez *et alii* 1994b). Este tipo de evidencias, corroborada también en otros asentamientos argáricos, ponen de manifiesto que no nos encontramos ante unidades domésticas autosuficientes de tipo familia nuclear, en las que solo cabe esperar uno o dos artefactos de molienda (Barlett 1933, Runnels 1981, Horsfall 1987).

LAS RELACIONES SOCIO-PARENTALES ARGÁRICAS.

Tanto los trabajos de Lull (1981 y 1983) como los de Lull y Estévez (1986) han concluido en la propuesta de que El Argar era una sociedad claramente disimétrica que se caracterizaba por una notable

distancia social entre sus individuos. Distancia social que se expresaba según la diferente adscripción de los individuos a cinco categorías sociales, y que se manifestaba en un acceso diferencial al producto del trabajo social que se amortizaba en las tumbas. Lull y Estévez sugerían así una lectura de la dinámica socio-política de las comunidades argáricas en términos de Estado. Esta interpretación se apoyaba en datos socio-económicos de índole extra-funeraria, como: la presencia diferencial de instrumentos de producción en contextos habitacionales (desigualdad social en el acceso a los medios de producción); una reorientación forzada de la producción que implicó el desarrollo de la actividad metalúrgica a expensas de la producción subsistencial y que, en las últimas fases argáricas, coincidió con un incremento de la tasa de mortalidad y de las tumbas sin ajuar (presencia de una superestructura política); la presencia de elementos socio-ideotécnicos en unas pocas sepulturas de la “fase de apogeo” (c. 1550 a ne = 1850 cal ANE), hecho que indicaría sistemas de acumulación de riqueza extraños a la organización gentilicia (el poder trascendía las relaciones de parentesco).

Tras esta primera aproximación, se planteaban dos interrogantes: ¿cuáles fueron las relaciones gentilicias de la sociedad argárica? y ¿de qué forma la evidencia arqueológica podía ayudar a dilucidar esta cuestión? Actualmente, tras la obra de Kunter (1990) y los trabajos, en su mayoría inéditos, de Buikstra, Hoshower y Rihuete sobre restos humanos de excavaciones recientes de Gatas y Lorca y sobre las viejas colecciones de Siret en Bruselas y Madrid, unidos a los programas de dataciones absolutas que llevamos a cabo con la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit de la Universidad de Oxford

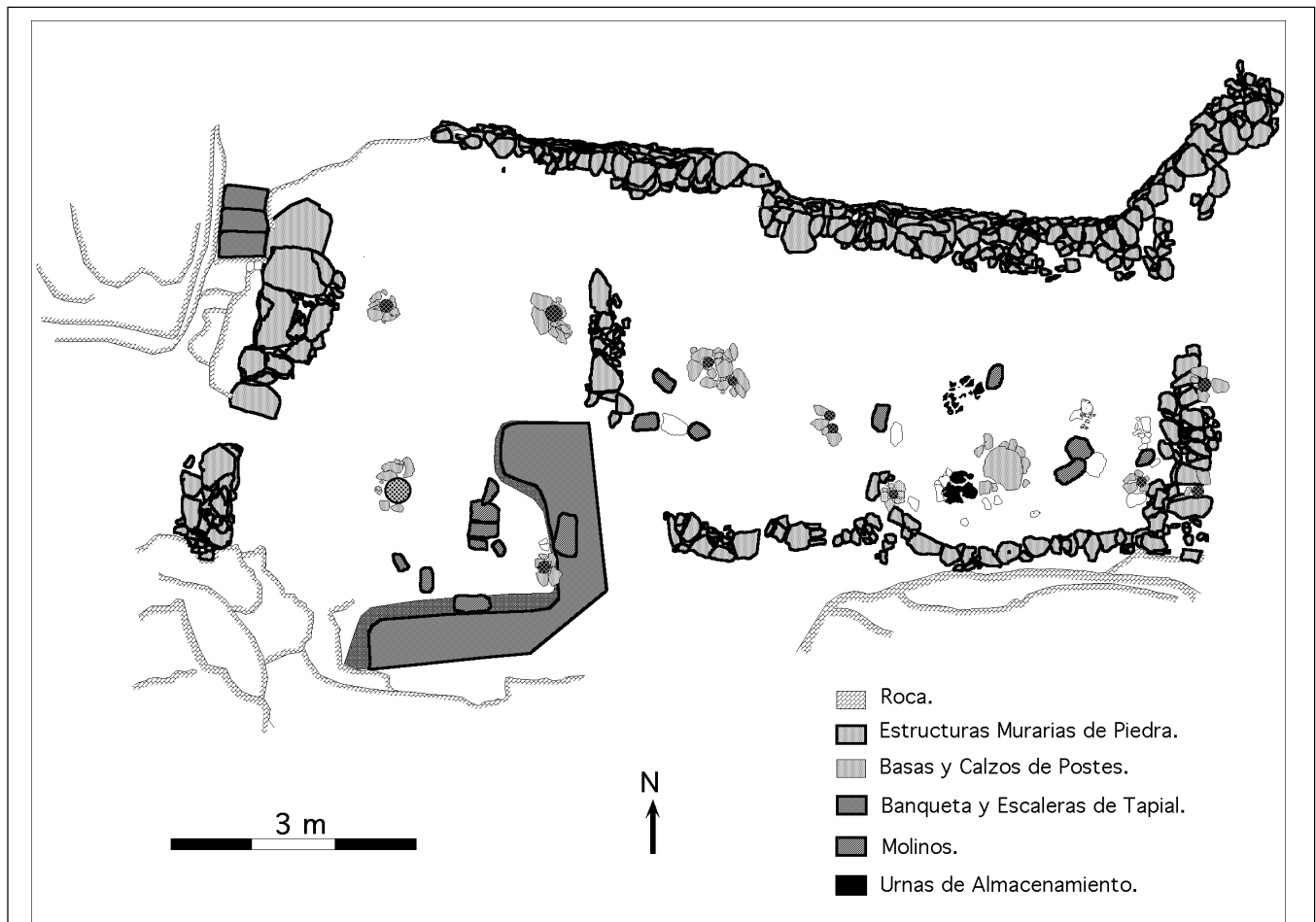


FIG. 6. “Casa de las Urnas” (Conjuntos 109 y 210 de la Zona C de Gatas). Lugar de almacenaje y molienda de cebada.

(Castro Martínez *et alii* 1993-94), podemos avanzar en la elucidación del tipo de relaciones parentales que se hallaron en la base de la sociedad argárica.

La sugerencia del “matrimonio argárico” y de la familia nuclear testimoniada por la redundante presencia hombre-mujer en las tumbas dobles debe modificarse. Tras los recientes análisis antropológicos arriba mencionados estamos en disposición de constatar que las tumbas dobles contienen ciertamente individuos de ambos sexos, a excepción de algunas en las que aparecen dos mujeres. Contrariamente, nunca se ha evidenciado una relación espacial funeraria del binomio hombre-hombre. Sin embargo, la prueba empírica que contrastara esa realidad sólo ha comenzado a ser vislumbrada gracias al programa de dataciones antes mencionado. La primera condición para que existiera convivencia partía del hecho de que ambos individuos hubieran podido compartir un tiempo común. Hasta el momento, sólo contamos con las dataciones correspondientes a tres sepulturas dobles (Castro Martínez *et alii* 1993-94: tabla 1), pero sorprendentemente, las fechas de los individuos de cada tumba los separan dos o más generaciones (Castro Martínez *et alii* 1993-94: gráf. 8), por lo que creemos que el entierro pudo estar relacionado con vínculos de linaje más que matrimoniales. Si esta tendencia de distancia temporal se sigue manteniendo habrá que rechazar la hipótesis de recurrencia funeraria=conviviencia y, en consecuencia, olvidar uno de los fundamentos de la familia nuclear.

La hipótesis de distancia temporal permite ofrecer dos hipótesis interesantes para explicar las relaciones sociales de parentesco. Por un lado, los análisis biométricos de Jacques (1887) y Kunter (1990) llevaron a Buikstra y Hoshower (1994) a asegurar que la variabilidad entre los hombres era mucho mayor con respecto a las mujeres, concretamente en una proporción de 5 a 1. La escasa variabilidad femenina sugiere una localización fija de las mujeres, es decir, una residencia restringida espacialmente, mientras que para los hombres se afirma lo contrario, o sea, una mayor movilidad. Aunque aún no podamos refrendarlo mediante dataciones absolutas para todos los casos, puede sugerirse que la mujer fue el primer individuo en ser enterrado en dieciocho de las veinte sepulturas analizadas. De mantenerse dicha proporción, paralelamente a la evidencia de diacronía en el seno de cada tumba, podríamos empezar a pensar que el linaje rige el acceso al enterramiento y que la filiación se transmitió de madres a hijos-hijas, es decir, de forma matrilineal. Asimismo, la fijación de las mujeres a una residencia y la circulación más abierta de los hombres señala, probablemente, el respeto a una norma de matrilocalidad, que deberá matizarse en avunculocalidad si se mantiene el hecho de que sólo unas pocas tumbas dobles son inauguradas por hombres. De ser así, éstos podrían corresponder a la figura del hermano de la madre, es decir, el individuo que, siendo hombre, se comporta en la transmisión de linaje como mujer y que suele detentar el poder en las estructuras parentales de matrilineaje (Castro Martínez *et alii* 1993-94).

A la espera de que los análisis de ADN determinen las relaciones genéticas entre los individuos inhumados juntos sugerimos que eran las mujeres las que transmitían linaje y las que quedaban restringidas espacialmente conforme normas de matrilocalidad o, tal vez, avunculocalidad. Para asegurar la movilidad diferencial entre hombres y mujeres también aguardamos los resultados de los análisis de isótopos de estroncio que asegurarán la hipótesis de matrilocalidad-avunculocalidad que sugieren los datos biométricos. Tales análisis permitirán determinar si los hombres que permanecen en el lugar de nacimiento y reciben allí sepultura poseen una composición isotópica local similar a las mujeres que inauguran sepultura, lo que corroboraría que al matrilineaje se le une con precisión la avunculocalidad.

LA EXPLOTACIÓN SOCIAL EN EL MARCO DEL ESTADO ARGÁRICO.

El análisis de los contextos funerarios argáricos ha permitido una primera aproximación a los fundamentos de la organización socio-económica y parental. Sin embargo, la dimensión funeraria de las sociedades informa fundamentalmente sobre un determinado tipo de pautas de consumo y, sólo indirectamente, del ámbito que rige dicho consumo en última instancia: la organización de la producción de la vida social en cualquiera de las tres formas en que la hemos considerado (producción básica, producción de objetos sociales y producción de mantenimiento) (Castro Martínez *et alii* 1998b, c; Sanahuja Yll 1998) (16). Por tal motivo, las propuestas de distancia social elaboradas a partir de la constatación de cinco categorías de asociaciones de ajuares funerarios, deben ser contrastadas en referencia a una situación relacional objetiva: el hecho social de la producción, protagonizado por hombres y mujeres en el seno de determinadas condiciones materiales, y el hecho individual del consumo de lo producido. Las disimetrías entre uno u otro ámbito, si las hubiere, permitirían establecer la aparición del excedente, constatar su apropiación (aparición de la propiedad) y, a partir de este momento, hablar de explotación.

Desde esta perspectiva, que no es otra que la del materialismo histórico, el Estado adquiere sentido como organización política destinada a mantener la explotación mediante el recurso a la coerción física y psíquica. Así, el análisis del grupo argárico en términos de la organización de la producción global y del consumo ha sido ya abordado en otras publicaciones (Lull y Risch 1996; Castro Martínez *et alii* 1998b; 1999b). El principal objetivo ha residido en definir en el registro arqueológico las características de los factores que componen las tres producciones de la vida social como paso previo para dilucidar si el consumo, uso o beneficio de lo producido se efectuaba de forma excluyente, sin que revirtiese materialmente en quienes participaron en su producción.

En el ámbito de la producción básica, el incremento de la población observado a lo largo del periodo argárico supuso un sobretrabajo para las mujeres. No obstante, ni la constatación de este hecho aislado ni tampoco la probable normativa de matrilocalidad que afectó a la población femenina implican necesariamente la existencia de relaciones de explotación. En este punto, resulta indispensable averiguar si las encargadas de la reproducción se beneficiaron o no de contrapartidas suficientes en otras actividades laborales. La falta de análisis osteológicos sobre esqueletos femeninos argáricos impide avanzar una respuesta segura, ya que por el momento desconocemos los efectos de las cargas laborales soportadas por las mujeres y/o si su dieta resultaba distinta a la de algunos varones o al conjunto de los mismos. Así las cosas, resulta obligado acudir a otro tipo de indicadores para profundizar en esta cuestión. La recurrencia de la asociación puñal/cuchillo-punzón en los ajuares funerarios de ciertas mujeres indica que el reconocimiento social hacia éstas enfatizó básicamente su dimensión en la producción y/o mantenimiento de objetos sociales, por encima de su papel como reproductoras. De ahí que tal vez el trabajo en la producción básica constituyera realmente un sobretrabajo no reconocido como tal y, en consecuencia, susceptible de ser apropiado por la totalidad o parte del sector masculino. Por otro lado, los ajuares funerarios también muestran que las mujeres no tuvieron acceso a las armas especializadas (alabardas, espadas largas o cortas, hachas), lo que, de hecho, las situó como colectivo en una posición de inferioridad respecto a los hombres capaces de manejar los medios más eficaces para la coerción física.

En el apartado de la producción de objetos sociales, la producción alimentaria registró como elemento más destacable una

focalización en el cultivo de la cebada, que, sobre todo en los momentos finales, adquirió un carácter casi exclusivo. El alejamiento de los grandes asentamientos respecto a los terrenos de cultivo ubicados en las vegas y llanuras y la constancia en dichos asentamientos de una gran cantidad de instrumentos involucrados en el procesado (molienda) y almacenamiento de los productos agrícolas debió implicar un elevado esfuerzo en el transporte de los alimentos y, probablemente, de la mano de obra destinada a su procesado.

La producción y utilización de medios de producción también aporta elementos a considerar. Un hecho muy significativo en la industria lítica reside en la escasez de instrumentos cortantes, lo que repercutió en un incremento del valor de los objetos metálicos utilizados en actividades de corte y/o perforación. Por otro lado, la producción metálica se restringe a espacios concretos de los grandes asentamientos de altura, cuyo aprovisionamiento dependió de materias primas alóctonas. Además, el metal se configura como la única materia prima empleada en la producción de instrumentos de trabajo cuya procedencia es ajena a los territorios de los enclaves argáricos. Así pues, el uso de artefactos de metal en la producción de objetos sociales parece haber dependido de una mediación política que implicó el transporte de la materia prima desde sus lugares de extracción lejanos y su procesado en unos pocos espacios concretos. En este caso, existen indicios para proponer que el control de la producción metalúrgica se realizó de acuerdo con una situación de disimetría social. Así, el uso de artefactos de metal como productos de consumo de carácter coercitivo y ornamental vuelve a estar socialmente restringido y representa para sus propietarios/as unos medios de coerción física y psíquica (Lull y Risch 1996). El elevado valor de uso de los productos obtenidos implica dependencia, en el caso de los medios de producción, para quien carece de ellos, y coerción, ejercida por quienes controlan los productos finales (armas y adornos). La población dependía de los escasos centros de producción, mientras que los consumidores mayoritarios de productos finales disfrutaron y amortizaron en el ritual funerario objetos en cuya fabricación no parecen participar directamente, a juzgar por la segregación espacial constatada entre la presencia de ajuares de máxima riqueza y los escasos espacios de fundición conocidos sólo en algunos poblados (El Argar, El Oficio). En suma, la distribución de los costos y los beneficios de la producción metalúrgica resulta desigual y denota la existencia de excedentes materiales y de explotación.

Las características y distribución de los lugares de la producción de objetos sociales también sugieren una situación acorde con la propuesta para la producción metalúrgica. Se documentan espacios multifuncionales para la producción de bienes directamente implicados en la subsistencia. La capacidad de producción y almacenamiento de estos lugares excedió las necesidades de la población local, por lo que es de imaginar la existencia de grupos dependientes de los productos de primera necesidad que habitaban en otros lugares. La concentración en los grandes asentamientos de medios de

producción metálicos y líticos, así como de otros productos cruciales para la subsistencia supuso, por un lado, limitar el acceso a los mismos y, asimismo, imponer un desplazamiento espacial de alimentos y materias primas desde las zonas de extracción o producción locales (campos de cultivo en cuanto a los alimentos y cauces de ramblas en el caso de las materias primas líticas) hacia los asentamientos de altura, de cara a su transformación en espacios restringidos. De ello cabe inferir una rígida organización de la fuerza de trabajo y una gestión centralizada de los recursos.

Las disimetrías afectan también a la producción de mantenimiento. El elemento más relevante surge a partir de los análisis osteológicos realizados en el marco del Proyecto Gatas (Buikstra y Hoshower 1994). En síntesis, los resultados disponibles hasta la fecha sugieren que, si bien no pueden establecerse patologías propias de un grupo determinado, sólo aquéllos hombres con ajuares de mayor valor (alabardas y espadas cortas hasta c. 1800 cal ANE y espadas largas y hachas a partir de esta fecha, véase Castro Martínez *et alii* 1993-94) sobrevivieron hasta edades avanzadas. De esta forma, la esperanza de vida de la clase dominante pudo incrementarse gracias a recibir mayores cuidados y/o realizar menores esfuerzos físicos; es decir, gracias a beneficiarse de una disimetría en el disfrute de la producción de mantenimiento.

En suma, la apropiación de una serie de factores de la producción por parte de un sector de la sociedad argárica se tradujo en la instauración de relaciones de explotación. Por un lado, resulta probable la explotación de las mujeres en el seno de la producción básica. Por otro, la explotación en la producción de objetos sociales se manifestó en el control centralizado de medios de producción (los metálicos constituyen el ejemplo más claro), de la fuerza de trabajo humana (centralización de la misma y disimetrías en los cuidados recibidos) y de los productos finales (como muestra la composición diferencial de los ajuares). Esta situación de explotación económica justifica la propuesta de caracterización de la sociedad argárica en términos de Estado. El mantenimiento de las relaciones de explotación por medio de la fuerza se manifiesta a través de la aparición de un grupo restringido de individuos masculinos con armas especializadas, hecho inédito hasta entonces en la Prehistoria reciente del sudeste peninsular.

La estructura política estatal se encargó de dotar de límites territoriales estrictos a la sociedad. El grupo argárico se caracteriza por su impermeabilidad hacia las manifestaciones materiales corrientes en regiones vecinas contemporáneas, como, por ejemplo, los elementos del ajuar campaniforme. La materialidad argárica muestra un alto índice de uniformidad y apenas expresión subjetiva, consecuencia del respeto a normas estrictas de fabricación de artefactos y a una reglamentación no menos estricta de los intercambios y la movilidad personal. La clase dominante monopolizó este ámbito para su beneficio, generando o potenciando la dependencia material por parte de los grupos sometidos y manteniendo la explotación consiguiente mediante el recurso a la coerción física.

Notas

(1) Durante 1998 se ha desarrollado la última campaña de investigaciones en el marco del Proyecto Gatas. Se han realizado los trabajos de digitalización de planimetrías correspondientes a las unidades estructurales de las doce fases constructivas constatadas en las Zonas B y C y el tratamiento informático de la documentación gráfica, tanto de los registros de la excavación como de los dibujos de los objetos arqueológicos procedentes del yacimiento. Además, se ha completado la base de datos con la descripción de la naturaleza, características y métrica de los conjuntos registrados. Con ello disponemos ahora de la información de la totalidad de los trabajos de campo efectuados, que se desarrollaron hasta 1995, última campaña de excavaciones en el yacimiento.

(2) De las muestras procedentes de la última campaña de excavaciones disponemos de una primera datación de una tumba de la fase III, que se sitúa c. 1800 cal ANE (OxA-7764: 1570±35 ane).

(3) Sincronía que se constataría tanto en la Depresión de Vera, si atendemos a las dataciones de Las Pilas (Van Strydonck *et alii* 1995), como en el valle del Andarax, de acuerdo con las fechas del Fortín 1 de Los Millares (Ambers *et alii* 1987, 1991).

- (4) Datación de un esqueleto incinerado de la sepultura colectiva de Qurénima (Hedges *et alii* 1995b).
- (5) Ver también González Marcén (1991).
- (6) Una datación correspondiente a esta fase se sitúa en torno a 2750 cal ANE (Beta-92590: 2220 ± 60 ane). Con ello es necesario matizar el inicio de la fase I de Gatas, que se remontaría al menos a la citada cronología, por encima de la fecha de c. 2500 cal ANE que habíamos venido sugiriendo (Castro Martínez *et alii* 1994, 1992).
- (7) No contamos con dataciones para la fase VI, pero varias muestras de huesos de conejos intrusivos, que indicarían el abandono del poblado prehistórico, permiten ubicarla con anterioridad a c. 1000 cal ANE. Esta evidencia, junto a la demarcación cronológica que proporciona, permite también entrar a considerar con precaución las lecturas zooarqueológicas que se basan en una cuantificación global de las presencias de restos de lagomorfos, incorporándolos a las inferencias sobre prácticas cinegéticas.
- (8) A partir de un marco de referencia mundial, Burton y Price (1990a, 1990b) han mostrado diferencias significativas entre tipos de dietas centradas en recursos marinos, productos continentales o recursos en zonas áridas.
- (9) No obstante, ello coincide con una de las conclusiones de los análisis carpológicos llevados a cabo en Fuente Alamo; en concreto, las semillas de cereales presentan dimensiones reducidas, lo cual sugeriría que su cultivo se realizó en condiciones de escasez de agua (Stika 1988: 36).
- (10) En el yacimiento de Fuente Alamo las proporciones entre las variedades consideradas se presentan equilibradas (Stika 1988), por lo que quizás pueda plantearse la existencia de estrategias variables respecto al cultivo de una u otra variedad en función de factores edafológicos y/o de rentabilidad en cuanto a su procesado.
- (11) Los análisis de isótopos de carbono han permitido concluir que únicamente las leguminosas del género *Vicia* pudieron haber sido cultivadas en régimen de irrigación, mientras que los cereales debieron ser objeto de siembras de secano (Araus *et alii* 1997).
- (12) Ver Colomer (1995: 425-429).
- (13) No obstante, en Gatas encontramos “tipos transicionales” entre dos formas cerámicas: el tipo 1/4, anomalía que responde explícitamente a la repetición de los modelos morfométricos estipulados socialmente (Colomer 1995: 422-423).
- (14) En cuanto al estudio volumétrico de los contenedores cerámicos (Colomer 1995: 336-354) se puede hablar de la existencia de un patrón de capacidad regido por un factor constante de división de 4,2 en el caso de recipientes inferiores a 35 litros. A partir de este volumen, los contenedores aumentan aproximadamente una vez y media su capacidad, presentando valores en torno a los 53 litros y, finalmente la triplican desde aquel valor, hasta alcanzar 105 litros.
- (15) Igualmente, Stos-Gale, Hunt-Ortiz y Gale (1999) han señalado la proximidad de las correlaciones isotópicas con las de Huelva y Sevilla, y sugieren un posible suministro de cobre desde esas regiones.
- (16) La producción básica hace referencia a la gestación y formación de hombres y mujeres. La producción de objetos sociales incluye la obtención de alimentos y de todo tipo de artefactos, ya sean medios de producción o artefactos de consumo. La producción de mantenimiento alude a aquellas actividades destinadas al cuidado/conservación de hombres, mujeres y objetos sociales.

Bibliografía

- Ambers, J., Matthews, K., y Bowman, S. (1987) “British Museum Natural Radiocarbon Measurements XX”, *Radiocarbon*, 29, 2, pp. 177-196.
- Ambers, J., Matthews, K., y Bowman, S. (1991) “British Museum Natural Radiocarbon Measurements XXII”, *Radiocarbon*, 33, 1, pp. 51-68.
- Araus, J.L., Febrero, A., Buxó, R., Camalich, M.D., Martín, D., Molina, F., Rodríguez-Ariza, M.O. y Romagosa, I. (1995), “Changes in carbon isotope discrimination in grain cereals from Catalonia and eastern Andalusia during the past seven millennia. Palaeoenvironmental evidence of a differential change in aridity during the late Holocene”, en T. Alexandre Campos y A. Pérez González, eds, *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*, Centro de Ciencias Ambientales, CSIC, Madrid, pp. 175-186.
- Araus, J.L., Febrero, A., Buxó, R., Rodríguez-Ariza, M.O., Molina, F., Camalich, M.D., Martín, D. y Voltas, J. (1997), “Identification of Ancient Irrigation Practices based on the Carbon Isotope Discrimination of Plant Seeds: a Case Study from the South-East Iberian Peninsula”, *Journal of Archaeological Science*, 24, 8, pp. 729-740.
- Arnanz, A. (1991), “Materiales carpológicos del yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria*, 48, pp. 405-418.
- Bartlett, K. (1933), *Pueblo Milling Stones of the Flagstaff region and their relation to others in the Southwest*. Museum of Northern Arizona, Bulletin 3, Flagstaff.
- Buikstra, J. y Hoshower, L. (1994), “Análisis de los restos humanos de la necrópolis de Gatas”, en Castro Martínez *et alii* (1994b), *Proyecto Gatas: Sociedad y economía en el sudeste de España c.2500-900 cal ANE*. Memoria de investigación presentada en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 339-398.
- Burton, J. H. y Price, T. D. (1990a), “The ratio of barium to strontium as a palaeodietary indicator of consumption of marine resources”, *Journal of Archaeological Science*, 17, pp. 547-557.
- Burton, J. H. y Price, T. D. (1990b), “Palaeodietary applications of barium values in bone”, en Pernicka, E. y Wagner, G. A. (eds), *Archaeometry* 90. Basilea, pp. 787-795.
- Castro Martínez, P.V., González Marcén, P. y Lull, V. (1992-e.p.), “Cronología y tiempo de los grupos arqueológicos en el sudeste de la Península Ibérica (c. 3000-1000 cal ANE)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Homenaje al Dr. A. Arribas*.
- Castro Martínez, P.V., Lull, V. y Micó, R. (1996), *Cronología de las entidades arqueológicas de la Península Ibérica y las Islas Baleares (2800-900 cal ANE)*. British Archaeological Reports, 652, Oxford.
- Castro Martínez, P.V., Lull, V., Micó, R. y Rihuete, C. (1995), “La Prehistoria Reciente en el sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias”, en Fábregas, R., Pérez Losada, F. y Fernández Ibáñez, C. (eds), *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Concello, Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos e Congresos 3, Xinzo de Limiá, pp. 127-167.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Colomer, E., Gili, S., González Marcén, P., Lull, V., Micó, R., Montón, S., Rihuete, C., Risch, R., Ruiz Parra, M., Sanahuja Yll, M^a E., Tenas, M. y Van Strydonck, M. (1992), “La serie radiocarbónica de Gatas (Turre, Almería). Diacronía y fasicación del depósito arqueológico”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*.
- Castro Martínez, P. V., Chapman, R., Colomer, E., Gili, S., González, P., Lull, V., Micó, R., Montón, S., Picazo, M., Rihuete, C., Risch, R., Ruiz Parra, M., Sanahuja Yll, M. E. y Tenas, M. (1993), “Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 antes de nuestra era”, en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992 Proyectos*. Junta de Andalucía, Huelva, pp. 401-415.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Colomer, E., Gili, S., González Marcén, P., Lull, V., Micó, R., Montón, S., Rihuete, C., Risch, R., Ruiz Parra, M., Sanahuja Yll, M^a E. y Tenas, M. (1994), *Proyecto Gatas. Memoria de los trabajos realizados entre 1985 y 1991*. VI volúmenes. Memoria presentada a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla. Inédita.
- Castro Martínez, P. V., Colomer, E., Escoriza, T., Fernández-Miranda, M., Fernández-Posse, M^a D., García, A., Gili, S., González Marcén, P., López Castro, J. L., Lull, V., Martín Morales, C., Menasanch, M., Micó, R., Montón, S., Olmo, L., Rihuete, C., Risch, R., Ruiz Parra, M., Sanahuja Yll,

- M^a E. y Tenas, M. (1995), "Territoires économiques et sociaux dans le bassin de Vera (Almería, Espagne) depuis c. 4000 cal BC jusqu'à nos jours", en *L'Homme et la Dégénération de l'Environnement*. XVe Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Editions APDCA, Juan-les-Pins, pp. 299-313.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1996), "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos", *Anales de la Universidad de Murcia*, 1993-1994, 9-10, pp. 77-106.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1998a), *Agua Project. Pleoclimatic reconstruction and the dynamics of human settlement and land-use in the area of the middle Aguas (Almería), in the south-east of the Iberian Peninsula*, European Commission, Bruselas.
- Castro Martínez, P., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1998b), "Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste peninsular (3000-1550 cal ANE). *Boletín de Antropología Americana*, 33:25-78.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1999a), *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica del la ocupación prehistórica*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1999b), "El yacimiento de Gatas (Turre) y la investigación de la sociedad argárica", *Axarquía*, 4: 6-39.
- Clemente, I., Gibaja, J. F. y Vila, A. (1994), "Análisis funcional de la industria lítica tallada del yacimiento de Gatas", en Castro Martínez, P. V. et alii, *Proyecto Gatas. Memoria de los trabajos realizados entre 1985 y 1991*. VI volúmenes. Memoria presentada a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 426-440.
- Clemente, I., Gibaja, J.F. y Vila, A. (1999), "Análisis funcional de la industria lítica tallada de los sondeos de Gatas", en Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1999a), *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica del la ocupación prehistórica*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 341-347.
- Colomer, E. (1995), *Práctiques socials de manufactura ceràmica, anàlisi morfològiques i tecnològiques al sud-est de la península Ibèrica, 2200-1500 cal ANE*. Tesis Doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- González Marcén, P. (1991), *Cronología del grupo argárico. Ensayo de fásificación radiométrica a partir de la curva de calibración de alta precisión*. Tesis doctoral microfichada. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Hedges, R. E. M., Housley, R. A., Bronk Ramsey, C. y Van Klinken, G. J. (1992), "Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: Archaeometry Datelist 15", *Archaeometry*, 34, 2, pp. 337-357.
- Hedges, R. E. M., Housley, R. A., Bronk Ramsey, C. y Van Klinken, G. J. (1993), "Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: Archaeometry Datelist 15", *Archaeometry*, 35, 2, pp. 305-326.
- Hedges, R. E. M., Housley, R. A., Bronk Ramsey, C. y Van Klinken, G. J. (1995a), "Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: Archaeometry Datelist 19", *Archaeometry*, 37, 1, pp. 195-214.
- Hedges, R. E. M., Housley, R. A., Bronk Ramsey, C. y Van Klinken, G. J. (1995b), "Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: Archaeometry Datelist 20", *Archaeometry*, 37, 2, pp. 417-430.
- Hopf, M. (1991), "Kulturpflanzenreste aus der Sammlung Siret in Brüssel", en Schubart, H. y Ulreich, H., *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Madrider Beiträge, 17, Philipp von Zabern, Maguncia, pp. 397-413.
- Horsfall, G. A. (1987), "Design theory and grinding stones", en Hayden, B. (ed.), *Lithic studies among the contemporary Highland Maya*. University of Arizona Press, Arizona, pp. 323-377.
- Jacques, V. (1887), "Ethnologie", en Siret, H. y Siret, L. (eds), *Les Premières Ages du Métal dans le Sud-est de l'Espagne*. Amberes, pp. 239-404.
- Kramer, C. (1978), "Estimating prehistoric populations: An ethnoarchaeological approach", en *L'Archéologie de l'Iraq du début de l'époque Néolithique à 33 avant notre ère- Perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents*. Colloque International CNRS, n° 580.
- Kunter, M. (1990), *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur*. Philipp von Zabern, Maguncia.
- Lull, V. (1981), *La cultura de El Argar: ecología, asentamientos, economía y sociedad*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.
- Lull, V. (1983), *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- Lull, V. y Estévez, J. (1986), "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes, pp. 441-452.
- Lull, V. y Risch, R. (1996), "El Estado Argárico", *Verdolay. Homenaje a la Dra. A. M^a Muñoz*. Murcia, en prensa.
- Martínez, F. (1994), "Estudio petrológico de los artefactos de Gatas", en Castro Martínez, P. V. et alii, *Proyecto Gatas. Memoria de los trabajos realizados entre 1985 y 1991*. VI volúmenes. Memoria presentada a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 440-445.
- Martínez, F. y Risch, R. (1999), "Caracterización y procedencia de los recursos líticos de Gatas", en Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1999a), *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica del la ocupación prehistórica*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 330-341.
- Menasanch, M., Risch, R. y Soldevilla, J. A. (1996), "Las tecnologías del procesado del cereal en el Sudeste de la Península Ibérica durante el III y el II milenio ANE", en Procopiou, H. (ed.), *Mouldre et broyeur*. Publicacions du CNRS, Sophia-Antipolis, en prensa.
- Pätzold, J., Hagedorn, C. y Wefer, G. (1999), "Reconstrucción de la temperatura de las aguas superficiales en el litoral mediterráneo andaluz: variaciones de δ18O en conchas de lamelibranchios del yacimiento de Gatas", en Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1999a), *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica del la ocupación prehistórica*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 374-387.
- Renfrew, C. (1972), *The Emergence of Civilisation. The Cyclades and the Aegean in the third millennium BC*. Methuen, Londres.
- Risch, R. (1995), *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 antes de nuestra era*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Rondeel, A. E. (1965), *Geological investigations in the western Sierra Cabrera and adjoining areas, south-east Spain*. Tesis doctoral. Universidad de Amsterdam.
- Runnels, C. N. (1981), *A diachronic study and economic analysis of millstones from the Argolid, Greece*. Ph.D. thesis. University of Indiana, Indiana.
- Sanahuja Yll, M^a E. (1998), "Marxismo y feminismo", *Boletín de Antropología Americana*.
- Siret, H. y Siret, L. (1890), *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- Stika, H.-P. (1988), "Botanische Untersuchungen in der bronzezeitlichen Hohensiedlung Fuente Alamo", *Madrider Mitteilungen*, 29, pp. 21-76.
- Stos-Gale, Z. A., Hunt-Ortiz, M. y Gale, N. H. (1999), "Análisis elemental y de isótopos de plomo de objetos metálicos de Gatas", en Castro Martínez, P.V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M^a E. (1999a), *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica del la ocupación prehistórica*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 347-358.
- Stuiver, M. y Reimer, P.J. (1986), "A Computer Program for Radiocarbon Age Calibration", *Radiocarbon*, 28, pp. 1022-1030.
- Stuiver, M. y Reimer, P. J. (1993), "Extended 14C data base and revised Calib 3.0 14C Age calibration program", *Radiocarbon*, 35, 1, pp. 215-230.
- Van Strydonck, M., Forest, L., Landrie, M., Hendrix, V., van der Borg, K. y de Jong, A. F. M. (1995), *Royal Institute for Cultural Heritage. Radiocarbon Dates, XV*, Institut Royal du Patrimoine Artistique, Bruselas.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DEL EXTREMO NOROCCIDENTAL DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ. CAMPAÑA DE 1997¹.

FRANCISCO J. BARRIONUEVO CONTRERAS

Resumen: La prospección arqueológica superficial de la presente campaña se ha centrado en la delimitación de áreas de concentración de yacimientos en determinadas zonas y en la comprobación de la existencia de espacios vacíos entre ellas.

La cronología de estos yacimientos va desde la Edad del Cobre hasta época medieval. Se han detectado 25 nuevos yacimientos en el área estudiada, que comprende la margen izquierda del río Guadalquivir (antiguo lago Ligustino) en el término municipal de Sanlúcar de Barrameda.

Abstract: The surface archeological prospection of the present level country it has centrated in the delimitation of areas sites' concentration in determinated zones and the comprobation of the existence of empty intervals between they.

The date of these sites goes from Cupper Age to medieval's period. They have detected 25 news sites in the study area, that includes the left riverside of Guadalquivir (old lake Ligustino) at the local site in Sanlúcar de Barrameda.

INTRODUCCIÓN-ENMARQUE GEOGRÁFICO

El presente trabajo corresponde a la actividad anual del proyecto general de investigación "Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a época medieval"². Dicha actividad ha consistido básicamente en un estudio y análisis de la documentación existente sobre esta zona, y en una prospección arqueológica superficial del extremo sudeste de las marismas de la margen izquierda del río Guadalquivir (figura 1).

En líneas generales, este espacio ha sufrido notables transformaciones en los últimos milenios, inmerso en un proceso erosivo-sedimentario que ha terminado por colmatar el antiguo golfo marítimo del Guadalquivir³, ocupado en la actualidad por marismas y el curso bajo del río. La zona presentaba en la antigüedad una imagen notablemente distinta a la actual. Por un lado, al oeste, existía un frente costero abierto al océano, mientras que por otro, en su límite norte, se conformaba un frente costero interior o paleosenada que le permitía gozar de las ventajas de la línea costera sin ocupar una posición netamente abierta al mar (figura 2).

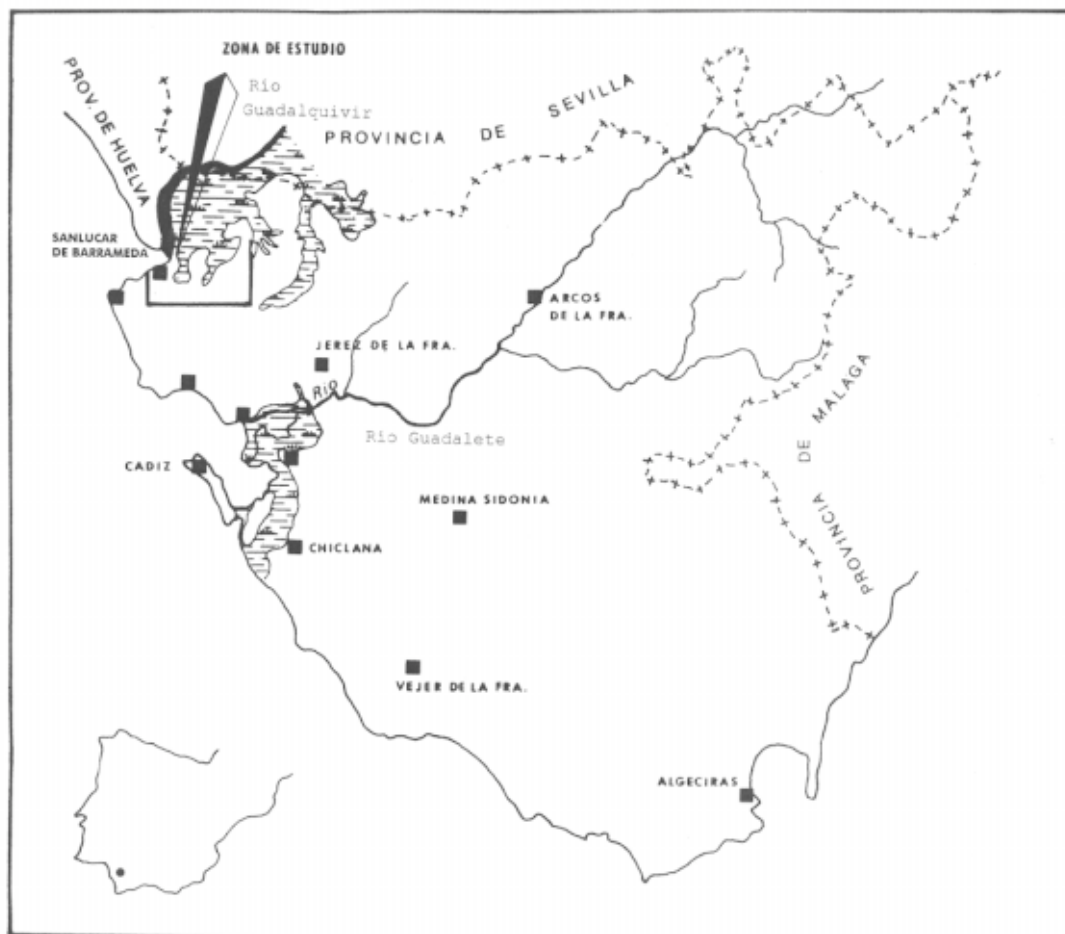


FIG. 1. Ubicación de la zona de estudio.

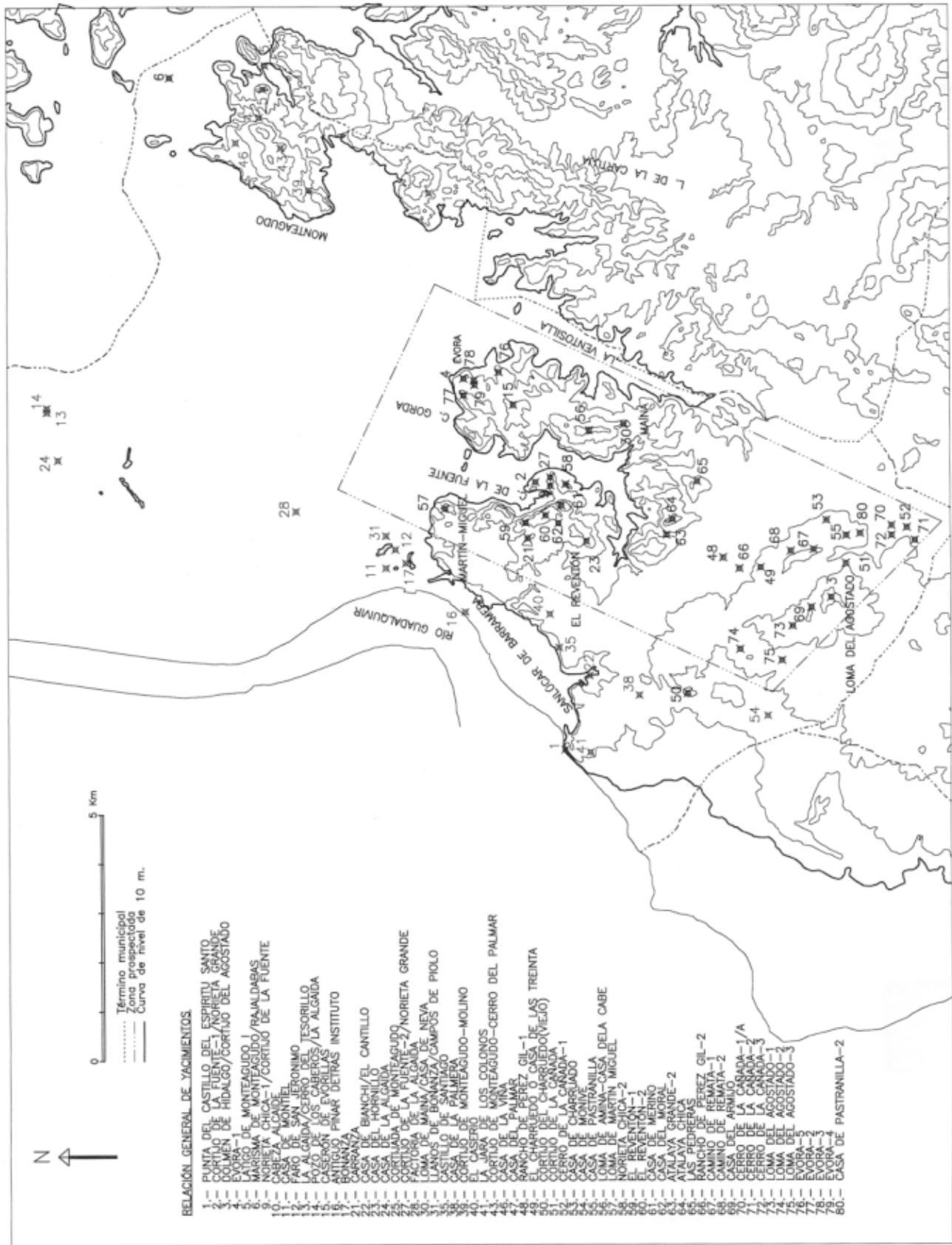


FIG. 2. Relación general de yacimientos arqueológicos.

El paisaje actual del área de estudio viene definido por un conjunto de colinas de escasa altura -con “suelos albarizos” dedicados al cultivo de la vid-, que destacan sobre amplias llanuras -“con suelos de bujeo” dedicados al cultivo de secano cerealista-. Al norte se extiende una gran llanura o planicie, formada por terrenos de marismas salitrosas -colmatadas por depósitos holocenos⁴-, que delimita la dinámica antigua línea costera fosilizada en esta zona en torno a la actual cota de 10 m⁵. La antigua línea de costa no presenta un perfil lineal o sinuoso, sino que posee continuos entrantes de canales de mareas (antiguos esteros), que dejan individualizados determinados espacios a modo de penínsulas.

En la zona prospectada existen dos grandes canales mareales, que marcan fuertemente el paisaje, delimitando el espacio del siguiente modo: hacia el este se define un conjunto de colinas en la zona de Évora⁶ y Maína, mientras que hacia el oeste, en la línea de costa abierta al océano se contornea la zona de Martín Miguel y el Reventón. Al fondo, y cerrando este espacio por el sur, destaca la Loma del Agostado, situada en el límite de la cuenca del arroyo Salado de Rota.

METODOLOGÍA

A nivel metodológico hemos trabajado en una doble dirección, analizando por un lado la documentación ya existente, y por otro realizando prospecciones selectivas directamente sobre el terreno.

Tomando como base la documentación depositada en la Delegación Provincial de Cultura, y los trabajos de M.L. Lavado⁷ y M. Ponsich⁸ hemos realizado prospecciones intensivas en aquellas zonas que pudieran aportar resultados más positivos para los objetivos planteados en la presente campaña. Han quedado, sin embargo, fuera de una supervisión directa sobre el terreno la línea costera actual ocupada por el casco urbano de Sanlúcar, su área de expansión, y la barra arenosa de Monte Algaida, por las dificultades que presentaba su estudio debido a su actual fisonomía⁹.

Hemos centrado nuestro trabajo, especialmente, en la ubicación exacta de los yacimientos sobre cartografía 1:10.000, en la delimitación de sus tamaños y en la prospección de unidades geográficas completas como zona de Évora, Loma de Maína, o Loma de Martín Miguel, siguiendo la metodología y técnicas diseñadas para este proyecto.

En cuanto al registro hemos mantenido la numeración de las fichas de catalogación de la Delegación Provincial de Cultura, corrigiendo coordenadas erróneas, precisando denominaciones confusas y concretando las características de cada yacimiento. Como resultado de la prospección sobre el terreno se han añadido 25 nuevos yacimientos. En el listado general de yacimientos se han incluido sólo aquellos que presentaban información suficiente bien por la existencia de trabajos anteriores o bien por que han sido prospectados en la campaña actual (figura 2).

DESARROLLO DEL TRABAJO Y VALORACIÓN

Como se viene comprobando en anteriores estudios, los asentamientos tienden a concentrarse en determinadas Áreas Nucleares, dejando espacios vacíos entre ellas. Estas Áreas reúnen una gran potencialidad de recursos derivados de la explotación agrícola y ganadera de sus ricos suelos, del aprovechamiento de los esteros, y gozan de una amplia visibilidad y control de vías de comunicación, puertos naturales, etc..., lo que indican claramente un tipo de organización política y social que queda reflejada espacialmente sobre el territorio. Las Áreas Nucleares detectadas y delimitadas en anteriores trabajos, son: Peñas del Cuervo-Arroyo de los Prados, El Bujón-La Alamedilla, Mesas de Asta, Loma de la Cartuja, Casarejo-Crespellina y seguramente Trebujena¹⁰.

Siguiendo esta línea de trabajo, el objetivo de la presente campaña ha sido identificar las posibles áreas de concentración de asentamientos en la zona de Sanlúcar. Se han podido definir con bastante claridad las Áreas Nucleares de Évora, Cortijo de la Fuente, y Loma del Agostado.

En cuanto a las características de los yacimientos detectados, hemos de comentar su difícil delimitación en relación al resto de los yacimientos localizados en la zona de marismas, ya que exceptuando las llamativas concentraciones de material arqueológico de época romana y medieval, o Évora-1/2, en el resto de los yacimientos existen muy pocos elementos en superficie, cuestión ésta, que tendremos que valorar en un futuro en función del método de prospección empleado, el estado del terreno, y la propia entidad de los yacimientos.

La zona de Évora queda definida geográficamente como una península entre los canales mareales de la Ventosilla al este y el del Cortijo de la Fuente al oeste. Los asentamientos ocupan las zonas altas y las laderas de las colinas amesetadas en torno al único manantial permanente de esta unidad geográfica. No se han detectado restos materiales en las colinas más elevadas, como el cerro Cabeza Gorda al oeste, o son prácticamente inexistentes, como en la imponente loma que se encuentra hacia el sur, la Loma de Maína.

La zona del Cortijo de la Fuente se aglutina también en torno al manantial allí existente. Los asentamientos se ubican o bien en las elevaciones de escasa altura al fondo del estero, con amplias posibilidades como zona portuaria, o bien en el borde del antiguo acantilado del canal mareal en las máximas alturas de El Reventón. Destaca en este caso la práctica ausencia de asentamientos en el extremo de la elevación más próximo a la antigua línea de costa, la Loma de Martín-Miguel, en la que se han detectado escasos materiales quizá correspondientes a un asentamiento estratégico-defensivo. La zona de este área volcada hacia la actual costa tampoco parece haber sido un lugar preferente de asentamientos, como ya se indicó en estudios anteriores¹¹.

En la Loma del Agostado los asentamientos se establecen preferentemente a media o baja ladera, a excepción de algunos yacimientos de la Edad del Cobre que lo hacen en los puntos más elevados beneficiándose de una amplia visibilidad sobre todo el entorno. Esta zona funciona geográficamente como conexión entre la antigua paleoensada del Guadalquivir y la cuenca del arroyo Salado de Rota, estando situados quizá los asentamientos más en relación con ésta última zona, formando un conjunto con los yacimientos detectados en la misma cuenca, pero ya en el Puerto de Santa María¹².

Desde el punto de vista cronológico, y a falta de un estudio pormenorizado de la cultura material, no tenemos en la zona prospectada durante esta campaña, ningún indicio que nos permita asegurar ocupaciones correspondientes al Neolítico¹³.

Los primeros asentamientos bien documentados se adscriben al Calcolítico (figura 3) y suponen el comienzo de una explotación intensiva de los recursos de la zona. Vienen definidos por la aparición de fragmentos cerámicos característicos de este periodo: cuencos, platos de borde engrosado, etc., y elementos líticos tallados y pulimentados.

Corresponde a este momento el asentamiento de Évora-1 (nº4), que ocupa la zona amesetada al noreste del cortijo, en el mismo borde de la antigua línea de costa, resguardado al oeste por lomas de mayor altura que le impiden tener un contacto directo con el mar abierto. Al sur y al este, la Loma de Maína y la Loma de la Cartuja- Monteagudo limitan su visión hacia las campiñas interiores. Su más clara comunicación visual la tiene hacia el norte, hacia el antiguo golfo marítimo y la barra arenosa de Monte Algaida, donde después se instalará el santuario.

También se documenta este periodo en Évora-4 (nº79) y algo más alejado, pero con mejor visibilidad hacia el estero del Cortijo de la Fuente, en Evorilla (nº15).

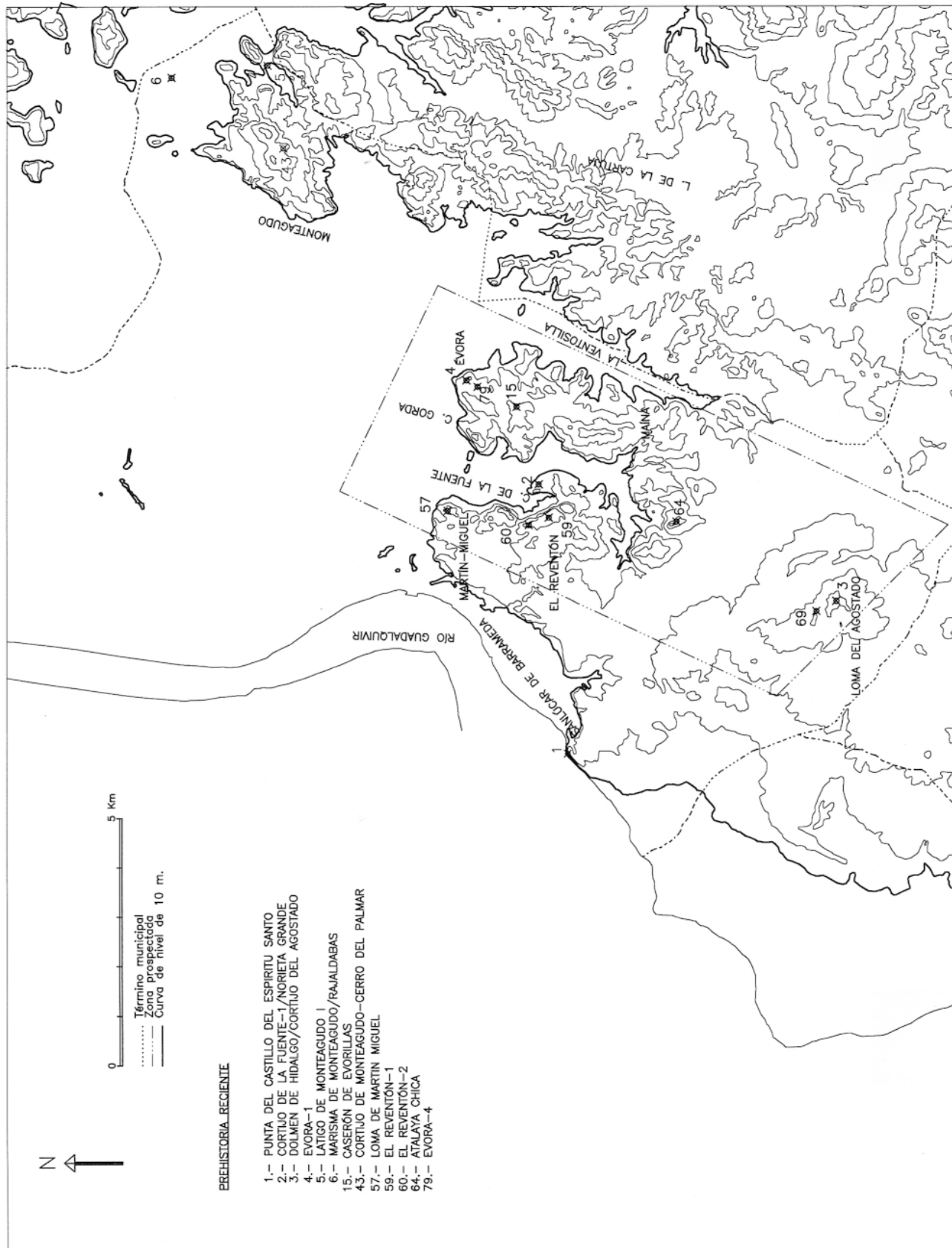


FIG. 3. Relación de yacimientos de la Prehistoria Reciente.

En Cortijo de la Fuente-1 (nº2) se localizó un ídolo cilíndrico oculado de 14 x 4,5 cms, actualmente depositado en el Museo Provincial de Cádiz¹⁴. En las proximidades de éste último, Reventón-1 (nº59) y Reventón 2 (nº60) presentan escasos materiales a pesar de su buena visibilidad. Desde ambos puede divisarse la costa hasta Cádiz, gran parte de la antigua paleoensenada y toda la campiña del marco de Jerez.

En la Loma del Agostado fueron descubiertos en 1959, con motivo de la realización de un depósito de aguas, el Dolmen de Hidalgo (nº3) y una serie de fosas con restos de inhumaciones, de los que han sido publicados muy pocos datos por las circunstancias de su hallazgo¹⁵. En la actualidad sólo se observa en la zona una dispersión de materiales correspondientes a este periodo. No obstante, en los trabajos de la presente campaña se ha podido detectar un asentamiento próximo, correspondiente a la misma cronología, en el lugar denominado Casa de Armijo (nº69).

Del Calcolítico Final hemos detectado algunos fragmentos de cerámica campaniforme en Évora-1 (nº4), a los que hay que unir los citados por M. Ponsich y M. L. Lavado en Cortijo de la Fuente-1 (nº2)¹⁶.

En cuanto al Bronce Pleno, y debido a su falta de definición en la Baja Andalucía, sólo contamos con algunos elementos relacionados con el horizonte Cogotas I en Atalaya Chica (nº64), emplazamiento con muy buena visibilidad pero con escaso material, situado entre la zona de marismas y la Loma del Agostado.

Otros datos, ya publicados¹⁷, proceden de la Marisma de Rajaldabas o Monteagudo (nº6) donde por debajo de la cota actual de mareas fue investigado un yacimiento, quizá enclavado en origen sobre un pequeño islote hoy totalmente sepultado por la colmatación de la marisma, lo que nos sitúa ante las fluctuaciones del nivel marino en la zona.

Durante la Protohistoria se observa un aumento considerable del número de asentamientos, algunos con ocupación previa, y otros que surgen ahora por primera vez (figura 4).

Cortijo de la Fuente-1 (nº2), Casa del Moral (nº62) o Cerro de la Cañada-1 (nº52) parecen estar habitados en la fase I del Bronce Final, con bordes de copitas y cazuelas bruñidas. En Evorilla (nº15) se han documentado a su vez cerámicas bruñidas con decoración incisa, y en Rancho de Pérez Gil-1 (nº48) cerámicas de tipo Carambolo.

Con posterioridad, el impulso comercial fenicio dinamizará el proceso de expansión demográfica que se traduce a nivel de cultura material en la presencia de cerámicas a torno pintadas, cerámicas con engobe rojo, cerámicas grises, ánforas, etc. Su presencia esta constatada tanto en los enclaves anteriormente mencionados, como en Camino de Remata-1 y 2 (nº 67 y 68), Loma del Agostado-1,-2 y 3 (nº 73,74,75), Casa de Pastranilla-2 (nº 80), Cerro de la Cañada- 2 y 3 (nº 71 y 72), y Norieta chica 2 (nº 58). La aparición de estos nuevos asentamientos, tal y como se viene comprobando en otras zonas¹⁸, debió quizá estar vinculada a una intensificación agrícola para la creación de excedentes destinados al comercio fenicio.

A fines del periodo orientalizante asistimos a una reorganización del espacio, también registrada en otras áreas de la marisma. Es difícil detectar material de época turdetana en los establecimientos previamente ocupados, dando la sensación de un abandono paulatino de los enclaves de la campiña prelitoral. Parece existir una tendencia de la población a concentrarse en auténticos centros urbanos u "oppidum" como será el caso de Évora-1 (nº4).

Este enclave emerge ahora con una gran vitalidad, estando prácticamente ausentes los materiales correspondientes al la fase protohistórica previa¹⁹, como ya se indicó en los trabajos de excavación con motivo del hallazgo del tesoro²⁰. Destaca sin embargo, de una manera abrumadora, la cerámica turdetana.

Évora-1 ocupa la zona amesetada al nordeste del cortijo, al resguardo de una zona más elevada que hemos denominado Évora-2

(nº77) sobre la que se detectan materiales turdetanos tardíos y sobre todo de época romana republicana. Podríamos estar ante una dualidad de asentamientos, o un solo yacimiento con dos zonas perfectamente diferenciadas, ya indicadas en los trabajos de Carriazo²¹. Évora-1 quizás fuera la ciudad turdetana y Évora 2, el "castellum" citado por Mela (3,4).

La ciudad es mencionada también por Estrabón (3,1,9) "allí empieza la subida del Betis y se encuentra la ciudad de Eburya y el templo del lucero, al cual llaman Lux Divina" (traducción de Schulten). Su descripción en el Guadalquivir junto al santuario identificado en el Cerro del Tesorillo (nº13), en el pinar de Monte Algaida, quizá este aludiendo al antiguo brazo del río detectado en el proceso de colmatación del antiguo golfo que desembocaría a la altura de Bonanza (nº17), dejando la formación de la Algaida como una isla²².

La importancia de este centro urbano es evidente, resaltada sobre todo a partir de la aparición del tesoro, como reflejo de la existencia de una élite real o principesca. Por otro lado, la espada de antenas de tipo celta publicada por M.L. Lavado²³ y depositada en el Museo Arqueológico Provincial, procedente del inmediato yacimiento de Evorilla, quizá haya que ponerla en relación con el nombre de la ciudad al que se le viene asignando un posible origen indoeuropeo, con base en lenguas céltas²⁴.

Ya hemos mencionado que el Santuario de la Algaida se encuentra situado frente a Évora, y estuvo en uso según sus excavadores entre fines del siglo VI y el siglo II a. C.²⁵, coincidiendo con el máximo esplendor de la ciudad. La aparición de otros topónimos como "Nabrissa Veneria" (Lebrija) o "Ager Veneriensis" (Bonanza, nº17, Sanlúcar) que hacen referencia a este extremo del antiguo golfo marítimo del Guadalquivir hacen pensar en un culto extendido a la diosa Venus en esta zona. El "Ara Iunonis" citado por Mela (3,4), para el que se supone una ubicación en la actual Sanlúcar, quizá haya que ponerlo también en relación con esta divinidad²⁶.

La época romana (figura 5) supone de nuevo un periodo de intensa ocupación del territorio. Han sido detectados materiales republicanos: cerámicas campanienses, ánforas Dressel-1 y Maña C2b, reflejo de una intensa y temprana presencia en el área. No obstante, se mantiene el modelo precedente de ocupación de las mismas zonas, siendo sólo a partir de época imperial cuando se observa una mayor expansión del número de establecimientos. Es entonces cuando se pone de manifiesto la envergadura de algunas "villae", que alcanzan áreas de dispersión de materiales en torno a los 80 m. de diámetro. Destacan Norieta Chica-1 (nº9), Carranza (nº21), Casa del Hornillo (nº23), Casa de Neva (nº30), Rancho de Pérez Gil-1 (nº48), Cortijo de la Cañada (nº51), y Évora-5 (nº75).

En cuanto a establecimientos relacionados con otras actividades podemos mencionar, por la aparición de desechos de alfar, centros de producción de ánforas en Charruado Viejo y Cortijo de la Fuente²⁷, pero sobre todo destaca por la abundancia de materiales Cerro de la Cañada-1 (nº52).

Los trabajos de excavación realizados por M. Esteve, en la denominada factoría de salazones²⁸, junto al Santuario de la Algaida, pusieron al descubierto una construcción con patio central, almacenes y un horno de fundición, que debe ser quizá un taller de pequeñas reparaciones navales, según la interpretación de otros investigadores²⁹.

En lo que respecta al poblamiento medieval la ocupación del territorio parece seguir las constantes de periodos anteriores (figura 6). En las proximidades de lo que fueron florecientes "villae" se instalan en esta época diversas alquerías y pequeños núcleos, con una clara vocación agrícola y ganadera. En relación con las actividades agrícolas se han detectado silos en Casa de la Cabe (nº56) y Norieta Chica-1 (nº 9). Destacan para este periodo, fundamentalmente siglos XII-XIII: Norieta Chica-1, Cortijo de la Fuente-2 (nº27), Casa de Merino (nº61), Évora-4 (nº79) y las Pedreras (nº 65).

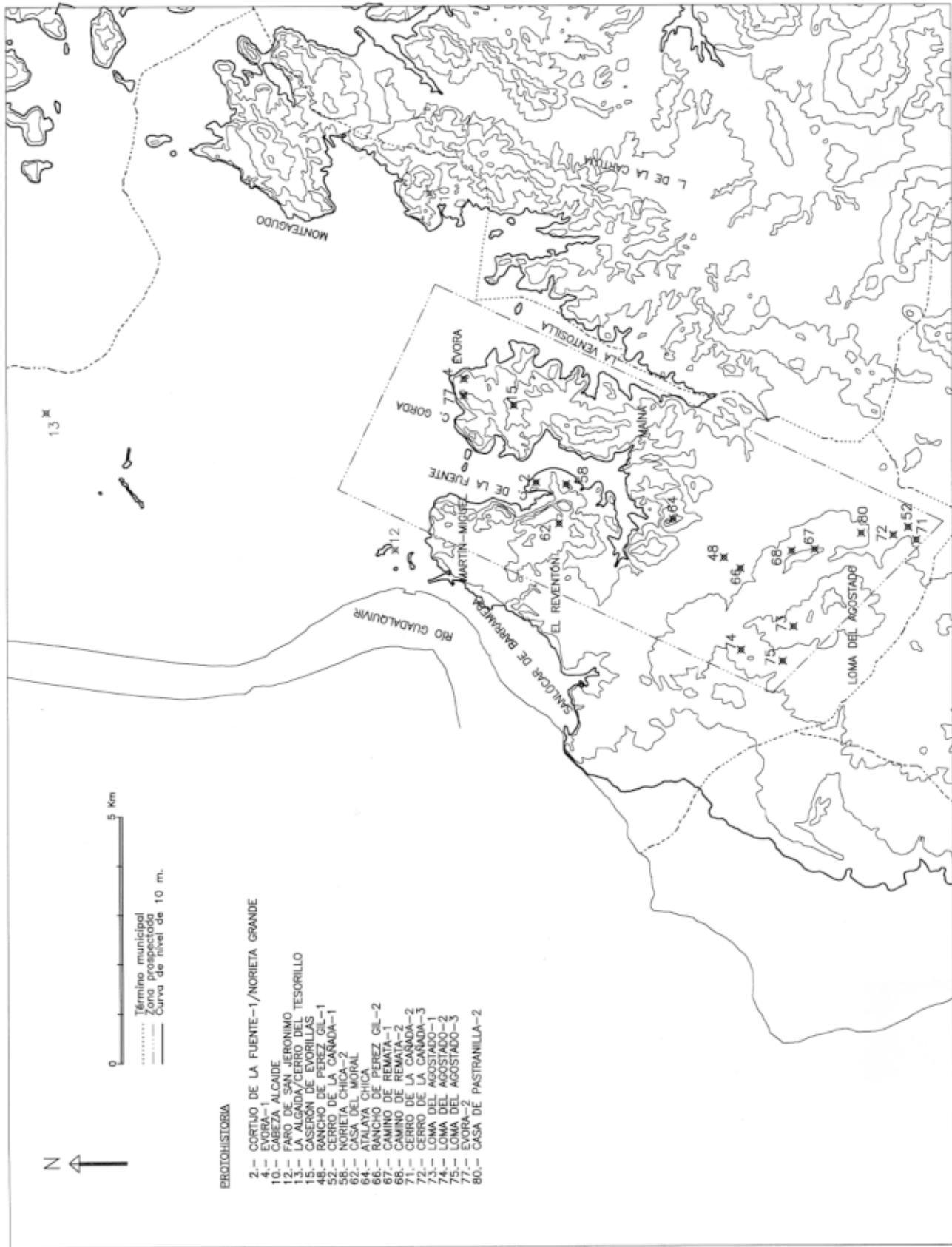


FIG. 4. Relación de yacimientos de la Protohistoria.

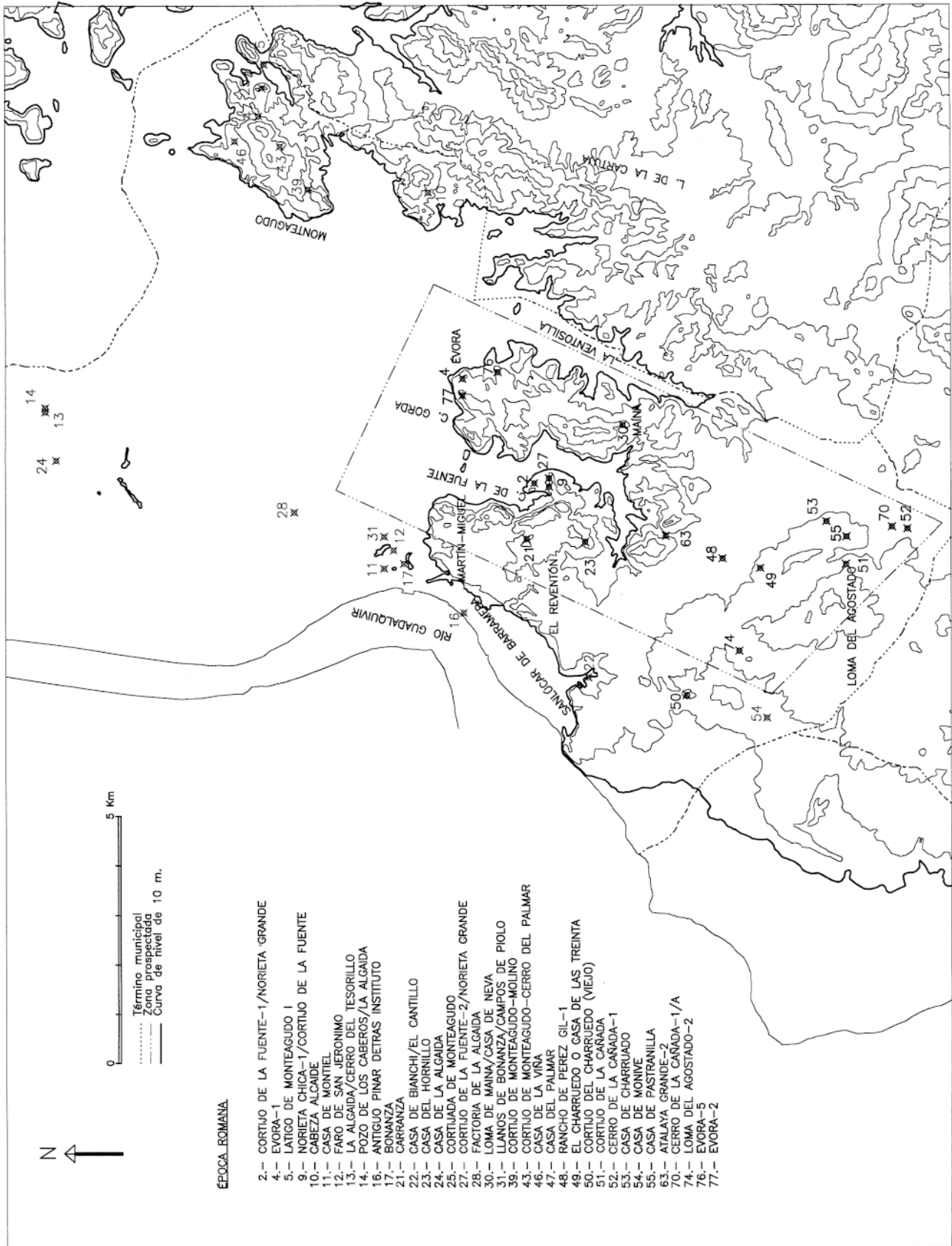


FIG. 5. Relación de yacimientos de Época Romana.

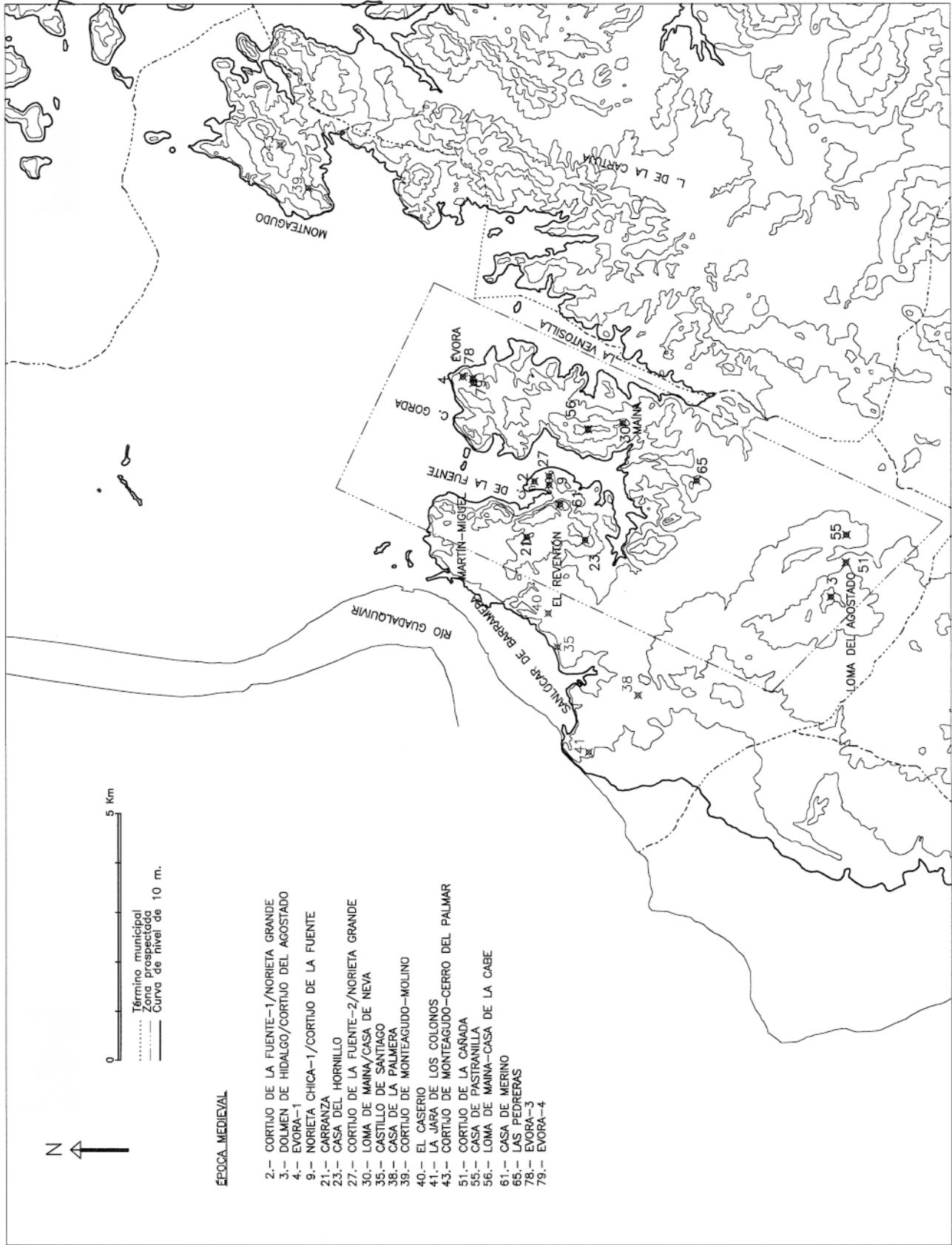


FIG. 6. Relación de yacimientos de Época Medieval.

De las “Torres de Sólucar”, o castillo musulmán de las siete torres conquistado por Alfonso X, existen muy pocos datos a nivel arqueológico. En torno a él, don Alfonso Pérez de Guzmán construyó las cercas y muralla de la villa a finales del siglo XIII y comienzos del XIV³⁰. A partir de entonces la ciudad tendrá un

importante florecimiento, donde se concentrará la mayor parte de la población de la zona, aprovechando su situación estratégica en la ya conformada desembocadura del río Guadalquivir, como puerto anterior al de Sevilla.

Notas

- 1 Por error se ha publicado en este Anuario Arqueológico de 1998.
- 2 González, R.; Barrionuevo, F.; Aguilar, L. y Ruiz, D.: “Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el neolítico a época medieval”. En *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*, Huelva (1993), pp:779-807.
- 3 Arteaga, O.; Schulz, H. D. y Roos, A. M. “El problema del ‘Lacus Ligustinus’”. *Investigaciones geo morfológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir*. En actas del congreso. *Tartessos. 25 años después (1968-1993)*. Jerez (1995), pp:99-135.
- 4 García del Barrio, I., *Mapa de suelos de la provincia de Cádiz. E. 1:50.000. Sanlúcar de Barrameda*. Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, Sevilla (1988), pp: 13-14.
- 5 Arteaga, O. y Roos, A. M., “El proyecto geoarqueológico de las marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, Sevilla (1995), Tomo II, p.:331.
- 6 Vamos a citar siempre Évora con “v” en relación al topónimo actual, para no crear confusiones en el texto.
- 7 Lavado, M.L., “Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar norte y Trebujena. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Sevilla (1990), tomo III, pp:126-133
- 8 Ponsich, M., “*Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. Tome IV*”, Collection de la Casa de Velázquez, 33, Archéologie XVI, Madrid (1991).
- 9 La zona de Monteagudo no ha podido ser prospectada debido a que el propietario de los terrenos no nos permitió el acceso a la finca.
- 10 Barrionuevo, F.; Aguilar, I. y González, R., “Prospección arqueológica superficial del Extremo Noroccidental de Cádiz. Campaña de 1994”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, (En Prensa)
- 11 Lavado, M.L., “Carta arqueológica ...”, p.126.
- 12 López, J.J.; Bueno, P.; Ruiz, J. A. y de Prada, M., *Tartessos y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz*, El Puerto de Santa María (1996).
- 13 Se conocen asentamientos neolíticos de áreas muy próximas como Bustos en Trebujena (Lavado, M.L., “Carta arqueológica ...”, p.126), solar de la C/Alcazaba en Lebrija (Caro, A; Acosta, P. y Escacena, J.L., “Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la C/ Alcazaba (Lebrija, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Sevilla (1987), Tomo II, pp:168-174.), o Mesas de Asta en Jerez (Ramos, J. y Otros, “*Primeras aproximaciones al estudio de las industrias líticas de la Prehistoria Reciente de Jerez*”, En Biblioteca de Urbanismo y Cultura, 3, Jerez de la Fra. (1988)).
- 14 Alvarez, A., “*Fichas de arqueología gaditana*”, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Cádiz (1995), p.7
- 15 Carriazo, J. de M., “El Dolmen de Hidalgo”, en *Congreso Nacional de Arqueología, XIII*, (1975), pp: 327-332.
- 16 Lavado, M.L., “Carta arqueológica ...”, p.127, fig.1. Ponsich, M., “*Implantation*”, p.202, n°9. Cortijo de la Fuente-1 es el denominado por ambos autores como Norieta Grande.
- 17 Menanteau, L., “Les anciens etiers de rive gauche des marismas du Guadalquivir”, en *Melanges de la Casa de Velázquez, Tomo XIV*, (1978), p. 55.
- 18 Carrilero, M., “Discusión sobre la formación social tartésica”, en *Los enigmas de Tarteso*, Madrid (1993), p.173.
- 19 Durante las presentes prospecciones no hemos detectado ningún material correspondiente a este periodo. Citan algunos materiales: Lavado, M.L., “Panorama del periodo orientalizante en la desembocadura del Guadalquivir”, en *II Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnico*, 1987, Roma (1991), Vol. III, p:979. Ponsich, M., “*Implantación*”, p. 204, n° 14.
- 20 Carriazo, J. de M., “*El Tesoro y las primeras excavaciones de Ebora (Sanlúcar de Barrameda)*”, en *Excavaciones Arqueológicas en España* n° 69, (1970), p. 70.
- 21 Carriazo, J. de M., *Tartessos y el Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de Andalucía*, (1973), p. 393.
- 22 Menanteau, L., “Les anciens etiers ...”, pp:62-66.
- 23 Lavado, M. L., “Carta arqueológica ...”, p. 128, fig. 2.
- 24 Carriazo, J. de M. “El tesoro y ...”, p.28. Diez, A. “Presencia indoeuropea en la Bética prerromana: testimonios toponomásticos antiguos”, en *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, cordoba 1991, (1994), p.82.
- 25 Blanco, A. y Corzo, R., “Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir”, en *Historia* 16, n°87, (1986), pp: 123-128.
- 26 R. Corzo en :De Alarcão, J. y Otros, (Editores), “*Tabula imperii romani*” (TIR, J-29), Madrid (1995), p.95.
- 27 Chic, G., “Gades y la desembocadura del Guadalquivir”, en *Gades*, 3, (1979), p.11.
- 28 Esteve, M., “Fábrica de salazón romana en la Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz”, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, (1952), pp: 126-133.
- 29 R. Corzo en :De Alarcão, J. y Otros, (Editores), “*Tabula imperii romani*” (TIR, J-29), Madrid (1995), p.102.
- 30 Sánchez, J., “Cádiz Medieval”, en *Cádiz y su Provincia*, Cádiz (1984), tomo II, p.160.

NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS EN CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ). CAMPAÑA DE 1998.

LOURDES ROLDÁN GÓMEZ (U.A.M.)
JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ (U.A.M.)
SERGIO MARTÍNEZ LILLO (U.A.M.)
MANUEL BENDALA GALÁN (U.A.M.)

Resumen: Presentamos los resultados del Proyecto de Investigación “*Estudio histórico arqueológico de la ciudad púnico romana de Carteia*”, obtenidos durante la campaña de 1998. Dicho Proyecto atiende al estudio del desarrollo histórico y urbanístico de la ciudad, desde los primeros momentos del asentamiento en la colonia fenicia del Cerro del Prado hasta el periodo medieval.

En la presente campaña los trabajos han estado centrados en las tres áreas de investigación correspondientes al periodo púnico, romano y medieval. En ellos se han llevado a cabo, tanto tareas de limpieza y mantenimiento, como tareas de excavación. Estas últimas han correspondido en el sector púnico al área de la muralla; en el sector romano estuvieron centradas en el interior del podium del templo y en el pronaos del mismo y en el sector medieval se han llevado a cabo actuaciones en el interior de la almenara, puerta de acceso y zona occidental al exterior de la Torre Cartagena.

Abstract: In this paper we present the results of the Project “*Study of the Archeological roman punic city of Carteia*”, obtained during 1998 campaign. This Project is concentrated in a general development of the site from the first historical dates till de middle age.

During 1998 campaign, we have continued labors of cleaning, maintenance and excavation in three diferent sectors, each of them corresponding to the punic, the roman and medieval periods. In the punic sector excavations labors have been made in the wall area. In the roman sector inside and in front of the temple podium. Finally, in the medieval sector we have worked in the Cartagena tower.

INTRODUCCIÓN

En la presente campaña de 1998 las tareas de excavación, tal y como ha venido ocurriendo en anteriores años, se han desarrollado en los tres sectores previamente definidos en el Proyecto de Investigación en curso: púnico, romano y medieval. De igual manera, también han continuado otras tareas, ya de carácter general, en torno al acondicionamiento y conservación del yacimiento arqueológico.

Previamente y paralelo a los trabajos propiamente arqueológicos se procedió a la limpieza de los tres sectores de trabajo, así como de los caminos de acceso, fundamentalmente la entrada al área del foro (Lam. I). Asimismo se han continuado los trabajos de topografía y dibujo de las estructuras y elementos arquitectónicos. Todas estas medidas se consideran necesarias para el normal desarrollo de la investigación, así como para la adecuación del área arqueológica y, así, facilitar su comprensión por parte de los potenciales visitantes de la ciudad de *Carteia*. Se han seguido, pues, los criterios mantenidos a lo largo de estos cinco años de Proyecto.

I. TAREAS DE EXCAVACIÓN

1. SECTOR PÚNICO

Las actuaciones en el sector púnico acometidas en esta campaña de 1998 se centraron, fundamentalmente, en tres objetivos prioritarios:



LÁM. I. Vista general del sector suroeste de la ciudad de Carteia, previo a la labor de desbroce.

1.- Concluir la excavación de la cuadrícula C.4B, iniciada en la campaña anterior de 1997, con el objeto de obtener una estratigrafía completa de los espacios interiores de la muralla. Acometer dicha tarea suponía, además, disponer por primera vez de documentación inédita asociable a un espacio completamente excavado por el actual equipo de investigadores y no, como hasta entonces había sido habitual, de áreas reperfiladas o terminadas de excavar pertenecientes a antiguas actividades arqueológicas, fundamentalmente de la década de los años 80.

2.- Documentar el trazado de la muralla de época púnica, así como el cierre de aquella ciudad por su lado suroeste. Dicho lienzo murario ya fue documentado al final de la campaña de 1997, por lo que ahora correspondía estudiarlo en extensión, labor ésta que implicaba la realización de un nueva cuadrícula, la C-6.

3.- Realizar labores de limpieza y acondicionamiento de todo el sector, fundamentalmente mediante la retirada parcial de las tierras generadas por las actuaciones arqueológicas de equipos anteriores. De este modo se quería recobrar la pendiente original de la ciudad en época púnico-romana. Nos referimos, fundamentalmente, a las dirigidas por C. Chicarro (años 60) y F. Presedo (años 80).

Trabajos de campo.

Los trabajos fueron iniciados con el desmonte de las citadas terreras ubicadas sobre la continuación natural del lienzo de muralla localizado en la campaña de 1997 (corte 4A) (Lam. II). Al mismo tiempo, se realizaron tareas de topografía para incluir su trazado en la planimetría general de yacimiento. La intención de ambas actuaciones era, como comentábamos, recuperar la pendiente original del terreno, así como obtener nueva documentación sobre la orientación y presumible continuidad de la muralla hasta el extremo suroeste de la ciudad, donde se localizaban superficialmente pequeñas áreas de sillares. Sucesivas mediciones topográficas per-



LÁM. II. Vista parcial del área junto a la muralla púnica (extramuros). Labores de retirada de terrera, desbroce y recuperación de la pendiente original de principios de siglo.

mitieron comprobar que, en relación con las zonas de sillares localizadas al suroeste del asentamiento, la muralla púnica se desviaba notablemente hacia el Sur, lo que ponía de manifiesto la existencia de un obligado giro en un punto oculto hoy por la terrera.

Paralelamente, como consecuencia de una detallada lectura estratigráfica, así como por el estudio en sí de la propia muralla, se vio la conveniencia de realizar una ampliación de la antigua cuadrícula C.4 hacia el Oeste (C.5) (Lam. 3). Se quería con ello documentar la potencial continuidad de aquella a la vez que constatar la continuidad, o no, de su estructura de casamatas. Por último, se pretendía obtener una secuencia estratigráfica ya en el interior del perímetro urbano que ratificara la defendida estructuración del período púnico en dos fases; tal y como hemos defendido en sucesivas publicaciones científicas.

Por último, se planificó realizar una nueva cuadrícula, la C. 6, ubicada más hacia el Oeste de la terrera. En aquella zona, superficialmente, afloraban posibles fragmentos de muros, de difícil interpretación, si bien potencialmente asociables a estructuras de casamata.

Paralelamente, con objeto de facilitar la visita al yacimiento, se desbrozó una ancha franja de tierra de 10 m. de ancho entre la terrera y el cortafuegos. Se mejoró, así, la visibilidad de toda esta parte del yacimiento que coincide con uno de los accesos originales a la ciudad en época púnica y que, en la actualidad, se divisa desde la misma carretera.

El desmonte de la terrera, en una primera fase, fue realizado mediante el empleo de maquinaria, previa comunicación a la Delegación Provincial de Cádiz y a la Dirección General de Bienes Culturales de Sevilla. La idea era retirar la mayor cantidad de tierra posible mediante el empleo de medios mecánicos para, posteriormente, excavar ya con metodología arqueológica los niveles originales *in situ*. De esta manera, fueron retirados en remolques más de 350 metros cúbicos y, posteriormente, mediante contenedores, 40 metros más. Aún así, la parte retirada, supuso menos del tercio total de la misma. Recogida la práctica totalidad del material aparecido se pudo comprobar que la terrera casi no contenía materiales medievales sino, más bien, material romano y moderno.

Área de la muralla (C-5) (Lam. IV).

La ampliación hacia el oeste de la Cuadrícula 4 (C-4) constituyó un nuevo espacio de trabajo denominado C-5 y, si bien por limitaciones de tiempo no ha podido finalizarse su excavación, se ha



LÁM. III. Vista general del sector B (área púnica) de Carteia. En primer término la muralla y su casamata. Al fondo la superposición de la ciudad republicana y la estructura del templo.



LÁM. IV. Vista general de la cuadrícula 5 (C-5). A la izquierda se puede observar el registro estratigráfico de la terrera de los años 60 y 80. A la derecha la cuadrícula 4 (C-4), acabada de excavar este campaña.

conseguido documentar importantes aspectos de la ciudad púnica y, muy en particular, de su amurallamiento.

Ha quedado confirmada la existencia de una muralla púnica elaborada mediante dos paramentos de pseudosillares, trabajado por la cara externa, con piedras de 30-40 cm. de tamaño medio levantados, directamente, a partir de los niveles geológicos del terreno sin que mediara ninguna preparación más compleja (Lam. V). El acomodo de las piedras se hizo mediante el empleo de una argamasa arcillosa, de tonalidad rojiza, que la hace fácilmente reconocible. La organización de este sistema defensivo se completó con la construcción de casamatas.

Especialmente importante dentro de la cuadrícula C-5 ha sido la U.E.7 correspondiente con un nivel de materiales, dentro de la casamata, relacionable con el último momento de uso de ésta. Fue denominado durante el proceso de excavación como "Casamata W" y documentó abundante material.



LÁM. V. Perspectiva de la cuadrícula (C-5), al fondo la terrera antigua.

Área de la muralla (C.6)

El trazado de la C 6, con una extensión de 3,50x15 m., estaba destinado a ratificar la continuidad de la muralla hacia el oeste del yacimiento rebajando, para ello, el nivel superficial en toda la cuadrícula y, así, determinar posibles estructuras que afloraban en superficie. Paralelamente, se pretendía excavar, ya en profundidad, el sector norte donde presumiblemente había mayor potencia estratigráfica.

Durante la excavación de esta cuadrícula se pudo documentar la presencia de un pequeño aljibe romano, con todo su interior revestido de *signinum*, con una posterior remodelación atestiguada por un segundo revestimiento. En el extremo norte se documentaron, igualmente, interesantes estructuras murarias de notable calidad constructiva que, en función del registro estratigráfico, se pueden encuadrar en época republicana. El registro estratigráfico de los paramentos, a falta de una aconsejable ampliación de la zona excavada, permite defender tres momentos sucesivos. Uno primero (*fase 1*) que correspondería a la construcción de un muro (*UE 23*) visible en el perfil norte que fue reutilizado como cimentación de otro posterior (*fase 2*). Éste, concretado por una estructura que sobresale en el perfil sur (*UE 22*), desarrolló nuevas construcciones de bastante buena calidad y grado de conservación (*UE 15*): alzados de sillares de excelente factura y potente cimentación con zapata que aprovechaba, tal y como comentábamos, los restos del muro más antiguo. Una tercera fase (*fase 3*) estaría definida por un nivel de relleno (*UE 24*) apreciable en el perfil norte y en el ángulo inferior septentrional del perfil oeste. Se trata de una gran bolsada con tierra oscura y abundantes materiales posteriores al levantamiento del muro republicano (*UE 15*, de la *fase 2*) cortado, a su vez, por un nuevo muro (*UE 18*) conservado en alzado en el perfil oeste.

2. SECTOR ROMANO

Con respecto a los trabajos a desarrollar en el sector del templo monumental ubicado en la plataforma superior del foro, siendo ya conocida la planta de la *pars postica* y con una interesante aproximación a la estratigrafía y a la sucesión de las estructuras, por medio de dos cortes efectuados *intra podium* (C.2 y C.4), nos quedaba por definir su parte frontal dando continuidad a los trabajos iniciados en el sector frontal del templo en la campaña del año 97 (Lam. VI).

Atendiendo a ello, los objetivos inmediatos fijados en la campaña del 98 fueron, en primer lugar, comprobar la posible correla-



LÁM. VI. Vista general del templo republicano de Carteia. Campaña de 1998.

ción estratigráfica del *podium* con las estructuras de sillares a ambos lados de la escalinata del templo; comprobar la probable continuación de los muros del *podium* hacia el Este y, por último, determinar en lo posible las estructuras de cimentación del *pronaos* del templo para definir mejor su planta. Las actividades arqueológicas que se llevaron a cabo fueron, en primer lugar, la terminación del corte estratigráfico nº 4 que había sido iniciado el año 97. En segundo lugar, la realización de un nuevo sondeo (C.5), al Este de los anteriores, con él pretendíamos determinar la relación de la estructura de sillares que sirve de remate derecho del frente del templo y abraza la escalinata por este lado, así como del muro del *pronaos*, con el muro norte (derecho) del *podium*.

El interior del podium del templo (C. 4).

El perfilado y limpieza de la estructura de *signinum*, que había sido documentada en las anteriores campañas (C.2 y C.4) nos permitió constatar la existencia de una vasija o ánfora en el nivel inferior que se introducía incluso en el suelo geológico. Por esta razón se continuó profundizando otros 30 cm. en el citado nivel geológico, al lado Norte del corte, con el fin de llegar hasta los niveles estériles.

También se limpiaron los muros de las fases púnicas con el fin de establecer de forma más clara su continuidad. Por último, se retranqueó una pequeña cata en el perfil Norte hasta llegar a dejar visibles las piedras del muro del *podium* en este sector. Ello nos permitió ver con claridad la práctica inexistencia de fosa de fundación, ya que, los niveles cortados para la construcción del templo

apoyan literalmente en las piedras del muro. Del mismo modo pudo verse a través de una pequeña cata realizada sobre pocos centímetros del muro del *podium*. Una vez finalizado el corte, fotografiados y dibujados los perfiles, hemos podido hacer la siguiente interpretación provisional.

Sobre el estrato geológico natural se documenta una última capa de éste de color grisáceo con núcleos ferruginosos que se presenta alterado por el contacto con el aire. Sobre este estrato se construyó directamente el muro más antiguo que cruza la cuadrícula de Este a Oeste y que parece ser coetáneo del documentado en la C.2.

También sobre el nivel geológico se documenta una acción de gran interés que parece corresponder a un depósito ritual; se trata del enterramiento de una vasija del modo siguiente: sobre el suelo geológico ennegrecido se realizó un hoyo o fosa, rehundida a su vez en la zona central, para hacer la cama de una vasija cerámica ésta, que aparece rota en su parte superior, fue sujeta por la colocación de dos adobes amarillentos. El interior de la vasija se relleno de tierra cenizosa y algunos huesos; en la parte inferior y se continuó relleno con la misma tierra del entorno hasta cubrir la altura de las paredes. Bajo la vasija se depositaron dos dientes de hoz de sílex. El hoyo se continuó relleno con tierra del entorno, por encima del nivel de la vasija y todo ello se cerró con un nivel de quemado que lo amortiza. Este mismo nivel amortiza los muros más antiguos antes descritos (*fase Ia*).

En un momento posterior se construyeron nuevos muros semejantes a los anteriores; que se asientan sobre un nivel de tierra grisácea. Se trata de 2 muros paralelos entre sí; uno de los cuales se sobrepone en su final al muro de la fase Ia y el segundo aparece someramente en la esquina Suroeste del corte, bajo el muro Norte de la celda. Conserva la hilada inferior de piedras irregulares de tamaño medio-grande, trabadas con barro y su alzado sería en adobes. Constituyen el segundo momento de la fase I (*Ib*) y sus adobes de alzado pueden verse destruidos a ambos lados del muro, sobre el correspondiente suelo de uso, marcado por una línea de quemado, fácilmente indentificable.

Con posterioridad, puede verse en los perfiles oeste y norte (esquina noroeste) un nuevo nivel de destrucción de piedras irregulares que quizás debamos asociar con restos de la destrucción de lo que suponemos un primer altar votivo (altar 1), que podría haber sido similar al que se conserva en opus *signinum* (altar 2). El más antiguo está bien documentado a partir de un nivel con fragmentos de yeso o estuco, muy potentes, algunos de ellos moldurados. Ésta pudo ser una primera estructura religiosa tipo altar semítico que perpetua la tradición religiosa del lugar iniciada por la deposición de la vasija.

El primer altar, que no se ha conservado, podría responder tipológicamente a los altares de tipo semítico compuesto por un *temenos*, al aire libre, rodeado de un muro en el que se depositarían ofrendas constituyendo, de este modo, un característico altar de cenizas. Correspondería al inicio de una segunda fase (*II a*) o a un tercer momento de la fase primera (*Ic*) sin que podamos determinar con exactitud este término dado lo reducido del área excavada.

Con posterioridad, documentamos la que hemos llamado segunda gran fase púnica (*II*) que correspondería con la monumentalización de la ciudad, ya en época helenística, quizás asociable a los muros almohadillados del acceso sur de la ciudad (ladera suroeste de la plataforma del foro). Durante la misma se llevó a cabo la construcción de un altar de *signinum* (altar 2) asentado sobre sucesivos niveles de amortización y cuyo suelo de

uso-construcción es fácilmente identificable por un significativo cambio de textura y color en la tierra. Sobre él, sin ningún tipo de preparación, se dispuso el escalón de *signinum* del altar.

El escalón de *signinum* no está asociado a ninguna de las estructuras murarias documentadas hasta el momento. Sus características morfológicas ya han sido apuntadas en campañas anteriores, si bien la novedad en esta última es la perduración del valor religioso de este espacio a lo largo de los siglos. Su *podium* repite las características del anterior (altar 1) en cuanto a características y significado y quedó progresivamente amortizado por un nivel de tierra grisácea, correspondiente a su uso, hasta sobreponerse, incluso, al escalón inferior de *podium*. Dicho nivel de tierra quedó amortizado, a su vez, por un delgado estrato bien visible de coloración rojiza quemado y roto por la zanja de cimentación del templo romano.

Se ha podido comprobar cómo las piedras de cimentación del templo romano estaban adheridas, completamente, al borde de su zanja de cimentación y al corte dado al *signinum* del altar púnico. Es, por ello, que la zanja no es, en absoluto, visible ya que el citado nivel rojizo quemado apoya, literalmente, sobre las piedras de la cimentación del templo. Las características de la construcción de este edificio fueron ya comentadas en las campañas anteriores.

Ala norte del podium del templo (C.5) (Lam. VII).

Siguiendo las directrices antes enunciadas las dimensiones y ubicación concreta del corte C.5 del sector romano quedaron definidas por la propia situación de la estructura templaria, ya que se pretendía estudiar la cimentación del muro, hipotéticamente tardío, del *pronaos* así como la potencia del mismo y su situación estratigráfica. También se consideraba prioritario determinar la posible prolongación del muro norte del *podium* del templo, aunque fuera en su nivel inferior o de cimentación y, en caso positivo, determinar su posible relación con el tramo de sillares todavía hoy visible en el frente del mismo. Por último, el interés de excavar esta cuadrícula C.5 estribaba en comprobar si el muro púnico hallado en la campaña anterior (C.4) tenía aquí continuidad.

Sin embargo, los trabajos realizados en esta cuadrícula durante la campaña de 1998 no han permitido determinar con precisión todas estas cuestiones dada la complejidad que ha supuesto su excavación. Numerosas alteraciones y remociones tardoantiguas y modernas pusieron de manifiesto la conveniencia de ampliar el corte, razón por la cual no ha sido posible finalizar su excavación en esta misma campaña.

No obstante, a pesar de no haber llegado a los niveles geológicos en el corte C.5, si ha sido posible documentar algunas cuestiones



LÁM. VII. Ala derecha del templo de Carteia. Excavación de la cuadrícula 5 (C-5).

de indudable interés de cara a la interpretación general de la secuencia histórico-arquitectónica del templo. Así, se ha constatado la presencia de un pavimento de *opus signinum* (U.E.4) fragmentariamente conservado, prolongado hasta el perfil norte, seccionado por la zanja de cimentación del templo. Aunque, por el momento, no se puede interpretar la estructura a la que correspondería dicho pavimento sí decir, al menos, que parece relacionarse en cota y por materiales al segundo momento púnico.

También constituye cuestión de interés la aparición de lo que, parece ser, el final de una canalización empotrada en el perfil oeste del corte. Su dirección este-oeste, junto con su ubicación estratigráfica permite relacionarla con estructuras púnicas o, como mucho, de un momento republicano antiguo. De confirmarse su primera adscripción nos encontraríamos, pues, ante un significativo elemento enriquecedor que pone en relación el agua con el espacio y las estructuras religiosas antes citadas.

El perfilado del lado norte del corte no permitió documentar la continuación de la cara interna del muro norte del *podium*, por lo que se decidió retranquear el perfil en 0,20 m. En este nuevo punto parece vislumbrarse el inicio de la cimentación del *podium*, si bien dado lo escaso de la parte documentada dicha identificación no es definitiva. Habrá que esperar a la próxima campaña de trabajos de campo para poder definirlo con mayor seguridad.

Ala sur del podium del templo (C 6) (Lam. VIII).

Se inició la excavación de este nuevo corte estratigráfico situado junto al muro sur del *podium* con el objetivo de solucionar problemas constructivos relacionados con el *pronaos* del mismo, así como para ratificar algunos datos no del todo clarificados con la excavación de su homónima C.5. En especial había interés en poder demostrar con su excavación la continuidad, o no, del muro del *podium*, hacia el este; su posible enlace con el bastión en *opus quadratum*; y, por último, su probable relación con el muro de cimentación del *pronaos*.

El trazado teórico de la C. 6 abarcaba en dirección Este hasta el citado frente de sillares, a la izquierda de la escalera, que se presentaba totalmente arrasado y cuyo perfil, que había quedado abrupto desde los trabajos de Presedo, fue retranqueado y excavado en la campaña del año anterior. La excavación, aún no finalizada de este corte ha resultado de interés excepcional al permitir comprobar, además de otros aspectos, la continuidad del muro del *podium* hacia el Este.

Entre la documentación obtenida tras la campaña del 98 podríamos reseñar las siguientes cuestiones. En primer lugar la aparición,



LÁM. VIII. Detalle de la cuadrícula 6 (C-6) del templo. Área comprendida entre el límite del podium y la zona de escalinatas.

en los niveles inferiores, de un nivel de amortización del *podium* del templo y una estructura -posible pedestal- en piedra ostionera. Se trata de un estrato de notable potencia compuesto por una matriz arenosa, bastante compacta, con abundantes restos de estuco machacado, material cerámico abundante y escasos restos óseos (UE 8). Estaba ubicado por encima del nivel conservado del podio del templo y, en el momento de la excavación, estaba parcialmente alterado por diversos factores. Al este, cortado por una alineación de grandes sillares (UE 6 y 7); al oeste, por el propio *podium* y su actual restauración; y, al sur, por una fosa contemporánea (U.E. 2) (Lam. IX). Este mismo nivel continuaba, con idénticas características, al otro lado (UE 10) del muro de grandes sillares, formando aquí una nueva unidad si bien equivalente a la anteriormente descrita (UE 8). Cuando se generó esta unidad sedimentaria la parte delantera del podio, en su lado derecho, estaba ya arrasada.

De todos estos datos se puede deducir que el momento de génesis de estos niveles aporta una fecha *ante quem* para la vida del templo. Resulta, pues, de gran interés advertir cómo los materiales aparecidos en el interior del nivel proporcionan una fecha muy antigua, posiblemente del s.II a.C., si nos guiamos por las cerámicas pintadas y ánforas, tanto púnicas como greco-italicas.

Al norte del muro del *podium*, adosado a él, se ha documentado la existencia de un muro tardorromano, realizado con piedras muy degradadas, que sigue una dirección aproximada este-oeste. Esta prácticamente adosado al muro del *podium*, con cara vista al norte, y cubierto por un nivel estratigráfico (UE 5) cuyos materiales permiten defender dicha cronología.



LÁM. IX. Área de excavación del ala izquierda del templo de Carteia, cuadrícula 6 (C-6).

De mayor interés resulta la estructura formada por las unidades *UE 6* y *UE 7* que, en principio, se interpretó como un nivel de relleno del camino moderno pero que, hoy mejor contextualizado, se define con mayor complejidad. Ambas unidades parecen formar parte de una misma empresa constructiva fechable, por estratigrafía, con posterioridad al Bajo Imperio. La *UE 6* corresponde a una alineación de grandes sillares, dirección norte-sur, reutilizados de construcciones anteriores; mientras, la *UE 7* corresponde a un relleno hacia el oeste de los sillares asociable a los mismos. No constituyen un muro en el sentido estricto ya que, únicamente, se advierte la presencia de una cara coincidente con la alineación de sillares.

Con respecto a su interpretación consideramos la posibilidad de un origen visigodo, si bien el tipo de aparejo de grandes sillares reutilizados trabados con tierra y fragmentos de material constructivo latericio no son habituales en las últimas reformas del foro de Carteia. La cronología medieval parece poco probable, ya que no se documenta ocupación de estos momentos en la plataforma del foro, al menos por lo constatado hasta el momento. Es por ello el pensar también en una posterior cronología, ya de época moderna. De cualquiera de las maneras, esta construcción sería anterior a las *UE 3* y *4*.

Así pues, primero se levantó el muro de contención de sillares con cara vista (*UE 6*). Éste fue pronto rellenado, en su parte interior, al oeste, con piedras (*UE 7*). En un momento posterior se colmató el espacio vacío entre el muro de sillares y el cortijo de El Rocardillo, primero mediante una capa de tejas (*UE 3*) y su correspondiente relleno (*UE 4*) y, sobre ello, posiblemente se situaría un pavimento similar al hoy visible en los perfiles de las excavaciones antiguas y que, puntualmente, se ha preservado en esta zona.

3. SECTOR MEDIEVAL

Los trabajos de campo desarrollados en esta campaña de 1998 se han centrado en varios puntos de la fortaleza medieval (Lam. X). Por un lado, se planteaba la continuación de los sondeos estratigráficos iniciados en la campaña anterior, en concreto el corte planteado al interior de la almenara (C.3) y el existente en el



LÁM. X. Vista general de Torre Cartagena, desde el sur. Campaña de 1998.

acceso en codo (C.1). Asimismo, también estaba previsto continuar con las labores de limpieza y recuperación del nivel geológico al exterior de la fortaleza (C.4), concretamente en el sector más occidental, entre la torre albarrana y la esquina sur-occidental de la fortaleza. Por último, y siguiendo con estas labores de campo, se tenía la intención de continuar con el dibujo de lienzos y alzados de la muralla, puerta en codo y torre almenara. Este trabajo de documentación, como veremos, ha sido de gran interés para la posterior lectura de los paramentos de esas estructuras.

Interior de la Almenara (C.3)

Durante la campaña del año 1998 se ha llevado a cabo la excavación en el interior de la torre almenara con el propósito de llegar a documentar las distintas ocupaciones que se sucedieron en la misma. Como hipótesis de trabajo se pensaba recuperar la cultura material de las distintas “gentes” que a lo largo de la Historia hicieron de este punto un núcleo de hábitat. Por esta razón, se estimaba que en su interior aparecerían restos de la primera ocupación de esta zona a comienzos del reino nazarí de Granada (primera mitad del siglo XIII).

La excavación documentó el proceso histórico indicado, aunque los primitivos niveles debieron ser alterados por las posteriores ocupaciones, sobre todo a partir del uso de la almenara como punto de vigilancia de las tropas españolas hacia el Peñón de Gibraltar, tras la ocupación británica, a comienzos del siglo XVIII. Esta última actividad antrópica debió de alterar lo hasta entonces allí depositado, siendo esta fase moderna la mejor documentada. Como materiales arqueológicos más sobresalientes se documentó cerámica común bizcochada (jarras), cerámica de cocina (ollas globulares), piezas de importación (“canecos”) y algunos fragmentos de metal (placas de bronce y alguna punta de flecha), que en la actualidad se encuentran en fase de tratamiento de restauración.

Puerta de Acceso (C.1) (Lam. XI)

Las labores arqueológicas realizadas en el interior del bastión, donde se ubica el acceso en codo, han consistido en excavar el perfil generado en el lado norte del mencionado corte nº1, perfil éste que, *a priori*, debía ocultar el segundo arco necesario en los accesos acodados y que haría juego con el ya documentado en la anterior campaña de 1996.

Conforme se fueron retirando los diferentes niveles arqueológicos aparecieron, a cada lado del vano central, las mochetas de la puerta labradas en sillares de piedra caliza, similares a los de la parte exterior de este bastión de acceso (Lam. XII). Éstas eran semejantes a los del arco exterior y, a su vez, muy similares a los documentados en la muralla meriní de la vecina Algeciras. Tras las mochetas se localizaron también las correspondientes quicaleras necesarias para el juego de apertura y cierre de las dos hojas de madera que cerraban este segundo vano.

La altura de las mochetas, tal y como han llegado a nuestros días, no permite, por el momento, plantear el tipo de arco que cubriría, tanto este acceso como el anterior. No obstante, por paralelos estudiados en la misma zona -Círculo de El Estrecho- proponemos, a modo de hipótesis de trabajo, que éstos seguirían, entre otros, el modelo de los existentes en el bastión de entrada al castillo de Castellar de la Frontera (Cádiz); en el castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz); en la Bāb al-Sabta (Puerta de Ceuta); de la ciudad meriní de Qaṣr aṣ-Ṣegir (Marruecos). En estos casos, como paralelo al del *hisn Cartaŷŷāna*, se podría tratar de arcos de herradura apuntada, muy habituales en la arquitectura militar y palatina del estado meriní y nazarí de los siglos XIII y XIV.



LÁM. XI. Vista general de la puerta de acceso en codo de Torre Cartagena.

Por lo que se refiere a los restos arqueológicos recuperados éstos han sido escasos, dado que el área de excavación no era muy extensa ni contaba con gran potencia estratigráfica. Dentro del material cerámico destacaríamos fragmentos de piezas bizcochadas (cazuelas, alcadafes, ollas, cantimploras, atafiores); pintadas (jarras y jarros); y, por último, vidriadas (ataifores, redomas, candiles de pie alto, alcadafes) de cronología medieval andalusí ya fueran producto de la presencia de gentes meriníes o nazaríes. Asimismo, se han documentado otros fragmentos cerámicos (ataifores, jarras, lebrillos bizcochados, escudillas vidriadas, ollas vidriadas al interior) que podrían corresponder a la facies castellana, datables ya a partir de mediados del siglo XIV.

Entre los materiales metálicos querríamos destacar la presencia de un importante conjunto de clavos de hierro forjado que debieron corresponder a las planchas metálicas que forraban las hojas de madera en los dos vanos de la puerta en codo. También consideramos importante mencionar algunos ejemplares de puntas de flecha que, en reducido número, han aparecido durante el curso de la excavación. En función de la tipología establecida a partir de los numerosos hallazgos en campañas anteriores se corresponden al tipo de dardo con cabeza piramidal y sección cuadrada (virote) muy documentados en ámbitos medievales de al-Andalus desde finales del siglo XII (Alarcos, Ciudad Real) y mediados del s.XIII (Silves y Loullé, Portugal) hasta mediados del s. XIV (murallas de Algeciras, Cádiz).



LÁM. XII. Detalle de las excavaciones en el área de la puerta. Sección estratigráfica.

Trabajos de limpieza en la zona occidental (C.4).

Por lo que respecta al exterior de la fortaleza, durante la campaña del año 1998 se ha iniciado una nueva actividad encaminada a recuperar el primitivo perfil topográfico que, en su día, debió de presentar esta zona. Con tal motivo, se ha iniciado la limpieza del exterior del sector sur-occidental de Torre Cartagena recogiendo, a su vez, gran cantidad de material constructivo proveniente de los paramentos sur y oeste, así como de la propia torre albarrana, existente en este sector del recinto militar. Lógicamente, esta tarea deberá continuarse en próximas campañas de trabajo de campo.

Como primeros resultados podemos adelantar que en la zona septentrional de este sondeo se ha llegado al nivel geológico que, en ciertos puntos, fue labrado para crear un nivel horizontal que facilitase posteriores trabajos en esa zona. Asimismo, también se ha documentado un pequeño paramento en mampostería que podría asociarse al arco de la vecina torre albarrana. Junto a los restos de labra detectados en este sector y asociados a un posible nivel de uso, se han reconocido también otra serie de "retoques" sobre la roca que aflora que, pensamos, estuvieron destinados como camino o sendero hacia la torre albarrana, o bien como base necesaria en la que trabajarían los operarios de la construcción en el exterior de la fortaleza.

Los materiales arqueológicos recuperados en este sector han sido escasos, ya que la vecina pendiente tuvo que determinar su rodaje a cotas más bajas, sin embargo algunos fragmentos aparecieron sobre el nivel de uso artificial antes mencionado. Los tipos cerámicos corresponden, en su gran mayoría, a cerámicas bizcochas y vidriadas de cronología meriní y nazarí. Por lo que respecta a los metales aparecieron nuevas puntas de flecha similares a las ya comentadas en el C.1; así como algún clavo de hierro.

III. RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS DE LA CAMPAÑA

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a lo largo de la campaña de 1998 en las tres áreas habituales de trabajo -púnica, romana y medieval- han supuesto significativos avances en el conocimiento de la ciudad de *Carteia* y, paralelamente, pensamos puede favorecer potenciales actuaciones de acondicionamiento y conservación del yacimiento. Todo ello encaminado a facilitar la comprensión del mismo a los potenciales visitantes del Campo de Gibraltar, en particular, y de la ciudadanía, en general.

1. RESULTADOS PROVISIONALES DEL SECTOR PÚNICO. CAMPAÑA DE 1998.

Dentro del sector púnico situado, como hemos comentado, en la ladera sur del yacimiento se ha realizado una primera limpieza del entorno inmediato. Para tal fin se han retirado más de 340 m. cúbicos procedentes de una de las terreras generadas en las antiguas excavaciones, fundamentalmente de los años 80. Ello ha permitido localizar y excavar, por primera vez, la muralla de la ciudad púnica junto con una de sus puertas de acceso lo que, junto a la citada adecuación de su entorno, suponen un salto cualitativo en el conocimiento de la ciudad púnica y, muy en particular, de su arquitectura militar.

Detrás de la muralla espacios cerrados, seguramente para almacenaje de mercancías, tipifican un sistema defensivo identificable como una muralla de casamatas, esquema éste bien documentado en otro yacimiento gaditano, caso del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María). Ambos asentamientos, junto con las recientes estructuras aparecidas en Cartagena constituyen, hasta el momento, los principales ejemplos conocidos en nuestra península.

Por lo que respecta al corte estratigráfico (C.4) iniciado en la campaña del año anterior su terminación, ahora, ha permitido precisar, con detalle, diferentes momentos reflejo del paso del tiempo. Ello conllevó, entre otras cuestiones, remodelaciones parciales en la muralla, así como en el urbanismo de la ciudad. A su vez, el inicio de otra cuadrícula contigua a ésta, la C-5, ha posibilitado empezar el estudio interno de una de las casamatas, potencial zona de almacenaje del máximo interés. Por último, la excavación al oeste de toda esta área de una nueva cuadrícula, la C-6, ha supuesto la localización de una importante zona de ocupación de época republicana, período éste de gran importancia dentro de la evolución histórica de *Carteia*.

2. RESULTADOS PROVISIONALES EN EL SECTOR ROMANO. CAMPAÑA DE 1998.

En el sector romano el estudio del templo del foro ha sido el eje de los trabajos de investigación. Se ha finalizado la excavación del corte estratigráfico abierto en el interior del *podium* del templo completándose, así, el estudio del altar púnico ubicado justo en la base del basamento romano. Primero en su género conocido en la Península Ibérica y levantado, probablemente, sobre otros anteriores su mera presencia pone de manifiesto la perduración del valor de los espacios en los entornos urbanos, en este caso de clara significación religiosa. El escaso conocimiento hasta la fecha de edificios religiosos púnicos en nuestra península¹ incrementa aún más, si cabe, la importancia de la construcción descubierta en *Carteia*. Por debajo de estas estructuras antiguas se ha documentado, por último, un depósito votivo fundacional, evidencia de la sacralización inicial de este punto a raíz del traslado de la población de El Cerro del Prado a la actual *Carteia*.

A su vez, los trabajos de excavación en los dos extremos delanteros -en fachada- del *podium* del templo romano han permitido definir, por primera vez, su contorno total. De esta manera, el templo se nos presenta ahora como una gran estructura rectangular de 18 m. de ancho y 21 m. de longitud (60x75 pies) de una sola *cella*, central, y *alae* laterales. A falta de terminar los estudios de modulación podemos adelantar que podría tratarse de un edificio octástilo y períptero, *sine postico*, con cercanos paralelos en templos itálicos de época republicana², caso de Lago Argentina, Foro Boario y, muy especialmente, del templo de Juno en *Gabii*, fechado en el s.II a.C. y características muy próximas al de *Carteia*. Prácticamente coincide en las dimensiones del podio; en la pro-

porción entre la planta de éste y la *cella*; y, por último, en su cronología pues se fecha, según el reciente estudio realizado del mismo, a mediados del siglo II a.C.³

La *pars antica* del templo de *Carteia* parece ser que estaba definida por un pronaos al que accede la gran escalinata frontal, de 8 m. de anchura, abrazada por los laterales del *podium* ensanchados, en su parte frontal, por dos grandes bastiones de sillares de hasta 4 m. de anchura, muchos de ellos claramente reutilizados de anteriores construcciones púnicas a los que se les habría suprimido un original almohadillado. Todo ello iba recubierto de estuco tal y como, todavía hoy, ha llegado hasta nosotros en diferentes puntos de la cimentación del bastión izquierdo y en el propio muro del *podium*, ambos puntos recientemente excavados por el actual equipo de investigación.

Con respecto a la cronología del templo, a través de los diversos sondeos realizados, si bien a falta del estudio global de los materiales pendiente de la finalización de algunos cortes, parece confirmarse una fecha bastante antigua, todavía dentro del s.II a. C.. De igual modo, también parece confirmarse su muy temprana amortización, tal y como pudo documentarse en los trabajos de las pasadas campañas en la zona exterior del *podium*.

El estudio de los numerosos elementos arquitectónicos dispersos en superficie por todo el sector del foro pertenecientes, en su mayor parte, al templo republicano permitirá, sin duda, establecer propuestas concretas encaminadas a la reconstrucción ideal de este edificio. Recreado mediante sistemas informáticos con bastante probabilidad se va a poder ver, de nuevo, con bastante detalle, su original imagen. En este sentido habría que destacar dos descubrimientos realizados en esta campaña de 1998, dado el espectacular grado de conservación de uno de ellos y, en ambos, su objetiva importancia. Nos referimos, por un lado, a la aparición de una de las cornisas del templo que ilustra, con todo detalle, una decoración estucada que alterna pequeños toros y palmetas; por otro, la recuperación de uno de los capiteles del templo, primero figurado conocido hasta la fecha y que, gracias a su decoración, pensamos podrá aportar nuevos datos sobre la posible dedicatoria del templo republicano de *Carteia*.

La superestructura del templo estuvo configurada por un *podium* de relativa altura -1,60 m.- sobre el que se alzaron sus columnas con basas áticas, sin plinto, fustes estriados y capiteles corintizantes, algunos de ellos, tal y como comentábamos, con decoración figurada. Toda la arquitectura estuvo realizada en piedra (caliza fosilífera) revestida por una gruesa capa de estuco. Sobre los capiteles apoyaría el arquivado, probablemente realizado mediante piezas machihembradas, tal y como evidencian algunas piezas de este tipo encontradas en la plataforma del foro. Sobre ellas se alzaría un friso adornado, posiblemente, con prótomos de toro dispuestos a determinados intervalos que, todavía hoy, no podemos precisar. Como remate, la cornisa con la decoración figurada que ya hemos señalado.

3. RESULTADOS PROVISIONALES DEL SECTOR MEDIEVAL

Por último, en lo que se refiere al sector medieval, los trabajos arqueológicos de la presente campaña se han centrado, tal y como hemos detallado, en tres puntos de Torre Cartagena. Ello ha supuesto la continuación de las tareas de excavación iniciadas en campañas anteriores. Por un lado, en el interior de la torre almenara que, según nuestras hipótesis, debió ser la construcción germen de la posterior fortaleza islámica; por otro, en el acceso en codo y, por último, en el exterior de la fortaleza.

En el interior de la almenara, ya en la campaña del 97, se habían documentado restos ocupacionales de los ss. XVII-XVIII. Pues bien, en la presente, la excavación de los estratos inferiores ha permitido reconocer los niveles de uso correspondientes a las gentes que habitaron esta almenara durante la Baja Edad Media, época almohade/nazarí (ss.XII-XIII). Paralelamente, la continuación de los trabajos en la puerta en codo han permitido obtener la documentación necesaria acerca de la arquitectura original que configuraría el acceso al interior de la fortaleza. Éste contaría con dos arcos, uno situado en el lado oeste del bastión de entrada, el otro, en el lado norte, enfilando ya el primitivo acceso al interior. Podrían responder a tipos de herradura apuntada con modelos similares a los de Castellar de la Frontera y Jimena de la Frontera.

Por último, se ha iniciado la limpieza de todo el entorno de la Torre Cartagena con el fin de recuperar su original relieve topográfico aspecto éste, sin duda, que facilitará la comprensión de la fortaleza. Así, durante esta campaña del 98, se ha comenzado a trabajar su sector más occidental dejando para sucesivas campañas su continuación hasta acometer todo el perímetro del castillo. Como primeros resultados cabría indicar la aparición de un importante derrumbe identificable con paramentos de lienzos y la torre albarrana que, todavía hoy, se alzan en sus inmediaciones.

Notas

- 1 M^a Paz García-Bellido, "Altares y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit", *Rivista di Studi Fenici*, XV, 2, 1987, pp. 135-158.
- 2 Pierre Gros, *L'Architecture romaine. 1. Les monuments publics*, Paris 1996, 127 ss.
- 3 Jose Luis Jiménez Salvador, "Arquitectura" en Martín Almagro-Gorbea, *El Santuario de Juno en Gabii*, Roma, 1982, pp. 39-86.

Bibliografía

- BENDALA, M. Y ROLDÁN, L., 1996: «El cambio tecnológico en la arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades», *II Congreso Peninsular de Arqueología*, Zamora, pp. 103-116.
- BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. Y ROLDÁN, L., 1995: «Los niveles púnicos de la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz). Novedades de la campaña de excavación de 1995», *Congreso Internacional de estudios fenicio púnicos*, Cádiz (e.p.).
- BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. Y ROLDÁN, L., 1998: «Novedades arqueológicas sobre la *Carteia* púnica», *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, Band 21, *Festschrift H.G. Niemeyer*, Hamburgo, pp. 615-626.
- BENDALA, M., ROLDÁN, L., BLÁNQUEZ, J. Y MARTÍNEZ, S., 1996: «Proyecto *Carteia*. Primeros resultados», *CuPAUAM*, 21, pp. 81-116.
- BERNAL CASASOLA, D., 1997: *Economía y comercio de la Bética Mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad tardía (ss. III-VII d.C.) A través del registro anfórico*. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. *et alii*, 1998: "La ciudad de *Carteia* en su contexto histórico", *Coloquio Internacional. Las ciudades romanas de la Bética*, Granada (e.p.).
- MARTÍNEZ, S. Y ROLDÁN, L., 1996: «La fortificación medieval de *Carteia*. Primeros resultados», *Jornadas de arqueología medieval: castillos y territorio en Al-Andalus*, Berja (Almería) 1996 (e.p.).
- MARTÍNEZ, S. Y ROLDÁN, L., 1997: "Arquitectura medieval militar en *Carteia* (San Roque, Cádiz)", *Boletín de Arqueología Medieval* (e.p.).
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1992: *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, (Monografías de Arquitectura romana 1), Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1993: *Técnicas arquitectónicas en la Bética romana*, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1995a: «El Proyecto de Investigación: *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispano-romana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad*», *III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima*, 13, La Línea de la Concepción, pp. 93-107.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., 1995b: «Aproximación al desarrollo urbano de la ciudad púnico-romana de *Carteia* (San Roque, Cádiz)», *XXIII C.N.A.*, Elche, pp. 37-46.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. Y BENDALA, M., 1995: «La ciudad púnica y romana de *Carteia* (San Roque, Cádiz)», *Revista de Arqueología*, Julio.
- ROLDÁN, L. Y BENDALA, M., 1998: «El Proyecto *Carteia*. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994/ II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla, pp. 49-54.
- ROLDÁN, L. *ET ALII*, "Nuevas investigaciones en *Carteia*. Campaña de 1995", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995/ II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla, 1999, pp. 32-41.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. Y MARTÍNEZ, S., 1998: *Carteia*, Madrid. (2^a Ed. 1998) (3^a Ed. 1999).
- ROLDÁN, L., Y BERNAL, D., 1998: "Ánforas y materiales constructivos de *Carteia*: un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de la Venta del Carmen", *Excavaciones arqueológicas en los alfares romanos de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid (capítulo XV).

CERÁMICA DE PAREDES FINAS DE *BAELO CLAUDIA* (TARIFA, CÁDIZ). ESTUDIO DE MATERIALES, 1998.

MARÍA CRISTINA REINOSO DEL RÍO

Resumen: Dentro del estudio que estamos realizando sobre las cerámicas de paredes finas en la provincia de Cádiz, se encuentra el material procedente del yacimiento romano de *Baelo Claudia*. Presentamos un pequeño resumen del mismo, teniendo en cuenta solamente el material que se encuentra depositado en los almacenes del Conjunto Arqueológico.

El estudio presenta tanto la clasificación tipológica como las posibles producciones y los circuitos comerciales.

Sommaire: Au dedans de l'étude que nous sommes en train de faire sur les céramiques de parois fines à la province de Cadix, on trouve le matériel procedent du site romaine de *Baelo Claudia*. Nous faisons un petit sommaire sur les céramique qui sont dans leur magasin.

L'étude present aussi la clasificacion typologique que les centres de productions et les courants commerciaux.

INTRODUCCIÓN

La ciudad romana de *Baelo Claudia* (Tarifa) se encuentra situada en el Estrecho de Gibraltar, en la ensenada de Bolonia, en la parte baja de una ladera, entre el Cabo Camarinal al Oeste y Punta Paloma al Este. Tras ella, se encuentran las sierras de La Plata y San Bartolomé que forman un arco paralelo a la costa, cerrando el marco geográfico de la ciudad, haciéndola más accesible por vía marítima.

La estructura urbana de la ciudad, se adecua al terreno, ocupa una reducida loma de unos 300 m. de ancho entre la cañada del Arroyo de las Viñas y la de la Chorrera Jiménez. La planta de la ciudad presenta una forma triangular, ya que mide unos 280 m de ancho en la zona de la playa y se estrecha hacia el interior, a medida que aumenta la pendiente, de forma que a 600 m. del mar, la anchura es de 55 m.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Las primeras noticias que tenemos de la ciudad vienen de la mano de autores griegos o latinos como Estrabón, Plinio el Viejo, Pomponio Mela, Ptolomeo, etc... o de itinerarios como el *de Antonino* o el *Anónimo de Ravena*, que hacen referencia al nombre de la ciudad, aunque con ligeras variantes (*Belon, Baelo, Bello Bailon,...*) citándola siempre en el mismo orden, entre las ciudades de *Mellaria* y *Baesippo*¹.

La ciudad acuñó moneda en época republicana apareciendo siempre con el mismo nombre *BALLO*. Este nombre aparece también en caracteres libio-fenicios en las monedas que llevaban inscripción bilingüe. La ciudad tuvo importancia debido a su proximidad a la costa africana y a la producción y comercialización del *garum*.

Tras el declive industrial y comercial pocas son las noticias que se tienen de ella hasta mediados del s. XVII. En 1663 aparece mencionada por Macario Fariñas del Corral, en su tratado sobre las marinas desde Málaga a Cádiz, aunque él la identifica con *Mellaria*. El s. XVIII proporciona una mayor información sobre el yacimiento debido fundamentalmente a la Guerra de Sucesión española y a la pérdida de Gibraltar, ya que investigadores ingleses van a realizar estudios sobre la región; así, en 1719 John Conduitt en un artículo sobre *Carteia* identifica el despoblado de Bolonia con *Baelo* y describe el lugar. Posteriormente T. James en 1771 reproduce la misma descripción dada por Conduitt, y sitúa en un mapa los diferentes restos conocidos en la época en las dos orillas del estrecho. En 1794, Antonio Pons realiza un viaje de Medina Sidonia a Tarifa y señala la existencia de un "anfiteatro" y de un acueducto en Bolonia, pero todo parece indicar que paso a distancia de las ruinas y que nunca las visitó².

Ya en el s. XIX, en 1832 J.A. Cea Bermúdez hace referencia a la existencia de un recinto amurallado, de una necrópolis, de estatuas de mármol y de inscripciones. A. Delgado, es el primero en hablar de las piletas de salazón

A comienzos del s.XX, en 1907 el jesuita belga P. Fregus visita la ciudad con la intención de confirmar la existencia de un anfiteatro y de un templo a Baal situado en la playa, no obstante, hace referencia a una puerta y a habitaciones cercanas a la muralla. Localiza también dos necrópolis, una al este y otra al oeste. Finalmente, E. Romero de Torres impresionado por los restos del "anfiteatro" realiza más que una descripción real una evocación poética de la villa y de sus pobladores.

Paralelamente a las narraciones de viajeros e historiadores, se van a realizar excavaciones llevadas a cabo en la mayoría de los casos por amantes de las antigüedades, como las emprendidas por el capitán de aduanas Félix González que descubrió las piletas de salazones, o el padre Fregus, que en cuatro días descubrió cuarenta tumbas.

En 1914, P. Paris realiza la primera visita a Bolonia, impresionado por las ruinas publica los resultados de su prospección arqueológica, describiendo no sólo los monumentos visibles en ese momento, sino también la estructura urbana de la ciudad, la existencia de numerosas piletas de salazón, y confirma la existencia de dos necrópolis. En los alrededores de la ciudad identifica también las canteras. Desde esa visita, P. Paris comienza a pensar en realizar excavaciones en el despoblado de Bolonia, y obtiene el permiso ese mismo año, pero se desencadena la Primera Guerra Mundial y los arqueólogos de l'Ecole des Hautes Études Hispaniques son alistados.

La ciudad fue excavada entre 1917 y 1921 por Pierre Paris, director de la Casa de Velázquez y ayudado por un numeroso equipo compuesto por G. Bonsor, A. Laumonier, R. Ricard y C. de Mergelina como Delegado español de la Junta para la Ampliación de Estu-

dios Históricos. Los trabajos realizados se desarrollaron tanto en el área de la ciudad como en la necrópolis³.

De 1921 a 1965, la ciudad se vuelve a abandonar, tan sólo en 1951, un capitán de aviación de Sevilla emprendió una serie de investigaciones en la necrópolis oriental y en la muralla. En 1960, un proyecto para urbanizar la ensenada con fines turísticos, obligó a las autoridades arqueológicas a realizar una prospección geofísica para conocer con exactitud las dimensiones del yacimiento y poder protegerlo. Dicha prospección fue llevada a cabo por la Fundación Lerici bajo la responsabilidad de M. Pellicer y R.E. Linnington, los resultados obtenidos obligaron a abandonar el proyecto inmobiliario.

Los arqueólogos de la Casa de Velázquez apoyados por el Director General de Bellas Artes, D. Gratiano Nieto, y el Comisario General de Arqueología, D. Martín Almagro Basch y de conformidad con el director de la Casa de Velázquez, Mr. Didie Azanam, permitieron la reanudación de los trabajos en 1966 bajo la dirección de Claude Domergue. A partir de esta fecha y hasta 1990, se han realizado campañas anuales de excavación en el yacimiento, dirigidas por diferentes miembros de la Casa de Velázquez⁴, ayudados por arqueólogos españoles que fueron en muchos casos los inspectores de las excavaciones, primero como representantes de los servicios arqueológicos españoles, y luego de los andaluces⁵.

ESTRUCTURA URBANA Y EVOLUCIÓN.

El resultado de estos años de investigación arqueológica ha permitido conocer el recinto urbano de la ciudad, delimitado por una muralla de trazado trapezoidal. La ciudad tiene aproximadamente 13 hectáreas. La estructura urbana se adapta al terreno bastante accidentado, a base de terrazas, rampas y escalinatas.

El urbanismo es el clásico romano, presenta dos calles principales, el *Decumanus Maximus*, que recorre la ciudad de este a oeste coincidiendo con las dos puertas de acceso a la ciudad, conserva el enlosado original, a pesar de los terremotos que afectaron a la ciudad. Esta sería la calle principal, en su lado derecho hay una serie de edificios entre los que cabe destacar una serie de tiendas, el *Macellum* y la *Basilica* a la que se accede por el Foro. En esta calle se localizan una serie de pórticos, de los que se conservan gran cantidad de capiteles. La otra calle recorre el yacimiento de norte a sur, es el *Cardo Maximo*, ambas calles se comunican mediante otras vías paralelas.

En la proximidad del cruce de ambas vías, se sitúa la zona monumental, el *Foro*, la gran plaza pública en torno a la cual se disponen los principales edificios públicos. En la terraza superior, en el lado norte del Foro, se sitúan los *Templos*, dedicados a la Tríada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), al lado de estos, el *Templo de Isis*. Por delante de los templos se situaba la *Rostra*, terraza desde la que los oradores pronunciaban discursos, justo debajo de esta se encuentra una fuente monumental, a los lados de la misma, un sistema de escalinatas comunica la parte alta del foro con la plaza enlosada. Al lado izquierdo de ésta, se encuentran una serie de construcciones identificadas como un pequeño templo dedicado al culto imperial, la Curia, la Sala de votaciones y el *Tabularium*. En el lado izquierdo se encuentran las *Tabernae*. Al sur se encuentra la *Basilica*.

Un poco más alejadas se sitúan las *Termas*, y en la zona más elevada, el *Teatro*. Fuera de esta zona y algo más alejadas, en la playa, se encuentran los restos de la *Factoría de salazones*. Fuera de la ciudad se sitúan las dos necrópolis, una al oeste, cerca de la Puerta de Carteia, y otra al oeste, en las proximidades de la Puerta de Gades.

Teniendo en cuenta los datos aportados por la arqueología, cabe distinguir varias etapas dentro de la evolución de la ciudad. Una primera que iría desde el s. II a. C. hasta la época de Augusto, en la que Baelo Claudia sería una simple factoría dedicada a la elaboración del *garum*, con una población estacional, de la cual no se conservan lugares de habitación. Con el tiempo, en época republicana, y debido fundamentalmente a la expansión comercial de este producto, la población tendería a asentarse, surgiendo en este momento la ciudad.

Esta situación cambiará con el emperador Nerón, a mediados del s. I d. C. Asistimos al periodo de florecimiento de la ciudad. Va a ser este emperador el que la convierta en "Municipio", de ahí el apelativo de Claudia. Este cambio en el status de la ciudad se refleja en su actividad edilicia, surgiendo los grandes monumentos públicos.

A partir del s. II d. C., asistimos a un lento proceso de decadencia, de causas desconocidas, pero posiblemente relacionado con un descenso en la producción del *garum*, no obstante continúa manteniendo grandes contactos con las áreas africanas como demuestra la presencia de cerámicas procedentes de esta zona del imperio.

Pocos son los datos que tenemos para su desarrollo durante los siglos V-VI, a excepción de la presencia de cerámicas estampilladas.

LOS MATERIALES

Los materiales estudiados⁶ se encontraban depositados en el almacén del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*⁷. Tras un pequeño acondicionamiento del lugar, comenzamos la búsqueda de las cajas de materiales de 1966, que fue el primer año de excavación de la Casa de Velázquez en el yacimiento, una por una fueron abiertas todas las bolsas y seleccionado el material objeto de estudio. Los fragmentos fueron inventariados, describiéndose aspectos como pasta, superficie, engobe, decoración... y posteriormente descritos y dibujados. Los mismos pasos se siguieron con las demás campañas, hasta 1990.

En total, se inventariaron 1564 fragmentos de cerámica de paredes finas pertenecientes a las campañas de 1966 a 1987 en proporciones que varían de unos años a otros (Fig. 1), dependiendo del área excavada. Así, los años que han proporcionado un número mayor de hallazgos son 1976 y 1981, en los que fundamen-

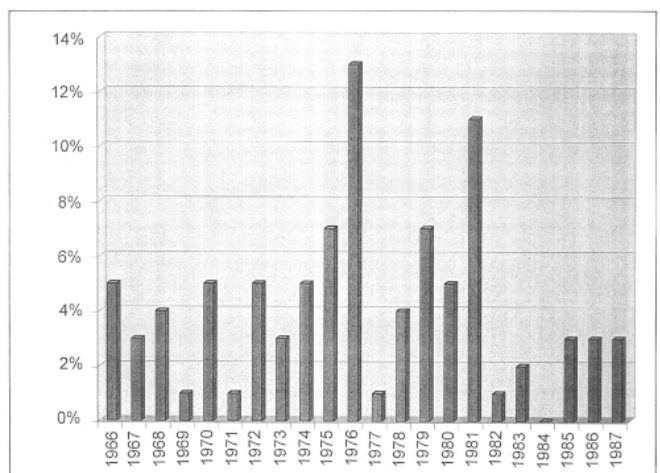


Fig. 1. Distribución de las cerámicas de paredes finas aparecidas en Baelo Claudia por campañas de excavación.

talmente se excavó en el Pórtico, y las Tiendas del lado este del *Forum*, la *Basílica* y el *Macellum*. 1975 y 1979, también han proporcionado una buena cantidad de materiales, procedentes de la excavación de estas mismas áreas y de edificios situados en el lado derecho del *Decumanus*, entre el *Macellum* y las Termas. 1979 y 1980, proporcionan gran cantidad de materiales en función de la excavación del Teatro, así como 1970 del relleno sobre el que se asientan las Termas del s. III. En los demás años, los resultados son variables, dependiendo de las capas estratigráficas que se excaven. Casi todas las cerámicas proceden de las mismas capas (couches III o IV).

En este punto, debemos hacer una pequeña observación, estamos hablando del material depositado en los almacenes del Conjunto Arqueológico. Esto no quiere decir que no existan más materiales del mismo tipo que puedan encontrarse en otro lugar. Este es el caso de los materiales correspondientes a la campaña de 1984. Como pudimos comprobar en los inventarios de las excavaciones de la Casa de Velázquez, este año cuenta con un número más elevado de cerámicas de paredes finas, pero desconocemos el paradero actual de todos los materiales arqueológicos de la misma. Otro de los casos más destacables, es la ausencia de cerámicas procedentes de la excavaciones realizadas en las áreas de necrópolis en 1969 y 1973.

Otro de los aspectos de este estudio fue la clasificación tipológica de las cerámicas, para poder determinar cuales son las formas más repetidas, así como la procedencia y cronología de las mismas. Para esta clasificación se utilizaron principalmente los trabajos de F. Mayet⁸, M.T. Marabini⁹ y de A. López Mullor¹⁰. No por ello olvidamos otros trabajos como los de M. Vegas¹¹ y A. Ricci¹².

Se han podido identificar al menos 18 tipos diferentes, representados en mayor o menor medida, también se ha hecho un grupo con todos los fragmentos que ha sido imposible clasificar dentro de las tipologías conocidas (Fig. 2), y dado el escaso número de ejemplares de una misma forma, no se ha creído conveniente considerarles como formas nuevas. Para elaborar esta tabla hemos tenido en cuenta tanto los bordes como las demás partes del vaso, ya que algunas formas sólo se han podido reconocer a través de bases y galbos.

ANÁLISIS DE LAS FORMAS.

Forma Mayet I. (Fig. 3. 1-2). Se trata de un cubilete que presenta una decoración a barbotina de pequeños puntos formando lazos. No aparece muy representada, tan sólo dos fragmentos, pertenecientes a una base y un galbo que posiblemente pertenezcan a ejemplares diferentes, ya que aparecieron en años y en zonas de excavación diferentes.

Mayet sitúa el centro productor en Italia Central aproximadamente en el último tercio del s.II a.C., planteando una difusión por todo el Mediterráneo oriental, finalizando la producción en el primer tercio del s.I a.C.¹³

En España se han encontrado ejemplares de esta forma en la costa catalana, Levante e islas Baleares, fuera de esa área se localizan en Numancia, Azaila, Cáceres, *Itálica*, Melilla y Córdoba¹⁴.

Los ejemplares encontrados en *Baelo Claudia*, podemos fecharlos a principios del s. I d. C. ya que estos ejemplares presentan engobe exterior, característica que aparece a finales de época augustea. En cuanto al centro productor, hay que tener en cuenta

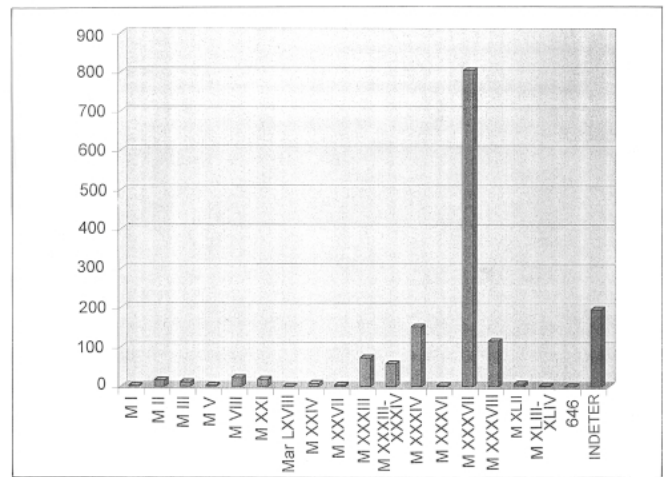


Fig. 2. Distribución tipológica de las cerámicas de paredes finas.

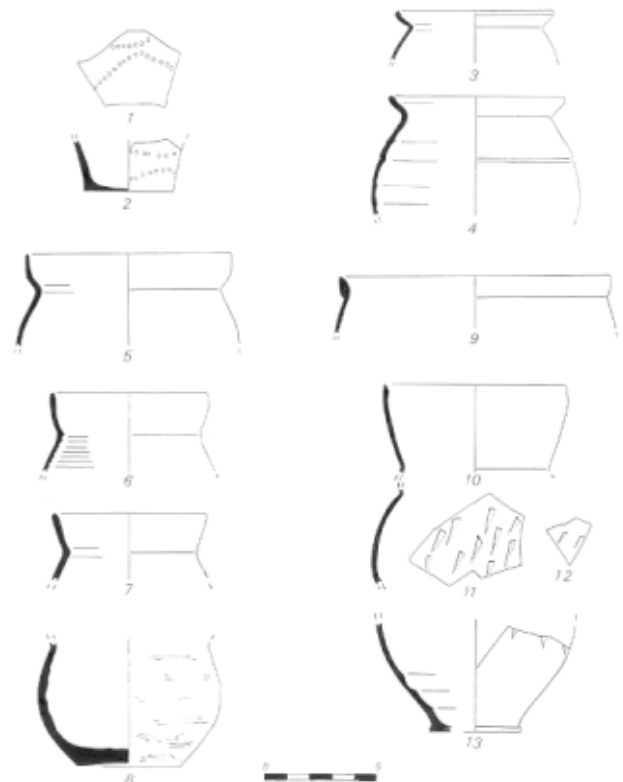


Fig. 3. Formas Mayet I, Mayet II, Mayet III, Mayet VB y Mayet VIII.

que se trata de una forma poco imitada, aunque existe un foco productor en la zona catalana, y la presencia de ejemplares de similares características en áreas próximas como *Itálica* y Melilla, nos hace pensar en su procedencia itálica, relacionada con el comercio de la cerámica campaniense B.

Forma Mayet II. (Fig. 3. 3-4). Cubilete fusiforme u ovoide que presenta un borde abierto más o menos grande y más o menos oblicuo, que se estrangula en la base del mismo y se inclina hacia el interior, el fondo suele ser plano o ligeramente cóncavo¹⁵.

Cronológicamente su producción se inicia hacia el último cuarto del s.II a. de C., y el final de la misma hacia mediados del s.I d.C.

Su centro productor hay que situarlo en el área tirrénica, siendo difundida mediante el comercio marítimo a través de la costa mediterránea. Por otro lado, hay que indicar que nos encontramos ante una forma bastante imitada por talleres locales, de ahí las diferencias técnicas que presentan los distintos ejemplares.

Esta forma se encuentra ampliamente difundida en España, así la encontramos en toda la costa catalana (donde posiblemente existió un taller)¹⁶, Valle del Ebro, Zona de Levante, Villaricos (Almería), *Itálica*, Cerro Macareno (Sevilla), Melilla.

Los ejemplares identificados en *Baelo* no se encuentran completos, son 16 fragmentos en su mayoría bordes más o menos inclinados que presentan una acanaladura en la parte superior del cuerpo, desconociéndose por completo la base. La pasta es de color ocre y las superficies exteriores están tanto alisadas como pulidas. El color y textura de las pastas, hacen pensar que estas cerámicas proceden del área italiana y llegan a España a través del comercio, posiblemente a principios del s.I d.C.

Forma Mayet III. (Fig. 3. 5-7). Cubilete ovoide con borde alto y ligeramente incurvado, panza en ocasiones fusiforme. Fondo ligeramente cóncavo, mientras que la base puede ser ancha o reposar en un pseudopie. Puede presentar pastas tanto oxidadas como reductoras. Presentan numerosas variantes, entre las que cabe destacar la forma IIIB (Fig. 3.8) cubilete de borde cóncavo, más bajo y panzudo que posee un labio bastante desarrollado que puede ser tanto oblicuo como incurvado, no tiene un pie diferenciado, la pasta es siempre reductora, siendo visibles las marcas de torno al exterior¹⁷.

La forma general abarca un arco cronológico entre mediados del s.II a.C. y principios del s.I d.C., mientras que la variante IIIB es propia de época augustea.

Presenta un área de dispersión bastante grande, quizá en función de los numerosos talleres que imitan esta forma, así el foco originario se situaría en Italia central extendiéndose tanto por todo el Mediterráneo occidental como por el Valle del Rin, siempre en función de las exportaciones de vino y cerámica. Por otro lado, tenemos la forma IIIB, cuyo origen se sitúa en la Toscana, pero que cuenta con un taller en Ibiza que llega a abastecer los mercados del Norte de África¹⁸.

En la Península Ibérica encontramos esta forma tanto en la costa catalana como en Levante y en valle del Ebro. En Andalucía encontramos esta forma en varios yacimientos entre otros: Los Castellones (Campillos, Málaga), Cerro Macareno (Sevilla), *Carteia*, Mesas de Asta, Cádiz (Cádiz), Córdoba, Melilla.

En *Baelo Claudia* se han identificado 10 fragmentos que se pueden adscribir a la forma Mayet III, en su mayoría son bordes altos y ligeramente incurvados que presentan pastas anaranjadas y superficies lisas. También se ha reconocido un fragmento de Mayet IIIB, una base de fondo plano y pasta grisácea que presenta al exterior las marcas del torno.

En cuanto a la procedencia de estas cerámicas todo parece indicar que la forma Mayet III procede del área italiana, mientras que la Mayet IIIB parece proceder del área ebusitana. Ambas formas se datan a finales de época augustea.

Forma Mayet VB. (Fig. 3. 9) Cubilete de perfil ovoide o ligeramente troncocónico que presenta un borde almendrado, vertical o ligeramente exvasado separado del cuerpo por una acanaladura. Panza redondeada, fondo cóncavo, cuyo diámetro es inferior al de la boca. Presenta dos variantes, siendo la VB la más frecuente¹⁹.

Los talleres originarios hay que situarlos en Italia, desde allí se abastece a todo el Mediterráneo, sobre todo la forma VA, aunque se conoce una manufactura lionesa que fabricó la forma VB. Cronología de finales del s.I a.C. hasta el primer cuarto del s.I d.C.

Su difusión por España no es muy amplia, encontramos ejemplares de este tipo en la Costa Catalana, Baleares, Murcia, y más al interior peninsular en el yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia). En Andalucía, solamente se encuentra documentada en el yacimiento de Villaricos (Almería).

En cuanto al material encontrado en *Baelo Claudia*, hay que señalar que es una de las formas menos representadas, tan sólo 3 fragmentos de borde que se pueden adscribir a la forma VB. En cuanto a la procedencia de estos fragmentos, a falta de un análisis de pastas es imposible precisar si se trata de una manufactura italiana o de una gala, en ambos casos, su cronología sería augustea.

Forma Mayet VIII. (Fig. 3. 10-13). Vasos con borde alto, exvasado y oblicuo, cuerpo globular o carenado. Presenta numerosas variantes, entre ellas cabe destacar la forma Mayet VIIC, que se diferencia de la forma general por presentar un borde incurvado y decoración de espinas a barbotina en el cuerpo, también presenta un pie marcado y el fondo plano²⁰.

No hay dataciones estratigráficas para esta forma, aunque se la ha datado en época augustea por las características de fabricación y decoración.

En cuanto al centro productor, López Mullor²¹ mantiene que la abundancia de ejemplares de este tipo en Andalucía, Los Castellones (Málaga), Galera (Granada), Carmona, Osuna, Estepa (Sevilla), Córdoba, Cádiz, Castulo, Tugia (Jaén), se debe a que son originarios de esta región.

En *Baelo Claudia* se han identificado 22 fragmentos (2 bordes, 2 bases, 18 galbos) que presentan pastas naranjas o ligeramente marrónceas, pero sin engobe. La decoración de espinas puede adoptar diferentes inclinaciones. Las pastas pueden ser tanto anaranjadas como marrónceas.

Forma Mayet XXI. (Fig. 4. 1-4). Cubilete ovoide con cuello vertical, alto y estrecho que termina en un labio oblicuo e inclinado al exterior. Reposo sobre un pequeño pie. Las pastas suelen ser tanto oxidadas como reductoras, no suele llevar engobe, aunque sí puede llevar decoración a ruedecilla o a barbotina en la panza²².

Su origen itálico, aunque su centro productor se ha localizado en las Islas Baleares, y más concretamente en Ibiza²³. Esta forma se ha datado en época augustea.

La difusión es muy reducida, se han encontrado ejemplares en Cataluña, Baleares y en Andalucía, en Osuna (Sevilla)²⁴.

En *Baelo Claudia* se han identificado 18 fragmentos (17 bordes, 1 base) correspondientes a esta forma. Presentan pastas de tonos grises o negruzcas, con un fuerte alisado exterior, lo que nos lleva a pensar que se trata de manufacturas ebusitanas, ya que estas mantienen la tradición de las cerámicas grises ampuritanas.

Forma Marabini XLVIII. (Fig. 4. 5). Jarra, generalmente provista de una asa, que presenta como característica distintiva, la presencia de una moldura bajo el borde que sirve de separación entre éste y el cuerpo, presenta un pequeño pie marcado y un fondo plano.²⁵

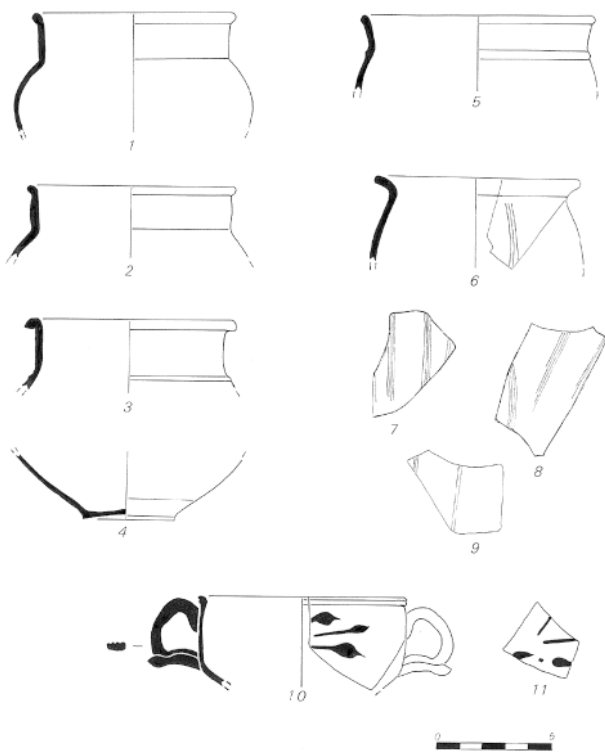


Fig. 4. Formas Mayet XXI, Marabini XLVIII, Mayet XXIV y Mayet XXVII.

Tiene una cronología de primera mitad del s.II d.C., aunque pudo extenderse a lo largo de su segunda mitad e incluso llegar al s.III d.C.

El área de producción se sitúa posiblemente en el Centro de Italia o en Grecia, atendiendo al área de difusión de la forma y a la cronología de los hallazgos, aunque también cabe pensar en un origen norteafricano, ya que esta forma se distribuye en un momento en que estos productos dominan los mercados. En la Península Ibérica se localiza en Cataluña, Valle del Ebro e *Itálica*.

En *Baelo Claudia*, son pocos los fragmentos atribuibles a esta forma, tan sólo un borde que presenta la clásica moldura bajo el labio. Aparece en uno de los niveles superiores del Templo A. A falta de un análisis de pastas, es imposible precisar si se trata de una producción norteafricana o itálica.

Forma Mayet XXIV (Fig. 4. 6-9). Cubilete ovoide, con borde inclinado hacia el exterior y fondo estrecho. Suele llevar un asa casi siempre triangular y lisa que se sitúa en el tercio superior de la pieza. Posee una decoración a peine consistente en grupos de una a cinco incisiones trazadas oblicua y paralelamente sobre la pared externa del vaso.²⁶

En Italia se sitúan dos centros productores, uno en la Italia Central y otro en la Costa Ligur. Estas producciones llegan a la Península Ibérica, quizás por vía marítima, siendo imitada en talleres situados bien en Cataluña y Baleares²⁷.

Esta forma ha sido datada en la primera mitad del s. I d.C. alcanzando su mayor desarrollo entre Tiberio y Nerón.

En la Península Ibérica se encuentra ampliamente distribuida. Aparecen ejemplares en Cataluña, Baleares, Levante, Palencia, Valle del Ebro, Villaricos (Almería), Sevilla, Mesas de Asta (Cádiz), Cádiz.

En *Baelo Claudia*, se han localizado 8 fragmentos (1 borde y 7 galbos). Presentan pastas rojizas y superficies exteriores alisadas, la decoración fundamental consta de haces de 3 líneas a peine. Esta forma procede con toda seguridad del área catalana y llega al yacimiento por vía marítima.

Forma Mayet XXVII (Fig. 4. 10-11). Cuenco con carena baja, borde exvasado, dotado con asas con lengüeta inferior. El elemento más destacado y diferenciador de esta forma, es la presencia de decoración a barbotina, formando pequeñas hojas de agua con largos tallos, que se pintan de blanco, mientras que el resto del vaso no presenta engobe.²⁸

Se conocen pocos ejemplares de esta forma, lo que hace pensar que se trata de la producción de un solo artesano. Pero desgraciadamente los escasos ejemplares que se conocen carecen de datos estratigráficos por lo que es difícil precisar tanto el centro de producción (situado en el área andaluza en función de la procedencia aunque dudosa de las piezas conservadas), así como de la cronología, (se datan entre Augusto y Tiberio, en función de la ausencia de engobe de algunas piezas).

En *Baelo Claudia* se han localizado 4 fragmentos. Entre ellos, 3 galbos y un vaso casi completo que presenta un borde escalonado y un cuerpo carenado sobre el que se desarrolla la decoración a base de tres hojas de agua de largos tallos, al ejemplar, sólo le falta la base. Poco podemos añadir respecto al origen de la forma, salvo señalarla como otro ejemplar más que se ha encontrado en el área andaluza.

Forma Mayet XXXIII (Fig. 5. 1-3). Cuenco hemisférico de borde recto o ligeramente incurvado al interior, sin labio marcado o siendo este recto al exterior y a bisel al interior. Presenta un cuerpo

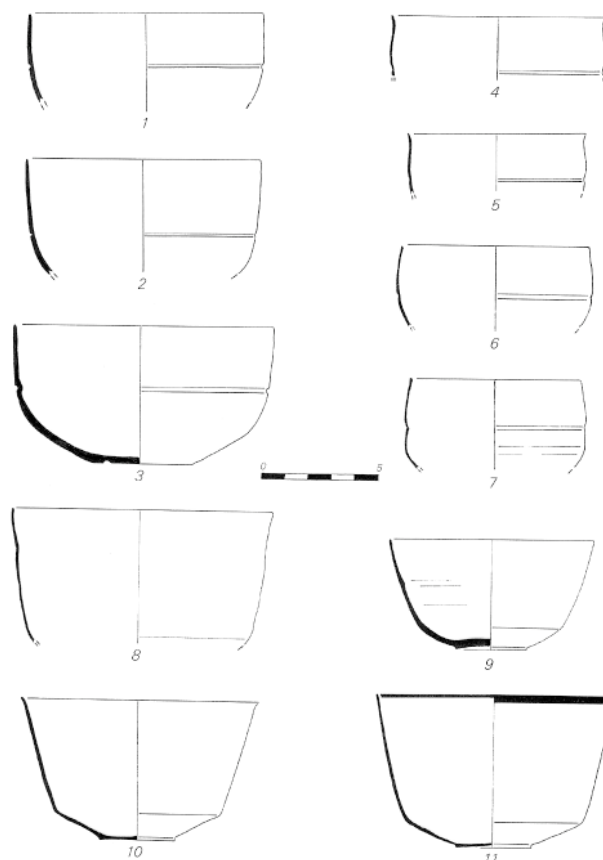


Fig. 5. Formas Mayet XXXIII, Mayet XXXIII-XXXIV, Mayet XXXV.

con una o varias acanaladuras, carece de pie, o éste es una simple moldura. Pastas son siempre oxidadas, aunque pueden presentar diferentes tonalidades (beige, rojo, anaranjado, marrón...). La superficie exterior puede estar en ocasiones alisada, pero nunca lleva decoración²⁹.

La cronología es fines de Augusto-Tiberio. Su origen es itálico, aunque por la simplicidad de la forma, es uno de los tipos más fáciles de reproducir, lo que explicaría su gran difusión³⁰: Cataluña, Baleares, Palencia, Madrid, Valle del Ebro, Carmona (Sevilla), Cádiz, Huelva, Andújar, Cástulo (Jaén).

En *Baelo Claudia*, es uno de los ejemplares más abundantes, 72 fragmentos (35 bordes, 33 bases, 3 galbos y 1 ejemplar completo). Todas las piezas presentan pastas anaranjadas u ocre, con las superficies exteriores tanto toscas como alisadas. Esta variedad en cuanto a la factura de las mismas hace pensar en varias procedencias, posiblemente una parte de estos vasos, que presenta un acabado de mejor calidad procedan del área italiana, mientras que los ejemplares ligeramente más toscos sean imitaciones producidas en la zona andaluza.

Forma Mayet XXXIII-XXXIV. (Fig. 5. 4-7). Bajo este epígrafe hemos recogido una serie de piezas que presentan una serie de características que las pueden incluir dentro de cualquiera de las dos formas con las que se denomina. Por un lado, se trata de un cuenco hemisférico de borde inclinado al interior o ligeramente exvasado, que presenta la acanaladura característica de la forma XXXIII, pero por otro lado, las paredes son excesivamente finas para tratarse de esta forma, y las acerca más a la forma XXXIV.

En *Baelo Claudia* no disponemos de un ejemplar completo, aunque sí de bastantes fragmentos, un total de 58 fragmentos (10 bordes, 11 bases, 27 galbos). Presentan 3 variantes diferentes dependiendo de la forma del borde, aunque todas ellas tienen como característica común, una pasta dura, compacta, de color ocre-anaranjado, sin engobe. La variante A presenta un borde incurvado al exterior, y pared ligeramente sinuosa hasta la acanaladura. La variante B es un cuenco hemisférico con el borde inclinado al interior. Por último, la variante C, presenta también un cuerpo sinuoso entre el borde y la acanaladura, pero a diferencia de la forma A, el borde se inclina hacia el interior.

Esta forma no se ha documentado en otros yacimientos, por lo cual a falta de un análisis de pastas, desconocemos el centro productor y la cronología, aunque su semejanza con las formas XXXIII y XXXIV, nos hace pensar en un mismo origen y cronología.

Forma Mayet XXXIV. (Fig. 5. 8-11). Cuencos carenados, más o menos troncocónicos (hemisféricos en menos proporción), en los que la altura es inferior al diámetro del borde y del cuerpo, las paredes son oblicuas y doblan en arista viva, inclinándose hacia la base plana y ligeramente rehundida. Presentan pastas grises u ocre claras, bien cocidas, las superficies exteriores están pulidas y reciben un engobe blanco u ocre-amarillento. La característica fundamental reside en el espesor de la pared que siempre es inferior a 0'1 cm³¹.

El lugar de origen fue propuesto en su día por M. Vegas³² y F. Mayet³³. Para ellas se trataría de manufacturas béticas cuyo centro productor aún no ha sido localizado, pero debe situarse en el Valle del Guadalquivir o cercano a la provincia de Cádiz. Por otro lado, hay que señalar que existen restos de otro testar en Teruel. Alcanzan una gran difusión tanto por la Península Ibérica como por áreas tan alejadas, el Valle del Rhin y Norte de África.³⁴ La producción comienza en época de Tiberio, alcanzando su mayor auge en los reinados de Claudio y Nerón.

La forma XXXIV, es una de las más representadas en *Baelo Claudia*, 152 fragmentos (32 bordes, 41 bases, 76 fragmentos, 3 vasos enteros). Presentan pastas grises, más o menos oscuras con engobe amarillento al exterior, siendo más denso al interior. El ejemplar 5.11 procedente del Templo de Isis, presenta como característica diferenciadora, la presencia de un borde ennegrecido tanto al interior como al exterior.

La abundancia de este tipo cerámico en el yacimiento y la presencia vasos que presentan deformaciones, vienen a apoyar la teoría de un posible origen andaluz para esta producción.

Formas Mayet XXXVI, Mayet XXXVII, Mayet XXXVIII y Mayet XLII. Reunimos una serie de vasos que se diferencian más por la forma que por la decoración. Se trata de cuencos más o menos altos, hemisféricos o carenados que presentan en la mayoría de los casos, un borde, de labio pequeño y ganchudo marcado por una acanaladura, la base, también suele estar separada del cuerpo por una o varias ranuras. Presentan una pasta ocre clara o sonrosada y la superficie exterior presenta un engobe naranja brillante con reflejos metálicos³⁵.

Estas formas alcanzan gran desarrollo en la Península Ibérica y se extienden por toda la costa occidental del Mediterráneo, el Valle del Rhin, en las Islas Británicas y en puntos del Norte de África. Los ejemplares más antiguos aparecen en los niveles de época de Tiberio-Claudio, hasta prácticamente desaparecer a finales de los Flavios.

El origen bético de estas formas fue ya apuntado por Bonsor y Comfort tras la excavación de las necrópolis de Carmona y Belo, posteriormente fue recogido por M.Vegas³⁶ y desarrollado por F. Mayet³⁷.

Estos vasos presentan una serie de decoraciones que puede aparecer tanto en una como en otra forma, siendo difícil precisar a cual pertenecen cuando se trata de fragmentos. La decoración es variada (Fig. 6) y atiende a 3 técnicas fundamentalmente. Por un lado, la *decoración arenosa*, que podemos considerar una de las más comunes en este tipo de cerámica. La técnica consistía bien en sumergir el vaso en arena con la pasta aún tierna y retirar los restos de éstas con un pincel, o bien, una vez engobado, en una solución arcillosa relativamente densa que contuviese arenas. En ocasiones, la decoración se detiene de forma irregular, lo que nos lleva a pensar más en esta segunda forma de aplicar la decoración. Las arenas pueden aparecer tanto al interior como al exterior del vaso.

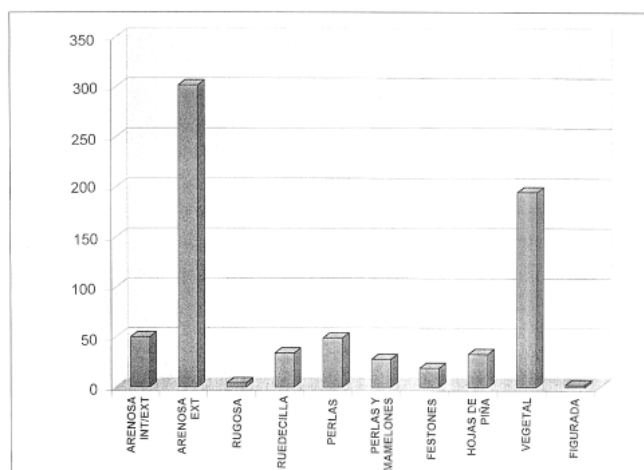


Fig. 6. Tipos de decoración de las formas Mayet XXVI, Mayet XVIII, Mayet XVIII y Mayet XLII.

Por otro lado tenemos la *decoración incisa*, realizada bien a buril o a ruedecilla, tanto en un caso como en otro, esta se realiza con el vaso tierno. Ambas decoraciones se diferencian en la profundidad del trazo. El buril, al ser una lámina de metal que golpea la cerámica mientras está en el torno, deja unas finas líneas que se entrecruzan, mientras que la ruedecilla (pieza dentada que se hace girar sobre la superficie del vaso, con el torno en reposo) deja una profundidad mayor del trazo, que en ocasiones pueden ser simples líneas o con forma triangular.

Por último, la *decoración a barbotina* que es la más empleada, consiste en la aplicación de una solución cremosa realiza con el mismo tipo de arcilla con el que se ha realizado el vaso, pero que se ha dejado secar con anterioridad y rehidratado posteriormente añadiéndole una disolución alcalina. La pasta obtenida se colocaba sobre una bolsa de piel, aplicándola por presión con la ayuda de un tubo hueco o el cañón de una pluma de ave, pudiendo ser retocada posteriormente con los dedos. La variedad de motivos obtenidos mediante esta técnica es destacable: *perlas*, *mamelones*, *festones*, *motivos vegetales* (hojas de agua, hojas de hiedra, palmas, hojas lanceoladas, escamas de piña, tallos, meandros, flores con frutos....) y *motivos figurados*. Todos estos motivos pueden combinarse dentro de un mismo vaso.

Forma Mayet XXXVI (Fig. 7. 1-3). Cubilete ligeramente ovoide, presenta un borde no diferenciado o en forma de bastoncillo. Carecen de pie, siendo el fondo plano o ligeramente cóncavo, en ocasiones puede presentar asas laterales. Posee decoración arenosa tanto en la pared interior como en la exterior, donde presenta una franja lisa bajo el borde.³⁸

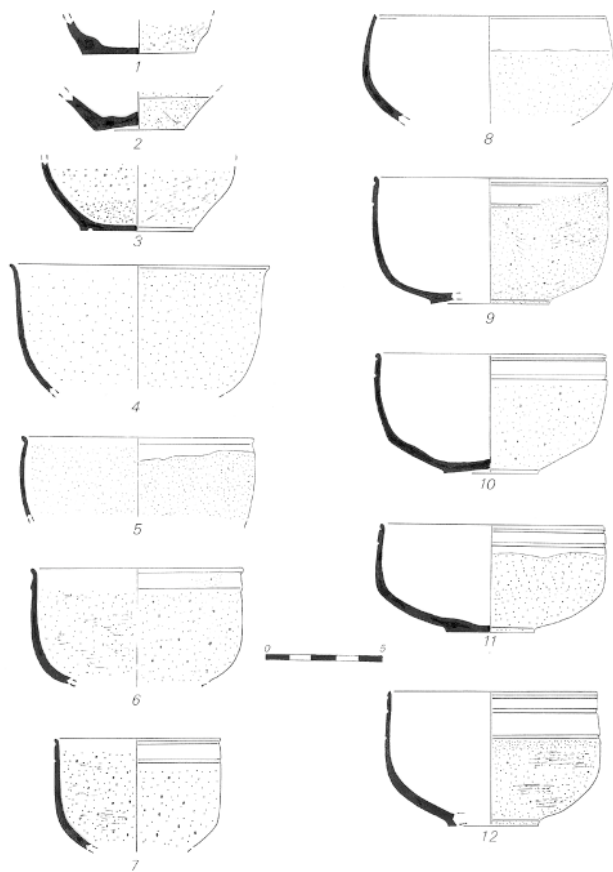


Fig. 7. Formas Mayet XXXVI, Mayet XXXVII arenosa interior/exterior, Mayet XXXVII arenosa exterior.

Posee una cronología Tiberio-Claudio como la mayoría de las cerámicas béticas. Tiene una difusión muy reducida, se han encontrado ejemplares en Cataluña, Baleares, Valle del Ebro y Carmona (Sevilla), presentan diferencias en cuanto a la coloración de las pastas, lo que hace pensar en distintos centros de producción, pero dado el reducido número de piezas, es imposible establecer los distintos alfares.

En *Baelo Claudia*, tan sólo hemos localizado 3 fragmentos (bases) que podrían pertenecer a esta forma teniendo en cuenta las características que presentan de fondo estrecho y plano, sin acanaladuras que separen la base del cuerpo. En cuanto al borde, es posible que existan, pero a nivel de fragmento es difícil diferenciarlos de cualquier otro borde de la forma XXVII tanto con decoración arenosa como no. Las características de pasta y engobe son homogéneas, tratándose de ejemplares de pastas ocre con engobe naranja brillante con reflejos metálicos

Forma Mayet XXXVII (Fig. 7. 4-12; Fig. 8; Fig. 9). Es la forma que alcanza un mayor desarrollo. Se trata de un cuenco hemisférico o ligeramente carenado, que presenta un pequeño labio ganchudo separado del cuerpo por una o dos acanaladuras, a partir de esta se desarrolla la decoración, que ocupa todo el cuerpo hasta las incisiones que separan éste de la base, formada por un pequeño pie bajo, poco diferenciado y con el fondo en ocasiones cóncavo. Cuando presenta asas, éstas son pequeñas bífidas y de forma elíptica, aparecen situadas entre la franja lisa bajo el borde y la parte central de la pared. Presenta dos variantes, la forma XXXVII A cuenco pequeño y hemisférico, y la forma XXXVII B que es más alta y estrecha. Esta forma puede aparecer con gran variedad de decoraciones.

En primer lugar vamos a analizar la forma XXXVII arenosa (Fig. 7. 4-12). Se trata de cuencos más o menos hemisféricos o carenados, con las mismas características de pasta ocre y engobe anaranjado (en ocasiones puede adquirir unas tonalidades más oscuras debido a una mayor densidad del engobe), brillante con reflejos metálicos (en caso contrario nos encontraríamos con productos que se clasificarían como forma XXXV). Contamos con un total de 352 fragmentos (159 bordes, 52 bases, 134 galbos y 5 vasos completos). López Mullor³⁹ hace una clasificación de las formas atendiendo a la disposición de la decoración, dividiéndola en: arenosa interior/exterior (con sus dos variantes, completa o con franja lisa bajo borde exterior), y en arenosa exterior total o con franja lisa bajo borde.

En *Baelo Claudia* encontramos ejemplos de estos casos, pero vamos a reducir este esquema decorativo, ya que pensamos como López Mullor, que la aparición del espacio liso bajo el borde se trata de un elemento diferenciador cronológicamente.

1. Arenosa interior / exterior. (Fig. 7. 4-7). La arena ocupa la totalidad del vaso, normalmente también cubre el fondo externo. Puede presentar dos variantes, dependiendo de la zona que cubre la arena. Así la encontramos que se desarrolla por todo el vaso, tanto interior como exterior (nº 4), o que presenta en el exterior una ligera zona de reserva, en un primer momento sin delimitación concreta. Adquiere una forma sinuosa dependiendo de la zona hasta la que ha llegado la solución arenosa (nº 5), para posteriormente delimitarse esta zona por una ligera moldura (nº 6), o como en el caso más frecuente, aparece delimitada por una acanaladura (nº 7).

2. Arenosa exterior salvo franja bajo borde. (Fig. 7. 8-12). Hemos de señalar que no contamos con ejemplares de decoración exterior total. Por el contrario sí podemos apreciar la evolución antes indicada, empezada por ejemplares en los que no existe elemento delimitador de la decoración arenosa (nº 8), para posteriormente ir apareciendo,

aunque la decoración arenosa pueda invadir ese límite en algunos sectores (nº 9-10), o llegarse a dar casos en que la reserva se sitúe por debajo del límite propuesto (nº 11), o incluso esta segunda reserva se marque mediante una segunda acanaladura (nº 12).

Según el autor, estas cerámicas imitarían un modelo anterior procedente de Italia (forma XXXV), en el que la decoración arenosa ocupa todo el espacio del vaso tanto al interior como al exterior, posteriormente, aparece la franja lisa bajo borde, elemento que le iguala al resto de producciones béticas.

Estas cerámicas comienzan su producción en época de Tiberio, adquiriendo gran desarrollo entre Claudio y Nerón, llegando incluso hasta época flavia.

La forma XXXVII rugosa (Fig. 8.1-4), presenta las mismas características técnicas (cuenco ligeramente carenado, pasta ocre, engobe naranja brillante con reflejos metálicos), pero como elemento diferenciador, la decoración que podríamos considerar como mixta, ya que por una parte es barbotina formando nervios, hojas deformes... recubierta y deformada por arenas gruesas en la superficie tanto interna como externa. Esta forma fue definida por A. García Bellido⁴⁰, y a él debe su nombre. Es una de las formas que aparece con menos frecuencia. En *Baelo Claudia*, tan sólo hemos encontrado 4 fragmentos (1 borde, 3 galbos).

Forma XXXVII a ruedecilla. Como explicamos anteriormente, se realiza cuando el vaso está aún tierno, y posteriormente se aplica el engobe, lo que provoca un exceso del mismo en las zonas en las que aparece la decoración. Se pueden emplear dos técnicas diferentes, por un lado el buril que deja unas marcas más finas, casi siempre finas líneas formando escaleras. Por otro lado, está la

ruedecilla que al ser una pieza dentada penetra más en la pasta, siendo la decoración más profunda y casi siempre en forma de triángulos. Su origen bético es indudable, siendo coetánea de las formas arenosas, aunque con un menor desarrollo.

En *Baelo Claudia*, han aparecido un total de 34 fragmentos (3 bordes, 2 bases, 18 galbos, 1 vaso completo). Ésta decoración aparece tanto en los vasos de la forma XXXVIIA (Fig. 8. 5), como en la forma XXXVIIIB (Fig. 9. 1-2), por lo que a nivel de fragmentos es difícil precisar a cual de las dos formas pertenecen, razón por la cual los hemos estudiado en conjunto.

Forma XXXVII a barbotina. Es la forma que adquiere un mayor desarrollo en función de las variadas decoraciones que se pueden realizar con esta técnica. Aparece tanto en la forma XXXVIIA como en la XXXVIIIB; por ello, analizaremos en conjunto los ejemplares aparecidos en *Baelo Claudia*, dependiendo de los esquemas decorativos, y como en el caso anterior diferenciando ambas formas cuando ésto sea posible. En total aparecieron 316 fragmentos (67 bordes, 15 bases, 234 galbos). En primer lugar, analizaremos los esquemas más simples, para acabar con los más complicados. Empezaremos por la decoración de puntos a barbotina, consiste en hileras perpendiculares de puntos que cubren la superficie del vaso (Fig. 8. 6-8). Relacionado con este motivo, se encuentra el denominado perlas y mamelones, más propio de la forma XXXVIIIB, consistente en hileras verticales de perlas y mamelones que se alternan a lo largo del vaso (Fig. 9. 3-4). Dentro de este esquema general, hemos encontrado una variante en el que se alternan horizontalmente líneas de mamelones y de pequeñas hojitas (Fig. 9. 5). Otro tipo motivo decorativo son los festones, hileras horizontales de medias lunas unidas unas a otras. Aparece en las dos variantes de la forma XXXVII (Fig. 8.9).

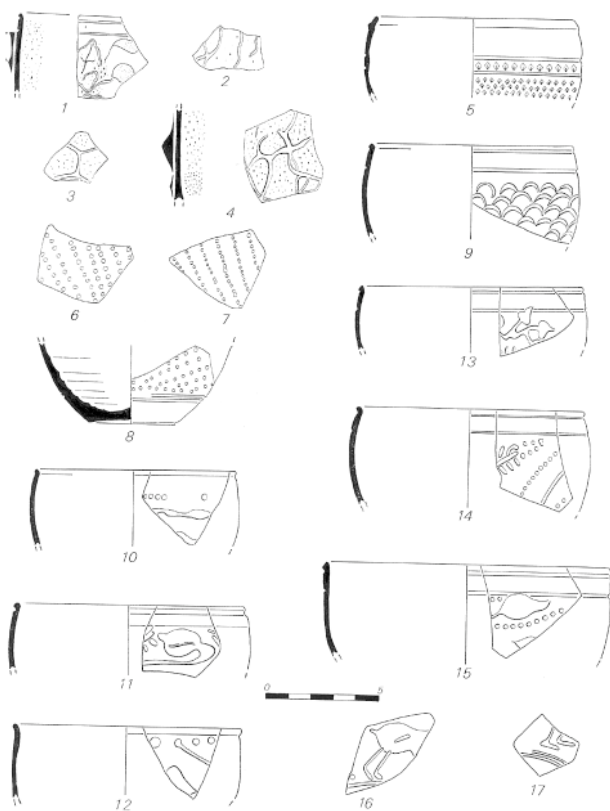


Fig. 8. Formas Mayet XXVII rugosa, Mayet XXXVII A con decoraciones a ruedecilla y barbotina.

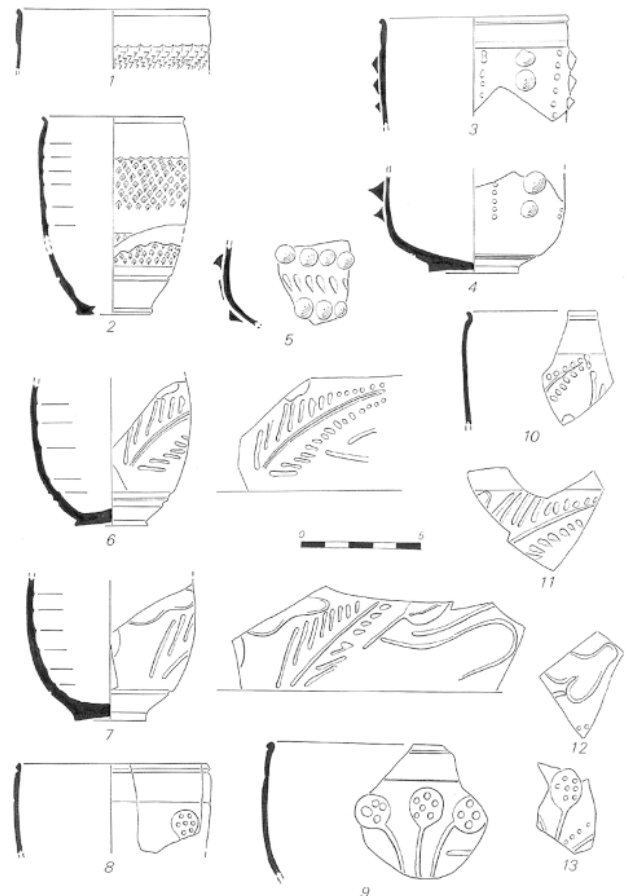


Fig. 9. Forma Mayet XXXVII B con decoración a ruedecilla y barbotina.

Los motivos más desarrollados y que alcanzan mayor difusión, son los vegetales, tanto por la variedad, como por las combinaciones de los mismos. En primer lugar vamos a analizar los ejemplares de la forma XXXVIIA, casi todos cuencos hemisféricos, en los que la decoración aparece bien directamente tras el borde (Fig. 10-12), o tras la acanaladura que delimita la franja lisa bajo el borde, del cuerpo (Fig. 13-15). En ambos casos, la decoración puede estar delimitada tanto en la parte superior como en la inferior por una línea de perlas e incluso delimitar ciertos motivos (casi siempre tallos alargados u hojas de agua). Los motivos suelen ser en su mayoría hojas de agua, hojas trilobulares... La forma XXXVIIIB, al ser más esbelta permite unos esquemas decorativos diferentes, es frecuente la aparición de hojas de palma y hojas de hiedra (Fig. 9. 6-7; Fig. 9. 10-12), aunque también aparecen aunque en menor medida en la forma baja. Pero sobre todo, hay un motivo decorativo propio de esta forma que consiste en un elemento similar a una flor con frutos que aparecen en grupos de tres (Fig. 9. 8-9; Fig. 9. 13). En esta también frecuente en esta forma la composición de escamas de piña.

Por último, acerca de los motivos figurados, éstos aparecen casi siempre sobre la forma XXXVIIA, no son muy frecuentes, pero contamos con dos ejemplos, sólo conservamos las patas del animal, por lo cual nos es imposible identificar el mismo. Mayet⁴¹ en su libro presenta un vaso con estos motivos, representando ciervos, con cornamentas más o menos grandes, separados por motivos vegetales. En cuanto a los dos fragmentos que nosotros disponemos, todo parece indicarnos que se trata de la representación de algún tipo de ave.

Forma Mayet XXXVIII. (Fig. 10; Fig. 11). Cuencos carenados bajos, borde en forma de bastoncillo delimitado por una acanaladura, presentan un pie compacto, de fondo ligeramente cóncavo delimitado por una acanaladura. Suele presentar asas bífidas de forma elipsoidal, colocadas simétricamente entre el final del borde y la carena. La decoración suele estar en la parte central de la pared externa, después de una franja lisa bajo el borde, y llega hasta la carena.

Puede presentar varios tipos de decoración⁴², aunque siempre a barbotina. El motivo más frecuente, es una decoración a base de pequeños rombos colocados en alineaciones longitudinales, paralelas y alternativas que forman un friso continuo. Posiblemente se realizaron a molde o haciendo pasar una ruedecilla sobre la pieza antes de la cocción. Una variante de esta decoración, presenta en vez de rombos, puntos y también puede aparecer decoración vegetal. Estos dos motivos decorativos, pueden responder a una evolución cronológica de la forma, que empezaría con el tipo más sencillo (la retícula de rombos o puntos), para adoptar posteriormente las decoraciones vegetales.

En *Baelo Claudia*, hemos encontrado 121 fragmentos (53 bordes, 8 bases, 57 galbos, 3 vasos completos). La mayoría de los vasos presentan decoración de retícula de rombos o puntos (Fig. 10. 1-7), e incluso un cuenco que parece presentar un defecto en cuanto a la disposición de la decoración, adquiriendo la forma de pepitas alargadas (nº 4). Como caso excepcional, hemos localizado un cuenco que presenta arenas en el exterior, (Fig. 11. 1) formando hileras inclinadas, donde son visibles las marcas del pincel que le han dado esta inclinación. El siguiente grupo es el formado por los vasos con decoración vegetal (Fig. 11. 2-5), estas formas pueden o no llevar asas, la decoración ocupa toda la pared del vaso. Los motivos empleados suelen ser bastones inclinados (nº 3), o series de grandes hojas que ocupan prácticamente toda la superficie del vaso (nº 4). Aunque también hay vasos que presentan un friso decorativo, en el que aparecen hojas de palma con hojas de hiedra y hojas de agua (nº 5).

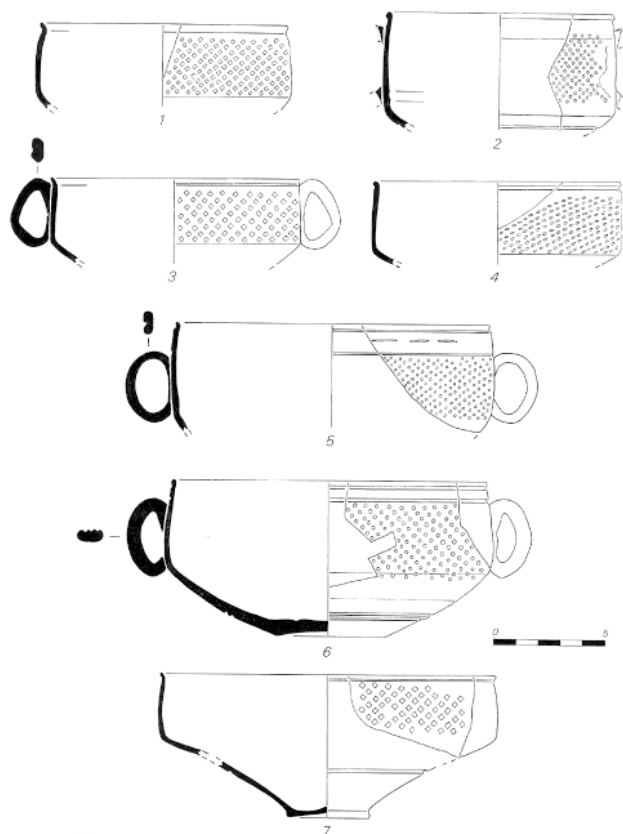


Fig. 10. Forma Mayet XXXVIII con decoración de retícula de rombos o puntos.

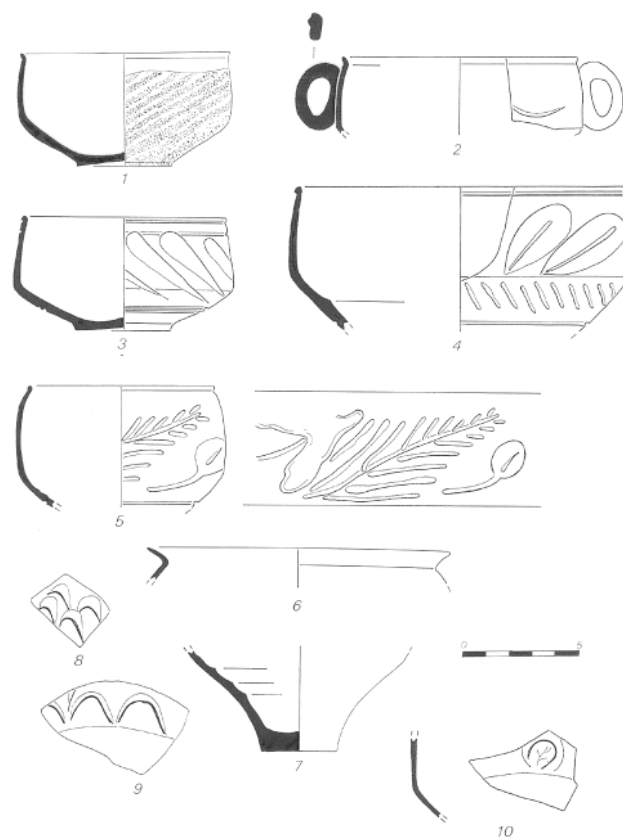


Fig. 11. Formas Mayet XXXVIII con decoración arenosa y vegetal; Mayet XLII; Mayet XLIII-XLIV.

Forma Mayet XLII. Vaso de cuerpo globular, cuya mitad inferior tiene aspecto troncocónico hasta llegar al pie que no está diferenciado. La base suele presentar un botón central. El borde suele ser exvasado y oblicuo. En ocasiones presenta asas en forma de oreja de mayor tamaño que las habituales en los cuencos, pero siempre bífida y carente de adornos. El motivo decorativo principal consiste en tres o cuatro hileras alternativas de escamas de piña a barbotina que siempre ocupa la parte central del vaso⁴³.

Pocos son los fragmentos de esta forma localizados en *Baelo Claudia* (Fig. 11. 6-9), tan sólo 7 (2 bordes, 2 bases, 3 galbos). Presentan tanto decoración de escamas de piña como hileras horizontales de lúnulas.

Forma Mayet XLIII ó XLIV. Cuencos de características similares en cuanto a la pasta y el engobe, la diferencia radica en el perfil de la panza, que en una forma es carenado y en la otra ligeramente redondeado. Ambas formas presentan una decoración a barbotina con un motivo de lúnulas más o menos grandes, que se sitúa en la parte central del cuerpo, por encima de la carena. Cuando el diámetro de la lúnula es amplio, la concentración de engobe, forma una especie de tela de araña en el interior.

La mayor parte de ejemplares de esta forma proceden de las antiguas excavaciones realizadas en Mérida, así como de necrópolis situadas en la zona lusitana. La datación es de 2º mitad del s.I d.C.

En *Baelo Claudia*, hemos podido diferenciar 3 fragmentos de galbo próximos a esta forma, aunque las pastas más rojizas, le alejan de la forma definida por Mayet⁴⁴

Divers 646. Bajo este epígrafe, recogemos un vaso clasificado por Mayet⁴⁵ dentro de las formas consideradas como “accidentes”, ya que se trata de ejemplares no completos de los cuales sólo había encontrado ese único modelo. Vaso de borde exvasado, marcado al exterior por una moldura, cuerpo con una alta carena, poco marcada, que presenta en el cuerpo central una decoración a buril. Base de pie marcado, el fondo exterior presenta una acanaladura. El vaso presentado por la autora se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Poco podemos añadir sobre este tipo a la espera de encontrar más ejemplares en otras excavaciones.

PRODUCCIONES Y CIRCUITOS COMERCIALES.

El estudio de las cerámicas de paredes finas procedentes de *Baelo Claudia*, no ha sido una mera exposición tipológica de los mismos. El valor del material reside no tanto en la cantidad, sino en la información sobre el centro de fabricación y los circuitos comerciales (Fig. 12).

1. Producciones itálicas.

La cronología que presentan algunas formas de cerámicas de paredes finas aparecidas en *Baelo Claudia*, nos hace pensar en una procedencia itálica. En concreto nos referimos a las formas Mayet I, Mayet II, Mayet III, son las formas más antiguas que se datan entre finales de la república y el periodo augusteo.

El centro productor se localizaría en Italia Central, siendo imposible precisar el taller, ya que solamente el taller de Sutri, ha sido excavado en su totalidad, y su producción se data en el último cuarto del s.I d.C.⁴⁶

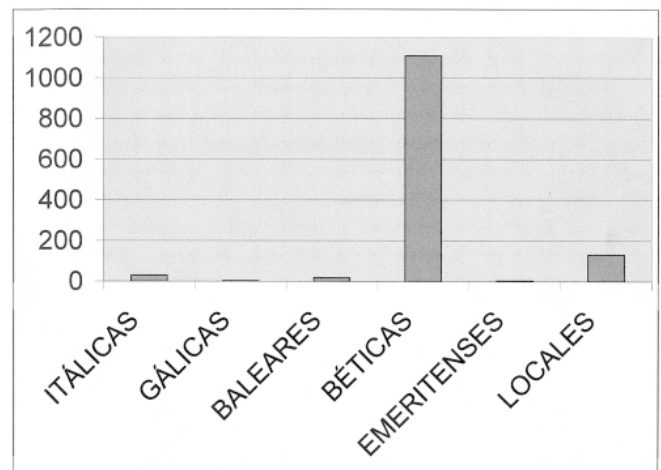


Fig. 12. Procedencia de las cerámicas de paredes finas de *Baelo Claudia*.

La difusión de estas formas es eminentemente marítima, acompañan a otro tipo de productos, en este caso a la cerámica campaniense B. Llegan a la Península Ibérica tras una navegación de cabotaje que aprovecha las corrientes marítimas del Mediterráneo, haciendo escalas en los puertos de la Galia, Cataluña o Baleares, Levante para llegar al área andaluza, bien a través del mismo puerto de *Baelo* o de otros cercanos como el de *Carteia* que en el *Itinerario de Antonino* se presenta como la población más importante de la ruta que por la costa unía Málaga con Cádiz.

Otra forma de posible origen itálico es la Marabini XLVIII⁴⁷, (aunque pueda ser originaria de Grecia). A diferencia de las formas anteriores, esta es más tardía, se data en el s.II, momento en el que estas cerámicas se encuentran prácticamente desaparecidas de los mercados más meridionales. Esto nos plantea una vía diferente de penetración. No se trataría de cerámicas que acompañan a otros productos para ser objeto de comercio, sino más bien son mercancías de regreso, los barcos saldrían del área andaluza cargados con vino o aceite y de regreso, estos mismos barcos traerían otra serie de productos (en menores cantidades), recogidos en los distintos puertos donde habrían hecho escala.

2. Producciones galas.

En función de las rutas comerciales, podemos suponer la existencia de productos gálicos (hay que tener en cuenta que una gran proporción de las cerámicas sigillatas proceden del taller de La Graufessenque), en concreto la forma Mayet VB, que con toda seguridad procede de talleres lioneses⁴⁸.

Esta forma aprovecharía la misma vía de penetración que las producciones itálicas. Los productos galos, se comercian primeramente por vía fluvial, se aprovecha la navegación por el Ródano para acceder a algún puerto situado en el Golfo de León (Marsella, Narbona...). Posteriormente y mediante una navegación de cabotaje continuar por los puertos de la costa catalana y levantina para seguir por la andaluza y aprovechar las vías terrestres para su llegada al yacimiento.

3. Producciones hispanas.

Los cambios sociopolíticos se van a reflejar en las áreas productoras de las cerámicas. La liberalización de los talleres en época de Tiberio-Claudio va a llevar a la proliferación de pequeños talleres locales que alcanzaran en algunos casos gran difusión.

Entre los centros productores hispanos hay que destacar:

- Producciones de los talleres de Baleares. Fundamentalmente las formas Mayet IIIB, Mayet XXI, Mayet XXIV. Mayet, al estudiar las cerámicas de paredes finas, pudo observar como determinadas formas se concentraban o en Mallorca o en Ibiza, por lo cual, la autora planteó la hipótesis de una posible fabricación insular⁴⁹.

Estas formas presentan como característica común, haber sido elaboradas en pastas reductoras (grises o negruzcas), sobre todo las ibicencas, siguiendo la tradición de las cerámicas grises de época prerromana. La forma XXIV, presenta a diferencia de éstas, unas pastas oxidantes, lo que hace pensar más en una producción mallorquina o catalana. Estas cerámicas se difundirían por vía marítima.

- Producciones béticas. La hipótesis de la fabricación de estas cerámicas en la Bética fue ya esbozada por Bonsor y Comfort, retomada por Vegas⁵⁰ y Mayet⁵¹.

Se desconocen los posibles centros de fabricación de estas cerámicas, solamente en el centro alfarero de Andújar se han localizado paredes finas junto con otros productos como lucernas, cerámicas comunes, etc, pero éstas no son las tradicionalmente consideradas como béticas. Así pues, la posible producción de paredes finas en la Bética se basa exclusivamente en los mapas de concentración de los hallazgos.

La Bética va a producir probablemente los vasos de las formas VIII y XXVII, debido a que es la zona en la que abundan estos materiales. A partir de Claudio, se van a producir una serie de vasos que van a comerciarse a lo largo de todo el Imperio, se trata de las formas Mayet XXXIV (Cáscara de huevo), que se considera como la producción de un taller que se localizaría en la costa gaditana, debido a la mayor concentración de vasos en la zona.

Las formas XXXVI-XLII presentan una arcilla fina, depurada, de color ocre claro y engobe naranja brillante con reflejos metá-

licos, cuya zona de producción se situaría en el curso medio del Guadalquivir, lo que permitiría un comercio fluvial hasta el puerto de Cádiz, y su posterior difusión por vía marítima como mercancía subsidiaria, acompañando a productos con una mayor demanda como sería el caso del aceite bético y en menor medida del vino y las salazones. El estudio del cargamento de Port Vendres II, muestra un barco cargado con aceite y vino de la bética, pero que al mismo tiempo transportaba cerámicas de paredes finas de las formas Mayet XXXIV y Mayet XXVII arenosa, vegetal y Mayet XXXVIII.

Estas cerámicas se pueden localizar, en Hispania tanto en la zona costera como en algunas localidades del Valle del Ebro, su difusión coincide con la decadencia de los productos catalanes y ebusitanos, produciéndose la difusión a la inversa, ahora son las áreas andaluzas, las que exportan los productos hacia la zona gala, Italia, llegando hasta zonas tan alejadas como los campamentos romanos del Valle del Rhin y Britania.

- Producciones emeritenses. Los alfares emeritenses produjeron las formas Mayet XLIII y XLIV⁵². Su difusión fue muy localizada, reduciéndose al área lusitana y a la vecina provincia Bética. Todo parece indicar que para su comercialización se emplearían vías terrestres.

- Producciones locales. Cabe pensar que algunas formas debido a su sencillez pudieron ser imitadas en talleres cercanos a las áreas de consumo, en concreto nos referimos a la forma Mayet XXXIII. Este tipo cerámico aunque tiene su origen en talleres de la Italia Central, debido a su sencillez es rápidamente imitada en talleres locales. Así ejemplos de producción de esta forma los tenemos en la Galia, Cataluña, en zonas del interior de la Península Ibérica como Herrera de Pisuerga (Palencia), etc... Esta circunstancia, junto a la presencia de una forma que reúne características de las formas Mayet XXXIII y Mayet XXXIV (cuyo centro de producción se sitúa en la zona gaditana), nos lleva a pensar en la existencia de un taller local que fabricó tanto la forma XXXIII como la XXXIII-XXXIV.

Notas

1 Pierre Sillières. *Baelo Claudia: Una ciudad romana de la Bética*. Madrid. Publicaciones de la Casa de Velázquez. 1997. pp.15-20

2 Sylvie Dardaine. *Belo II: Historique des Fouilles*. Madrid. Publicaciones de la Casa de Velázquez. 1973. pp.9-13

3 Pierre Paris et al. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923). La ville et ses dépendances*. Paris. 1923.

Pierre Paris et al. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923). La nécropole*. Paris. 1923

4 De 1966 a 1990 en las excavaciones realizadas en Baelo Claudia participaron la mayoría de los arqueólogos de la Casa de Velázquez como: C. Domergue (1966-1967), D. Nony (1966-1970), G. Nicolini (1967-1968), A. Bourgeois (1969-1973), M. Ponsich (1969-1987), F. Mayet (1969-1970), J.C. Richard (1971-1973), P. Le Roux (1971-1985), N Dupré (1972-1984), J. Remesal (1973-1983), A. Tranoy (1974), P. Rouillard (1973-1983), P. Dillières (1974-1990), F. Didierjean (1976-1984), S. Lunais (1977-1978), A. Paulian (1977-1978), S. Dardaine (1978-1990), J.N. Bonneville (1979-1985), J. Lancha (1982-1988), P. Jacob (1983-1985) y A. Pelletier (1985-1987).

Los arquitectos del Institut de recherche sur l'architecture antique, J.L Paillet (1980-1988) y M. Fincker (1982-1992), y de la Casa de Velázquez, J.M. Musso (1978) y G. Charpentier (1987).

5 Entre los arqueólogos españoles se encontraban: A. García Bellido (1966-1972), M. del Amo (1969), C. Posac Mon (1970), R. Balbín (1971), S. Sancha (1972-1980), M. Martín Bueno (1980-1982), J. Liz (1983), R. Corzo (1981) y L. Perdígones (1985-1990)

6 El estudio de la cerámica de paredes finas de *Baelo Claudia* comenzó a finales de 1996 reuniendo información sobre las cerámicas de paredes finas en la provincia de Cádiz para la elaboración de mi Tesis Doctoral, codirigida por el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, D. José Antonio Abásolo Álvarez y la Dr. Françoise Mayet, Directora de Investigaciones en el CNRS y miembro de la Casa de Velázquez.

7 A finales de 1996, y tras obtener permiso del entonces director del Conjunto Arqueológico, D. José Castiñeira, llegamos al yacimiento María Isabel Gómez Arroquia y María Cristina Reinoso del Río, ambas estábamos realizando nuestras correspondientes tesina y tesis doctorales sobre cerámica africana de cocina de Baelo Claudia, y sobre las cerámicas de paredes finas en la provincia de Cádiz. En principio, los materiales se encontraban depositados en varios edificios, antiguos cuarteles militares, que se derruyeron, por esta razón todas las cajas se unificaron en un solo almacén. Este hecho complicó un poco el estudio de materiales, ya que el traslado produjo un ligero desorden de las cajas, lo que nos llevó a tener que colocarlas según los años, y a la sustitución de todas las bolsas antiguas (que se encontraban rotas, bien por el paso del tiempo, pero en su mayoría por la acción de los dientes de animales) por otras modernas, así como la sustitución de las antiguas etiquetas de papel (en los casos en que se conservaban) por otras de acetato, con el fin de preservarlas. Una vez saneadas las etiquetas y las bolsas, éstas pasaban a nuevas cajas de

plástico. Al mismo tiempo que se cambiaban las bolsas, se iban separando las distintas cerámicas objeto de estudio, inventariándose y dibujándose o fotografiándose en los casos más destacables.

8 Françoise Mayet. *Les céramiques de parois fines à la Péninsule Ibérique*. Paris. CNRS. 1975.

9 M. Teresa Marabini Moevs. *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*. Roma. Memoirs of the American Academy in Rome. XXXI. 1973.

10 Alberto López Mullor. *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Zaragoza. Pórtico. 1990.

11 Mercedes Vegas. "Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas". *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta* V-VI. 1963-1964. pp.61-83. *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Publicaciones eventuales nº8. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. 1964.

Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Publicaciones eventuales nº 22. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. 1973.

En los dos primeros trabajos se diferenciaban las paredes finas del resto de la cerámica común, pero esto cambio en el tercero, en el que aparecen como una serie de tipos dentro de la cerámica común romana. Esta es la razón por la que apenas se utiliza su clasificación, aunque si cabe destacar su importancia por las teorías sobre el origen e influencias de estas cerámicas, así como el análisis de ciertos centros de producción.

12 Andreina Ricci. "Ceramica a pareti sottili". *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma. pp.232-357. Se trata de un trabajo de síntesis en el que se elabora una nueva tipología en base a dos tipos principales, *cubiletos* y *cuencos*, con multitud de variantes, pudiéndose considerar a cada forma como una variante del tipo general, lo que complica en exceso la clasificación tipológica. Por otro lado, las formas aparecen disociadas de sus decoraciones, lo que supone una dificultad añadida a la clasificación.

13 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.126-127.

14 A. López Mullor. pp. 188-197

15 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 26-27.

16 A. López Mullor. pp. 198-202.

17 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 29-30.

18 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 127-128.

A. López Mullor. pp. 208-209; 219-220.

J.H. Fernández; J.O. Granados. "Producción de paredes finas en Ebusus". Toulouse. *SFECAG. (Congrès de Toulouse. 1986)*. 1986. pp.51-56

19 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 35-36.

A. López Mullor. pp. 239-243.

20 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.39.

21 A. López Mullor. pp. 245-247.

22 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 56-57.

23 J.H. Fernández; J.O. Granados. pp.53-54

24 A. López Mullor. pp. 292-293.

25 A. López Mullor. pp. 414-417.

26 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 58-59.

A. López Mullor. pp. 298-299

27 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 134-135.

A. López Mullor. pp. 298-301.

28 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 61.

A. López Mullor. p. 308.

29 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 67.

A. López Mullor. pp. 321-324.

30 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 137-138.

31 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 69.

A. López Mullor. pp. 326-330.

32 M. Vegas. *Cerámica común...* pp.77-78.

33 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 148-149.

34 Purificación Atrián. "Restos de una alfarería romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel* 38. Teruel. Instituto de estudios turolenses. 1967. pp. 195-207.

35 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.72-74.

36 M. Vegas. *Cerámica comun...* pp.85-87.

37 F. Mayet. *Les céramiques...* p.159

38 F. Mayet. *Les céramiques...* p. 73.

A. López Mullor. pp. 342-343.

39 A. López Mullor. p.351

40 Antonio García Bellido, "Cerámica romana de paredes rugosa". *Archivo Español de Arqueología* XXXII. Madrid. 1959. pp.166-167.

41 F. Mayet. *Les céramiques...* lam. XLIX, nº 412.

42 F. Mayet. *Les céramiques...* p.73.

A. López Mullor. p. 383.

43 F. Mayet. *Les céramiques...* p.73.

A. López Mullor. p. 396.

44 F. Mayet. *Les céramiques...* p.99

45 F. Mayet. *Les céramiques...* p.117

46 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.126-130

47 A. López Mullor. p. 414-417.

48 F. Mayet. *Les céramiques...* pp.132-133.

49 F. Mayet. *Les céramiques...* p.139-142

50 M. Vegas. *Cerámica comun...* pp.85-87.

51 F. Mayet. *Les céramiques...* pp. 147-159.

52 F. Mayet. *Les céramiques...* p.142-147.

Bibliografía

- ATRIÁN, P., “Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel). *Teruel* 38. Centro de estudios turolenses. Teruel. 1967. pp.195-207.
- ALMAGRO-GORBEA, M., “Nota sobre la seriación de las urnas de la Necrópolis SE de Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez XVIII*. Paris. Pp. 419-426.
- BENDALA, M. *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla. 1976.
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La quinzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1980 (Bolonía, province de Cadix). *Melanges de la Casa de Velázquez XVII*. Paris. 1981. pp.393-456.
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La dix-huitième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1983 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XX*. Paris. 1984. pp. 439-486
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La dix-neuvième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1984 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXI*. Paris. 1985. pp. 347-369.
- BONNEVILLE, J.N., et al., “Chronique. La vingtième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1985 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXII*. Paris. 1986. pp. 495-520.
- BONNEVILLE, J.N., et al., *Belo V. L'épigraphie. Les inscriptions romaines de 'Baelo Claudia'*. Archéologie 10. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1988
- BOST, J.P., et al., *Belo IV. Les monnaies*. Archéologie 6. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1987.
- BOURGEOIS, A.; del AMO, M., “Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonía (province de Cadix) en 1969”. *Melanges de la Casa de Velázquez VI*. Paris. 1970. pp.439-456.
- BOURGEOIS, A.; MAYET, F., *Belo VI. Les Sigillées*. Archéologie 14. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1991.
- COLL, D., et al., *L'épave "Port-Vendres II" et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude*. Archaeonautica 1. CNRS. Paris. 1977
- CORZO, R.; TOSCANO SAN GIL, M., *Las vías romana de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Ordenación del Territorio. Sevilla. 1992.
- DARDAINE, S., *Belo II: Historique des fouilles*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Archéologie 4. Madrid. 1983.
- DARDAINE, S., et al. “Chronique. La treizième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo (Bolonía-Cádiz) en 1978”. *Melanges de la Casa de Velázquez XV*. Paris. 1979. pp.515-557.
- DARDAINE, S., et al. “Belo: le temple d'Isis et le forum”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXIII*. Paris. 1987. pp.65-105
- DARDAINE, S., et al. “Belo: le temple d'Isis et le forum (II)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XXIV*. Paris. 1988. pp.19-51.
- DARDAINE, S.; BONNEVILLE, J.N., “La campagne de fouilles d'octobre 1979 à Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez XVI*. Paris. 1980. pp.375-419.
- DOMERGUE, Cl., *Belo I. La statigraphie*. Archéologie, 1. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1973.
- DOMERGUE, Cl., *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía-Cádiz) (Campañas 1966-1971)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 79. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. 1974.
- DIDIERJEAN, F., et al., “Chronique. La douzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1977 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XIV*. Paris. 1978. pp.433-464.
- DIDIERJEAN, F., *Belo III. Le Macellum*. Archéologie, 5. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1986.
- DUPRÉ, N., “Chronique. La huitième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo (Bolonía, province de Cadix) en 1973”. *Melanges de la Casa de Velázquez X*. Paris. 1974. pp.525-588.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C., et al. “Réouverture d'un chantier de fouilles à Bolonia-Baelo (Cádiz)”. *Melanges de la Casa de Velázquez III*. Paris. 1967. pp.507-510.
- FERNÁNDEZ, J.H.; GRANADOS, J.O., “Producción de cerámicas de paredes finas en Ebusus”. *SFECAG. (Congrès de Toulouse. 1986)*. Toulouse. 1986.
- GARCÍA BELLIDO, A., “Cerámica de paredes rugosas”. *Archivo Español de Arqueología XXXII*. Madrid. 1959. pp. 166-167.
- GARCÍA BELLIDO, A., et al. “Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonía (Cádiz) en 1967”. *Melanges de la Casa de Velázquez IV*. Paris. 1968. pp.393-399.
- GARCÍA BELLIDO, A.; NONY, D., “Chronique. Les Fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonía (Cádiz) en 1968”. *Melanges de la Casa de Velázquez V*. Paris. 1969. pp.465-480.
- LANCHA, J., et al., “Chronique. La dix-septième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1982 (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez XIX-1*. Paris. 1983. pp. 401-432.
- LE ROUX, P., “Chronique. La septième campagne de fouilles à Belo (Bolonía, province de Cadix)”. *Melanges de la Casa de Velázquez IX*. Paris. 1973. pp.755-768.
- LÓPEZ MULLOR, A., *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Pórtico. Zaragoza. 1990.
- MARABINI, M.T., *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*. MAAR XXXI. Roma. 1973.
- MAYET, F., “Chronique. La cinquième campagne de fouilles à Belo-Bolonía (province de Cadix) en 1970”. *Melanges de la Casa de Velázquez VII*. Paris. 1971. pp.405-410.
- MAYET, F., *Les Céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. CNRS. Paris. 1973.
- MÍNGUEZ MORALES, J.A., *La cerámica romana de paredes finas: Generalidades*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. 1991.
- MÉNANTEAU, J., et al., *Belo II: Belo et son environnement. (Déroit de Gibraltar). Étude physique d'un site antique*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Archéologie 4. Madrid. 1983.
- MOLINA VIDAL, J., *La dinámica comercial romana entre Italia e "Hispania Citerior" (Siglos II a.C.-II d.C.)*. Universidad de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante. 1997.
- PASSELAC, M., “Céramiques à parois fines”. *Lattara 6. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av.n.è.- VIIème s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental. Lattes. 1993. pp.504-510.
- PARIS, P., et al., *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923): La ville et ses dépendances*. Paris. De Boccard. 1923.
- PARIS, P., et al. *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) (1917-1923): La nécropole*. Paris. De Boccard. 1923.
- PONSICH, M., “La fontaine publique de Belo”. *Melanges de la Casa de Velázquez X*. Paris. 1974. pp. 21-40.
- PONSICH, M., “A propos d'une usine antique de salaison à Belo”. *Melanges de la Casa de la Casa de Velázquez XII*. Paris. 1976. pp. 69-80.
- PONSICH, M.; SANCHA, S. de, “Le Théâtre de Belo: 1ª campagne de fouilles de 1978”. *Melanges de la Casa de Velázquez XV*. Paris. 1978. pp. 559-581.
- PONSICH, M.; SANCHA, S. de, “Le Théâtre de Belo: Campagne de fouilles de 1979”. *Melanges de la Casa de Velázquez XVI*. Paris. 1979. pp. 357-374.

- PUERTA i LÓPEZ, C., *Baetulo: Ceràmica de parets fines*. Monografies Badalonines 11. Badalona 1989.
- RICHARD, J.C.M., "Chronique. La sixième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1971". *Melanges de la Casa de Velázquez* VIII. Paris. 1972. pp.571-578.
- REMESAL, J., "Les vases à parois fines du Musée Archéologique National se Madrid provenant de Belo (Bolonia, Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XI. Paris. 1975. pp.5-20.
- REMESAL, J., *La Necrópolis sureste de Belo*. Excavaciones Arqueológicas en España. 104. Ministerio de Cultura. Madrid. 1979.
- REMESAL, J., et al., "Chronique. La dixième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1975 (Bolonia, province de Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XII. Paris. 1976. pp.471-502.
- RICCI, A., "Ceramica a pareti sottili". *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*. Roma. pp.232-357.
- ROUILLARD, P., et al., "Chronique. La neuvième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974 (Bolonia, province de Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XI. Paris. 1975. pp.509-534.
- SILLIÈRES, P., *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1997.
- SILLIÈRES, P.; DIDIERJEAN, F., "Chronique. La onzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1976 (Bolonia, province de Cadix)". *Melanges de la Casa de Velázquez* XIII. Paris. pp.483-527.
- VEGAS, M., "Difusión de algunas formas de vasitos de paredes finas". *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta* V-VI. 1963-1964. pp. 61-83.
- VEGAS, M., *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la ceràmica común romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales nº 8. Barcelona. 1964.
- VEGAS, M., *Ceràmica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Publicaciones eventuales nº22. Barcelona. 1973.

PROSPECCIÓN PALEONTOLÓGICA EN LA CAÑADA DE MURCIA, CAÑADA DE VELEZ Y CANAL DE HUÉSCAR

JORGE AGUSTÍ

Resumen: Se presentan los resultados obtenidos durante la campaña de 1998 en las localidades de Cañada de Murcia 1, 2 y 3, y Canal de Huéscar 5, 6 y 7. La localidad de Cañada de Murcia 1 libró una fauna de pequeños mamíferos que puede ser adscrita al Pleistoceno inferior. Por su parte, la localidad de Cañada de Murcia 3 libró una asociación típica del Plioceno superior (MN 17). El nivel de Canal de Huéscar 7 puede ser adscrito al Plioceno medio, MN 15.

Abstract: The results of a field-campaign in the sections of Cañada de Murcia and Canal de Huéscar are presented here. The locality of Cañada de Murcia 1 delivered a small mammalian fauna which can be assigned to the early Pleistocene. The level of Cañada de Murcia 3 in the same area can be ascribed to the late Pliocene (MN 17). In turn, the level of Canal de Huéscar 7 delivered a faunule belonging to the middle Pliocene (MN 15).

Durante la campaña de 1998, la actividad de prospección en la cuenca de Guadix-Baza se centró principalmente en la Cañada de Murcia y en el recientemente abierto Canal de trasvase en las proximidades de Huéscar. Como en ocasiones anteriores, se procedió a un muestreo de superficie, con muestras de aproximadamente 40 Kgs. en cada estación. Los resultados de dichos muestreos se detallan a continuación.

CAÑADA DE MURCIA - 1

Lista faunística: Soricidae indet., *Allophaiomys pliocaenicus*, *Castillomys crusafonti*.

Edad de la asociación:

La presencia de *Allophaiomys pliocaenicus* indica la parte inferior del Pleistoceno inferior (Bihariense inferior), biozona MmQ-2 (Agustí et al., 1987). *Allophaiomys pliocaenicus* de Cañada de Murcia 1 es muy parecido al de las poblaciones de Venta Micena 1 y 2, por lo que podemos asumir una edad comparable.

CAÑADA DE MURCIA - 2

Lista faunística: Arvicolidae indet. (Cf. *Mimomys* sp.).

Edad de la asociación:

La presencia de restos muy fragmentarios de un arvicólido rizodonto no permite una mayor precisión en la edad, fuera de su atribución al Plioceno superior o el Pleistoceno inferior.

CAÑADA DE MURCIA - 3

Lista faunística: *Kislangia* sp., *Mimomys* sp., *Apodemus dominans*, *Stephanomys* sp., *Eliomys* aff. *intermedius*.

Edad de la asociación:

Desgraciadamente, tanto *Kislangia* sp. como *Mimomys* sp. están tan sólo representados por molares superiores, por lo que su atribución específica es difícil de establecer. Por la talla, *Kislangia* sp. podría corresponder a *Kislangia ischus* o *Kislangia gusii*, lo que situaría el nivel de Cañada de Murcia 3, bien a techo de la MN 16 o en la MN 17. *Mimomys* sp. podría corresponder a *Mimomys medasensis*, aunque se requerirá un material más abundante para confirmar estos extremos. Por tanto, se confirma la edad Plioceno superior de Cañada de Murcia 3, pudiendo estar situado este nivel tanto en la base (MN 16) como a techo (MN 17) del Plioceno superior..

CANAL DE HUÉSCAR 4

Lista faunística: Rodentia indet.

Edad de la asociación:

La presencia de micromamíferos en este nivel viene confirmada por la aparición de algunos escasos restos de incisivos de un roedor de pequeña talla que no permiten una mayor precisión taxonómica ni en cuanto a la edad del depósito.

CANAL DE HUÉSCAR 5

Lista faunística: Arvicolidae indet. (cf. *Mimomys* sp), Gastropoda indet.

Edad de la asociación:

Cf. *Mimomys* sp. corresponde a una especie primitiva del género, tal vez *Mimomys davakosi* o *M. vandemeuleni*, pero por el momento la muestra de prueba ha proporcionado tan sólo restos fragmentarios que no permiten una mayor precisión a tal efecto. La edad podría corresponder a la parte alta del Plioceno inferior o al Plioceno medio (MN 15).

CANAL DE HUÉSCAR 6

Lista faunística: *Prolagus* sp., Aves indet., Gastropoda indet.

Edad de la asociación:

Los escasos restos del ochotónido *Prolagus* sp. no permiten una aproximación detallada a la edad del nivel, cuyo rango se extendería entre el Neógeno superior y el Pleistoceno inferior.

CANAL DE HUÉSCAR 7

Lista faunística: *Mimomys* sp (grupo *Mimomys davakosi*- *M. vandemeuleni*), *Prolagus* sp.

Edad de la asociación:

Canal de Huéscar 7 constituye con mucho el nivel más productivo de la serie del Canal de Huéscar, habiendo librado algunos

Area de Huéscar

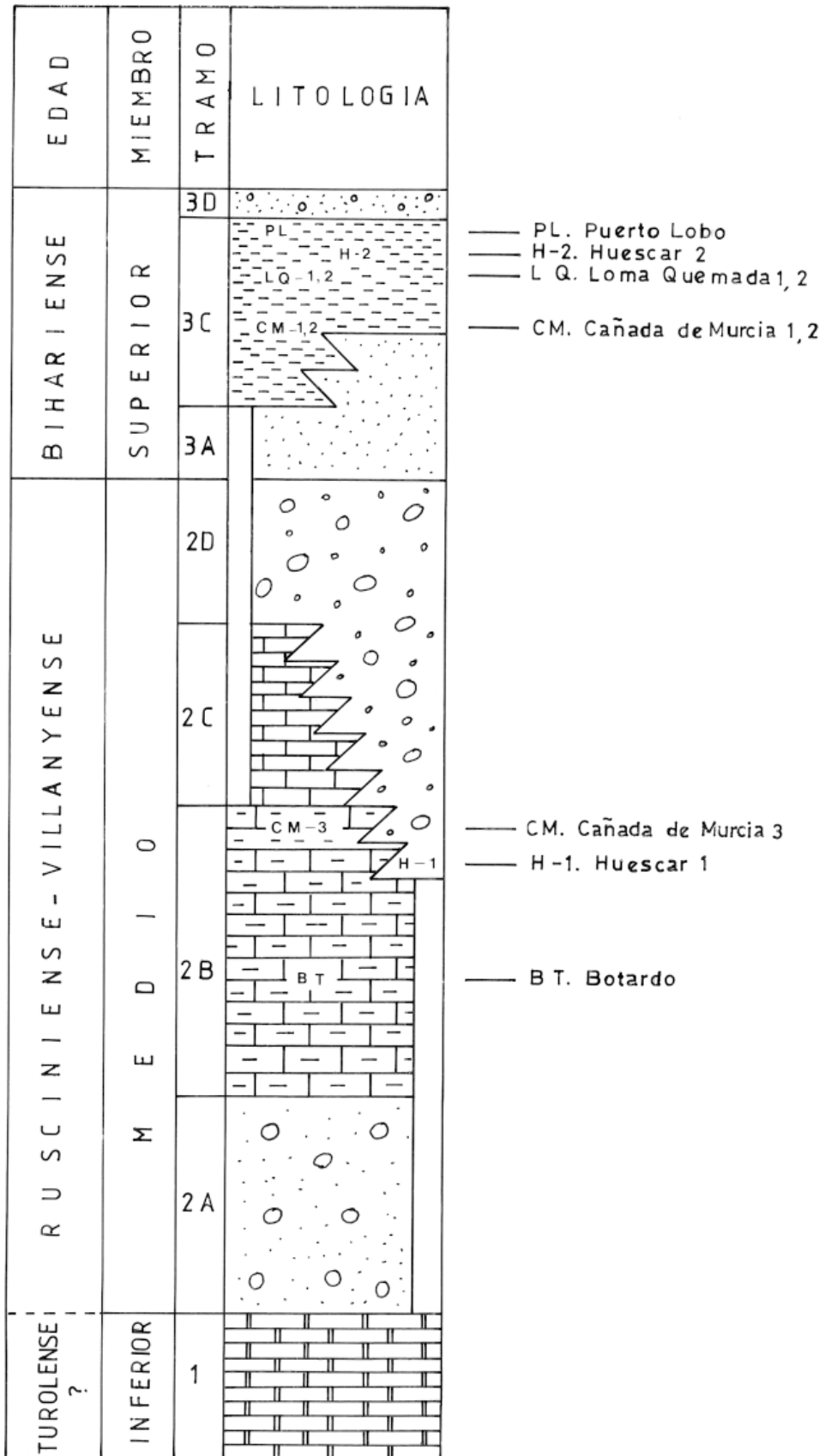


FIG. 1. Situación de los niveles fosilíferos mencionados en el texto dentro de la columna sintética del área de Huéscar.

molares fragmentados de un *Mimomys* arcaico de la línea *Mimomys davakosi*-*M. vandemeuleni*. La edad de este nivel, por tanto, corresponde al Plioceno medio, Rusciniense superior, base de la biozona MN 15.

CONCLUSIONES

Los indicios recolectados en la serie del Canal de Huéscar apuntan que la mayor parte de niveles corresponden al Plioceno medio, probablemente biozona MN 15. En este sentido, su edad se aproximaría a la del yacimiento de Barranco de la Quebrada (= Huéscar 1 en la fig. 1), no lejos de la citada serie. Por el

contrario, su edad sería posterior a la de la serie de Botardo, también en las proximidades del citado canal, que es de edad Plioceno inferior, MN 14.

Con respecto a la serie de Cañada de Murcia, las localidades muestreadas indican que en esta zona se encuentra el tránsito Plioceno-Pleistoceno, desde el Plioceno superior (MN 16 o MN 17) hasta el Pleistoceno inferior (MmQ 2). Este área constituye un punto de referencia muy importante en la cuenca, dado que es uno de los pocos puntos en donde esta transición aparece prácticamente continua y probablemente pueda reseguirse incluso hasta el techo del Pleistoceno inferior (niveles de Loma Quemada, MmQ 3).

Bibliografía

Agustí, J., Moyà-Solà, S. y Pons-Moyà, J. (1987): La sucesión de Mamíferos en el Pleistoceno inferior de Europa: proposición de una nueva escala bioestratigráfica. *Paleont. Evol.*, Mem. Esp., 1: 287-295.

POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN LA REGIÓN DE GUADIX-BAZA DURANTE LA ÉPOCA MEDIEVAL

MARYELLE BERTRAND
JOSÉ R. SÁNCHEZ VICIANA
JOSÉ A GARRIDO GARCIA

Resumen: Continuación del estudio de caso del Valle de Jolopos, y más particularmente de la *qarya* califal-*taifa* situada en el fondo del valle (técnicas de construcción, tipología de la vivienda, organización de la aglomeración, cronología, modo de desarrollo y condiciones de abandono, estudio preliminar del material osteológico y cerámico).

Resume: Poursuite de l'étude de cas de la vallée de Jolopos, portant plus particulièrement sur la *qarya* califale-*taifa* occupant le fond de la vallée (techniques de construction, typologie de l'habitat, organisation du village, chronologie, mode de développement et conditions d'abandon, étude préliminaire du matériel ostéologique et céramique).

INFORME CAMPAÑA 1998

Las actividades previstas para la campaña de 1998 solo han podido ser realizadas parcialmente, aplazándose una parte de las operaciones previstas para la campaña de 1999. La prioridad se ha dirigido hacia uno de los temas principales del programa general de investigación, el de la evolución del hábitat rural y urbano a lo largo del periodo medieval, así como al análisis arquitectónico, sondeo y estudio de los materiales procedentes del conjunto de yacimientos del Valle de Jolopos.

EVOLUCIÓN DEL HÁBITAT DE LA ALTA EDAD MEDIA. ESTUDIO DE CASO DEL VALLE DE JOLOPOS.

El valle donde se emplaza el actual cortijo de Jolopos pertenece hoy en día al municipio de La Peza, y está situado entre las actuales poblaciones de Darro, Diezma y Los Villares, justo al borde de Sierra Harana¹ (Lam.1). Se trata de un pequeño valle colgado, de 1 km. aproximadamente de largo por 300 a 400 m. de ancho que abre al Este hacia la altiplanicie de Guadix, comunicando por el Norte con el valle formado por los arroyos de Sillar y Rambla Seca de Darro.

Se yuxtaponen aquí los vestigios de una serie de establecimientos característicos de las diferentes secuencias de poblamiento que ya han podido ser definidas en la región de Guadix/Baza²: una importante villa romana, hoy prácticamente destruida, una colección de pequeños talleres metalúrgicos de los ss. VI-VII, un *hisn* emiral, con su poblado asociado y una alquería de ocupación califal/*taifa* situada a unos cuatrocientos metros en el fondo del valle, abandonada durante el periodo almorávide³.

Un estudio de caso fue emprendido en 1997 sobre este conjunto de yacimientos, cuyas características podrían ayudar a aclarar ciertos aspectos de los desplazamientos de poblaciones y cambios de patrones de asentamiento del alto-medievo en esta comarca. Por su estado de conservación, puede permitir un estudio más profundo de la organización y evolución del hábitat rural, en base a un análisis arquitectónico de superficie completado con un programa de sondeos comparativos. Debería igualmente permitir seguir las

eventuales transformaciones del medio natural y de la economía de la población.

I. *Hisn* emiral "Majada de las Vacas" (ss. VIII ? - IX)

El *hisn* de Majada de las Vacas/Jolopos ocupa una extensión de unos 2,5 ha.. Está asentado en la cima de un cerro coronado por una tabla calcárea de lapiaz de forma alargada, fácilmente accesible desde el Oeste, rodeada al Sur y Este por un escarpe relativamente abrupto y al Norte por una fuerte pendiente que desciende hacia el arroyo de los Villares (Lam. II).

El yacimiento comportaba una pequeña fortaleza, implantada en un espolón rocoso, situado a unos 1277 m. de altitud, que domina solo de una quincena de metros una meseta cubierta por vestigios de construcciones. Esta fortificación, de dimensiones relativamente reducidas (unos 1500 m²), presenta una forma aproximadamente triangular. Un gran paño de muralla, prácticamente rectilíneo, se levantaba al Oeste, de cara al poblado. Otros dos paños, abrazando la forma del espolón, protegían los flancos N y S hasta alcanzar un abrupto rocoso. La construcción del recinto, de mampostería de bloques y muros calcáreos trabados con mortero de cal, parece relativamente cuidada. Es posible que haya sido víctima de un desmontaje sistemático, en un momento muy preciso, dado su estado de arrasamiento, y las características de sus importantes conos de derrubios⁴.

En el interior de este cercado, que no presenta ninguna traza visible de torres, existían diversas construcciones de planta ortogonal, visiblemente cubiertas con tejas, unas exentas y otras adosadas a la muralla.

La cerámica de superficie, antes muy abundante según el testimonio de los habitantes de la vecina población de Los Villares, hoy día es muy escasa después de haber sufrido numerosas recolecciones. Algunos fragmentos y un material lítico algo más abundante indican que la implantación medieval se efectuó, como es frecuente, encima de un asentamiento fortificado de la Prehistoria reciente. Si bien la cronología emiral de la última ocupación y abandono del yacimiento no ofrece muchas dudas, la pobreza del material no permite detectar una eventual continuidad de ocupación desde la Antigüedad Tardía.

El valle de Jolopos, igual que el de los Villares, conoce una clara ocupación a lo largo del periodo romano, seguido de un abandono generalizado hacia los ss. III / IV. A partir de este momento, los escasos yacimientos censados para la Antigüedad Tardía, en esta zona, se reducen a una serie de pequeños talleres metalúrgicos, sin restos visibles de construcciones asociadas⁵. Bajo reserva, claro está, de la aparición de nuevos datos sobre estos valles, este *hisn* se implantaría en un contexto de débil poblamiento anterior, planteándose el problema de la procedencia y de las motivaciones de la instalación de su población.

La elección de su emplazamiento, efectivamente, difiere bastante del tipo de implantación habitual de los *ma'qil* o *husun*-refugios de la periferia de la Hoya de Guadix, a menudo escondidos en el fondo de barrancos y valles, en contacto inmediato con la alta montaña y posibilitando una eventual huida hacia las zonas más altas⁶. En este

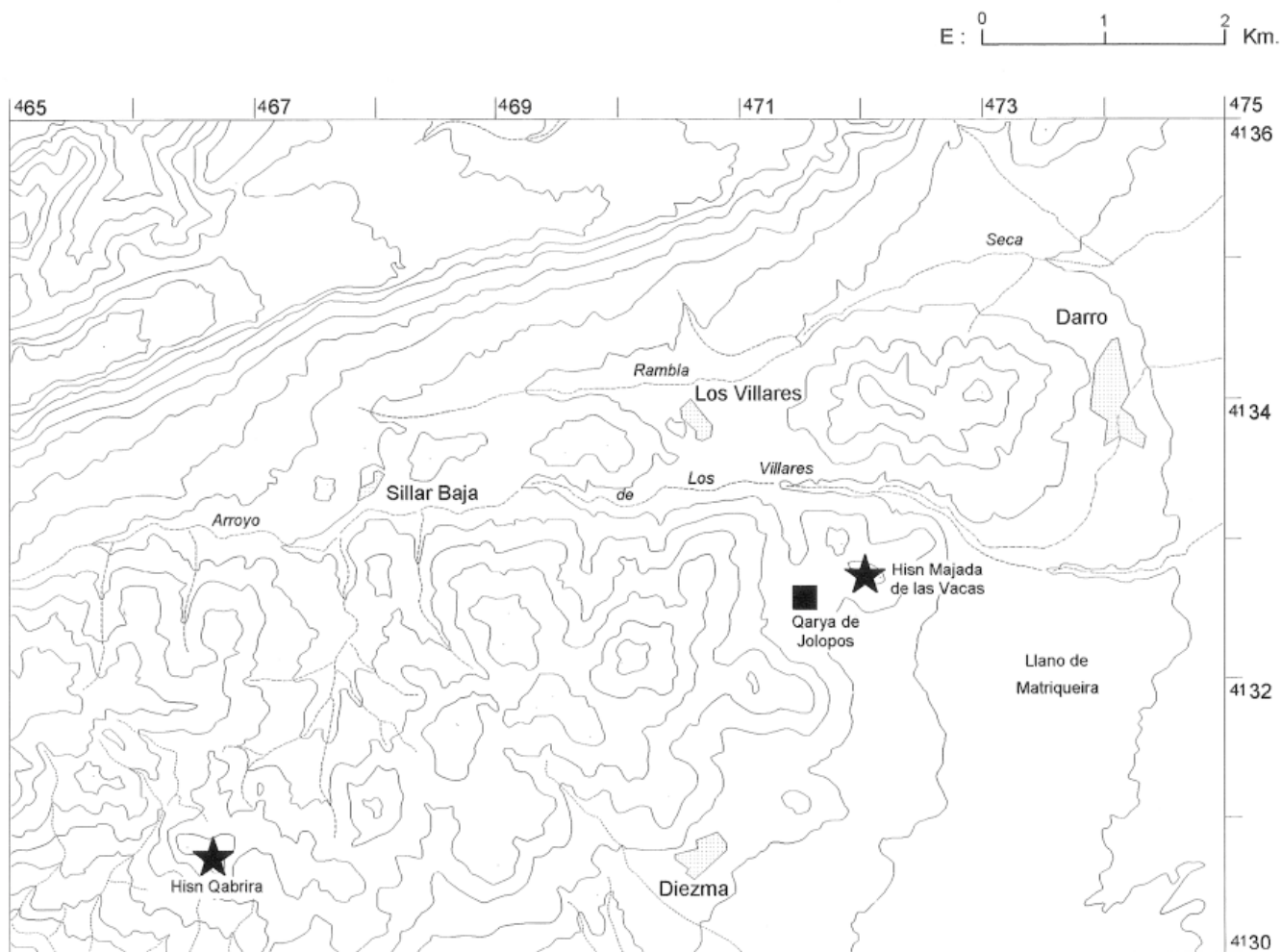


FIG. 1. Situación geográfica de la qarya y del hien de la Majada de las Vacas

sector, que comporta un valle profundo encuadrado por imponentes acantilados, adentrándose en Sierra Harana y Sierra de La Peza, el lugar elegido no es, con toda evidencia, el más idóneo desde una óptica de defensa y refugio para los bienes y la población: el cerro de la Majada de las Vacas presenta una altura relativa poco elevada, de fácil acceso y bien visible desde la altiplanicie. Esta posición, en el extremo Este de la Sierra y dominando de unos 100 m el llano de Guadix, resulta muy favorable, en cambio, si uno de los propósitos era controlar un vasto territorio y diversos ejes de circulación de primera importancia: la ruta, o una de sus variantes, que conducía de Pechina a Córdoba, pasando por Guadix y la que conducía de Guadix hasta Elvira. Igualmente, a menos de 3 km. discurría por Diezma una ruta de montaña sin duda antigua, que comunicaba la depresión de Guadix con la de Granada.

El poblado fortificado

El conjunto de construcciones que ocupa la meseta rocosa está reducido hoy día a un vasto pedregal de apariencia caótica, que no proporciona, además, ninguna información visible en foto aérea vertical o en fotogrametría. Sobre el terreno, sin embargo, se distingue el trazado de la mayor parte de los muros posibilitando un estudio planimétrico global.

El croquis general de localización de estructuras, en curso de realización, ya permite evidenciar un conjunto denso y organizado de construcciones, de fuerte tendencia ortogonal, que ocupa una extensión de más de 1.5 ha. (Lam. III). El aspecto general de las

ruinas recuerda al de las majadas y corrales de ganado, origen probable del topónimo de “Majada de las Vacas” atribuido a este cerro. Todo parece indicar, sin embargo, que se trata de viviendas.

En el sector situado al Oeste, las casas se componen al parecer de una sola fila de dos o tres grandes habitaciones rectangulares de planta barlonga, generalmente con orientación N/S que abren hacia el levante sobre un amplio patio o corral rectangular delimitado por muros o muretes. Estos muros de cierre están contruidos con posterioridad a las habitaciones como indican sus ligeros cambios de orientación, y se adosan a la fila de habitaciones de la casa siguiente, construida en paralelo. Se trata en general de construcciones de gran tamaño, de 300 a 400 m², en las cuales el patio o corral ocupa los 2/3 de la superficie. Su tipología se nos presenta bastante estereotipada, sin marcas aparentes de reformas, a excepción de dos de ellas que fueron quizás divididas por la mitad con posterioridad, ocasionando la construcción de habitaciones suplementarias de orientación diferente (4, 5, 6, 7).

El sector oriental, muy derruido, y todavía en curso de estudio, presenta una organización algo más compleja (imbricación de las habitaciones, algunas posibles anomalías a nivel de planimetría). Este sector, próximo a la fortificación, parece haber condicionado el desarrollo de las construcciones que lo engloban, y podría ser el más antiguo.

El poblado comprendería una treintena de “casas”, articuladas por varias calles, que comienzan a aparecer en la planimetría. La vía principal (C1), en posición casi mediana, presenta una orientación E/W. Comunica las viviendas situadas al norte y parece recor-

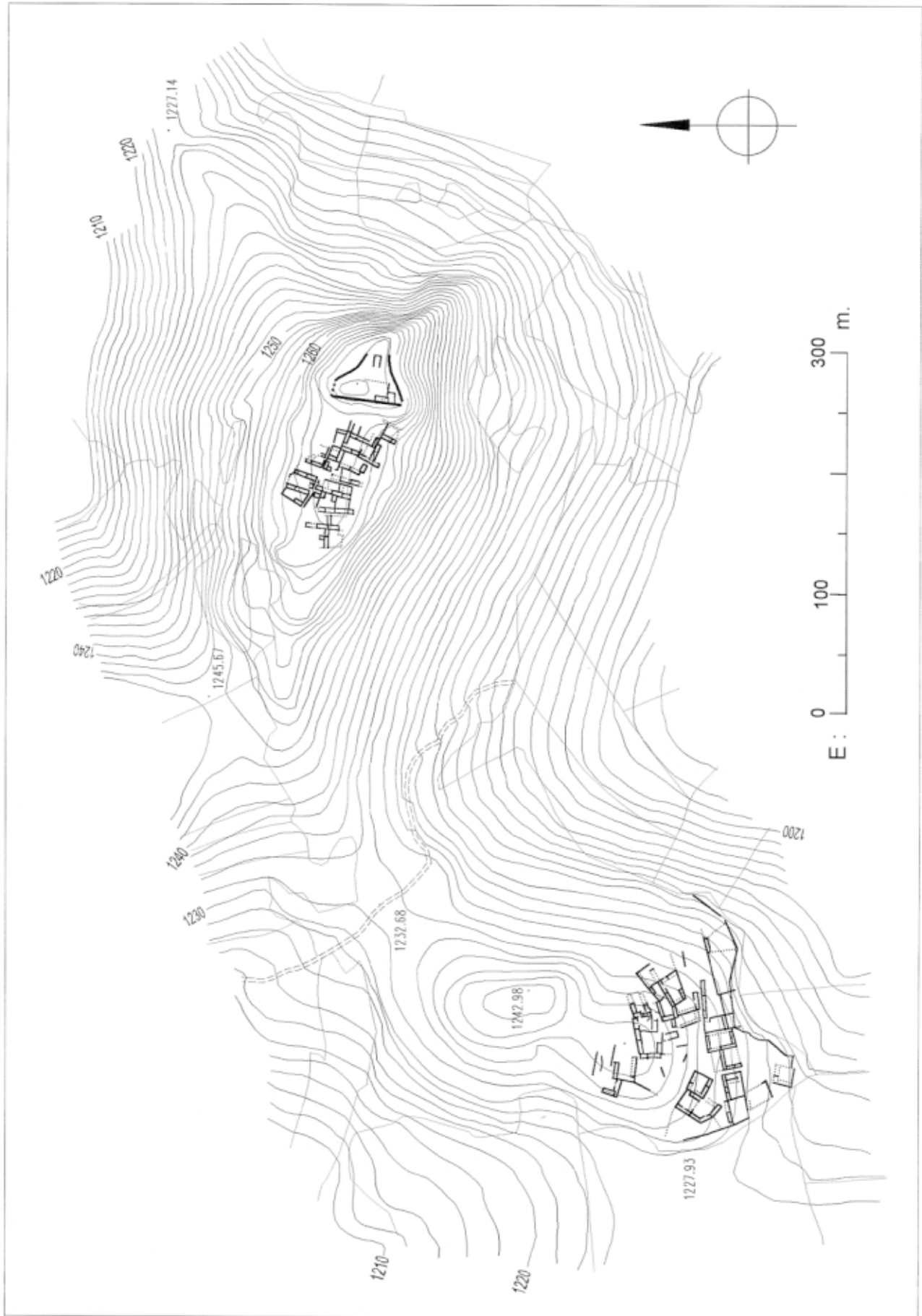


FIG. 2. Hisn de la Majada de las Vacas/ Qarya de Jolopos. Plano de situación relativa.

tada en ángulo recto por una eje N/S, acondicionando en su intersección un pequeña plaza. Otros dos segmentos de calles de orientación N/S se detectan en C3 y C4, que permiten acceder a diversas viviendas de la zona Sur y quizás a la fortificación (C4).

Todas estas construcciones formaban un conjunto compacto, aparentemente cerrado a su periferia por los muros de las habitaciones y de los corrales, que dibujan una cerca poligonal visible de escaso valor defensivo. El conjunto, visto desde el exterior, pudo presentar el aspecto de una muralla bastionada, pero interiormente cada segmento de esta posible cerca formaba parte integrante de una vivienda.

La aglomeración parece homogénea en cuanto a sus materiales y técnicas constructivas: la totalidad de los muros están constituidos por morillos calcáreos ligados con un mortero de arcilla amarillenta. A diferencia de las construcciones de la fortificación asociada, no aparece en superficie ningún vestigio de mortero de cal ni de tejas.

El estado incipiente de la investigación no permite, por ahora, ir mucho más allá de estas simples observaciones. Dos sondeos estratigráficos están previstos para la campaña de 1999, uno en el interior de la fortificación y el otro en una de las viviendas, con el objetivo de precisar la relación y cronología respectiva de estas estructuras, pero igualmente obtener diversos elementos de comparación entre este conjunto y la *qarya* de ocupación califal/taifa situada por debajo (evolución del tipo de organización del hábitat y de los recursos económicos, posible proceso de islamización, etc.). El origen étnico de esta población (árabe, bereber, autóctona mozárabe o muladí) y la caracterización de su cultura material quedan, por supuesto, como principales cuestiones a resolver.

Cabe notar, en este sentido, los paralelos tipológicos que parece presentar a priori el poblado de este yacimiento con la *qarya* emiral de Peñaflores en Jaén, estudiada por V. Salvatierra y J. Castillo⁷.

II. Qarya de Jolopos (D.P.: s. X / princ. S. XII)

La *qarya* de Jolopos constituye el segundo centro de poblamiento medieval del valle. Su ocupación, más tardía, cubre el periodo califal/taifa, alcanzando visiblemente los primeros decenios de la época almoravide. Se sitúa a unos 400 m. del *hisn* de la Majada de las Vacas, un poco por debajo, a una altitud de 1228-39 m. El poblado, que se extiende sobre unas 3,5 ha., está implantado sobre una pequeña colina de lapiaz de suave pendiente, en contacto con las pocas tierras cultivables que ocupan el fondo del valle (Lam. II y IV).

El aspecto del yacimiento, reducido a un vasto campo de derrubios, es muy parecido al del *hisn* emiral, planteando los mismos problemas de planimetría, aunque en este caso si son utilizables ciertas informaciones aportadas por la fotointerpretación, en cuanto a la orientación de varias alineaciones de muros y posibles ejes de circulación. La observación sobre el terreno, no obstante, se revela mucho más difícil dado el estado de arrasamiento de los muros, ocultos por los derrumbes de los que apenas emergen unos centímetros, a veces visibles de manera intermitente según la orientación de la luz o el tipo de vegetación, a lo largo del día o según las estaciones del año.

En paralelo a la elaboración de un croquis previo del conjunto y de una serie de levantamientos parciales, se ha efectuado un primer sondeo en el despojado en 1997, completado en esta cam-

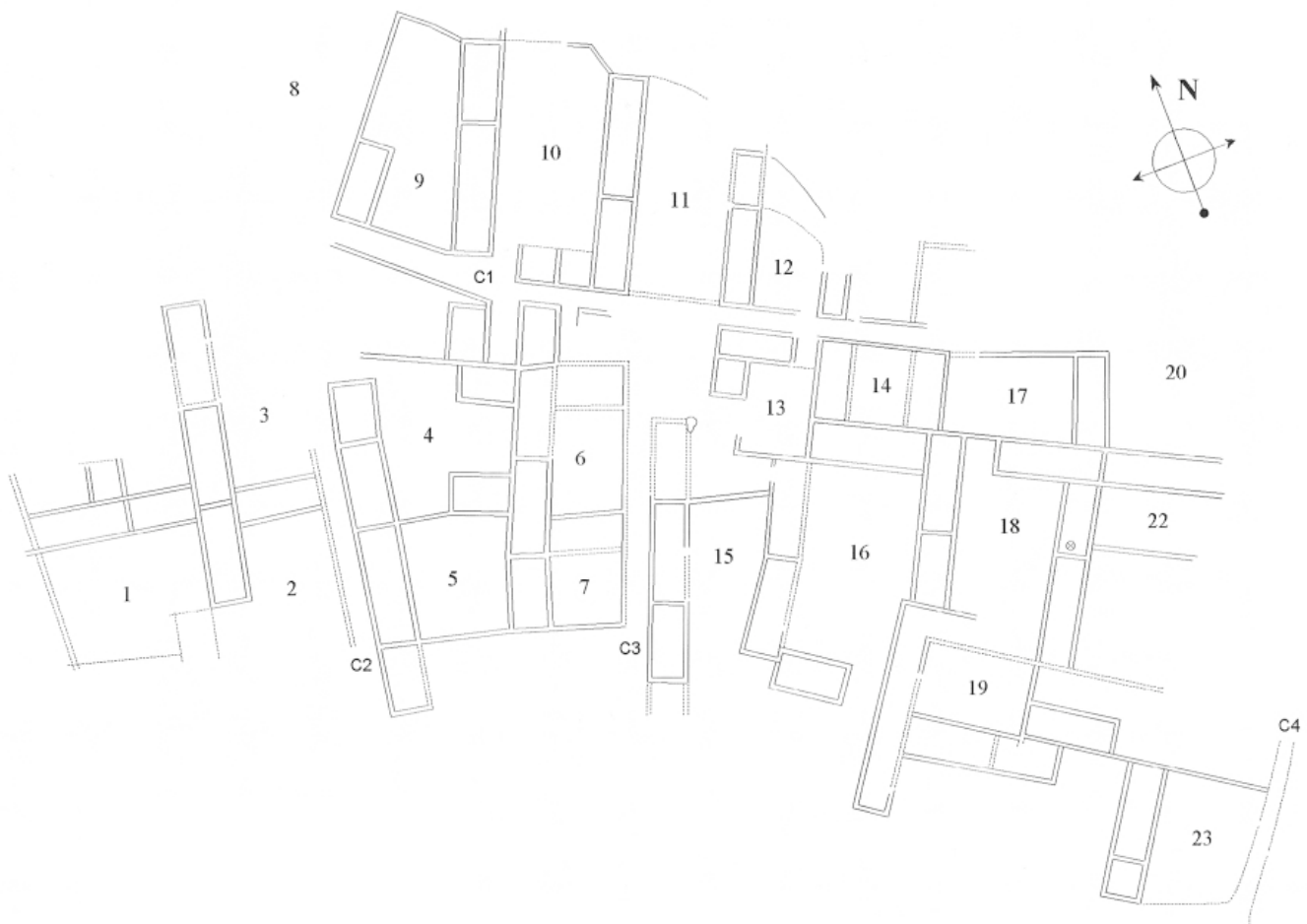


FIG. 3. Hisn de la Majada de las Vacas. Zona de hábitat de la parte occidental del poblado (croquis preliminar).

paña por un segundo sondeo en una zona limitrofe, realizado sobre otra casa de cronología aparentemente anterior. Los datos obtenidos en cuanto a la estratigrafía y elementos de cronología, procesos postdeposicionales, técnicas de construcción, o tipología de las viviendas, permiten comenzar a afinar la planimetría y la interpretación de los vestigios de superficie del conjunto de la *qarya*.

1. Técnicas de construcción

Las construcciones del poblado están fundadas directamente sobre el lapiaz calcáreo. Este substrato, muy irregular, está parcialmente retallado para acondicionar los suelos, dejando muy a menudo aflorar la roca en el interior de las habitaciones, utilizándose los residuos de talla para rellenar las cavidades.

Los muros se asientan sobre la roca, y a veces sobre grandes bloques sueltos sin tallar, utilizados a menudo como piedras angulares. Su espesor parece corresponder a ciertos módulos (65-70 cm. para los muros exteriores, 56-57 cm. para los muros interiores), si bien su posición relativa en la vivienda ha podido cambiar a lo largo de sucesivas reformas.

La técnica de construcción de estos muros, sean o no de carga, parece homogénea en todo el yacimiento e idéntica a la del poblado emiral. Están constituidos por dos paramentos de morillos calcáreos que enmarcan un relleno. Los bloques de piedra, de la misma naturaleza geológica que el substrato, son empleados en

bruto o groseramente tallados y colocados en hiladas bastante irregulares. Escasos materiales de relleno son detectables en los aparejos (placas de esquisto negro, procedentes probablemente de Sierra Nevada, fragmentos de piedras de molino).

Algunos muros interiores, y en especial los muros no portadores, han sido rellenados con desechos domésticos mezclados con tierra arcillosa recuperados de construcciones anteriores, pero en la mayor parte de ellos, el calzado de los bloques y el relleno interior están asegurados con una arcilla amarillenta, mezclada con numerosos fragmentos de cerámica. Esta cerámica ha sido partida ex-profeso en fragmentos de tamaño inferior a unos 15/20 cm., para servir de material de construcción. Pertenecen mayoritariamente a grandes tinajas, muchas de ellas de época emiral, quizás procedentes del antiguo *hisn*.

La arcilla amarilla utilizada como mortero y para el relleno de los muros está ausente del asentamiento en su estado natural y ha debido ser aportada en gran cantidad, posiblemente desde canchales. Está empleada a todos los niveles de la construcción: como revestimiento de los suelos y como enfosque de los muros, en capas de 2 a 3 cm. de espesor, tal como indican los fragmentos de enlucido cocidos accidentalmente o situados cerca de los hogares y hornos.

Los pocos restos dejados por el sistema de cubierta plantean todavía problemas de interpretación. Sobre todos los suelos de abandono, se encuentra una capa uniforme de 20 a 30 cm. de espesor de esa misma arcilla, lo que induce a pensar que recubriría



FIG. 4. Qarya de Jolopos. Croquis de estructuras.

también los techos. Ha podido reposar en una serie de vigas completadas por un entramado vegetal, quizás de retama, sistema utilizado hasta principios de siglo en algunas majadas de la zona. La existencia, en algunas habitaciones, de una fina película de materia vegetal descompuesta intercalada entre los suelos y la capa de arcilla podría corroborar esta hipótesis.

Condiciones de abandono

El carácter muy localizado de los sondeos, respeto a la gran extensión del yacimiento, hacen difícil determinar con precisión las condiciones de abandono del asentamiento, y más aún su momento de fundación, en razón de la casi ausencia de estratigrafía. Los datos conseguidos apoyan, sin embargo, las hipótesis obtenidas a partir del estudio del material de superficie, en cuanto a un abandono rápido y probablemente simultáneo del poblado por sus habitantes.

Los suelos exhumados en las casas 1 y 2 se han revelado prácticamente limpios, con varias piezas de cerámica rotas *in situ* en la cocina de la casa 2 y muy cerca de los hogares del patio de la casa 1, pero sin ningún indicio, por ahora, de destrucción violenta o de incendio, al menos en estas dos viviendas. Faltan, por otra parte, muchos objetos de los que cabría encontrar en estos espacios (candiles, molinos de mano, herramientas agrícolas, útiles ligados al tejido, etc.). El silo excavado en la habitación de vivienda de la casa 1, fue vaciado de su contenido con anterioridad a la ruina de la casa, fenómeno también observado en otros silos visibles en diversos puntos del yacimiento. Según el estudio osteológico un bóvido viejo fue consumido entero y de manera sumaria en diversos hogares, en la cocina, en la habitación de reservas y en el patio de la casa 2, justo antes del abandono o muy poco tiempo después.

El registro, en cualquier caso, se revela muy perturbado, tal como lo confirma la estratigrafía de ciertos ámbitos y la dispersión de los fragmentos cerámicos. Dado la solidez de estas construcciones, varios decenios pudieron transcurrir antes de que devengan inutilizables, autorizando pillajes y recuperaciones de material, o bien reocupaciones ocasionales. Tal es el caso, por ejemplo, del atroje de la habitación de reservas de la casa 2, que ha librado, por encima del suelo de abandono, los restos de un somero hogar y algunos fragmentos de cerámica de la 2ª mitad del s. XII. Nada, en cualquier caso, que pueda indicar una reocupación completa de la casa, ni una estancia de larga duración.

Proceso de derrumbe y degradaciones posteriores

El sondeo efectuado reveló la existencia de un tipo de estratigrafía inversa relacionado con las técnicas de construcción, estratigrafía bastante perturbada, además, por una serie de procesos postdeposicionales complejos.

Como muestran los cortes estratigráficos, la primera capa que recubre los suelos de ocupación es, como hemos visto, una capa espesa de arcilla amarillenta procedente, quizás, de la cubierta, a la cual se añade luego la arcilla procedente del desmoronamiento de los enlucidos y morteros de los muros no protegidos. Estos muros de construcción heterogénea se abrieron poco a poco en dos, y cada paramento de morillos deslizó a uno y otro lado, liberando su relleno de tierra arcillosa y fragmentos cerámicos. El proceso se proseguiría hasta alcanzar el nivel de equilibrio con un perfil en talud, calando una elevación del muro muy variable según su posición, de 30 cm. a 1 m. de altura.

La capa superior, de unos 20 cm. de espesor, presente en el interior de las habitación y en las depresiones de los patios, planteaba más problemas de interpretación. Se compone esencialmente de humus mezclado con piedras, fragmentos cerámicos, y restos faunísticos, entre los cuales destacan una importante cantidad de conchas de caracoles, pertenecientes a especies hoy ausentes del yacimiento.

La especie de caracoles predominante (*Rumina decollata*) ha mostrado una clara selección de hábitat en umbrías, lo que permite ligar su presencia en el yacimiento a la existencia de un largo periodo durante el cual una gran parte de las paredes se mantuvieron en pie tras su abandono, creando condiciones de umbría en buena parte de él. Esto, junto a la humedad creada por la presencia del estrato de marga amarilla impermeable y la abundancia de nitrógeno en el suelo permitiría el mantenimiento de condiciones ideales para la existencia de una rica comunidad de herbáceas, y una fauna particular, responsable de la existencia de esta capa de tierra vegetal.⁸

Según el testimonio de los habitantes de Los Villares, el yacimiento presentaba todavía una buena elevación conservada antes de la guerra civil. Era designado con el nombre de «Pedrera de Jolopos» pues venían a recuperar piedras para la construcción o los acondicionamientos agrícolas. La destrucción más importante se produce a principios de siglo cuando toneladas de piedras fueron extraídas del yacimiento para la construcción de un tramo de carretera que une las poblaciones de Darro y Diezma. Las construcciones más afectadas fueron el cercado y las viviendas de la zona baja del poblado, que parecen arrasadas hasta sus bloques de fundación. Cabe mencionar, también, probablemente hacia los años 50, una plantación de almendros con poco éxito, que ha trastornado el registro de diversos espacios. Finalmente, respecto del material arqueológico, el yacimiento ha sido objeto de numerosas recogidas selectivas de superficie, y ha sido intensamente expoliado con detectores de metales.

2. Organización del hábitat (Lam. V)

El sondeo iniciado en 1997 se realizó sobre una fila de habitaciones perpendiculares a la pendiente, de orientación N/S, que de hecho se han revelado como pertenecientes a dos casas diferentes (1 y 2). Estas dos casas, como al parecer la mayoría de las de la alquería, se componen de 3 a 5 grandes habitaciones rectangulares, organizadas alrededor de un amplio patio cuadrangular. En un primer momento, el carácter algo estereotipado de las habitaciones, sus dimensiones relativamente importantes y la aparición de silos y múltiples hogares habían hecho pensar en una débil especialización de los espacios. Por el contrario, el sondeo realizado ha evidenciado un tipo de vivienda muy semejante al modelo ya conocido de casa urbana o suburbana de la misma época⁹, compuestas de diferentes habitaciones bien caracterizadas: zaguán, cocina, habitación de vivienda, habitaciones de reservas compartimentadas, patio provisto de sistemas de evacuación de aguas. Estas habitaciones comportaban arreglos variados y de aspecto, sin duda, cuidado. La apariencia relativamente grosera que presentan hoy los vestigios está acentuada, con toda evidencia, por la desaparición de los enfoscos de arcilla que recubrían las estructuras.

Zaguán (A5-105)

Este espacio se sitúa en la parte baja de la pendiente, y debió constituir la entrada de la casa 1. La disposición en recodo de sus puertas permite, efectivamente, identificar este ámbito como un gran zaguán, y localizar la calle o adarve que le daba acceso. El único acondicionamiento que comporta es un silo de tamaño mediano (\varnothing : 0.90/1.20 m., h: 1.35 m.), anterior a la construcción de la habitación y que parece haber servido de pozo negro para la evacuación de una parte de las aguas del patio.

Las funciones de este zaguán no se limitarían a las de simple entrada, como parecen mostrar sus dimensiones relativamente importantes (3.87/2.58 x 5.83m) y el tipo de material exhumado. Más de un tercio de los objetos y fragmentos de objetos de hierro han sido localizados en este espacio (probable quicalera, clavos de la puerta de la calle y también restos de útiles no identificados, una aguja grande para coser el esparto, pesa octogonal, etc.). Igualmente cabe notar la aparición de varios fragmentos de herraduras

de équidos, a pesar de la estrechura sorprendente de los vanos de entrada y de comunicación con el patio, poco aptos para el paso de animales de gran tamaño (79 y 92 cm.).

Cocina (A2-102)

La excavación de este espacio fue realizada en la campaña anterior, en 1997. Aparentemente incrustada en el patio de la casa 1, esta habitación pertenecía de hecho a la casa 2, con probable función de cocina. Se trata de una habitación de buenas dimensiones (2.94/2.86 x 5.57 m.) que presenta un suelo de tierra bastante irregular, dejando aflorar ampliamente en diversos lugares la roca no nivelada. Los arreglos destinados a la cocción de alimentos son relativamente simples: un pequeño horno, encontrado con un relleno de finas cenizas, de 46 cm. de ancho por 36 cm. de profundidad, picado en el muro y enlucido con arcilla; un ancho hogar emplazado en posición central ocupando una depresión de algunos centímetros, a cuyo lado se han encontrado una hoja de cuchillo y la mandíbula inferior de un bóvido. Tres marmitas y una jarrita se localizaron *in situ* en el ángulo SW de la habitación, próximas a la puerta. La situación del resto del material cerámico (cántaro y diversos ataífores) se ha presentado bastante perturbada, con un reparto de los fragmentos de las diversas piezas entre el interior de la habitación, su umbral y el patio.

Habitación de vivienda (A1/101)

Esta amplia habitación de planta barlonga, con el suelo relativamente bien nivelado, se presenta con toda probabilidad como una habitación principal de vivienda, por su posición dominante, su orientación hacia el Sur y su morfología (dim. 2.73/2.89 m. x 7.57 m.). Abrigaba, sin embargo, otras funciones: en la parte excavada ha aparecido un pequeño hogar en el suelo, y un silo de 1.45 m. de diámetro por 1.50 m. de profundidad, curiosamente emplazado en la entrada, al centro de la habitación. Este había sido completamente vaciado de su contenido con anterioridad al derrumbe de la casa. Otro silo, de 1m de profundidad, fue encontrado en la parte occidental de la habitación. Había sido voluntariamente tapado anteriormente al abandono de la casa, con tierra arcillosa mezclada con algunos fragmentos de cerámica del final del siglo XI/ pr. del XII.

Habitaciones de reservas (A7/107, 207, 208)

Esta construcción solo ha sido parcialmente despejada y por el momento no permite definir con precisión su pertenencia a una u otra de las dos casas entre las cuales se sitúa, debido a diversas reformas que han afectado sus accesos. El cuerpo de edificio está dividido interiormente en tres pequeños espacios.

El situado al norte (A7/107), delimitado por un pequeño murete de 30 cm. de anchura, presenta un empedrado relativamente cuidado con pequeñas piedras y cantos rodados, pudiendo interpretarse como un atroje (dim. 1.78 m. x 2.24 m.).

El espacio central (207), igualmente de pequeñas dimensiones (2.24 m. x 1.96 m.) presenta un suelo de tierra. En su ángulo NW se sitúa una cubeta hemisférica de 1 m. aproximado de diámetro y 55 cm. de profundidad, excavada en la roca y rodeada de piedras ligadas con arcilla. Esta cavidad estaba rellena en sus tres cuartos con finas cenizas, sin restos de carbón, y los restos de alimentación de un cráneo de bóvido. La presencia de una mezcla de cenizas y tierra quemada en las paredes de los muros que encuadran la cavidad, a algunos centímetros por encima del borde, indica que al menos la última utilización de esta estructura fue la de horno en fosa. Debajo del muro Este de esta habitación se encontraron los restos de un hogar, y de una botella vidriada, con decoración incisa acanalada y improntas en medi-luna, fechable hacia el final del s.IX/ principios del X, probablemente importada de Pechina. El cuarto situado al Sur (208) se halló totalmente cerrado, quizás por problemas procedentes del desague de la casa 2; está separado del cuartoanterior por un muro de

unos 50 cm. de espesor provisto de una puerta central cuidadosamente cegada. Contiene un hogar, pavimentado con escorias de fundición, y dos pequeños silos, parcialmente situados debajos de los muros Este y Oeste de la habitación, que fueron colmatados con tierra y piedras para poder asentar los muros. Los fragmentos de cerámica hallados en estos silos presenta una cronología de finales del siglo IX y X.

Patios

Los patios de las casas 1 y 2, como al parecer los del conjunto del yacimiento, presentan una potencia estratigráfica muy débil. La roca irregular del lapiaz, a veces groseramente retallada, es muy a menudo dejada tal cual. La limpieza parcial de superficie ha detectado algunos restos de hogares simples y el sistema de evacuación de aguas del patio de la casa 2. Esto último confirma la existencia de una calle en ese sector, sirviendo las casas 1, 2 y probablemente la casa 3 de esta manzana.

3. Organización de la alquería. Modo de desarrollo del hábitat. Estudio de la Manzana 1 (Casas 1, 2 y 3). (Lam. IV y V)

A pesar de las lagunas e imprecisiones que aún presenta el croquis de conjunto de la *qarya*, comienzan a desvelarse algunos elementos relativos a su organización interna. Si comparamos su planimetría con la del poblado emiral, se puede notar en primer lugar la existencia, aquí también, de una fuerte trama ortogonal, estrechamente adaptada, en este caso, a las curvas de nivel. Sin embargo, la organización de las viviendas parece menos estricta y se puede constatar un neto aumento de los espacios no construidos anexos, de carácter colectivo o privado. Las construcciones, por lo general de gran tamaño, quedan densamente agrupadas en diversas manzanas o filas de casas medianeras, pero acondicionan entre ellas diversas placetas o espacios libres y ejes de comunicación.

El conjunto aparece cerrado, en lo bajo de la pendiente, por una corona de patios o corrales medianeros cuyos muros exteriores forman una cerca poligonal, recordando a la existente en el poblado emiral.

Por el momento, ningún indicio permite distinguir la existencia de un edificio particular, que pudiera desvelarnos una anomalía planimétrica o una diferencia en los materiales y técnicas constructivas. Los edificios de la *qarya* corresponden, en cuanto a sus principales características, al modelo evidenciado por los sondeos: unas casas que comportan de 3 a 5 habitaciones rectangulares alargadas, organizadas en L, o más a menudo en U, alrededor de un amplio corral cuadrangular. Prácticamente en todos los casos uno de los muros que cierran ese patio queda libre de construcciones.

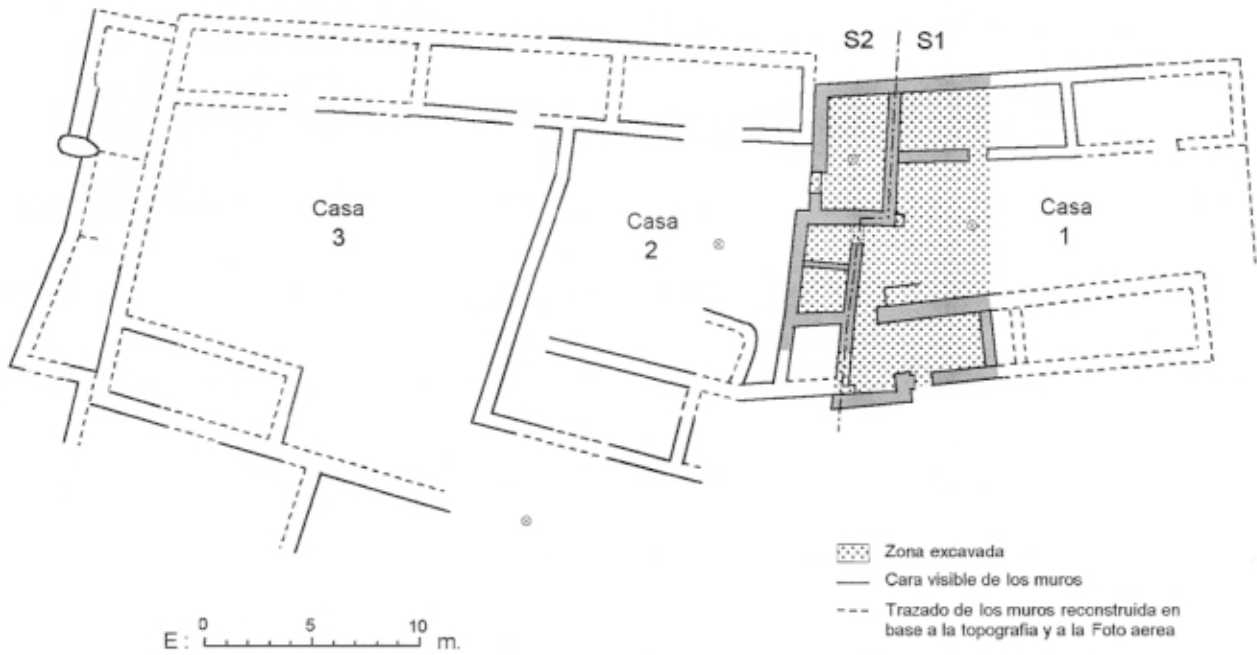
Entre 30 a 35 «casas» se han contabilizado, entre las cuales figurarán, quizás, ciertos anejos destinados al ganado.

Respecto del sistema de circulación, cabe notar la presencia, en la parte baja del poblado, de un amplio espacio triangular no construido, cerrado por el SE con un muro de cerca y en el que parecen distribuirse 5 construcciones de patio. La única entrada visible al pie de la colina se sitúa al SW entre los edificios 22 y 23, en la desembocadura de una rambla acondicionada en acequia, procedente de una fuente actualmente seca, situada cerca del cortijo actual de Jolopos. Al norte de este espacio abierto o plaza, entre las casas 21 y 26, parece abrirse otro paso hacia diversas callejuelas y placetas que conducen al centro de la aglomeración. El trazado de estas circulaciones puede ser objeto de un estudio más profundizado, pero ya es posible observar, para los segmentos localizados, su particular modo de trazado en recodo.

4. Modo de desarrollo

El número aparente de casas de la *qarya* (30 a 35) es relativamente escaso comparado con las 30 casa o más presentes en el poblado emiral, y lo es más si se tiene en cuenta las divisiones y adiciones

Manzana I



SONDEOS 1 y 2

Esquema de distribución de los arreglos

- H Hogar permanente
- h Hogar ocasional
- H2 Horno
- H4 Horno en fosa

E: 0 5 m.

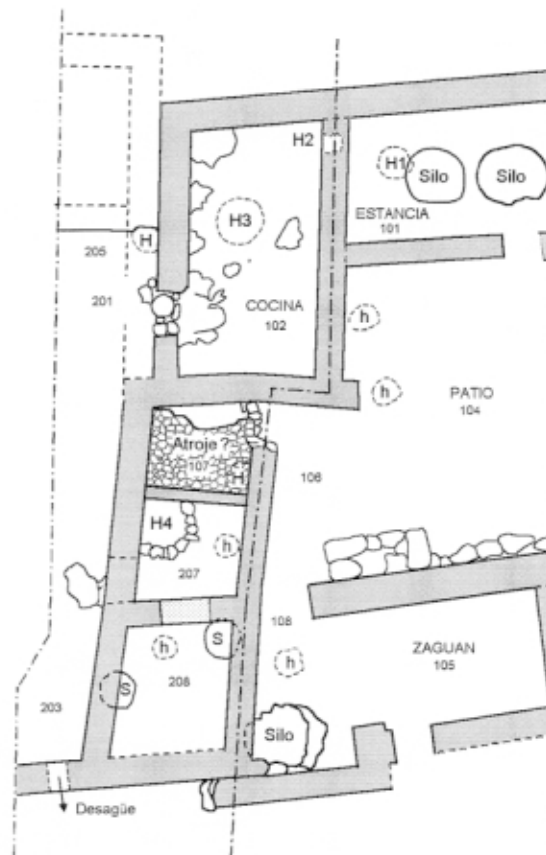


FIG. 5. - Qarya de Jolopos. Planimetría y reconstrucción de la Manzana I
 - Sondes 1 y 2. Esquema de distribución de los arreglos.

de nuevas viviendas que pueden haberse producido a lo largo de su secuencia de ocupación de un poco más de dos siglos.

Efectivamente, la observación de ciertas manzanas (MI, MII) da la impresión que nos encontramos ante un agregado sucesivo de construcciones que han venido a engancharse en los muros exteriores de grandes casas más antiguas, de tamaño y organización muy similar a las del *hisn* emiral. Este tipo de organización en racimo, los quiebras y cambios de orientación de los muros de las casas, marcan con toda evidencia las etapas de los trabajos, pero no resulta fácil, por ahora, distinguir las diferentes fases cronológicas de la construcción.

A pesar de la ausencia casi generalizada de estratigrafía en estas casas, cuyos muros se asientan directamente en la roca, algunos datos se han podido obtener, referentes a la cronología de ocupación y fundación de las viviendas. La planimetría de los vestigios de la manzana I, compuesta por las casas 1, 2 y 3, el estudio de los aparejos y la realización de los sondeos, a caballo entre las casas 1 y 2, han podido proporcionar algunos elementos de datación relativa, y permiten formular un primera hipótesis en cuanto al modo de desarrollo de esta manzana (Lam. V).

- La fila de tres habitaciones rectangulares orientadas al sur y parte de su patios, pertenecientes actualmente a las casas 2 y 3, formarían la casa más antigua. Durante la limpieza de superficie realizada en algunos sectores de la casa 2, efectivamente, han aparecido numerosos fragmentos de cerámica y algunas formas parcialmente reconstruibles pertenecientes a finales del periodo emiral/principios del periodo califal; parte de estas piezas procedían de los muros y otras han sido encontradas aplastadas en las anfractuosidades del lapiaz, en la parte inferior del patio.

- Esta casa primitiva habría sido dividida posteriormente por un muro mediano, entrañando la adición, en los laterales del antiguo patio, de diversas habitaciones destinadas a completar las nuevas viviendas. Estas nuevas habitaciones fueron construidas hacia el exterior, donde existía visiblemente espacio disponible. Tal es el caso por ejemplo de la cocina de la casa 2. Sus paredes se adosan al exterior del muro de cierre del antiguo patio, el cual fue parcialmente derrumbado para practicar un vano. En esta cocina, bajo el suelo de ocupación, en una cavidad de la roca nivelada y rellena con piedras, tierra y algunos fragmentos cerámicos, se ha exhumado un conjunto de fragmentos pertenecientes a una misma marmita hecha a mano, fechable en el periodo califal o principios de los taifas, confirmando la cronología tardía de la construcción de esta habitación.

- En una etapa posterior, o quizás contemporánea de esta división, habría sido edificada la casa 1, posiblemente hacia principios del s.XI. Así parece confirmarlo la cerámica procedente de los muros, atribuible al final del periodo emiral y al periodo califal, o presente en los silos tapiados descubiertos debajo de los muros de los cuartos 105 y 208.

Un fenómeno en apariencia similar, de división de una gran casa como origen de la manzana se produciría en las casas 18-19, 25, 27, y más claramente en las casas 13-14, sobre las cuales vienen a apoyarse los muros de las casas 10, 11, 12, 15 y 16.

La implantación primitiva de la *qarya*, en un primer análisis, podría haber tenido lugar a partir de un pequeño número de grandes casas, aisladas unas de otras por importantes espacios no construidos, invadidos progresivamente por las construcciones asociadas posteriormente a cada núcleo, delimitando así una serie de calles y pequeñas plazas en recodo, como espacio prácticamente «residual» de circulación. Este esquema correspondería bien a lo que podría esperarse de un desarrollo urbanístico de tipo «islámico», capaz de producir un fenómeno de densificación del hábitat en pleno medio rural, incluso si el espacio abunda, y de reconstituir naturalmente un modelo similar al que se conoce en medio urbano y suburbano¹⁰.

Este proceso, consecuencia lógica de un modo de organización sociocultural, podría ayudar a entender la morfología y el modo de desarrollo, en época califal y taifa, de varias alquerías de nueva implantación descubiertas por las prospecciones realizadas en la región de Guadix/Baza, que presentan una serie de características idénticas (trama ortogonal, hábitats intensamente medianeros, presencia de una cerca de escaso valor defensivo, etc.)¹¹.

Se podría también empezar a explicar un fenómeno constatado en muchos poblados de la depresión de Guadix y Baza que conservan una organización dispersa a lo largo de los periodos visigodo y emiral, y conocen luego, hacia el siglo X-XI, un proceso de concentración de los hábitats sobre un sector reducido del antiguo poblado¹².

5. Explotación de los recursos

Medio Natural.

A lo largo de 1998 se ha procedido al estudio detallado de las características medioambientales del entorno del yacimiento (Estudio sobre la vegetación, distribución y elección de microhábitat de las distintas especies de malacofauna terrestre, catalogación de la fauna de vertebrados del entorno, a excepción de la avifauna nidificante).

La vegetación natural se encuentra en un avanzado estado de degradación. Sin embargo, los restos de bosque y matorral que aún persisten, especialmente el área de «Cañada de Las Rozas-Cerbal» (30SVG6932), indican que la vegetación climax de la región era un encinar (*Paeonio-Quercetum rotundifoliae*) acompañado de quejigos (*Quercus faginea*) en las umbrías. Si bien en el resto del territorio no son tan patentes sus restos (masas de encinas dispersas en áreas rocosas o la ausencia de todo indicio de bosque), la presencia de otros bioindicadores (*Paeonia coriacea*, *Berberis hispanica*, *Lonicera implexa*, *Crataegus monogyna*) indican su antigua extensión a casi todo el territorio. Estos resultados se ajustan perfectamente a las extrapolaciones previas realizadas a partir del clima y la litología del terreno en base a bibliografía de carácter general: piso bioclimático mesomediterráneo, ombroclima seco-subhúmedo y suelos calizos.

Las únicas áreas no cubiertas por estos bosques se corresponderían con los terrenos de suelos húmedos o los roquedos calizos, sin duda más extendidos hoy debido a la erosión. La vegetación higrófila (sauces, álamos y, especialmente, olmos) dominarían el paisaje en la actual vega que se extiende a ambos lados del arroyo de Sillar/ Los Villares, donde aún pueden encontrarse bosquetes de olmos junto al «Molino Laroles». Formaciones del mismo tipo, pero más degradadas y de mucha menor extensión se encuentran en pequeños barrancos situados entre el actual cortijo de Jolopos y Diezma. Los roquedos calizos muestran una vegetación escasa y restringida a ejemplares aislados de *Rhamnus pumila*, *Prunus prostrata* y *Juniperus phoenicea*, que se enriquece con plantas propias de encinar allí donde la umbría y la acumulación de suelo lo permite.

Los restos zooarqueológicos obtenidos en el yacimiento, que evidencian el consumo por parte de sus pobladores de ciervo y corzo, indican que, al menos el encinar, se encontraba aún muy extendido por el entorno, ya que estas especies son unos claros indicadores de la existencia de grandes extensiones de este hábitat. Este predominio del paisaje forestal debió de persistir en el área al menos hasta principios del presente siglo.

Se puede decir que todos los indicios (restos zooarqueológicos, extrapolación a partir de la vegetación actual) muestran que durante el periodo de ocupación del yacimiento, el paisaje de su entorno era predominantemente forestal, aunque no se puede excluir la existencia de espacios abiertos situados en las áreas de menor pendiente y dedicados a actividades agroganaderas, especialmente en la vega del Ayo. de Sillar o en las cercanías de las fuentes.

El estudio regresivo, emprendido sobre los textos, confirma estos datos, y permite seguir, a lo largo del periodo moderno la

explotación abusiva, la degradación, y luego la completa desaparición hacia finales del s. XIX/ principios del s. XX, del bosque que cubría hasta el final de la época nazarí la mayor parte de este sector, se trate de la zona montañosa, o de las tierras de la altiplanicie. En la fauna mencionada por la documentación escrita, destaca la presencia de jabalíes, ciervos, corzos, de numerosos lobos, y posiblemente de osos¹³.

Escasamente poblada en el periodo nazarí, en razón de la inseguridad fronteriza, esta Sierra podría haber conocido, desde el siglo XII, una recuperación de su vegetación. Sufrió, sin embargo, en verano un intenso pastoreo transterminante de ganado ovino y en menor medida vacuno, que indicaría la deforestación de una parte de la área.

Ganadería; alimentación

Un primer estudio de los restos osteológicos confirma la importancia de la caza en la alimentación de los habitantes de la *qarya* de Jolopos. Las especies representadas son principalmente el ciervo, el conejo, varias especies de aves todavía sin identificar, y en menor medida el corzo y la liebre. Las especies domésticas consumidas parecen exclusivamente constituidas por ovcapridos y bovinos. Dentro de los ovcapridos, todos los restos que han podido ser determinados han resultado ser cabras. La mayor parte de los fragmentos óseos corresponden, sin embargo, a animales grandes (ciervos y bovinos, quizás équidos). Es de notar la ausencia total, por ahora, de restos de suidos, marrano o jabalí, en un medio particularmente favorable a su caza, o a su cría.

El ganado de labor y de transporte estaba constituido por équidos (burros y caballos), y quizás también por bueyes, si algunas de las herraduras encontradas corresponden efectivamente a estos animales.

Debido a las diferencias que parecían existir entre el tipo de ganado, y sobre todo el tratamiento de despique y consumo de las reses, se emprendió un estudio comparativo entre este material osteológico, y el material procedente de un sondeo realizado en 1986, al pie de la vivienda-refugio troglodítica de Sin Salida. Esta cueva se sitúa a unos 7 km. de Jolopos, cerca del río Fardes, bajo del mismo sector de altiplanicie. El medio es por supuesto diferente, la cronología posterior de unos cincuenta años (final del s. XII/princ. del s. XIII), y es muy probable que sus habitantes pertenecieran a una etnia diferente, de procedencia norteafricana. El material, procedente de una capa basurero situada al pie de la cueva, había demostrado, aquí también, la importancia de la caza: más de la mitad del material identificado pertenecía a especies salvajes como en Jolopos (mayoría de corzo y numerosas especies de aves, ciervo, gamo, conejo y liebre). El ganado, por contrario, estaba exclusivamente compuesto de ovcapridos, entre los cuales figuraban una mayoría de ovinos. El rasgo más marcante de la muestra, sin embargo, es el modo de despique y de consumo de las reses, características que aparecieron también en otros yacimientos en cueva de misma cronotipología (Cortes, Hafas de Benamaurel, Gorafe, etc.). Sin entrar en las técnicas de despique, se puede notar que todos los huesos aparecen desmenuzados en trozos de 2 a 3 cm., cortados en bisel con una hoja muy afilada y todos, hasta los más pequeños, están cuidadosamente hendidos durante su consumo, para extraer el tuétano. Estas prácticas culinarias contrastan con las de Jolopos: la mayor parte de los huesos han sido encontrados enteros, groseramente cortados por un instrumento poco afilado, como una hacha o un machete, o simplemente rotos y aplastados.

La metalurgia del hierro

El sondeo previsto sobre un posible taller de forja no ha podido ser realizado, y no fue posible avanzar mucho más este año en el estudio de esta actividad, que podría ser importante en la economía de los pobladores de esta alquería.

La abundancia de material metálico aparecido en el curso del sondeo sigue siendo bastante sorprendente, así como su variedad y calidad técnica. Unos 45 objetos y fragmentos de objetos de hierro, y solo tres de bronce han aparecido en una superficie global excavada de a penas 1/3 de vivienda (posible quicalera y clavos de puertas, numerosas herraduras, pesa octogonal, herramientas diversas etc.) (Lam. VI).

La cerámica

El estudio de la cerámica se ha continuado este año, dedicado a la serie correspondiente al abandono de la *qarya*, atribuible a finales de la época de los taifas/principios del periodo almoravide, pero también al importante material procedente del relleno de los muros y de los basureros de los patios, cuya cronología cubre toda la secuencia de ocupación.

El conjunto del material parece proceder en su enorme mayoría de los alfares de Guadix, siendo muy escasas las importaciones, salvo quizás en época emiral y califal, para la cual aparecen diversos fragmentos de piezas pequeñas (jarritos, candiles) de barro anaranjado o blanco, con vidriado verde y amarillento poco adherente, que podrían proceder de Pechina. Se puede notar, por ahora, la escasez de ciertas piezas (lebrillos, alcadafes, candiles) o su ausencia total (anafres, tapaderas). La ausencia más notable, sin duda, es la de las cazuelas (2 posibles fragmentos entre los 4.947 recogidos) frente a la abundancia de las marmitas¹⁴.

Existe visiblemente una gran continuidad formal en toda esta secuencia que va del final del periodo emiral a los principios del periodo almoravide, que contrasta con la rapidez y la importancia de los cambios que se producen principalmente a mediados y en la segunda mitad del s.XII.

Comienzan sin embargo a aparecer varios criterios de diferenciación, en los procesos y detalles de fabricación, o las técnicas de decoración, que permiten empezar a caracterizar de manera más precisa la cerámica del periodo de los taifas respecto al periodo califal, pero también aislar algunas piezas o técnicas que podrían ser características de esta secuencia del principio del periodo almoravide (decoración compleja de verde, negro y melado de algunos atafiores, que parece de muy corta duración en esta comarca, hibridación de las últimas marmitas hechas a mano, que empiezan a fabricarse a torno, ausencia de vidriado transparente interior etc.) (Lam. VII).

La serie correspondiente al abandono de esta *qarya* es idéntica a la de numerosos despoblados de la región (Castillo de Guadix el Viejo, Castillejo de La Peza, Loma del Reloj, etc.). Unas diferencias significativas existen, sin embargo, con otro grupo de asentamientos (capa de destrucción presente en varios sectores de la ciudad de Guadix, mismo fenómeno para las *qura* periurbanas de Paulenca y Tesorillo de Paulenca, despoblado de Lares, Aute 01-02 etc.). Más que una diferencia entre el material rural y urbano, todo lleva a pensar que una leve diferencia cronológica separa a estas dos series, y que existen varias fases, algunas probablemente traumáticas, en el despoblamiento general de esta región en el curso del periodo almoravide. En este intervalo, de corta duración, se producen una serie de desapariciones de fabricaciones, y de cambios técnicos y decorativos importantes. Algunos de estos cambios afectan las técnicas de fabricación (desaparición definitiva de la cerámica hecha a mano, pasaje del arranque de las asas del labio al hombro, sustitución de los fondos planos por fondos convexos, vidriado interior de las marmitas y cazuelas, etc.). Los cambios parecen también importantes a nivel de la decoración (desaparición de la decoración melada con motivos negros y verdes, realizados con óxido de cobre, aparición de los primeros vidriados verde monocromos de óxido de hierro, cambio de la base numérica de la decoración, que pasa de 4 a 3 y 5, primeras estampillas mezcladas con decoración incisa en las tinajas, anunciando el periodo almohade, etc.).

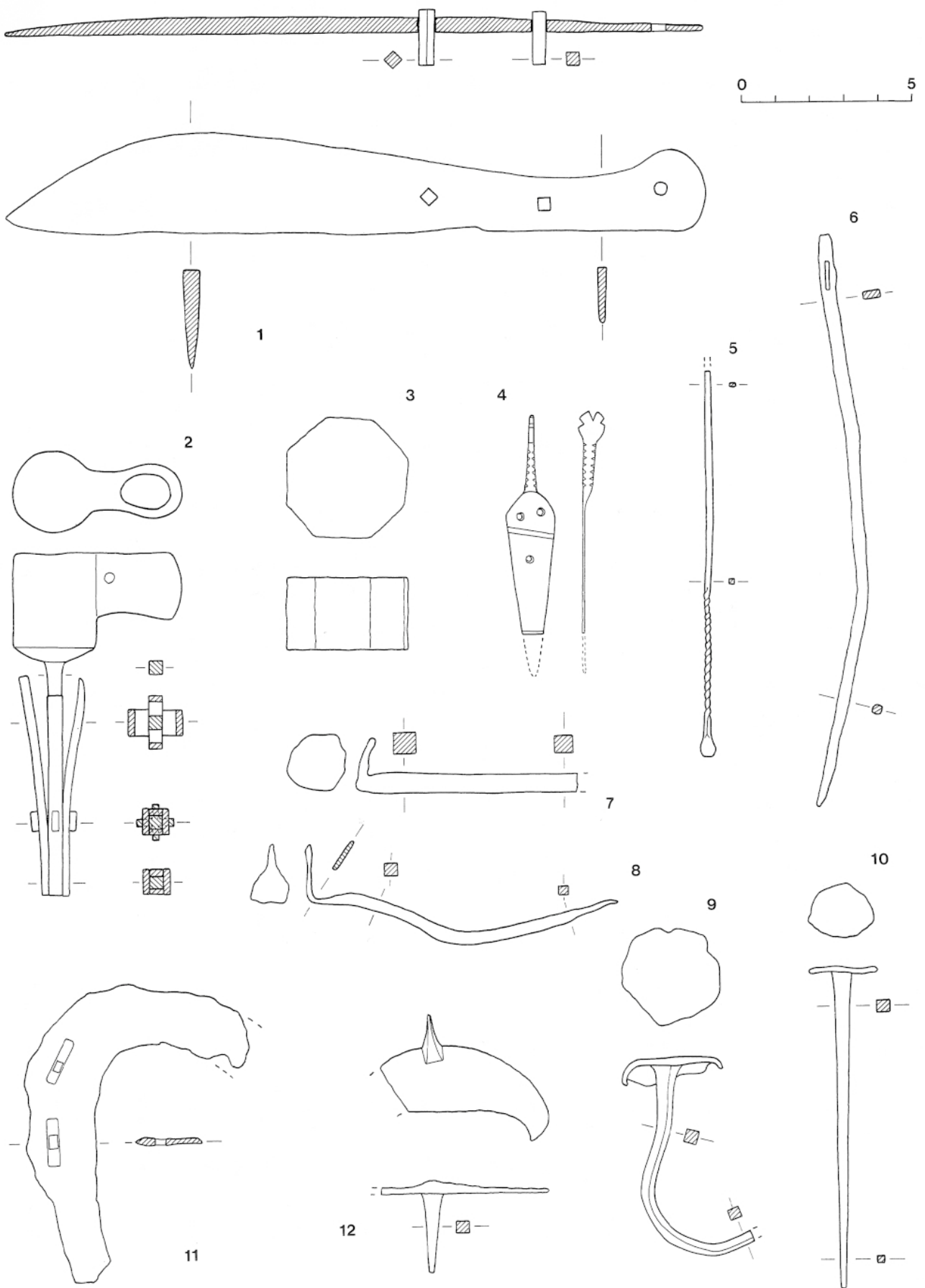


FIG. 6. Qarya de Jolopos. Objetos metálicos de hierro y cobre (4 y 5).



FIG. 7. Qarya de Jolopos. Cerámica de abandono.

A simple nivel de hipótesis, dos acontecimientos podrían haber influido en algunas de estas destrucciones, y posiblemente en la desaparición de talleres de cerámica, situados en esta época en el arrabal de Granada, al oeste de Guadix, y quizás también en el valle de Paulenca: el largo asedio de Alfonso el Batallador, en 1126, que ataca precisamente este barrio y acampa en Gayana/ Paulenca, y el agitado episodio protagonizado por Ibn Mardanis, que debuta en 1152 con la conquista de Guadix por Alfonso VII.

Notas

- 1 M^o de La Peza; M.T.N.E.: 992-III (Darro); I.G.M.E. Mapa Geológico de España, Hoja de Moréda, 992 (1986).
- 2 M. Bertrand (1993): *L'habitat troglodytique de la région de Guadix (Andalousie Orientale)*, Tesis doctoral, Paris I- Sorbona, T.I-VI ; (1994): Cuevas Artificiales y Estructuras de Poblamiento Medievales en la Depresión de Guadix/Baza. Memoria de Actividades Arqueológicas.
- 3 La existencia de la villa romana y de la alquería de Jolopos fue señalada por primera vez por A. Buendía Moreno y F. Villada Paredes en 1987 : " Prospección arqueológica de superficie en las cuencas de los ríos Fardes y Aguas Blancas (Granada)", in *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1987, pp. 128-129.
- 4 Un desmontaje parecido de las estructuras defensivas se puede observar en el *hisn* del Cerro de Alicun, tomado por el ejército califal en el 896, y vaciado de sus habitantes. En este caso, se puede hablar, sin lugar a dudas, de una destrucción piedra a piedra.
- 5 Ver los resultados del sondeo realizado en 1997 en uno de estos talleres (M. Bertrand, J. Sánchez Viciana: Informe de la campaña 1997).
- 6 Tal es el caso, por ejemplo, del ya citado *hisn* de Alicún, de Zamarriche cerca de Dólar, del *ma'aqil* de los Marchales de Gor, de Aldeire o del Castillo de la Reina de Lanteira.
- 7 V. Salvatierra Cuenca y J.C. Castillo Armenteros (1995): "Peñaflor, un établissement rural d'époque émirale dans la campiña de Jaén", en *Archéologie Islamique*, 5, pp. 11-24.
- 8 En la misma línea se sitúa el hallazgo en los derrumbes de las habitaciones de restos de *Hirundidae* (avión común o golondrina común), cuya única posibilidad de nidificación es la instalación de los nidos de barro sobre estos muros a una altura suficiente para impedir su destrucción por carnívoros terrestres.
- 9 F. Castillo Galdeano, R. Martínez Madrid: "La vivienda hispano-musulmana en Ba yyana-Pechina (Almería)", pp. 111-127 ; R. Izquierdo Benito " La vivienda en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Toledo) ; A. Amamra, E. Fentress: "Setif : évolution d'un quartier", pp. 163-178, in *La Casa Hispano-musulmana*, Patronato de la Alhambra y Generalife/ Casa de Velazquez/ Museo de Mallorca, Granada 1990.
- 10 *Urbanismo y organización del espacio habitado en el Occidente Musulmán: aspectos jurídicos* , 23-24 Junio 1997, Mesa Redonda, Dept. de Estudios Arabes (CSIC)/ UMR 5648 (CNRS)/ Casa de Velazquez.
- 11 Se puede mencionar, entre las más importantes, la *qarya* de Paulenca/Gayana, en Guadix, o el Cerro Redondo cerca de Baza.
- 12 Tal es el caso, por ejemplo, de los conjuntos de la Loma del Reloj, cerca de Villanueva de las Torres, de Alicun de Ortega, Tesorillo de Paulenca, Castillejo de la Peza, Barra de Hierro 01 y 03 en la comarca de Guadix, o del Cerro del Quemado en el río Gallego de Baza.
- 13 La presencia real del oso en esta sierra queda por confirmar, basada en la prohibición de la caza del oso, jabalí y ciervo en el territorio que se extendía desde Sierra Nevada hasta Iznalloz, por Fernando el Católico en 1499. El ciervo parece haber desaparecido ya anteriormente al siglo XVIII. Esta zona sostuvo a una de las últimas poblaciones de corzo de la que se tiene noticia en la provincia (1885); desaparecieron, como el jabalí, a finales del siglo XIX. La última pareja de lobos, en el principio de nuestro siglo, bajaba al pueblo de Diezma para alimentarse.
- 14 Abundantes fragmentos de cazuelas han sido encontrados al contrario en la prospección de varios desdoblados de cronología idéntica, como el castillo de Guadix el Viejo, o varios covarones-refugio de la comarca de posible ocupación ziri. Medio siglo después, se puede constatar que las cazuelas son mayoritarias en Sin Salida y en las cuevas-viviendas acantiladas del periodo almohade.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE COTE (MONTELLANO, SEVILLA). CAMPAÑA 1998.

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA
M^a TERESA HENARES GUERRA
P. LAFUENTE IBÁÑEZ
J.C. PECERO ESPÍN
J. RAMÍREZ DEL RÍO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA. ÁREA HISTORIA MEDIEVAL

Resumen: La investigación en el Castillo de Cote (Montellano, Sevilla, España) se planteó con un enfoque multidisciplinar del estudio del yacimiento y su entorno. Arqueólogos, geógrafos, historiadores y filólogos trabajaron juntos para diagnosticar la potencialidad del yacimiento y delimitarlo. La integración de la diferente información obtenida nos permite presentar en este artículo un yacimiento medieval muy complejo (*donjon*, castillo, villa intramuros, arrabal y huertas extramuros). Se identificaron y localizaron los principales hitos del paisaje histórico: topónimos, manantiales de agua dulce y salada, pozos, tierras de labor, bosques y vías de comunicación (rutas, senderos, caminos, pasos de montaña, puentes). También descubrimos los vestigios de una organización del paisaje romano precedente.

Abstract: The research in Cote castle (Montellano, Seville, Spain) was planned as a multidisciplinary approach to the site and its environment. Archaeologists, geographers, historians and philologists worked together focused on diagnosing the site potentiality and on establishing its boundaries. The different data produced were combined and allowed us to depict expund in this paper a complex medieval settlement (*donjon*, castle, village within walls, suburb - *arrabal* - and outlying orchards) and its evolution. The main landmarks of the historic landscape were identified and located: place-names, fresh and salt water springs, wells, farm lands, woods and communication routes (*tracks*, paths, roads, mountain passes, bridges). We also found clear vestiges of the former Roman landscape layout.

Palabras clave: Arqueología Medieval. Arqueología del Paisaje. Castillo. Territorio/al-Andalus.

Key words: Medieval Archaeology. Landscape Archaeology. Castles. Territory/al-Andalus.

1. INTRODUCCIÓN

El año 1998 presentó el Ayuntamiento de Montellano el proyecto *ENTORNO DEL CASTILLO DE COTE* al Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales (PRODER). La aprobación de esta propuesta ha significado el desarrollo de una Intervención Arqueológica (entre el 9 de septiembre al 9 de octubre de 1998) y una primera fase de consolidación arquitectónica de la fortificación que tendrá lugar de forma inmediata.

El proyecto de investigación arqueológica se desarrolla desde el Área de Historia Medieval de la Facultad de Geografía e Historia, bajo la dirección de la Dra. Magdalena Valor. La Intervención Arqueológica de 1998 ha consistido en una *Prospección Arqueológica Sistemática* del entorno del monte de Cote y en una *Excavación Arqueológica* en el castillo. La finalidad de esta actuación ha

sido la de DIAGNOSTICAR la potencialidad de este yacimiento arqueológico que ya es Bien de Interés Cultural (B.I.C.) de forma genérica y DELIMITAR su superficie como tal.

El resultado de la campaña (de 24 días de trabajo efectivo) ha sido la delimitación de espacios diferenciados: arrabal, villa, castillo y torre tetrabsidal; además de espacios de usos agrícolas como huertas, parcelamientos romanos (centuriaciones), manantiales, pozos, vías de comunicación, puente, necrópolis.

2. LAS APORTACIONES AL ESTUDIO HISTÓRICO

Cote en la etapa pre-islámica no ha dejado huellas en las fuentes escritas y es exclusivamente a través de menciones generales sobre el territorio y sobre todo a través de la investigación arqueológica gracias a la que podemos aproximarnos a su realidad histórica.

No ocurre lo mismo con *Hisn Aqut* (o el Cote andalusi). Cote aparece en varias ocasiones en las crónicas árabes, destacando muchos de los textos su posición inexpugnable y su condición de refugio de rebeldes. A través de algunas de estas crónicas obtenemos detalles toponímicos del mayor interés, al mismo tiempo que nos dejan entrever que éste era un lugar que jugaba un papel destacable en la zona.

Los acontecimientos relatados con más detalle corresponden a las últimas décadas del emirato omeya, bajo los reinados de 'Abd Allah y 'Abd al-Rahman III (años 888 a 922). Entre ellos podríamos destacar:

- En una fecha imprecisa bajo el gobierno de 'Abd Allah (888-912) *Hisn Aqut* fue entregada a un *mawlā* llamado Talib b. Mawl@d (esto tuvo que ser antes del año 895 año en que se rebeló el tal Mawlud. Este personaje al recibir *Hisn Aqut* lo reedificó, pero además construyó las fortalezas de *Yabal al-Hiyara* (o Monte de las Piedras) y *Montefiq*, en las orillas del Guadaira¹.

- 895, Talib ben Mawlud se rebela en su territorio, y para someterlo el emir 'Abd Allah manda una expedición de castigo que se dedica a destrozarse los cultivos, quemar los árboles, saquear la región y destruir las alquerías. En el caso concreto de *Hisn Aqut*, que era la base militar del rebelde, se produjo un grave enfrentamiento en el que Talib fue derrotado, muriendo hasta setenta de sus caballeros. En esta batalla, la crónica de *al-Muqtabis* de Ibn Hayyan recoge unos datos preciosos que es necesario mencionar: Los soldados del emir se *apoderaron de su campo al pie del monte con todo lo que había en él. Se echaron hacia la cumbre del monte y saquearon (...) Lo que habían abandonado. Los vencieron en los baños y en la almunia, que fueron demolidos y quemados. Se refugiaron Talib y sus compañeros en Hisn Aqut, y siguieron los derribos, el corte de árboles, el incendio y la destrucción de las alquerías que hay alrededor*².

Finalmente Ibn Mawlud se sometió al emir Omeya.

Seguramente después de estos acontecimientos se rebela de nuevo un caballero de Talib, que entrega *Hisn Aqut* al rebelde 'Umar

Ibn Hatsun, situación que no parece durar mucho tiempo, volviendo este rebelde a la obediencia al emir de los creyentes³.

-915, No obstante, la relación con el rebelde 'Umar Ibn Hatsun (bajo cuyo dominio estaban buena parte de las coras al sur de la de Morón) parece que continuó, así en una de las treguas con el rebelde se menciona explícitamente a uno de sus clientes, un tal Ibn Humayd señor de *Aqut*⁴.

-921-922, en este año se acomete la definitiva campaña de sujeción del territorio bajo el dominio de Ibn Hatsun, en el relato de estos hechos se menciona explícitamente a: Bobastro, como capital de los descarriados, a *Hisn Aqut* y *Yabal al-Hiyara*⁵.

De todas estas noticias cabe extraer diversas conclusiones:

1)- Una fundamental es que *Hisn Aqut* es la cabecera de un territorio del que dependen diversos castillos. Este territorio como tal unidad parece conformarse en el emirato, ya que en el caso de *Aqut* la fortaleza es reconstruida, pero en *Montefiq* y *Yabal al-Hiyara* son de nueva planta. Cote formaba parte de la provincia de *Mawror*, seguramente *Aqut* era la cabecera de un distrito o *iqlam* de esta *kora*.

2)- En el grave proceso de disgregación del Emirato cordobés, y concretamente a propósito de la rebeldía de 'Umar Ibn Hatsun, *Hisn Aqut* jugó un papel primordial, dando lugar incluso a la construcción de fortalezas para su vigilancia y control, caso de la erección de Isbera (Espera) en la cora de Sidonia, en el año 914⁶.

- 1013-1066, 53 años durante los cuales la cora de Morón se constituyó en un territorio independiente, en un reino de taifa. La dinastía reinante, los dammaríes eran beréberes originarios de Túnez, venidos a al-Andalus en tiempos de Almanzor e integrados en las tropas del dictador. Durante este medio siglo se sucedieron cuatro monarcas, el último de los cuales acabó renunciando al trono en favor del rey de Sevilla al-Mu'tadid.

A pesar de ser unos años en los que este territorio juega un papel geoestratégico fundamental, otras taifas beréberes eran las de Sidonia (capital en Arcos), la de Carmona y la de Takurunna (capital en Ronda); no se conservan datos en las fuentes árabes.

- 1144, Una noticia nueva corresponde a la época almorávide, del año 538H/ 1144. Se trata de un rebelde, Abu-l-Qasim b. Qasi, que procedente de Silves se hizo fuerte en el *hisn* de *Mont Aqut*, donde *Los almorávides le acometieron antes de que pudiera prepararse*, de esta manera *le asediaron y le mataron*⁷.

Preciosos textos que nos transmiten la imagen de un lugar bien protegido, seguro, en el que sólo un combate ardiente permite su conquista y en el que seguramente debieron producirse muchas acciones militares de las que desgraciadamente no conservamos noticias.

En cuanto a la etapa medieval cristiana, es decir, después de la conquista en 1240 podemos establecer dos grandes momentos, que son:

1) 1240 a fines del siglo XIII, años en los que *Cot* debió mantenerse jugando un papel similar al que había desempeñado en la etapa andalusí, no sólo como fortificación inexpugnable, sino también como lugar densamente poblado.

2) Fines del siglo XIII, siglos XIV y XV, fechas de abandono y despoblación no sólo de la villa, sino también de los campos de cultivo. La existencia de este lugar, dependiente de Morón, estuvo justificada como lugar de vigilancia y control de la frontera con el reino de Granada.

1) Desde 1240 a 1277. Este período lo conocemos bien gracias a una fuente escrita de primer orden es la documentación que se conserva emitida por la cancillería del monarca castellano Alfonso X. Entre estos diplomas hay varios de los que podemos extraer referencias que nos permiten hacernos una idea de la situación de este lugar en los primeros decenios posteriores a la conquista cristiana de 1240. Los datos más significativos de este periodo son:

- 1240 conquista por capitulación por el rey castellano Fernando III⁸.

- ¿? El monarca lo donó en fecha imprecisa a su tercer hijo el infante Don Enrique. Según un privilegio de 1253, la donación de Fernando III estaba condicionada a la conquista de Lebrija, Arcos y Jerez que pasarían directamente a Don Enrique, debiendo ceder sus posesiones de Morón y Cote⁹. Alfonso X rompió este privilegio el 24 de marzo de 1253¹⁰.

- Pocos meses después, el 8 de diciembre del mismo año. Cote es donado por el rey Sabio al concejo de Sevilla con todos sus *terminos* tal y como lo tuvo *en tiempo de los moros*. En esta misma fecha, el rey se reserva disponer de los alcázares (de los castillos entregados) *mientras yo quisiere*¹¹.

- Datado el 3 de abril de 1255, se conserva un diploma en el que a propósito del acuerdo logrado entre Gonzalo Vicente (alcalde del rey) y los moros de Morón, se cita: *heredad, en riego e fuera de riego, en termino de aldeas de Cot, que se tienen con Silebar*¹².

- Un nuevo diploma de 1256, 6 de septiembre, concede las rentas del almojarifazgo a Cote, Tejada y Constantina *pora las tenencias de los castielllos que yo les di por terminos e pora sus pros*. Lo que probablemente signifique que los alcázares fueron administrados desde el propio concejo de Sevilla¹³.

- 1277, agosto. Aún después de ser conquistado el territorio de la Sierra Sur por las tropas castellanas, nos encontramos con otro relato estremecedor a propósito de las incursiones de los benimerines en la que se cita explícitamente este lugar a propósito de una de las expediciones de saqueo: *El primero de los husun por el que pasaron, la primera fortificación y defensa, fue hisn Aqut, en el que se daban todas las condiciones para que fuera inexpugnable; en su región había provisiones de víveres y la más fértil extensión, y en él había lo que desean los corazones y lo que es placentero a los ojos en frutos, frutas y uvas. Contra él atacaron con la más firme disposición, y quedó cubierto por las alas y protegido por el calor intenso, hasta que llegaron los soldados al paso del gran río (Guadalquivir), en el que confiaban los infieles como si del más inexpugnable muro se tratara*. Comparando este relato, con otros de la misma crónica, da la impresión de que los *Banu Marim* no lograron tomar esta fortaleza, aunque sin duda causaron un estrago importante¹⁴.

Los datos que tenemos nos trazan un cuadro muy limitado de lo que debía ser Cote en los primeros decenios de su incorporación a Castilla, sin embargo podríamos destacar un par de realidades:

- Una que nos parece muy destacable es que en el reparto posterior a la conquista se respetaron los límites de términos en la etapa andalusí. En el caso de Cote se mencionan: aldeas, tierras con riego y sin riego.

- La consecuencia de la incursión de 1277 debió ser la cesión de Morón y Cote a la Orden de Alcántara, en un intento de mantener seguras y protegidas las poblaciones de la frontera.

2) Desde el desastre de 1277 a fines del siglo XV. Contrastando las fuentes escritas y los vestigios arqueológicos hay un momento de inflexión muy claro en el que Cote comienza a abandonarse y en el que logra subsistir el castillo como punto de vigilancia con la frontera de Granada. Las referencias a la villa son ya prácticamente inexistentes, aunque todavía en la documentación del siglo XV se alude a infraestructuras como calera, pozo de sal, huertezuelas, etc.

- 1279, 14 de diciembre. Alfonso X concede a la Orden Militar de Alcántara *la villa e el castiello de Cot*, mencionándose que su término es igual al de *tiempo de moros*, salvo que el rey acuerde otras particiones. Los maestros de la Orden deben respetar los términos del acuerdo firmados con los pobladores del lugar¹⁵.

- 1285, 6 diciembre. El nuevo rey Sancho IV reconoce a la Orden de Alcántara la posesión de *el castiello de Cot*¹⁶.

- 1342, a propósito de la reclamación de la Iglesia de Sevilla de diversos impuestos se menciona la iglesia de Cote.

- 1378, carta puebla de Cote, en la que se ofrecen toda una serie de exenciones a veinte omes que moren continuamente en el castillo. Esta repoblación no pareció tener éxito, así las guardas y provisiones continuarán siendo enviadas desde Morón.

- 1402 y 1404, se producen dos incursiones de moros, en el primer caso provenientes de Zahara, en el segundo de Ronda¹⁷.

- 1425, se cita la calera de Cote.

- 1447, las Orteçuelas de Cote, que también se cita en 1478 junto con la Dehesilla de Cote y la Algaida del Acebuche.

- 1461, año en que la Orden de Alcántara realiza el trueque de las fortalezas de Morón, Cote, y el lugar de Arahál por diversas poblaciones en la diócesis de Badajoz. La antigua encomienda de Morón pasa a formar parte del patrimonio del marqués de Villena, don Juan Pacheco. El 5 de diciembre de este mismo año, el apoderado del marqués toma posesión del castillo de Cote y de la fortaleza de la villa.

- 1462, 25 de julio. Un año después de su toma de posesión el marqués de Villena realiza un nuevo trueque con su sobrino Alfonso Téllez Girón; pasando así Cote a pertenecer a los señores de Osuna, los Condes de Ureña.

A partir de esta fecha la documentación del Archivo Municipal de Morón es rica en detalles acerca de las guardas enviadas al castillo, algunas informaciones referidas a la explotación agrícola y a los impuestos pagados por estos territorios.

- En 1490, se citan salinas, caza y yerba como propias de su término. En cuanto a la sal, se dice que es de pozo y que la producción era tan pequeña (8 o 10 cahices) que era explotada en exclusiva para el alcaide del castillo¹⁸.

En este segundo período continúan apareciendo en la documentación los términos de castillo y villa, a los que hay que añadir la mención de algunas infraestructuras seguramente de orígenes muy anteriores, aunque todavía en uso.

3. LAS APORTACIONES DEL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

Las aportaciones del estudio arqueológico de la campaña 1998 se producen a dos niveles de intensidad diferentes:

1) De un lado, habría que distinguir aquellas estructuras en las que hemos centrado esta intervención arqueológica y que podemos definir con mucha más certeza, es el caso del castillo y la torre tetrabsidal, puesto que es en estos dos elementos donde va a incidir la campaña de consolidación arquitectónica inmediata.

2) De otro lado, aquellos otros elementos a los que hemos hecho una primera aproximación para tratar de evaluar su cronología y su entidad como yacimiento arqueológico, caso de la villa, el arrabal y el entorno inmediato a ambos.

La superficie excavada ha sido de 33 m² en el recinto alto o castillo y de 20 m² en el recinto bajo o villa.

3.1. El recinto alto o castillo [Fig. 1]

La excavación aporta una secuencia ocupacional desde el siglo IX hasta la época bajomedieval, que se concreta en una serie de episodios constructivos y de aterrazamientos sucesivos, destacando los siglos XI y XII como los mejor documentados y de más intensa actividad antrópica, según los resultados obtenidos en los cortes estratigráficos A y B.

El corte A. La secuencia estratigráfica parte de una formación de roca natural caliza, donde se acumulan suelos pardo-rojizos, sobre los que se disponen los primeros indicios ocupacionales de época emiral y califal (cota 515,05 m). Los niveles del siglo XI desmontan parcialmente los anteriores para la construcción de un aljibe [Fig 2].

El aljibe se asienta directamente sobre la roca madre (cota 514,44 m), tiene una altura mínima de 2 m y se adosa al flanco meridional de la muralla, que le sirve de muro de contención. El aljibe es de mortero de cal y conserva huellas del enfoscado de cal y de pintura a la almagra (cota 515,35 m). Las dimensiones son 7,10 m x 2,34 m, alcanzando un volumen de 43 m³. La cubierta del aljibe

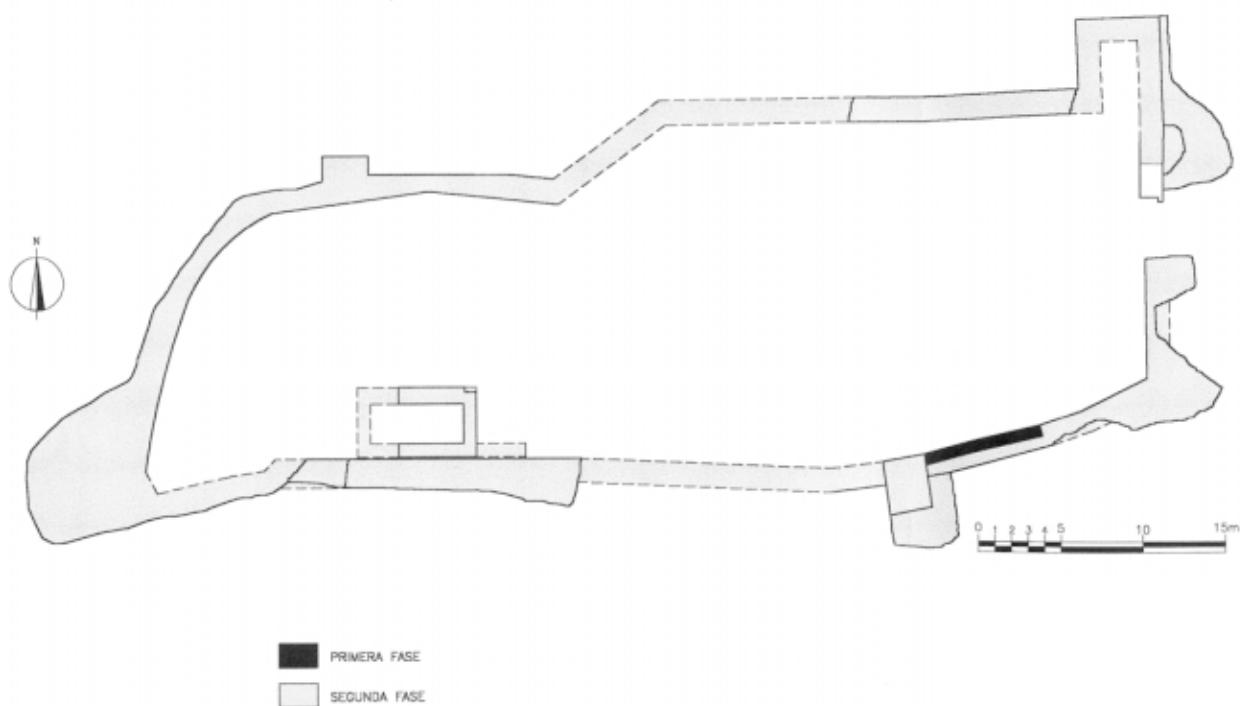


FIG. 1. Planta del recinto alto o castillo, donde se representan exclusivamente las fases islámicas.

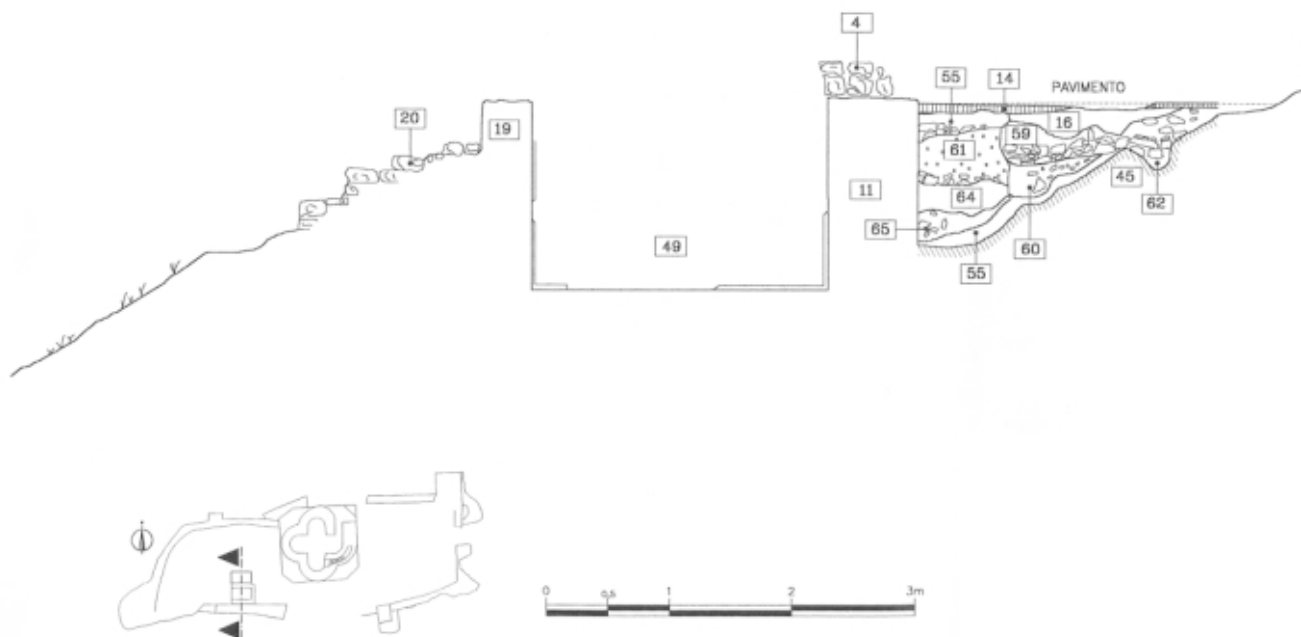


FIG. 2. Corte A, sección norte-sur.

debió ser abovedada a base de ladrillos y mortero de cal. A la altura del muro aparece asociado un pavimento de cal formado por diversas lechadas, que sella depósitos del siglo XII. El abandono del aljibe se produjo en el siglo XIII.

El corte B. Junto a la única puerta del castillo, en el extremo este del mismo. Los vestigios más antiguos detectados corresponden al siglo XII (cota 513,74 m), aunque los materiales de esta época aparecen mezclados con otros emirales, califales o taifas. En este corte se detectó un hogar de forma circular asociado a un pavimento de cal sobre un preparado de cascotes y ripio. Estas estructuras fueron colmatadas por niveles de derrumbe (tejas, elementos paramentales, restos de tapial y de estuco) que acontecieron en la primera mitad del siglo XIII. En la segunda mitad del siglo XIII se reconstruyó la puerta del castillo, conservándose la jamba septentrional.

La secuencia descrita es culminada por diversos rellenos que contienen materiales del siglo XV, momento en el que es documentado un nuevo derrumbe de mampuestos, esta vez perteneciente a la fábrica de la fortificación.

Después de un estudio exhaustivo de la cerca del castillo, podemos concluir diversas cuestiones. Sin el menor género de dudas, el castillo es anterior al *donjon*, éste se monta y se adosa claramente en el flanco septentrional.

En el castillo hay que definir tres fases distintas, que son:

1) La primera fase, que es la más antigua, que se detecta exclusivamente en las u.e.c. 16 y 17. Corresponde al tipo de paramento que hemos definido como de mampostería grande arriñonada. Aunque en ningún caso hemos localizado estratos directamente relacionados con este primer muro de la cerca, a través de las estratigrafías obtenidas tenemos la certeza de que los niveles más antiguos corresponden al período emiral y más exactamente al siglo IX.

Teniendo en cuenta la noticia del establecimiento de Talib Mawlut precisamente en los años finales del siglo IX, y de las obras de reconstrucción que este *mawla* inició, nos podemos plantear la posibilidad de que éstos sean los vestigios de aquel *hisn* omeya.

Como dato significativo, habría que decir que el primer castillo de *Aqut* debía tener un aspecto completamente distinto al que hoy vemos. Se trataba de un muro de 0,66 m de anchura que se adaptaba estrictamente a la topografía del terreno y que simplemente cerraba la parte más alta del monte.

2) La segunda fase se detecta en la práctica totalidad del conjunto y sus paramentos han quedado definidos como de mampostería mediana con esquistos. Se trata de una reforma importante, en la que hay un primer proceso de explanación de la cúspide del monte, al menos en la mitad occidental del recinto. El muro meridional se engrosó, al adosarle por el exterior un nuevo muro 0,74 m, que además se montó sobre el anterior, creando una muralla de 1,40 m de anchura. Esta nueva muralla apoya cuando es posible sobre el afloramiento rocoso labrado en talud; sin embargo la mayor parte del lienzo meridional, para ser capaz de contener el aterrazamiento tuvo que ser reforzado con un talud de mampostería.

La secuencia estratigráfica en el espacio intramuros es diferente en la mitad este y oeste:

- En la mitad oeste la potencia estratigráfica es de 1,62 m (515,57-513,95 m) habiéndose alcanzado el suelo virgen que en este caso es roca nacediza. La estratigrafía arranca desde un pequeño paquete de suelo no antropizado, hasta niveles emirales, califales, taifas y almohades continuando hasta el siglo XV. La mayor parte de los estratos corresponden al siglo XI, que es el momento en el que datamos la construcción del aljibe que se adosa a la muralla preexistente [Fig. 2].

- La secuencia estratigráfica de la mitad oeste se comporta a nivel de cotas de manera muy distinta. Aquí la potencia estratigráfica es de 1,26 m, aunque a suelo virgen sólo hemos llegado en la esquina nordeste. En el punto en el que hemos alcanzado la roca nacediza hay también un pequeño paquete de tierra no antropizado, sobre él se superponen estratos datados desde el siglo XII hasta el XV. No obstante, la interpretación de esta secuencia completa no es posible por el momento, puesto que la aparición de un pavimento y un hogar (datados en el siglo XII) y el deseo de conservarlos, nos impidió continuar la excavación hasta llegar al suelo virgen.

En los siglos XII-XIII la diferencia de cota que hemos detectado en los cortes A y B debía ser de 1,60 m aproximadamente. De tal manera que mientras que en la etapa islámica debió producirse a consecuencia de la construcción del aljibe un proceso de explanación en su entorno inmediato, esto no ocurrió en la mitad oriental que continuó estando más baja. Esta topografía pervive en el período almohade y así debió continuar bajo la ocupación cristiana.

La datación de esta segunda fase no es absolutamente segura. Evidentemente es anterior al aljibe, por lo tanto puede ser del siglo XI (taifa) o anterior (emiral o califal). La fecha de construcción de este castillo es todavía dudosa:

- Tipológicamente no hay argumentos para apoyar ninguna de estas tres centurias (siglos IX, X u XI). Ahora bien, teniendo en cuenta los datos que conocemos por las fuentes escritas, es más que probable que a causa de la rebeldía obstinada de este lugar, una vez que fue tomada por el emir de Córdoba en el 914 se optara por destruirla. Así, el muro de la primera fase aparece arrasado y conservado a una cota uniforme y baja.

- Las fuentes árabes que son muy explícitas a fines del emirato, enmudecen en el siglo XI. Sin embargo, el período taifa (reino independiente desde el 1013 al 1066, y dependiente de Sevilla hasta el 1090) fue especialmente significativo en este lugar y prueba de ello es el impresionante aljibe que se construyó. *Hisn Aqut* defendía y controlaba el límite occidental de la *cora* de Morón, dependiendo de él incluso otros castillos (*Montefiq*, *Yabal al-Hiyara*). Mientras que el reino Taifa de Morón fue independiente, bajo la dinastía de los Dammaríes, dinastía que mantenía contactos fraternales con los reinos vecinos gobernados también por dinastías beréberes, caso de los de Sidonia (capital en Arcos) el de Carmona y el de Takurunna (capital Ronda), *Aqut* era el único punto geográfico desde el que era posible mantener un contacto visual. Por todo ello, nos inclinamos a datar la segunda fase del castillo como del siglo XI, desde que el territorio de *Mawror* se constituyó como reino taifa

3) La tercera fase está muy localizada y corresponde a la torre tetrabsidal, a la puerta del recinto y al muro de contención del flanco norte [Fig. 3]. En todos los casos la edificación es similar a la de la torre tetrabsidal, por tanto se trata de paramento de sillería y de sillarejo.

3.2. *La torre tetrabsidal o donjon:*

El estudio estratigráfico de la torre nos ha permitido observar la edificación y sus cambios, al tiempo que percibir la extraordinaria pericia del constructor de este edificio que con una gran habilidad supo crear ilusiones ópticas y lograr la extraordinaria armonía arquitectónica que se aprecia tanto en el interior, como en el exterior de la torre.

El *donjon* (=o torre residencial) se construyó en el centro del castillo, adosado a la muralla septentrional. Éste debía ser uno de los puntos más irregulares del recinto, de los más altos, de manera que para crear una superficie plana fue necesario construir una plataforma.

La plataforma, de forma cuadrada y con los ángulos ochavados, presenta una edificación a base de sillarejos de caliza, que conservan muy parcialmente restos de aparejo falso. Según los datos que hemos obtenido en el corte C (en el centro de la torre), se trata de una estructura maciza en la que sobre la roca nacidiza hay capas de gruesos mampuestos y de una argamasa a base de tierra roja muy compactada y dura. Todas las caras externas de la plataforma, salvo la septentrional, están careadas y en el interior rellena por el material antes descrito. Tanto en las plataformas, como en el interior de la torre, se conservan restos de un pavimento de mortero, de unos 6 cm de grosor. Los huecos y oquedades que actualmente hay en la plataforma superior se deben al deterioro propio del tiempo y en el interior a los estragos causados por los animales aquí estabulados. No hay, por tanto, ni tumbas, ni aljibe. Se trata de un ámbito macizo.

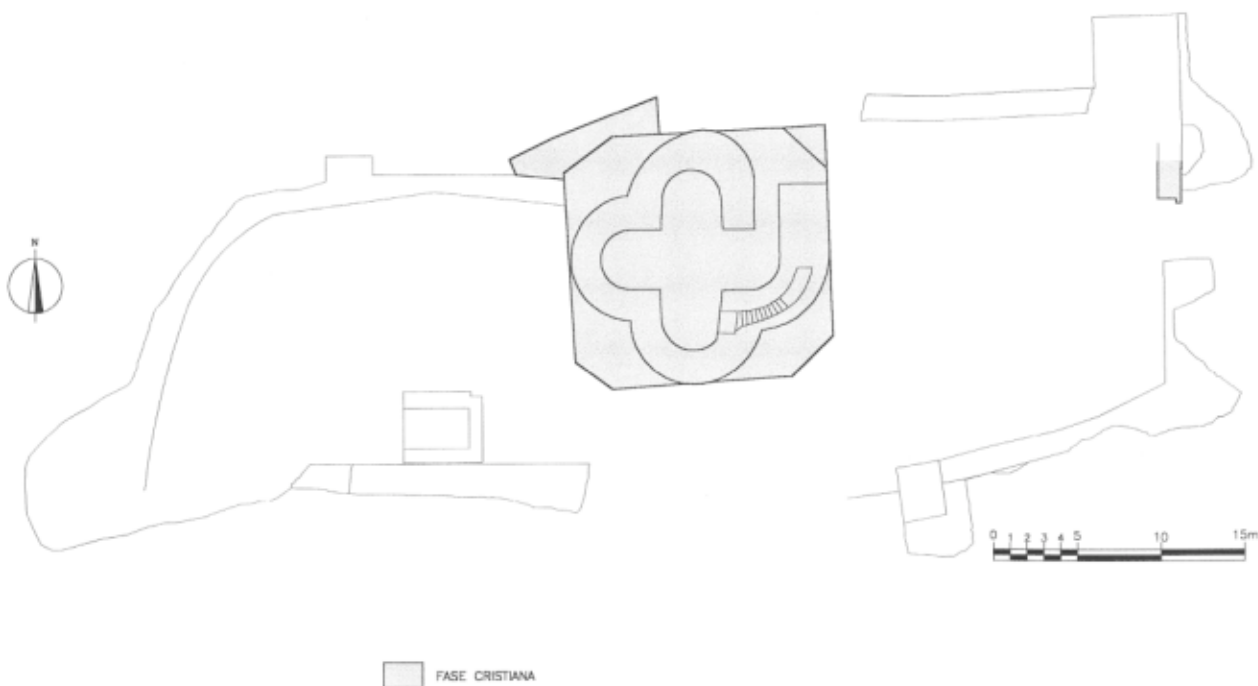


FIG. 3. Planta del recinto alto o castillo con fase constructiva cristiana.

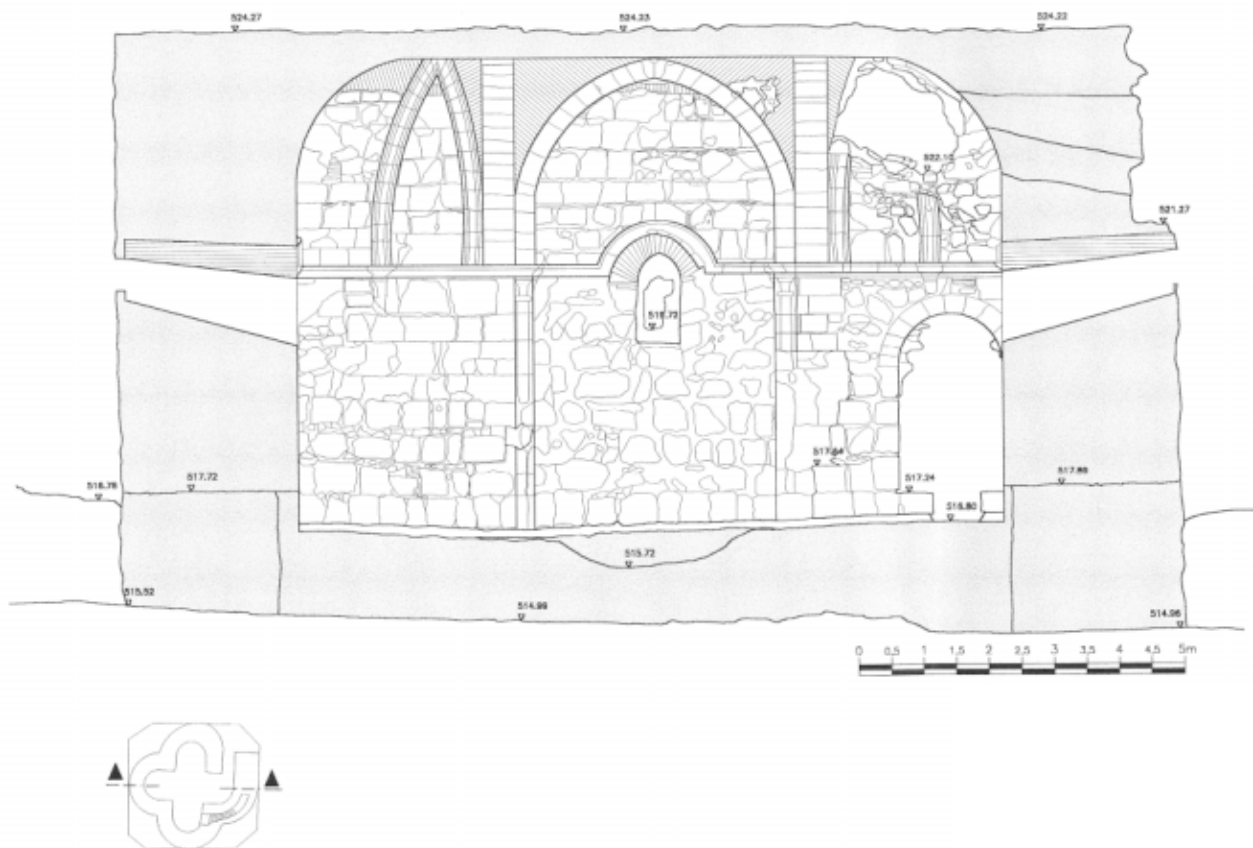


FIG. 4. Sección este-oeste de la torre tetrabsidal.

La torre apoya directamente sobre la plataforma, sin estar trabada con ella, seguramente ésta debe ser la razón de la exagerada anchura de sus muros [Fig. 4].

La técnica constructiva merece comentar algunos aspectos que nos parecen destacables:

- Los muros de la torre son rectos. La cornisa y el cambio de tipo de paramento a partir de la cornisa nos crean la ilusión del arranque de una superficie curva.

- Primero se construyen los nervios y paralelamente y apoyados en ellos los plementos de las bóvedas de ladrillo.

- Se trata de arquitectura gótica, absolutamente exenta de mudejarismo. corresponde al estilo arquitectónico que llamamos Alfonsí (1240-1279)¹⁹, del cual quedan las muestras más evidentes en edificios erigidos por los reyes Fernando III y Alfonso X, así como algunos infantes de Castilla, caso de don Fadrique.

En el caso del primero, podemos citar la capilla Fernandina del Archivo Histórico Provincial de Córdoba²⁰; o a una torre situada en el extremo suroeste del patio de los Silos en el castillo de Alcalá de Guadaíra.

El rey Alfonso X fue el que dejó muestras más numerosas del estilo gótico castellano, ejemplos pueden ser el *Cuarto del Caracol* en el Alcázar de Sevilla, la Torre de la Plata, la bóveda interior del Arquillo de Miguel de Mañara, la iglesia de Santa Ana en Triana; todas ellas en Sevilla capital.

Obras de infantes de Castilla, como las torres de Albaida del Aljarafe²¹ y la situada en los jardines del convento de Santa Clara de Sevilla del segundo hermano del monarca, don Fadrique.

Todos estos paralelos, cuentan con elementos arquitectónicos prácticamente idénticos, es el caso de cornisas, columnas, capiteles, ménsulas, nervaduras, florones de claves, avalan sin el menor género de dudas la pertenencia de esta torre a este programa arquitectónico, estrictamente gótico, traído de la mano de la familia real castellana al recién conquistado Reino de Sevilla.

Teniendo en cuenta el tipo de edificación, las obras cristianas no sólo afectaron a la construcción de la torre, sino que también se reformó la puerta de entrada al castillo, que debía tener un arco escarzano; y las jambas en las que vemos el aparejo de sillarejo y sillares ya descrito en la torre. Finalmente, la torre se edificó tan al borde del brusco cambio de cota del monte que sus constructores debieron temer por su estabilidad, así añadieron un auténtico muro de contención [Vide Fig. 3].

3.3.- *La villa* : [Fig. 5]

En la campaña de 1998 el espacio delimitado por el recinto de muralla bajo, al que llamamos villa, ha sido objeto de una prospección sistemática intensiva y de un corte estratigráfico en la esquina sudeste.

A través de la prospección arqueológica sistemática sabemos que:

- El poblamiento se concentra en la mitad este del monte, fundamentalmente en las zonas de menor pendiente del sureste, con algunos puntos de ocupación en el noreste. Es abundante el material rodado, de manera que la topografía medieval se aprecia con dificultad.

- Hemos detectado huellas de aterrazamientos artificiales, reforzados en los taludes por muretes de mampostería basta de piedra, nivelando el terreno para permitir lo que parece ser una orientación general al este de las edificaciones, y la existencia de numerosos derrumbes de estructuras arquitectónicas de mampostería, ladrillo y tejas, que corresponderían a las ruinas de aquéllas.

- En la zona norte, al límite de los precipicios verticales de los afloramientos rocosos del monte, localizamos tres salientes naturales que habían sido adaptados artificialmente para albergar edificaciones. Los denominamos "reductos", y se encuentran a 495 m.,

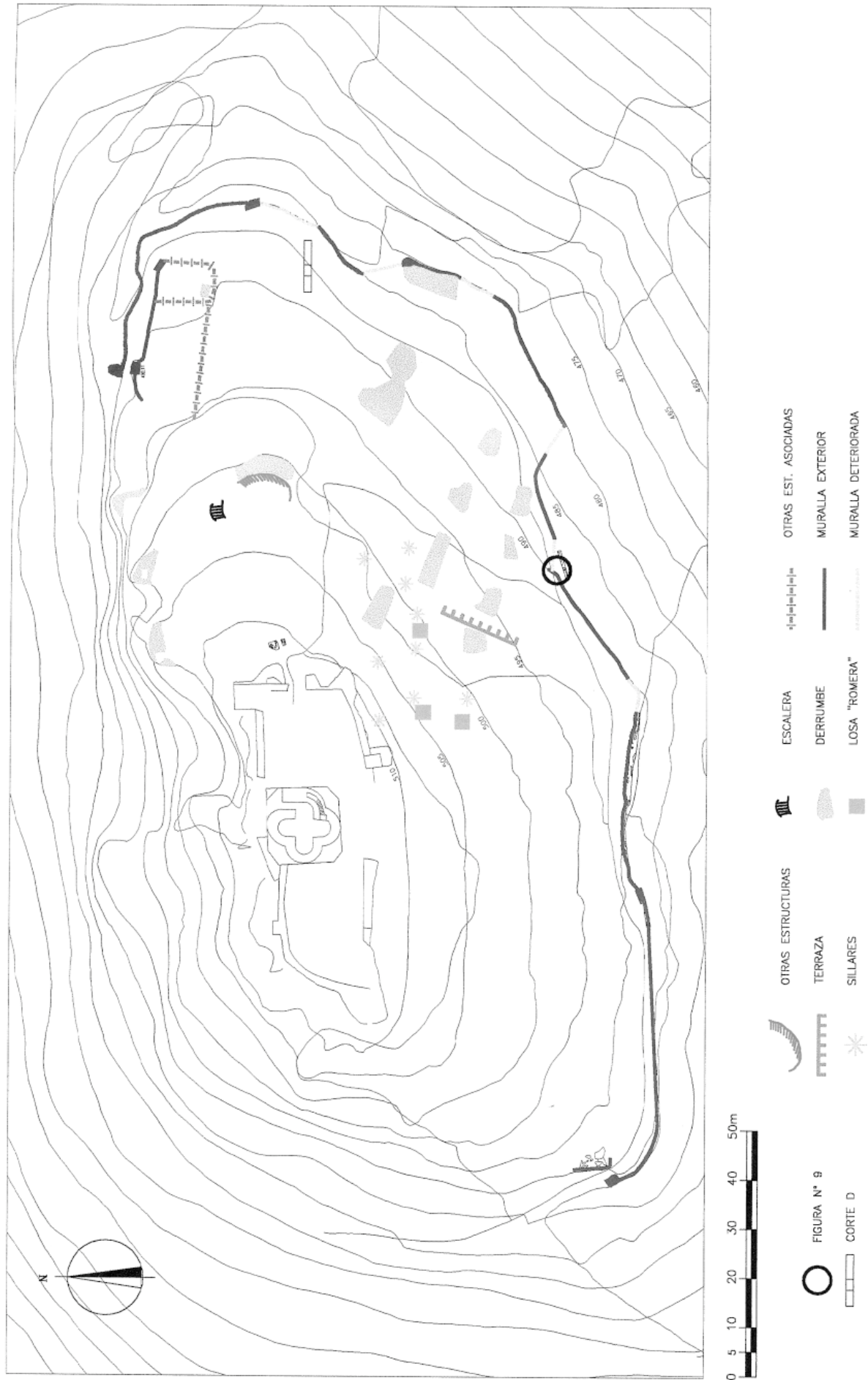


FIG. 5. Área de prospección arqueológica sistemática, castillo y villa.

500 m. y 505 m. de altitud respectivamente. En todos ellos, la roca ha sido rebajada para lograr una zona llana entre un pretil de roca viva y la pared del afloramiento. En estas plataformas encontramos abundantes restos de material de construcción (mampuestos y ripios de piedra, trozos de ladrillos y tejas medievales) junto con fragmentos de cerámica.

- Otras estructuras destacables son las que denominamos U.C. 594 y 595. La primera es una plataforma empedrada, de tendencia curva, situada a 501 m. de altura (entre los puntos de referencia E70 y E60 de la cuadrícula de la prospección, en el cuadro F.I del sector noreste), frente a la puerta de acceso al castillo. Está adosada a un afloramiento rocoso que presenta huellas de haber sido cortado en algunos puntos, en relación directa con lo que parece ser el derrumbe de una estructura de gran tamaño que, en su día, fue construida con grandes bloques y mampuestos de caliza local. La segunda es una escalera tallada en el afloramiento rocoso al que se adosa la plataforma, al norte de ésta, donde los rebajes en la roca dirigen los pasos con comodidad hacia un desnivel, que se salva sobre lastras y losas de piedra local dispuestas como escalones. Esta escalera facilita el acceso a la zona que termina en uno de los citados "reductos".

- En cuanto a la muralla de la villa o recinto bajo, se encuentra en mal estado de conservación y en muchos puntos está literalmente volcado, no obstante debido al cambio topográfico se detecta con seguridad su trazado. La muralla tiene unos 227,30 m de perímetro, es de planta irregular con tendencia ovalada adaptada a una curva de nivel.

Los resultados de los trabajos de campo expuestos gráficamente son la combinación de la información obtenida complementando el estudio pormenorizado de las fotografías aéreas de detalle existentes del monte del castillo (escala 1:3000) junto con un recorrido exhaustivo del recinto. La prospección sistemática del recinto permitió identificar todas las anomalías topográficas producidas por los restos soterrados de la muralla, así como localizar sobre la cartografía los restos emergentes y los lienzos aún visibles por la erosión en los taludes de las laderas.

Estos resultados nos permiten ampliar la información sobre el trazado de la muralla, añadiendo a su identificación sobre el terreno, la existencia de elementos como contrafuertes externos y un doble recorrido.

De manera que podemos determinar que la villa debía tener dos accesos: uno en el extremo nordeste, que llamamos para entendernos puerta de Morón; la otra en el extremo oeste, que llamamos puerta de Sillibar²². La estructura de la puerta de Sillibar es más evidente. Se trata de una puerta de acceso directo flanqueada por un torreón; no tan clara es la puerta de Morón, que futuras campañas arqueológicas deberán identificar. También pendientes de esas futuras campañas planteamos la existencia de vestigios de estructuras asociadas a la muralla, en concreto al lienzo interior del trazado paralelo del extremo noreste. Allí el terreno fue aterrizado nivelando el afloramiento rocoso para despejar una zona rectangular, a dos niveles diferentes.

En cuanto a la cronología de este recinto, es islámico pero por el momento ignoramos de qué período. Los materiales arqueológicos presentan un claro predominio del período almohade, aunque también están representados los siglos XIV y XV, con material que parece rodado. La zanja abierta, llamada corte D (en la villa) fue estéril en estructuras arquitectónicas, pero fructífera en materiales arqueológicos, poco definidos, pero datados como islámicos.

El corte D. Se encuentra en una ladera sometida a una erosión muy intensa, de manera que sólo parcialmente se detectan depósitos sellados por acumulaciones de tejas y otros materiales constructivos rodados. Los rellenos de escasa potencia se disponen a partir de la cota de los 488,36 m, y abarcan desde el siglo XII hasta el XIV, con predominio de materiales almohades de carácter do-

méstico, entre los que habría que citar tres ruedas de molineta, un punzón y una tapadera de hueso.

3.4. *El barrio extramuros o arrabal* : [Fig. 6]

Área objeto de prospección sistemática. Los restos del poblamiento medieval se han descubierto en las laderas meridional y oriental del monte que en algún caso parten de la cota de los 400 m, aunque generalmente aparecen desde los 360 m de altura hacia abajo, acompañados por los vestigios de un aterramiento artificial de las pendientes, consistentes en los muretes de contención de piedra en seco. La erosión los ha desmantelado en algunos puntos, mientras que en otros los ha cubierto de derrubios.

Las estructuras arquitectónicas se desarrollan en el sentido de las curvas de nivel, apoyándose en las terrazas, son de mampostería y se encuentran en un nivel de ruina absoluto, no conservándose más que las primeras hiladas de piedra entre concentraciones de fragmentos de ladrillos y tejas revueltos con mampuestos y sillarejos.

Especialmente en la mitad oriental existen unas divisiones perpendiculares a la ladera, formadas por muros de piedra trabados en seco y asociadas a materiales medievales, que parecen corresponder a los límites de un parcelario. Esta organización de terrenos cultivables está en relación con muros similares localizados en la ladera norte del monte, así podría tratarse de huertas, regadas con las aguas del arroyo de la Mujer y de las fuentes y pozos cercanos.

El hallazgo que estimamos más sorprendente es el de restos del antiguo camino para subir a la fortaleza y del que quedan vestigios incluso del pavimento. Hay dos puntos de subida, que se corresponden con las dos puertas de las murallas de la villa. Uno transcurre por la ladera oeste, y otro por la este. En ambos casos no se detectan más que parcialmente, los derrumbes, la vegetación y la acción destructiva de la cantera que son los agentes que han contribuido a su casi desaparición. La detección del camino pasa necesariamente por una limpieza y desescombro de aquellos puntos por los que haya indicio de su trazado.

Los materiales arqueológicos del arrabal son islámicos, predomina con mucho el siglo XIII, aunque también hay materiales del XI, e incluso algunos ladrillos bipedales romanos y otros decorados de tipo visigodo.

3.5. *La cultura material. La cerámica*

Los materiales registrados tras la excavación y la prospección superficial llevadas a cabo en el castillo de Cote, presentan, salvo excepciones, características parecidas: son pequeños fragmentos generalmente inconexos, revueltos y rodados, con escasos hallazgos "in situ". El análisis de las cerámicas revela la continuidad del poblamiento desde época romana hasta prácticamente la modernidad; durante el período islámico Cote debió de ser un núcleo importante a juzgar por la amplitud y la calidad del repertorio cerámico con producciones de lujo como los atafiores con decoración verde-manganeso, los atafiores bicromos, los bacines y brocales con decoración de cuerda seca total, o algunas tinajas estampilladas; los hallazgos de cerámicas de época medieval cristiana, principalmente del siglo XVI, son cuantitativamente escasos, tampoco ofrecen gran interés por su calidad: algunos fragmentos de cocina, de platos, jarros o escudillas, o de platos cónicos con la decoración verde sobre blanco característica del mudéjar sevillano.

Las más que posibles relaciones con el reino de Granada, se confirman con hallazgos como los fragmentos de jarra y de tapadera con cubierta turquesa y decoración de líneas paralelas en manganeso, de algunas tinajas, de braseros de piedra y, tal vez, de bacines y de brocales con decoración de cuerda seca total.

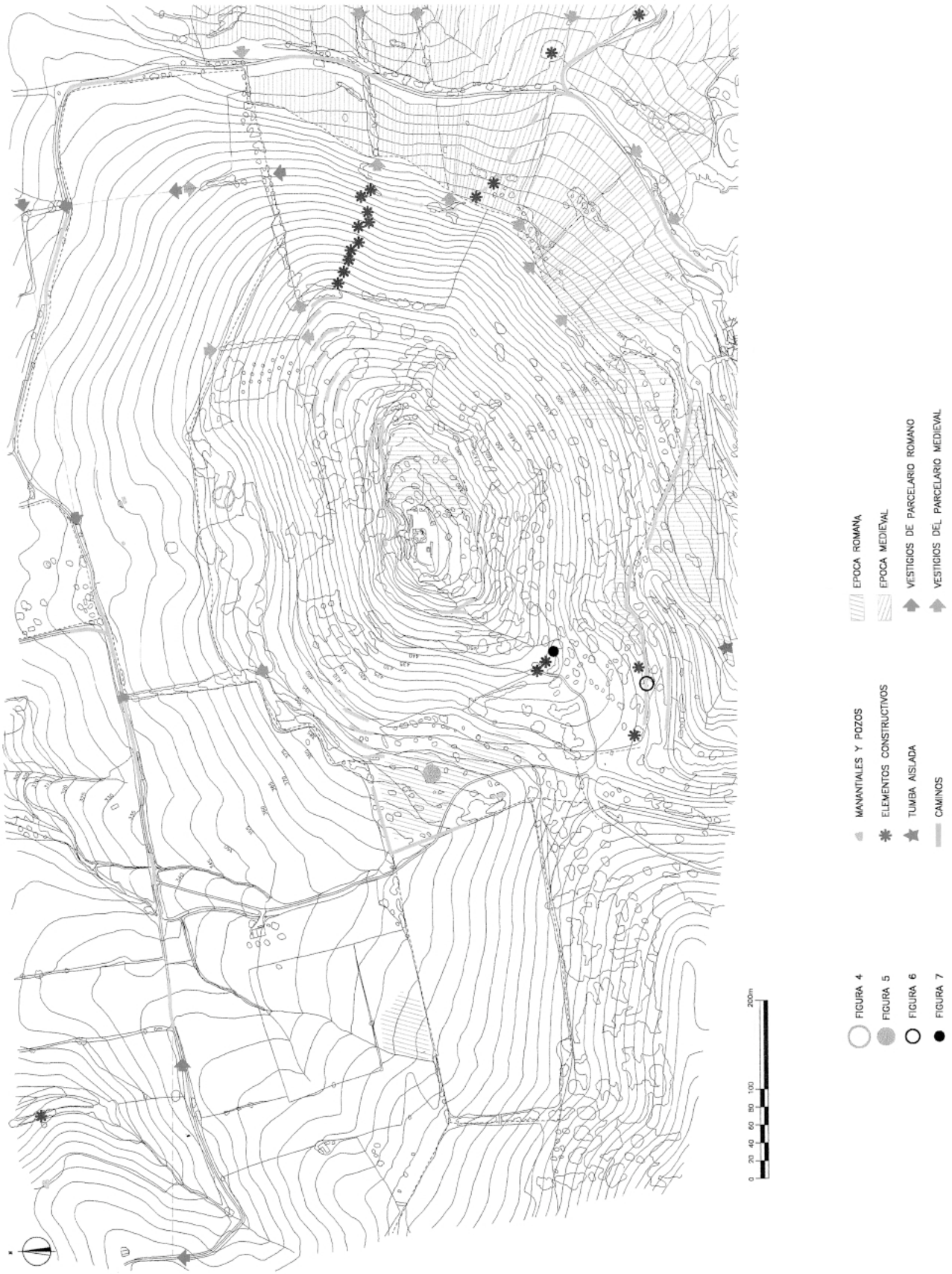


FIG. 6. Área de prospección arqueológica, castillo, villa y laderas del monte de Coté.

La mayor parte de los hallazgos identificados pertenece a producciones cerámicas de uso doméstico, aunque también se han registrado otros objetos en cerámica - juguetes, pesa para hilar, hueso - mango de punzón, empuñadura de rueca, pequeñas tapaderas-, piedra -molino de mano, braseros-, o metal -hoja de cuchillo, clavos-, que ilustran sobre la vida cotidiana de la población. Ladrillos y tejas -algunas con decoración pintada en rojo- hablan de cómo era la construcción; y los hallazgos de rollos, clavos y atifles, de una probable actividad alfarera.

El conjunto de las producciones cerámicas de uso doméstico se ha dividido en grupos según el uso al que generalmente se destinan, estos grupos nunca son cerrados ya que una misma forma puede tener más de una función sin que varíen sus características técnicas o morfológicas, p.e. cazuelas usadas como fuentes y fuentes que también van al fuego, jarras y jarros destinados a consumir líquidos que pueden guardar en la despensa pequeñas cantidades de un producto, sin hablar de las piezas rotas y reaprovechadas de las que las fichas de juego son un significativo ejemplo. Los grupos que se han establecido son los siguientes: menaje de cocina, vasijas de almacenamiento, transporte y conservación, vajilla de mesa, contenedores de fuego, y otros usos domésticos.

Menaje de cocina. Comprende ollas y cazuelas [Fig. 7].

El conjunto de ollas resulta especialmente significativo ya que comprende tipos característicos de distintos momentos del periodo islámico: ollas de borde vuelto, siguen la tradición romana y perviven hasta entrado el siglo XI, se caracterizan por el perfil cóncavo de un cuello poco desarrollado que termina en un borde vuelto al exterior; ollas con carena alta, se fechan entre los siglos X y XI, y se caracterizan por una carena o un resalte en el inicio del hombro; ollas de cuello cilíndrico con arranque de asas, se fechan entre los siglos XI y principios del XII, se ha registrado un ejemplar prácticamente completo, tiene base convexa, cuerpo de tendencia globular, cuello cilíndrico y dos asas que parten del borde y llegan hasta mitad del cuerpo; y ollas de cuello corto cilíndrico, son características del periodo almohade y se definen por un cuerpo globular con acanaladuras, cuello cilíndrico corto que termina en un borde plano, y dos asas; estos dos últimos tipos presentan tanto ejemplares sin vidriar como con vedrío interno de impermeabilización.

En el conjunto de las cazuelas también se encuentran ejemplares sin vidriar y otros vidriados, aunque en este caso no suelen pertenecer a un mismo tipo. Las cazuelas no vidriadas suelen ser más tempranas, están realizadas tanto a torno como a mano o a torneta y pueden tener bruñida la cara interna como forma de impermeabilización; se han diferenciado tres tipos en función de las características de la pared: con paredes rectas, con paredes curvas y con paredes carenadas. Entre los ejemplares vidriados destacan las cazuelas de costilla y las de tendencia cilíndrica con pico vertedor, propias del periodo almohade.

Vasijas de almacenamiento, transporte y conservación. Comprende jarras, jarros, tinajas y orzas [Fig. 8].

De las jarras y jarros, destinados al transporte y almacenamiento principalmente de líquidos, tan sólo se han registrado fragmentos dispersos que definen ciertos elementos e informan sobre la evolución de estas producciones: bases planas y con umbo, paredes con y sin acanaladuras, cuellos con estrías o molduras... También se han registrado pequeños contenedores como orzas globulares, en las que se guardaban las conservas caseras; orcas de cuerpo piriforme para contener pequeñas cantidades de un producto apreciado como las especias; o ciertas miniaturas con forma de jarrita cuya función nos es desconocida, pero que bien pudieron contener productos cosméticos; que se fechan en época almohade.

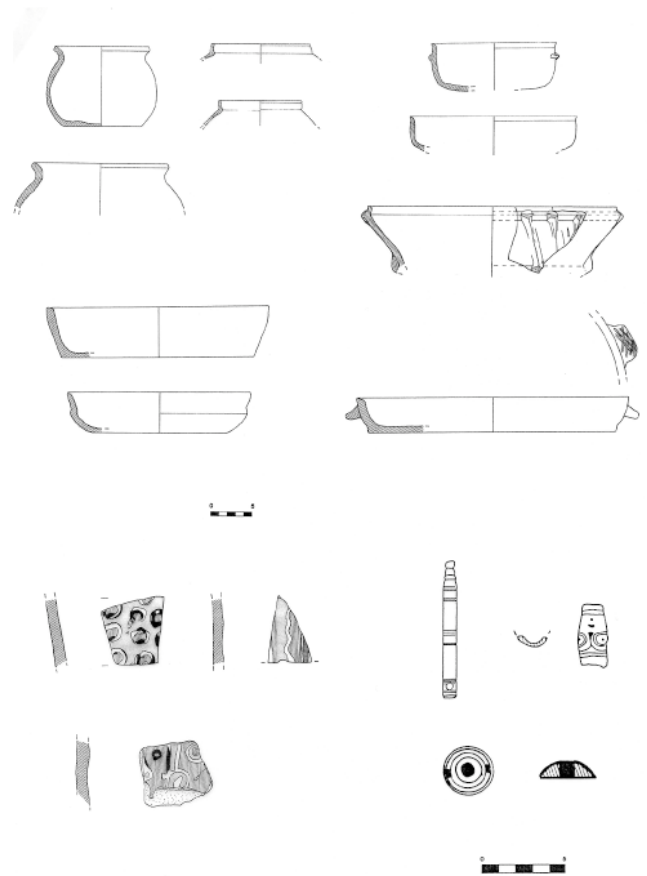


FIG. 7. Ollas, cazuelas vidriadas y sin vidriar; fragmentos de bacín y de brocal con decoración de cuerda seca total; objetos en hueso: mango de punzón, empuñadura de rueca, tapadera.

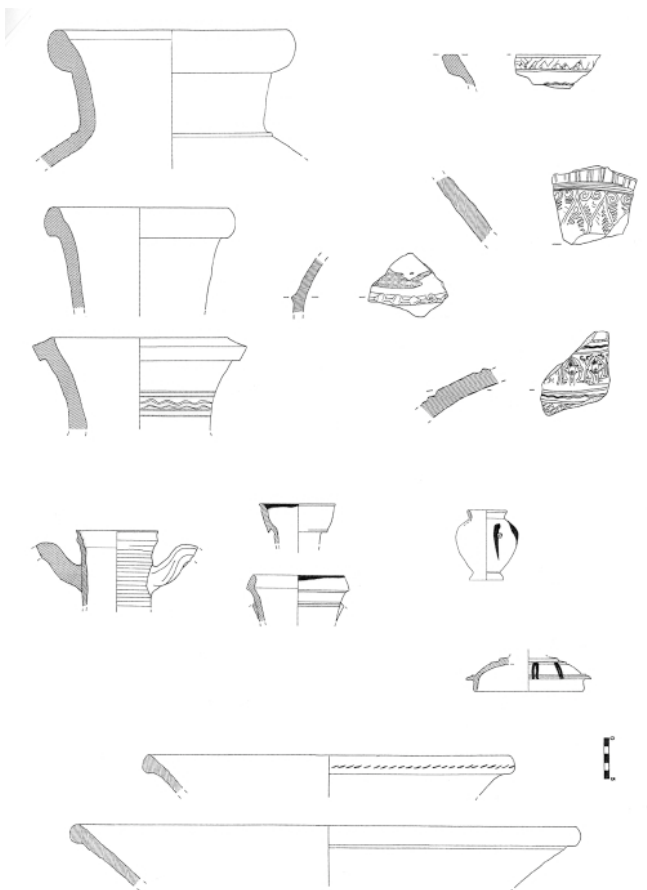


FIG. 8. Fragmentos de tinaja; bordes de jarra; orza; tapadera;lebrillos.

Los grandes contenedores están representados por las tinajas. Al igual que en el caso de jarros y jarras sólo se ha podido disponer de pequeños fragmentos a partir de los cuales se han establecido dos grupos: tinajas sin decoración y tinajas decoradas. En el primer grupo predominan los ejemplares de tamaño medio, aunque también los hay de gran tamaño, probablemente de forma oval y con cuellos poco desarrollados y bordes engrosados. Las tinajas decoradas forman un conjunto heterogéneo ya que encontramos distintas técnicas: decoración aplicada - cordones o bandas con incisiones y excisiones-; pintada -trazos de almagra-; incisa - líneas paralelas, bandas de estrías a peine-; o estampillada, con motivos muy variados - geométricos, vegetales, "mano de Fátima", epigráficos, arquitectónicos -; estas tinajas con decoración estampillada se fechan en época almohade, aunque no se descarta que alguna de ellas proceda del reino de Granada.

Vajilla de mesa. Comprende formas abiertas - atañor, cuenco, fuente- y cerradas - jarro, jarra, jarrito, jarrita, jarro con pitorro vertedor, redoma, botella [Fig. 9].

El conjunto de atañores, en el que también incluimos las jofainas (piezas similares a los atañores pero de menor tamaño), comprende un amplio y variado repertorio que refleja la evolución técnica y morfológica de éstas piezas a lo largo del periodo islámico. Se han identificado ejemplares de fondo plano y paredes rectas; con bases con repie anular y paredes curvas terminadas en bordes engrosados; o con perfiles quebrados con carena más o menos pronunciada y bordes planos, engrosados o apuntados. La mayor parte de los fragmentos presenta cubierta melada en ambas caras y muchos tienen decorada la cara interna por trazos de manganeso secantes o formando palmetas estilizadas; también se han registrado producciones de calidad como las piezas con decoración en verde-manganeso (siglos X-XI), o los atañores carenados con cubierta bicroma o con decoración estampillada en el fondo (periodo almohade). Los cuencos pertenecen a vajillas de lujo de época almohade, se han diferenciado dos tipos: cuencos de tendencia hemisférica con bordes ondulados o en pequeña ala, y cuencos de tendencia cilíndrica. Por último, las fuentes guardan relación técnica y morfológica con ciertas cazuelas no vidriadas, pero no se han detectado huellas de fuego, están realizadas a mano o a torneta y llevan bruñida la cara interna para impermeabilizarla, algunos ejemplares presentan decoración pintada en rojo en el borde, la pared o el fondo.

Entre las formas cerradas destacan desde el punto de vista cuantitativo los jarros, jarras, jarritos y jarritas con boca amplia y alto cuello cilíndrico, que suelen estar decorados con trazos de manganeso o almagra, y en menor número por bandas de estrías a peine o con un motivo en cuerda seca parcial; más escasos son los fragmentos pertenecientes a jarros con boca trilobulada, jarros con pitorro vertedor, jarras y jarritas de paredes finas, y los fragmentos vidriados. Entre las redomas y botellas se encuentran ejemplares vidriados en ambas caras o sólo en la externa, y otros sin vidriar realizados en pasta roja y con decoración pintada en blanco, fechados entre los siglos X y XI, al igual de un ejemplar de "limeta" con decoración de cuerda seca parcial.

Contenedores de fuego. Comprende candiles, platos o discos para brasas, pebeteros y braseros.

El conjunto de candiles constituye un muestrario de los diferentes tipos que se produjeron durante el periodo islámico: candiles de piquera, con piqueras fusiformes levantadas, piqueras facetadas, con goterones de vedrío melado, o con decoración en cuerda seca parcial, que son utilizados hasta mediados del siglo XII en que vienen a sustituirlos otros tipos como los candiles de cazoleta abierta y pellizco o los candiles de pie alto característicos de época almohade. Otros fragmentos pertenecen a discos para colo-

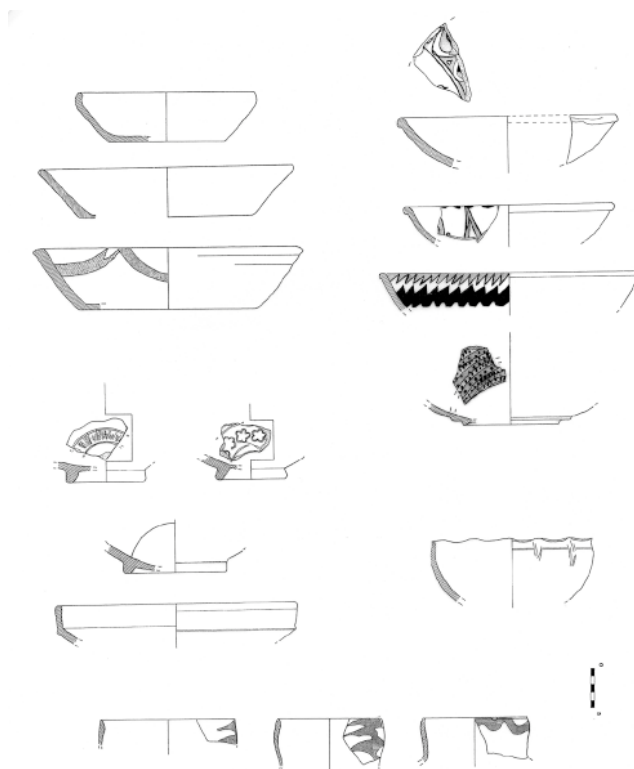


FIG. 9. Fuentes; atañores con decoración verde y manganeso; atañores carenados; cuencos; bordes de jarritos y jarritas.

car sobre las brasas, a un brasero con decoración plástica y digitaciones, y a la tapadera de un pebetero con perforaciones en sentido radial decoradas por trazos de manganeso.

Otros usos domésticos. Constituye un grupo heterogéneo que comprende elementos de uso complementario como las tapaderas, de usos múltiples como los lebrillos y barreños, o de usos específicos como bacines, pilas y brocales.

Se han diferenciado tres tipos de tapadera: tapaderas con pedúnculo y cuerpo en ala, con pedúnculo y cuerpo de paredes curvas, y tapaderas de tendencia hemisférica, éstas últimas están vidriadas y se corresponden con piezas de vajilla de lujo de época almohade, destaca un ejemplar con cubierta turquesa en la cara externa decorado por grupos de dos líneas verticales en manganeso que, por sus características técnicas y morfológicas, hace pensar en una producción nazarí; también son producciones almohades que continúan en época nazarí los bacines y brocales de pozo con decoración de cuerda seca total, de los que se han registrado numerosos fragmentos. Grandes barreños de paredes curvas; numerosos lebrillos con bruñido interno de impermeabilización que en algunos casos llevan decoración pintada; y un fragmento de pila ornamental almohade, vidriada en verde en su cara interna y decorada con molduras, incisiones y, posiblemente, también con motivos estampillados, completan el repertorio de formas cerámicas de uso doméstico inventariadas en la campaña arqueológica llevada a cabo en Cote en 1998.

3.6. El entorno inmediato de Cote [Fig. 10]:

Los alrededores del monte hasta el límite indicado en el mapa tomado del 1:10.000, han sido también objeto de una prospección extensiva. El resultado de este trabajo ha sido el de identificar los caminos de acceso, abastecimiento de agua (fuentes, manantiales y pozos), poblamiento y necrópolis. El resultado ha sido fructífero y

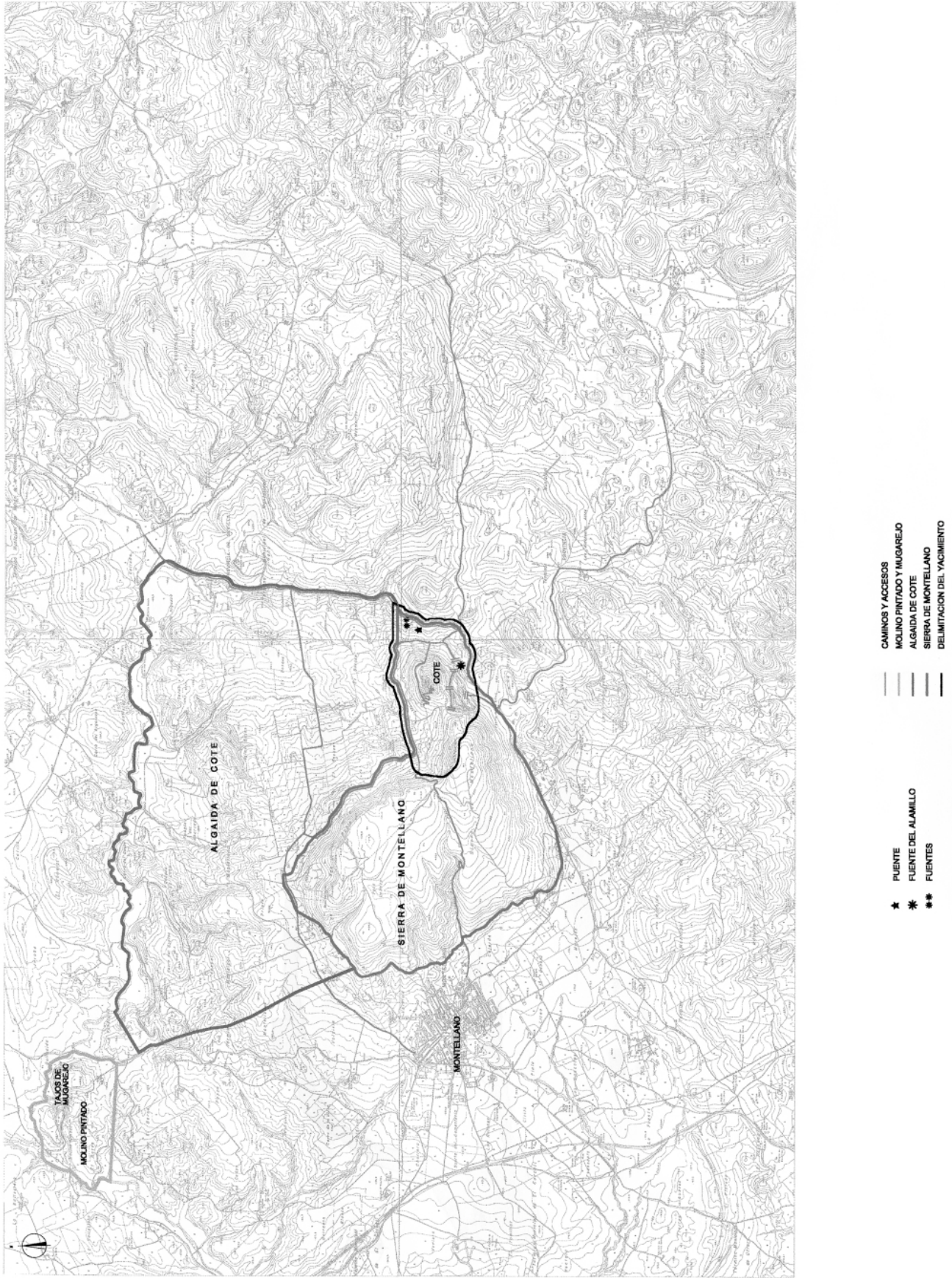


FIG. 10. Delimitación de la zona de interés arqueológico en la Sierra de Montellano.

nos permite probar que este espacio ha cambiado de tipo de paisaje y lo que hoy es un territorio seco y árido era completamente diferente en la etapa andalusí, recordemos al efecto el texto de la incursión benimerín del año 1277. La abundancia y entidad de los pozos (cuatro) y fuentes (diez) localizados, aunque secos y fuera de uso desde hace mucho, coincide con esa imagen histórica, apuntando hacia una mayor abundancia de agua, tanto subterránea como corriente; con un clima, bien más húmedo o bien con un régimen de lluvias más regular, ya que sólo de esa forma se explica la existencia de un puente de piedra y trabajos de afirmado de márgenes en un arroyo que, actualmente, es sólo una pequeña corriente prácticamente estacional.

Mientras que las estructuras islámicas se concentran en las laderas sur y este del monte (aunque posiblemente se superpongan a anteriores romanas) los vestigios romanos afloran en el extremo oeste, en el lugar que llamamos puerto de Cote; en este punto se han localizado los vestigios de una vasta necrópolis, lamentablemente expoliada, en la que incluso se conservan los restos de un mausoleo.

Hemos podido asimismo localizar los antiguos frentes de cantera y los manantiales salobres que permitían la producción de sal, y descubrir el interesante palimpsesto espacial²³ en que se han convertido los vestigios de los paisajes agrarios romano, medieval y moderno, a los que nos hemos aproximado a través de la detección de los restos de los antiguos límites de parcelas y de las localizaciones de las concentraciones de materiales arqueológicos y ruinas de las casas rurales²⁴. Así, la centuriación romana aportó toda una red local de caminos y una delimitación parcelaria que fue aprovechada en algunos puntos y modificada en otros por el parcelario islámico que, además, organizó un sistema de huertas

en altura en las laderas orientales del monte de Cote. Posteriormente, el abandono de las tierras de labor permitió que se extendiera sobre ellas un espeso bosque, - la "Algaida de Cote" mencionada por las fuentes escritas y que aún permanece en el topónimo "El Bosque" que denomina las tierras bajas al norte del monte del castillo -, y que preservó los vestigios arqueológicos hasta el siglo XVIII, cuando, al ir sustituyendo los olivares al bosque, fueron estos árboles los que lo hicieron hasta el último cuarto del siglo XX. A partir de entonces, los cambios operados en los usos agrícolas y la extensión de los modernos cultivos de secano altamente mecanizados han significado el inicio de su desaparición.

Por lo que respecta a los accesos a Cote, ya mencionados, también hemos podido formular propuestas de reconstrucción de sus trazados y sus conexiones con la red general de comunicaciones en la Antigüedad y la Edad Media.

Para terminar, y como resultados obtenidos en esta campaña hay que mencionar:

1) La elaboración de un documento gráfico que permitirá incoar el expediente oportuno para delimitar el Bien de Interés Cultural de "castillo de Cote".

2) La inclusión de Cote y su entorno en la primera lista de 25 lugares de Andalucía destinados a ser "Monumentos Naturales" y por tanto a estar protegidos por la Ley de Medio Ambiente.

3) Realizar una primera toma de datos para evaluar la riqueza y la diversidad de Cote como yacimiento arqueológico.

4) Hemos estudiado en profundidad la plataforma superior, el castillo, que es el punto donde va a comenzar el proceso de consolidación arquitectónica.

Notas

- 1 Al-Udri, *Kitab tarsi al-ajbar*, ed. Al-Ahwana, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1965, p. 114.
- 2 Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, II, trad. E. Guráieb, en *Cuadernos de Historia de España*, XXV-XXVI (1957), p. 339.
- 3 Al-Udri, *Kitab tarsi al-ajbar*, p.115.
- 4 Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis*, V, ed. P.Chalmeta et alii, Madrid, 1979, p. 114.
- 5 *Ibidem*, 172.
- 6 *Ibidem*, 88.
- 7 Ibn al-Jatib, *Kitab a'mal al-a'lam*, ed. E. Lévi-Provençal, Beirut, Doer al-Maskuf, pp. 248-250.
- 8 *Primera Crónica General*. Ed. R. Menéndez Pidal. Madrid. 1955, pp. 733
- 9 J. González. *Repertimiento de Sevilla*. 1951, I, pp. 69.
- 10 *Diplomatario Andaluz de Alfonso X el Sabio*. Ed. M. González Jiménez. Sevilla. 1991, Doc. 15.
- 11 *Ibidem*, Doc. 81.
- 12 *Ibidem*, Doc. 147.
- 13 *Ibidem*, Doc. 181.
- 14 Al-Qabawri, *Rasa' il diwaniyya min Sabta*, ed. Muhammad al-Habab, Rabat, al-taba'a al-malikiyya, 1979, 57-58.
- 15 *Diplomatario Andaluz de Alfonso X el Sabio*. Doc. 453.
- 16 M. García Fernández. "La carta puebla del castillo de Cote". *Archivo Hispalense*. 1987, 214, 57-67.
- 17 M. González Jiménez. "Privilegios de los maestros de Alcántara a Morón de la Frontera". *Archivo Hispalense*. 1987, 214, 57-67.
- 18 J. P. Morilla Cala. "Fuentes documentales e historiográficas que hacen referencia a Cote". *Castillo de Cote. intervención arqueológica de urgencia*. Memoria de excavación inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
- 19 R. Cómez Ramos, *Arquitectura Alfonsí*. Sevilla, 1974.
- 20 Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. *Restauración de la capilla Fernandina del Archivo Histórico Provincial de Córdoba*. Córdoba. 1991.
- 21 J. Hernández Díaz et alii. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla. 1939, I, pp. 367-373.
22. Ninguno de estos nombres aparece mencionado en documentación alguna, solamente se trata de desarrollar una nomenclatura para hacer el texto más comprensible.
- 23 R. Chevallier. "Le paysage palimpseste de l'histoire. Pour une archéologie du paysage", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12, 1976, pp.503-510.
- 24 En la localización de los vestigios de las casas rurales - las denominamos así mientras que no avancemos más en la investigación - combinamos los resultados de nuestros trabajos de campo con la información de dos cartas arqueológicas existentes de la zona: M. Oria et alii. *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*. Sevilla, 1990, y M.M. Ruiz. *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I*. Sevilla, 1985.

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL ALCÁZAR DE JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

LAUREANO AGUILAR MOYA

Resumen: Este trabajo pretende dar una visión concisa y general de la evolución de la cerámica, preferentemente islámica, recuperada en el interior del alcázar de Jerez de Frontera. Para ello, se ha efectuado un análisis del material recuperado en las distintas campañas de excavación realizadas. Llegamos a la conclusión de que, en gran medida, la evolución y los cambios en las formas y en los repertorios cerámicos se debe a cambios políticos y de mentalidad y al reflejo que estos cambios tienen en el ámbito cultural.

Abstract: This work try to give a brief and general view of ceramic's evolution, in especial the islamic one, recovered inside of the alcázar of Jerez de la Frontera. To it, has made an analytic of the material recovered in different excavation's plains. We concluded that, in a big part, the evolution and change in ceramics tips and forms proceed from politic and mind changes y in the reflected of these changes in cultural compass.

INTRODUCCIÓN

La colina sobre la que se levanta el alcázar de Jerez máxima elevación del casco histórico, fue habitada por primera vez durante el periodo calcolítico. Se han descubierto algunos silos de esta época, uno de ellos usado como enterramiento. Algunas cerámicas descontextualizadas aparecidas en excavaciones y controles efectuados, pueden apuntar que en este lugar existió un pequeño habitat del Bronce final o del periodo orientalizante.

De época romana, aunque no se han localizado estructuras conservadas, si aparecen tégulas, ánforas, desechos de hornos de cocción y fragmentos de sigillatas que, junto a restos constructivos aprovechados en las edificaciones medievales, pueden estar indicando la presencia de una villa o de un horno cerámico en las proximidades del actual solar del alcázar.

Las primeras noticias que tenemos sobre la ciudad de Jerez y por ende del alcázar, son del siglo XI. A mediados de este siglo el distrito de Jerez jura fidelidad a los Banu Jizrun de la taifa de Arcos. Precisamente a este momento pertenecen los primeros restos constructivos documentados en el interior del alcázar, aunque estos se reducen a unos cuantos cimientos realizados con piedras trabados con barro.

Es sin embargo a mediados del siglo XII cuando los datos sobre la ciudad y el alcázar se multiplican. De mediados de este siglo es la conocida descripción de la ciudad de al-Idrisi. «Jerez es una ciudad de mediano tamaño bien fortificada por todas sus partes. Esta rodeada de muchas vides, olivos e higueras y posee abundante trigo a precio conveniente».

Con la llegada de los almohades y debido a la sagacidad demostrada por su régulo abul Gamar ibn Garrun, manteniendo la fidelidad en todo momento a la nueva dinastía gobernante en al-Andalus, la ciudad experimenta un gran auge. A esta época pertenecen la gran mayoría de los edificios conservados y de los restos descubiertos en las excavaciones.

Sede del poder de la medina, el alcázar contó con numerosas construcciones acordes con su función de ciudad palatina. Bajo el actual palacio de Villavicencio, construido durante los siglos XVII-XVIII, se han localizado en las distintas campañas de excavación dirigidas por Antonio Vallejo Triano en 1984 y por Consuelo Montes Machuca entre 1990-1991, los restos de un gran edificio, que podemos considerar como el principal palacio del alcázar. En la campaña de 1984 se descubrió una gran alberca de más de 11 metros de largo, en el lugar que en la documentación del siglo XVI aparece como "patio de la loças". En un plano de esta fecha conservado en el Archivo General de Simancas, podemos observar como en torno a este patio se distribuían grandes salas, precedidas en los lados mayores por un pórtico. Esta «anormalidad» dentro de los esquemas generales de los edificios islámicos la encontramos repetida en el almohade patio del yeso de los reales alcázares de Sevilla.

También se descubrieron bajo el palacio barroco, los cimientos de otras construcciones que parecen desarrollarse a los lados de un largo pasillo central, que se dirige desde la zona de la alberca antes citada hasta la muralla. Entre estas construcciones podemos observar la existencia de una pequeña alberca en un espacio que consideramos fue abierto y al cual se abrirían otras estancias. De esta manera parece conformarse un complejo áulico desarrollado en esta zona del alcázar. Como ciudad palatina que es, el alcázar contó con su propia mezquita y con un baño que se conservan en la actualidad.

Junto a estos edificios, que en la actualidad se abren a grandes espacios parece haber existido otros de carácter menor tanto residenciales como funcionales, hasta conformar una pequeña ciudad con sus calles y patios a los que se abrían los diferentes conjuntos constructivos.

Aún existe uno de estos conjuntos constructivos que pueden arrojar luz sobre la fisonomía del alcázar en época islámica. Se trata de una habitación central cubierta por una bóveda de ocho lados, flanqueada por dos habitaciones laterales o alhanías cubiertas por bóvedas de cañón. Por sus características responde a los esquemas de los pabellones de descanso, de los que conocemos ejemplos de época nazarí como Alcazargenil o el cuarto dorado de Santo Domingo el Real de Granada.

Con ello podemos reconocer el alcázar como un conjunto de residencias dentro de un espacio amurallado que cumple una doble funcionalidad como sede del poder urbano y como fortaleza.

Con la incorporación de la ciudad al reino de Castilla el alcázar pasa a ser de propiedad real quedando en manos de tenientes que debían conservarlo para la corona. Entre ellos cabe mencionar la figura del Marques de Cádiz, que a fines del siglo XV efectuará un amplio programa de reformas en el interior del alcázar, del que se destaca la construcción, en el ángulo sudoeste, de una gran torre de carácter tanto militar como residencial.

A partir del siglo XVI y a esta la edad contemporánea el alcázar pasara por diversas etapas de esplendor y decaimiento que irán configurando el aspecto que actualmente posee.



FIG. 1. Situación del alcázar dentro del recinto amurallado de época islámica.

ESTUDIO DE MATERIALES

Para la realización del análisis de los materiales arqueológicos recuperados se ha considerado oportuno un primer estudio de los conjuntos cerrados (pozos y fosos de vertido) y, siempre que ha sido posible, una posterior comparación de dicho conjuntos con los materiales procedentes de las estratigrafías descubiertas en las distintas campañas arqueológicas. Se ha pretendido realizar una datación cronológica relativa lo más ajustada posible de estos conjuntos, basándonos en distintas variantes como son:

- presencia/ausencia de tipos cerámicos definidos.
- porcentajes de una forma definida, un tipo decorativo o un acabado dentro de un conjunto.

- evolución de los tipos dentro de una misma familia formal.
- correlación de las formas de un conjunto con otros bien definidos en las investigaciones de otros yacimientos medievales.

- Los primeros conjuntos materiales de época islámica que aparecen en el alcázar se pueden fechar en la primera mitad del siglo XI (lam. 2, 1 a 10). Se han definido especialmente en dos pozos localizados en el interior del palacio de Villavicencio, bajo niveles estratigráficos de época almohade.

Observamos un primer grupo de piezas formado por jarritas de dos asas, de pastas claras y bastantes depuradas (lam. 2, 4-6). Presentan forma cilíndrica con un amplio baquetón más o menos moldurado en la unión del largo cuello y la panza. Conocemos este tipo cerámico por otros hallazgos del término de Jerez (C/

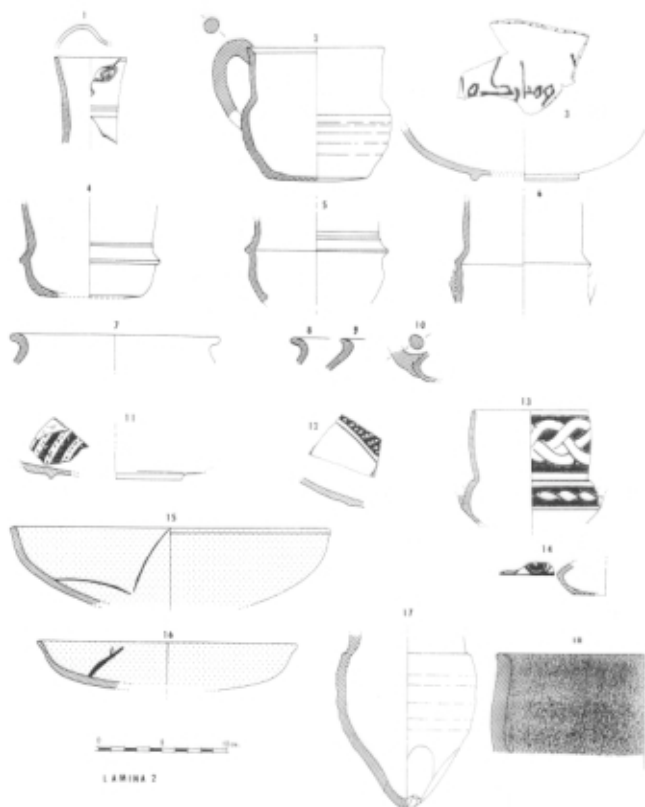


FIG. 2. Números 1-10, materiales de la primera mitad del siglo XI. Números 11-18, materiales de momentos avanzados del siglo XI.

Justicia 34 y C/ M. M. González 4 en la propia ciudad y en el yacimiento de Mesas de Asta) y de Andalucía occidental (Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María, Huelva, Niebla y Sevilla). Corresponde al tipo 2 de jarritas de la tipología de Retuerce y Zozaya, que lo consideran una forma extraña, reducida a la zona de la desembocadura del Guadalquivir y Niebla (Retuerce y Zozaya, 1987). Para Fernández Gabaldón se trata de una forma que centra su producción en época califal-taifa a fines del siglo X y principios del XI (Fernández y otros, 1990).

También aparecen piezas decoradas con la técnica de verde y manganeso en forma numerosa aunque en un estado muy fragmentario. Junto a estas cabe señalar la aparición de un atáfor con decoración epigráfica en manganeso bajo cubierta vítrea plumbífera (lam. 2, 3). A estas técnicas se les viene asignando una cronología de fines del siglo X y sobre todo del siglo XI (Valdés, 1986; Gómez, 1993; Torres, 1987, fig 38).

En cuanto a la cerámica común encontramos jarros con labios biselados, asa elevada sobre el labio y fondos de tendencia plana (lam. 2,2), ollas de cocina de labio vuelto sin vidriar (lam. 2, 7-9) y candelos de cazoleta bitroncocónica y reborde en el disco (lam. 2, 10). Hemos de señalar a su vez la presencia de un cuello de botella o redoma decorado con una *udja* en pintura roja (lam. 2,1), muy similar a otro aparecido en las antiguas excavaciones de Mesas de Asta, fechable entre los siglos X y XI.

- Otro conjunto cerámico se puede fechar en un momento más avanzado del siglo XI (lam. 2, 11-18). Se caracteriza por presentar una mayor proporción de cerámicas vidriadas que el conjunto anterior, aunque sin llegar a los altos porcentajes que luego encontraremos en la segunda mitad del siglo XII. Entre los tipos cerámicos reconocidos se halla una serie de atáfores decorados con la técnica de verde y manganeso y con motivos geométricos o bandas concéntricas rellenas de puntos (lam 2, 11). El perfil exter-

no de estos atáfores muestra un doble resalte muy característico en piezas de este tipo fechadas en el siglo XI (Kierchner, 1986; Gómez, 1993). Junto a ellos encontramos atáfores y cuencos vidriados y decorados con círculos secantes en manganeso (lam. 2, 15-16), respondiendo a formas que se desarrollan entre fines del siglo X y la primera mitad del siglo XII (Torres, 1987).

Aparecen por primera vez entre los materiales del alcázar cerámicas decoradas con la técnica de la cuerda seca, tanto total como parcial (lam. 2, 13). De esta última destacamos una jarrita en la que se desarrolla el tema del cordón de la eternidad y cuyos paralelos formales los encontramos en tipos fechados en los siglos X y XI (Matos, 1987, 445 n° 0146). De igual manera se registran otras formas cerámicas decoradas con cuerda seca parcial, como un candel de cazoleta lenticular (lam. 2, 14), con un motivo de círculos concéntricos idéntico a otro ejemplar de Niebla de finales del X-XI (Fernández y otros, 1990).

Aparecen otras formas como las de cazuelas sin vidriar con un baño de pintura roja en su interior (Lam. 2, 18), o arcaduces tanto de fondo plano como apuntado, presentando estos últimos (lam. 2, 17), la particularidad de tener la base facetada. Piezas similares se documentan en los Baños de la Reina Mora de Sevilla (Carrasco, 1987).

- Coincidiendo con la llegada a la Península Ibérica de la primera dinastía norteafricana, la de los almorávides, nos encontramos con un desconocimiento bastante generalizado de los tipos cerámicos de este momento. Si n embargo creemos que dentro del alcázar se ha podido aislar un conjunto cerámico localizado en un pozo de vertidos, que puede fecharse entre fines del siglo XI y la primera mitad del siglo XII. (lam. 3 y 4, 19-31).

En él hay elementos cuya adscripción cronológica se acerca más a momentos anteriores junto a otros que presagian los tipos que veremos en la cultura material almohade. Encontramos botellas (lam 3, 21) de pasta roja, sin vidriar, con fondo plano, cuellos alto y estrecho y un acabado de la superficie muy liso. Esta forma parece evolucionar de tipos califales, aunque la elevación del ensanchamiento de la panza, le da un aspecto general de mayor esbeltez. También encontramos dentro del grupo de botellas o redomas, otro ejemplar vidriado en verde en el exterior, aunque no con un color uniforme, variando entre el amarillento y el melado claro (lam. 3, 22). La incipiente aparición de solero da al cuerpo una forma más esbelta con respecto a piezas anteriores. Esta forma viene siendo fechada en el siglo XI (Acien y otros, 1991) o entre fines del siglo XI y principios del siglo XII (Rodríguez, 1995).

Aparecen elementos de etapas anteriores como vasos de una o dos asas (lam. 3, 19-20), realizados con pastas normalmente bien depuradas, bordes biselados y un cuello bastante alto en proporción al cuerpo (1/2). Las asas de estos recipientes tienden, por lo general, a volar sobre el borde. En cuanto a los fondos no encontramos ya la misma tendencia hacia lo plano que en el mismo tipo durante etapas anteriores. Es interesante constatar como el número de piezas con un solo asa y con dos se equilibra.

Las jarras de mayor tamaño no presentan demasiados rasgos evolucionados y formas idénticas las podemos encontrar en periodos posteriores. Sin embargo los fondos de muchas de estas piezas tienen tendencia a presentar un umbo central (lam. 3, 23). También la decoración de una de ellas entronca directamente con motivos anteriores (lam. 3, 24), representando un cordón de la vida pintado entre dos bandas horizontales, aunque este motivo es bastante familiar en todas las etapas de la cultura islámica occidental. Cabe decir lo mismo para las grandes jarras o cántaros de almacenamiento y transporte (lam. 4, 25), que poseen perfiles y decoraciones (bandas pintadas con los dedos con pintura negra o rojiza) que perdurarán durante todo el periodo posterior.

Las marmitas u ollas continúan conservando tipos antiguos. Están realizadas de forma muy tosca, sin vidriar y presentan bordes vuel-

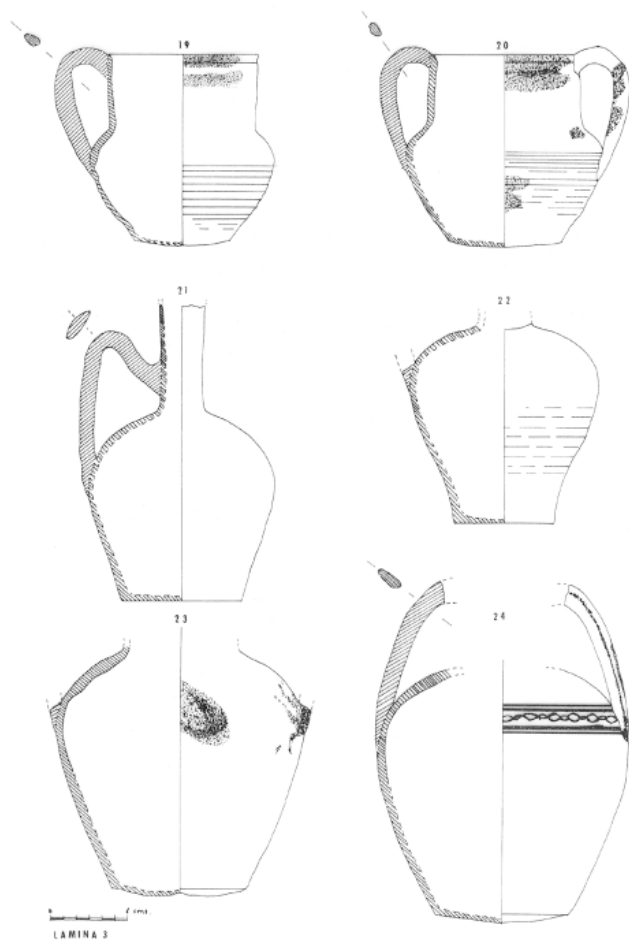


FIG. 3. Números 19-24, materiales de fines del siglo XI y primera mitad del XII.

tos y cuerpos muy abultados (lam. 4, 26). Aparecen otros tipos de marmitas (lam. 4, 27) más pequeñas, realizadas con pastas más depuradas y que presentan asas que nacen del borde.

Un tipo bastante singular lo forman unas piezas muy similares a los alcadafes (lam. 4, 30-31), aunque parecen más bien haber sido usadas como fuentes en el servicio de mesa para la presentación de alimentos calentados en la cocina, como parece estar indicando la presencia de mamelones y el que aparecen quemados por el fondo. Estas piezas poseen forma oval. En ellas no encontramos el engrosamiento característico del borde que encontramos en los alcadafes y lebrillos coetáneos y de épocas posteriores, y siguen apareciendo junto a ellos, aunque de forma poco frecuente, en niveles adscribibles a la segunda mitad del siglo XII, por lo que quizá debamos considerarlos como pertenecientes a otra familia formal.

En este nivel comienzan a aparecer mayor número de formas vidriadas especialmente cuencos y ataífores (lam. 4, 29) que presentan formas similares a ejemplares del siglo XI. No obstante también encontramos tipos que perduran durante momentos almohades. Hemos de señalar la presencia de cerámicas decoradas en verde y manganeso (lam. 4, 28). Su estado fragmentario no permite una gran definición de los temas decorativos ni de los perfiles de las piezas, salvo los bordes engrosados al exterior, siguiendo el esquema característico de los ataífores decorados en verde y manganeso del siglo XI.

- Durante el tercer cuarto del siglo XII (lam. 5, 32-35), coincidiendo con la llegada e implantación de los almohades a la Península Ibérica, encontramos cambios en los tipos cerámicos precedentes junto a la aparición de nuevas formas, y que en el caso de

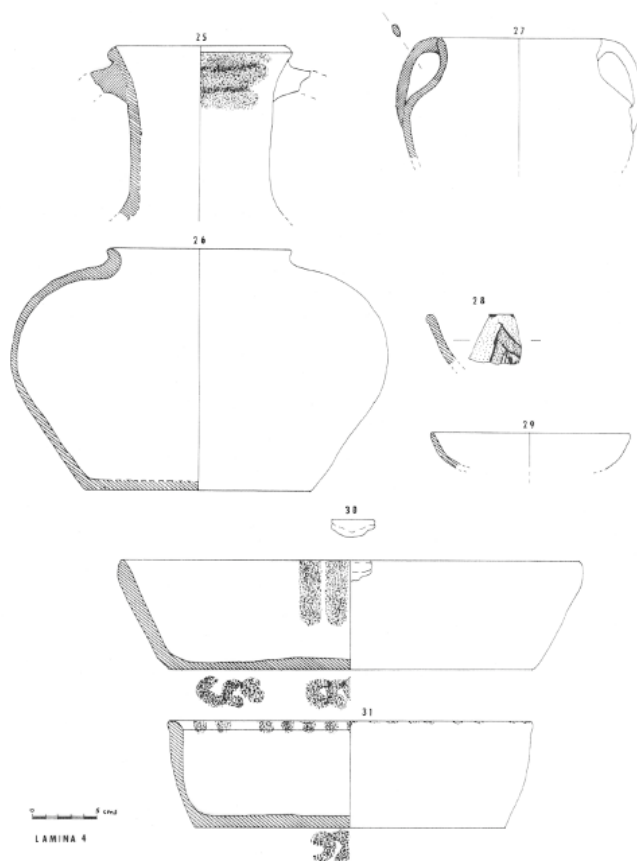


FIG. 4. Números 25-31, materiales de fines del siglo XI y primera mitad del XII.

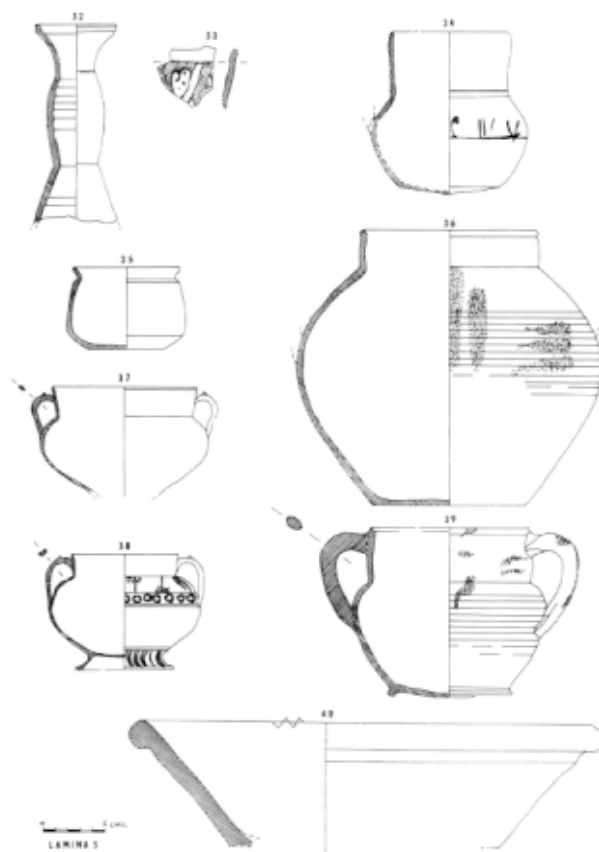


FIG. 5. Números 32-35, materiales del tercer cuarto del siglo XII. Números 36-40, materiales del último cuarto del siglo XII y primera mitad del siglo XIII.

Jerez a sido bien estudiado (Gabaldón, 1987). Una de las características del repertorio de cerámicas almohades es precisamente la gran variedad morfológica de los ajuares, variedad que está destinada a perdurar dentro del mundo cristiano. Como ejemplo de esta variedad encontramos algunas piezas, como un soporte cerámico, hueco en su interior, de perfil sinuoso y base ancha, acabado en un borde muy exvasado (lam. 5, 32). Su función se aclara si observamos piezas similares de los siglos XIV y XV de los alfares valencianos (pascual y Martí, 1986: serie H; Martínez, 1983: fig: 138). Parece haber sido usado como candelabros o soporte para velas. También podemos observar esta multiplicidad de formas en las cerámicas vidriadas con ejemplares muy variados (lam. 5, 35).

En cuanto a la cerámica común seguimos observando la presencia de jarras siguiendo los esquemas generales de etapas anteriores. Sin embargo ahora existe una gran preponderancia de los vasos de dos asas sobre los de una sola asa. Las ollas o marmitas (lam.5, 36), se hacen más esbeltas y suelen presentar decoración pintada. Comienzan a aparecer con cierta abundancia piezas de este tipo con los interiores vidriados en color melado. Aunque continúan apareciendo formas de momentos anteriores (lam. 5, 34), podemos considerar en líneas generales que existe una "revolución" cerámica.

No obstante estos cambios no significan una ruptura con las formas y elementos decorativos de fases anteriores. Así encontramos decoraciones de cuerda seca parcial, que en algunos ejemplares desarrollan motivos de cierta inspiración califal (lam. 5, 32). Del mismo modo continúan realizándose utensilios en verde y manganeso, aunque con motivos muy decadentes y ciertas variaciones en las pastas y en las técnicas (aparición y desarrollo de las cubiertas estanníferas). No de otro modo sino como una continuidad, se podría explicar la aparición en el siglo XIV de cerámicas en verde y manganeso en los talleres valencianos.

- A partir del último cuarto del siglo XII y durante la primera mitad del siglo XIII (lam 5, 36-40), observamos la aparición de nuevos tipos y tendencias en las cerámicas. Quizá haya que poner en relación estos cambios con las nuevas formas impuestas por los califas almohades Abu Yaqub y Abu Yusuf.

Se aprecia una continuidad con el momento anterior, aunque con ciertas salvedades. Las jarras que hasta el momento hemos estado estudiando desaparecen casi completamente, siendo sustituidas por un nuevo tipo en el que el cuello pierde proporción con respecto al cuerpo que se hace más alargado. En los fondos aparecen pies anulares o tienden mucho hacia el exterior, creando un reborde en forma de quilla o platillo justo sobre la inflexión de la base. También es el momento de máxima preponderancia de las piezas de paredes finas o de cascara de huevo, que ya se detectaban

aunque de forma más tímida, desde la mitad del siglo XII. Estas piezas (lam. 5, 37-38), parecen imitar tipos metálicos, hecho especialmente notable en el ejemplar de la lámina 5,38, cuya decoración incisa e impresa recuerda a motivos más propios de objetos metálicos que cerámicos.

Existe un crecimiento considerable de los porcentajes de cerámicas vidriadas. Entre los atafiores parecen triunfar los de carena muy marcada cerca del borde sobre los de bordes más simples, característica que perdurará en el mundo cristiano e irá evolucionando hacia los platos de ala con baquetón interior de los siglos XIV y XV.

Aumenta a su vez, el número de piezas estampilladas y aparecen recipientes con decoración esgrafiada, aunque en pequeño porcentaje. Más rara incluso es la presencia de formas con decoración mixta de cuerda seca parcial y esgrafiado, lo que incluso hace sospechar que estas últimas sean productos de importación, término este que aún no ha podido ser concretado. Se han detectado, en niveles de esta etapa, dentro del alcázar la presencia de lozas doradas, aunque los fragmentos aparecidos hasta el momento, se encuentran muy deteriorados como para conocer los motivos representados y realizar comparaciones con paralelos.

Aparecen con gran asiduidad en todos los niveles de esta época piezas, especialmente alcadafes (lam. 5, 40), con una cubierta de almagra bruñida. Ya se detectaban algunos elementos con estos acabados en niveles asociados a principios del siglo XII, sobre todo sobre alcadafes de menores dimensiones con bordes simples, aunque es ahora cuando su porcentaje crece considerablemente, tanto en formas abiertas como cerradas.

- Hasta la fecha no se ha podido aislar en el interior del alcázar ningún nivel de fines del siglo XIII, cuando ya Jerez había pasado a formar parte de la corona castellana. A partir del siglo XIV la cerámica localizada dentro de este recinto amurallado, se corresponde fielmente con la de otros conjuntos peninsulares, con la importación de cerámicas verde y manganeso valenciana durante el siglo XIV y de lozas doradas y azul sobre blanco de la misma procedencia o de los alfares sevillanos del siglo XV, junto a las características producciones locales. Sólo cabe reseñar durante el siglo XIV la presencia de una técnica decorativa escasamente estudiada hasta el momento (Rueda y López, 1997). Se trata de lo que hemos venido en denominar serie verde sobre blanco, en las que sobre un fondo blanco se representan en verde distintos motivos, sobre todo geométricos, resultando especialmente preferido por los artesanos la representación de estrellas de seis y ocho puntas. Su producción se extiende durante el siglo XIV, apareciendo en niveles de principios del siglo XV aunque de forma anecdótica y residual.

Bibliografía

- ACIEN ALMANSA y otros: Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de Al-Andalus". *Coloquio sur la céramique en Méditerranée. Actes du V congrès du I' AIECM2*. Rabat 1991. 125-138.
- CRESSIER, P., RIERA, M^a. M. y ROSELLÓ, G.: "La cerámica tardo-almohade y los orígenes de la cerámica nassí" *IV Congreso Internacional A Cerámique no Mediterraneo Occidental*. Lisboa 1987, 215-246.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S.: El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): base para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular". *Al. Qantara VIII*.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S.: "La cerámica verde y morado de Mértola (Portugal). *Arqueología Medieval*-3. Porto 1993, 113-132.
- KIRCHNER, H.: "Les safes dels estrat II i III de Shadfilach". *I Congreso de Arqueología Medieval Española, T: IV*. Huesca 1985. Zaragoza 1986. 149-192.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P.: "cerámica islámica en el área suroccidental de Andalucía". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva 1994. 556-583.
- MARTÍNEZ CABIRÓ, B.: "La loza dorada". Artes del tiempo y del espacio. Madrid 1982.
- MENÉNDEZ ROBLES, M.L., REYES TÉLLEZ, F.: "El Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)". *I Congreso de Arqueología Medieval Española T. IV*. Huesca 1985. Zaragoza 1986.
- NAVARRO PALAZÓN, J.: "Una casa islámica en Murcia" Centro de estudios árabes y arqueológicos "Inb Arabi". Murcia 1991.
- OLMO ENCISO, L.: "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla" *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo Occidental*. Toledo 1981. Toledo 1986. 135-139.

- “ Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, T. IV*. Huesca 1985. Zaragoza 1986. 229-242.
- PASCUAL, J., MARTÍ, J. :”*La cerámica verde y manganeso bajomedieval valenciana*”. *Arqueología* 5. Ajuntament de Valencia 1987.
- RETUERCE VELASCO, M., ZOZAYA, J.: “Variantes y constantes en la cerámica andalusí”. *IV Congreso Internacional A Ceramique no Medieteraneo Occidental*. Lisboa 1984. Lisboa 1987. 315-322.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A.: “Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la casa de los Tiros”. *La céramique médiévale en Méditerranée*. Actes du VI congrés du l’AIECM2. Aix-en-Provence 1995. Aix-en-Provence 1997. 367-370.
- ROSELLÓ BORDAY, G.: “*El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*”. Palma de Mallorca 1991.
- RUEDA, M., LÓPEZ, P.: “Cerámica mudejar sevillana”. *La céramique médiévale en Méditerranée*. Actes du VI congrés du l’AIECM2. Aix-en-Provence 1995. Aix-en-Provence 1997. 555-568.
- TORRES, C.: (Catálogo) “*Cerámica islámica portuguesa*”. Fundação Calouste Gulbenkian, 16-27 novembro 1987. Campo Arqueológico de Mértola, 28.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES PALEONTOLÓGICOS Y ARQUEOLÓGICOS DE LOS YACIMIENTOS DE ORCE (SECTOR NORORIENTAL DE LA CUENCA DE GUADIX-BAZA). RELACIONES CON OTRAS LOCALIDADES DE LA CUENCA MEDITERRÁNEA.

BIENVENIDO MARTÍNEZ-NAVARRO

Resumen: El estudio de las colecciones más importantes de grandes mamíferos del Plioceno tardío y del Pleistoceno inferior del borde Mediterráneo europeo, Próximo Oriente y de Etiopía África oriental, demuestra una importante conexión faunística entre todas estas áreas. El hallazgo de un grupo de taxones de origen africano en el Pleistoceno inferior de nuestro continente -primates, carnívoros y ungulados (hipopótamos y rumiantes)- en conexión con la primera dispersión del género *Homo* hacia el Viejo Continente, revela un nuevo cuadro paleoecológico de este evento.

Palabras clave: Pleistoceno inferior, Europa, Orce, Dmanisi, Ubeidiya, *Homo*.

Abstract: The study of the most important late Pliocene and early Pleistocene large mammals collections from Southern Europe, Middle East and East Africa, has demonstrated a very important faunal connections between them. The finding of a group of evolved African taxa in the Lower Pleistocene of Europe -primates, carnivores and ungulates (hippos and ruminants)- in connection with the first dispersal of the genus *Homo* to the Old Continent, reveals a new paleoecological picture of this event.

Keywords: Lower Pleistocene, Europe, Orce, Dmanisi, Ubeidiya, *Homo*.

INTRODUCCIÓN:

El espectacular yacimiento de Venta Micena (Orce, sureste de España) ha producido más de 15000 restos de grandes mamíferos fósiles. Martínez-Navarro (1991; 1992a y b) revisó esta fauna y determinó la existencia de tres grupos faunísticos en función de su origen: el primero formado por especies de origen africano (grandes carnívoros y el hipopótamo), otro por especies asiáticas (especialmente ungulados y cánidos), y el último por taxones evolucionados en Europa durante el Plioceno superior (el resto). Martínez-Navarro (1993), Martínez-Navarro & Palmqvist (1995; 1996) publicaron la presencia del tigre de dientes de sable de origen africano *Megantereon whitei* en Europa. *M. whitei* se encuentra en Orce y Dmanisi conjuntamente con las primeras evidencias de presencia humana en Europa (Martínez-Navarro et alii, 1997; Oms et alii, 2000; Dzaparidze et alii, 1991; Gabunia & Vekua, 1995; Gabunia et alii 2000). Asimismo, dientes fósiles del cercopitécido de gran tamaño africano *Theropithecus cf. oswaldi* fueron descritos en el yacimiento kárstico del Pleistoceno inferior de Cueva Victoria, en Cartagena, también en el sureste español (Gibert et alii, 1995). La distribución paleogeográfica de esta última especie está restringida a África, aunque algunos fósiles de *Theropithecus* fueron también encontrados en Mirzapur (India) (Delson, 1993). Siguiendo estos descubrimientos, una nueva perspectiva sobre la primera coloniza-

ción humana de Europa se ha ido desarrollando. La idea de que otras especies de origen africano podrían ser encontradas en asociaciones faunísticas del Pleistoceno inferior de Europa y Asia asociadas a evidencias de presencia humana se ha ido asumiendo por la mayoría de la comunidad científica. Dispersiones humanas y dispersiones faunísticas obedecen a los mismos factores geográficos, climáticos y ecológicos.

Siguiendo estos planteamientos, durante los años precedentes, gracias a un proyecto de estudio de materiales concedido por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura para continuar con el estudio de las colecciones de Orce en 1998 y a distintos proyectos financiados por The L.S.B. Leakey Foundation y por The CARE Archaeological Foundation durante 1997, 1998, 1999 y 2000, se emprendió un estudio comparativo de las colecciones de mamíferos fósiles de Orce con las del Plioceno tardío y Pleistoceno inferior más importantes del borde Mediterráneo (Ceyssaguet, Soleihac y Sainzelles en Francia; Olivola, Valdarno, Pirro Nord y Capena en Italia; Apollonia-1 y Ravin de Voulgarakis en Grecia; Kuavevi, Gomareti, Melaani, Diliska, Kotsakhuri, Dmanisi y Akhalkalaki en Georgia; y Ubeidiya y Geshel Benot Yaakov en Israel). Finalmente, todas ellas, conjuntamente con los yacimientos españoles, fueron comparadas con colecciones del Plioceno tardío y Pleistoceno inferior asiático (Siwaliks) y del este de África (Hadar y Shungura en Etiopía y Koobi Fora y Nachukui en Kenia).

La enorme cantidad de datos anatómicos, morfométricos y fotográficos que fueron recolectados durante el desarrollo de estos proyectos nos ayuda a presentar algunas nuevas ideas y conclusiones. Los modelos y las interpretaciones concernientes a las interrelaciones a lo largo de la cuenca Mediterránea para el Pleistoceno inferior se están avanzando. Las conexiones taxonómicas y paleoecológicas entre las faunas del Este y del Oeste de Europa y entre ellas con las de África durante el Pleistoceno inferior están ampliamente demostradas. Parece claro que a lo largo del Plioceno Pleistoceno Europa y Asia han funcionado como una unidad común sin barreras entre los dos continentes, por tanto Eurasia es la unidad geográfica sobre la que la primera dispersión humana fuera de África debe ser referida. Con este planteamiento es posible ver, tal y como fue postulado en la idea original de estos proyectos, que existe una relación directa entre dispersiones humanas y dispersiones faunísticas.

En términos tafonómicos, este estudio confirma la enorme influencia de la gran hiena comedora de carroña y fracturadora de huesos *Pachycrocuta brevirostris* (Howell & Pether, 1980; Turner & Antón, 1996) en la acumulación de restos faunísticos en la mayoría de los yacimientos del Pleistoceno inferior de Europa. Hasta ahora, sólo el yacimiento estratiforme de Venta Micena, en Europa, había sido interpretado de esta manera, siendo esta gran hiena la causante de la acumulación de los restos en los lugares próximos a los cubiles de cría (Palmqvist et alii, 1996; Arribas & Palmqvist, 1998; Martínez-Navarro & Palmqvist, 1999). Pero siguiendo este estudio detallado de la fauna en Dmanisi y en Apollonia -ambos

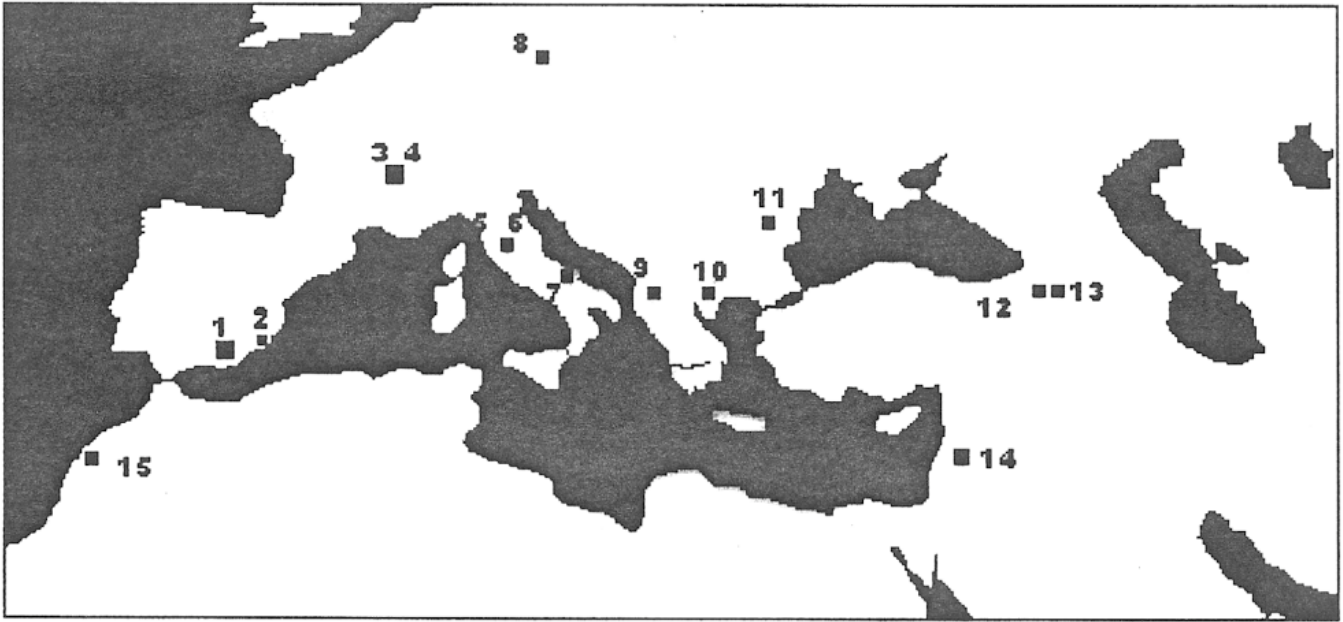


FIG. 1. Distribución geográfica de los yacimientos más importantes del Pleistoceno terminal y del Pleistoceno inferior de Europa meridional, Oriente Medio, Etiopía y Marruecos. 1: Orce; 2: Cueva Victoria; 3: Sainzelles; 4: Ceyssaguet; 5: Olivola; 6: Upper Valdarno; 7: Pirro Nord; 8: Untermassfeld; 9: Libakos; 10: Apollonia; 11: Tiraspol; 12: Akhalkalaki; 13: Dmanisi; 14: Ubeidiya; 15: Ahl al Oughlam.

yacimientos estratiformes al aire libre- ha sido posible confirmar el gran impacto de esta especie en las acumulaciones de huesos. En el yacimiento kárstico de Cueva Victoria, la actuación carroñera de *P. benvirostris* es similar a la de estas localidades estratiformes al aire libre. Es incluso muy probable que en Dmanisi, la famosa mandíbula de homínido tenga marcas de mordisqueo en la base del hueso dentario. Esta actividad carroñera es muy visible en muchos de los huesos largos conservados y es especialmente notoria en los restos craneales de los ungulados, por la presencia de muchos paladares aislados con marcas de mordisqueo y muchas calotas craneanas de rumiantes que sólo preservan la base de los núcleos óseos (en el caso de los bóvidos) o los pedículos (en el caso de los cérvidos). Probablemente, en Dmanisi, donde se está realizando una excavación sistemática con mucho rigor, será posible desarrollar en un futuro próximo un interesantísimo estudio tafonómico-paleoecológico.

Revisión sistemática de las colecciones faunísticas del Plioceno superior y Pleistoceno inferior del borde Mediterráneo europeo:

Yacimientos italianos:

Las faunas villafranquienses clásicas de las unidades faunísticas Olivola (yacimientos de Olivola y Matasello) y Tasso (especialmente el Valdarno Superior), situadas en el subcron de polaridad normal Olduvai y justo encima, respectivamente (Torre et alii, 1992; Torre et alii, 1996), depositadas en el Museo de Florencia, tienen muy pocas convergencias con Venta Micena y los otros yacimientos del Pleistoceno inferior europeo. Algunas de las especies de carnívoros son comunes en los dos grupos de yacimientos (cánidos, úrsidos y hiénidos) pero no los macairodontinos y ningún representante del grupo de los rumiantes, excepto *Praeovibos*, que está muy escasamente representado, y el megaherbívoro *Hippopotamus*. En Italia existe, sin embargo, una importante relación entre Pirro Nord (Península de Gargano) (De Giuli et alii, 1987) y Venta Micena respecto de los carnívoros, pues en este yacimiento italiano, ambas especies de tigres de dientes de sable *Megantereon* y *Homotherium* son las mismas que en Venta Micena, y el estado de evolución del cánido hipercarnívoro

de gran tamaño *Canis (Xenocyon) falconeri* es muy similar en ambos yacimientos. Respecto de los rumiantes, en cambio, existen algunas diferencias que indican que Pirro representa una asociación faunística más moderna que la existente en Valdarno, pero a su vez distinta a la de Venta Micena.

Yacimientos franceses:

La pequeña colección de los yacimientos de Sainzelles, Soleihac y Ceyssaguet indican la presencia de fauna del Pleistoceno inferior similar a la de Venta Micena. Son especialmente interesante las similitudes existentes entre el pequeño Bovini de Sainzelles (donde los datos radiométricos obtenidos por el método de K/Ar, Son 1.3Ma, Couthures & Pastre, 1982) con el de Venta Micena. Otra especie de Sainzelles, *Hippopotamus*, indica también la presencia en Francia de fauna de origen africano.

En el yacimiento de Senèze, conjuntamente con una fauna típica del Plioceno superior, Antón & Werdelin (1998) han registrado también la presencia de *Megantereon*, cuya anatomía es muy similar a la de *M. Cultridens*, más antiguo y distinto a *M. whitei* de Venta Micena.

Yacimientos georgianos:

El examen detallado de la fauna de Dmanisi revela en los carnívoros, especie por especie, considerables similitudes con Orce. Los siguientes taxones están presentes en ambos bordes longitudinales de la cuenca Mediterránea: *Megantereon whitei* (representado en Dmanisi por dos cráneos completos y una mandíbula, en excelentes condiciones), *Homotherium latidens*, *Pachycrocuta brevirostris*, *Ursus etruscus* y *Canis etruscus*. Sin embargo, una característica importante de Dmanisi es la ausencia del gran cánido hipercarnívoro *Canis (Xenocyon) falconeri*, muy bien representado en prácticamente todo Europa, y también es de destacar la tendencia de incremento en la talla de *Canis etruscus*, cuando es comparado con los ejemplares de Venta Micena. En la excavación de 1997 fueron encontrados restos de otro gran felino, una pantera de talla mediana-grande, probablemente *Panthera gombaszongensis*, especie que hasta la fecha no ha sido localizada en ningún yacimiento de Orce.

Siguiendo este examen detallado, la presencia de fauna africana en Dmanisi es incuestionable. Los cráneos de *Megantereon whitei*

de Dmanisi son muy diferentes que los de *Megantereon cultridens* procedentes del Valdarno. Los especímenes georgianos corresponden a hipercarnívoros más especializados y tienen una talla más pequeña. Evidentemente representan la misma especie que en Venta Micena, Apollonia y Pirro Nord.

Los restos de *Homotherium* son muy escasos en Dmanisi y en Venta Micena, pero en ambos yacimientos son más pequeños que los típicos *Homotherium crenatidens* del Villafranchense europeo, al igual que en Pirro Nord (Sardella, 1994). Desgraciadamente no es posible por el momento determinar la región de origen de este tigre de dientes de sable.

En el caso de los Ungulados, aunque *Hippopotamus* no ha sido registrado en este yacimiento georgiano (pero sí en Akhalkalaki), las similitudes entre Dmanisi y Venta Micena son mucho más importantes de lo que hasta la fecha han sido documentadas. Respecto de los perisodáctilos, *E. altidens* en Gerra alba & Palmqvist, 1998) (*Equus granatensis* en Eisenmann, 1999) y *Stephanorhinus etruscus* están presentes en ambos yacimientos. Respecto de los rumiantes, es muy sorprendente encontrar una asociación muy parecida a la descrita en Venta Micena, aunque existen algunas diferencias respecto de las determinaciones (Vekua, 1995) que deben ser interpretadas como sinonimias.

a) En cuanto a los cérvidos, Vekua (1995) cita *Eucladoceros senezensis*, *Arvernoceros ardei*, *Cervus perrieri* y *Dama nestii*, especies tradicionalmente correspondientes a taxones clásicos citados en el Villafranchense inferior y medio. Estas determinaciones necesitan una profunda revisión, pues el cráneo identificado como *E. senezensis* es muy parecido anatómicamente a la especie identificada como *Praemegaceros solilhacus* en Venta Micena por Menéndez (1987), y es probablemente la misma especie presente en Apollonia-1 identificada como *Megaloceros* sp. (Kostopoulos, 1997), igual que en Untermassfeld (Alemania) identificada como *Eucladoceros giulii* (Kahlke, 1997) y su anatomía se parece mucho a la identificada en 'Ubeidiya como *Praemegaceros verticornis* (Geraards, 1986). Por otro lado, la dentición y los restos postcraneales de Dmanisi atribuidos a *Dama nestii* y las cuernas atribuidas a *Cervus perrieri* (Vekua, 1995) se solapan morfológica y morfométricamente con el ciervo de tamaño mediano-pequeño de Venta Micena, que fue erróneamente identificado como "*Cervus*" *elaphoides* en Menéndez (1987). Es evidente que los ciervos del Pleistoceno inferior europeo necesitan una profunda revisión que solvante la confusión existente.

b) Respecto de los bóvidos de Dmanisi la complejidad es similar a la de los cérvidos. La determinación del Ovibovini *Soergelia* y del Bovini de talla mediana *Dmanisibos georgicus* aparecen bastante claros, pero hay otras especies representadas más problemáticas. De especial interés es el bóvido representado por el núcleo óseo Dm-75, con la cavidad orbital situada justo en la base del mismo, cuya sección y anatomía se corresponden con la de un Caprini. También existe dentición de Caprini, cuya anatomía se parece a la de *Hemitragus alba* de Venta Micena. El espécimen identificado como *Gazella* sp. corresponde probablemente a un antílope, parecido a *Pontoceros ambiguus* presente en Apollonia-1 (Kostopoulos, 1998), o a *Sinoreas* sp., sinónimo de la anterior y presente en Akhalkalaki (Vekua, 1987).

Yacimientos griegos:

La colección de la localidad griega de Apollonia-1 es más pequeña que la de Dmanisi o la de Venta Micena. Sin embargo, su catálogo de carnívoros es muy impresionante. Los dos restos del felido africano *Megantereon whitei* (una hemimandíbula completa y un canino superior) fueron estudiados en detalle. Koufos y Kostopoulos (1997) describieron una nueva especie de lobo en esta localidad, *Canis apolloniensis*, pero la conclusión sobre este nuevo taxón es que es muy parecido a los representantes de la

línea *Canis etruscus-C. mosbachensis*, y que por los datos anatómicos y métricos estudiados probablemente se trata de una sinonimia. Es muy interesante la presencia en este yacimiento de una forma avanzada de *Canis* (*Xenocyon*), cuya anatomía es muy similar a la del ejemplar VM-7000 de Venta Micena, un cráneo completo con importantes osteopatologías (Palmqvist et alii, 1999) y a la del espécimen DE11-1-ERR-2 de Pirro Nord. La gran hiena de origen africano *Pachycrocuta brevirostris* está escasamente representada en la colección de este yacimiento griego.

Gracias a la presencia de *Megantereon whitei* en Apollonia e *Hippopotamus antiquus* en la misma cuenca de Mygdonia, en la vecina localidad de Ravin de Voulgarakis, la existencia de fauna africana en el Pleistoceno inferior de la Península Balcánica está firmemente confirmada.

Los rumiantes de Apollonia, descritos en Kostopoulos (1997), presentan solamente una única especie de cérvido localizada hasta el momento, que es muy grande -más que la localizada en Venta Micena o en Dmanisi, aunque con muy similar anatomía, como se ha dicho más arriba. En los bóvidos por el contrario, el *Eobison* descrito allí es diferente del Bovini de Venta Micena y de Dmanisi pero muy similar al de Pirro Nord. *Soergelia* y *Praeovibos* están asimismo representados, pero ambos taxones presentan una talla mucho más grande que sus correlativos en Venta Micena y Dmanisi. La presencia de *Pontoceros* es evidente y, además, existe otro pequeño bóvido citado como Caprinae indet.

Discusión:

La presencia contrastada de fauna africana de carnívoros (*Megantereon whitei* y *Pachycrocuta brevirostris*), primates (*Theropithecus cf. oswaldi*) y del gran ungulado *Hippopotamus antiquus* en el área Mediterránea europea, conjuntamente con los nuevos hallazgos de ungulados en Venta Micena, y probablemente Dmanisi, cambia en profundidad las ideas sobre el origen, evolución y dispersión de las especies de grandes mamíferos en el Pleistoceno inferior de Europa. Hasta este hallazgo, se pensaba que todos los rumiantes encontrados en el Pleistoceno inferior de Europa procedían de Asia (Martínez-Navarro 1991; 1992a), pero ahora se ha de considerar la posibilidad de que un grupo significativo de ellos se originara en África.

Harris et al., (1988) y Harrys (1991) citan la presencia de una especie pequeña de *Pelorovis* en Koobi Fora y West Turkana, recientemente hallada también por Martínez-Navarro et alii (2000) en el yacimiento de Gesher Benot Yaaqov en Israel. Otras especies africanas de artiodáctilos y carnívoros han sido citadas también en 'Ubeidiya: *Oryx* sp., Giraffidae gen. et sp. indet. (Geraards, 1986), *Kolpochoerus olduvaiensis* (Geraards et al., 1986), *Hippopotamus gorgops* (Faure, 1986), *Crocota crocuta* y *Herpestes* sp. (Ballesio, 1986).

En África del Norte en el yacimiento de Ahl al Oughlam (Casablanca, Marruecos) Geraards (1997; 1998a; 1998b) Alenseged & Geraards (1998) han descrito una asociación que incluye *Theropithecus atlanticus*. Debido a estos datos la posible ruta de algunas especies en su camino hacia Europa permanece abierta. La posibilidad sobre un intercambio faunístico a través de Gibraltar debe ser considerada.

Si se tienen en cuenta esta información y se siguen las ideas de Vrba (1995), las dispersiones humanas deben relacionarse con la presencia en Europa de esta fauna africana. Su dispersión latitudinal debe relacionarse con la extensión de bosques galería africanos en el área Mediterránea durante el Plioceno terminal y el Pleistoceno inferior.

Conclusiones:

Después de esta investigación, se puede decir con cierta seguridad que las faunas de Venta Micena y de Dmanisi presentan numerosas similitudes, y son ligeramente diferentes a las de Apollonia y Pirro Nord -y probablemente a la de Untermassfeld en Alemania

Agradecimientos:

No quiero finalizar este estudio sin expresar mi más profunda gratitud a **La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía** que autorizó el estudio de las colecciones de Orce. A **The L.S.B. Leakey Foundation** que ha financiado el estudio de las colecciones en Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Georgia y África del Este, y **The CARE Archaeological Foundation** que ha financiado esta investigación en Israel. Mi más profundo agradecimiento a los Profesores F. Clark Howell y O. Bar-Yosef por su cortesía y soporte moral y profesional. Los Profesores C.J. Cela-Conde, E. Tchernov, M.G. Leakey, A. Sher, N. Goren-Inbar, L. Rook, B. Asfaw, G. Koufos, A. Vekua, L. Gabunia, D. Lordkipanidze, A. Azzaroli, D. Torre, G. Ficcarelli, F. Masini, A. Caurant fueron también de gran ayuda. Agra-

dezco también a las siguientes instituciones y a todo su personal investigador: Museo de Prehistoria y Paleontología de Orce, Departamento de Ciencias de la Tierra y del Museo de Paleontología de Florencia, Departamento de Geología en la Universidad de Thessalonika, Museo Nacional y Academia de Ciencias de Georgia, Departamento de Paleontología del Museo de Historia Natural de Londres, Departamento de Evolución, Ecología y Sistemática y al Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Museo Nacional de Kenia, Museo Nacional de Etiopía. Por fin quería dar las gracias también a mis colaboradores del equipo de Orce J. Agustí, I. Toro, A. Turq, P. Palmqvist y A. Arribas. Quiero agradecer también a la Dra. K. Savage y al Prof. J.D. Speth por toda la ayuda que me han prestado a lo largo de este proceso.

Bibliografía

- Alenseged, Z. y D. Geraards (1998c). *Theropithecus atlanticus* (Thomas, 1884) (Primates: Cercopithecidae) from the late Pliocene of Ahl al Oughlam, Casablanca, Morocco. *Journal of Human Evolution*, 34, 609-621.
- Arribas, A. y P. Palmqvist (1998). Taphonomy and Palaeoecology of an assemblage of Large Mammals: hyaenid activity in the Lower Pleistocene site at Venta Micena (Orce, Guadix-Baza Basin, Granada, Spain). *Geobios*, suppl. to vol. 31(3), 3-47.
- Ballesio, R. (1986). Les carnivores du Pléistocène d'Oubeidiyeh (Israël). In: *Les Mammifères du Pléistocène inférieur de la Vallée du Jourdain a Oubeidiyeh*, Mém. et Trav. du Centre de Recherche Français de Jerusalem, 5,
- De Giuli C., F. Masini y D. Torre (1987): The latest villafanchian faunas in Italy: the Pirro Nord fauna (Apricena, Gargano). *Palaeont. Ital.*, 74, 51-62.
- Delson, E. (1993). *Theropithecus* fossils from Africa and India and the taxonomy of the genus. In (N. G. Jablonski, Ed) *Theropithecus: The rise and fall of a primate genus*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 157-189.
- Dzaparidze, V., G. Bosinski, D. Bugianisvili, L. Gabunia, A. Justus, N. Klopotskaja, E. Kvavadze, D. Lordkipanidze, G. Majsuradze, N. Mgeladze, M. Nioradze, D. Pavnelisvili, D. Tusabramasvili, M. Tvalchrelidze y A. Vekua (1989). Der Alpaläolithische Fundplatz Dmanisi in Georgien (Kaucasus). *Jar. Rom.-Germ. Zentralmuseums*, Mainz, 36, 67-116.
- Faure, M. (1986). Les Hippopotamidés du Pléistocène ancien d'Oubeidiyeh (Israël). , Mém. et Trav. du Centre de Recherche Français de Jerusalem, 5,
- Gabunia, L. y A. Vekua (1995). A Plio-Pleistocene hominid from Dmanisi, East Georgia, Caucasus. *Nature* 373, 509-512.
- Gabunia, L., A. Vekua, D. Lordkipanidze, C. III Swisher, R. Ferrign, A. Justus, M. Nioradze, M. Tvalchrelidze, S. Anton, G. Bosinski, G. et al., (2000b). *Science* 288, 1019-1025.
- Geraards, D. (1986). Les ruminants du Pléistocène d'Oubeidiyeh (Israël). In: *Les Mammifères du Pléistocène inférieur de la Vallée du Jourdain a Oubeidiyeh*, Mém. et Trav. du Centre de Recherche Français de Jerusalem, 5, 143-181.
- Geraards, D. (1997). Carnivores du Pliocène terminal de Ahl al Oughlam (Casablanca, Maroc). *Géobios*, 30(1), 127-164.
- Geraards, D. (1998a). Bovidae (Mammalia) du Pliocène final d'Ahl al Oughlam, Casablanca, Maroc. *Paläontologische Zeitschrift*, 72(1/2), 191-205.
- Geraards, D. (1998b). La faune de Mammifères du Pliocène terminal d'Ahl al Oughlam, Casablanca, Maroc. *C.R. Acad. Sci. Paris*. 326, 671-676.
- Geraards, D., C. Guérin y M. Faure (1986). Les suidés du Pléistocène ancien d'Oubeidiyeh (Israël). , Mém. et Trav. du Centre de Recherche Français de Jerusalem, 5, 93-105.
- Gibert, J., F. Ribot, L. Gibert, M. Leakey, A. Arribas y B. Martínez Navarro (1995). Presence of the Cercopithecid genus *Theropithecus* in Cueva Victoria (Murcia, Spain). *Journal of Human Evolution*, 28, 487-493.
- Harris, J.M. (1991). Family Bovidae.- (In Harris, J.M. ed.) Koobi Fora Research Project. 3: the fossil Ungulates: Geology, fossil Artiodactyls and paleoenvironments: 139-320, Oxford (Clarendon Press).
- Harris, J.M., Brown, F.H. & Leakey, M.G. (1988). Stratigraphy and Paleontology of Pliocene and Pleistocene localities West of Lake Turkana, Kenya. *Contributions in Science, Natural History Museum of Los Angeles County*, 399, 1-128.
- Howell, F.C. y G. Petter (1980). The *Pachyrocota* and *Hyaena* lineages (Plio-Pleistocene and extant species of the Hyaenidae). Their relationships with Miocene icthiheres: *Palhyaena* and *Hyaenictitherium*. *Geobios* 13, 579-623.
- Kahlke, H.-D. (1997). Die Cerviden-Reste aus dem Unterpleistozän von Untermassfeld. In: *Kahlke, R. D. (ed.) Das Pleistozän von Untermassfeld bei Meiningen (Thüringen), Römisch-Germanisches Zentralmuseum*, Vol.1, 181-276.
- Kahlke, R. D. (ed.) (1997). Das Pleistozän von Untermassfeld bei Meiningen (Thüringen), Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Vol 1, 418 p., 67 lam.
- Kostopoulos, D. (1997). The Plio-Pleistocene artiodactyls (Vertebrata, Mammalia) of Macedonia °. The fossiliferous site "Apollonia-1", Mygdonia Basin of Greece. *Geodiversitas*, 19(4), 845-875.
- Koufos, G. y D. Kostopoulos (1997). New Carnivore Material from the Plio-Pleistocene of Macedonia (Greece) with the description of a new Canid. *Münchner Geowiss. Abh. (A)* 34, 33-63.
- Martínez-Navarro, B. (1991). Revisión sistemática y estudio cuantitativo de la fauna de macromamíferos del yacimiento de Venta Micena (Orce, Granada). *Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, edición en microfilm. 264 pag. 34 lam., Bellaterra*.
- Martínez-Navarro, A. (1992a). Revisión sistemática de la fauna de macromamíferos del yacimiento de Venta Micena (Orce, Granada, España). In Proyecto Orce-Cueva Victoria (1988-1992): Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia (J. Gibert, coord. edic.), Ayuntamiento de Orce, pp. 21-85.
- Martínez-Navarro, B. (1992b). Estudio cuantitativo y consideraciones paleoecológicas de la comunidad de mamíferos del yacimiento de Venta Micena (Orce, Granada). In Proyecto Orce-Cueva Victoria (1988-1992): Presencia humana en el Pleistoceno inferior de Granada y Murcia (J. Gibert, coord. edic.), Ayuntamiento de Orce, pp.155-187.
- Martínez-Navarro, B. (1993). *Megantereon* sp. (Carnivora, Mammalia) de Venta Micena (Orce, Granada, España). *Rev. Esp. Paleont.* Extra, 113-117.
- Martínez Navarro, B. y P. Palmqvist (1995). Presence of the African Machairodont *Megantereon whitei* (Broom, 1937) (Felidae, Carnivora, Mammalia) in the Lower Pleistocene site of Venta Micena (Orce, Granada, Spain), with some considerations on the origin, evolution and dispersal of the genus. *Journal of Archaeological Science*, 22 (4), 569-582.

- Martínez Navarro, B. y P. Palmqvist (1996). Presence of the African saber-toothed felid *Megantereon whitei* (Broom, 1937) (Mammalia, Carnivora, Machairodontinae) in Apollonia-1 (Mygdonia Basin, Macedonia, Greece). *Journal of Archaeological Science*, 23, 869-872.
- Martínez-Navarro, B. y P. Palmqvist (1999). Venta Micena (Orce, Granada, Spain): Human activity in a hyena den during the Lower Pleistocene. *Proceedings of the workshop "The role of early humans in the accumulation of European Lower and Middle Palaeolithic bone assemblages", Monrepos, 1995. Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums 42, 57-71, Mainz.*
- Martínez-Navarro, B., R. Rabinovich y N. Goren-Inbar (2000). Preliminary study of the fossil Bovidae assemblage from the late Lower Pleistocene archaeological site of Geshar Benot Ya'aqov (northern Israel). *Abstracts of 2000 Meeting of the INQUA-SEQS "The Plio-Pleistocene boundary and the Lower/Middle Pleistocene transition: Type areas and sections"*. Bari (Italy).
- Martínez Navarro, B., A. Turq, J. Agustí y O. Oms (1997). Fuente Nueva-3 (Orce, Granada, Spain) and the first human occupation of Europe. *Journal of Human Evolution*, 33, 611-620.
- Menéndez, E. (1987). Cérvidos del yacimiento del Pleistoceno inferior de Venta Micena-2, Orce (Granada, España). *Paleont. i Evol., Mem. Esp.*, 1, 129-181.
- Moyà-Solà, S. (1987). Los bóvidos (Artiodactyla, Mammalia) del yacimiento del Pleistoceno inferior de Venta Micena (Orce, Granada, España). *Paleont. i Evol., Mem. Esp.*, 1, 181-236.
- Oms, O., J.M. Parés, B. Martínez-Navarro, J. Agustí, I. Toro, G. Martínez-Fernández y A. Turq (2000). Early human occupation of Western Europe: Paleomagnetic dates for two paleolithic sites in Spain. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 97(19), 10666-10670.
- Palmqvist, P., A. Arribas y B. Martínez-Navarro (1999). Ecomorphological analysis of the large canids from the Lower Pleistocene site of Venta Micena (Guadix-Baza Basin, Spain), and the description of a new cranium showing fluctuating asymmetry and tooth anomalies. *Lethaia*, 32, 75-88.
- Palmqvist, P., B. Martínez Navarro y A. Arribas (1996a). Prey selection by terrestrial carnivores in a Lower Pleistocene paleocommunity. *Paleobiology*, 22, 514-534.
- Radulesco, C. y P. Samson (1990). The Plio-Pleistocene Mammalian Succession of the Oltet Valley, Dacic Basin, Romania. *Quatärpaläontologie*, 8, 225-232.
- Torre, D., G. Ficcarelli, F. Masini, L. Rook y B. Sala (1992). Mammal dispersal events in the early Pleistocene of Western Europe. *Courier Forsch. Inst. Senckenberg* 153, 51-58.
- Torre, D., A. Albanielli, A. Bertini, G. Ficcarelli, F. Massini y G. Napoleone (1996). Paleomagnetic calibration of Plio-Pleistocene mammal localities in central Italy. *Acta Zoologica Cracovensia* 39, 559-570.
- Turner, A. y M. Antón (1996). The giant hyena, *Pachycrocuta brevirostris* (Mammalia, Carnivora, Hyaenidae). *Geobios* 29(4): 455-468.
- Vekua, A. (1995). Die Wirbeltierfauna des Villafranchian von Dmanisi und ihre biostratigraphische Bedeutung. *Jarhb. Ger.- Röm. Zentralmuseum Mainz*, 42, 77-180 Lam. 7-54.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LA CIUDAD HISPANORROMANA DE *TUROBRIGA* (SAN MAMÉS, AROCHE, HUELVA).

NURIA DE LA O VIDAL TERUEL
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JUAN A. PÉREZ MACÍAS
ÁGUEDA GÓMEZ RODRÍGUEZ

Resumen: El presente artículo expone las actuaciones llevadas a cabo en el marco del Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva). En este enclave el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva viene interviniendo desde el año 1996, exhumando el *forum* de esta ciudad. Sin embargo, la existencia de restos emergentes correspondientes a otros sectores del yacimiento y la magnitud de los mismos, impulsaron a la elaboración de un Proyecto que valorase de modo conjunto todos estos elementos y articulase todas las actuaciones necesarias –no sólo de excavación, sino otras encaminadas a la protección, conservación y difusión– para conocer el proceso histórico ocurrido en este enclave y su significación en el contexto general de Los Llanos de Aroche, una de las comunidades históricas de más honda raigambre en el conjunto de la provincia onubense. De este modo, todas las actuaciones contenidas en este artículo se han desarrollado en el marco de este Proyecto entre los años 1998 y 1999.

Abstract: Located in the nearness of today's village of Aroche (Huelva), the *forum* of roman *Turobriga* is being excavated by members of Área de Arqueología de la Universidad de Huelva as from 1996. Due to historical relevance of general remains an archaeological/historical heritage project was accordingly issued thereafter. This paper resumes general works carried out between 1998 and 1999 including field research on site, territory survey, and policy for preservation-exhibition of town and its remains.

INTRODUCCIÓN.

Desde el año 1996, el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva ha realizado una serie de intervenciones arqueológicas de diferente carácter en la ciudad hispanorromana de *Turobriga*. A mediados del año 1998, y debido a la importancia que estaba tomando la investigación del yacimiento, se propuso la realización de un Proyecto de Puesta en Valor del Yacimiento de San Mamés, suscrito entre el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva y la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Huelva (Junta de Andalucía), cuyos objetivos principales eran el conocimiento y la comprensión del asentamiento como paso indispensable para su inclusión dentro del circuito turístico-cultural del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, en el cual se encuentra enclavado. En último extremo se trataba de convertir este yacimiento en un Punto de Información del Patrimonio Histórico de este Parque Natural, dada la monumentalidad y envergadura de los restos conservados.

Este proyecto contemplaba cuatro aspectos básicos: Investigación, Conservación, Protección y Divulgación, y su finalidad última era que estos restos arqueológicos pudieran servir de punto de visita y explicación del patrimonio arqueológico del Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Este yacimiento será así un hito de visita en función de la explicación de todo el territorio, y se elige por sus cualidades monumentales y calidad ergológica, en relación con la cual hay que aclarar que la Colección Arqueológica Municipal de Aroche reúne una de las mejores muestras de epigrafía romana de Andalucía. Con todo ello, se

proponía que *Turobriga* pudiera servir de punto de investigación y de explicación de los diferentes vaivenes que ha sufrido este área a lo largo del tiempo, las diferentes culturas y los diversos modos de explotación que han generado las singularidades paisajísticas, históricas, artísticas y antropológicas de esta comarca.

LOCALIZACIÓN.

Los restos arqueológicos de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* se encuentran situados en la finca de Los Llanos de La Belleza, en las inmediaciones de las ermitas medievales de San Mamés y Santa María, en término municipal de Aroche (Huelva). El yacimiento se localiza a unos 3 kilómetros al Norte de Aroche y se accede a él por un camino vecinal para tráfico rodado que parte de la carretera nacional Sevilla-Lisboa (CN-433) a la altura de la circunvalación del casco urbano de Aroche (Figura 1). El terreno sobre el que se asienta el

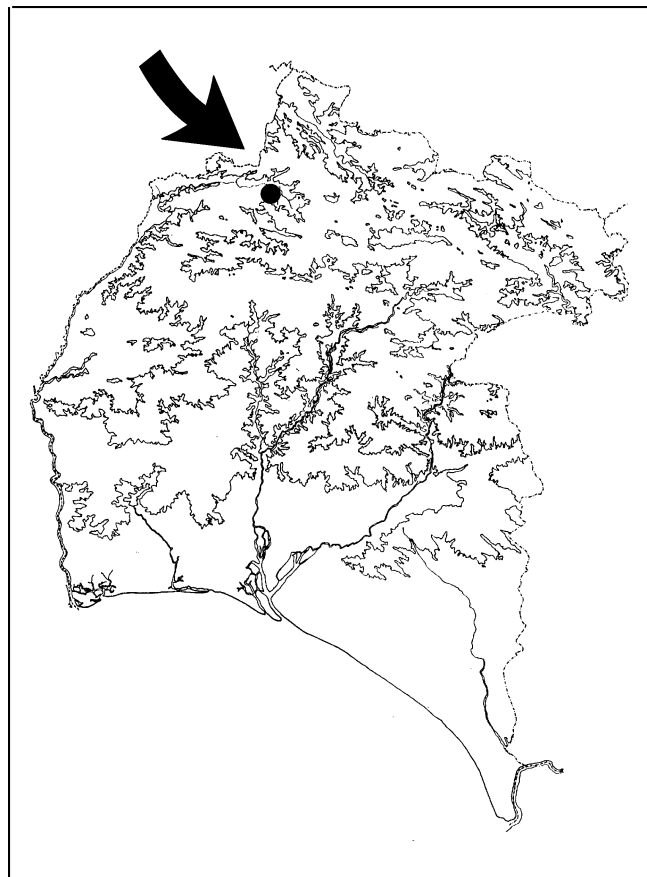


FIG. 1. Situación del Yacimiento

yacimiento está dedicado al aprovechamiento de ganado bovino, en régimen de dehesa de encinas muy clareadas. Anualmente, la zona que ocupa el yacimiento acoge como recinto a la romería de San Mamés, patrón de este pueblo.

ACTUACIONES REALIZADAS EN EL YACIMIENTO DE TUROBRIGA (SAN MAMÉS, AROCHE, HUELVA). PROYECTO DE PUESTA EN VALOR. CAMPAÑA DE 1998/99

Los trabajos que a continuación se detallan constituyen el grueso de las actuaciones contempladas en el Proyecto de Puesta en Valor del Yacimiento Arqueológico de San Mamés (Aroche, Huelva), autorizado mediante Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de fecha de 3 de agosto de 1998. En este proyecto se fijaban como líneas de trabajo la prospección arqueológica superficial intensiva del yacimiento; prospección geofísica de determinados sectores; levantamiento topográfico; análisis pormenorizado de las estructuras emergentes mediante levantamiento planimétrico de alzados y plantas, así como estudio de técnicas edilicias y materiales; catalogación y estudio de los materiales arqueológicos depositados en el Ayuntamiento de Aroche, según ficha normalizada de los Museos Provinciales de la Comunidad Autónoma de Andalucía; estudio histórico-arqueológico de la ciudad romana de *Turobriga* y de los yacimientos más interesantes de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche; y redacción del Proyecto y elaboración de propuestas.

1. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL INTENSIVA DEL YACIMIENTO.

Para obtener una primera impresión sobre la dispersión total de restos en superficie del yacimiento se procedió en primer lugar a la realización de una prospección arqueológica superficial que abarcara el entorno de la ermita de San Mamés. Con esta actividad se pretendía establecer una aproximación cronológica de todo el yacimiento; delimitar la extensión del mismo con base en la dispersión de materiales de superficie; e intentar un acercamiento a la definición de posibles áreas funcionales del yacimiento.

Para ello se procedió a la división de todo el área de prospección en sectores, con una designación numérica del 1 al 5. El método seguido fue el de prospección total, con recogida aleatoria y no exhaustiva dentro de cada sector, con objeto de no agotar por completo el material disperso en superficie (Figura 2).

Los resultados de esta prospección no han proporcionado datos que revelen informaciones diferentes a las que ya se poseían sobre el yacimiento, ya que en gran parte el material recogido se cifró en fragmentos constructivos (ladrillos, tégulas, *opus signinum*) que no ofrecen mayor precisión cronológica que la ya conocida por los trabajos de excavación.

2. PROSPECCIÓN GEOFÍSICA DE DETERMINADOS SECTORES DEL YACIMIENTO.

Los métodos de prospección geofísica, empleados en las disciplinas científicas para detectar yacimientos minerales y para estudiar la composición de la corteza terrestre, se vienen aplicando a la disciplina arqueológica como métodos no destructivos para el estudio de yacimientos arqueológicos de gran extensión.

El yacimiento de *Turobriga* se encuentra emplazado en un lugar de escasa pendiente, en una dehesa de encinas de muy escasa densidad arbórea y muy despejada de matorral en su mayoría, dedicándose el terreno a pastos para ganado. Durante unos días al año toda la superficie del mismo se ocupa con motivo de la celebración de la romería de San Mamés, cuya ermita se encuentra dentro del yacimiento. El suelo del mismo lo conforma la alterita del sustrato granítico que aflora en algunos lugares, habiéndose for-

mado un suelo fértil de gran potencia en toda la superficie. En toda su extensión afloran numerosos restos de estructuras y existe gran cantidad de material constructivo, cerámico, y pétreo diseminado por todo el yacimiento.

Vistas las características del yacimiento y los objetivos planteados para su estudio arqueofísico, decidimos utilizar el método de prospección eléctrica por ser el que mejor se adapta a estas peculiaridades. Dado que uno de los mayores condicionantes para obtener la máxima efectividad con este tipo de prospección es la humedad, se eligieron para la realización de la misma los meses de Enero, Febrero y Marzo, aprovechando las lluvias caídas durante los mismos.

Para poder comenzar la toma de datos y para su correcta representación gráfica sobre cartografía a escala, procedimos a la cuadrícula del yacimiento en módulos de 400 metros cuadrados, que serán nuestras unidades de estudio para el procesamiento de datos y su interpretación. Si bien pretendemos llegar a estudiar con este método la extensión completa del yacimiento, debido a su gran tamaño se nos hace imposible completarla en una sola campaña, con lo que para esta actuación nos hemos planteado estudiar tan sólo tres zonas delimitadas según criterios obtenidos en la prospección superficial realizada con anterioridad (Figura 3).

La primera de ellas se ha establecido entre la ermita y la estructura interpretada como *Castellum Aquae* (anteriormente como *Templum*), ya que interesaba conocer la conexión entre el posible *forum* localizado en el lateral de la ermita y la citada estructura. A esta zona se le añadió una ampliación para estudiar una alineación de piedras que aparece en superficie, paralela al *Castellum Aquae* y alejada del mismo unos 20 metros. La segunda se realizó en el interior del *Campus* (anteriormente *Palaestra* o *Macellum*). La tercera se planteó equidistante de las dos estructuras mencionadas, allí donde se aprecian gran cantidad de materiales que hacen pensar en la posible zona de hábitat.

Una vez delimitadas las zonas, se dividieron en módulos de 20x20 metros de lado, al ser éstas las unidades más apropiadas para el estudio arqueofísico. Las medidas se han registrado cada metro, dividiéndose para ello los módulos en 21 calles separadas 1 metro entre sí, tomando 21 medidas equidistantes en cada una de ellas, resultando por tanto 441 medidas de cada módulo.

La primera zona contiene seis módulos, siendo la extensión de dos módulos de 20x12 metros. La segunda no se estudió en toda su extensión, sino que se establecieron módulos cuyo lateral coincidía con los muros, realizándose 4 módulos de 20x20 y 3 de 20x18 metros. La zona central quedó sin prospectar. La tercera se dividió en tres módulos lineales a modo de transect.

El resultado final ha sido un mapa de resistividades, que consiste en una gráfica donde se destacan las anomalías por su coloración. Esta gráfica se ha sometido posteriormente a un proceso de filtraje que varía dependiendo de los resultados de cada módulo, de manera que se hacen destacar las anomalías que serán el objeto principal de la interpretación. Una vez realizada la gráfica definitiva, hemos situado sobre plano la zona estudiada y procedido a su interpretación arqueológica.

La prospección eléctrica se ha realizado con calicatas eléctricas sobre una superficie total de 6800 metros cuadrados, divididos en tres zonas ya descritas, que hemos denominado A, B y C.

A la zona A corresponden:

- A1. Seis módulos de 20 x 20 metros, localizados entre la ermita y el *Castellum Aquae*

-A2. Dos módulos de 13 x 20 metros, bajo la torre de alta tensión, 20 metros al Oeste de A1.

La zona B abarca tres módulos de 20 x 20 metros en la zona central del yacimiento

La zona C consta de cuatro módulos de 20 x 20 y tres de 18 x 20 en el interior del *Campus*

Se han obtenido un total de 7518 medidas de resistividad eléctrica expresadas en Ohmios por metro. Para facilitar el trabajo poste-

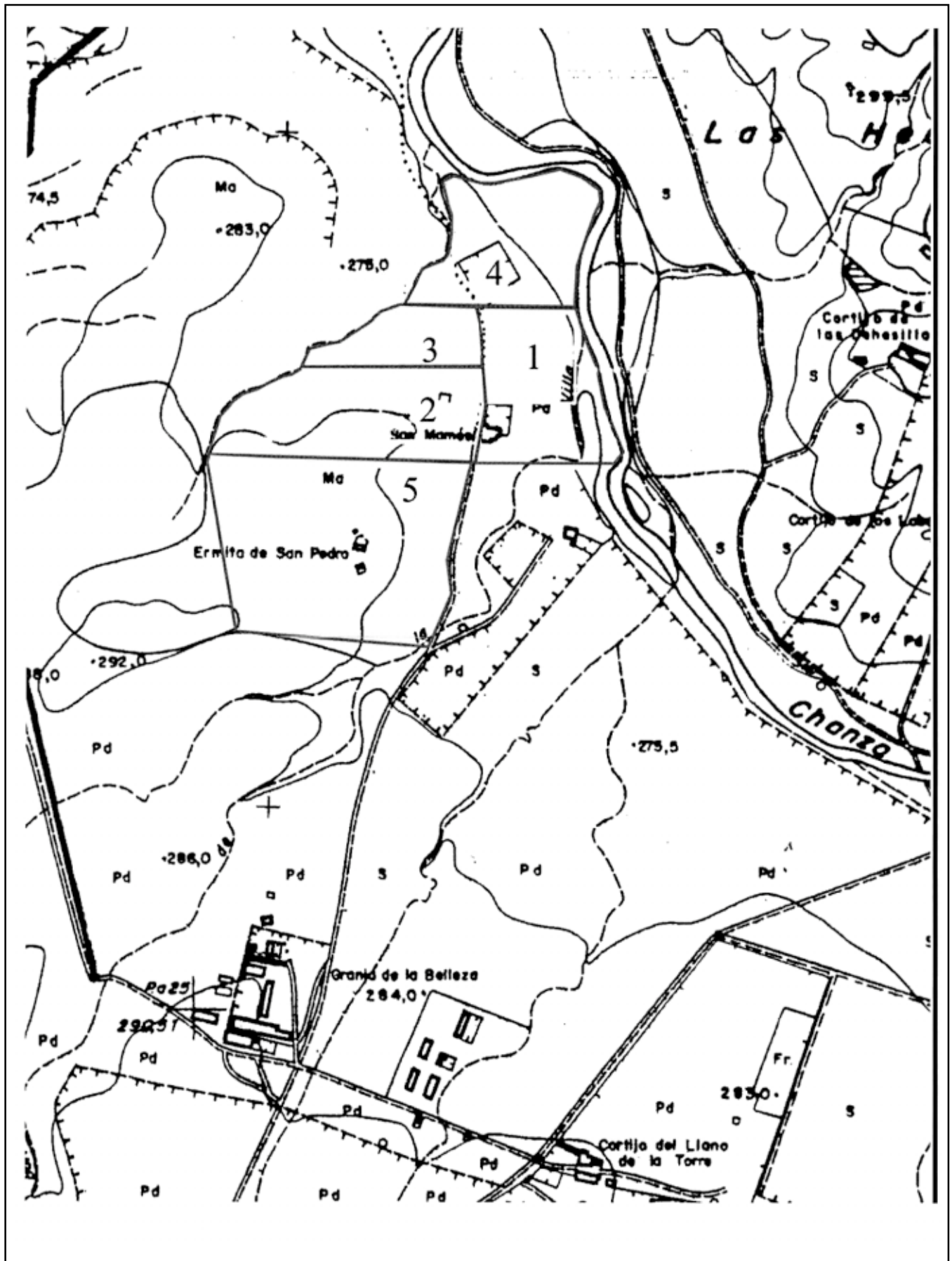


FIG. 2. Plano E: 1.10.000 con los sectores de la Prospección Superficial

rior de laboratorio, se han multiplicado todos los valores por 10 con el fin de eliminar los decimales.

En superficie se aprecian varias alineaciones correspondientes a una construcción en b3 y algunos restos en a3, así como algunos sillares semienterrados en a2.

La prospección geofísica confirma la continuación de las estructuras superficiales a lo largo de varios metros.

Se observan gran cantidad de anomalías dispersas por toda la superficie prospectada, siendo las más importantes las detectadas en a1, que parecen corresponder a alguna estructura de gran envergadura, no observándose indicio de la misma en superficie.

En a2 y a3 se aprecian anomalías de menor envergadura que parecen conformar estructuras en ángulo. Es posible su correspondencia con un muro que se encuentra junto a las mismas, paralelo, fuera del límite de la prospección, a menos de un metro de distancia. Podría tratarse de algún tipo de habitación o edificio con estancias de pequeño tamaño.

Se aprecia otra anomalía en a3, formando una alineación que parte de 2, en perpendicular a 1 y 4. Finalmente observamos una anomalía muy débil en b1, que parece mantener una continuidad con 5, no pudiendo precisar más debido a lo difuso e impreciso del contorno de la misma.

Los dos módulos del Sector A2 se establecieron para confirmar la existencia de una estructura soterrada que se intuye por la presencia de sillares en superficie, que están alineados. Se interpretaron en la Prospección Superficial como los restos de una posible muralla. Esta hipótesis se ve plenamente confirmada al detectarse una gran anomalía continua que debe corresponderse con una estructura de gran envergadura, con gran cantidad de restos dispersos alrededor de la misma.

Cada uno de los tres módulos del Sector B ha aportado lecturas de resistividades completamente diferentes, por lo que ha sido necesario un mayor tratamiento de la imagen para su interpretación. En el módulo 1 se observan una serie de anomalías, que si bien a primera vista no parecen tener coherencia alguna, se pueden interpretar como una posible estructura cuadrangular. En el módulo 2 parece haber dos alineaciones paralelas más claras, observándose anomalías en el resto del módulo de imposible interpretación. El módulo 3 se caracteriza por la gran cantidad de anomalías que contiene, no conformando estructura alguna excepto una pequeña alineación, si bien hay una pequeña anomalía que parece continuar en el módulo 2. En el resto del módulo no es posible la interpretación de las anomalías debido a la irregularidad de las mismas.

El Sector C se ha caracterizado por la enorme cantidad de anomalías dispersas por toda la superficie, así como por el alto valor de las mismas. Excepto el arranque de dos muros, perpendiculares a los muros que delimitan la estructura general, no podemos interpretar correctamente el resto de anomalías como estructuras. La única certeza es la enorme dispersión de restos que parece indicar la cartografía. Se aprecian dos posibles alineaciones, cuya correspondencia con estructuras no nos atrevemos a asegurar debido al panorama general del sector.

La prospección geofísica de estos sectores del yacimiento ha servido para confirmar la existencia de estructuras soterradas en el mismo, así como la orientación de algunas de ellas. Esta prospección ha definido claramente la propuesta de delimitación del yacimiento que aportó la Prospección Superficial. El siguiente paso en este trabajo de Prospección Geofísica será el sondeo total del yacimiento con una malla más estrecha, de mayor precisión para la lectura de las anomalías correspondientes a las estructuras detectadas.

3. LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE ELEMENTOS MONUMENTALES EMERGENTES.

Éste ha sido uno de los trabajos más interesantes, ya que hasta el momento se carecía de un documento de este tipo, que permitiese

una visión de conjunto de todas los elementos que integran este asentamiento, y que se extienden al exterior de la zona de huerta de la ermita de San Mamés, que es hasta el momento el único área del asentamiento donde se han practicado excavaciones arqueológicas (Figura 4).

4. LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO DE ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

En esta campaña se ha realizado el levantamiento minucioso de la estructura denominada hasta el momento *Templum* (Luzón Nogué, 1975), y que interpretamos ahora como *Castellum Aquae*. Los muros de esta construcción se han levantado en planta y alzados exteriores a escala 1:40. Paralelamente se han documentado todos los elementos en soporte gráfico (fotografía, video) para su posterior tratamiento informático en laboratorio (Figuras 5-8; Láminas I y II).

5. CATALOGACIÓN Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DEPOSITADOS EN EL AYUNTAMIENTO DE AROCHE

Paralelamente a las actuaciones de campo anteriormente mencionadas, se ha comenzado la catalogación de los materiales depositados en el Ayuntamiento de Aroche según la ficha normalizada de la Comunidad Autónoma Andaluza. Ésta catalogación ha consistido esencialmente en el inventario, fotografiado y diapositivado de cada una de las piezas, además de la descripción de las características físicas, cronológicas y funcionales de estos materiales.



LÁM. I. Vista General Exterior de los Muros Norte y Oeste del *Castellum Aquae*.



LÁM. II. Vista General Exterior de los Muros Norte y Este del *Castellum Aquae*.

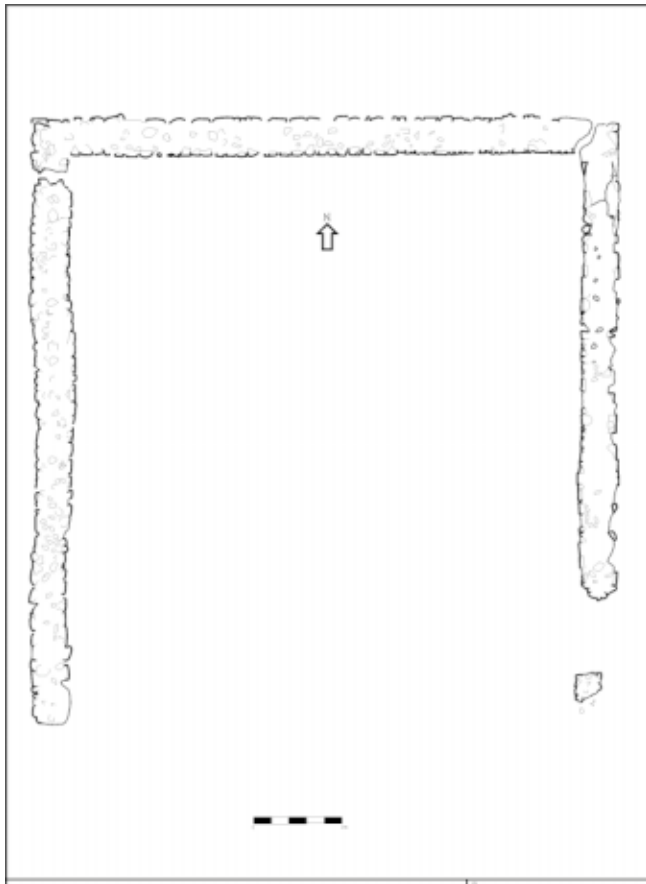


FIG. 5. Castellum Aquae.



FIG. 6. Castellum Aquae. Planta y Alzado Muro Norte.

6. ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA CIUDAD DE TUROBRIGA.

En este punto nos centrábamos en el comentario de la romanización en la zona de Aroche, pues la peculiaridad de sus pobladores prerromanos y la política de Roma en este *territorium* nos permiten ya unas primeras propuestas por las prospecciones y excavaciones que hemos efectuado en la zona (Pérez Macías, 1987; Rodrigo Cámara, 1997; Vidal y Rodrigo, 1997). Contamos además con un auxiliar de excepción, pues la epigrafía romana de la colección municipal de Aroche es de las más importantes de la provincia de Huelva (González Fernández, 1989).

- ARUCCI Y TUROBRIGA EN LAS FUENTES .

Tres son los enclaves urbanos citados en las fuentes greco-latinas que se han situado en la zona de la Rivera de Chança, *Arucci*, *Turobriga* y *Corticata*. *Arucci* aparece mencionada entre las ciudades de la *Baeturia Celtica* en la *Naturalis Historia* de *C. Plinius* ("...*praeter haec in Celtica Acinipo, Arunda, Arucci, Turobriga, Lastigi, Salpesa, Saepone, Serippo...*") en la *Geographia* de *C. Ptolomeus*, y como una *mansio* entre *Esuri* y *Pax Iulia* (González Fernández, 1989). Tradicionalmente se ha identificado con Aroche dada la correspondencia fonética (Caro, 1634; Tovar, 1974; Luzón Nogué, 1975). Sin embargo, en el casco urbano de la actual población no ha aparecido hasta ahora ningún tipo de material romano o prerromano (Corzo y Jiménez, 1980; Pérez Macías, 1987), y las noticias que fueron reseñadas por algunos historiadores locales sobre el emplazamiento de un anfiteatro en el solar del Castillo

(Díaz Alcaide, 1966) no pasan de ser conjeturas sin ningún fundamento arqueológico (Corzo y Jiménez, 1980).

Una inscripción de Aroche, depositada en el Museo de la Biblioteca Municipal de Moura (Portugal) y sus diferentes lecturas han contribuido a que se señalase la existencia de una ciudad homónima en esta localidad portuguesa, cuyo germen se establecía en la propia *Arucci*, llamada por ello *Arucci Vetus* (Díaz Alcaide, 1966) frente a la *Nova Civitas Aruccitana* lusitana (González Fernández, 1989). La inscripción honorífica dedicada a *Iulia Agrippina* por la *Civitas Aruccitana* se encontró en la Sierra de Aroche y fue llevada a Moura en el siglo XVI por los Jerónimos, y así lo confirman Morales (González y Pérez, 1986) y los registros de la Biblioteca del Museo de Moura (Encarnaçao, 1984). La dualidad de dos ciudades se planteó cuando se transcribió el párrafo *N. CIVITAS ARUCCITANA* por *Nova Civitas Aruccitana*, a pesar de las lecturas de Hübner y Mommsen como *IULIAE AGRIPINAE AUG (ustae) N (ostrae) CIVITAS ARUCCITANA* (González Fernández, 1989). La lectura de *Nova Civitas Aruccitana* realizada en el siglo XVI por Resende, contestada y desechada por Hübner y Mommsen, fue retomada por Frago de Lima (1951) en su afán de identificar a Moura con alguna ciudad romana, distinguiendo un *Arucci Vetus* (Aroche) y una *Nova Civitas Aruccitana* (Moura). Esta teoría se mantuvo en las publicaciones posteriores (García Iglesias, 1971; Tovar, 1974; Roldán Hervás, 1975), hasta que Encarnaçao (1984) y González Fernández (1989) han desmenuzado la historia de esta inscripción y desvelado la falsedad de una *Nova Civitas Aruccitana*. Actualmente la polémica se centra en la interpretación de la *N.*, transcrita por González Fernández (1989)

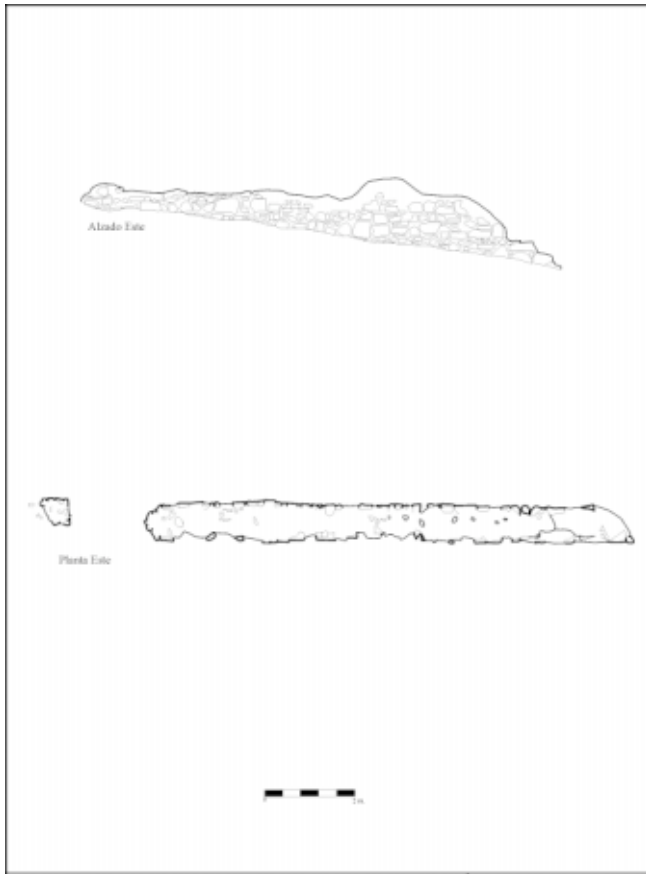


FIG. 7. Castellum Aquae. Planta y Alzado. Muro Este.

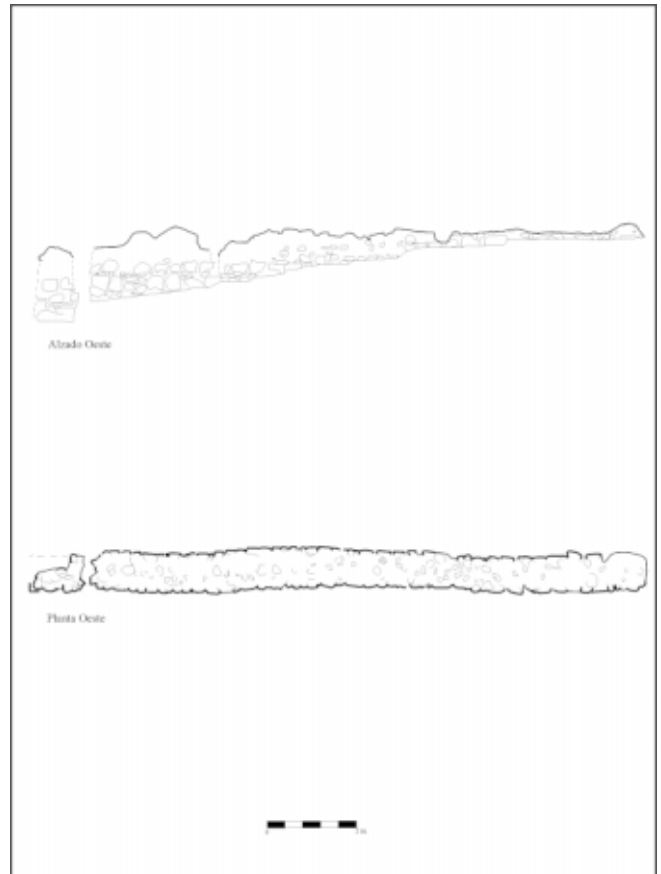


FIG. 8. Castellum Aquae. Planta y Alzado. Muro Oeste.

como *N (epti)* y por *N (ostrae)* por Canto (1995), tal como sugerían Hübner y Mommsen. Nosotros nos decantamos por esta última opinión, que colocaría la inscripción en época de Claudio, pues los datos arqueológicos disponibles de *Arucci/Turobriga* así lo avalan.

Al contrario de lo que ocurre con *Arucci*, *Turobriga* sólo se menciona en la *Historia Natural* de Plinio como *oppidum* de la *Baeturia Celtica, conventus hispalensis*, inmediatamente después de *Arucci*. Fue Albertini (1923) el primero en advertir la ruptura del orden alfabético en la relación de Plinio, y creyó por ello que *Arucci* y *Turobriga* podrían constituir una misma unidad toponímica. Leite de Vasconcelos (1913) situó en ella la irradiación del culto a la diosa *Ataecina*, mientras otros autores que siguieron las localizaciones y situaciones de las inscripciones dedicadas a la diosa *Ataecina Turobrigensis*, propusieron otros emplazamientos para esta *Turobriga* donde debería encontrarse el templo de *Ataecina*; entre ellos Tovar (1974) la sitúa en los alrededores de Mérida, y Leite de Vasconcelos, como ya hemos señalado, en *Arucci*. Para Corzo y Jiménez (1980) existirían una *Turobriga* lusitana, donde debería encontrarse el santuario a *Ataecina* y desde el que irradió su culto, y una *Turobriga* beturia localizada en los alrededores de Aroche, que estaría confirmada por la cita de Plinio y la inscripción de *Baebia Crinita Turobrigensis*. J. M. Luzón había propuesto antes (1975) que el *oppidum* de *Turobriga* se podía reducir con los restos romanos de San Mamés (Aroche), donde se distinguía un posible templo que quizás pudiera relacionarse con el de *Ataecina*. Otros autores, sin embargo, la han situado en el suroeste de la provincia de Badajoz (Fernández Corrales, 1988).

La aparición de una *Fistula Plumbea* en el yacimiento de San Mamés con la inscripción *M. T. F.*, creemos que ha resuelto definitivamente la situación de esta *Turobriga* de la *Baeturia Celtica* (Pérez Macías, 1987; González y Pérez, 1986; González Fernández, 1989), aunque sobre su lectura hay diversas opiniones. En un principio aceptamos la inscripción como *M (unicipium) T (urobrigensis) F (ecit)*, pero A. Canto (1995) ha propuesto otra: *M (unicipium) T (urobrigensis) F (istula)*. Al igual que Corzo y Jiménez (1980) nos inclinamos a considerar que este asentamiento correspondería efectivamente a la *Turobriga* pliniana, en estrecha conexión con la ciudad de *Arucci*, con la que debería confinar territorialmente (Campos, Pérez, Rodrigo y Vidal, 1999), pero sería distinta a otra *Turobriga*, que cabe localizar en la Lusitania, desde donde se extendería el culto a *Ataecina*, y donde son frecuentes las inscripciones dedicadas a ella, que faltan por completo en la zona de Aroche.

- ARUCCI Y TUROBRIGA. LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS .

Como ya hemos señalado, los dos yacimientos de mayor envergadura de toda la vega del Chança son el situado en el paraje de Fuente Seca, también conocido como El Torrejón por un sepulcro turriforme romano que es uno de sus elementos más singulares, y el localizado en los alrededores de San Mamés, de donde proceden algunas inscripciones de turobrigenses y donde se encontró la fistula de plomo que ha permitido identificarlo con *Turobriga*.

Las prospecciones superficiales que hemos realizado en el yacimiento de Fuente Seca, no han aportado ningún tipo de material prerromano, y dada su cercana situación al poblado prerromano

de la Solana del Torrejón, apenas trescientos metros de este yacimiento, donde se comprueba la llegada de materiales romanos republicanos (ánforas Dressel 1), es probable que se originara por el traslado de la población a una zona más llana de la vega. Las cerámicas romanas del tipo *Terra Sigillata* (Sudgálica, Hispánica y Africana) permiten sospechar que tal cambio de ubicación se llevó a cabo a partir del siglo I d.C.

Los restos emergentes más significativos de este yacimiento son un pequeño acueducto de 60 centímetros de anchura por un metro de alto (*canalis structilis*), con fábrica de *opus incertum*, y canal (*specus*) con revestimiento de *opus signinum*; y un sepulcro turriforme de 3,53 metros de lado, caras orientadas a los puntos cardinales, aparejo de *opus incertum* y *opus latericium* en esquinas, pilares, en el arco de medio punto de una pequeña hornacina, y en rafas para regularizar la obra de mampuestos, cuya parte subterránea está formada por una fosa para el *bustum* y dos *loculi* para las ofrendas. Los primeros estudios sobre estos restos identificaron el sepulcro con el *caput aquae* del acueducto (Luzón Nogué, 1975; Jiménez Martín, 1975), aunque la posterior excavación de la supuesta fuente determinó que era en realidad un sepulcro turriforme, cuyos ajuares quedaron sin publicar (Jiménez Martín, 1975). La revisión realizada de estos elementos considera el acueducto de mediados del siglo I d.C. y el sepulcro turriforme de mediados del siglo II d.C.

Según se desprende de los materiales de superficie, el asentamiento mantendría su poblamiento hasta por los menos el siglo IV d.C., momento en el que se detecta la proliferación de *villae rusticae* en los alrededores, como La Mazmorra (Pérez Macías, 1987).

De toda la colección epigráfica de Aroche ninguna inscripción procede con seguridad de este yacimiento. Los epígrafes de *fundi* cercanos, como las Españeras, corresponden a poblaciones indígenas de *peregrini* (*Secumarus*), una coincidencia que no creemos casual, pues por la misma época, segunda mitad del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C., todos los epígrafes de San Mamés o de *turobrigenses* son de ciudadanos, con indicación del *tria nomina* y en algunos con especificación de su inclusión en la tribu *Galeria*.

Nuestra propuesta de identificar Fuente Seca con *Arucci* se apoya en el hecho de que no existen en toda la zona de Aroche otros asentamientos de carácter urbano que San Mamés y Fuente Seca. Si reducimos *Turobriga* a San Mamés, la única posibilidad de situación de *Arucci* sería Fuente Seca. Aunque puede ser prematuro plantear este tipo de sospecha con tan escasa base, otros razonamientos nos llevan a esta identificación. *Turobriga* deja de aparecer en las fuentes a partir del siglo II d.C., y no se cita ni en Claudio Ptolomeo ni en el Itinerario de Antonino, en la línea de los materiales aportados por el yacimiento, que indican un paulatino abandono del mismo a partir de época antoniniana, mientras que *Arucci* se sigue nombrando en esas obras, síntoma de la continuidad del hábitat que está en consonancia con los materiales arqueológicos del yacimiento de Fuente Seca. No obstante, también queremos mostrar nuestras reservas hasta disponer de un más profundo conocimiento del yacimiento.

De San Mamés contamos con más elementos de juicio, pues se han realizado tres campañas de excavación, una en su necrópolis y dos en el área monumental. La entidad del yacimiento no pasó inadvertida para J.M. Luzón (1975), quien dada la homogeneidad de las construcciones pensó en un sólo programa edilicio en el que distinguía un posible *podium* de un templo y un edificio cuadrangular de grandes dimensiones que podía corresponder a una *palaestra* o un *porticus*. La peculiaridad de estas construcciones le hizo sospechar que podría tratarse de *Turobriga*.

La excavación de la zona de su necrópolis en la Huerta de Santa María (Luzón Nogué, 1975; Román y Bedia, 1987; Cuenca y Paz, 1997), ha arrojado una cronología encuadrada entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera mitad del siglo II d.C.

Las dos campañas de excavación llevadas a cabo por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva en la zona urbana (Rodrigo Cámara, 1997; Vidal y Rodrigo, 1997; Vidal, Campos y Pérez, e.p.), han puesto al descubierto una plaza porticada con pavimento latericio con módulos de 40x20x0'5 centímetros y monumento central de *opus incertum*. En el lado sur el muro de cierre es aprovechado en la cimentación de uno de los muros laterales de la Ermita de San Mamés, y el *ambulacrum* está formado por una doble hilera de pilares (*porticus duplex*) cuadrangulares de *opus incertum*. En el lado Oeste, por donde se accedería a la plaza, la hilera de pilares se ve interrumpida por una pequeña *piscina* rectangular revestida de *opus signinum*. En el lado Norte el *ambulacrum* cierra con una estructura rectangular de *opus incertum* no excavada totalmente (*Taberna ? Aedes ?*). Los materiales arqueológicos asociados a estas estructuras arrancan de época claudioneroniana hasta los inicios del siglo III d.C.

Con todos estos elementos se podría identificar este conjunto con un espacio público relacionado con el *forum* de la ciudad, que incluiría también el *podium* de *opus incertum* del templo descrito por J. M. Luzón (1975), que está en correspondencia axial con esta plaza.

A pesar del nombre de origen prerromano de *Turobriga*, las estructuras romanas asientan directamente sobre el suelo natural, y no se han documentado niveles prerromanos, lo que indicaría una fundación realizada ya en época romana en estrecha conexión con las poblaciones ciudadanas emigradas a fines del siglo I a.C. (*Baebii, Vibii, Sertorii, Titinii, y Plotii*).

7. DESCRIPCIÓN Y ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS DE LA COMARCA "SIERRA DE ARACENA Y PICOS DE AROCHE".

El término municipal de Aroche es el de mayor número de yacimientos catalogados de la provincia de Huelva. En el conjunto de estos yacimientos se encuentran algunos de los más destacados por la investigación arqueológica de la Prehistoria y la Antigüedad (Pérez Macías, 1987). Los primeros indicios de poblamiento se aprecian desde el Neolítico Final (Pico de los Ballesteros), en el tránsito del IV al III milenio a.C., asentamiento que precede a la extensión demográfica que impuso el nuevo modelo económico de la Edad del Cobre (Revolución de los Productos Secundarios). En este momento asistimos a la proliferación de pequeños poblados en altura en las sierras que bordean la Vega del Chanza, los Llanos de Aroche. A ellos corresponden los monumentos megalíticos (sepulcros de corredor) de la zona, algunos de los cuales, entre ellos el Dolmen de la Belleza, el Dolmen de la Corteganesa, el Dolmen de de la Behesa Boyal, y el Dolmen del Torrejón, son los de mayor masa tumular de toda la provincia (Piñón Varela, 1988).

En este mismo periodo se inicia la ocupación del yacimiento de más larga duración de todo el término de Aroche, Las Peñas, que se extiende desde el III Milenio a.C. hasta el siglo I d.C., y posteriormente entre los siglos IX y X d.C. A este yacimiento corresponden la necrópolis dolménica de los Praditos, que presenta también utilizaciones tumulares del Bronce Final y Edad del Hierro y el campo de piedras hincadas (*cheveaux de frise*), el único documentado hasta ahora en todo el Suroeste peninsular. El asentamiento altomedieval es de tipo mozárabe-muladí y se abandonaría a lo largo del siglo XI a favor del núcleo de Aroche (*Arusa*).

Entre los yacimientos prerromanos, los castros amurallados beturios, se encuentran la Pasada del Abad, la Solana del Torrejón y el Castillo de Maribarba. En este momento se altera el patrón de asentamiento, comenzando a aparecer poblados en llano frente a los anteriores asentamientos en altura de momentos prehistóricos.

Pero además del grupo dolménico de Aroche, la riqueza de su patrimonio arqueológico se asocia a los yacimientos de época romana, los núcleos urbanos de San Mamés (*Turobriga*), Fuente Seca, y las Peñas, y las villas rústicas como Semedero, Santa Clara, la Mazmorra, Carretero, la Zafra, etc, yacimientos de los cuales pro-

cede la colección de epigrafía latina más abundante de la provincia de Huelva, depositada en la Colección Municipal de Aroche. En el conjunto de estos yacimientos destacan las estructuras de San Mamés, el sepulcro turriforme de Fuente Seca (Jiménez Martín, 1975), y el mausoleo de la Mazmorra.

Junto a las Peñas, a época islámica pertenecen el propio casco urbano de Aroche, que conserva en buen estado de conservación un pequeño *hins* de tapial de época almoravide, el Llano de la Torre, el yacimiento islámico de mayor extensión de la sierra de Huelva, y la Torre de la Hecilla, en mal estado de conservación por el uso de su fábrica de tapial como material de construcción de los cortijos de los alrededores. Son también de interés las torres bajomedievales de la Contienda de Aroche, Torrellano, Torrequemada, Llano de la Torre, etc, construidas en el momento de mayor tensión entre el Reino de Sevilla y el Reino de Portugal por la incorporación definitiva de este territorio, conflicto fronterizo que no se solucionaría definitivamente hasta el siglo XIX (Ramos Orcajo, 1990). Estos conflictos con Portugal originarían la construcción del recinto amurallado de Aroche, una cerca urbana para la defensa artillera con torres y baluartes, en el siglo XVII, en el intervalo de máxima tensión fronteriza con Portugal durante la Guerra de Restauração.

Aroche ofrece así unas magníficas posibilidades de promoción cultural a partir de su patrimonio arqueológico, posibilidades que nosotros centramos en la creación de un Centro de Interpretación del Patrimonio. A esto hay que sumar que la mayor parte de los yacimientos a los que se recomendará la visita, se encuentran en el eje de la carretera nacional de Sevilla a Lisboa, con buenos accesos desde la misma (dólmenes, poblados prerromanos, ciudades romanas, etc).

Este apartado tiene, pues, como soporte el inventario del patrimonio arqueológico de Aroche de cara a la valorización del mismo. Para su descripción hemos utilizado el programa Arqueos, elaborado por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, y lo hemos completado, siguiendo el mismo formato de ficha, con los diecinueve nuevos yacimientos catalogados por nosotros a lo largo de la elaboración de este trabajo. La incorporación de estos nuevos yacimientos y la elección de este modelo de catálogo permitirán que en un futuro puedan volcarse estos yacimientos en próximas actualizaciones del programa Arqueos. Estos nuevos yacimientos se añadirán al final del catálogo, sin rellenar el campo de número de yacimiento, numeración que se debe especificar desde el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

8. PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN, PROTECCIÓN, CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DEL CONJUNTO MONUMENTAL DE TUROBRIGA.

La gama de propuestas que proponemos y que tienen distinto radio temporal de ejecución –corto, medio y largo plazo– se desmenuzan en cuatro apartados temáticos, que en orden de tratamiento deben seguir el siguiente programa, la Investigación, la Protección, la Conservación y la Difusión. Esta secuenciación no implica, sin embargo, que no se planteen trabajos de protección, conservación y difusión hasta la finalización del programa de investigación. Todos estos apartados deben imbricarse en todas las actuaciones en el yacimiento. Cualquier tarea de exhumación debe ser seguida así de propuestas para su protección y conservación, priorizándolas incluso sobre la continuidad de la investigación en otros sectores.

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN.

Los trabajos preliminares que se han realizado en el yacimiento para la elaboración de esta Memoria de Investigación y Puesta en Valor, nos han aproximado a la realidad del mismo, pero aún quedan algunas incógnitas que sólo serán resueltas con una

profundización de estos trabajos. Estos problemas no afectan sólo a pormenores de la historia y desarrollo urbanístico alcanzado por esta ciudad hispanorromana, sino a aquellos otros que son imprescindibles para la protección y conservación del yacimiento, como por ejemplo su delimitación definitiva, que habrá de esperar a posteriores investigaciones sobre la posible línea de muralla detectada y a la corroboración de su desarrollo mediante sondeos arqueológicos puntuales a lo largo de su trazado. Es por ello que las intervenciones arqueológicas que se propondrán a continuación irán destinadas a la delimitación del yacimiento y a la determinación de sus áreas funcionales.

- La primera intervención que proponemos afectaría a la exhumación completa del área del foro descubierta durante los trabajos de excavación de apoyo a la restauración en la zona del Huerto de la Ermita de San Mamés entre los años 1996 y 1999. Estas excavaciones realizadas junto al testero Norte de la Ermita de San Mamés, demostraron que los problemas de humedad que aquejaban al edificio procedían del relleno arqueológico que delimita la cerca moderna del huerto, y que impide un drenaje adecuado de cualquier aporte de aguas. La solución definitiva de este problema tiene que contemplar la eliminación de la cerca del huerto, en bastante mal estado de conservación, y la exhumación total de las estructuras romanas y medievales para favorecer la evacuación de aguas. En relación con esta intervención debe actuarse también en la conservación de las estructuras descubiertas y en el diseño de un sistema de drenaje que elimine definitivamente el problema de humedades en la zona del huerto de la ermita.

- Seguimiento con sondeos arqueológicos del trazado de la posible línea de muralla detectada en el sector Oeste del yacimiento. El número de estos sondeos vendrá determinado por los resultados que ofrezca el seguimiento de la muralla, pues en esta fase de la investigación no contemplamos la exhumación completa de la misma.

- Excavación y vaciado del *Castellum Aquae*. No existe seguridad de la funcionalidad de esta estructura, pues aunque nuestra opinión actual es que puede tratarse de una cisterna, investigaciones anteriores la atribuían a un *podium* de un templo por la propia planta del edificio. Proponemos la realización de un transect longitudinal para vaciar parte del relleno y la limpieza de los muros superficiales para conseguir la planta completa del edificio que ocultan la verdadera funcionalidad del edificio y de sus adosamientos laterales.

- Excavación del *Campus Martius*. Al igual que en el caso anterior, tampoco existe seguridad sobre la funcionalidad de esta estructura de forma cuadrangular. La bibliografía tradicional ha interpretado esta estructura como una *palaestra* o un *macellum*, sin embargo, con nuestras recientes investigaciones tenemos otros elementos de juicio que nos hacen pensar que podríamos estar ante un *Campus Martius* destinado a un *Collegium Ivenum Turobricensis*, destinado tanto a funciones militares como políticas (acogida de los comicios y cargos políticos de la ciudad). Para corroborar esta hipótesis se propone la realización de sondeos arqueológicos a lo largo y ancho de esta estructura, tanto en el área central, que debió estar abierta al aire libre, como en algunos tramos de los muros donde observamos la presencia de otros muros adosados y que podrían funcionar como elementos de compartimentación de un espacio cubierto dispuesto en el interior de los lados Sur, Este y Norte de esta estructura.

- Zona de Hábitat. Hasta ahora nos hemos ocupado de zonas del asentamiento definidas por la presencia de construcciones públicas, pero en la prospección de superficie y en la geofísica se ha podido definir el área de hábitat, situada entre el *Castellum Aquae*, el *Campus Martius* y el límite natural que marca la Rivera de Chanza. Proponemos la realización de una serie de sondeos arqueológicos en la vertical de las alineaciones superficiales detectadas para poder exhumar al completo alguna *domus* de la ciudad de *Turobriga*.

-Zona de Necrópolis. La excavación de urgencia llevada a cabo por J. Bedia y M^a. L. Román en 1986 en la Huerta de Santa María facilita la identificación de la misma. Pero es necesario la delimitación de ese sector del yacimiento mediante pequeños sondeos que evalúen las características de los enterramientos y arbitren posibles medidas de protección para evitar los constantes destrozos que viene ocasionando el laboreo agrícola, que no ha cesado de sacar restos arqueológicos a la superficie a pesar de la excavación inicial de urgencia.

Después de estos trabajos preliminares de valoración, se propondría la excavación sistemática de aquellos sectores que pueden verse afectados por los trabajos agrícolas.

- Prospección Intensiva del Entorno. Aunque en principio la delimitación del asentamiento de San Mamés se nos aparece definida con claridad, no obstante, se hace necesario intensificar la investigación sobre el entorno más inmediato al yacimiento para así poder determinar la presencia de otras unidades de ocupación menores pero que pudieran estar asociadas con el núcleo de San Mamés. Dado que el patrón de asentamiento de época romana bascula entre la existencia de un centro urbano y la implantación de *villae* en el ámbito cercano al mismo, es bastante probable que relacionadas con este núcleo central existan *villae* que controlaran la producción agrícola de la zona, y por extensión se ocuparan de extender la romanización por todo este área.

PROPUESTA DE PROTECCIÓN

La envergadura de los restos monumentales del yacimiento arqueológico de San Mamés, que alberga edificios en buen estado de conservación de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (*Forum, Campus Martius, Castellum Aquae*, etc) y una ocupación medieval con instalaciones hidráulicas y ermita, objeto en estos momentos de obras de restauración por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, justifican suficientemente la inclusión con carácter específico como Zona Arqueológica en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, que debe contemplar al yacimiento en su conjunto, independientemente de la funcionalidad y cronología de cada uno de los restos.

Por ello hemos elaborado el correspondiente expediente, que fue remitido como Anexo de la Memoria antes comentada (Campos, Pérez y Vidal, 1999, Anexo 3).

PROPUESTA DE CONSERVACIÓN Y ADECUACIÓN DEL CONJUNTO.

El yacimiento arqueológico que estamos tratando se encuentra situado en una zona deprimida, con una fuerte tasa de desempleo que se está intentando paliar a través de medidas de fomento económico en ámbitos rurales (turismo rural, declaración de Parque Natural de los Picos de Aroche, fomento de industrias tradicionales, etc.).

Dentro de las Sierras de Aracena y Picos de Aroche, el término municipal de Aroche es el de mayor riqueza patrimonial, pues es el término de mas larga tradición histórica de la provincia de Huelva junto con Niebla. Esta riqueza monumental se reparte tanto por el casco urbano (iglesia prioral, castillo almoravide, circuito de murallas completo del siglo XVI, etc), como en su ámbito rural (dólmenes, poblados fortificados de la Edad del Hierro, ciudades romanas de *Arucci* y *Turobriga*, monumentos funerarios romanos, etc). Estos restos arqueológicos son el complemento perfecto para el turismo rural que ya está en marcha, en la forma de turismo cultural.

Para la revalorización de este patrimonio cultural que puede ser un acicate más en el fomento turístico de la zona, se hace necesaria la puesta en marcha de una serie de medidas que a corto, medio y largo plazo, tendrán como objetivo hacer atractivos y visitables aquellos restos de mayor interés y de mejores accesos. Para la adecuación de este conjunto proponemos las siguientes medidas:

-Infraestructuras. La accesibilidad del yacimiento requiere la mejora del camino hacia la Ermita de San Mamés desde la carrete-

ra nacional (CN 433 de Sevilla-Lisboa), un trayecto de 1'5 kilómetros, de buen trazado, pero con problemas de nivelación del firme y vadeado del Arroyo de la Villa. Las actuaciones más inmediatas serían el nivelado con zahorra del camino vecinal a la Ermita de San Mamés y la construcción de un puente de obra para tráfico rodado y una pasada construida en madera tratada para peatones. Con esta medida se obtendrá una integración real de los restos con el casco urbano, mejora que repercutirá igualmente en la celebración de la Romería de San Mamés.

Como zona de aparcamiento puede aprovecharse la terraza de origen medieval en el lado Sur de la Ermita de San Mamés. Durante nuestros trabajos de prospección en el yacimiento hemos descubierto la existencia de un muro que rodea el lado Sur de la ermita. Este muro, sepultado actualmente por escombros modernos, delimitaría una pequeña plaza delante de la ermita. La limpieza, consolidación y recocado de este muro, permitirá la recuperación de este espacio medieval, a la vez que la regularización de la superficie y algún tratamiento con elementos vegetales, solucionaría la necesidad de espacio para aparcamiento o como área de recreo y descanso.

-Vallado del yacimiento. Se utilizará el tipo de valla normalizada en el cerramiento realizado por la Consejería de Cultura en los Conjuntos Arqueológicos (*Baelo Claudia, Italica*, etc). El terreno donde se asienta el yacimiento es de titularidad pública (Consejería de Agricultura), cedido en usufructo a la Sociedad Cooperativa Andaluza *Senabra*, que lo mantiene en régimen de aprovechamiento ganadero. El tratamiento de dehesa de estos terrenos favorece que esta valla limite el acceso al ganado y facilite la visita libre por medio de porteras.

-Limpieza y consolidación de los restos arqueológicos emergentes y de aquellos otros que puedan aparecer en futuras intervenciones. Como norma general adoptamos el criterio de consolidar las cabezas de los muros con mortero de cal y arena en todas las estructuras que vayan siendo exhumadas, antes de proceder a seguir ampliando las áreas de excavación. Entendemos así que investigación y conservación deben desarrollarse de manera paralela e integrada.

PROPUESTA DE DIFUSIÓN: CREACIÓN DE UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO Y ADECUACIÓN DE LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA MUNICIPAL.

La visita al yacimiento, independientemente de su nivel de investigación, debe contar con un programa de difusión de los restos. Consideramos que no puede independizarse la actividad arqueológica de la sociedad en la que se encuentra inmersa. Es por tanto una obligación del investigador hacer partícipe al ciudadano de los resultados de la investigación con un programa de difusión adecuado. Este programa abarcaría dos acciones fundamentales:

1.- Construcción de un Centro de Interpretación del Patrimonio Histórico de los Picos de Aroche. Este centro es necesario habida cuenta del elevado número de yacimientos arqueológicos del término municipal de Aroche, su óptimo nivel de investigación, y las enormes posibilidades de visita de algunos por su proximidad a la carretera nacional Sevilla-Lisboa. En este centro de interpretación se ofrecería información sobre la historia de la zona, su patrimonio arqueológico, con documentación gráfica de los yacimientos más destacados, y las posibilidades de visita, especificando el grado de dificultad de cada uno de ellos.

Este Centro de Interpretación del Patrimonio puede ser de nueva construcción o aprovechando algunos de los espacios anexos de la Ermita de San Mamés. Nosotros somos partidarios de la construcción de un pequeño edificio acorde con el paisaje y que no desentone con el entorno, de tal forma que no se interfiera con las actividades litúrgicas y de peregrinación de la ermita.

2.- Adecuación de la Colección Arqueológica Municipal. Una parte fundamental de este Proyecto ha sido la catalogación y estudio de los fondos del antiguo Museo Municipal de Aroche, cuyos

materiales, dispersos en distintas dependencias municipales, han sido reunidos, inventariados y catalogados en fichas museológicas.

Proponemos la adecuación de la Colección en un espacio museográfico con vistas a su difusión pública. Como ubicación de la misma se propone el edificio de la Cilla situado en el casco urbano de Aroche, edificio que además de sus características arquitectónicas (espacio, luminosidad) tiene gran significación en el contexto histórico del municipio.

Esta Colección, con piezas de singular valor, puede ser la base de un futuro Museo Municipal, cuya documentación será elaborada por este equipo conforme a lo contemplado en la Ley 2/1984 de 9 de Enero de Museos y en el Decreto 284/1995, de 28 de Noviembre, por el que se aprueba el Reglamento de Creación de Museos y de Gestión de Fondos Museísticos de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Otras medidas complementarias de Difusión que se proponen son:
- Señalización general del conjunto desde el acceso desde la carretera nacional, en el que se indique la existencia de la ciudad romana, de la ermita medieval, y sus posibilidades de visita (distancia, accesos y servicios).

- Señalización específica de los elementos más significativos mediante cartelería de chapa horneada que contenga una breve descripción de cada elemento, sobre su funcionalidad, cronología, planta completa, y proceso de investigación.

- Colección de folletos explicativos, generales de los diferentes aspectos temáticos del yacimiento arqueológico, historia, investigación, y específicos de cada elemento monumental, tanto romano como medieval y moderno (ermita, pinturas murales, cisterna, foro, etc), que pongan al visitante en contacto con la realidad del asentamiento.

Bibliografía

- ALBERTINI, E. (1923). *Les divisions administratives de l'Espagne*. Paris.
- BEDIA, J. y ROMÁN, M.L. (1988): "Noticias preliminares de las excavaciones de Urgencia en la finca La Belleza (Aroche)". *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Sevilla.
- BEDIA, J.; TEBA, J.A. y PÉREZ, J.A. (1986): *Inventario de yacimientos arqueológicos de la provincia de Huelva para la prevención de urgencias*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.
- BERROCAL RANGEL, L. (1992). *Los pueblos celticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum extra, 2. Madrid.
- BLANCO, A. y ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona.
- CAMPOS, J.M.; TEBA, J.A.; CASTIÑEIRA, J. y BEDIA, J. (1990): "La documentación para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva. *Huelva en su Historia* 3. Huelva.
- CAMPOS, J.M.; PÉREZ, J.A.; y VIDAL, N.O. (1999): *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de la ciudad hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva)*. Memoria. Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía, Inédito.
- CAMPOS, J.M.; PÉREZ, J.A.; RODRIGO, J.M.; y VIDAL, N.O. (1999): "Ager y Municipium Aruccitanus". *XII Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Aracena, 1997.
- CANTO DE GREGORIO, A.Mª. (1995): "La Baeturia Celtica. Introducción a su epigrafía". *Celtas y Turdulos en la Baeturia. Cuadernos Emeritensis*, 9. Mérida.
- CARO, R. (1634): "Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico". Sevilla.
- CORZO, R. y JIMÉNEZ, A. (1980): "Organización territorial de la Bética". *Archivo Español de Arqueología*, 53. Madrid.
- CUENCA, J.M. y PAZ, M. (1997): "La necrópolis romana de La Belleza (Aroche, Huelva). Estudio de materiales y estudio de su ajuar". *XI Jornadas de patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva.
- DÍAZ ALCAIDE, P. (1966): *Aroche, turístico, histórico y monumental. La antigua Arucci Vetus romana*. Sevilla.
- ENCARNAÇÃO, J. (1984): *Inscrições Romanas do Conventum Pacensis*. Coimbra.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J.M. (1988). *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*. Cáceres.
- FRAGOSO DE LIMA, J. (1951): "Aspectos da romanização no território português da Bética". *O Arqueólogo Português, Nova Serie, 1*. Lisboa.
- GARCÍA IGLESIAS, J.A. (1971): "La Baeturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua". *Archivo Español de Arqueología*, 44. Madrid.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1989). *Corpus de Inscripciones Latinas en Andalucía. Huelva*. Sevilla.
- GONZÁLEZ, J. y PÉREZ, J.A. (1986): "La Romanización en Huelva". *Huelva y su Provincia, II*. Cádiz.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975): "El yacimiento romano de Fuente Seca de Aroche". *Noticiario Arqueológico Hispano*, 4. Madrid.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1913). *As religioes da Lusitania*. Lisboa.
- LUZÓN NOGUÉ, J.Mª (1975): "La Romanización". *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
- MAESTRE MACIAS, P. (1969): *Arucci Vetus*. Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1987): *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Huelva.
- (1993): "Poblados de la Edad del Hierro en la Sierra de Huelva. Orígenes e influencias en la formación de la Baeturia Celtica". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 33 (3/4). Porto.
- PÉREZ, J.A.; CAMPOS, J.M. y VIDAL, N.O. (1999): "Arucci y Turobriga. El proceso de Romanización de Los Llanos de Aroche". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*. Madrid.
- PIÑÓN VARELA, F. (1988): "El Grupo de Aroche. Sepulcros de cámara poligonal y corredor en la Sierra de Huelva". *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Sevilla.
- RAMOS ORCAJO, M. (1990). *Dehesa de La Contienda. Acuerdos de división*. Nerva.
- RESENDE, A. (1790): *De antiquitatibus Lusitaniae caeteraque historica, quae extant*. Coimbra
- RODRIGO CAMARA, J. Mª (1997): *Informe Ermita de San Mamés (Aroche, Huelva). Intervención Arqueológica de Apoyo a la Restauración*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991). *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*. Mérida.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M (1975). *Itineraria Hispanica. Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid.
- ROMÁN, Mª. L. y BEDIA, J. (1987): "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana de La Belleza (Aroche, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986/III*. Sevilla.
- ROMÁN, Mª. L.; SÁNCHEZ, A. M. y BENITO, J.M. (1987): "Informe sobre los trabajos de limpieza y consolidación de los restos arqueológicos de San Mamés y Fuente Seca en Aroche (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986/III*. Sevilla.
- TOVAR, A. (1974). *Iberische landeskunde zweiter teil. Die volker und die städte des antiken hispanien. Bd. 1*. Baden-Baden.
- VIDAL, N.O.; CAMPOS, J.M. y PÉREZ, J.A. (e.p.): "Actuación Arqueológica en el yacimiento de San Mamés (Aroche, Huelva). Enero/Marzo de 1997". *Anuario Arqueológico de Andalucía/97*. Sevilla.
- VIDAL, N.O. y RODRIGO, J.Mª. (1997). *Informe preliminar de la actuación de emergencia realizada en el yacimiento de San Mamés, Fase II (Aroche, Huelva)*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA (HUELVA). EXCAVACIÓN EN CALLE ESCALERA, 32.

JOSÉ M. BELTRÁN PINZÓN
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JUAN A. PÉREZ MACÍAS
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
MIGUEL A. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados de la excavación realizada en la C/ Escalera, nº. 32, de Niebla (Huelva), en la que se documentaron cinco fases de ocupación, desde el bronce final (orientalizante) hasta la actualidad. Esta ocupación confirma los datos obtenidos en otras intervenciones en cuanto al desarrollo del poblamiento de la ciudad.

Abstract : In this work the results of excavations carried out in Escalera 32 (Niebla, Huelva) are presented. Five occupational phases as from the 7th Century B.C. until present time were documented. This evidence confirms the data obtained in previous works in connection with site development.

La intervención comportó un seguimiento de las obras de nueva construcción en la zona sur del solar (Sector I), y una excavación en la zona norte (Sector II). Se distinguieron 45 unidades estratigráficas, de las que 17 son constructivas y 28 deposicionales. En relación a la localización del solar que nos ocupa, este se encuentra situado dentro del recinto amurallado almohade, al Noroeste de la ciudad, en el nº 32 de la c/ Escalera, cuyo cierre Norte es la propia cerca islámica (Figura 1).

Para la recuperación del registro arqueológico se utilizó como método de registro la *Matriz Harris*. De esta forma, mientras que la individualización de cada una de las unidades de estratificación posibilitaría alcanzar su interpretación geoarqueológica, la adscripción cronocultural de artefactos y ecofactos que se recuperasen completaría la información estratigráfica.

Una vez delimitados los sondeos estratigráficos se procedió al vaciado manual de las unidades sedimentarias deposicionales que se iban documentando, mientras que se mantenían *in situ* las unidades constructivas. Los elementos definatorios de cada una de estas unidades, tanto deposicionales como constructivas, iban siendo registradas en un cuaderno de fichas diseñado expresamente para el Proyecto Niebla, en el que se mantenía un orden numérico para diferenciarlas.

Al mismo tiempo se procedía a su registro gráfico mediante plantas y alzados en la escala adecuada, en los que se incorporaban su altitud real con relación a la cota inicial, obtenida mediante teodolito topográfico. Este registro gráfico se complementó con la realización de un reportaje fotográfico del proceso de excavación.

La intervención arqueológica de urgencia en la c/ Escalera 32 se concreta en la realización de una actuación en el sector del solar donde se proyectaba el grueso de la edificación de la vivienda. En esta zona, a la que se denominó Sector I, se llevó a cabo el seguimiento arqueológico de las zanjas abiertas para efectuar la cimentación de la vivienda. Posteriormente se procedió al establecimiento de un corte estratigráfico más al norte, con el fin de comprobar si el registro estratigráfico documentado en la actuación anterior se continuaba en el resto de la zona afectada por la edificación. A esta zona se la denominó Sector II (Figura 1).

FASES DE OCUPACIÓN.

Del análisis estratigráfico de las U.E. registradas tanto en el seguimiento como en la excavación, se pueden distinguir cinco fases de ocupación:

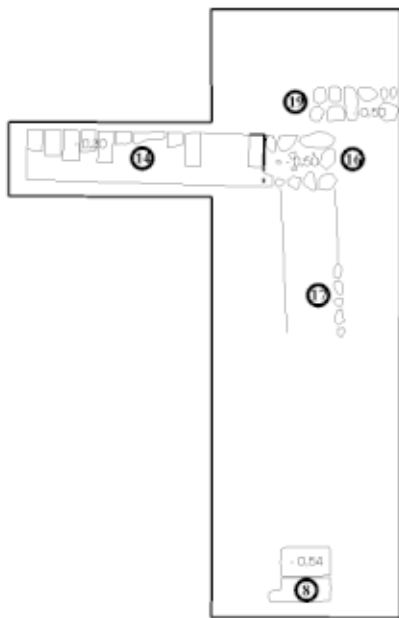
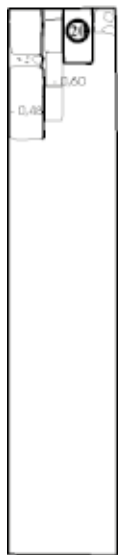
FASE I. En el sector I la primera fase de ocupación se caracteriza por la carencia de unidades estratigráficas constructivas, y por la alternancia de niveles deposicionales antrópicos y naturales. Corresponden a esta fase las U.E. 12, 11, 10 y 9. Los niveles 12 y 10 contienen fragmentos de cerámicas, además de otros restos arqueológicos, no así las U.E. 11 y 9, que son estériles y parecen ser el producto de procesos exclusivamente naturales.

La U.E. 12 puede ser considerada un nivel de basurero, en el que se han vertido escombros, cerámicas, y huesos muy completos. Estos componentes, junto a la coloración verdosa de algunas manchas contenidas en este nivel, que pueden ser producto de la descomposición de materia orgánica, y la acumulación de restos antracológicos que conforman una fina capa en parte del nivel superior de la U.E. 12, posibles restos de hogueras, pueden ser considerados elementos, al menos suficientes, para determinar la naturaleza de este depósito. Aún así, es necesaria la prudencia al referirnos a estas unidades estratigráficas que conforman la primera fase. El principal problema consiste en que no han sido excavadas de forma extensiva, ya que las circunstancias y dificultades que conlleva un seguimiento no lo permitieron. Por ello, es necesario aclarar que estamos describiendo unidades que solamente han sido documentadas en una de las siete zanjas que fueron abiertas, y cuyas dimensiones no exceden los 3'5 m de largo y 0'8 m de ancho.

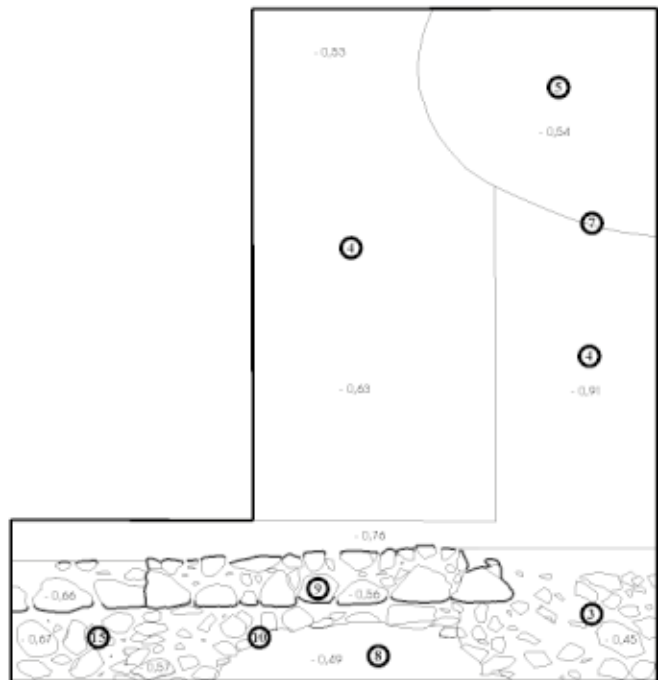
Sobre la U.E. 12 encontramos una unidad deposicional que se asienta sobre ésta de forma discontinua. Compuesta por cantos y gravas insertos en una tierra de matriz arcillosa de color rojizo muy compacta. Podemos considerar que se trata de un nivel deposicional natural, ya que en el proceso de excavación se comprobó que era estéril.

Sobre la U.E. 11 encontramos una nueva unidad estratigráfica deposicional, la U.E. 10, también de matriz arcillosa y coloración rojiza, aunque en ella sí aparecen restos arqueológicos (cerámicas, restos antracológicos, tejas, etc.). Sobre ella se deposita una formación natural, la U.E.9, que consiste en un nivel de perfil lenticular compuesto por cuatro capas que se alternan, una de matriz arcillosa y coloración violácea, y otra compuesta por una costra calcárea. Lo cierto es que en ninguna de estas cuatro capas se han documentado restos arqueológicos, y esto constituye un argumento a favor para considerar que estamos ante un fenómeno natural, al que se le suma el hecho de que en cotas superiores, a unos 0,22 mts de la U.E. 9, se vuelve a constatar este fenómeno (U.E. 6).

En conclusión, hemos agrupado todas estas unidades en una primera fase, que a su vez podría subdividirse en dos fases, las que conforman un nivel que podríamos determinar como de vertedero o basurero (U.E. 12) colmatado por un nivel deposicional natural



1 m



1 m

FIG. 1. Situación del solar.

(U.E.11), sobre el que se constituiría la segunda subfase, formada por un nuevo nivel deposicional con restos arqueológicos (U.E. 10), sobre el que nuevamente se vuelve a configurar un depósito natural (U.E. 9).

A todas estas unidades estratigráficas les une también, además de las condiciones de su registro apuntadas con anterioridad, el hecho de que no pueden ser puestas en relación con ninguna unidad estratigráfica constructiva, ya que éstas aparecen en cotas superiores tanto en la fase de seguimiento como en la de excavación. Esto hace complicado su análisis como fase ocupacional, ya que desconocemos a qué unidades funcionales estarían asociadas, para con ello interpretar de forma más concreta su naturaleza.

En el sector II corresponde a la UE 4, consistente en un nivel de coloración rojiza compuesto por arcilla y cantos de cuarcita, de consistencia compacta. Las cerámicas halladas en esta unidad se depositaban en una capa superficial bajo la cual no aparecían más vestigios arqueológicos, siendo pues, el resto del depósito estéril. De todo ello se deduce el carácter de coluvión del depósito, por lo que podemos decir que los fragmentos cerámicos y restos óseos hallados en él no se encontraban *in situ*, sino que posiblemente procedan de zonas cercanas. Entre estos materiales destacamos algunas formas de platos y cazuelas de cerámica gris de Occidente, ánforas, y urnas pintadas (Figura 2), de los siglos VII-VI a.C. (RUIZ y PÉREZ, 1995; CAMPOS y otros, 1999).

FASE II. Una segunda fase en el sector I la componen las unidades estratigráficas constructivas 20, 15, 8, 16, 19 y 17. Conforman una serie de estructuras que conforman diferentes espacios domésticos. Constituyen estas unidades las primeras construcciones islámicas documentadas en el solar. El principal problema que presenta su análisis consiste en lo aislado de los restos, lo que dificulta en gran medida el establecimiento de relaciones entre unas estructuras y otras, que podrían llevarnos a definir los espacios o la naturaleza de las estancias que con toda probabilidad conformarían un conjunto.

En la Zanja 1, a 1'25 m del perfil Este, aparece una estructura de sillarejo con quicialera (U.E.8), construida con calcarenita argamasa con barro y sin revestimiento. Se construye sobre la U.E. 9, aunque este hecho no ha podido documentarse con toda claridad. Forma parte de la jamba de la puerta de acceso a una vivienda de la que pudieron formar parte las unidades constructivas 17 y 16. Estas últimas, documentadas en la zanja 4, corresponden a muros de mampuestos de pequeño y mediano tamaño, para cuya construcción se emplearon cantos y cuarcitas. En el caso de la U.E. 17, solamente pudo documentarse el paramento Este del muro, que al llevar una orientación SE-NO enlazaba posiblemente con la U.E. 16.

Sí pudo ser documentada con mayor precisión la U.E. 16, y se pudo comprobar la técnica edilicia que fue empleada para su construcción, un doble paramento de mampuestos de calcarenita irregulares, de buena ejecución, con el espacio central entre ambos relleno con piedras informes. Ambas estructuras, U.E. 16 y 17, es muy posible que llegaran a unirse formando una de las esquinas de una estancia que, desafortunadamente, no pudo ser documentada con mayor claridad por las razones anteriormente expresadas.

También en la zanja 4 aparece una nueva estructura (U.E. 19) construida igualmente con mampuestos, de pequeño y mediano tamaño, de cantos y cuarcitas dispuestos en hiladas horizontales. Esta estructura está situada algo más al Norte de la U.E.16, a unos escasos 10 centímetros de ésta. Mantiene la misma orientación que la anterior, pero es más estrecha, pues mientras que la U.E. 16 tiene una anchura máxima de 0'50 m, la U.E. 19 apenas alcanza los 0'30 m. Por ello, es muy posible que este último sea más bien un tabique de separación interna, mientras que las U.E. 16 correspondería a un muro maestro. Durante la intervención arqueológica se constató que la unidad constructiva 17 no se cortaba en el

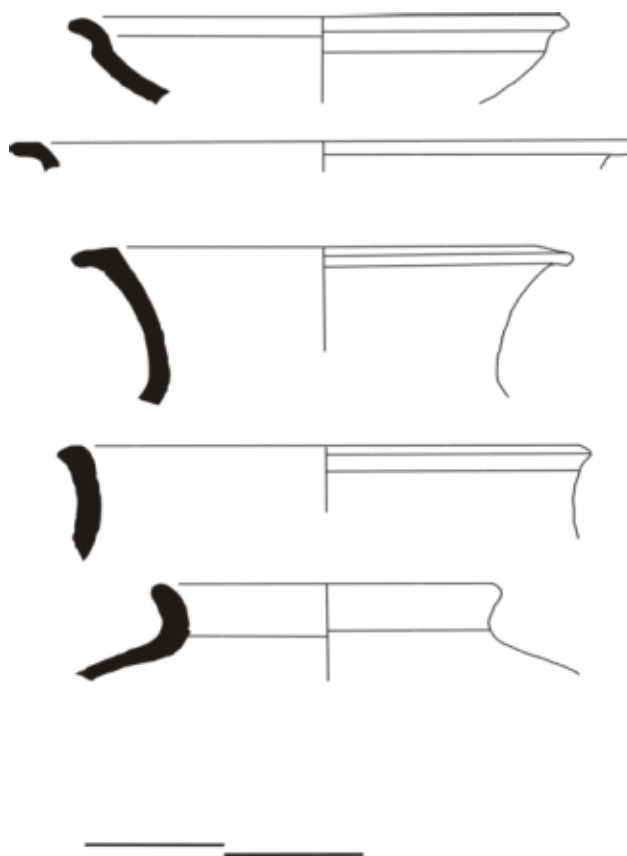


FIG. 2. Cerámicas de la fase I.

punto donde haría esquina con la U.E. 16, sino que se prolongaba más hacia el norte, pudiendo enlazar también con la U.E. 19, conformando una tabique de separación de espacios internos. De todas formas, dilucidar la configuración de los espacios domésticos con tan escasos datos es una tarea prácticamente imposible.

Un hecho constatado es que la U.E. 20, localizada en la zanja 6, forma parte de un patio de ardenes. Tanto los sillares rectangulares y bien escuadrados, como la canalización de ladrillos inserta entre ellos, hacen factible tal interpretación. A pesar de ello, es tan reducido el espacio conservado que, junto al problema de la falta de conexión entre estructuras ya citadas, hacen complicado ponerla en relación con las unidades estratigráficas constructivas antes mencionadas. Lo más probable es que también pertenezca a la misma unidad doméstica integrada por las U.E. 8, 17, 16 y 19.

Finalmente, como parte integrante de esta fase constructiva, ha de mencionarse un pozo negro, de unos 0'4 m de profundidad y planta circular (U.E. 15). Se encuentra en la zanja 1, excavado en las U.E.9, 10 y 11, aunque con toda probabilidad afectaría a niveles situados por debajo de éstos, ya que no se documentó el final de dicha fosa a la cota a la que se llegó al realizar la zanja (1'40 m). Dada la disposición de las unidades constructivas 8 y 17, la localización de este pozo sería el exterior de la vivienda, en la vía pública, como es costumbre constatada en las casa islámicas peninsulares excavadas (Saltés, Mértola, etc.). La relación con las U.E. 8, 16, 17 y 19 parece, pues, evidente, siendo un pozo negro al que irían a parar las aguas residuales de la vivienda.

En el sector II esta fase se corresponde con las UE constructivas 9, 17 y 7, y las deposicionales 6 y 5. Sobre el nivel de arrastre constituido por la UE 4 se asienta el primer nivel de ocupación propiamente dicho documentado en esta zona. Lo constituye un muro de mampuestos calcáreos ensamblados con barro rojizo y

revestido de cal, del que sólo se documentan tres hiladas (0'55 m en la zona mejor conservada). Para su construcción se realizó el rebaje de la UE 4 formando un escalón a modo de zanja de cimentación (UE 17) donde quedaría encajado el muro.

Al mismo momento parece pertenecer la fosa excavada también en la UE 4, que presenta una sección en U muy abierta. Esta fosa está rellena por dos niveles de tierra de consistencia suelta. El primer relleno, UE 6, contiene algunas piedras y escasos carbones. La cerámica es mayoritariamente de época almohade, destacando algunas formas de jarras y jarritas del siglo XIII.

El segundo y último relleno corresponde a la UE 5, que contiene escombros y restos de carbones, así como fragmentos de cerámicas que se adscriben a época almohade (siglo XIII). La cerámica de esta fase es mayoritariamente de época almohade (Figura 3), con formas características de los siglos XII- XIII (NAVARRO, 1991).

FASE III. Una tercera fase se corresponde con las U.E. deposicionales 21, 13, 7, 6 y 18. Indica el momento de abandono de las estructuras islámicas descritas en la anterior fase ocupacional. En la zanja 6, la estructura de patio con andenes (U.E. 20) aparece colmatada por la unidad deposicional 21, de matriz arcillosa y entre cuyos componentes destacan restos antracológicos, óseos y cerámicas.

En este momento, en el que se certifica el abandono de las estructuras de la segunda fase, las unidades constructivas 16, 17 y 19 son colmatadas por un nivel deposicional de tonalidad pardo-rojiza con algunas manchas verdes, el cual también se caracteriza por la escasez de cerámica que aporta, sólo un fragmento de asa de jarra sin decorar.

En la zanja 1, las unidades constructivas 8 y 15 son colmatadas por las deposicionales 7 y 13 respectivamente. La U.E. 7 contiene escombros de tamaño medio y pequeño, además de restos de carbón, óseos y cerámica, siendo muy similares los restos contenidos en la U.E. 13, que constituye el relleno de la fosa construida en la fase anterior (U.E. 15). Este último depósito se encuentra bajo la U.E. 7, pero puede considerarse como parte de esta fase debido a que corresponde al momento de abandono del pozo al que rellena, ya que estas estructuras debían mantenerse limpias para cumplir su función. Aún así, debe considerarse, dada su relación estratigráfica con la U.E. 7, que la formación de este depósito debió comenzar antes del abandono total de la segunda fase ocupacional.

Poco más tarde se formaría sobre la U.E. 7 un nivel compuesto por dos capas, una costra calcárea bajo la que se encuentra una fina capa arcilla de coloración violácea. Esta formación es idéntica a la documentada en la primera fase, por lo tanto también aquí debe atribuirse su creación a procesos naturales.

En el sector II forman parte de esta fase las UE 3, 15, 16 y 18, todas deposicionales. Esta fase evidencia el momento de abandono de las estructuras almohades documentadas en la fase anterior. La UE 3 cubre los niveles que rellenan la fosa almohade (UE 7), situándose sobre su último relleno (UE 5). Así mismo, colmata la estructura almohade UE 9 y su interfaz de destrucción (UE 18). Otros elementos que la relacionan con el abandono de las estructuras almohades es el alto contenido en escombros y piedras relacionadas con el derrumbe de la UE 9. Posiblemente, muy en relación con esta última unidad estratigráfica, se encuentra la UE 15, que también mantiene una evidente relación con la destrucción de la UE 9, debido a los escombros y restos de bloques de calcarenitas pertenecientes a dicho muro.

Pero antes de la definitiva destrucción de la estructura almohade, ésta comienza a rellenarse por una tierra de composición arcillosa y coloración pardo-rojiza, situada justo encima de la UE 4. Entre los pequeños escombros y restos de carbones y cal, también destacan abundantes restos de cerámicas (Figura 4), con una cronolo-

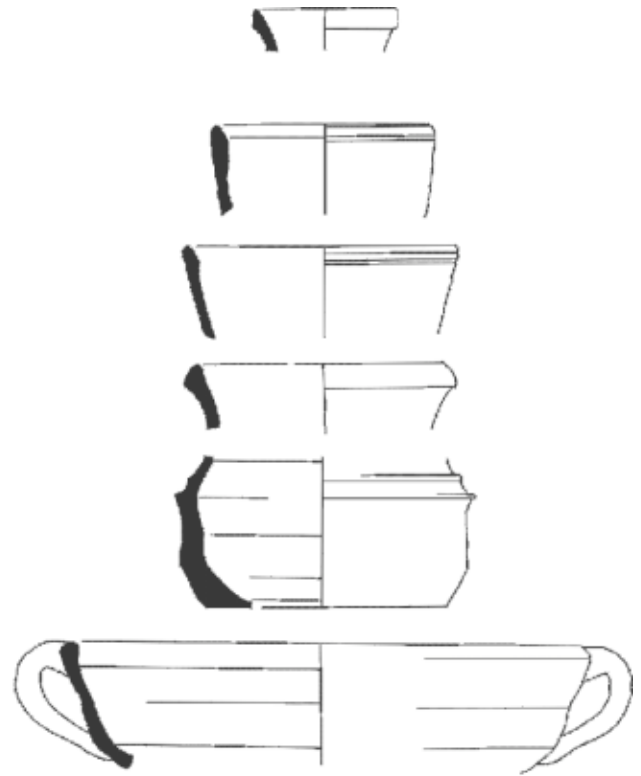


FIG. 3. Cerámicas de la fase II.

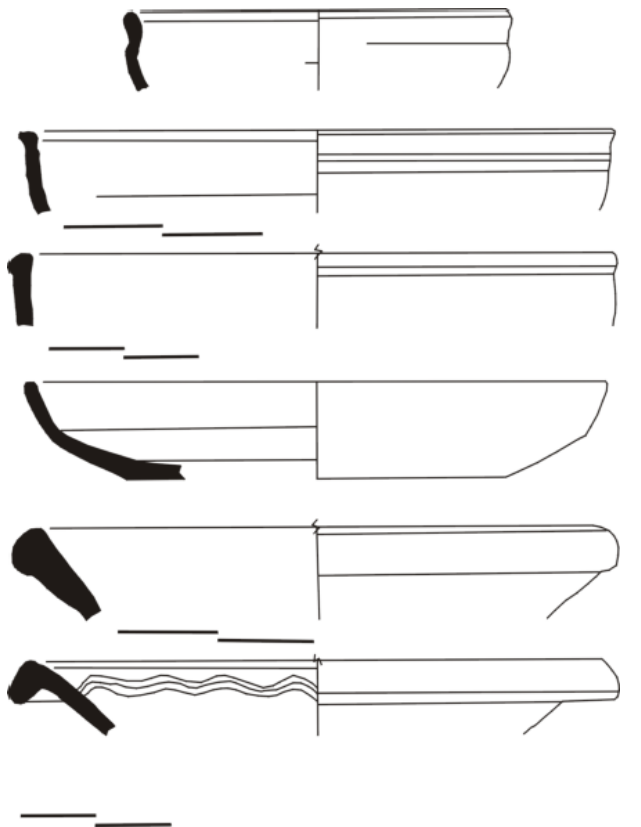


FIG. 4. Cerámicas de la fase III.

gía de los siglos XII-XIII (NAVARRO PALAZÓN, 1991). La UE 15, situada por encima de esta última, presenta poca diferencia cronológica con la UE 16, ya que las cerámicas halladas en ella pueden también situarse en época almohade.

En conclusión, este tercer momento se caracteriza por la ausencia de construcciones, al menos en la zona donde con anterioridad, como se expuso en la fase precedente, estuvieron ubicadas las estructuras domésticas.

FASE IV. Una cuarta fase está formada por las U.E. constructivas 14, 27 y 22, y por la deposicional 5. Coincide esta fase con un nuevo momento constructivo atestiguado en la zanja 4, situada al noreste de este sector del solar, mientras que en la zona sur (Zanjas 1 y 6) se evidencia el abandono de las estructuras de la fase constructiva anterior, no apareciendo nuevas estructuras en este momento. Sí se documenta en la zanja 1, un nivel deposicional con abundantes escombros, restos óseos, y cerámica, U.E. 5, que parece ratificar la hipótesis del abandono de la zona Sur para esta fase.

La unidad estratigráfica constructiva 14 corresponde a un muro construido con ladrillos, que presenta una orientación E-O, una longitud de 2'5 m., y una anchura de 0'46 m. Conserva tres hiladas de ladrillos que poseen un módulo de 13x28x4'5 cm. y 13x30x4 cm., dispuestos a soga y tizón, y trabados con argamasa de cal y arena, y una altura aproximada de 20 cm.

Su relación con las estructuras precedentes no está muy clara, pero es probable que no transcurriera mucho tiempo desde el abandono de la fase ocupacional precedente hasta la construcción de este nuevo muro, quizás aprovechando la unidad constructiva 16 como cimiento. Un dato que apoyaría esto sería la capa de argamasa y la de gravas encontradas entre ambos muros.

A la misma cota documentada para este muro aparece un nivel, U.E. 22, de matriz arcillosa, coloración rojiza y consistencia compacta, que contiene escasos fragmentos de cerámica. Parece que fue utilizado como relleno de nivelación (alcataifa), sobre el que se asienta un pavimento de ejecución tosca, elaborado con arena y cal (U.E. 27). Dicho pavimento sólo se documentó en los perfiles Este y Norte de la zanja 4, por lo que su relación física con la U.E. 14 no queda totalmente clara, aunque es evidente su sincronía con ésta.

Por tanto, se puede concluir que en un corto periodo de tiempo observamos una importante remodelación de los espacios domésticos atestiguados en este solar, el posible abandono de la zona sur, atestiguado por la existencia de la U.E. 5, mientras que la zona noreste conserva estructuras domésticas que indican que estamos ante una nueva fase habitacional. En segundo lugar, y relacionado con los métodos constructivos empleados, se observa una clara posible reutilización de las estructuras anteriores, evidenciado en el asiento del muro de ladrillos (U.E. 14) sobre la estructura de mampuestos de la segunda fase (U.E. 16). También cabe señalar, dentro de las técnicas constructivas empleadas, la nivelación artificial del terreno con una capa de tierra de unos 20-30 cm de potencia (U.E. 22) sobre la que se construye la unidad estratigráfica constructiva 27.

En el sector II después de la fase de destrucción del hábitat almohade, podemos identificar un momento relacionado con el abandono de la zona, representado por las UE 2 y 14, ambas deposicionales. La primera de ellas se situó sobre la UE 3, en la zona donde ésta se halla sobre la UE 9. Se trata de una lechada de cal con tejas, carente de cerámicas, que bien podría estar relacionado con un vertido de escombros posterior al abandono de esta zona. También a esta fase pertenece la UE 14, formada con posterioridad a las unidades estratigráficas de la fase anterior. Los materiales cerámicos aportados por esta unidad son de escasa calidad, lo que dificulta su estudio, a pesar de ello también parecen adscribirse a época almohade por su factura.

Entre la cerámica de esta fase destacamos alcadafes, marmitas, jofainas, y jarras (Figura 5), de los siglos XII y XIII (LAFUENTE IBÁÑEZ, 1997).

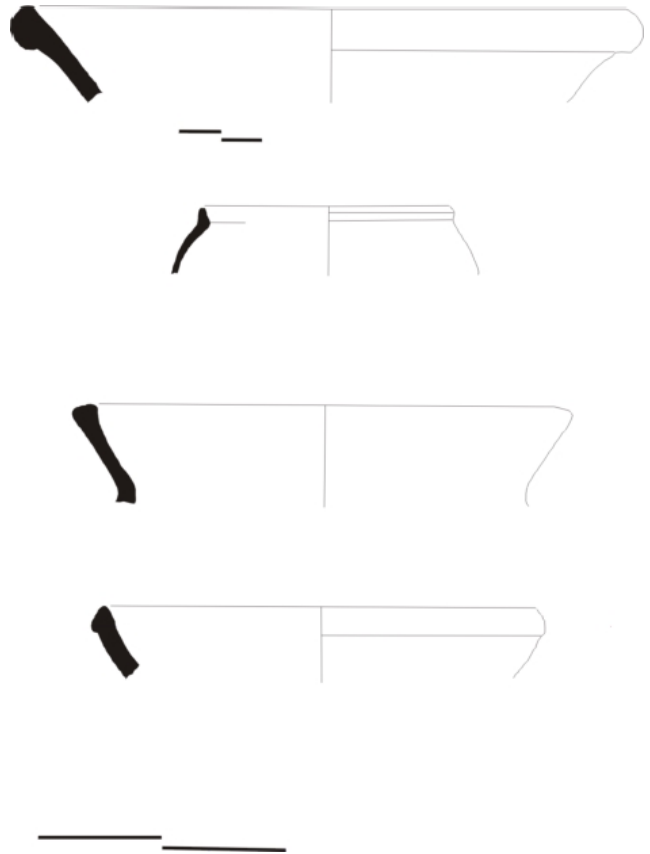


FIG. 5. Cerámicas de la fase IV.

FASE V. En el sector II está formada por las UE 10 y 8, que pertenecen a una fosa de vertido y su relleno. Esta fosa presenta aproximadamente 1'70 m de diámetro mostrando una sección en U. Para su construcción fueron cortados los niveles correspondientes a las UE 3,15,16 y 4. Después de su total relleno acabó siendo cubierta por la unidad estratigráfica superficial (UE1). El relleno de esta fosa presenta una coloración grisácea y una consistencia suelta. Como es normal en estos rellenos la presencia de escombros -ladrillos, tejas, piedras, etc- es el elemento a resaltar, así como el material cerámico contenido. En cuanto a este último aspecto, podemos destacar diversas formas de cazuelas y lebrillos que aportan una cronología general que abarca los siglos XV y XVI.

Destacamos entre las formas cerámicas pertenecientes a esta fase, escudillas y botellas con cubierta vítrea transparente (Figura 6), fechadas entre los siglos XIV-XVI (PLEGUEZUELO, y otros, 1997).

Aunque no se documentan estructuras de esta época en el solar objeto de estudio, es presumible su cercanía, ya que esta fosa bien pudiera haber sido construida en una zona de patio o huerta perteneciente a una casa cercana, aunque de ella no quede ninguna evidencia o cuya ubicación no coincide dentro del perímetro del solar que nos ocupa.

FASE VI. La sexta fase corresponde al momento en el que se construye la primera casa de época contemporánea en el solar. Los muros medianeros (U.E. 3 y 4) de esta casa rompen la unidad deposicional 5 situada en la zanja 1. Cubriendo estas estructuras, se documentó la U.E. 2 en las zanjas 1, 4 y 6, la cual, muy posiblemente serviría de asiento arrojado artificialmente para la construcción de la U.E. 1, o pavimento de esta primera fase de la casa. Dicho pavimento se documentó en tres de las zanjas abiertas, 1, 3 y 4. Fabricado con cal y arena, lo encontramos asociado a paramentos estucados y pintados de rojo, apareciendo él mismo pintado con esta tonalidad en la zanja 4.



FIG. 6. Cerámicas de la fase V.

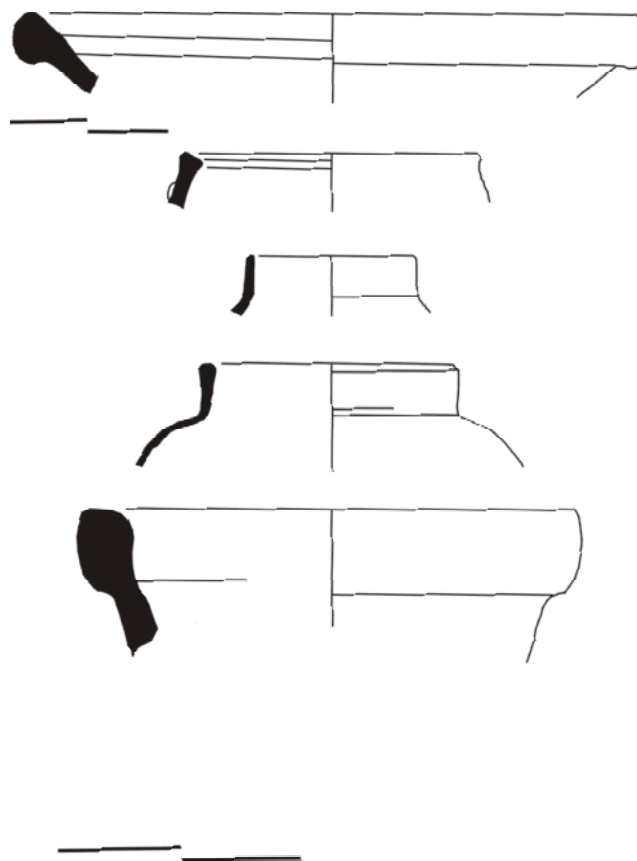


FIG. 7. Cerámicas de la fase VI.

La segunda fase de construcción de la casa contemporánea no fue registrada con unidades estratigráficas, aunque quedó documentada en los dibujos de campo (perfil Este de la zanja 4). Se trata de una remodelación de los muros interiores, utilizando materiales más modernos y pintándolos de blanco, y la elevación del nivel del suelo. También se observa el uso de plintos contemporáneos.

Dentro de esta misma fase se encuentran en el sector II las UE deposicionales 1 y 11, y las constructivas 12 y 13. Estas últimas corresponden a la construcción de una zanja (UE 13), que corta a las UE 14 y 15, para insertar en ella una tubería de gres que formaba parte de la red de saneamiento de la casa derribada. Dicha zanja se rellenó con una tierra de coloración grisácea y textura compacta que no aportó evidencias arqueológicas relevantes.

Esta canalización es cubierta por la UE 1, que se extiende por todo el solar, como producto de la remoción y deposición de las tierras relacionadas con el derribo de la casa contemporánea. Dicho derribo debió de eliminar parte de algunos estratos, ya que en ciertas zonas se depositaba en cubetas que cortan niveles como la UE 3, 15 o 14. Acorde con su condición de revuelto, este nivel presenta abundantes escombros contemporáneos y cerámicas en deposición secundaria, como es el caso de algunos fragmentos almohades y uno de *terra sigillata*.

CONCLUSIONES.

Los datos aportados por la intervención arqueológica de emergencia en el solar de la c/ Escalera 32 de Niebla (Huelva) vienen a ratificar los resultados obtenidos en otras intervenciones sobre la extensión y características del poblamiento en épocas protohistórica (CAMPOS y otros, 1999) y almohade (CAMPOS, RODRIGO y

GÓMEZ, 1997). En este caso, y a pesar de las dificultades que son inherentes a una intervención arqueológica con carácter de urgencia, en lo que se refiere a recuperación del registro arqueológico, en el solar que nos ocupa se obtuvo una secuencia ocupacional correspondiente a una zona de hábitat muy cercana a la muralla almohade. Muros de mampuestos y de ladrillos, parte de lo que pudo ser un patio de andenes, pozos negros, etc., son elementos que nos sitúan indiscutiblemente en un ambiente doméstico de los siglos XII-XIII por el estudio de la cerámica aportada por los niveles estratigráficos documentados.

Podemos apuntar que este espacio de habitación sufriría diversas remodelaciones, de las que nos han quedado sólo algunos indicios, como es el caso del muro de ladrillos que se superpone a uno anterior de mampostería. Así como la existencia de niveles de hábitat anteriores a la construcción de las estructuras documentadas, de los que desconocemos sus propias estructuras, aunque el margen de tiempo entre unos y otros no debió ser muy dilatado a juzgar por el material cerámico aportado por éstos.

La ocupación almohade se realiza sobre un nivel estéril, aunque en su superficie contenía algunos fragmentos de cerámicas protohistóricas y romanas en deposición secundaria. De ello deducimos que, o bien las construcciones islámicas han arrasado completamente los niveles de ocupación anteriores, o bien en esta zona el asentamiento musulmán se realiza *ex novo*. Dado que no se hallaron evidencias de estructuras adscribibles al periodo protohistórico o romano, así como el coluvión del depósito cerámico de esta época, parece que la segunda opción es la más plausible.

Según el registro arqueológico aportado en esta intervención, y respondiendo al ya constatado retraimiento de la población ilipense desde época bajo-medieval, los niveles correspondientes a estas fechas, y hasta el siglo XIX, denotan el abandono de esta parte de

la ciudad. Destacando únicamente la construcción de un pozo que sería amortizado como basurero, y varios niveles con la misma

funcionalidad. No será hasta este siglo cuando vuelve este espacio a recuperar su condición de área doméstica.

Bibliografía

- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla: Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, 1. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., VIDAL, N. y GUERRERO, O. (1999): "Arqueología Urbana en Niebla: El solar de Calle Constitución 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'95)*, III. Sevilla, 236-242.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1997): "Cerámica medieval". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia: Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ,P.; OJEDA, R. (1997): "Cerámica moderna". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla.
- RUIZ, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz.

ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE APOYO A LA RESTAURACIÓN DE LA PUERTA DE SEVILLA.

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
OLGA GUERRERO CHAMERO
YOLANDA BENABAT HIERRO

Resumen: El presente artículo muestra los datos obtenidos en la actuación realizada en la Puerta de Sevilla (Niebla, Huelva). A lo largo de los trabajos, además de la evolución en el tiempo de la puerta, se han documentado diferentes fases de ocupación de la zona, que incluye los restos de una primera fase de amurallamiento de fines de la Edad del Bronce, los restos de otras dos protohistóricas y una romano imperial, sobre las se construye la cerca de tapia en la que se inserta la puerta almohade.

Abstract: This paper resumes archaeological evidence obtained in the excavations carried out in Niebla (Huelva) in connection with Puerta de Sevilla city gate. Historical evolution of city gate was recovered; also previous city wall remains have been unearthed laying under arab (almohade) gate, including a Late Bronze Age, two pre-roman, and roman city walls.

1. ANTECEDENTES.

Tal como se contempla en el Proyecto de Arqueología Urbana de la Ciudad de Niebla, desde su aprobación por resolución de fecha 2/08/1993 de la Dirección General de Bienes Culturales de Junta de Andalucía, esta actuación arqueológica se enmarca en los conceptos que para la protección y tutela del patrimonio se establecen en la Ley 1/91 de 3 de Julio del PHA, quedando también sujeta conforme a lo contemplado en el Decreto 32/1993 de 16 de Marzo, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas de la Comunidad Autónoma Andaluza. Aprobada por Resolución de 18-12-1997 del Director General de Bienes Culturales, los trabajos de campo se iniciaron con fecha 15 de Enero de 1998 y se dieron por finalizados con fecha 15 de Diciembre del mismo año.

Esta Actuación de Apoyo a la Restauración de la Puerta de Sevilla se justificó en su día por la necesidad de aplicar los métodos y las técnicas arqueológicas adecuados, tanto para la preservación del registro arqueológico existente como para su lectura histórica, siendo su principal objetivo obtener las evidencias imprescindibles a la hora de aportar la información arquitectónica necesaria en los trabajos de conservación y restauración del monumento emergente, así como para alcanzar un diagnóstico coherente que condujera la investigación, preservación y consolidación de los posibles elementos de interés que permanecieran soterrados.

De esa forma, los objetivos previstos en la Actuación de Apoyo se inscribían en tres vertientes metodológicas relacionadas entre sí: la investigación histórico-arqueológica del bien inmueble, el análisis de la evolución de la estructura y función desempeñada a lo largo del tiempo, y la necesidad de obtener durante la actuación los datos pertinentes para preservar con las debidas garantías un elemento funcional como esta puerta, integrada en la urbanística actual del Conjunto Histórico-Artístico de la Ciudad de Niebla, y de cualquier otro elemento destacable de su más inmediato entorno.

2. LOCALIZACIÓN Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN.

La importancia histórica del lugar donde se localiza la actuación (Figura 1) venía dada por los datos obtenidos en las campañas de excavación realizadas durante los años setenta-ocho en sus inmediaciones (BELÉN y otros, 1983; BELÉN y ESCACENA, 1992; BELÉN, 1995), en las que se obtuvo una secuencia prácticamente completa de la evolución de la ciudad. Por otro lado, dado que la puerta-torre nunca había sido investigada arqueológicamente, existía la posibilidad de establecer con cierta seguridad su fecha de construcción, y por ello la del recinto amurallado de tapial en la que se integran otras cuatro puertas más, toda vez que el único estudio que las situaba en el período almoravid estaba basado en el análisis de sus elementos exteriores y en analogías con otros ejemplos detectados en la Península Ibérica (TORRES BALBÁS, 1960; JIMÉNEZ, 1977; 1980).

Por ello, desde un punto de vista más directamente relacionado con la investigación del desarrollo y evolución de la urbanística de la ciudad, el registro arqueológico recuperado podía ser de gran interés para comprobar la cronología inicial del monumento y la relación de algunos de sus elementos constructivos con otros cercos defensivos anteriores documentados en el conjunto Histórico-Artístico, especialmente con el romano recurrentemente aludido en las investigaciones previas, aunque también para comprobar si existió algún tipo de perduración o pervivencia en la estructura urbana actual de la ciudad antigua, hecho que corroboraría la opinión de algunos autores o que, por contra, serviría para la constatación de otras hipótesis alternativas más recientes (CAM-

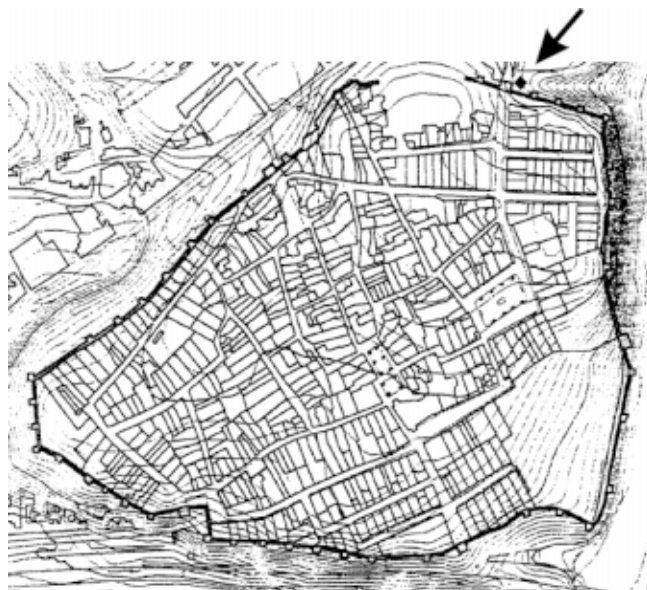


FIG. 1. Localización de la Puerta de Sevilla en el Conjunto Histórico-Artístico de Niebla.

POS, 1996; CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1996). El hecho de que un buen número de los sillares que se emplearon en la construcción de la torre-puerta parecían haber sido reutilizados o, al menos, son de tipología romana, podría confirmar la primera hipótesis, aunque no entrase en conflicto con la segunda.

En esta línea, se plantearon una serie de objetivos generales que, partiendo de las técnicas constructivas y las patologías que se observaran en los restos, tanto los soterrados como los emergentes, se pretendía aportar la evidencia necesaria para establecer las medidas a tomar en la restauración del monumento. De la misma manera, con la actuación se obtendría una aproximación histórica a un sector de la ciudad en el que parecía posible documentar con garantías si la ocupación islámica pleno-medieval significó un cambio radical en la estructura urbana establecida previamente, o si éste se adaptaba a ella tanto en lo funcional como en lo constructivo y, de esa forma, valorar si el papel que en la actualidad desempeña la puerta como acceso a la ciudad a través de una vía urbana es una función que se había perpetuado tan sólo desde el período islámico previo a la conquista cristiana, o si debían tenerse en cuenta otras implicaciones urbanísticas desconocidas hasta ese momento. Dado que la actuación conllevaría la remoción del subsuelo y su cubrimiento posterior, también era una oportunidad única para obtener una aproximación al registro arqueológico que quedaría soterrado tras los trabajos.

3. LA ACTUACIÓN DE APOYO A LA RESTAURACIÓN.

Debido a la precaria estabilidad del intradós de la bóveda, y en realidad de todo el conjunto de la estructura de la puerta, la dirección facultativa decidió acometer los trabajos de consolidación como tarea previa a cualquier otra que conllevara alguna modificación de la sustentación general del monumento. Para ello se procedió a montar andamios en los paños N, E y S del exterior de la torre para acceder a su coronación y trabajar con seguridad en las alturas. Esta decisión demoró la estratigrafía proyectada en el ángulo exterior de la puerta, que tuvo que posponerse y reducirse hasta haber finalizado las tareas de consolidación y restauración sobre la torre y en los paños exteriores.

En la ejecución de los trabajos de limpieza y las obras de restauración se controló el registro arqueológico reconociendo las evidencias observadas, tales como reparaciones y/o modificaciones estructurales, módulo de los materiales constructivos y las técnicas empleadas en paramentos y otras estructuras emergentes o soterradas. En todo momento la información arqueológica fue puesta en consideración a la hora de decidir las técnicas y los acabados a emplear en la restauración del monumento.

La parte superior de la torre aparecía en un estado de total abandono, creciendo entre los sedimentos que la colmataban una gran abundancia de elementos vegetales, incluso arbustos, que fueron cortados para proceder a su limpieza. Se comenzó el vaciado manual y la documentación de cada una de las unidades estratigráficas, tanto constructivas como deposicionales, que iban apareciendo en el proceso de excavación. Por la mencionada inestabilidad de la bóveda central, el vaciado manual se realizó variando de lugar de forma alternativa, con la intención de evitar sobrecargas de unas partes por aligeramiento de peso en otras. Una vez alcanzada la superficie horizontal original de la torre, y aclarados los tramos de la escalera de acceso situada en la zona oeste, se procedió al levantamiento de los derrumbes documentados y al vaciado del relleno original del extradós de la bóveda central y del resto de la cubrición. Según se progresaba en el vaciado manual, se fueron realizando las tareas de documentación, consolidación y restauración convenientes y, una vez finalizado éste, se inició la limpieza, restauración y reconstrucción en vertical del conjunto de la coronación de la torre-puerta, hasta su completo acabado.

En este proceso se han definido 48 Unidades Estratigráficas, de las cuales 33 son propiamente constructivas y quince deposicionales (Figura 2).

Con el mismo esquema se procedió al análisis de las zonas del subsuelo que fueron desmontadas para su consolidación y restauración, especialmente en el tramo viario situado bajo la puerta, donde se pudo comprobar el deterioro sufrido por el registro arqueológico debido a la realización de trincheras para la instalación de la infraestructura moderna, tales como el tendido de cables y tubería de saneamiento y suministro de agua. También en el interior de la puerta-torre se practicó un sondeo en el único espacio disponible, bajo el arco que es parte del espacio interior del paño oeste, con una superficie de 1'80x 2'20 m, en el que se han definido 12 Unidades Estratigráficas, de las cuales solamente dos son constructivas y diez deposicionales (Figura 3).

Finalmente, en el ángulo exterior formado por la muralla de tapia y el paño este de la puerta, se realizó un corte estratigráfico de 6'60x3 metros, en que se han definido 38 Unidades Estratigráficas, de las que catorce son constructivas y veinticuatro deposicionales (Figuras 4-7).

4. EL REGISTRO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA PUERTA DE SEVILLA.

Según se desprende del seguimiento de los trabajos de campo, el estudio de la secuencia ha permitido establecer una serie de fases e interfases superpuestas que definen la historia y evolución de la ocupación en la zona. En el corte estratigráfico a las diferentes fases constructivas (M) se las ha denominado desde (A), la más antigua documentada, hasta (G) la más reciente (Figuras 4-7), para diferenciarlas de las fases e interfases arqueológicas, toda vez que algunas de éstas no contenían restos arquitectónicos que las definieran.

* **Fase I:** Los primeros elementos arqueológicos detectados corresponden a una estructura escalonada (M-A), realizada posiblemente para fijar una zona en talud preexistente, que aparece construida con hiladas superpuestas de mampuestos irregulares de calcarenita local, entre los que no se advierte ningún aglutinante para unirlos que no sean sedimentos finos infiltrados entre ellos. Tan sólo sobre las hiladas del escalón más alto, como rellenos posteriores a la construcción de dicha estructura, se encontraron unos pocos fragmentos cerámicos fabricados exclusivamente a mano, mientras que en los más bajos hay que resaltar la total ausencia de artefactos y únicamente la presencia de unos pocos restos de gasterópodos terrestres incluidos en una matriz terrosa de color marrón-rojizo muy limpia, la cual se iba oscureciendo en profundidad.

* **Fase II:** Corresponde a una primera Interfase.

* **Fase III:** Sellando las anteriores se documenta una nueva fase que se conforma por la superposición de paquetes sedimentarios que pudieron incluir una segunda fase constructiva (¿M-B?) muy arrasada. Está formada fundamentalmente por un depósito de color naranja y otro de color marrón-rojizo que buzan en sentido S-N, sobre los que aparecían grandes bloques irregulares de calcarenita, sin distribución aparente aunque buzan ahora en dirección SE-NO, junto con carbones y otros detritos antrópicos que los envuelven.

* **Fase IV:** Sellando la fase anterior hacia el norte, aunque sin continuación en el último metro de la zona sur del Corte, aparece un depósito de pequeños nódulos de piedra que, por la escasa presencia en la matriz de arcillas, arenas y otros elementos, tal vez sean esquirlas y restos de calcarenita resultantes de la manipulación de un buen número de bloques y/o sillares durante la construcción de un edificio de cierta envergadura, tal vez una muralla.

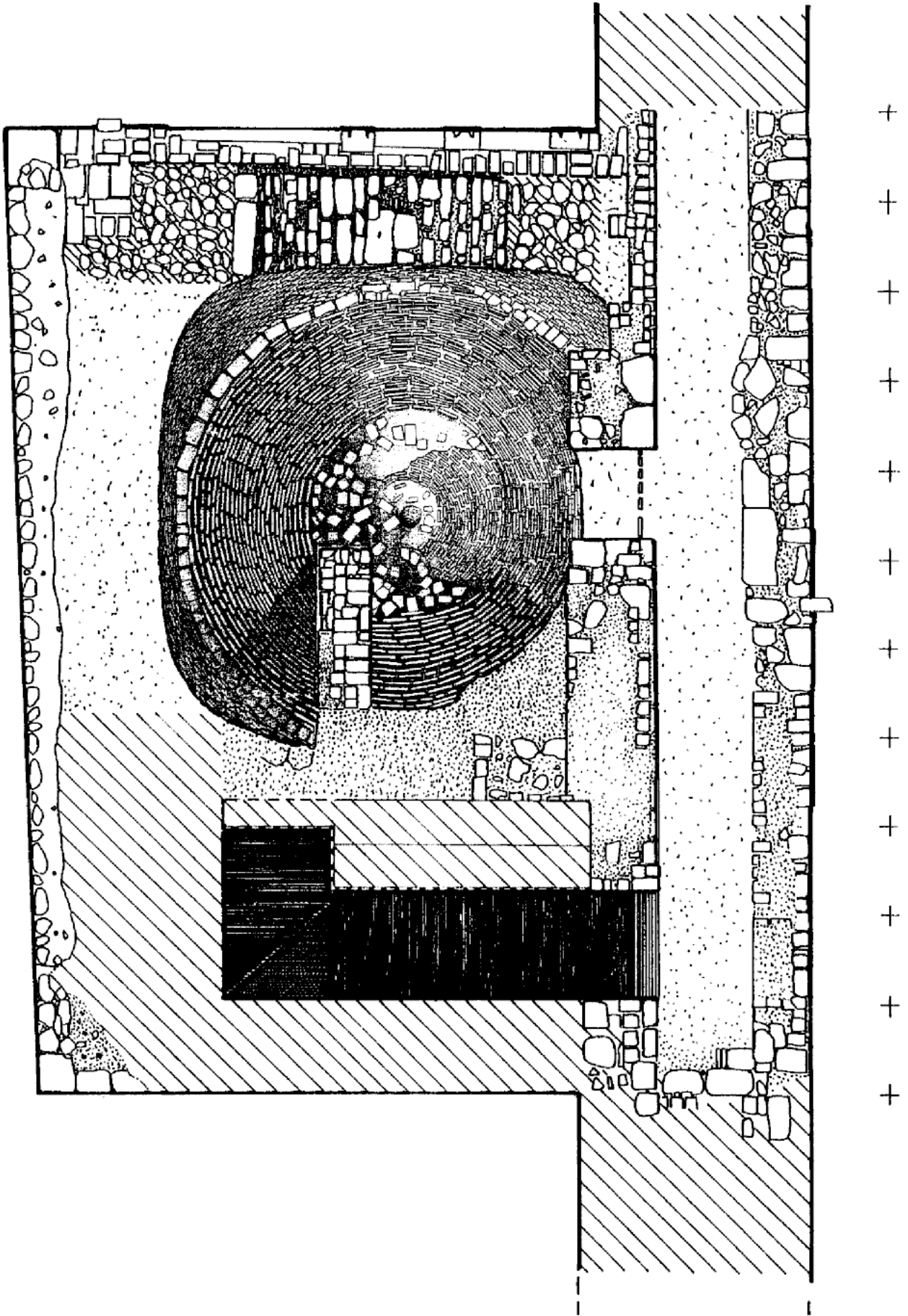


FIG. 2. Puerta de Sevilla. Planta de la coronación de la puerta-torre.

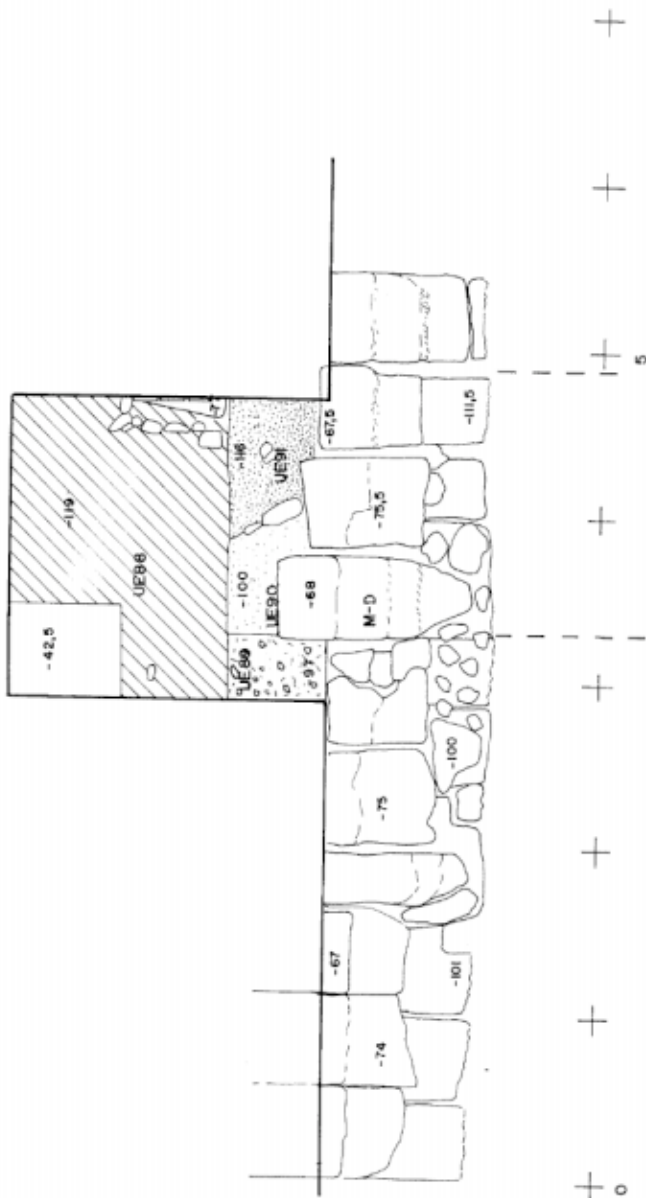


FIG. 3. Planta del Corte Interior.

Su aspecto de encostramiento, de origen claramente postdeposicional, ha sido generada por procesos químicos de nodulización por recristalización del carbonato cálcico existente en la matriz sedimentaria. Este depósito, a su vez, aparece sellado por un depósito rojo y otro marrón superpuestos, que buzando bruscamente hacia el norte cubren toda la superficie del Corte. A esta Fase se adscriben las dos hiladas de sillares irregulares (M-C) que forman en esta zona la base de la muralla de tapia islámica.

* **Fase V:** Segunda Interfase.

* **Fase VI:** Está formada exclusivamente por dos hiladas de sillares (M-D) y su fosa de cimentación correspondiente, que corta y se apoya en estratos anteriores. Como las dos hiladas de esta fase quedaban colgadas por el exterior de la puerta de acceso, el único registro arqueológico asociado a ellas se ha localizado en el pequeño corte realizado en el interior bajo la estructura de la puerta-torre.

* **Fase VII:** Tercera Interfase.

* **Fase VIII:** Corresponde al período en que se construye la cerca de tapial y la Puerta de Sevilla (M-E). Incluye un depósito marrón y otro rojo intenso, documentados únicamente en el lado norte del Corte. La estructura de sillares que conforman el ángulo

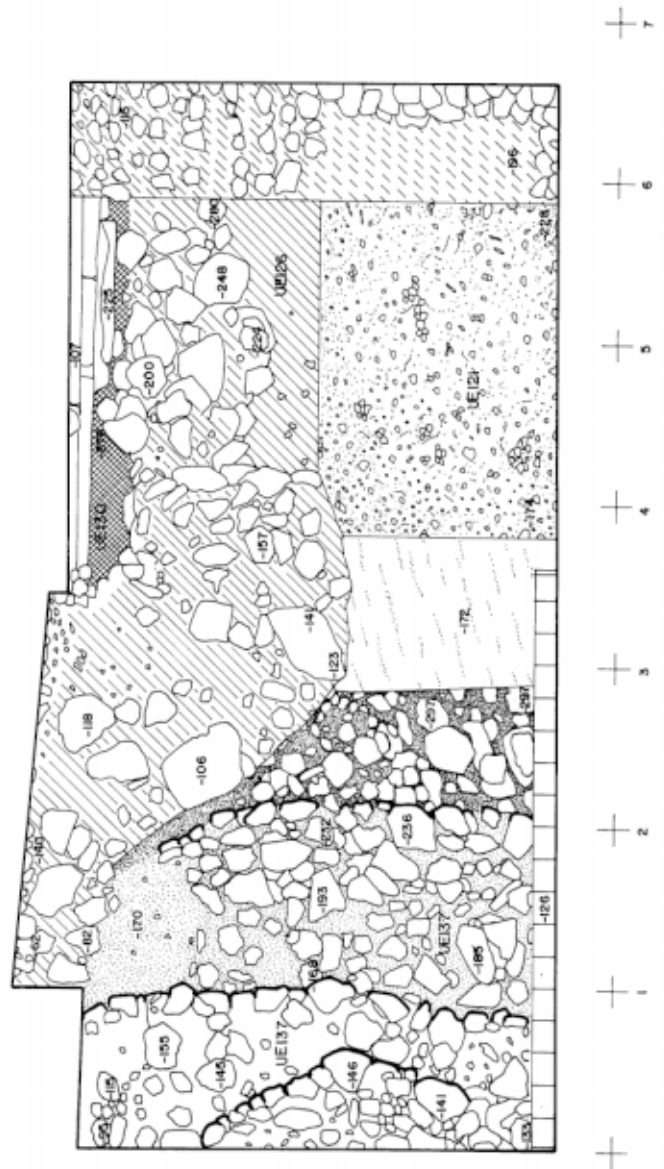


FIG. 4. Planta del Corte Exterior.

NE de la puerta se adosó al paño norte de la fase constructiva anterior (M-D), apoyándose sobre unidades estratigráficas también anteriores, para lo cual se excavó la necesaria fosa de cimentación. Que los sillares empleados en su construcción, al menos en los cimios, son claramente reutilizados de fases constructivas anteriores lo demuestra que uno de ellos aparecía cubierto por una capa de estuco en la que ha aparecido una inscripción en latín capital cursivo.

* **Fase IX:** Una vez que la puerta-torre estuvo algún tiempo en uso, por el lado norte se le adosó una construcción formada por tongadas de mampuestos irregulares y barro rojo apisonado (M-F), cuya misión pudo ser bien retener los empujes laterales de la torre bien reforzar el posible talud y/o foso existente al norte, en los inicios del cortado de La Ollita.

* **Fase X:** Cuarta Interfase. Corresponde al arrasamiento reciente de parte de los depósitos previos a la construcción de la Puerta de Sevilla y otros generados con posterioridad. El claro buzamiento hacia el norte de cada uno de los depósitos arqueológicos anteriores y que aparezcan cortados hasta los inicios de la primera construcción (M-A) permiten hacer esta aseveración.

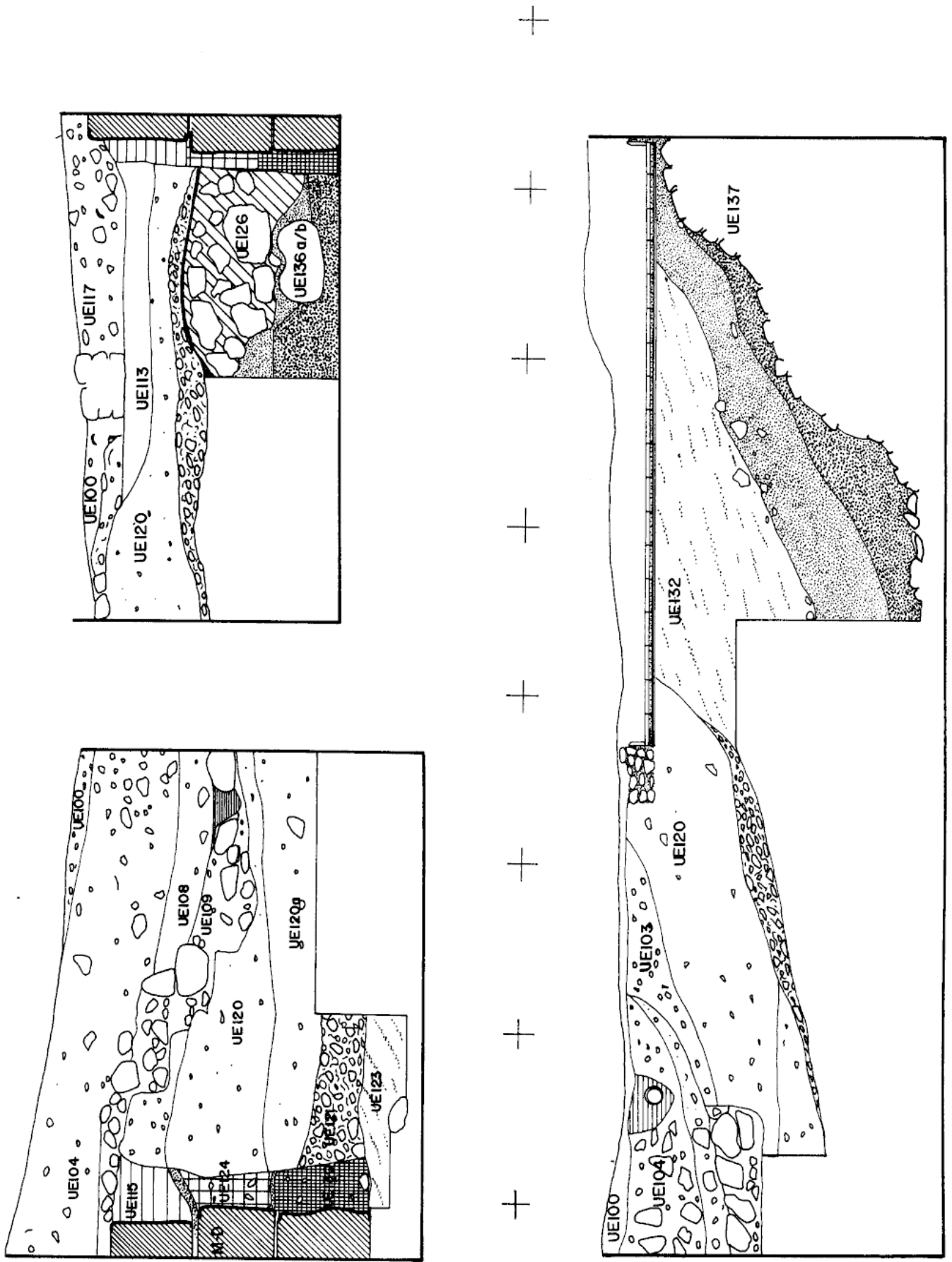


FIG. 5. Secciones del Corte Exterior.

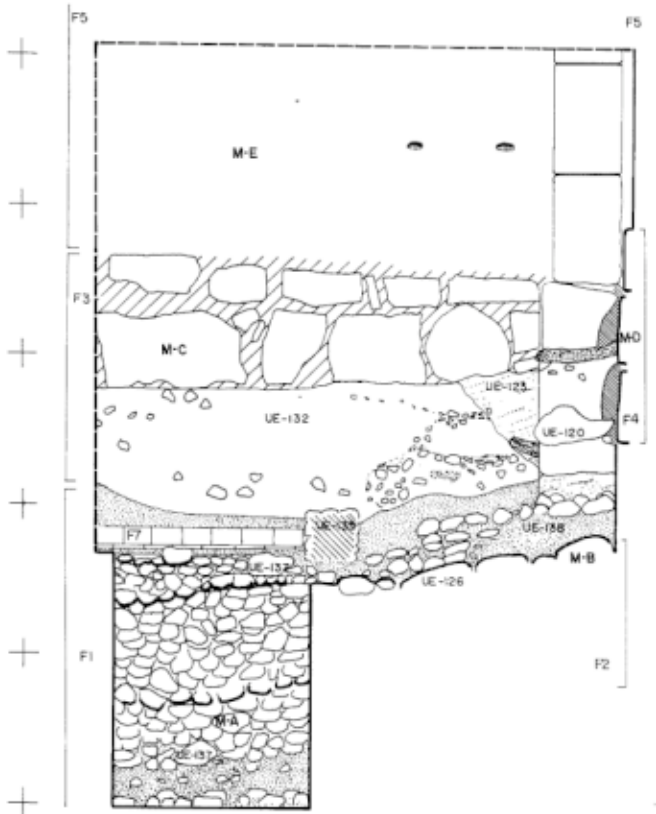


FIG. 6. Corte Exterior. Sección Sur.

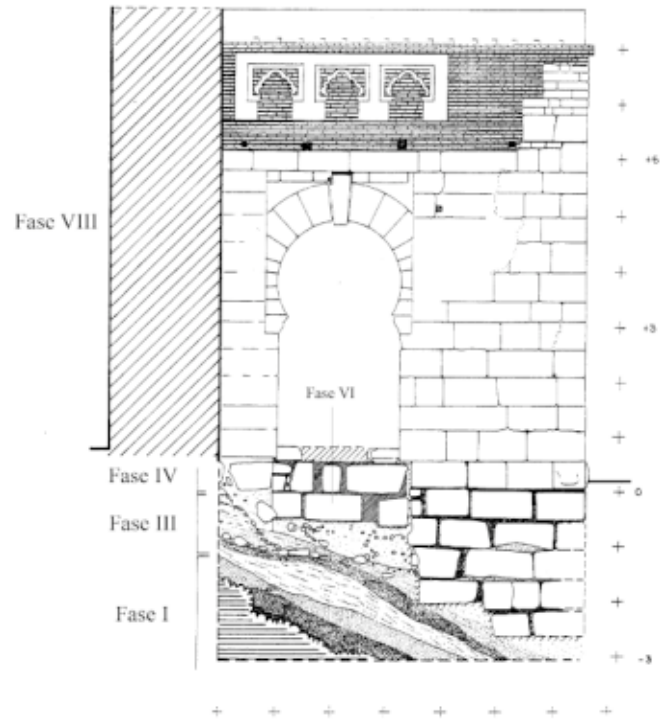


FIG. 7. Corte Exterior. Sección Oeste.



FIG. 8. Planta del Muro M-D en el interior de la puerta-torre.

* **Fase XI:** Sobre la superficie horizontal situada fuera de la muralla de tapia (M-E), en la década de 1950 se construyó una pequeña vivienda. El depósito de superficie corresponde a los restos dejados por el derribo de dicha casa (M-G), que se encontraba en ruina antes de iniciarse el Proyecto.

5. LA CONSTRUCCIÓN DE LA PUERTA ALMOHADE Y SU EVOLUCIÓN POSTERIOR.

Se describe a continuación el proceso de construcción del conjunto de la Puerta, que se corresponde con la Fase VIII del Corte Exterior.

* *Obras de cimentación.* La construcción de la Puerta de Sevilla, adosada al exterior de la muralla de tapia, se inicia con la excavación de su cimentación. Esta cimentación corta las Fases I-VIII del Corte Exterior (Figura 7) y las dos más recientes del Corte Interior (Figura 3); las relaciones estratigráficas confirmarían la destrucción y desmantelamiento parcial de las estructuras murarias de la Fase IV (M-C) y de la Fase VI (M-D), aprovechando sus materiales con posterioridad, especialmente los sillares mejor escuadrados, a la hora de levantar los muros interiores y exteriores.

La fosa de cimentación más profunda se realiza al norte de la estructura muraria M-D, de la cual se dejan *in situ* dos hiladas de sillares, tal vez sólo una parte de sus cimientos puesto que éstos no aparecen debidamente escuadrados y adosados entre sí, la cual se rellena adosando directamente seis hiladas de sillares para formar los cimientos de la cara norte de la puerta. Hay que resaltar que en las hiladas 5 y 6, las más altas, aparecen sillares almohadillados de diverso módulo, sin duda reutilizados de las estructuras anteriores, y que en la hilada 2 se incluya un pequeño sillar estucado, en el que aparece esgrafiada la mencionada inscripción en latín capital cursivo, de la que únicamente ha podido leerse *...quandum magno...* Dado que no se ha excavado bajo los paños norte, oeste y sur de la puerta, interpretamos que se obraría de la misma forma bajo esos paños.

Sobre la superficie allanada por la cimentación se comenzaría a construir la estructura aérea de la puerta, sobre un cimiento de sillares por el exterior y con su interior conformado por sedimentos arqueológicos de períodos anteriores conservados *in situ*. La línea de sillares o muro localizado en el subsuelo del interior de la Puerta divide a ésta en dos partes iguales, lo cual debe interpretarse como una subdivisión de refuerzo para trabar los paños norte y sur (Figura 3). El Muro M-D, aunque en desvío, formaría un refuerzo complementario este-oeste, que correspondería a la construcción romana anterior, o fue dispuesto con posterioridad, una situación que no ha podido confirmarse al estar destruido el registro arqueológico en esta ocasión por remociones recientes.

* *La estructura aérea de la puerta-torre*. Sobre la obra de cimentación descrita se dispuso un zócalo de sillares de diferente altura, prestándose una mayor atención en el acabado de los quicios que conforman los estribos de los arcos formados del interior y de las dos puertas exteriores, así como en los que conforman las cadenas de sillares en las esquinas nordeste y noroeste que limitan los paños de tapial norte y oeste; en el primero de esos paños de tapia no existía cualquier tipo de vano en la construcción original. Partiendo de este zócalo estructural de sillares de módulo irregular, los paños norte y oeste se levantaron con tapia, mientras que los paños este y sur, donde se localizan los dos únicos vanos originales, se terminaron con bóveda de cañón formada por estribos y dovelas de piedra de diferente tamaño y la superficie exterior con sillares de diferente módulo en algunas zonas. En los mencionados tramos se abrieron las dos puertas monumentales definidas por arco en herradura y alfiz rebajado.

Sobre esta estructura vertical, mixta de obra de sillar y tapia, se construye la bóveda vaída como cubrición de cierre del patio central. Al primer tramo de la bóveda, que al interior se construye con ladrillo colocado a soga, se adosa una segunda hilada de medio pie a tizón y otra a soga de un pie, que en algún caso aparecen trabadas variando la disposición de algunos ladrillos. La segunda hilada continúa hacia arriba para formar un segundo tramo de forro del intradós de la bóveda, también con algunos ladrillos trabados al variar su disposición. Finalmente, el tramo superior de la bóveda quedó únicamente formado por un pie y cubierto con mortero de cal, en el que se embuten unos pocos ladrillos y medios ladrillos de forma irregular (Figura 2).

Esta bóveda no ocupó el centro geométrico de la construcción, sino que se desplazó hacia el este para alojar en la zona oeste el hueco y la correspondiente escalera de acceso a la azotea, que se integra entre la estructura de tapia del paño oeste y la de ladrillo del muro formero interior del mismo paño. De la misma forma, la bóveda tampoco ocupa el centro geométrico de la estructura adosada a la muralla de tapia, puesto que esa zona se construyó bajo el pasillo de ronda situado sobre dicha muralla, a la que se accedía desde la escalera y desde ese pasillo de ronda que proseguía hacia el este y oeste para acceder al resto de las torres (Figura 2).

Sobre el tramo este de la puerta-torre construido con sillares, entre la muralla de tapia y la cadena de sillarejo con que se termina la esquina nordeste, se dispuso un muro de ladrillos que por el exterior se decora con tres arquivoltas ciegos polibulados inscritos en su correspondiente alfiz (Figura 7). Los lados norte y oeste se terminarían con un zócalo de piedra, un hecho no confirmado puesto que aparecían destruidas de antiguo ambas coronaciones. El lado sur se apoyaba directamente sobre la muralla de tapia, cuya parte más baja, donde se dispuso la puerta de ingreso a la ciudad, esta conformada totalmente por sillares. Sobre el extradós de la bóveda aparecía un relleno formado por tongadas de mampuestos irregulares o de tierra con cal apisonada hasta la altura de la clave de la bóveda central. Sobre este relleno se había dispuesto un nivel de mortero impermeabilizante que formaba el piso o azotea de la torre.

Como coronación o superestructura de la azotea aparecieron muros muy destruidos, lo cual no permite interpretar si ésta estu-

vo alguna vez cubierta. En cualquier caso, la parte superior del lado oeste estaba ocupada por una bóveda de cañón que protegía la escalera de acceso al pasillo de ronda situado sobre la muralla de tapia en el paño sur (Figura 2).

* *Obras de adaptación posteriores*. La entrada en recodo original, obsoleta con el paso del tiempo, debió transformarse entre finales del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX para dar acceso directo a la ciudad desde el norte. El análisis estratigráfico murario permite interpretar que, para ello, se desmontó el tramo de la escalera de subida que se adosaba al interior del muro de tapia del paño norte de la puerta, del cual sólo ha quedado un relleno de mampuesto trabado con mortero, y se abrió un vano en dicho tramo de tapia desmontando parte del zócalo exterior de sillares y una parte de los cajones de tapial, al tiempo que se excavaba y desmontaba parte del subsuelo por debajo de la rasante medieval.

A esta obra de adaptación corresponde el muro de ladrillos colocado sobre el zócalo de sillares situado a ambos lados del acceso, los estribos y el arco de medio punto que se dispone como puerta de entrada, según se observa por el interior de la puerta-torre, donde aparece cortado el muro ciego terminado con arco de medio punto situado entre las pechinas nordeste y noroeste, para alojar un arco rebajado. Esta terminación se documentó en el vaciado del extradós de la bóveda, que aparecía como una lechada de mortero bastardo.

* *Restauraciones y obras contemporáneas*. Se ha observado una restauración realizada en la década de los años sesenta por el arquitecto R. Manzano (Ministerio de Cultura, 1989). Como ejecución principal, se detecta la restauración de la parte superior del paño norte de la puerta. En esa obra, realizada con mampuestos careados de calcarenita y hormigón de cemento en vez de la obra de tapia original, se aprecia la inclusión premeditada de pequeños fragmentos de ladrillos de módulo y fabricación actual, con lo que fácilmente se diferencia ésta de la obra de tapia original. Junto a esta actuación, aunque es difícil dilucidar si se realizó en el mismo momento, aparecen otros trabajos menores, tales como el rejuntado con mortero de cal de algunos tramos de sillares, sillarejo y ladrillos, especialmente en el interior de la construcción.

En general, la estructura de la puerta ha sido afectada por otras actuaciones, cuya fecha es difícil de dilucidar debido a que no ha quedado un registro susceptible de ser analizado. Para agrandar el acceso directo se han extraído y/o rebajado algunos sillares de los muros verticales en el interior de la construcción. En la superficie urbanizada en el interior de la puerta, una vez que se desmontó la capa de asfalto que servía de vía de acceso a la ciudad, bajo ella se observó la presencia de otra, en la misma disposición y de apariencia reciente, formada por adoquines de granito. Bajo esta capa de adoquines se encontraron trincheras excavadas para el tendido de tubería de saneamiento, agua, teléfono y electricidad. En su construcción se destruyó parte del registro arqueológico existente bajo la puerta; incluso en la línea de sillares se observa que ésta fue cortada y/o rebajada para alojar ese tipo de infraestructura reciente (Figura 3). Hay que tener en cuenta que la rasante islámica del viario en recodo de la puerta estaría en una cota muy superior a la actual, tal vez en línea con las piedras gorroneas conservadas de la puerta de salida hacia el este. Ello implica que, cuando se hizo el vano para que el acceso a la ciudad se realizara en sentido nortesur, se rebajó desde esa superficie islámica hasta la rasante actual.

6. APROXIMACIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA.

La evidencia arqueológica permite establecer que en la zona donde se localiza la Puerta de Sevilla, a través del tiempo, se construyeron sucesivas murallas de retención y/o defensivo-coercitivas, coincidiendo sus diferentes trazados con el de la muralla de tapia medieval que se apoya sobre las anteriores, las cuales -ya arruinadas

u obsoletas- se desmontarían en parte para reutilizar sus materiales de construcción.

La Fase I corresponde a los restos del muro de retención M-A construido en talud escalonado, el cual, por su profundidad y los escasos elementos aparecidos en los sedimentos que lo sellan, podría corresponder a un primer cerco levantado durante el final de la Edad del Bronce.

Durante la Fase II, claramente una interfase, en caso de que el asentamiento antiguo se extendiese hasta esta zona, habría que incluir los cercos documentados en la zona de El Desembarcadero, donde se han reconocido al menos dos murallas protohistóricas que pueden fecharse entre los siglos IX/VII a.C. y otra, el denominado Muro de Droop, tal vez del siglo V a.C. (BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PÉREZ, 1993).

La Fase III, que incluiría la estructura arruinada M-B, parece corresponder al Período Turdetano de los siglos IV-III a.C.; debe tenerse en cuenta el cambio que se produce en la sedimentación de esta fase pues, si los correspondientes a la Fase I buzan claramente hacia el norte, esta Fase III buza ahora hacia el noroeste como si ya se hubiese producido un importante cambio topográfico en la zona, una interpretación que deberá dejarse para otros momentos, cuando futuras evidencias así lo aconsejen.

La Fase IV, que sella el derrumbe/destrucción de la estructura M-B, incluye los restos de la construcción y el muro de sillares M-C, que se levantaría en un período previo a la romanización, tal vez en la segunda mitad del siglo III a.C.; a partir de esa fase la sedimentación siempre se acumulará vertiendo hacia el Norte.

Después de la Interfase V, durante la siguiente Fase VI se cortaron los sedimentos arqueológicos anteriores para erigir un nuevo trazado murario (M-D) del que tan sólo han quedado dos hiladas, que corresponden posiblemente a la parte más baja de sus cimientos. Los materiales asociados a este trazado permiten, según el registro obtenido en el corte interior de la puerta, con las debidas reservas por la superficie excavada y los escasos materiales obtenidos, interpretarla como los restos del *pomerio* romano de Ilipla que se colmata por su interior con cerámicas que pueden fecharse en el cambio de Era.

Entre el arrasamiento de esa estructura romana, la interfase VII, y la construcción de la puerta islámica (M-E), debe contemplarse la construcción muraria documentada también en la zona de El Desembarcadero, fechada por Bedia y Pérez (1993) en el Período Califal. Tal como se ha interpretado más arriba, y según los materiales arqueológicos documentados, este arrasamiento debió producirse entre los años finales del siglo XII y los inicios del XIII, por lo que tanto la Puerta de Sevilla como el último recinto defensivo de tapia al que pertenece fueron construidos durante el período almohade (Fase VIII), con lo que debe desestimarse la adscripción almoraví que tradicionalmente se había hecho, al haber partido únicamente de los elementos estilísticos aplicados a la decoración exterior del conjunto (TORRES BALBÁS, 1960; JIMÉNEZ, 1977; 1980). Las principales evidencias que confirman esta nueva adscripción han aparecido en el relleno original de la bóveda vaída que corona la puerta-torre.

La Fase IX se corresponde a un momento posterior a la construcción de la cerca de tapia y la Puerta de Sevilla, cuyos sedimentos incluían también cerámicas almohades, que como se ha dicho

podría ser un refuerzo o reparación de la superficie en talud del foso que aislaba a la fortificación.

La Fase X, otra clara interfase, se corresponde con un arrasamiento general practicado entre la Puerta de Sevilla y la siguiente torre, hacia el este, que se adosa y forma parte de la muralla de tapia almohade. Según la disposición de los estratos, en este arrasamiento practicado desde la vertical de la muralla de tapia se desmontó parte de los estratos anteriores, incluso de la Fase I; dado que la siguiente fase corresponde a la destrucción de la vivienda del siglo XX adosada a la muralla (Fase XI), no es posible establecer su fecha. En cualquier caso, este arrasamiento ha dejado colgados la muralla de tapia almohade (M-E), la romana (M-D) y la anterior prerromana (M-C).

De todo ello se desprende que, al menos en este sector del Conjunto Histórico-Artístico de Niebla, la ocupación islámica plenomedieval no significó un cambio radical en la estructura urbana establecida previamente, puesto que los diferentes muros defensivos documentados se superponen unos a otros en el mismo lugar. Mucho más difícil es comprobar si en la zona existía otra puerta anterior, con su correspondiente viario de acceso a la ciudad. De todas formas, dado que gran parte del trazado de la muralla de tapia en el resto de la ciudad se apoya sobre el sustrato de calcarenitas, resulta evidente que el proyecto almohade significó una gran remodelación de la ciudad, el cual triplicaba todos los recintos anteriores documentados, una hipótesis que ya habíamos barajado en trabajos anteriores (CAMPOS, 1996; CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1996).

El hecho de que no se hayan documentado bajo la puerta-torre algunos de los recintos murarios previamente identificados junto al río, en el área de El Desembarcadero especialmente, implica que tal vez éstos no fueron proyectos edilicios completos, sino que es posible que en ellos se adaptaran las estructuras anteriores que, en cada momento, se encontrasen en buen estado.

Cabría destacar que en esta actuación se ha obtenido la primera documentación clara de la muralla correspondiente a la *Ilipla* romano-imperial, calificada de *parvum oppidum* en las fuentes, de la misma forma que resultan de excepcional interés los muros y torres visibles a ambos lados de la muralla almohade, tanto los que fueron puestos a descubierto en las excavaciones realizadas en la década de los años setenta y ochenta (BELÉN y otros, 1983; BELÉN y ESCACENA, 1992; BELÉN, 1995), como los que aparecen bajo la misma en el cortado de la Ollita que hay que relacionar con la Fase IV, que de confirmarse su cronología en el período inmediatamente anterior a la romanización, convertirían a la ciudad turdetana en una auténtica ciudadela inmediatamente antes o durante la Segunda Guerra Púnica.

Finalmente, la Fase I, que podría interpretarse como los cimientos de una muralla de mampuestos irregulares, a pesar del escaso registro cerámico que se le superpone, debe relacionarse con la excavada bajo el Muro de Droop en 1991 (BEDIA y PÉREZ, 1993), lo cual confirmaría la ocupación de Niebla en la Edad del Bronce y en momentos prefenicios, tal como se había supuesto desde el análisis funcional del conjunto del período en la Tierra Llana de Huelva (CAMPOS y GÓMEZ, 1995), una hipótesis que se ha ido confirmando en nuestras excavaciones realizadas intramuros desde 1993 (CAMPOS y otros, e.p.; GÓMEZ, 1997).

Bibliografía

- BEDIA GARCÍA, M.J. y BORJA BARRERA, F. «Niebla Arqueológica». *Cuaderno Temático*, N° 3. Museo de Huelva. 1992.
- BEDIA GARCÍA, M.J. y PÉREZ MACÍAS, J.A. «Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla. Los Cortes II-III/92». *Cuaderno Temático*, N° 6. Museo de Huelva. 1993.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., AMO, M., TEJERA, A., y BALBÍN, R. «Excavaciones en Niebla (Huelva)». *Act. XVI Congreso Nacional del Arqueología*. Zaragoza. 1983. pp. 971-996.

- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. «Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8». *Huelva Arqueológica*, XII. Huelva. 1992. pp. 167-305.
- BELÉN, M. "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)". *Tartessos 25 años después. 1968-1993*. Jerez de la Frontera. 1995. pp. 359-379
- CAMPOS, J.M. "Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla". *Patrimonio y Ciudad*. Sevilla. 1996. pp. 79-85.
- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla (Huelva). Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, Monografía 1. Sevilla. 1996.
- CAMPOS, J.M. y otros. Arqueología Urbana en Niebla. El solar Calle Constitución, 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'95)*, III. Dirección General de Bienes Culturales. (En prensa).
- GÓMEZ, F. *El Final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Huelva. 1997
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. "Arquitectura romana de la Bética. I. Introducción al estudio de las fortificaciones. *Segovia y la Arqueología romana. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona. 1977.
- *Huelva Monumental*. Huelva. 1980.
- MINISTERIO DE CULTURA. *Fuentes Documentales para el Estudio de la Restauración de Monumentos en España*. Madrid. 1989.
- PÉREZ MACIAS, J.A. y BEDIA GARCÍA, J. «Excavaciones de apoyo a la restauración de la Muralla de Niebla». *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'92)*, Vol. II. Cádiz. 1995.
- TORRES BALBÁS, L. "Puertas en recodo en la arquitectura militar". *Al-Andalus*, XXV. Madrid. 1960.
- WHISHAW, E.M. *Atlantis in Andalusia. A Study of Folk Memory*. Londres. 1929.

PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ NIÑA S/N.

JUAN A. PÉREZ MACÍAS
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
ELENA CASTILLA REYES
JAVIER RASTROJO LUNAR

Resumen : En este trabajo se presentan los resultados de la excavación realizada en la C/ Niña de Niebla (Huelva). En esta excavación se documentaron seis fases, desde el bronce final-orientalizante hasta la edad moderna, que evidencia una ocupación ininterrumpida de la ciudad desde el comienzo del primer milenio hasta la actualidad.

Abstract : In this work the results of the excavation carried out in Niebla (Huelva) are presented. Six archaeological phases beginning in the 8th Century B.C. were defined, which evidence an uninterrupted occupation of the site from said date to present time.

UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

El área objeto de esta intervención se halla incluida dentro del recinto amurallado almohade, en el Suroeste de la ciudad, y cercana a una de las puertas de acceso al mismo denominada "Puerta del Agua", ocupando los solares s/nº de la c/ Niña y nº 7 de la c/ Canónigo Suárez Cáceres (Figura 1).

Durante los trabajos realizados en la Intervención Arqueológica de Emergencia del solar situado en la c/Niña s/n, se diferenciaron un total de 67 unidades estratigráficas, 28 constructivas y 39 deposicionales, repartidas en tres sectores (I, II y III).

Debido a las características específicas de la actividad a realizar la metodología utilizada se basó en un sistema tipo *Matrix Harris*. adecuado para la documentación arqueológica en áreas urbanas con una alta complejidad estratigráfica, de manera que el análisis individualizado de cada una de las unidades estratigráficas detectadas y el reconocimiento previo de los artefactos y ecofactos recuperados en ellas, permitiesen su interpretación geoarqueológica y su adscripción cronológica.

Se optó por una estrategia que posibilitara una lectura horizontal lo más amplia posible de la evidencia arqueológica. Así, se programó una excavación en extensión en diversos sectores del solar. De este modo se actuó en tres sectores distintos del área afectada (Figura 1). Se comprobó de esta manera la escasa potencia del registro arqueológico en los dos sectores meridionales (sectores II y III), en los que el substrato estéril aparecía casi a nivel de la rasante de la calle, mientras que en la zona alta del solar (sector I) se concentraban la mayor parte de los restos arqueológicos. En cada uno de estos sectores se procedió al vaciado manual de las unidades sedimentarias deposicionales, mientras que se mantenían *in situ* las unidades constructivas, y sólo en una ocasión se realizó el desmonte parcial de una de las estructuras exhumadas, con el objeto de efectuar un seguimiento vertical de la secuencia estratigráfica.

FASES DE OCUPACIÓN.

En esta estratigrafía distinguimos seis fases de ocupación:

1ª FASE. Se incluyen en esta primera fase las U.E. deposicionales 19, 57, 50, 55, 56, 63 y 66; así como las constructivas 51, 62, 65 y

66. Sobre la terraza fluvial estéril (U.E. 19) se documentan dos estructuras excavadas en ella, que presentan plantas de tendencia circular. De ellas, la que más claramente demuestra su carácter de estructura habitacional es la U.E. 51, correspondiente a un fondo de cabaña del que se documentan tres niveles de hábitat superpuestos. Situado en la zona norte del Sector I, presenta una planta de tendencia oval con paredes curvas divergentes, cuya extensión no pudo ser registrada en su totalidad, ya que se introducía bajo la tapia norte del solar. Sobre el fondo irregular de esta estructura se deposita la U.E. 57. En ella se registraron gran cantidad de fragmentos de cerámica en posición horizontal, con fracturas antiguas, abundante materia orgánica (carbones, manchas de ceniza de tonalidad blanquecina, y restos óseos), así como abobes y escorias metalúrgicas.

Con una composición muy similar a la U.E. 57, y situada sobre ésta, aparece el segundo nivel ocupacional, la U.E. 55, en la que también se insertan abundantes restos orgánicos, huesos afilados que pudieran ser agujas o punzones, y adobes de menor tamaño que los hallados en el anterior nivel. Así mismo, la cerámica documentada aparece también en posición vertical.

El último nivel de relleno de este fondo de cabaña lo constituye la U.E. 50. Se trata del nivel más potente (aproximadamente 40-50 cmts.), presentando un contenido muy similar a los anteriores, tales como restos antracológicos, adobes y restos óseos, así como escorias metalúrgicas de sílice libre. En este caso, la mayoría de la cerámica se encontraba en posición vertical.

Por último, en el Sector III se documenta la estructura correspondiente a la U.E. 62, que podría interpretarse como otro fondo de cabaña, en este caso muy deteriorado por la erosión, y por la superposición parcial de una fosa de época islámica. Presenta características similares, con carbones, escorias metalúrgicas, adobes, malacofauna y restos óseos, y excavada, de igual forma, en el nivel de terraza. Debido a los factores anteriormente expuestos, que contribuyeron a su deterioro, su nivel de relleno (U.E. 63) apenas aporta materiales cerámicos, lo que dificulta su adscripción a un periodo cronológico concreto de forma clara. A pesar de ello los escasos restos aportados indican una cronología similar a la del fondo de cabaña del Sector I.

La U.E. 62 aparece cubierta por dos niveles deposicionales, las U.E. 66 y 65. La primera de ellas corresponde a una formación natural resultado de la concentración de agua rica en carbonato, que al precipitarse formó una costra calcárea, extendiéndose ésta por toda la zona excavada del Sector III. Esta deposición natural fue cortada para la construcción de la U.E. 62.

Este posible fondo de cabaña, su relleno, y la costra calcárea, fueron cubiertos por una unidad estratigráfica (U.E. 65) que contenía abundantes carbones y escasos restos de cerámica. A pesar de esta carencia, podemos englobar este nivel deposicional dentro de esta primera fase, tras el abandono del espacio de habitación que constituye la U.E. 62.

Entre el material cerámico de esta fase, destacan varios tipos de cazuelas bruñidas, algunas con decoración reticulada en el interior y algún tratamiento a torno (Figura 2), elenco característico del siglo VIII a.C. (RUIZ y PÉREZ, 1998; GÓMEZ, 1997).

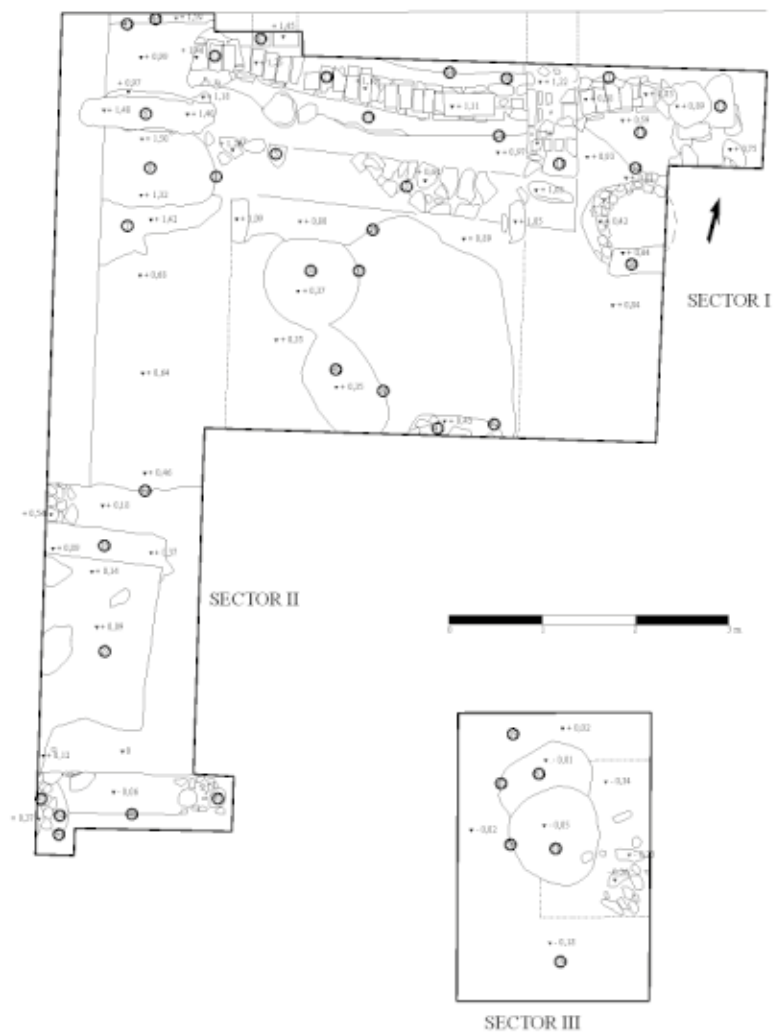


FIG. 1. Localización de la actuación en el Conjunto Histórico-Artístico de la Ciudad de Huelva.

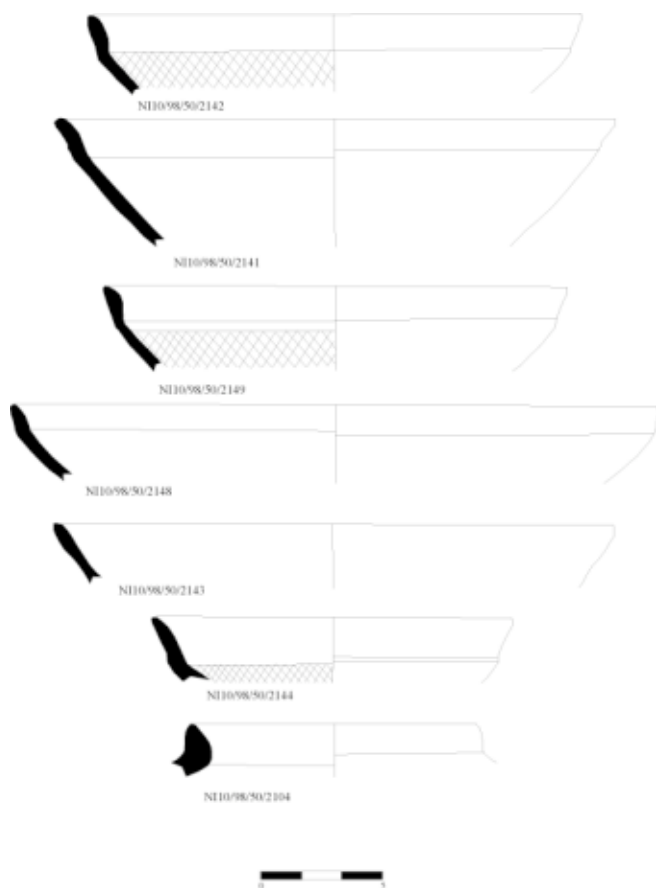


FIG. 2. Cerámicas de la Fase I.

IIª FASE. Este segundo momento cronológico lo constituyen las unidades estratigráficas deposicionales 33 y 36. En realidad se trata del mismo nivel, al que se le asignó diferentes números en relación a su posición con respecto a las estructuras islámicas posteriores construidas sobre él. Así, la U.E. 33 se documenta entre las medianeras norte y oeste del solar y las U.E. 12 y 6; mientras que se la denomina U.E. 36 en la zona al sur de la U.E. 6. Aunque la erosión por la pronunciada pendiente del terreno donde se ubica el solar excavado provocó la pérdida parcial de este nivel, posiblemente llegó hasta la U.E. 16, perdiéndose completamente al sur de este muro.

Probablemente la U.E. 33=36 constituyó el nivel que selló el último relleno del fondo de cabaña (U.E. 51) tras su colmatación definitiva, aunque no se documentara en esta zona. No se hallaron estructuras relacionadas con esta fase, por ello, y por el heterogéneo elenco cerámico que contiene, puede aventurarse su condición de nivel de arrastre que aporta materiales arqueológicos, en deposición secundaria, de época turdetana y romana (Figura 3).

IIIª FASE. Corresponden a esta fase las U.E. constructivas 5, 6, 7, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 24, 26, 27, 32, 37, 39, 42, 47, 48, 53, 59, 61, 64, 67, y las deposicionales U.E. 60, 58, 54, 45, 41, 38, 35, 34, 30, 23, 18 y 15. Tras las fases Iª y IIª, de cronología protohistórica-romana, esta nueva fase indica un primer momento dentro del asentamiento medieval-islámico en esta zona de Niebla. Se caracteriza éste por la construcción de varias fosas de planta circular u ovalada, excavadas hasta llegar a la terraza, que en algún caso rompen las estructuras protohistóricas de la Iª fase. Éste es el caso de la U.E. 61, para cuya construcción se excavó parte de los rellenos de la U.E. 51, llegando hasta la terraza. Presenta paredes curvas y,

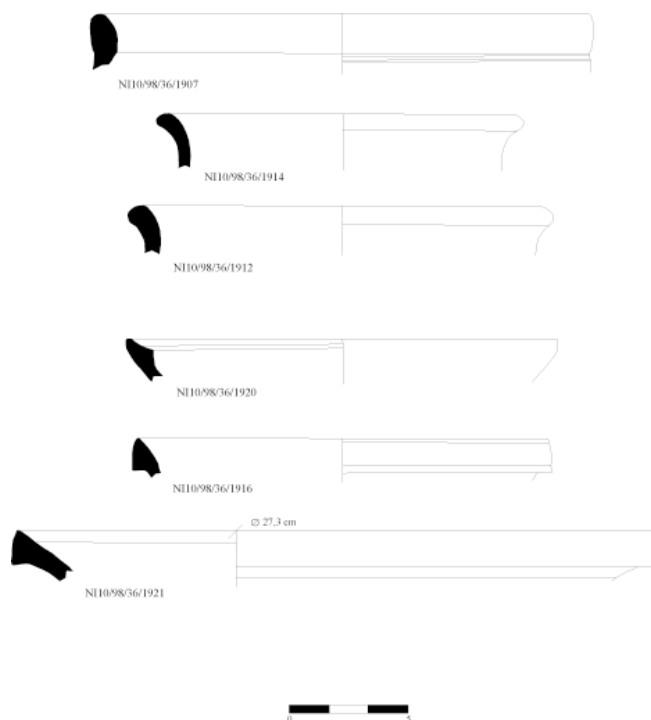


FIG. 3. Cerámicas de la Fase II.

aunque su diámetro completo no fue excavado, mantenía una tendencia circular en su planta.

Centrándonos en la zona centro y sur del Sector I, se registran tres estructuras excavadas en la terraza. La U.E. 37 presentaba un aspecto de silo, paredes curvas convergentes y fondo plano. Además del desmonte de la terraza, para su construcción también se destruyó la U.E. 33=36, por lo que esta fase constructiva se asienta directamente sobre estratos deposicionales de la IIª fase. Asociada a la U.E. 37 se documentó una estructura igualmente excavada en la terraza fluvial, que conectaba con la anterior a través de un canalillo con sección en forma de V. La relación entre ambas estructuras es difícil de determinar dado el estado de conservación que presentaban tanto el canal como las fosas en sí. Esto mismo ocurre con la fosa que se corresponde con la U.E. 42, también excavada en la terraza, cuya superficie completa no pudo ser documentada, al coincidir ésta con uno de los perfiles de la excavación.

Estas tres fosas fueron arrasadas parcialmente por la construcción de una nueva fosa (U.E. 24), en un momento no muy posterior, que englobaría a las tres, y cuyo relleno (U.E. 23) cubre las fosas anteriores y sus rellenos correspondientes (U.E. 38, 40 y 41).

Finalmente, se documentaron dos fosas, U.E. 53 en el Sector II, y U.E. 59 en el Sector III. Esta última corta la fosa de cronología protohistórica correspondiente a la U.E. 62. Por este motivo la cerámica que contiene su relleno (U.E. 58) parece mezclada con materiales posiblemente pertenecientes al relleno de la U.E. 62.

Un segundo momento dentro de esta fase constructiva lo conforman la construcción de la atarjea y los muros, constituyendo una zona de hábitat propiamente dicha. Las fosas anteriores, cuya funcionalidad es difícil de precisar, quedan colmatadas tras su abandono.

En primer lugar se construye la atarjea de ladrillos, abriendo una zanja (U.E. 14) que corta las U.E. 33=36 de la IIª fase y la U.E. 50 de la Iª. Sus rellenos son las U.E. 18, 15 y 30. Para asentar bien la atarjea en su lado sur, se recubre la pared de la zanja con una capa de cal, que quedaría por encima del primer relleno (U.E. 18). La atarjea se construye de ladrillos ensamblados con mortero de cal, cuyo módu-

lo más utilizado es 27x13x3 cm, levantando una primera hilada que serviría de base, a tizón, colocando cuatro hiladas a soga, que formarían el cuerpo, y rematándola con una cubierta dispuesta a tizón. Presenta una orientación oeste-este, observándose un ligero buzamiento hacia el Este hasta desembocar en un pozo ciego, ubicado en esta zona del Sector I, y que correspondería a la U.E. 17. Se constata la relación entre la atarjea y el pozo, donde desembocarían las aguas recogidas por la canalización. Este pozo presenta forma rectangular, siendo construido de sillarejos ensamblados a hueso, y cuya cubierta, de grandes mampuestos, se conservaba en parte. En el extremo oeste de la atarjea se documentó una arqueta (U.E. 12) consistente en una caja de ladrillos, mampuestos y tejas, recubierta por un mortero de cal.

A escasos centímetros de la U.E. 17 se ubica otro pozo ciego (U.E. 26) de planta circular, con un brocal de hiladas horizontales compuestas por mampuestos de calcarenita de pequeño y mediano tamaño, y cantos rodados ensamblados con barro. Dada la disposición curva de sus paredes posiblemente disponía de una falsa cúpula, destruida tras su abandono. A ella pertenecería un gran sillar de calcarenita que aparece integrado en el aparejo del brocal. Con toda probabilidad, a este pozo desaguaba otra canalización, no documentada en la excavación, que vendría desde el Este.

Sobre la U.E. 36 y la atarjea se construyeron varios muros. Los correspondientes a las U.E. 5 y 10 forman esquina en la zona próxima a los pozos, y en ella pudo documentarse la cimentación empleada (U.E. 64), consistente en una zanja donde se encaja un sillar de calcarenita. La esquina fue destruida en el proceso de derribo de la casa contemporánea, pero podemos señalar que estaba rematada por grandes sillares, que aparecieron en las tierras vertidas por la máquina encargada del derribo. El muro que corresponde con la U.E. 10 mantiene una orientación norte-sur y en su elaboración se emplearon sillarejos e calcarenita dispuestos a soga sobre los que se colocaron ladrillos, mientras que en la zona más próxima a la esquina formada con la U.E. 5 se emplearon mampuestos de calcarenita. El ensamblaje utilizado es un compuesto de tierra y cal.

De similares características, y con la misma orientación, se documenta otro muro (U.E. 67), construido con sillarejos de calcarenita y ladrillos ensamblados con barro, y su ejecución se realiza, al igual que las U.E. 5 y 10, una vez construida la atarjea, ya que se asienta sobre uno de los rellenos de su zanja de cimentación. Parece cortado antes de llegar a la canalización, por lo que posiblemente podría tratarse de parte del acceso al interior de la estancia que delimitarían estos muros.

En cuanto a la U.E. 5, su ejecución es muy diferente a la de los muros anteriormente descritos, tanto en lo que se refiere a los materiales empleados en su construcción (mampuestos de calcarenita, cantos rodados y lascas de pizarra de tamaño medio), como en su acabado irregular. Mantiene una dirección este-oeste hasta trazar con la estructura correspondiente a la U.E. 10. Hacia el oeste su perfil se difumina hasta desaparecer.

En la zona oeste del solar se documentaron dos estructuras de similar ejecución que, aunque alejadas más de 3 m, pudieron pertenecer al mismo edificio. Son las U.E. 6 y 16. Mantienen varios aspectos en común, rompen las unidades estratigráficas de la Iª y IIª fase (U.E. 19 y 33=36), la elaboración también es similar (ambos están contruidos con mortero de cal), y a ambos se les asocian sendos pavimentos elaborados también con el mismo material. También siguen idéntica dirección, este-oeste, aunque la U.E. 16 presenta una ligera inclinación hacia el sur.

La estructura más septentrional, U.E. 6 conservaba una altura de 0'51m, 0'30m de ancho y 1'90m de largo. A él parece asociarse un pavimento de mortero de cal pintado de rojo (U.E. 7), del cual se documentó un pequeño trozo, ya que los procesos erosivos y la construcción de una fosa contemporánea alteraron su estructura considerablemente. Por ello desconocemos si llegaba a relacionarse

con el muro correspondiente a la U.E. 16 o, lo que es más probable, estaría adosado a una estructura de la que no nos ha quedado constancia, y que se situaría entre las U.E. 6 y 16. También relacionados con la U.E. 6, se registra la existencia de dos sillarejos de unos 30 cms. de longitud, situados cerca de la U.E. 7. El hecho de que estuvieran encajados en la U.E. 36 puede hacer pensar que formaron parte de un muro con orientación norte-sur, que cerraría por la zona Este la estancia formada por las U.E. 6 y 7.

Se constata la existencia de una serie de rellenos que fueron depositados intencionadamente, dada su horizontalidad, para nivelar la pendiente hacia el sur de la zona donde se ubica el solar, y sobre los que se asentó el pavimento. Estos rellenos corresponden a las U.E. 35 y 34. La primera de ellas cubre el relleno (U.E. 23) de la gran fosa de escombros (U.E. 24).

En cuanto a la U.E. 16, se sitúa más al sur, en el Sector II, y a una cota inferior a la U.E. 6 (0'5m de diferencia entre las cotas superiores de ambos muros). Dado el desnivel de la terraza hacia el Sur, se construyó una zanja de unos 0'30m en su lado más ancho, en la terraza, colocando posteriormente piedras de mediano tamaño, para reafirmar así el muro. Un nuevo pavimento (U.E. 27) parte de la cara sur de este muro, su factura es más tosca que el anteriormente descrito, y en este caso, no está pintado de rojo. Para asentar este pavimento, sobre la terraza fluvial se vertió un nivel de relleno (U.E. 45), con la finalidad de homogeneizar el terreno. Este pavimento constituía el suelo de la estancia delimitada por las U.E. 16 y 47. Esta última no participa de la misma ejecución que la anterior, ya que la conforman mampuestos de calcarenita y mortero de cal, con una ejecución irregular. Mantiene la orientación este-oeste, pero parece no inclinarse hacia el Sur, como ocurría con la U.E. 6. Para su construcción se abrió una zanja en la terraza (U.E. 48), que es en realidad lo que quedaba de esta estructura al realizar la intervención arqueológica. Además, se comprueba que se asienta sobre la fosa que correspondería a la U.E. 53. Igualmente, el deterioro en esta zona del solar de las estructuras, hizo que del muro que cerraría esta estancia por el Este sólo se documentase un pequeño resto de la esquina que formaba en contacto con la U.E. 16, y su huella en la terraza. Este último muro, presentaría una orientación Norte-Sur, inclinándose ligeramente hacia el Suroeste.

Destacan, en cuanto a materiales cerámicos (Figura 4), jarras y jarritas con decoración a manganeso de época almohade (NAVARRO PALAZÓN, 1991), así como un ataífor con decoración verde-manganeso (ZOZAYA, 1981).

IVª FASE. Se integran en esta fase las U.E. deposicionales: 3=4, 11, 20, 21, 22, 25, 28, 26, 31, 46, 52. Se evidencia en estos niveles el progresivo y total abandono de las estructuras islámicas descritas en la fase anterior. Por tanto, se trata de niveles estratigráficos que colmatan los pozos, muros y pavimentos anteriores.

La U.E. 26, correspondiente al pozo ciego de planta circular, presenta, hasta la cota alcanzada por la excavación, tres rellenos diferentes: la U.E. 31 es el primero de ellos, con abundantes piedras, cerámica y vidrios; el segundo nivel lo constituye la U.E. 28, que contenía restos de cal, carbones y piedras, además de cerámicas y restos óseos. Por último, el pozo se colmata totalmente con gran cantidad de piedras, producto, probablemente, del derrumbe de la falsa cúpula que lo cubría.

La atarjea y la arqueta serán colmatadas por un nivel marrón oscuro que aportó escasos restos arqueológicos, obturándose y perdiendo definitivamente su función.

El espacio formado por las U.E. 5, 10 y 67 es colmatado por un nivel anaranjado (U.E. 3=4) que contiene escombros provenientes del derrumbe de las estructuras próximas. La U.E. 3 también cubre un fino nivel de tonalidad verdosa, que se depositó sobre el último relleno del pozo (U.E. 26) tras su abandono. Este nivel corresponde a la U.E. 29, que también cubre el relleno (U.E. 18)

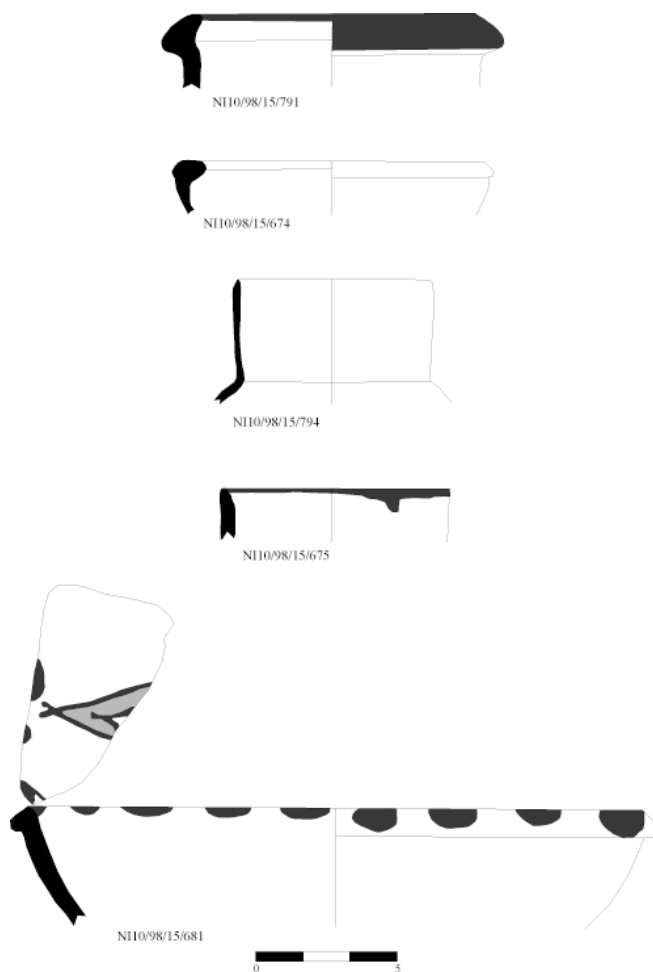


FIG. 4. Cerámicas de la Fase III.

de la zanja de cimentación de la atarjea. A su vez, también cubría la zona donde una vez estuvo la escombrera formada por la U.E. 24 y su relleno, aunque, como ocurre con muchas otras unidades estratigráficas, la fuerte pendiente ha hecho que muchas se documenten parcialmente al haber sido arrasadas por la erosión.

La U.E. 20 es el nivel que colmata el espacio formado entre las U.E. 6 y 12. Al analizar su composición (ladrillos, sillarejos, mampuestos y restos de enlucido) es obvia su identificación con un nivel de derrumbe que, al observar la disposición de los escombros al caer, parece provenir de una o unas estructuras situadas más al Norte de la U.E. 6. En todo caso, se trata, al igual que las U.E. 3 y 4, de estratos que marcan el momento de abandono y destrucción de estas estancias.

Sobre la U.E. 7 se deposita la U.E. 11, colmatando el espacio al Sur de la U.E.6. Finalmente, la U.E. 21 colmata la estancia entre las U.E. 16 y 47, situándose sobre el pavimento correspondiente a la U.E. 27. Este nivel de colmatación se encontró muy afectado por la bioturbación, ya que la erosión hizo que se encontrara a nivel superficial.

Por último, cabe mencionar las U.E. 22 y 52. La primera constituye el nivel que rellena la zanja construida para reforzar el muro U.E. 16. La U.E. 52 incide en el carácter de fase de abandono en este momento al sur de la U.E. 47. En este nivel también se hacen evidentes las consecuencias de la erosión, ya que colmata sólo parcialmente la U.E. 47 y sobre ella se sitúa directamente la unidad estratigráfica superficial. En cuanto al material cerámico (Figura 5), destacan diversos tipos de ollas y cazuelas almohades (NAVARRO, 1991).

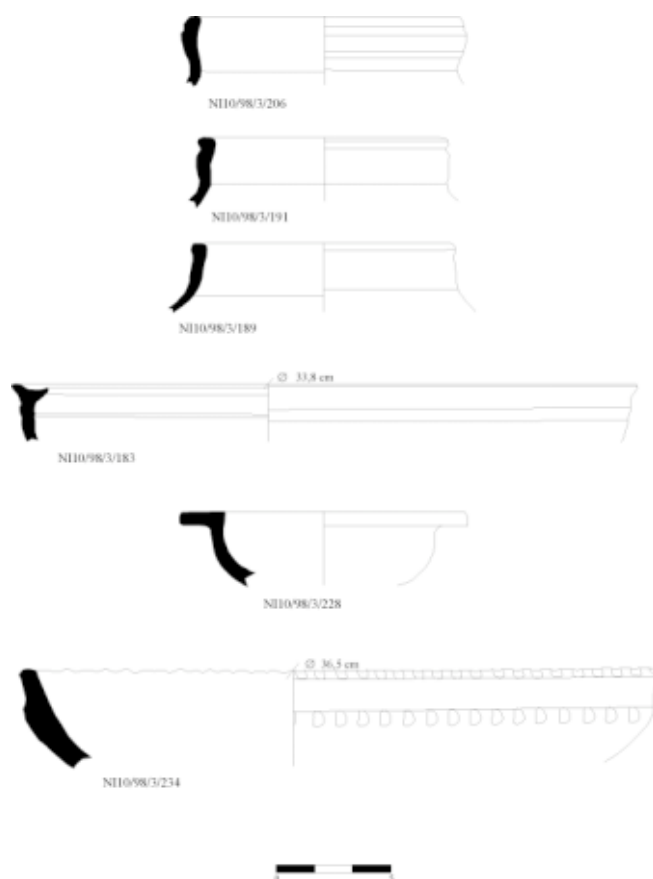


FIG. 5. Cerámicas de la Fase IV.

Vª FASE. Constituida únicamente por la U.E. deposicional 2, de matriz suelta y coloración grisácea. Aporta gran cantidad de restos óseos y fragmentos de cerámica de cronología moderna,

Se trata de un nivel muy afectado también por la erosión, ya que aparece mayoritariamente en la zona central y Este del Sector I, no documentándose en el resto del solar. Evidencia que en esta fase, la zona que analizamos estaba despoblada, quizás cumpliendo la función de una zona de vertidos. En esta fase podemos destacar varios tipos de jarras, ollas y cuencos, y cubiertas vítreas transparentes (Figura 6), encuadrables entre los siglos XV y XVI (PLEGUEZUELO, HUARTE, SOMÉ y OJEDA, 1997).

VIª FASE. Las unidades estratigráficas deposicionales 1, 9 y 44, y las constructivas 43 y 8, forman parte de esta fase cronológica, que podemos situar en época contemporánea. Básicamente, esta fase está documentada por la zanja de cimentación (U.E. 43) que se realiza para construir la tapia que delimita el solar en la zona Norte, así como su relleno (U.E. 44). Otro elemento contemporáneo es la fosa de vertidos (U.E. 8) que rompe el pavimento correspondiente a la U.E. 7, y que probablemente destruyó los rellenos de nivelación (alcatifas) depositados para la ubicación del pavimento. Corta a la U.E. 11 hasta llegar a la U.E. 36, a la que afecta en parte. Su relleno es la U.E. 9, en la que destacan como componentes basuras contemporáneas (plásticos, objetos de hierro, etc.) y cenizas.

Por último, también muy afectada por la erosión y la intervención de la maquinaria para el derribo de la casa contemporánea, se documentó un nivel superficial (U.E. 1), que ocupaba las zonas más elevadas del solar, en el sector norte, junto a la tapia del solar, y en la zona oeste.

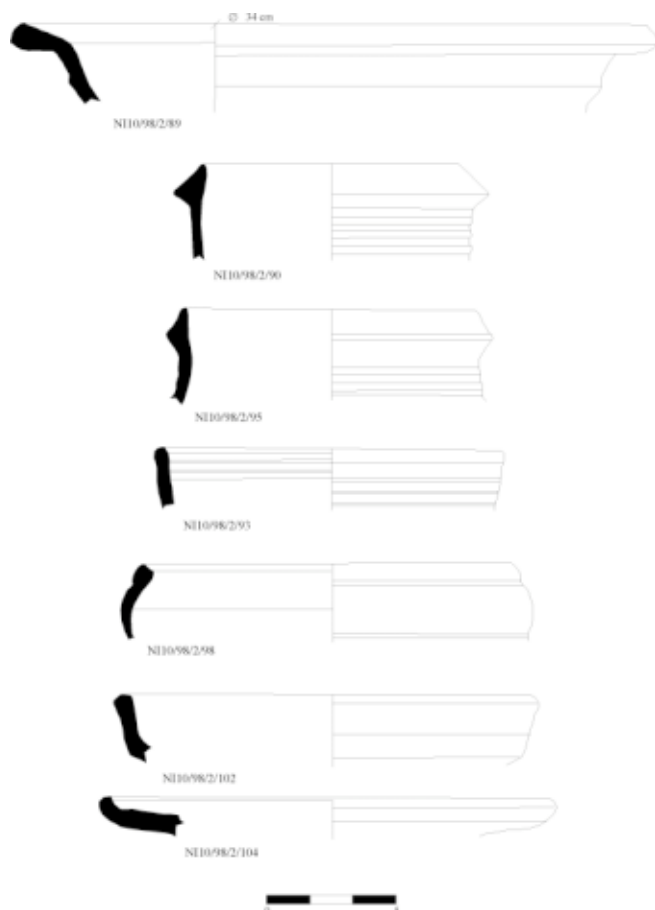


FIG. 6. Cerámicas de la Fase V.

CONCLUSIONES.

La intervención arqueológica de urgencia en el solar de la c/ Niña s/n, aporta nuevos datos sobre el desarrollo del poblamiento en Niebla desde época protohistórica hasta la actualidad. En pri-

mer lugar, en los siglos VIII-VII a.C. correspondientes al Bronce Final, los fondos de cabaña documentados indican que el hábitat en esta época se extendía hacia el reborde Sur del tell donde se asienta la población actual, quedando a extramuros de la ciudad protohistórica (CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1996; CAMPOS y otros, 1999), tal y como se había delimitado hasta el momento. Por ello, es probable que estos límites, al menos en la zona Sur, coincidieran con la propia meseta de Niebla, en concordancia con la muralla almohade de forma aproximada.

Comprobada la extensión Sur de la ocupación protohistórica, se registran algunos indicios de las poblaciones posteriores. Aunque los datos extraídos en esta intervención no aportan señales de ocupación propiamente dichas de época trudetana o romana, se comprobó la existencia de un nivel coluvional que aportaba cerámicas con cronologías del siglo VI a.C. al I d.C. Con este dato podemos afirmar que la ciudad en este largo período no se extendía hasta la zona del solar intervenido, reafirmandose la idea de que la población de Niebla durante época romana ocupaba un espacio menor que en períodos anteriores.

Bajo el dominio almohade, en los siglos XII-XIII, la extensión de Niebla vuelve a tener unas dimensiones de importancia, con una medina cuyas murallas pueden apreciarse en la actualidad. De estos siglos se documentaron en el solar de la c/ Niña, parte del entramado urbano que, aunque deteriorado tanto por factores naturales como antrópicos, aportan nuevos datos de cara a la reconstrucción de la ciudad en estos siglos. De forma general, los restos de muros, pavimentos, canalizaciones, y pozos nos pueden estar indicando tanto un espacio doméstico como industrial, ya que ambos pueden darse de manera conjunta en época islámica. Con esto nos referimos a una serie de estancias excavadas parcialmente y situadas en la zona Oeste del solar, que poseen suelos fabricados con mortero de cal -uno de ellos pintado de rojo- y paredes de la misma factura, que pudieron haber tenido un uso industrial aún no definido.

De nuevo, tras la conquista cristiana en 1261, la ciudad irá retrayéndose, de ahí la falta de estructuras pertenecientes al período bajo-medieval cristiano o moderno, lo que nos lleva a identificar la zona intervenida con espacios abandonados, probablemente usados como vertederos. No es hasta el siglo XX cuando asistimos a una nueva expansión poblacional dentro y fuera de las murallas almohades, especialmente a partir de los años 60, momento en el que se produce el máximo poblacional de este siglo.

Bibliografía

- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla: Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, 1. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 245pp.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., VIDAL, N. y GUERRERO, O. (1999): "Arqueología Urbana en Niebla: El solar de Calle Constitución 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'95)*, III. Sevilla, 236-242.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1997): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Huelva.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R; SOMÉ, P.; OJEDA, R. (1997): "Cerámica moderna". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla.
- RUIZ, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz.
- ZOZAYA, J. (1981): "Aperçu general sur la ceramique espagnole". *I Céramique Médiévale au Méditerranée Occidentale*. Paris.

ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA (HUELVA). SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE URGENCIA EN EL SOLAR DE C/ARRABAL S/N - C/ SAN LORENZO.

JOSÉ M. BELTRÁN PINZÓN
JAVIER RASTROJO LUNAR
JESÚS DE HARO ORDÓÑEZ
ELENA CASTILLA REYES

Resumen: El seguimiento arqueológico realizado en el solar s/nº. de calle Arrabal, en Niebla (Huelva), ha contribuido a ampliar el conocimiento que se tenía del arrabal histórico de la ciudad, aportando valiosos datos que permiten situar su inicio en época almohade y su evolución en periodos posteriores hasta la actualidad. El registro arqueológico recuperado presenta un especial significado para valorar la configuración urbana y funcional del arrabal durante la fase almohade.

Abstract: Archaeological research carried out in Niebla (Huelva) have contributed to enlarge the knowledge of the historical suburb of the site. Archaeological data allows to evaluate its evolution as from the islamic period until the present time, being specially relevant to understand the almohade settlement.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo queda enmarcado en el Proyecto de Arqueología Urbana de la Ciudad de Niebla, y se corresponde con un seguimiento arqueológico realizado en el solar de la calle Arrabal, s/n. Dicha actuación arqueológica fue efectuada a petición de la Delegación Provincial de Cultura de Huelva de la Junta de Andalucía, estando motivada por las obras de nueva planta proyectadas sobre el solar, que requerían la apertura de zanjas de cimentación hasta una profundidad de entre 0,6 y 1m.

El solar se encuentra ubicado en una zona catalogada como 2º Grado de cautela, Tipo 2, según se establece en la Carta del Riesgo de Niebla, (CAMPOS, RODRIGO Y GÓMEZ, 1996), que conlleva la excavación preventiva y/o seguimiento de obras de movimiento de tierras, siendo por ello un punto necesario de intervención arqueológica de cara a la protección del Conjunto Histórico-Artístico de la Ciudad de Niebla (Figura 1). De la misma manera, la constatación de su registro arqueológico posibilita la incorporación de los datos obtenidos al estudio de la evolución urbanística de la ciudad, en especial en una zona que ha debido mantenerse extramuros de los diferentes circuitos urbanos y donde tradicionalmente se extendían los arrabales medievales y de la Edad Moderna.

En relación con la localización del área objeto de este trabajo, se halla situada al NE de la Puerta del Socorro, separada del recinto amurallado por la CN-431, entre las calles Arrabal s/n y San Lorenzo, ocupando un área de aproximadamente 612 m. cuadrados, un espacio donde se constata, a través de la documentación, la existencia del arrabal islámico y la posterior expansión de la ciudad en los periodos Moderno y Contemporáneo, hecho que ha podido confirmarse en la Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/Venida de la Virgen -c/Pinta, realizada en Agosto de 1997 y encuadrada en el ámbito de este mismo proyecto (GÓMEZ y otros, e.p.), así como en la presente actuación, a pesar de que las edificaciones contemporáneas han contribuido en gran medida a la destrucción del registro arqueológico (Figuras 1y 2). Como objetivos generales de la actuación arqueológica se plantearon los siguientes:

1. Constatar el grado de afectación de la construcción proyectada a los posibles elementos arqueológicos soterrados valorando la calidad patrimonial de los mismos y, en consecuencia, proponiendo una catalogación acorde con su importancia.

2. Contribuir, con la aportación de datos empíricos significativos a un mayor conocimiento de la urbanística de la ciudad en su periodo medieval (islámico y cristiano), delimitando en el espacio y en el tiempo una zona en la que sabemos se situó alguno de sus arrabales medievales y su perduración en la Edad Moderna.

3. Valorar la verdadera dimensión histórica de esta zona dentro del periodo islámico, así como la determinación de su función socio-económica si ésta fuera posible.

El método de trabajo estuvo en todo momento condicionado por la ejecución de las obras de nueva planta que se estaban llevando a cabo en el solar, ajustándonos en la documentación arqueológica al trazado de las zanjas de cimentación hasta la profundidad prescrita en el proyecto de construcción. Las obras de cimentación se ejecutaron en dos fases, de manera que la primera afectaba a la zona meridional del inmueble (Sector I, hacia la c/Arrabal), mientras que la segunda a la parte norte (Sector II, hacia la c/San Lorenzo). En dichas zanjas, numeradas con el fin de facilitar el registro planimétrico de las estructuras visibles, procedimos a la limpieza de los vestigios arqueológicos y a la recogida de artefactos de las diferentes unidades estratigráficas asociadas con aquéllos. En el Sector II, debido a que las estructuras contemporáneas se situaban en la rasante del nivel de las zanjas, se efectuaron tres pequeños sondeos manuales con el objeto de obtener un registro vertical de la secuencia estratigráfica.

ESTUDIO Y ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Durante los trabajos de seguimiento se ha podido comprobar la existencia de un complejo fenómeno ocupacional, que se manifiesta en la presencia de numerosas estructuras arqueológicas soterradas, tanto constructivas como deposicionales en la que es fácil detectar derrumbes, alteraciones post-deposicionales y estructuras interfaciales, habiéndose identificado un total de 60 unidades estratigráficas, de las que 40 son constructivas y 19 deposicionales.

Por los elementos arqueológicos detectados es posible adelantar unas primeras conclusiones acerca del proceso ocupacional de la zona. Desde un punto de vista crono-cultural se han documentado tres momentos principales, que arrancan desde la terraza aluvial de base:

1. Periodo contemporáneo.

Se han registrado dos fases:
*Fase de pleno siglo XX (UU.EE. 1 y 47): Se trata del edificio anterior a la ejecución de las obras, con representación en la secuencia de pavimento latericio y depósito de preparación del terreno (Sector I).

*Fase de finales del siglo XIX y principios del XX (UU.EE. 36, 37, 38, 42 y 43): Corresponde a un edificio localizado en el Sector II, cuyos restos constructivos conservados (pavimentos y muros) aparecen sepultados por depósitos postocupacionales de destruc-



FIG. 1. Ubicación del solar en el plano de Niebla.

ción. En los depósitos adscritos a esta segunda fase se han hallado materiales diacrónicos que abarcan un extenso periodo de tiempo. Entre los más antiguos se encuentra algún fragmento de terra sigillata clara, mezclado con otros de época bajo-medieval asimilables a las producciones de Paterna de la segunda mitad del siglo XIV, así como diversos tipos de cerámica moderna. Las series más recientes incluyen diversos fragmentos de porcelana y cerámica estampillada del siglo XIX y principios del XX.

2. Periodo moderno (UU.EE. 34, 40, 41, 44, 45, 52, 58, 59 y 60). Los escasos restos representativos de esta época confirman una ocupación de exigua significación urbanística, testimonio de una palpable regresión poblacional que afecta también a otros ámbitos de la ciudad (PÉREZ, POZO, CAMPOS y GÓMEZ, 1997). El material estudiado de esta fase proporciona una cronología de los siglos XV, XVI y principios del XVII, estando asociado principalmente a depósitos de vertedero y a escombreras, aunque también se relacionan en menor proporción con unidades constructi-

vas. De entre las formas cerámicas correspondiente a la vajilla común o con cubierta melada encontramos jarritos, lebrillos y cazuelas. Con decoración pintada se documenta un tipo de mortero de borde reforzado y proyectado hacia el interior, cuyos paralelos en la plaza de Santa María 1 de Niebla (PÉREZ, POZO, CAMPOS y GÓMEZ, 1997), permiten su datación en la segunda mitad del s. XVI.

El grupo de la vajilla fina de mesa, fundamentalmente platos y algunas escudillas, aunque escaso, está compuesto por producciones del tipo "Columbia Plain" (loza blanca llana) y "Yayal blue on white" (azul lineal sobre blanco), estas últimas con decoraciones lineales concéntricas alternadas con líneas onduladas formando encadenamientos, que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII (Figura 4). Otras decoraciones en azul cobalto incorporan motivos de palmetas bajo filetes concéntricos del tipo Santo Domingo "blue and white" (azul figurativa), serie que surge a mediados del siglo XVI alcanzando todo el XVII. Un único fragmento de loza blanca decorada puede in-

C/ARRABAL

X Punto 0 (acera)

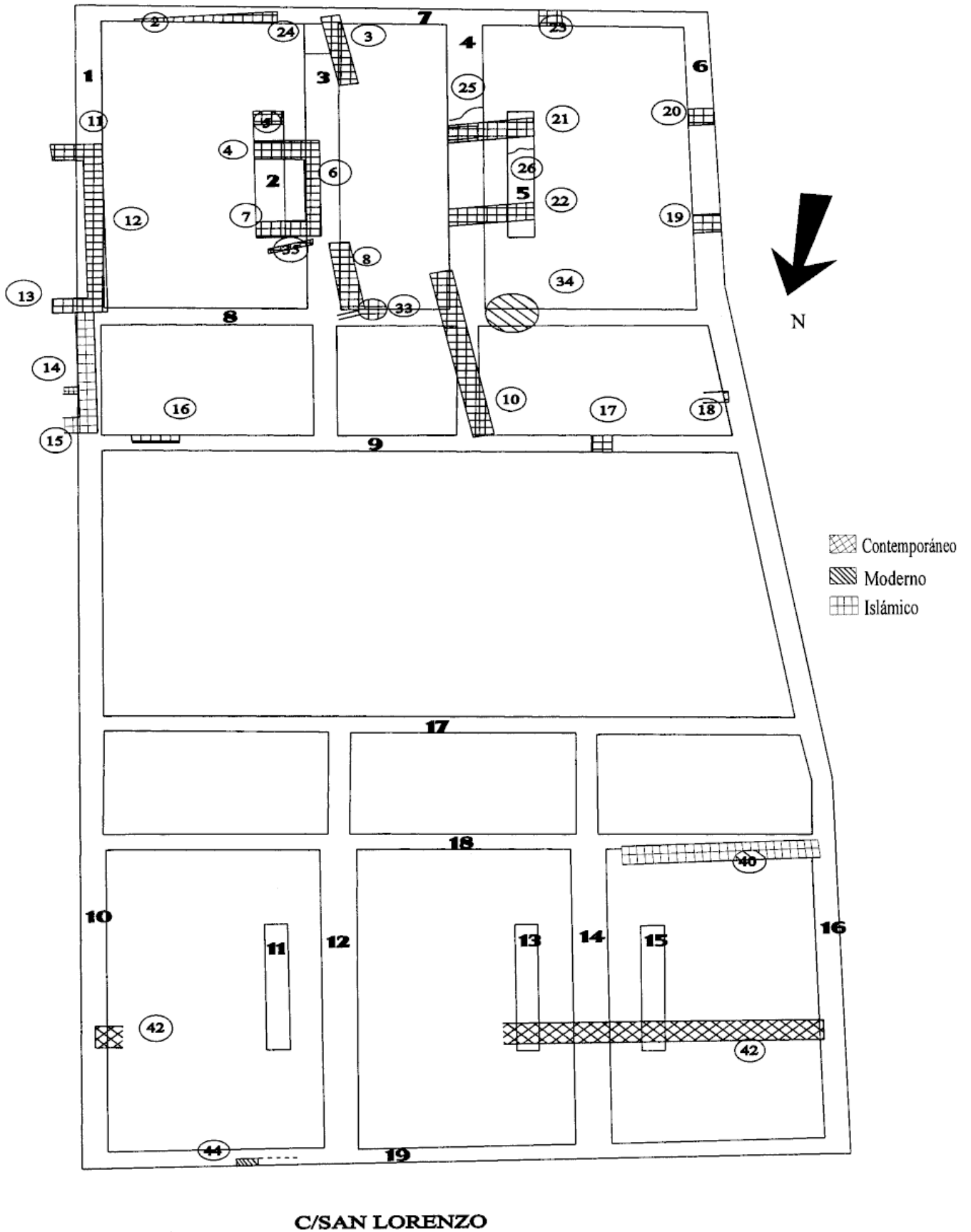


FIG. 2. Planimetría del solar intervenido con indicación de zanjas y hallazgos constructivos documentados.

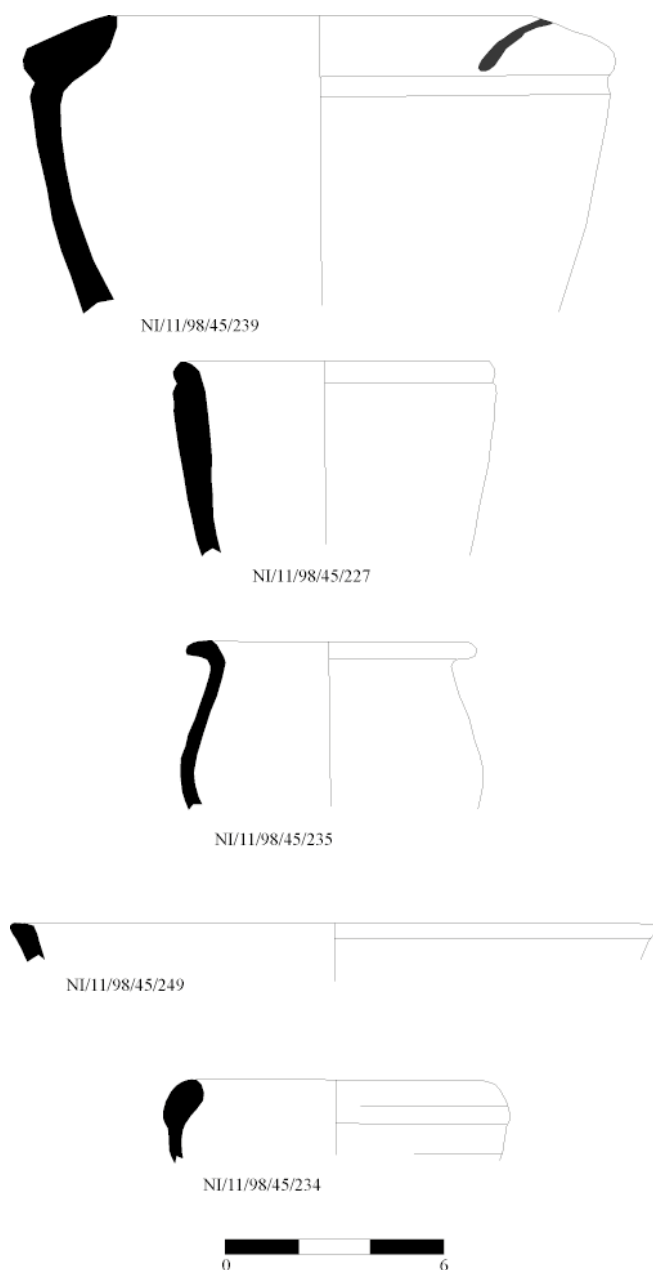


FIG. 3. Materiales arqueológicos de época moderna.

cluirse en el tipo denominado “Isabela Polychrome” (azul y morado sobre blanco), cuya cronología, basada en las dataciones del monasterio de San Clemente, oscila entre 1450 y 1570 (PLEGUEZUELO, HUARTE, SOMÉ y OJEDA, 1997).

Los únicos vestigios constructivos testimoniados son un muro de sillarejo (U.E. 40), asociado posiblemente a un pavimento de mortero de cal (U.E. 41), que se apoyan sobre depósitos adscritos a la fase anterior, y una estructura circular de ladrillos (U.E. 34). En cuanto a esta última construcción, poco es lo que puede apuntarse en relación con su funcionalidad o su situación dentro de un conjunto urbano estructurado. Sólo destacar su aparente aislamiento y la posibilidad de que estuviera soterrada, con lo que resultaría factible su identificación como pozo. Estas estructuras, por su escaso valor a nivel urbanístico, suponen el desarrollo de una ocupación marginal del espacio, posiblemente funcionando como zona de cultivo o de huerta.

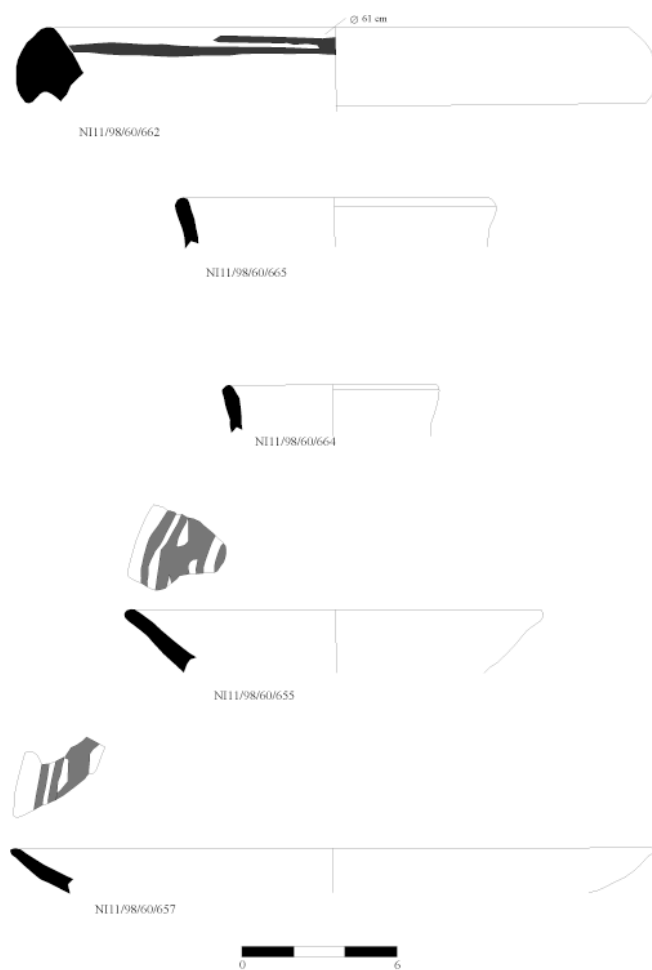


FIG. 4. Materiales arqueológicos de época moderna.

3. Período medieval islámico (UU.EE. 2 a 35, 39, 46, 48 a 51, 53, 55, 56 y 57). Comenzando por el estudio del mobiliario cerámico recuperado en estos depósitos, cabe destacar el predominio de los tipos correspondientes a la vajilla de cocina y de mesa, en forma de marmitas y cazuelas comunes, vidriadas o con decoración de pintura blanca, jarras pintadas, redomas, alcadafes, orcitas, cuencos bruñidos al interior y atañores vidriados. Pertenecientes a otras categorías funcionales, encontramos también algunos fragmentos de arcaduces, jarras con decoración pintada y candiles de piquera.

Entre los tipos más representativos de la cerámica de cocina se tienen constatados diversos ejemplares de marmita con cuello corto cilíndrico de labio moldurado que pueden datarse entre la segunda mitad del s. XII y la primera del XIII, tipo que presenta una distribución profusa por la región suroccidental de al-Andalus, encontrándose en la propia Niebla (BENABAT HIERRO, 1997), Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989), Sevilla (LAFUENTE IBÁÑEZ, 1995) y Mértola (MACÍAS, 1996), entre otros muchos enclaves de esta zona. También se conocen paralelos de la primera mitad del s. XIII en Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1991).

Para las cazuelas de borde bífido con visera y cuerpo acanalado (Figura 5) se tienen constatados paralelos en Santa María 7 de Niebla (BENABAT HIERRO, 1997), con fecha de la segunda mitad del s. XII y la primera mitad del s. XIII. En el monasterio de San Clemente el inicio de esta forma se situaría en el s. XIII y se mantiene durante el siglo siguiente (LAFUENTE IBÁÑEZ, 1997).

Dentro de la vajilla fina de mesa, la forma atañor es la más abundante, con tipos que nos remiten a recipientes hemisféricos,



LAM. I. Estructura muraria de época moderna.



LAM. II. Pozo y canalización de época almohade.



LAM. III. Estructura muraria de época almohade.

algunos con suave carena curva, bordes destacados del cuerpo, base anular y superficies con cubierta melada, en ocasiones decoradas al manganeso (Figura 5). Aunque dichas características ya aparecen en atafiores de época taifa, correspondiendo algunos de ellos al tipo IV de Rosselló (ROSSELLÓ BORDOY, 1978), su evolución alcanza perfectamente el periodo almohade como se comprueba por los ejemplares procedentes de Silves (VARELA GÓMEZ, 1988) y Murcia (NAVARRO PALAZÓN, 1991). Junto a estos atafiores corresponden también al elenco de formas de mesa las jarritas de borde vertical con cuello cilíndrico bastante ancho, pintadas generalmente con óxido de manganeso (Figura 5), y otras de cuerpo cilíndrico moldurado y pronunciada carena baja, que presentan un amplio margen cronológico que se sitúa entre los ss. XI y XII (OLMO ENCISO, 1986; BENABAT HIERRO, 1997). La última forma mencionada podría corresponder a una producción netamente local, cuyos rasgos morfológicos apenas evolucionan a lo largo del tiempo. Un jarrito escanciador nos situaría, según el comportamiento general de este tipo en yacimientos del Suroeste peninsular, en un momento de transición entre los siglos XII y XIII (CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, 1993).

Los diversos tipos de jarra constatados admiten una cronología amplia del siglo XII hasta la primera mitad del XIII, según el repertorio obtenido en la excavación de Santa María 7 (BENABAT HIERRO, 1997). En el monasterio sevillano de San Clemente las jarras con borde recto engrosado al exterior y con engrosamiento exterior en forma triangular se consideran de cronología almohade (LAFUENTE IBÁÑEZ, 1997). Algunos galbos con decoración pintada con óxido de manganeso pertenecen a esta forma.

Por último, destacamos la presencia de un candil de piqueta completo y otro fragmentado cuya morfología -cazoleta lenticular

con escotaduras en la zona de unión con la piqueta, piqueta facetada y base plana- evidencia una estrecha relación con ejemplares procedentes de yacimientos almohades suroccidentales, tales como Gibrleón (BEDIA GARCÍA, 1987), Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989), Sevilla (LAFUENTE IBÁÑEZ, 1995) y Setefilla (KIRCHNER, 1990), que permiten precisar su datación en torno a la segunda mitad del s. XII y la primera del XIII.

Como hemos podido observar según las fechas que proporcionan las conexiones con otros conjuntos materiales ya estudiados, la cronología de toda esta escasa pero significativa muestra cerámica es perfectamente situable en la segunda mitad del s. XII y la primera del XIII, correspondiendo a la fase de ocupación almohade de Niebla.

En lo que se refiere a la técnica constructiva de los muros correspondientes a este momento, se emplea especialmente la mampostería en hiladas horizontales, formada con piedras de calcarenita de variado tamaño, algunos cantos rodados y fragmentos de ladrillos y tejas, incorporando en algunas ocasiones sillares y sillarejo mal labrados. El uso del ladrillo se limita a muros de poca anchura, a modo de tabiques y a jambas de puertas. El aspecto general de las construcciones es de una obra de factura tosca sin concesiones al tratamiento ulterior de los paramentos. Únicamente los muros 14, 15 y 21 presentan restos de un fino revoque de cal o yeso. La anchura de los muros es variable, oscilando entre 0'40 y 0'60 m.

Mención especial merece el revestimiento exterior de la estructura 4, que podría funcionar como material aislante, teniendo en cuenta las propiedades refractarias de la arcilla, indicándonos la finalidad que tendría, es decir, como parte de algún horno con el evidente objetivo de evitar al máximo las pérdidas de calor.

Respecto a los suelos pavimentados, se encuentran fabricados con argamasa de cal, arena y grava, presentando en algunos casos

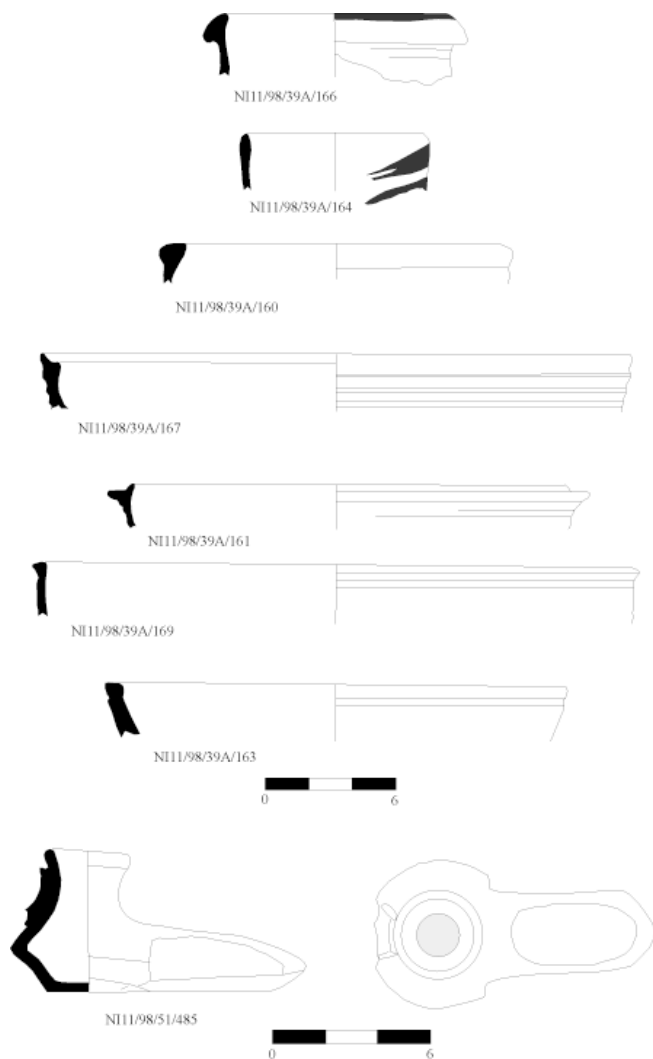


FIG. 5. Materiales arqueológicos de época almohade.

una capa de pintura a la almagra (UU.EE. 26 y 27). En solo dos ocasiones se utiliza la piedra y el ladrillo (U.E. 24 y 29, respectivamente), cubriendo espacios que por sus dimensiones o por su localización expresan una proyección funcional distinta al resto de habitaciones.

El sistema hidráulico representado por la U.E. 35 encuentra importantes analogías con los documentados en San Clemente (TABALES, 1997) y con los de la casa almohade excavada en el antiguo Cuartel de Intendencia, en Sevilla (QUIRÓS y RODRIGO, 1995). Se conocen paralelos de las piezas que conforman la canalización en el palacio almohade de la Buhayra (COLLANTES y ZOZAYA, 1992).

Sobre la distribución de los restos arquitectónicos documentados en el sector I del solar, podemos concluir la existencia de un vasto conjunto edilicio estructurado probablemente en base a pautas urbanísticas de tipo espontáneo, aunque, sin embargo, parece contemplarse cierta planificación modular en el interior de los edificios que lo forman. Según los datos planimétricos obtenidos, se colige el desarrollo de dos unidades de habitación compartimentadas interiormente por diversas estancias, que se encuentran confrontadas con un ligero desfase en su orientación y separadas por una calle o adarve.

Determinadas estructuras integradas en dicho conjunto urbano (un posible horno, pozo negro con canalización y conducción de agua mediante atanores), permiten abogar por una definición fun-

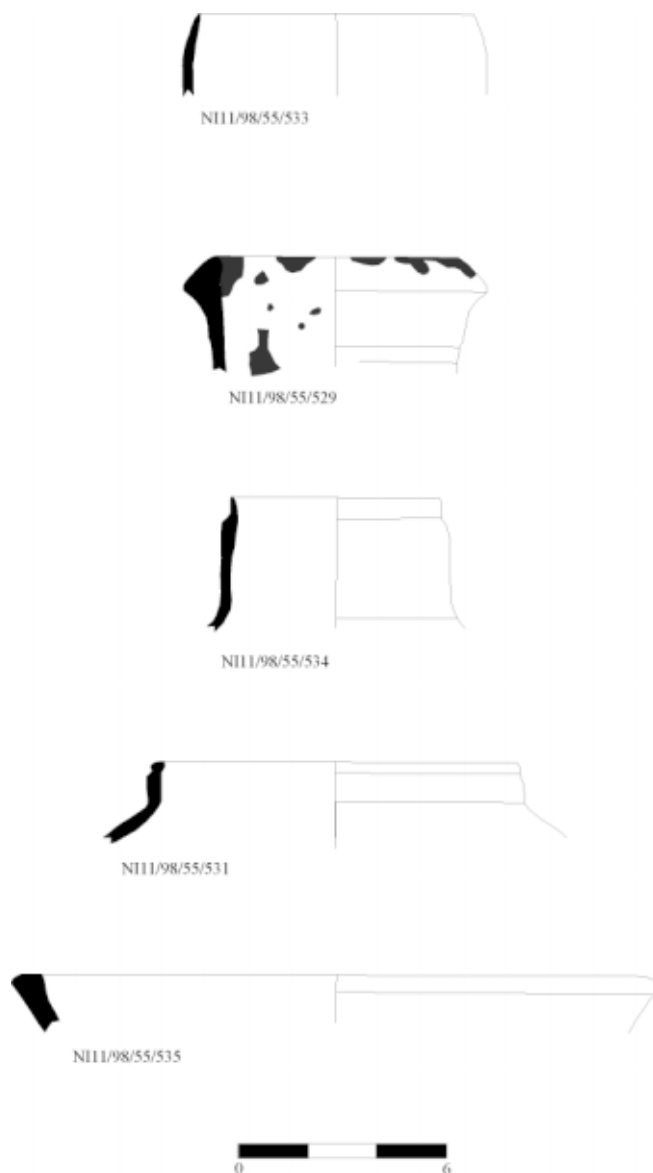


FIG. 6. Materiales arqueológicos de época almohade.

cional relacionada con actividades de producción artesanales que requieren el uso de cierta cantidad de agua. Por otra parte, asociadas a todas estas estructuras se ha recogido gran cantidad de restos de escorias de hierro y de cerámica, lo cual induce a pensar efectivamente que se trata de una zona de carácter artesanal relacionada tanto con la producción de útiles cerámicos como con la actividad metalúrgica. A esta conclusión también contribuye su ubicación extramuros, más propias para este tipo de actividades contaminantes, que suelen situarse en zonas alejadas del núcleo urbano situado dentro del recinto amurallado (EPALZA, 1986). Ejemplos de este tipo de modelo se constatan en Zaragoza (GALVE IZQUIERDO, 1991) y Denia (GISBERT SANTONJA, 1992). En el caso de Niebla, la dirección dominante de poniente de los vientos constituye un factor determinante en el emplazamiento en esta zona de espacios de producción contaminantes. A escala local, esta disposición aparece claramente expresada en la ciudad de Saltés (BAZZANA y CRESSIER, 1989), donde la zona metalúrgica se ubica fuera del núcleo urbano, aprovechando la dirección de los vientos.

A pesar de ello, a falta de un estudio estadístico sobre la variabilidad de los tipos cerámicos y su incidencia a nivel espacial y/o

funcional, así como por la imposibilidad de alcanzar un registro planimétrico completo que permita precisar la tipología edilicia de los restos arquitectónicos documentados, las conclusiones que se determinan en este apartado han de ser consideradas provisionales hasta su contrastación efectiva con el resto de la información que se obtenga en el ámbito de futuras actuaciones.

CONCLUSIONES FINALES

El conocimiento que actualmente se tiene de este sector extramuros de la ciudad de Niebla resulta por el momento bastante fragmentario, tanto es así que partiendo en principio de la información contenida en las fuentes documentales de la época sobre la Niebla islámica, ningún dato al respecto nos permite vislumbrar, no ya la fisonomía urbanística sino simplemente la existencia del arrabal. Sin embargo y en vista de los resultados de la presente intervención, es obvio que desde la labor arqueológica es posible suplir, en gran medida, la carencia de la que adolecen las fuentes históricas, y de hecho se ha podido atestiguar, al menos para la fase de ocupación almohade, la implantación de un arrabal plenamente imbricado, tanto funcional como urbanísticamente, en la estructura social y formal de la Niebla islámica, pero sin embargo no reflejado en los textos. La evidencia y el análisis de una pequeña parcela del entramado urbano de este arrabal nos permite abogar, como uno de los aspectos más llamativos desde el punto de vista de la organización espacial de la ciudad, por una definición funcional del mismo relacionado con actividades de producción artesanales, lo cual parece indicarnos la existencia de una alta especialización, diversificación y jerarquización de los diferentes espacios físicos y sociales que la conforman.

La intervención viene pues a resaltar la importancia que, a nivel histórico y arqueológico, adquiere este sector de la ciudad, y con ello contribuir a que posteriores investigaciones en la zona permitan una mejora en los conocimientos que hoy día tenemos sobre la diversidad funcional, económica y social de un espacio urbano como es el arrabal de la Niebla medieval.

Para la época bajo-medieval cristiana, se tiene constatado, gracias a la documentación escrita, un reparto agrícola en los ruedos más próximos a la villa (zona de El Real y aledaños), repartimiento realizado por Alfonso X (ANASAGASTI Y RODRÍGUEZ, 1984), que en algunos estudios de conjunto recientes se considera como determinante de la trama urbana adquirida en la expansión extramuros de la ciudad.

En contra de esta valoración sobre la evolución seguida por el arrabal de Niebla, la presente actuación demuestra que la configuración urbanística del mismo arrancarían en época almohade, por lo que es posible que dicha estructuración urbana se mantuviese sin variación notable en momentos inmediatamente posteriores. No obstante, y de acuerdo con los registros arqueológicos del solar de la c/ Arrabal, en función de los cuales no podemos aislar una fase de ocupación de época bajomedieval cristiana, se pone de manifiesto a través de las fuentes documentales un periodo de crisis demográfica en la ciudad y su término, surgida a la sazón de las dificultades de repoblación de la comarca durante los siglos XIII y XIV (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1986). El mencionado repartimiento agrícola realizado en la zona extramuros inmediata a la ciudad no se correspondería, por tanto, con una ocupación efectiva del arrabal, sino que iría acompañado de la concesión de casas en el núcleo urbano del interior del recinto amurallado (ANASAGASTI Y RODRÍGUEZ, 1984), donde también se observa la existencia de grandes superficies sin ocupar durante estas fechas (RODRIGO y GÓMEZ, 1999).

Ello no parece haber sido, sin embargo, un obstáculo para la expansión posterior del arrabal, puesto que llega a dotarse de collación propia en el siglo XV con cabecera en la parroquia de San Lorenzo (CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1996). Será Rodrigo Caro (1634) quien nos proporcione, a principios del siglo XVII, una imagen ya desolada y arruinada tanto de la iglesia como del arrabal. A nivel arqueológico, la crisis poblacional de mediados del XVII o principios del XVIII, queda evidenciada dentro del perímetro amurallado de la ciudad por el abandono de edificios y su amortización como basureros urbanos (PÉREZ y otros, 1997). De la citada parroquia encontramos mención en algunos autores del siglo XIX, que la sitúan extramuros de la ciudad (DELGADO, 1891; AMADOR, 1891).

Para este momento los datos arqueológicos vienen a corroborar la veracidad de las fuentes documentales, pues el material estudiado de esta fase (que proporciona una cronología de los siglos XV a principios del XVII) queda asociado a depósitos de vertido y escombreras, así como a algunas estructuras pertenecientes a edificios cuya escasa entidad demuestran una ocupación marginal del espacio. En este sentido se confirma el abandono de la zona en pleno s. XVII, y la ausencia absoluta de evidencias arqueológicas que puedan ser adscritas al s. XVIII.

A finales del siglo XIX el arrabal presenta, según A. Delgado (1891), una extensión limitada a dos o tres calles cortas, aunque deduce de los vestigios que aún llega a reconocer un territorio más amplio para épocas pasadas.

Bibliografía

- AMADOR DE LOS RIOS, R. (1891): *Huelva*. Barcelona (ed. facs., 1983).
- ANASAGASTI VALDERRAMA, A.Mª. y RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, L. (1984): *Niebla en la época de Alfonso X*. Huelva.
- BAZZANA, A. y CRESSIER, P. (1989): *Shaltish/Saltés (Huelva) : une ville medie vale d' al-Andalus*. Madrid.
- BEDIA GARCÍA, J. (1987): "Avance de los trabajos realizados en el castillo de Gibraleón (Huelva)", en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. II, Madrid, pp. 103-112.
- BENABAT HIERRO, Y. (1997): *El corte de Santa María 7 : aproximación a una tipología de cerámica islámica de Niebla (Huelva)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito). Huelva.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. ; RODRIGO CÁMARA, J.Mª. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1996): *Arqueología urbana en el Conjunto Histórico de Niebla (Huelva) : Car ta del Riesgo*. Sevilla.
- CARO, R. (1634): *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico o antigua chancillería*. Sevilla (ed. facs., 1982).
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1993): "Jarros con pitorro de época almohade". *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, IX, Cádiz, pp. 105-121.
- COLLANTES DE TERÁN, F. y ZOZAYA, J. (1972): "Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra". *Noticiero Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 1, Madrid, pp. 223-259.
- DELGADO, A. (1891): "Bosquejo histórico de Niebla". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVIII, Madrid, pp. 484-551.
- EPALZA, M. de (1986): "Un modelo operativo de urbanismo musulmán". *Shark al-Andalus. Estudios Arabes*, 2, Alicante, pp. 137-149.
- GÁLVEZ IZQUIERDO, P. (1991): "Nuevas aportaciones de la arqueología a la ciudad islámica de Zaragoza", en *Símpo sio Internacional sobre la ciudad islámica : ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, pp. 377-388.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1986): "Breves notas sobre el Concejo de Niebla en tiempos de Alfonso XI : 1312-1350". *Huelva en su historia*, 1, Huelva, pp. 171-181.
- GISBERT SANTONJA, J.A. (1992): "El horno U.E. 94 del alfar islámico de la Avda. Montgò - C/ Teulada, 7. Denia, Alicante", en *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días : ponencias del seminario celebrado en el Museo de Alfarería de Agost (Alicante) del 4 al 6 de octubre de 1990*, Alicante, pp. 105-120.
- GÓMEZ, F.; CAMPOS, J.M.; PÉREZ, J.A. y GUERRERO, O. (en prensa): "Proyecto de Arqueología Urbana en Niebla: Seguimiento de obras en el solar c/Venida de la Virgen-c/Pinta". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (AAA'97). Dirección General de Bienes Culturales.
- KIRCHNER, H. (1990): *Étude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Séville)*. Lyon.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1995): "La cerámica almohade en Sevilla", en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, pp. 285-301.
- (1997): "Estudio de materiales del registro arqueológico : cerámica medieval" en *El Real Monasterio de San Clemente : una propuesta arqueológica*, Sevilla, pp. 107-129.
- MACÍAS, S. (1996): *Mértola Islámica. Estudio Histórico-Arqueológico do Bairro da Alcaçova (séculos XII - XIII)*. Mértola.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una vivienda islámica en Murcia : estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- OLMO ENCISO, L. (1986): "Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla", en *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 135-139.
- PÉREZ MACIAS, J.A.; POZO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1997): "Arqueología urbana en la ciudad de Niebla (Huelva). El solar de Santa María, 1 (Niebla, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1993 / III. Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 307-312.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ, P. y OJEDA, R. (1997): "Estudio de materiales del registro arqueológico : cerámicas de la edad moderna (1450-1632)", en *El Real Monasterio de San Clemente : una propuesta arqueológica*, Sevilla, pp. 130-157.
- QUIRÓS ESTEBAN, C.A. y RODRIGO CÁMARA, J.M.^a. (1995): "Los restos islámicos del antiguo Cuartel de Intendencia", en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, pp. 235-239.
- RODRIGO CÁMARA, J.M.^a. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1999): "Formas y procesos urbanos en Niebla (Huelva) durante los siglos XIII a XVI. Una aproximación desde la arqueología urbana". *II Congreso de Arqueología peninsular: Arqueología romana y medieval*, t. IV, Madrid, pp. 605-618.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- TABALES, M.A. (1997): "Evolución constructiva" en *Real Monasterio de San Clemente: una propuesta arqueológica*, Sevilla, pp. 47-106.
- VARELA GOMES, R. (1988): "Cerámicas muçulmanas do Castelo de Silves". *Xelb*, 1, Lisboa.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS PARA LA REDACCIÓN DE UN PROYECTO DE PUESTA EN VALOR EN LOS RESTOS DE LA PUERTA DE SEVILLA Y DEL DESEMBARCADERO (NIEBLA, HUELVA).

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
J. AURELIO PÉREZ MACÍAS
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
MANUEL LÓPEZ VICENTE

Resumen: Se dan a conocer los trabajos arqueológicos de análisis, limpieza y excavación puntual, de las estructuras conservadas en el sector Este de la Puerta de Sevilla y en la zona del desembarcadero, que fueron exhumadas sucesivamente desde comienzos de siglo, así como el Proyecto de Consolidación y Puesta en valor, derivado de estas actuaciones. Se pretende con ello frenar definitivamente el constante deterioro a que están sometidos los restos, así como su exposición pública.

Abstract: In this paper archaeological works carried out in 1998 in Niebla (Huelva), including surface cleaning and minor excavations of structural remains preserved in W Sector of Puerta de Sevilla and El Desembarcadero areas are described. As these archaeological remains were unearthed several times as from early twentieth century, a project to definitively solve the erosive conditions of these ancient structures and their public exhibition is issued.

1. INTRODUCCIÓN.

La campaña correspondiente a 1998 del Proyecto Niebla fue orientada, siguiendo el espíritu de la convocatoria, hacia la elaboración de dos proyectos de Puesta en Valor en otras tantas áreas de la ciudad donde desde hace varias décadas se exhumaron restos de gran importancia que se encuentran en un lamentable estado de conservación (Fig. 1). Para ello era necesario realizar una serie de trabajos arqueológicos previos que consistieron en el análisis, limpieza y en algún caso excavación puntual de las estructuras emergentes (1).

Los objetivos específicos, que para cada una de las zonas a intervenir se pretendían conseguir, fueron los siguientes:

* Zona Este de la Puerta de Sevilla.

1.- Análisis arqueológico de la zona que permita establecer la metodología adecuada para la consolidación de las estructuras que fueron exhumadas entre 1978 y 1982.

2.- Documentación planimétrica que incluya los muros y estructuras que permanecen al descubierto en la actualidad.

3.- Elaboración de una propuesta de actuación para recuperar esta zona monumental como espacio visitable, que contemple los siguientes objetivos:

- Proyectar la recreación de las superficies excavadas y la regularización de las superficies del conjunto del solar con un material adecuado, que impida el crecimiento de vegetación espontánea.

- Diseñar las medidas adecuadas para aislar visualmente la parcela de la trasera de las viviendas situadas al S del solar, proyectando la creación de medianeras con muros de nueva creación y pantalla vegetal.

- Estudiar el diseño de una caminería para su visita reglada, que posibilite el acceso a esta zona arqueológica y su explicación didáctica.

- Proyectar el tipo de cerramiento adecuado e instalación del mobiliario urbano necesario, incluyendo cartelera informativa y señalización.

* Tramo de Murallas en la zona de El Desembarcadero.

1.- Análisis arqueológico del tramo más meridional comprendido entre la muralla de tapia en las inmediaciones de la Puerta de El Desembarcadero y el Muro de Droop, en el que se confirmará el estado actual general y el de cada una de sus partes, para así obtener un marco general de las patologías que lo afectan, confirmando su interrelación, cronología y superposición.

2.- Análisis histórico-artístico donde basar su posterior restauración y estética de acabado, incluyendo levantamiento gráfico con planimetría y alzados a escala y registro fotográfico.

3.- Estudio y diseño de la metodología adecuada para la consolidación de la ladera donde se encuentran superpuestos los lienzos protohistóricos y completar la pertinente restauración de las murallas históricas que se les superponen.

4.- Elaboración de una propuesta de actuación en la zona para recuperar el acceso a la ciudad por la Puerta de El Desembarcadero, en la cual se debe mejorar y adaptar la caminería ya en parte realizada para su visita, continuar la urbanización y recuperación medioambiental de las márgenes del río, diseño de la cartelera explicativa, alumbrado, etc.

2. ANTECEDENTES.

De las primeras excavaciones que se realizaron en Niebla, tanto por la metodología utilizada como por la insuficiencia de los datos publicados, no se pueden extraer demasiados datos que permitan sean integrados con garantías en una revisión de su evolución histórica o patrimonial. No obstante, se sabe que en las excavaciones que alcanzan el nivel estéril previo a la ocupación se localizaron estratos antiguos, aunque no se conserve ningún tipo de registro (WISHAW, 1929).

En relación con la zona de El Desembarcadero o de la Puerta de Sevilla, a instancias de E.M. Wishaw, entendiéndose sus escasos conocimientos teórico-prácticos, el arqueólogo británico J.P. Droop fue invitado a participar en el estudio de la Ciudad de Niebla en la década de los años veinte como se verá posteriormente, y unos años más tarde O. Davies (1934). Fallecida la Sra. Wishaw, no será hasta la década de los años setenta cuando se reanuden las excavaciones, las cuales han pasado por diversas vicisitudes hasta llegar a la década actual, cuando hemos empezado a valorar la escasa documentación existente.

2.1. Las actuaciones en la Puerta de Sevilla y su entorno.

La zona inmediatamente a intramuros de la Puerta de Sevilla se corresponde con una de las áreas más investigadas de la Ciudad de Niebla, cuando menos en lo que se refiere a los trabajos de campo realizados durante las últimas décadas, aunque, a pesar de ello, no



FIG. 1. Plano general de Niebla con indicación de los sectores a intervenir.

se cuenta con los datos necesarios para su correcta interpretación puesto que los resultados no han sido publicados en su totalidad. Según puede interpretarse por el análisis de la urbanística actual (CAMPOS y otros, 1997), la zona no debió estar ocupada por edificaciones durante los períodos moderno y contemporáneo, lo cual parece confirmarse por el hecho de que en las excavaciones realizadas no se hayan documentado elementos relevantes posteriores a la ocupación de los siglos XII-XIII de la Era. A ello se une el que al ser el suelo de propiedad municipal, después de las campañas realizadas en los años setenta y ochenta, no se instrumentaran alternativas tendentes a su consolidación, soterrado y/o puesta en valor. La primera actuación arqueológica de que se tiene constancia fue realizada por el Prof. J.P. Garrido en los primeros años de la década de los setenta (GARRIDO, 1975), la cual no fue publicada ni se tiene constancia de la localización de los materiales obtenidos en ella.

- Las excavaciones de 1978-1982.

Durante esos años se realizaron diferentes campañas de excavación de las que se cuenta con un primer informe (BELÉN y otros, 1983) y con un estudio de uno de sus cortes, concretamente el 8, el más oriental de los ocho conocidos (BELÉN y ESCACENA, 1992).

Según los datos disponibles, en principio se establecieron tres cuadrículas de 7x7 metros orientadas E-W, a dos metros de la cerca

medieval de tapial. En la más occidental aparecieron estructuras romanas de sillares con mosaicos muy deteriorados casi en superficie, que impidieron su continuación. En la segunda cuadrícula también aparecieron restos de muros romanos y mosaicos, por lo que parece que tampoco se profundizó en ella.

La cuadrícula número 3, ampliada hasta unirse con la número 4, presentaba gran cantidad de restos constructivos, destacando un muro de sillares al que se adosaban otros muros y bastiones, donde parece que no existe una estratigrafía clara que permita interpretar su cronología y adscripción cultural (BELÉN y otros, 1983: 975). En el resto de la cuadrícula se describe un edificio de planta rectangular de gran solidez y otro bastión que se adosa a éste, continuando los restos en otras zonas de la cuadrícula con grandes cantidades de piedras y adobes de una fase de destrucción, así como otra estructura de tapial o tierra prensada, que puede situarse por debajo de las construcciones anteriores; también una casa romana con estucos cuyas habitaciones aprovechan la existencia de los muros de las construcciones anteriores, realizadas con grandes sillares y mampostería en espacios sucesivos. En las catas 5-7 y 9-10 únicamente se limpiaron los rellenos medievales y recientes.

En cuanto a la Cata 8 (BELÉN y ESCACENA, 1992), los restos de fases constructivas superpuestas presentaron grandes problemas a la hora de interpretar la secuencia estratigráfica; mientras que la zona SW estaba ocupada por mosaicos romanos bien con-

servados, la superposición de estructuras constructivas en el resto determinó alcanzar la terraza estéril a los -7,80 m, en un reducido espacio de 1,30 x 1,20 m

La secuencia estratigráfica publicada muestra hasta diez fases o niveles arqueológicos superpuestos. La más reciente corresponde a la etapa medieval, documentada especialmente en el relleno de pozos, basureros y hoyos excavados, en algunos casos, hasta bastante profundidad. Los niveles II-IV se corresponden con la ocupación romano-imperial, que incluye, al menos, una fase constructiva de cierta importancia, y el Nivel V con la ocupación prerromana más reciente, fechada por los autores en el siglo II a.C. Los siguientes Niveles VI-VIII incluyen restos constructivos cuyo registro arqueológico los fecha, según los autores, entre el siglo III y la segunda mitad del siglo V a.C. Después de escasos restos atribuidos al siglo VI a.C. en el Nivel IX, en el último Nivel X se alcanzaron niveles estériles depositados sobre la superficie de terraza del Pleistoceno, que indicaría la primera ocupación de la ciudad durante el siglo VII a.C., y de su vinculación a la metalurgia desde los inicios.

- *La actuación de 1987.*

Dado por finalizado el proyecto anterior, los restos exhumados en las ocho cuadrículas fueron dejados a la intemperie o escasamente protegidos. Ello dio lugar a que, pasados cuatro años desde la última intervención, la zona llegara a convertirse en un basurero expuesto a las condiciones climáticas, con lo que tanto los perfiles como los elementos arquitectónicos se encontrasen en inminente peligro de destrucción. Por esta razón, se instrumentó una campaña de consolidación y puesta en valor que no llegó a materializarse en su totalidad, al parecer dado el escaso presupuesto y el tiempo con que se contaba (REBOLLO, 1990).

Fundamentalmente se realizaron tareas de limpieza general, desbrozado de la vegetación que había crecido en superficie y en las catas, tapado parcial o total de alguna de ellas, y la consolidación de algunos muros y perfiles. Después de algo más de una década, resulta evidente que fueron medidas insuficientes, puesto que los problemas han vuelto a presentarse.

- *La Campaña de 1997.*

Entre 1997 y 1998, se materializó un proyecto de restauración de la Puerta de Sevilla al que se unía, además del interés de solucionar un problema acuciante por las peligrosas condiciones en que se hallaba ese acceso a la Ciudad, el de comprobar la evolución histórica de la zona. La Actuación Arqueológica de Apoyo a la Restauración (GÓMEZ y otros, 1999) se justificó en su día, según se describió en los apartados correspondientes del *Informe preliminar para la consolidación urgente de la Puerta de Sevilla en Niebla* redactado por técnicos del Proyecto Niebla (LÓPEZ y otros, 1997), por la necesidad de complementar los trabajos de conservación y restauración que se especifican en dicho Informe Preliminar, con técnicas arqueológicas que permitieran la preservación y consolidación de los posibles elementos de interés que permanecieran soterrados.

A pesar de que los trabajos se llevaron a cabo exclusivamente en la Puerta y en su entorno más inmediato, los resultados de la actuación arqueológica han permitido comprobar la existencia de diferentes fases constructivas que han de relacionarse con el contexto general de esta zona más septentrional de la Ciudad.

Los elementos constatados en el conjunto de la puerta permiten establecer que ésta debió construirse entre los años finales del siglo XII y las primeras décadas del siglo XIII. Además, que la construcción se apoyaba sobre otras fases defensivas anteriores, fundamentalmente una muralla romana y dos protohistóricas, las cuales, ya arruinadas u obsoletas, se desmontarían en parte para reutilizar sus materiales de construcción en los sucesivos trazados.

La fase más antigua corresponde a los restos más bajos de un muro de retención construido en talud escalonado que, por su

profundidad y los escasos elementos aparecidos en los sedimentos que lo sellan, podría corresponder a un primer cerco levantado durante el final de la Edad del Bronce.

Después de una clara interfase en la que no se documentaron elementos del período orientalizante que pudiera relacionarse con otras cercas como las documentadas en la zona de El Desembarcadero (PÉREZ y BEDIA, 1996), aparecen dos/tres hiladas de sillares correspondientes a un muro defensivo de cierta entidad que, aunque los materiales asociados se encuentran en proceso de estudio, puede adscribirse a momentos tardíos del Período Turdetano, tal vez del siglo III a.C.

Con posterioridad a esa construcción de sillares irregulares, sobre la que se asentaría en parte la muralla de tapia almohade y la estructura de la puerta, se documenta una nueva fase constructiva que corta la sedimentación anterior para alojar a mayor profundidad los cimientos de otro muro de sillares que puede interpretarse como un quiebro en el trazado o como esquina de torre o bastión perteneciente al *pomerium* romano, la cual se colmata por su interior con cerámicas fechables en el cambio de Era.

Hasta una nueva fase de arrasamiento y nivelado general de la zona para la construcción de la Puerta de Sevilla, falta cualquier tipo de evidencia que pueda relacionarse con otro cerco murario posterior al romano mencionado en el párrafo anterior, que sí se ha documentado en la zona de la ciudad que se alza sobre el río Tinto, e interpretado como perteneciente a la *Labla* califal (BEDIA y PÉREZ, 1993). Según los materiales arqueológicos documentados, este arrasamiento debió producirse entre los años finales del siglo XII y los inicios del XIII, por lo que tanto la Puerta de Sevilla como el último recinto defensivo de tapia pertenecen al período almohade, con lo que debe desestimarse la adscripción almoraví que tradicionalmente se había hecho según los elementos estilísticos aplicados a la decoración exterior del conjunto de las puertas de la ciudad.

En este último cerco la Puerta de Sevilla se adapta a la superficie conservada en época romana, destacando la profundidad alcanzada para cimentar el conjunto de la construcción, especialmente por el paño de la puerta-torre perpendicular a la cerca. En ese lugar, cortando los sedimentos acumulados en el exterior de la construcción romana, la nueva estructura se adosa directamente a ella utilizándola en parte como base donde soportar la superestructura de tapial. En la obra de sillares se reutilizan algunos almohadillados de módulo posiblemente romano y otros más irregulares de la obra prerromana.

De todo ello se desprende que, al menos en este sector del Conjunto Histórico-Artístico, la ocupación islámica pleno-medieval no significó un cambio radical en la estructura urbana establecida previamente, puesto que los diferentes muros defensivos documentados se superponen unos a otros en el mismo lugar. Mucho más difícil es comprobar si en la zona existía otra puerta anterior, con su correspondiente viario de acceso a la ciudad en forma de camino enlосado.

Con posterioridad a la conquista cristiana, según se ha documentado en los trabajos realizados, se hicieron modificaciones para adaptar el hueco a diversas necesidades, en especial la rotura del paño perpendicular a la cerca, donde se abrió un vano para permitir el acceso directo de vehículos a la ciudad.

Según los muros visibles en el interior de la Ciudad puestos a descubierto en las excavaciones realizadas en la década de los años setenta y ochenta (BELÉN y otros, 1983; BELÉN y ESCACENA, 1992), parecen de gran interés y envergadura los restos correspondientes al período inmediatamente anterior a la romanización, así como la primera muralla romana documentada con cierta claridad en Niebla. El hecho de que no hayan aparecido en la zona algunos de los recintos murarios previamente identificados junto al río implica que, tal vez, nunca fueron proyectados como recintos defensivos completos, sino que es posible que se adaptaran a

las estructuras anteriores o complementaran las que se encuentran en buen estado.

2.2. Las actuaciones en la zona del río.

El hecho de ser la zona más alta del tell de la ciudad de Niebla se debe a que, desde los inicios de la ocupación, en ella se construyeron diferentes tramos de muros defensivos superpuestos y retranqueados uno con respecto al otro. Como en el resto de la Ciudad, de las remociones y excavaciones antiguas no ha quedado un registro claro que permitiese entender suficientemente el alcance y trazado de cada uno de ellos, lo cual deja abierto a que las diferentes interpretaciones sean entendidas como hipótesis a contrastar en trabajos futuros.

- Campaña de 1925.

De los extensos trabajos realizados por todas partes, habría que destacar, por su método y por los datos publicados, el realizado por J.P. Droop, uno de los arqueólogos del momento más preocupados de los problemas inherentes a la interpretación de las estratigrafías arqueológicas. En la excavación se localizaron niveles arqueológicos relacionados con un impresionante muro de mampuestos y sillares (DROOP, 1925; PINGEL, 1975), quizás del siglo V, que ha sido revisado recientemente (BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PEREZ, 1993). Por las cerámicas que se describen (DROOP, 1925: 198-203) parece documentarse una fase que es paralelizable con las del Cabezo de San Pedro, a la que se superponía otra con cerámicas áticas arcaicas. Las primeras cerámicas documentadas -bruñidas, digitadas y alisadas- fueron relacionadas con la Edad del Bronce, aunque las digitadas y las alisadas, según la experiencia de Bonsor que colaboró con el arqueólogo británico, pertenecerían a la primera Edad del Hierro documentada por él en Carmona (DROOP, 1925: 203). Aunque no se han conservado los materiales exhumados entonces, los datos publicados fueron revisados y puestos al día por V. Pingel (1975).

Desde los años veinte en que fueron exhumadas, estas estructuras se fueron cubriendo con sedimentos procedentes de las zonas altas de la ciudad, siendo afectadas por procesos erosivos naturales al haber quedado expuestas a las inclemencias del tiempo, la plantación de árboles sobre ellas, y la aparición estacional de un buen número de especies de crecimiento espontáneo, así como la erosión de algunas partes de la muralla de tapia, incluso con paños que han colapsado debido a la falta de sustentación de sus cimientos.

- Campaña de 1991.

Como actuación de apoyo a la restauración de las cercas islámicas, se realizaron trabajos arqueológicos para documentar la evolución histórica de la zona de El Desembarcadero y de la posible influencia de estos restos sobre las estructuras más recientes (BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PEREZ, 1993; PÉREZ y BEDIA, 1996). En las publicaciones se describe la interpretación geoarqueológica de la estratigrafía documentada, relacionándose en el espacio y en el tiempo cada una de las acumulaciones naturales y artificiales que dieron lugar a la conformación del *tell* urbano de Niebla, es decir, formaciones naturales, mixtas y antrópicas... En la memoria de excavación el área se interpreta como el reborde de la ciudad donde se produjo la evolución de varios sistemas defensivos, en especial dos protohistóricos, a los que se asociaban cerámicas típicas de los siglos VIII-VII a.C., así como la presencia de escorias de plata desde los niveles más antiguos.

La primera línea defensiva se corresponde con un muro de mampuestos con ambas caras en talud en la parte superior conservada y más verticalizado en la zona más baja del exterior, al que se asocian exclusivamente cerámicas a mano en un primer momento, con lo que se considera la construcción del siglo VIII o de los inicios del VII a.C. Las cerámicas a torno comienzan a ser más

abundantes, siendo paralelizables las a mano con otras características de las primeras cabañas de San Bartolomé pero la perduración de algunas formas cerámicas en momentos posteriores y la presencia de cerámica gris a torno llevan a los autores a rebajar la fecha e incluirlas dentro del siglo VII a.C. (BEDIA y PÉREZ, 1993: 19).

Sobre esos niveles se asienta una nueva fase constructiva formada por un impresionante bastión o sistema de refuerzo dispuesto sobre la muralla anterior, y una línea o muralla defensiva con estructura de casamatas de tipo oriental. Los materiales asociados a esta nueva fase presentan características similares a las documentadas en muchos otros yacimientos del SW, donde las cerámicas a mano bruñidas tienen ya el borde evolucionado de los de la Fase II del Cabezo de San Pedro; también están presentes las cerámicas con decoración digitada y el porcentaje de cerámica a torno es mucho más importante que en los niveles previos. Por ello, si en un primer momento se consideró que la fecha de la muralla de cajones podía establecerse entre el siglo VII y la primera mitad del VI a.C., no obstante, el hecho de que el bastión y la muralla de casernas estuviesen unidos estructuralmente, así como algunos elementos recogidos en la limpieza del primero, llevarán a fechar todo el conjunto en el siglo V a.C. (BEDIA y PEREZ, 1993: 20).

En la actualidad se observa que, después de ocho años en los que la superficie en talud de las murallas protohistóricas construidas con mampuestos a seco ha permanecido a la vista, su exposición a las inclemencias atmosféricas ha contribuido a acelerar el proceso de degradación ya existente, observándose a lo largo de estos años la evidente pérdida de gran parte de los mampuestos de cubrición. Ello está conllevando la pérdida de su funcionalidad y estabilidad estructural, una circunstancia muy grave puesto que estas dos murallas han sido hasta ahora el soporte de los lienzos de las otras dos murallas históricas, las cuales se apoyan directamente sobre ellas.

Por otra parte, dado que no se completó la restauración de todo el tramo de tapial proyectado, sobre ellas gravitan, cada vez más degradadas, una torre y diferentes paños de tapia que han perdido masa y la mayor parte de sus refuerzos de sillares. En estos tramos superiores se han producido derrumbes parciales en las partes conservadas, que anuncian otro generalizado de mayor importancia que puede afectar a todo el conjunto de murallas superpuestas.

- Campaña de 1996.

En la programación general de adecuación de su patrimonio arqueológico, en 1996 se materializó el Proyecto *Recuperación medio-ambiental: Márgenes del río Tinto junto al Conjunto Histórico-Artístico de la ciudad de Niebla*, subvencionado por el Instituto Nacional de Empleo, Excm. Diputación Provincial de Huelva y Excmo. Ayuntamiento de Niebla. Aunque este proyecto no afectaba directamente a ninguno de los monumentos del Conjunto, no obstante, con su realización se ha incorporado a éste una zona que se mantenía muy degradada. Su principal objetivo fue recuperar el bosque-galería natural en la zona del Desembarcadero y urbanizar la ronda exterior de la muralla entre las puertas de El Desembarcadero y de Sevilla, plantándose más de mil árboles de especies autóctonas diferentes y de rápido crecimiento en ambos márgenes del río, así como instalar una pantalla verde que amortigüe el impacto visual y sónico de la industria localizada en la margen izquierda del río.

3. LAS INTERVENCIONES DE LA CAMPAÑA DE 1998. (Fig. 1)

3.1. Limpieza y documentación de las estructuras de la zona este de la Puerta de Sevilla.

La zona excavada por la Universidad Complutense fue adquirida por el Ministerio de Cultura, y tras interrumpirse las excavaciones el solar ha permanecido sin ningún tipo de tratamiento de protec-

ción y conservación. Sólo tras la excavación se tomaron unas mínimas medidas de protección, entre ellas el recercado de las secciones de las cuadrículas más cercanas a las casas medianeras con mortero bastardo. Se soterraron también las zonas más profundas de la cata 8, la que alcanzó la roca base, dejando al descubierto únicamente las estructuras de época romana. Durante una de las campañas de excavación parece que se extrajeron dos de los mosaicos que fueron trasladado al Museo Provincial de Huelva.

El estado de deterioro en que fue quedando el solar, con acumulación de basuras, y el peligro de destrucción de los mosaicos romanos aparecidos, determinaron a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Huelva a programar unas mínimas medidas de protección y conservación, que se concretaron en el traslado de uno de los mosaicos romanos al Museo Provincial, pues iba perdiendo extensión debido a su exposición a la intemperie, y a soterrar otro hasta que se decidiera su restauración definitiva o su traslado (REBOLLO CONDE, 1990).

La paralización de las excavaciones y la inexistencia de labores de mantenimiento, ha provocado el derrumbe de algunos muros, la acumulación de basuras en los cortes, arrojadas desde las casas vecinas, y el derribo del cerramiento de la zona. Anualmente el Ayuntamiento de Niebla limpia el solar de vegetación con motivo del Festival de Teatro Castillo de Niebla, pero estas medidas son ineficaces para la correcta conservación de las estructuras.

Desde nuestra perspectiva, se impone la continuidad de la investigación arqueológica ya que el solar, de titularidad pública, no se encuentra sometido a presión urbanística, el soterramiento definitivo de los restos en tanto pueda continuar la investigación, o su puesta en valor, es decir su investigación y su conservación. Nosotros nos decantamos por esta última posibilidad ya que es el único lugar en Niebla donde pueden mostrarse las distintas fases de hábitat, pues en otras zonas del casco urbano es imposible recurrir a expropiaciones para preservar los restos.

Los trabajos previos para la elaboración del proyecto de Puesta en valor consistieron en la limpieza de la vegetación de toda la zona y de los muros romanos (Figura 2), para poder obtener la planta completa de las estructuras exhumadas, dado que las excavaciones realizadas no se han publicado, salvo los resultados de la cata 8. La planimetría de las estructuras recoge sólo las unidades constructivas romanas, pues las islámicas se eliminaron en el transcurso de la excavación para poder profundizar en los cortes, y las prerromanas se soterraron para evitar derrumbamientos y accidentes. De todas formas, creemos que la puesta en valor de estas estructuras debe reducirse a una sola fase, y a una misma cota, enterrando las unidades más profundas para evitar labores continuas de consolidación. La explicación de las fases más antiguas puede realizarse siempre a través de los paneles y la cartelería que se proyecta.

No se dibujaron los restos de las cuadrículas más próximas a las medianeras porque las estructuras se encontraban soterradas desde los trabajos de 1986 (REBOLLO, 1990). De todos modos, éstas carecen de significación y algunas serán cubiertas por la caminería que se diseña en el proyecto de puesta en valor.

Aunque se encuentra depositados en el Museo Provincial, hemos restituido en su lugar el mosaico extraído a partir de los dibujos cedidos por la Delegación Provincial de Cultura.

3.2. Limpieza y documentación de las murallas de El Desembarcadero.

La limpieza de la zona de murallas preislámicas se eligió por aparecer emergente una hilera de sillares ciclópeos de distinto módulo, encajados unos a otros sin ningún tipo de aglutinante. Este tipo de aparejo es similar al basamento del Muro de Droop y podría corresponder a la muralla de cajones detectada en la excavación de apoyo a la restauración de 1992.

Desde que se realizara la limpieza de toda la ladera con máquinas para eliminar las basuras contemporáneas y se limpiaran ma-

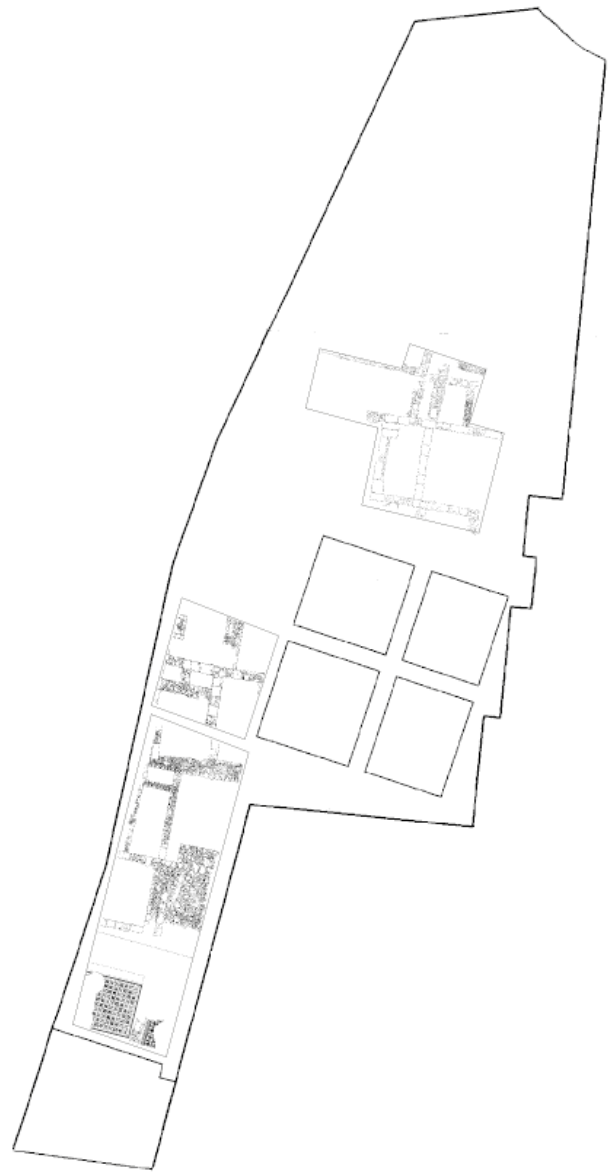


FIG. 2. Restos del sector este de la Puerta de Sevilla (Cortesía de M. Belén, modificado).

nualmente algunos tramos, la topografía de la ladera ha cambiado sustancialmente. Por ello, como paso previo a los trabajos de limpieza de la zona, actualizamos el levantamiento topográfico de la ladera en su sección para poder situar correctamente las estructuras emergentes preislámicas, facilitando con ello la labor del arquitecto en las mediciones y presupuesto del proyecto de consolidación. La topografía se referenció con respecto a la línea de muralla islámica, cuyas cotas y situación están perfectamente georeferenciadas después de los distintos proyectos de restauración llevados a cabo en la cerca islámica por los arquitectos I. Guarnier y M. López Vicente (1990).

Antes de estos trabajos de topografía se realizó una somera limpieza de la densa vegetación del talud de la ladera, facilitando accesos y limpiando aquellos paños de muralla de la cerca islámica en los que se pretendía topografiar su alzado.

Una limpieza más profunda se realizó de la estructura de sillares, enteramente cubierta de vegetación y arbustos, cuyas raíces afectan a la conservación de los restos. Una vez limpia toda la zona se rascó superficialmente la faceta del muro de sillares de escombros procedentes del desmantelamiento y rotura de la cerca medieval, que en esta zona, no inmersa en ningún proyecto de restauración, ha perdido hasta 20 centímetros de sección.

Descubiertos de esta forma los restos que pretendían documentarse, creímos conveniente realizar una somera lectura estratigráfica para poder realizar una propuesta de evolución en el caso de que a lo largo de nuestro trabajo de dibujo se detectaran adosamientos, cabalgamientos, reparaciones e imbricaciones en las distintas alineaciones estructurales. Sin profundizar y excavar cada una de las unidades estratigráficas detectadas, y sin recoger materiales, se hacía difícil determinar la cronología exacta de cada una de ellas, y la matriz estratigráfica se ha tenido que montar por comparaciones de técnica edilicia, materiales constructivos, módulos, y la rela-

ción de todos ellos con la cerca medieval del siglo XII, que marca a techo todas estas construcciones.

Las unidades estratigráficas individualizadas fueron las siguientes (Figura 2 y 3):

U.E.1. Tierra superficial de color rojizo con muchas pintas de cal. Entre los materiales destacan algunos fragmentos constructivos romanos (*tegulae*) y algunos fragmentos amorfos de cerámica a torno medieval. Debe corresponder al desprendimiento de la faceta de la muralla medieval, pues es un sedimento compacto de idéntica matriz, cal, tierra roja y materiales cerámicos medievales.

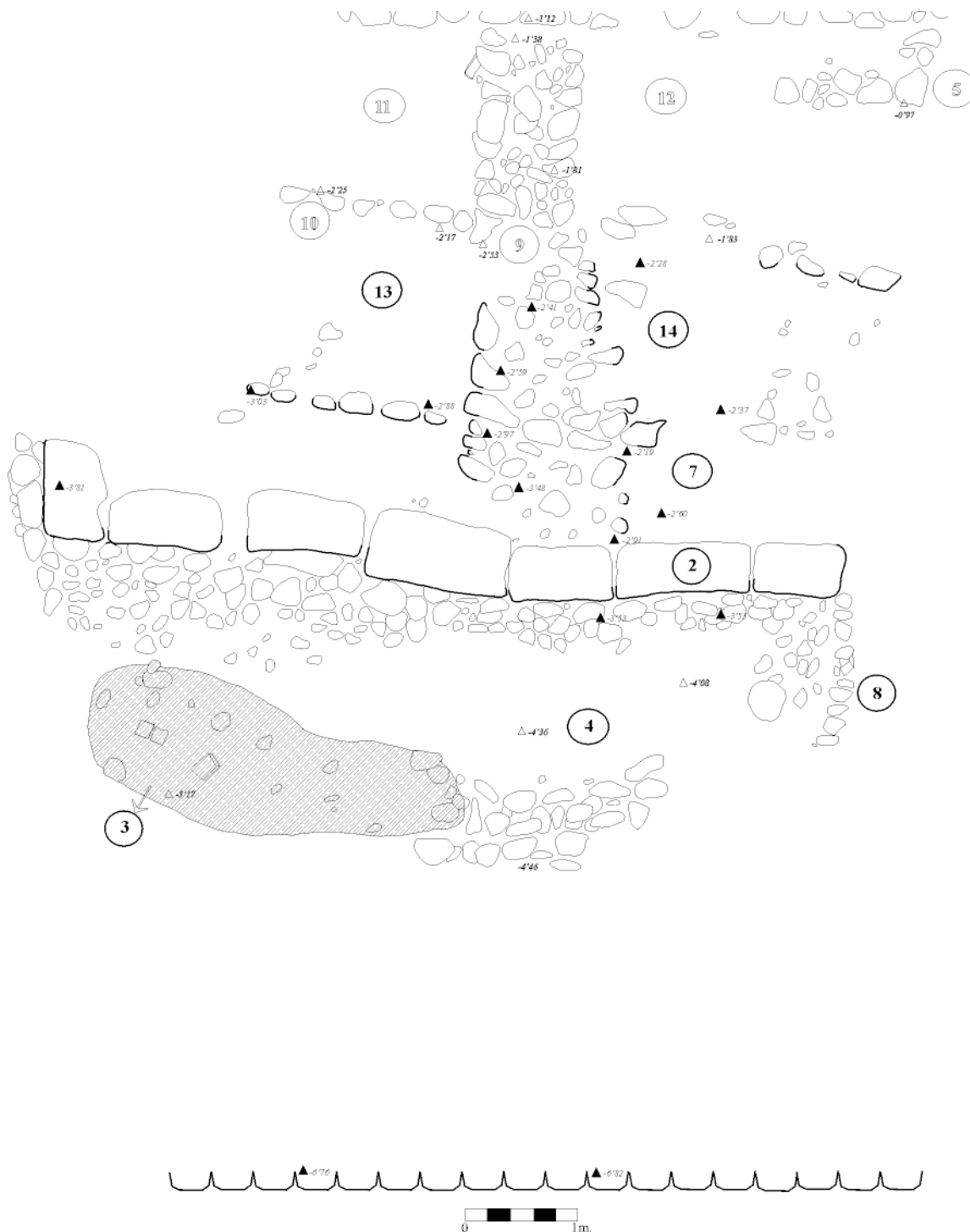


FIG. 3. Planta general de la intervención en la zona del desembarcadero.

U.E. 2. Unidad Constructiva. Estructura de sillares. Parcialmente soterrada por la unidad estratigráfica 1. Su aparejo original tiene basamento de sillares ciclópeos de diferentes módulos a hueso. Uno de los sillares tiene un muñón para su elevación y transporte. Sobre esta base de sillares existen algunos mampuestos, que deben corresponder al alzado de la estructura. Presenta técnica edilicia igual a la documentada en el muro de Droop. Desaparece soterrada en dirección a la altura de la muralla de cajones excavada en 1992, mientras finaliza en dirección a la Puerta del Desembarcadero, en parte por el robo del basamento de sillares y porque gira lentamente hasta embutirse bajo la muralla islámica.

U.E. 3. Tierra suelta por delante de la unidad estratigráfica 2, con abundante material constructivo de desecho islámico (ladrillos, tejas, etc). La disposición de este material constructivo, fragmentado y amontonado, puede corresponder a un relleno medieval para reparar la muralla de mampuestos, cuya superficie superior rellena y cuya cara define el límite de la zona de limpieza.

U.E. 4. Unidad constructiva. Muralla de mampuestos excavada en 1992. Estratigráficamente se encuentra bajo la unidad estratigráfica 2, que se le superpone, y está rellena en algunas zonas desprendidas por el U.E. 3. Esta muralla se va adaptando a la ladera y desde su cara exterior hasta la línea de sillares que se le superpone tiene una altura de 4 metros.

U.E. 5. Unidad constructiva. Muro de mampuestos tangente a la cerca islámica, que lo aprovecha en algún punto de recorrido como basamento. Un sillar denota que su aparecer debía ser de sillares con relleno de mampuestos entre ellos, técnica de construcción detectada en el muro de Droop. Su desarrollo es paralelo a la U.E. 2.

U.E. 6. Bolsada de material de desecho, huesos y cerámica medieval, según el registro arrojado por su raspado para individualizarlo de las otras unidades. Tiene tendencia circular con anchura máxima de unos 60 centímetros.

U.E. 7. Unidad constructiva. Alineación de mampuestos, ligeramente retranqueado con respecto a la unidad estratigráfica 2 en dirección a la cerca islámica. Es paralelo a la unidad estratigráfica 2 y a la unidad estratigráfica 5. Debe formar parte del alzado de mampuestos de la unidad estratigráfica 2.

U.E. 8. Unidad constructiva. Muro de mampuestos y ladrillos de módulo romano con aparejo en espiga. Su cara se adosa a la U.E. 2 transversalmente, pero sin llegar a formar parte de ella. Debe corresponder a una obra de reparación de la solidez de la ladera datable en época romana o medieval.

U.E. 9. Unidad constructiva. Restos de un muro de mampuestos cuyas caras están mejor definidas que los anteriores. Es transversal a la U.E. 2, U.E. 5 y U.E. 8. Conecta todas las estructuras relacionándolas estratigráficamente por sus adosamientos.

U.E. 10. Unidad constructiva. Alineación de mampuestos que pueden corresponder a un muro situado entre la U.E. 5 y U.E. 2, paralelo a las mismas.

U.E. 11. Relleno sin excavar en uno de los cuatro espacios que forman las estructuras longitudinales y transversales de las unidades estratigráficas 2, 5, 7 y 9.

U.E. 12. Relleno sin excavar en uno de los cuatro espacios que forman las estructuras de las unidades estratigráficas 2,5, 7 y 9.

U.E. 13. Relleno sin excavar en uno de los cuatro espacios que forman las estructuras de las unidades estratigráficas 2, 5, 7 y 9.

U.E. 14. Relleno sin excavar en uno de los cuatro espacios que forman las estructuras de las unidades estratigráficas 2, 5, 7 y 9.

Las relaciones estratigráficas en el sector de la limpieza superficial se inician con la estructura de la unidad estratigráfica 4 (muralla de mampuestos), a la que se le superpone una estructura formada por tres muros paralelos, las unidades estratigráficas 2, 10 y 5, y uno transversal, la unidad estratigráfica 9, rellenándose los espacios entre ellos con las unidades estratigráficas 11, 12, 13 y 14. El muro exterior de esta segunda estructura tiene basamento de silla-

res ciclópeos (U.E. 2) y un vuelo de mampuestos (U.E. 7). Sobre el muro interior (U.E.5) monta la cerca islámica.

Las unidades estratigráficas 6 y 8 suponen reparaciones medievales de estas dos estructuras.

Tras realizar una planimetría de detalle de las unidades comentadas, topografiamos una sección de la zona desde la muralla islámica hasta la calcarenita de base, donde se aprecia la superposición y asociación de las unidades constructivas.

Esta labor de limpieza se completó con el levantamiento planimétrico de la muralla de mampuestos, y el dibujo de su cara exterior, situándola topográficamente allí donde su recorrido era visible (Figuras 5 y 6). Este recorrido está perfectamente delineado entre el Muro de Droop, a una de cuyas caras se adosa, aunque la unión entre ambas estructuras está rota por la presión que ha ejercido la pendiente. A trechos puede seguirse por alineaciones en superficie desde el Muro de Droop hasta la base de la Torre Octogonal, desde donde debe girar en dirección hacia la Puerta de Sevilla, donde se ha detectado en la cata 8 de las excavaciones de la Universidad Complutense.

Su trazado debe conservarse íntegro, pero los desplomes de la muralla de tapial y el sedimento que se ha ido acumulando la enmascaran casi totalmente.

Más problemática resulta el trazado de la muralla de cajones sin su excavación. En superficie detectamos alineaciones de sillares en la línea de esta muralla. Como en superficie abundaba el material islámico y protohistórico, no descartábamos en principio que se tratara de banales construidos en época medieval para fijar la pendiente de la ladera y reforzar la base de la muralla islámica. Sin embargo, la limpieza ha determinado que en origen estas estructuras corresponden a la muralla de cajones. Su estructura en el sector que hemos limpiado superficialmente está formada por un basamento de sillares ciclópeos, que apoyan a su vez sobre la muralla de mampuestos, a unos cuatro metros de su cara externa. Desde este basamento de sillares hacia el interior forman la estructura dos muros paralelos, parcialmente ocultos todavía por el relleno arqueológico protohistórico, y un muro perpendicular que une a ambos, formándose con ellos una línea de muralla de dobles cajones. No descartamos tampoco el empleo de muros paralelos y otros transversales para la muralla a la pendiente de la ladera, pues las unidades estratigráficas que hemos identificado como cajones no se han excavado.

La mayor extensión del área donde se ha realizado la limpieza del corte practicado en el Muro de Droop en 1992, permite hoy ampliar nuestro conocimiento de esta línea de muralla. Estaría formada por tres muros paralelos y otros transversales a ellos, de tal forma que consta de dos líneas de cajones. Su continuidad hasta enlazar con el Muro de Droop parece clara, pero no lo es tanto en la dirección de la Puerta de Desembarcadero, pues parece indentarse por debajo de la muralla islámica antes que la muralla de mampuestos, definiendo con ello un área amurallada de menores dimensiones. Aunque está muy destruido su muro interior, puede discernirse que en parte la muralla islámica monta sobre él.

La técnica edilicia de la misma es igual a la detectada en el Muro de Droop (Figuras 4 y 7), que clasificamos como

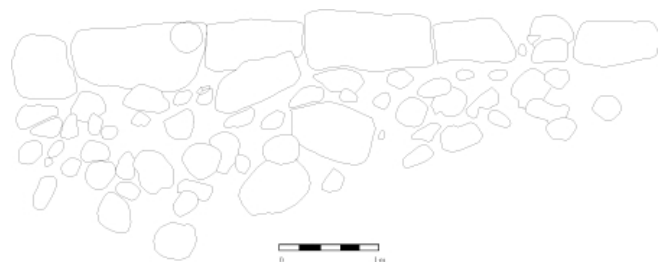


FIG. 4. Unidad estratigráfica 4. Sector desembarcadero.



FIG. 5. Lienzo frontal de la muralla de mampuestos.

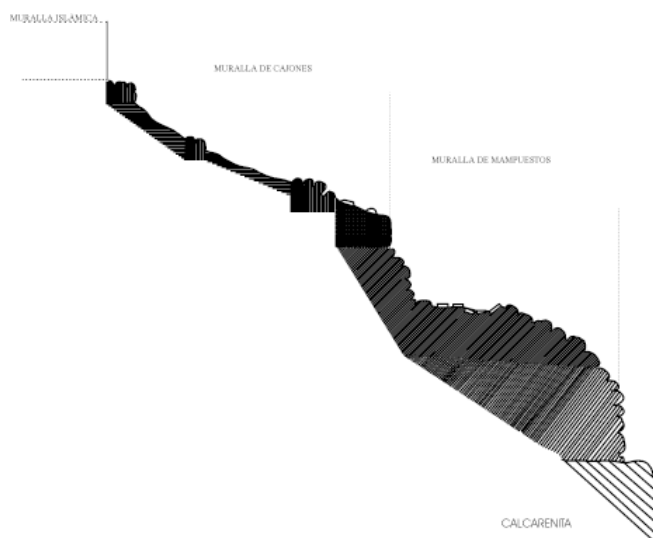


FIG. 6. Sección ladera en zona desembarcadero.

protohistórica o prerromana en tanto no se excave completamente. El material islámico aparece siempre asociado a U.E. de relleno, allí donde la muralla de mampuestos ha perdido masa, o allí donde la muralla de cajones tiene roto uno de sus muros paralelos. Este relleno supone siempre una labor de compactación con materiales de desecho, material constructivo fragmentado (ladrillos, tejas, etc) y desechos domésticos (cerámicas, huesos, etc). Sólo en un lateral de la zona de actuación y por delante de la línea de sillares



FIG. 7. Alzado frontal del basamento ciclópeo del muro de Droop.

se ha limpiado un tosco muro medieval o romano con aparejo en forma de espina de pez, en el que se ha utilizado tanto la mampostería como la obra de ladrillo. Por todo esto, la lectura estratigráfica y tipológica de las distintas estructuras que forman hoy la ladera extramuros de Niebla debe incluir reacondicionamientos medievales que complican el análisis sin una excavación minuciosa. En resumen, en época medieval la estabilidad de la ladera sería reacondicionada, aprovechando para ello las líneas de murallas preislámicas para favorecer su fijación y formar un basamento estable para la cerca de tapial del siglo XII.

El trabajo de planimetría se extendió a los paños de sillería embutidos en la muralla de tapia (Figuras 8 y 9), que constructivamente corresponderán a momentos califales o taifas, y al basamento ciclópeo y sección lateral del Muro de Droop (figuras 7 y 10).

Esta labor de limpieza y documentación deja en evidencia el carácter inestable de toda la ladera y de las estructuras prerromanas que contiene. Nuestras propuestas en el proyecto de puesta en valor inciden en la consolidación de las estructuras emergentes y la fijación de taludes, sin perjuicio de que la investigación arqueológica exhume en su totalidad estas dos líneas de murallas.

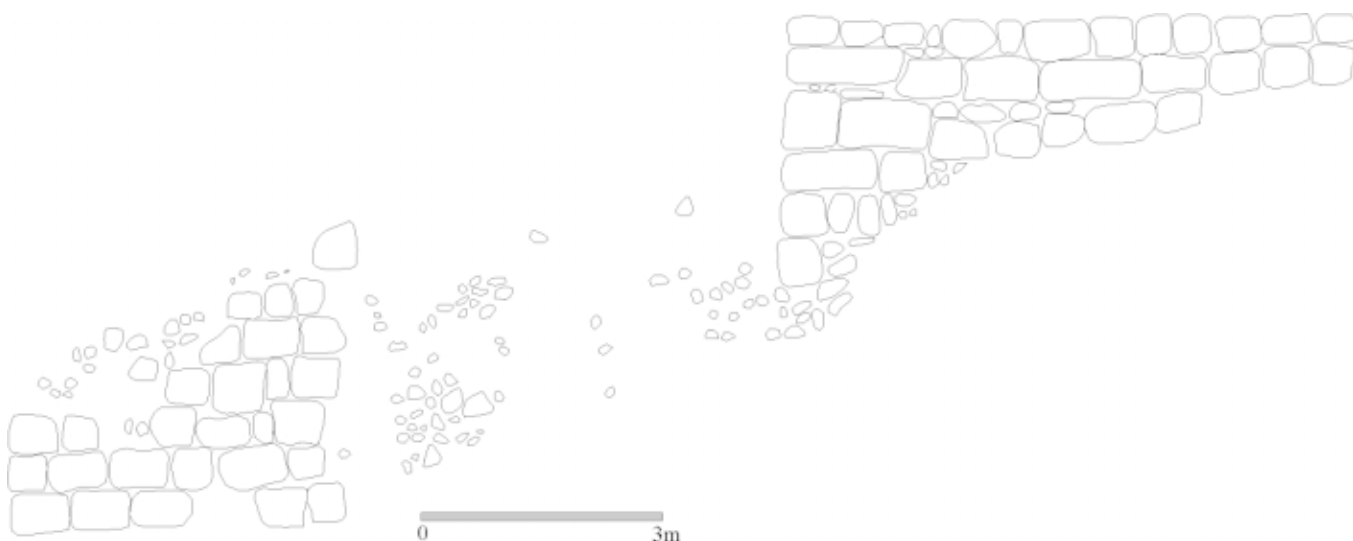


FIG. 8. Lienzo de muralla califal.



FIG. 9. Lienzo de muralla califal.

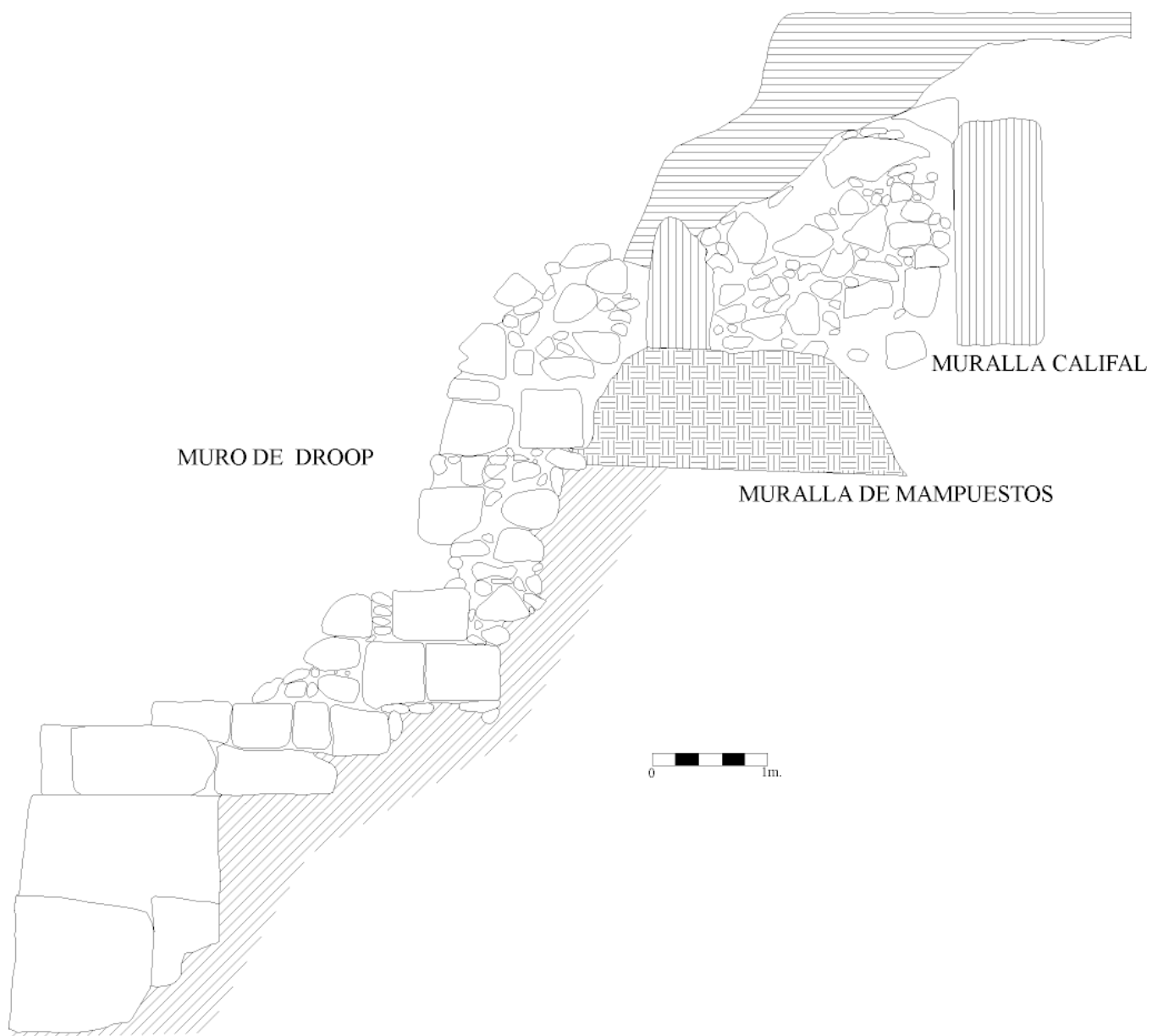


FIG. 10. Sección del muro de Droop.

4. PROPUESTA DE PUESTA EN VALOR.

Con los datos obtenidos en las actuaciones antes reseñadas, se elaboraron, por parte del Arquitecto M. López Vicente y siguiendo las directrices marcadas por el equipo de arqueólogos, dos proyectos de Puesta en valor que fueron anexados al informe anual correspondiente (CAMPOS y otros, 1998), de los que en este apartado presentamos un extracto con las directrices generales de ellos.

4.1. Restos del entorno de la Puerta de Sevilla.

Se trata de acondicionar un recinto para que funcione como una especie de parque arqueológico, donde se mostrarían no solo las estructuras subyacentes, sino también parte del material extraído, planos, maquetas y explicaciones.

Al margen del valor intrínseco de los yacimientos arqueológicos, hay que destacar dos características del solar: en aspecto positivo la imponente muralla que como telón de fondo acota el solar por el norte y, en aspecto negativo las desdibujadas medianeras de fondo de las viviendas al sur.

Programa desarrollado.

Básicamente se trata de hacer practicable la zona de yacimientos arqueológicos, dotarla de accesos adecuados y establecer un itinerario principal para recorrer y mostrar el yacimiento. Como es lógico, hay también que consolidar las estructuras murarias excavadas que van a mostrarse.

Por razones prácticas y funcionales, se sitúa el itinerario principal adosado a las medianeras del lado sur, para interferir lo mínimo posible con la zona de excavaciones. Este itinerario conectaría los dos accesos existentes y habría que urbanizarlo convenientemente, marcando el recorrido y disponiendo zonas de descanso y sombra así como construcciones auxiliares para acogida de visitantes y montaje de expositores.

Se recomienda asimismo, ocultar en lo posible las antiestéticas medianeras traseras del lado sur.

Solución adoptada.

La solución adoptada viene condicionada por la morfología del solar y los enunciados del programa.

Se plantea la urbanización del itinerario principal entre los accesos Este y Oeste. Los accesos se dotarían de cerramientos adecua-

dos y estarán adaptados para la total accesibilidad de las personas con minusvalías. El acceso por la calle Huelva será apto para vehículos.

El itinerario principal estaría a una cota superior con respecto al parque arqueológico, por ello habrá que entibar el borde y disponer barandillas.

Para acoger las construcciones auxiliares previstas en el programa se diseña una especie de marquesina cuya directriz es un muro cóncavo-convexo que se ubicaría en el rincón que forman las medianeras. Este muro tendría por su propio diseño la suficiente rigidez y en su espesor se disponen escaparates expositores y bancadas para el descanso de visitas. Tendría además la doble función de ocultar las medianeras y acotar tras el una zona más privada para almacén de piezas y enseres.

Para ocultar en lo posible el resto de medianeras se recurre a un seto vegetal formado por cipreses plantados adosados a la medianera.

4.2. Restos de la zona del desembarcadero.

El hecho de que en la actuación de 1996 se adecuara el camino entre el río y la muralla, dotándolo de accesos apropiados y de una vegetación acorde con el entorno, hace que la propuesta para esta zona afecte sólo a la consolidación de los restos. La intervención se justifica, sobre todo, por el hecho de que el fuerte talud que presenta la zona y el sistema constructivo empleado, a base de mampuestos aglomerados con barro, provocan una estabilidad en el conjunto de las sucesivas cercas. Por ello, se plantea la necesidad de dar prioridad a la restauración y consolidación de estas murallas protohistóricas, no tan sólo por su propio valor histórico y arqueológico, sino como zócalo estabilizador de la muralla islámica que gravita sobre ellas y de la totalidad del talud.

La actuación propuesta, previamente esbozada, consiste en la consolidación de las dos líneas de murallas protohistóricas afloradas.

Comprende diferentes tramos con distintas estructuras de mampostería o sillería, prevaleciendo en cantidad las primeras sobre las segundas.

El alcance de la actuación varía en función del tramo y su estado de conservación. La intervención oscila desde la limpieza y consolidación superficial en los tramos mejor conservados hasta la reposición y restauración en aquellos casos donde la pérdida de masa es tan notoria que es necesario actuar de esta forma para estabilizar el talud.

Notas

(1) Las actuaciones fueron dirigidas por J. M. Campos, J. A. Pérez y F. Gómez, con la colaboración de los licenciados Olga Guerrero, Águeda Gómez, Javier Rastrojo y Diego González y alumnos de la licenciatura de Historia y Humanidades de la UHU. El proyecto de Puesta en Valor fue redactado por el arquitecto M. López.

Bibliografía

- BEDIA, M.J. y BORJA, F.
- (1992): "Niebla Arqueológica". *Cuaderno Temático*, 3. Museo de Huelva.
- BEDIA, M.J. y PÉREZ, J.A.
- (1993): "Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla. Los Cortes II-III/92". *Cuaderno Temático del Museo de Huelva*, 6. Huelva.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., AMO, M. del, TEJERA, A. y BALBÍN, R. de.
- (1983): "Excavaciones arqueológicas en Niebla (Huelva)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 971-982.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L.
- (1992): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8". *Huelva Arqueológica*, XII. Huelva, 167-305.
- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F.
- (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla: Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, 1. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F. Y LÓPEZ, M. (1998): *Informe de la campaña de 1998: Conservación y Puesta en Valor de la Puerta de Sevilla y del Desembarcadero de Niebla (Huelva)*. Dirección General de Bienes Culturales. Inédito.

- DAVIES, O.
 - (1934): "Excavations at Niebla". *Annals of Archaeology and Anthropology*, XXI, 12. Liverpool, 29-36.
- DROOP, J.P.
 - (1925): "Excavations at Niebla in the Province of Huelva, Spain". *Annals of Archaeology and Anthropology*, XII-XIII. Liverpool.
- GARRIDO, J.P. y ORTA, M.E.
 - (1975): "Historia de la investigación arqueológica en la Provincia de Huelva". *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 15-26.
- GÓMEZ, F., GUERRERO, O. y BENABAT, Y.
 - (1999): Intervención arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla (Niebla): Informe Preliminar. Dirección General de Bienes Culturales. Inédito.
- GUARNER, I. y LÓPEZ, M.
 - (1990): Proyecto de restauración de las murallas de Niebla. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
- LÓPEZ, M., GÓMEZ, F., ASUERO, M. y CASTIZO, D.
 - (1997): Informe preliminar para la consolidación urgente de la Puerta de Sevilla en Niebla. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- PÉREZ, J.A. y BEDIA, J.
 - (1996): "Excavaciones de apoyo a la restauración de la Muralla de Niebla". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'92)*, Vol. II. Cádiz.
- PINGEL, V.
 - (1975): "Zur Vorgeschichte von Niebla (Prov. Huelva)". *Madriider Mitteilungen*, 16. Heidelberg, 111-136.
- REBOLLO CONDE, T.
 - (1990): "Trabajos realizados para la readaptación de la zona arqueológica próxima a la Puerta de Sevilla". *AAA'87*. Sevilla, 516-520.
- WISHAW, E.
 - (1925): "Atlantis in Andalucía, Spain", *Annals of Archaeology and Anthropology*, XII-XIII. Liverpool.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE UN TRAMO DE LA CALZADA AB OSTIO FLUMINIS ANAE ...EMERITAN USQUE EN SANLÚCAR DE GUADIANA (HUELVA).

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
MIGUEL A. LÓPEZ DOMÍNGUEZ
DIEGO GONZÁLEZ BATANERO

Resumen: En este trabajo se describen y analizan los restos de un tramo de la calzada 23 del Itinerario de Antonino localizados en la margen izquierda del río Guadiana, en las cercanías de Sanlúcar de Guadiana (Huelva). La prospección superficial ha permitido documentar dos trazados realizados en diferentes momentos y un asentamiento romano que se ha relacionado con *Praesidium*, la primera *mansio* mencionada en el I.A.

Abstract: This paper describes an archaeological survey carried out along the Guadiana river left border in the nearness of Sanlúcar (Huelva). Two different plans of roman *viae* have been located; also a roman site related to *Praesidium*, the first *mansio* described in the Antoninus itineraria.

ANTECEDENTES.

Esta Prospección Arqueológica en el término municipal de Sanlúcar de Guadiana fue autorizada por Resolución del Director General de Bienes Culturales de fecha 3 de Agosto de 1998, en la que se pretendía documentar un tramo de calzada romana anteriormente localizada (GÓMEZ y otros, 1993), la cual se relacionaba con el trazado de la Vía 23 del Itinerario de Antonio (ROLDÁN, 1975). Además de los datos que se mencionan a continuación, la importancia de los hallazgos ha permitido a los miembros del Grupo de Investigación del Plan Andaluz de Investigación (HUM 0132), vinculados al Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, redactar una propuesta de inscripción del conjunto de las estructuras localizadas en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Fundamentalmente se trata de los restos de una calzada romana que, en parte, todavía es utilizada como camino peatonal de servicio a algunas de las unidades de explotación agropecuaria del entorno del casco urbano de Sanlúcar de Guadiana, o a grandes extensiones de uso cinegético. Este antiguo camino, abierto a pico en la ladera de cerros que conforman la margen izquierda excavada por el río Guadiana en el sustrato del Paleozoico, en la parte de su trazado que discurre entre las afueras del casco urbano y Huerta Torres, y entre ésta y el lugar denominado La Madrina, conserva amplios tramos con el pavimento de losas originales, así como un muro de protección realizado con lajas de pizarra a seco para normalizar la ladera vertiente al río. En el lugar de Casa del Hierro, que domina la confluencia del río Guadiana con el Barranco de Huerta Torres, se localiza un pequeño asentamiento romano que hemos relacionado con *Praesidium*, la primera *mansio* que figura en el mencionado Itinerario. Al nordeste, siguiendo aguas arriba el curso del arroyo, aparece también una infraestructura viaria mucho más monumental, en parte inacabada, pero que se encuentran todavía en buenas condiciones aunque el paso del tiempo ha ajado alguna de sus partes.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS.

La prospección arqueológica superficial, en el espacio comprendido entre Sanlúcar de Guadiana y el Alto de los Estandartes, y entre el Barranco de Huerta Torres y La Madrina (Figura 1), se orientó a documentar exhaustivamente cualquier elemento aflorante que pudiera ponerse en relación con la calzada, tanto de su trazado viario y sistemas de construcción como para la realización de obras de infraestructura, vigilancia, etc. De especial relevancia parecía prospectar las inmediaciones de Huerta Torres y el puerto natural existente entre la confluencia del barranco del mismo nombre y la margen izquierda del río, a 35 kilómetros de la desembocadura del río Guadiana, lo cual concordaba con la distancia a la *mansio* mencionada en el Itinerario de Antonino.

En los trabajos de prospección superficial de este espacio se procedió a la recogida sistemática de los restos de elementos mue-



FIG. 1. Localización: 1) Tamo Este; 2) Tramo Sur; 3) Tramo Noroeste.

ble que aparecían en la superficie, cuyo estudio ha podido ofrecer la necesaria vinculación de la vía con la ocupación romana de Casa del Hierro y su posible evolución en el tiempo. La plasmación planimétrica de las estructuras conservadas se ha incluido en cartografía de conjunto, así como en sus diversos tramos a escala adecuada. Para ello se ha utilizado una estación móvil Trimble TDC1, la cual capta la señal de los satélites del sistema *Global Positioning System* (GPS), que se ha corregido con los datos de la estación base (fija) localizada en el Campus de La Rábida, utilizando el *software Pathfinder 1.0* diseñado por Trimble Navigation. Dichos datos se han recuperado en formato DXF y se han tratado en AutoCAD 14 para su plasmación cartográfica. Una vez corregidos los datos, la precisión ha alcanzado niveles de seguridad submétrica, siendo ejemplo de ello las figuras mencionadas, en las que el trazado resultante (Coordenadas Geográficas UTM) se ha superpuesto a la cartografía del M.T.N. a escala 1:10000, sin que se observen errores que puedan ser superiores a un metro. Dado las características monumentales de algunos trazados preservados y otros elementos de su infraestructura, en los trabajos de campo se han obtenido alzados, secciones y plantas a escala 1:20 de los elementos más relevantes, incluyendo partes del arrecife, alcantarillas y puentes. En laboratorio, con posterioridad, se ha procedido a la reconstrucción axonométrica de algunas de las estructuras.

Desde los primeros contactos con la población de Sanlúcar de Gadiana, el hecho de nuestra atención al tramo Barranco de Huerta Torres-Cabezo de los Estandartes, motivaron la curiosidad general por las estructuras pétreas conocidas en el lugar como *Las Cantinas*, puesto que la interpretación de los puentes y del trazado viario allí localizados se han explicado siempre como un intento previo de construir un ferrocarril minero entre Minas Herrerías y el Gadiana, desechado en favor del que se construiría en el siglo XIX hasta el Puerto de La Laja, situado algo más al norte. Esta posibilidad, no desechada abiertamente por nosotros, aunque considerada la explicación popular de una estructura viaria sin uso aparente, ha presidido la búsqueda de cualquier posible referencia a una construcción de cierta envergadura en el Barranco de Huerta Torres desde el siglo pasado. Para ello, se realizó una consulta de los archivos disponibles, especialmente los relacionados con la actividad minera en la zona en los últimos siglos, donde no se ha encontrado ninguna referencia que pudiera relacionarse con la construcción o aprovechamiento de una construcción previa para uso minero. En cualquier caso, con el asesoramiento de técnicos que se han ocupado del uso y mantenimiento de la única línea minera que ha permanecido en servicio hasta muy recientemente, puede confirmarse que la propia sinuosidad del trazado impediría su uso como soporte de una vía de ferrocarril, incluso de vía estrecha, como fueron todas las construidas para tal fin.

LOS TRAMOS DE LA VÍA Y EL ASENTAMIENTO ROMANO DE CASA DEL HIERRO.

A pesar del tiempo transcurrido desde su construcción, que ha dado lugar a que en algunas partes se vean signos de roturas y reparaciones, se aprecia una cierta homogeneidad constructiva a lo largo de todo el recorrido que ha sido posible documentar; ello podría indicar su contemporaneidad y adscripción histórico-arqueológica. No obstante, desde un punto de vista formal, hay que diferenciar entre el tramo Sanlúcar-Huerta Torres y Huerta Torres-La Madrina y el tramo Barranco de Huerta Torres-Alto de los Estandartes. Mientras que el que se ha aludido en primer lugar, aunque estrecho y sinuoso continúa todavía en uso, el último de ellos en la actualidad es un sendero de difícil acceso casi perdido entre la vegetación a pesar de la monumentalidad de su infraestructura, que comienza y termina en esos puntos (Figura 1).

- **Trazado A** (Tramos S y NO): Al sur de Sanlúcar de Gadiana concluye un tramo de camino empedrado que recientemente fue cortado por la carretera construida entre San Silvestre de Guzmán y Sanlúcar, que si en su momento representaba la constatación de una parte de la vía 23 del Itinerario de Antonino en ese término municipal, como la continuación desde la desembocadura del Gadiana hasta la primera *mansio* en él mencionada (BENDALA, 1987), los nuevos tramos documentados más al norte y su posible continuación hasta el área minera de Tharsis, con las mismas características constructivas y funcionales, ya no ponen en duda la localización efectiva tanto del trazado como de la situación de *Praesidium* y *Ad Rubras* (BENDALA, GÓMEZ y CAMPOS, 1999), lo cual invalida cualquier otra relacionada con la alternativa sur (Figura 2), con la que muchos investigadores han especulaba un trazado acorde con el de la actual Carretera Nacional Huelva-Ayamonte (SILLIÈRES, 1990), que si bien pudo existir no se trataría del trazado teórico del Itinerario, sino de una vía secundaria que facilitaba la comunicación de los yacimientos más o menos próximos a la costa entre el Gadiana y el Odiel, a manera de vía alternativa a las rutas de navegación (RUIZ, 1998; BENDALA, GÓMEZ y CAMPOS, 1999).

Por esa razón, claramente reflejado en su carácter unitario y sistema constructivo, estos tramos son el resultado de la planificación de un trazado único que, de forma uniforme, los ingenieros imperiales adaptaron tanto a las características del paisaje donde se construye como a unas necesidades previstas. Al menos desde

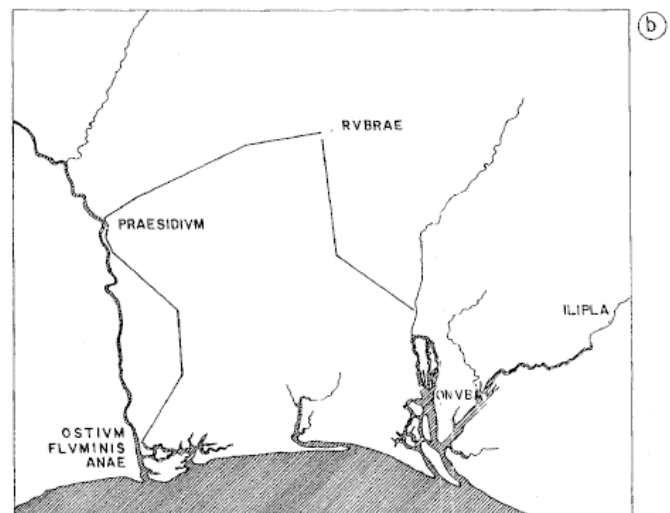
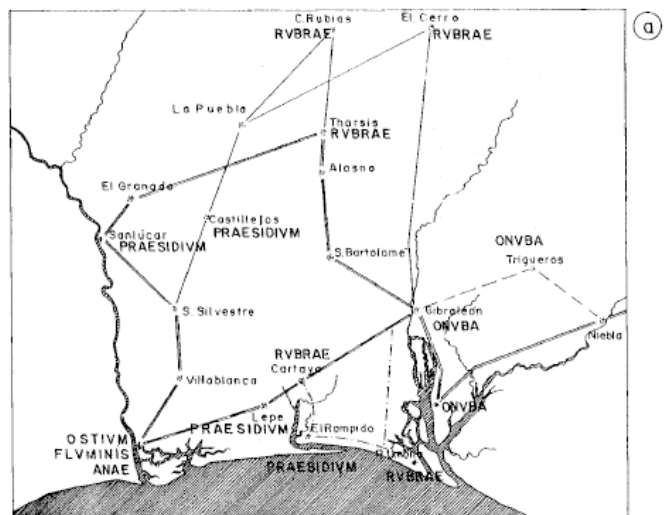


FIG. 2. Diferentes alternativas propuestas. Vía 23 del I.A.

Sanlúcar de Guadiana hacia el norte, y también desde San Silvestre de Guzmán más al sur, el trazado va amoldándose a la topografía que corresponde al paisaje accidentado de esta zona del Andévalo occidental tan cercana a la margen derecha del río Guadiana. Dado que el sustrato del Paleozoico, formado fundamentalmente por pizarras y grauvacas, aflora o está muy cercano a la superficie actual, se realizaron las obras necesarias para que el camino perdurase en el tiempo, dando giros apreciables para evitar la construcción de grandes obras de infraestructura cuando era necesario salvar importantes pendientes -muros de contención y terraplenes- o el curso de un buen número de serpenteantes barrancos estacionales -puentes o badenes- que vierten sus aguas al gran colector del Guadiana. En cualquier caso, desde nuestra perspectiva actual, algunas subidas y bajadas pueden parecer incómodas pero, sin duda, eran las únicas posibles en consonancia con el relieve, y los ingenieros romanos siempre apostaron por los trayectos más cortos entre dos puntos, a pesar de que algunos tramos no fuesen tan llanos como hubiese sido necesario.

En trabajos anteriores (BENDALA, GÓMEZ y CAMPOS, 1999) se ha puesto de manifiesto que los tramos empedrados documentados en el término municipal de Sanlúcar de Guadiana son similares estructural y técnicamente a los también conocidos en el término municipal de San Silvestre de Guzmán, que debieron continuar al menos hasta Villablanca, y que hoy deben estar cubiertos por la carretera comarcal que une ambos núcleos urbanos; el diseño del trazado rectilíneo y el rebaje del sustrato pizarroso en algunas zonas elevadas por erosión diferencial son característicos de una obra romana de la entidad que debía suponerse para la Via 23. Ello ha permitido interpretar que forman parte del tramo mencionado en el I.A., en lo que abunda su concordancia con las veintitrés millas romanas consignadas para la distancia entre la desembocadura del Guadiana y *Praesidium* (BENDALA, 1987). Ahora también es posible interpretar que el trazado continúa, con las mismas características de una *via silice strata*, más al norte de la población de Sanlúcar, alcanzado incluso la población de El Granado desde donde continúa hacia el Este en dirección a la zona minera de Tharsis.

Desde el norte de la población de Sanlúcar, una vez recorridas las primeras decenas de metros desde el punto de partida, comienzan a aparecer los primeros tramos en los que se conserva parte de la superficie empedrada y se pone de manifiesto con más claridad la uniformidad de su construcción. En su adaptación al espacio en que se construye, como es lógico, aparecen zonas donde la pendiente sube serpenteando entre el sustrato excavado y el muro de retención construido en el lado del río (Figura 3), siendo estas pendientes más acusadas al alcanzar los lugares denominados Salto del Diablo y Peña de las Brujas, cortados a pico sobre el río. La construcción de la vía se realiza adaptando en cada caso el trazado a la morfología local; fundamentalmente, se prepara el terreno cortando, si es necesario, el sustrato en las zonas del lado de la pendiente de los cerros y se construye un muro de retención en el lado opuesto tanto para fijar la superficie llana por donde se extenderá el firme como para delimitar el paso. Dado que el sustrato de pizarras que aflora en todo el recorrido es de constitución deleznable sólo por presión, éste no se dejó como superficie final para el tránsito, puesto que la circulación de animales y cargas pesadas rápidamente la deterioraría. Por contra, la roca local se utiliza en el muro de retención que cumple la función de uno de los *marginis* (Lámina I).

Aunque no se han realizado sondeos comprobatorios, en algunas zonas destruidas ha sido posible detectar que, entre el margen cortado en el sustrato y el muro de cierre, primero se depositaba un nivel de piedra local de pequeñas dimensiones y arena que cumplía la función de *rudus*. Sobre esta superficie, que en algunas zonas se aprecia está abombada por su parte central para hacer desaguar hacia los márgenes, se dispuso un piso de bloques de

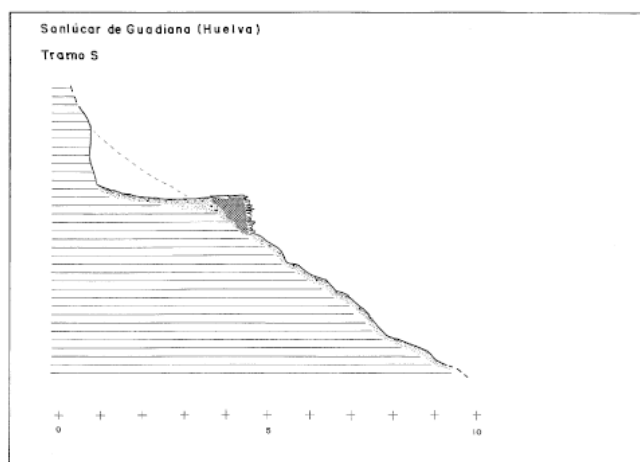
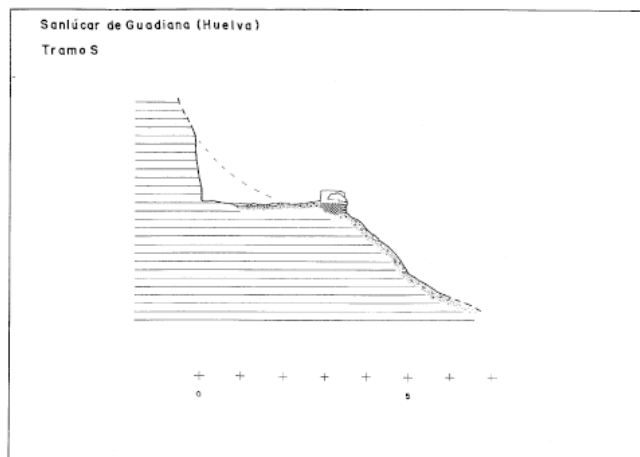


FIG. 3. Tramo Sur; sección del arrecife.



LÁM. I. Tramo Sur. Tramo empedrado.

tamaño variable de caliza gris, grauvacas y los de pizarra de mejor calidad, ya que ésta se exfolia y destruye rápidamente. Las dimensiones de los bloques utilizados son variables, desde medidas centimétricas a las decimétricas, aunque en algunos casos se han documentado losas cercanas a los setenta centímetros; no se trata de losas cortadas siguiendo un módulo más o menos homogéneo o *saxum quadratum*, sino que se han utilizado piedras naturales con las superficies originales más planas hacia arriba, en las que

no se observa ningún tipo de retoque para adaptarlas a su uso como superficie o cubierta transitable, excepto algunos ejemplos que pudieron ser reutilizados de otras zonas. Nuestra impresión es que la mayor parte de los bloques, por su apariencia y el hecho de no presentar huellas de cantería, se obtuvieron en cualquiera de los arroyos y barrancos cercanos.

En general, tal vez debido a reparaciones posteriores, la superficie del arrecife construido no resulta totalmente uniforme, puesto que varía entre medidas cercanas a los tres metros y otras mucho más pequeñas. En el caso de las últimas, observadas en tramos muy torturados actualmente, es posible que las dimensiones inferiores a los dos metros que se aprecian ahora sea el resultado de la erosión de la parte superior de la superficie construida, habiéndose acumulado piedras de diferente tamaño en el fondo de la trinchera, se ha perdido parte del muro de cierre original, o se hayan buscado soluciones improvisadas en momentos muy recientes para su uso como senda transitable sólo por caballerías o personas a pie.

- **Trazado B** (Tramo E): Frente a la uniformidad del trazado anterior, el tramo Barranco de Huerta Torres-Cabezo de los Estandartes presenta unas características que lo diferencian claramente. En este último, para la construcción del arrecife, las estructuras para la circulación de las aguas de lluvia que lo protegen y los puentes que salvan hasta cuatro veces el curso del arroyo son las muestras del empleo de técnicas mucho más avanzadas, y de una planificación que se distancia de la adecuación al espacio que se manifiesta en el Trazado A, que al ingeniero romano no importaba romper cuando se trataba de obras de importancia. Al fondo del valle que conforma el cauce del Barranco de Huerta Torres, hacia el nordeste, desde donde fluye el cauce del arroyo, se comienzan a apreciar los restos de obras de infraestructura que pueden relacionarse con el trazado de un camino. El primer indicio es un corte casi vertical que se ha realizado en el sustrato de pizarras aflorante en la margen derecha del curso del arroyo, bien fuese para obtener material constructivo para la obra de cantería bien para adaptar el camino a ese cortado. Desde este corte hacia adelante, el curso del arroyo va quedando unos pocos metros más bajo que la superficie actual, cortada en vertical en períodos de fuertes avenidas del arroyo. En el perfil resultante es posible observar una cierta uniformidad en la distribución de lajas y cantos sobre las pasadas de gravas y arenas que lo conforman, mucho más heterogéneas, que podrían indicar haber sido amontonadas por la mano del hombre para crear un firme.

Más adelante, siguiendo una alineación casi recta, aislada hoy en día, aparece un primer arco de aliviadero de las aguas de lluvia o alcantarilla (Figura 4; Lámina II) que permite el paso por debajo del camino de un torrente que desemboca en el arroyo. Los propietarios de la zona han confirmado que por ambos extremos continuaba un camino elevado, que fue parcialmente destruido en varias arroyadas de gran intensidad en épocas de fuertes lluvias ya desde los años treinta de este siglo. A partir de aquí, esta parte conecta con los inicios de una zona del camino mucho mejor conservada, donde ya el barranco se presenta profundamente encajado en el sustrato paleozoico, zigzagueando por un cauce a veces dividido en dos, a veces más encajado en el sustrato excavado, o entre pequeñas terrazas y depósitos de arroyada que pueden ser simétricas o alternando a una u otra margen, según lo imponga la sinuosidad de las hoces, todo ello entre una enmarañada y abundante vegetación de ribera, en la que predominan adelfas y rosáceas espinosas, presidida por juncos y un cañaveral de gran desarrollo.

Desde este punto, el camino se adapta al talud derecho del barranco ascendiendo levemente de cota, aunque manteniendo regularmente una pendiente que oscila entre 1-2 grados. Para ello, se construyó un impresionante terraplén forrado de cantería de gran-

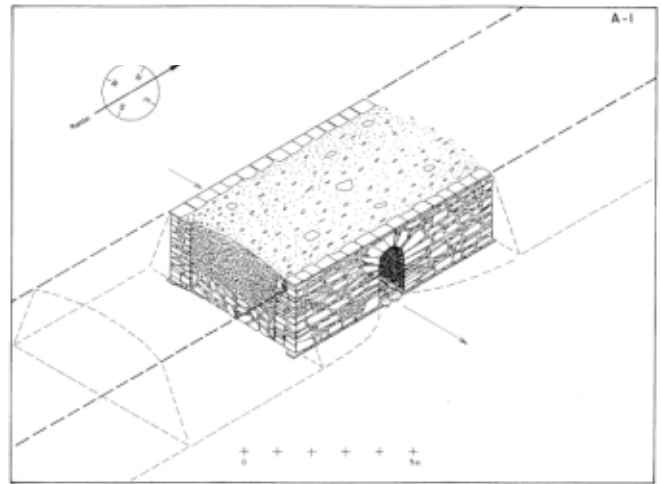


FIG. 4. Tramo Este.



LÁM. II. Tramo E. Alcantarilla 1.

des bloques irregulares sin aparente trabazón de mortero, que fue resuelto en tres, dos y un tramo superpuestos según la pendiente de la ladera y otros condicionantes topográficos preexistentes así lo imponían (Figura 5). Este terraplén continúa formando una amplia curva durante aproximadamente seiscientos metros hasta alcanzar, aguas arriba, una zona donde el cauce deja de estar tan encajado como antes en el sustrato paleozoico. En una ocasión en que la obra intercepta una torrentera natural, se construyó en ésta una estructura con bóveda de cañón para facilitar el paso de las aguas pluviales por debajo del camino en episodios de fuerte lluvias (Figura 6), de características parecidas a la nombrada en los inicios del trazado.

Parece interesante destacar que la construcción normalizada se interrumpe en varias ocasiones, siendo sustituida ésta por una trinchera de dimensiones cercanas a la anchura del arrecife que le precede, que se excava entre el talud del barranco y la ladera que vierte al río. En esos casos no existe la obra de cantería que protegería la estabilidad del camino en su constante ascenso de cota, sino que lo que se observa, fundamentalmente, es un caos de bloques y lajas sueltas que forman un canchal más o menos estable en relación con la pendiente, la vegetación natural y los sedimentos más finos que conforman la ladera actual. Esta interrupción de la obra se aprecia claramente en una zona donde el río deja de estar tan encajonado como en el tramo antes descrito, y aparece una importante hoz que hace que cambie hacia el Este el curso del arroyo. Después del trecho encajonado, ya sobre otras áreas menos

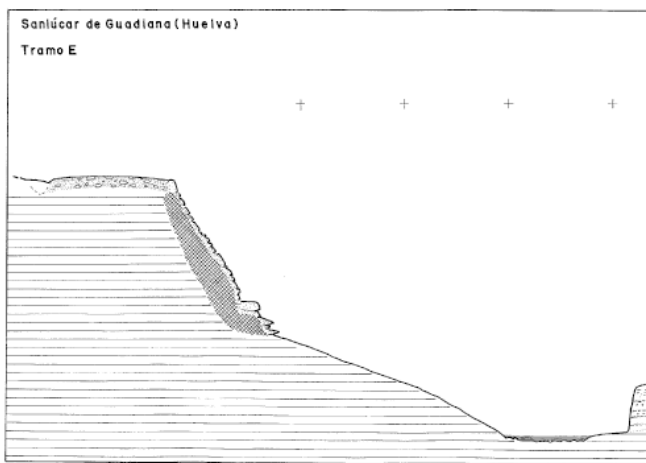
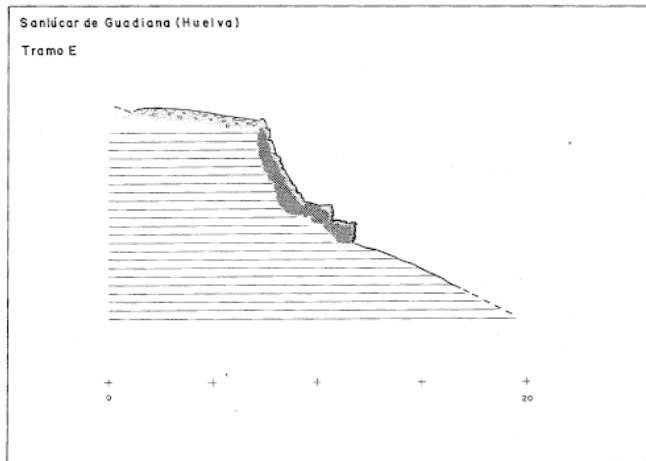


FIG. 5. Tramo Este. Secciones del arrecife.

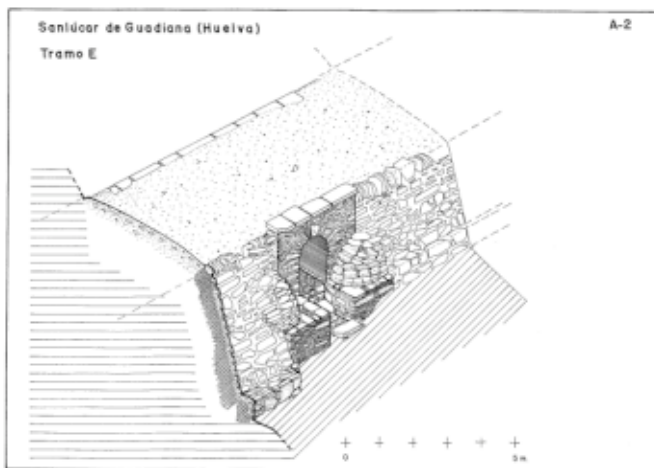


FIG. 6. Tramo Este.

accidentadas, el camino atraviesa en varias ocasiones el cauce del arroyo, por lo que otras tantas veces, hasta cuatro, se hizo necesaria la construcción de puentes para cruzarlo.

Todos ellos presentan características constructivas idénticas: a uno y otro lado del arroyo se elevaron gruesos muros en forma de U que hacían la función de estribos de anchura similar a la del arrecife (Figura 7); habría que destacar que de estas estructuras se conservan alturas cercanas a los cinco metros, y que el mayor de

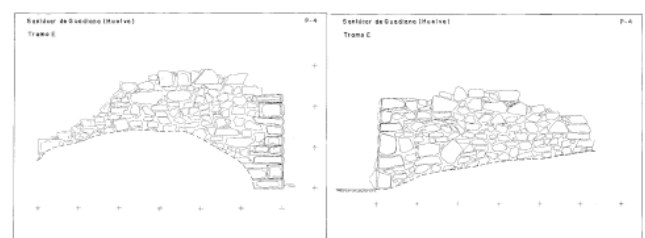
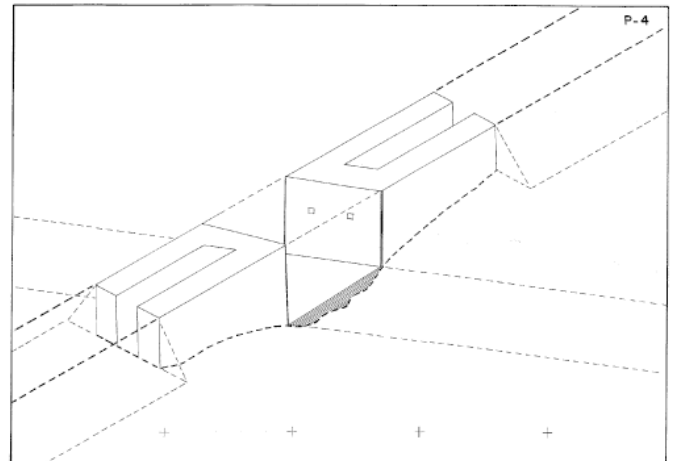


FIG. 7. Tramo Este. Puente P-4.

los puentes mantiene todavía una extensión de 18 metros sumando los dos tramos contrapuestos. En las caras internas de ambos estribos, que quedan enfrentadas entre sí, se abren dos mechinales donde se alojarían gruesas vigas para soportar el peso de la pasarela de madera que permitía franquear el tajo que surcaba el arroyo (Figura 7). Esta disposición de los paños enfrentados hacia el curso del arroyo, cuyas esquinas se alejan del ángulo recto, al presentar el más agudo en el sentido que vierten las aguas, cumple moderadamente la función de tajar, según se dispone en los pilones de puentes que salvan otros cauces de mayor envergadura. De la misma forma, aunque el trazado de las dos estructuras es perpendicular al cauce excavado por el arroyo, el sesgo de dichos paños se adapta al sentido de la circulación de las aguas en períodos de estiaje. Toda la obra de cantería se realizó con piedra local, incluso pretilas y esquinas, así como las dovelas de los arcos de las alcantarillas, destacando el labrado de los sillares de mayor tamaño en la terminación de los quicios en los puentes (Lámina III), especialmente el almohadillado en los denominados P-3 y P-4.



LÁM. III. Tramo E. Puente P-4.

Superada la cota entre el río y las alturas del Cabezo de los Estandartes se interrumpe el trazado en un área menos agreste, mientras que más al NE, en las cercanías de la población de El Granada, vuelven a aparecer restos empedrados con las mismas características que las del tramo Sanlúcar-Huerta Torres-La Madrina descrito anteriormente, lo cual puede interpretarse como que no existía la necesaria continuidad entre ambos tramos.

Como constatación de que la obra nunca finalizó y que por ello no fue utilizada, al terminar el trazado en la zona más encajada del barranco, en las inmediaciones de P-1, se observa que ni se excavó la trinchera ni se construyó el arrecife. En cualquier caso, en las zonas donde se construyeron los puentes para salvar el curso del arroyo, la diferencia entre la altura de los puentes y la continuación del arrecife harían necesario rebajar todavía, en su caso, varios metros tanto del sustrato como del fondo de la trinchera, si no se quería que la diferencia de pendiente imposibilitara el tránsito de vehículos con ruedas, o que éste fuese muy dificultoso.

- **El hábitat romano de Casa del Hierro:** Desde 1993, la localización de este hábitat, en el eje de la vía romana y junto a la confluencia del Barranco de Huerta Torres con el Guadiana, nos pareció de extrema importancia puesto que podía relacionarse con *Praesidium*, la primera *mansio* mencionada en la vía 23 del Itinerario de Antonino. En una pequeña meseta donde en parte aflora el sustrato del Paleozoico (Figura 1), cortada casi en perpendicular sobre el Guadiana por su vertiente Este y aislada por su parte Sur por el lecho excavado por el Arroyo de los Manantiales, parece un espacio estratégico que reúne las características necesarias para la instalación de una pequeña guarnición creada para la vigilancia del curso del río y la ensenada adyacente, la cual bien pudo ser utilizada como puerto fluvial. En superficie existen abundantes restos constructivos de todo tipo, tales como ladrillos, placas de revestimiento, tégulas e ímbrices, así como numerosos fragmentos cerámicos, entre los que hay que destacar el amplio volumen de importaciones del Norte de África, tanto cerámicas finas de mesa -*Sigillatas Claras*- como de cocina -*Común Africana*-; asimismo, aparecen otros tipos cerámicos como *Sigillatas Hispánicas* y *Sudgálicas*, cerámica común y ánforas, que abarcan desde los inicios del siglo II hasta finales del siglo VI d. C., es decir, unos quinientos años de ocupación ininterrumpida.

CONCLUSIONES

Los trabajos realizados en el marco de esta actuación han permitido adentrarnos en la problemática de la caminería implantada por Roma en el extremo suroeste de la provincia Bética que, en la mayor parte de los casos, se adapta a otra preexistente, su continuidad en siglos posteriores, y su perduración en la actualidad. En cualquier caso, se ha relacionado la investigación histórica con la posibilidad de conocer las características de un monumento de gran relevancia patrimonial, para lo cual se solicitaron el permiso de prospección y los fondos necesarios, incorporando a nuestro patrimonio un monumento de excepcional importancia.

En relación con su explicación histórica, una vez que se relacionan los datos obtenidos en la prospección con los que anteriormente eran conocidos, parece claro que en época romana dos tipos de vías surcaban el territorio de la actual provincia onubense. Las vías de comunicación interna, constituidas por vías de carácter minero fundamentalmente, y las vías de comunicación externas, que permitían el enlace con otras zonas de Hispania o incluso de fuera de la Península Ibérica. La vía que iba desde la desembocadura del Guadiana -*ab ostio fluminis Anae*- hasta la zona minera de Tharsis -*ad Rubras*- formaba parte evidente de las del primer tipo, esto es, de aquellas que facilitaron la explotación económica de las zonas mineras y pusieron en contacto los centros de producción

minero-metalúrgicos del interior con los puertos donde se embarcaban los metales. Todas ellas constituyen una red viaria con dirección aproximadamente norte-sur, desde el interior hacia los puntos de embarque de las rutas fluviales o marítimas o hacia el eje oeste-este que unía *Onuba* con *Italica*, la cual permitía el contacto entre el estuario de los ríos Odiel-Tinto y el Valle del Guadalquivir y su continuidad por el gran eje viario de la Bética, la *Vía Augusta* (RUIZ ACEVEDO, 1998; BENDALA, GÓMEZ y CAMPOS, 1999).

Las rutas externas, conectadas con las fluviales y marítimas, tuvieron una clara función comercial, pero también político-administrativa; el eje transversal *Onuba-Hispalis* permitió la cohesión de los más importantes núcleos de población de la zona -*Onuba*, *Ilipla*, *Ostur*, *Tucci*- al garantizar la conexión de un territorio relativamente marginal y servir de cauce a la labor burocrática y judicial de la administración provincial. Pero, al mismo tiempo, estas rutas externas y sus enclaves en el río Guadiana, en el estuario de la ría de Huelva y otros en los ríos Guadamar y Guadalquivir, sirvieron de referencia para el trazado de las vías mineras dando lugar a la conformación una típica estructura dendrítica, ya que desde esos enclaves partían ramales hacia el norte para alcanzar la zona minera y así sus puntos de extracción y producción.

Uno de esos ramales es en el que se integran las estructuras documentadas en el entorno de Sanlúcar, que desde las minas de Tharsis -*Rubrae*- se construyó para alcanzar el río Guadiana, la ruta fluvial más cercana para embarcar su producción metalúrgica como una alternativa a la más larga de la ría de Huelva por *Onuba*. Mientras que las rutas anteriores estuvieron en uso desde siglos antes al formar parte de la estructura urbana del territorio occidental desde la Edad del Bronce (CAMPOS y GÓMEZ, 1995; GÓMEZ, 1997), ésta otra no tenía precedentes, por lo que debió ser proyectada y trazada en época romana.

Con los datos obtenidos podría asegurarse que este trazado se construye y utiliza por primera vez en el intervalo cronológico que aportan los materiales arqueológicos documentados en Casa del Hierro y otros localizados en ambas márgenes del río (GÓMEZ y otros, 1993). Los topónimos mencionados en la descripción de su trazado -*ostium fluminis Anae*, *Praesidium*, *Rubrae*- son netamente latinos, lo cual corrobora el diseño y la construcción de la vía en época romana y revela la realidad geográfica e histórica del momento: la desembocadura del río Anas -*ostium*-, y después una *mansio* con función de puerto fluvial y que también incluía una posible guarnición -*Praesidium*- y otra más adelante que alude a una característica cromática -*Rubrae*- que la describe o se observa en su entorno, que son muy diferentes a las siguientes -*Onuba*, *Ilipla*, *Tucci*- de origen claramente prerromano.

Desde esta perspectiva debemos plantear cuál fue la ruta de interacción prerromana entre ambas márgenes del Guadiana en la zona cercana a su desembocadura. Por una parte, sin duda, la navegación marítima y fluvial siempre cumplió esa función, pero debieron existir caminos terrestres entre el Algarve y la ría de Huelva que después no se materializaron en época romana o, al menos, no aparecen mencionados en el Itinerario de Antonino. Por otra, la conexión más al norte parece estar confirmada desde siglos antes (Avieno, Or. M.), su existencia hasta la Plena Edad Media (al-Idrisi) y Contemporánea (CLIMENT, 1866), donde el tramo más bajo conectaría a Huelva con Gibraleón y las cercanías a las minas, que coincide con el tramo romano *Onuba-Rubrae*. De lo que no quedan dudas es que el tramo del Itinerario de Antonio entre la desembocadura del Guadiana y la ría de Huelva no discurría por otras zonas más meridionales como se había planteado incluso muy recientemente (SILLIÈRES, 1990), sino adentrándose en el Andévalo occidental, hacia los recursos mineros (Figura 2).

Parece claro que los antiguos caminos se abrieron y perpetuaron en función de la explotación económica del territorio y que las nuevas vías se construyen para cumplir esa función y unas estrate-

gias que deben relacionarse con otras necesidades posteriores. Si no existen huellas de ocupación prerromana en las cercanías de la margen izquierda del Guadiana que pueda ponerse en relación con la implantación del fenómeno urbano en el conjunto de la

Tierra Llana de Huelva que culmina con la romanización (CAMPOS y otros, 1992), tal vez la interacción de la vía fluvial del Guadiana con los nuevos caminos implantados por Roma ayuden a conocer al menos el final del proceso.

Bibliografía

- BENDALA GALÁN, M. "Ab ostio fluminis Anae...". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, 1987.129-139.
- BENDALA GALÁN, M., GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J.M. «El tramo de calzada *Praesidium-Ad Rubras* del IA 23». Actas II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora, 1999.
- CAMPOS, J.M. y GÓMEZ, F. «El territorio onubense durante el Bronce Final». *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symp. Intern. de Prehistoria Peninsular «Tartessos, 25 años después. 1968-1993»*. Cádiz, 1995. 137-158.
- CAMPOS, J.M., BORJA, F., GÓMEZ, F., CASTIÑEIRA, J. y GARCÍA, J.M. «Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir. Ocupación y territorio en la Tierra Llana de Huelva». En J.M. Campos y F. Nocete (Coord.) *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*. Sevilla, 1992. 779-798.
- CLIMENT, M. *Crónica de la provincia de Huelva*. Madrid, 1866.
- GÓMEZ, F., CASTIÑEIRA, J., CAMPOS, J.M., BORJA, F. y GARCÍA, J.M. «Prospección Arqueológica Superficial. Interfluvio Guadiana-Piedras». *Anuario Arqueológico de Andalucía*. (AAA'91), II. Cádiz, 1993. 239-246.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M. *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid-Granada, 1975.
- RUIZ ACEVEDO, J.N. *Las vías romanas en la Provincia de Huelva*. Huelva, 1998.
- SILLIÈRES, P. *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Paris, 1990.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL YACIMIENTO “EL ACEBUCHAL” DEPOSITADOS EN LA CASA-MUSEO DE J. BONSOR EN MAIRENA DEL ALCOR (SEVILLA)

MARÍA LAZARICH^(*).
INMACULADA LADRÓN DE GUEVARA.
MILAGROSA SÁNCHEZ.
MERCEDES RODRÍGUEZ DE ZULOAGA.

Resumen: Presentamos un informe preliminar de nuestras investigaciones sobre las excavaciones inéditas de J. Bonsor en el asentamiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla). El material consultado abarca tanto documentación escrita y gráfica, como los objetos de la cultura material conservados en la Casa-Museo de Mairena del Alcor. Estos últimos han sido contextualizados, en parte, mediante una lectura minuciosa y analítica de los diarios que nos han llegado. Analizamos las distintas estructuras (silos con y sin enterramientos, pozos, fondos de cabaña calcolíticos y sepulturas de época orientalizante) ubicándolas en el espacio, en un intento de reconstrucción de un yacimiento excavado por uno de los pioneros de la arqueología andaluza.

Abstract: We present a previous report of our research work about the unpublished excavations of J. Bonsor in the site of Acebuchal, (Carmona, Sevilla). The studied material includes both written or graphics documentation and the objects of the material culture kept in the House- Museum of Mairena del Alcor. These ones have been partially in their context by a meticulous and analytic reading of the diaries that are kept. We analyse the different structure (calcolitic silos, with or without burials, pits, hut bottoms and burials from s. VII-V b. c.) placing them in the space and trying to reconstruct the excavated site by one of the pioneers of the andalusian archaeology.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

El presente estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio en el que estamos inmersas desde hace ya algunos años y cuyo objetivo fundamental es dar a conocer los trabajos inéditos de J. Bonsor en la comarca de los Alcores, sobre los que hemos publicado ya diversos trabajos⁽¹⁾. En esta ocasión nuestro objetivo más inmediato es el estudio de los materiales arqueológicos que él halló en el yacimiento de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla), materiales que se encuentran en la actualidad depositados en su Casa-Museo, en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla)⁽²⁾.

La mayor parte de la documentación de los trabajos de Bonsor en el asentamiento de El Acebuchal permanecían hasta hace poco inédita⁽³⁾, sobre todo en lo que se refiere a las excavaciones realizadas en el presente siglo.

El yacimiento de El Acebuchal se introduce en la historiografía arqueológica en 1885, cuando un grupo de miembros de la recién creada Sociedad Arqueológica de Carmona visita el lugar reconociendo restos que atribuyen a época romana⁽⁴⁾. En 1891 J. Peláez y Barrón llevará a cabo los primeros trabajos, localizando varios túmulos con sepulturas de época orientalizante. Sobre estas primeras excavaciones tenemos noticias recogidas por diferentes investigadores como, A. Cabrera y Díaz, A. Fernández Casanova, F. Candau, y C. Cañal⁽⁵⁾. Sin embargo, los hallazgos de estructuras calcolíticas no se producirían hasta 1896, año en que J. Bonsor se

hace cargo de las excavaciones. La mayor parte de lo acaecido en esta primera campaña quedará recogido en su artículo «Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis»⁽⁶⁾. No obstante, los trabajos realizados desde 1908 a 1911, así como algunas exploraciones de su ayudante R. Pérez no llegaron nunca a publicarse, salvo algunas breves referencias en 1924 (?) y 1927⁽⁷⁾.

Toda la documentación (diarios de excavación, dibujos, planos, fotografías, cartas, etc.) de las excavaciones de J. Bonsor se encuentra hoy depositada en el Archivo General de Andalucía, centro al que acudimos para recoger toda la información existente sobre los citados trabajos en el yacimiento de «El Acebuchal». Allí consultamos los Legajos 4, P. 3: Fouilles archeologiques des Alcores 1908-1912 (manuscrito); Legajo 12, P. 1: Acebuchal 1896 (manuscrito en francés); Legajo 15, P. 4: Cuaderno de apuntes y dibujos de arqueología (manuscrito en inglés, francés y español) y P. 6: Álbum archeologique des Alcores; Legajo 16, P. 2 y 3: Traducción de los trabajos de Bonsor sobre El Acebuchal (manuscrito de María Peñalver Simó) y Legajo 18, P. 9: Diario de notas arqueológicas, 1903-1905, 1907 y 1909-1910 (manuscrito en francés)⁽⁸⁾. De esta forma, hoy contamos con una amplia información sobre las distintas estructuras y productos arqueológicos que Bonsor localizó en este yacimiento. Así, con la ayuda de sus diarios, hemos podido relacionar algunos de los hallazgos con el contexto originario (silos, pozos, fondos de cabaña, túmulos, etc.). Las investigaciones llevadas a cabo por J. Bonsor en este yacimiento han marcado un hito muy importante en la historiografía, tanto contemporánea a su actuación como posterior a él, pues este asentamiento nos ofrece información sobre un período cronológico muy amplio que va desde el Neolítico final hasta el Periodo orientalizante, con escasos paréntesis intermedios.

EL MEDIO DONDE SE LOCALIZA EL ASENTAMIENTO.

El yacimiento de «El Acebuchal» se ubica en plena Depresión del Guadalquivir, a 3 km aproximadamente de Carmona, sobre una plataforma conocida como «Los Alcores», muy favorable para el asentamiento humano, y en la que se constata una amplia ocupación, al menos, desde momentos calcolíticos⁽⁹⁾. Sus pobladores utilizan el reborde del Alcor, zona de escaso aprovechamiento agrícola, para situar su hábitat y necrópolis ya que les permite una buena visibilidad, además de contar con agua abundante de manantiales y pozos. A sus pies se sitúan tierras de gran fertilidad (La Vega de Carmona). Su explotación para cultivos se ve confirmada por los restos de la cultura material localizados en el yacimiento (elementos de hoz, hachas y azuelas pulimentadas, elementos de molturación y estructuras siliformes), pero, al mismo tiempo, se acompaña de una cabaña doméstica (bóvidos y cerdos) y de actividades cinegéticas llevadas a cabo en los bosques cercanos (jabalíes, ciervos, etc.). Igualmente se observan en el yacimiento indicios de trabajos diversificados tales como la metalurgia (restos de escorias

de fundición, mineral de cobre y crisoles), textil (pesas de telar y fusayolas), fabricación de herramientas líticas (presencia de diversos productos de la talla: núcleos, lascas, hojas y útiles de sílex, cuarcita y arenisca) y, posiblemente, la alfarería, junto con elementos de «prestigio» obtenidos mediante el intercambio (marfil, conchas, cinabrio, malaquita, etc.)⁽¹⁰⁾.

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS EXCAVADAS EN EL ACEBUCHAL.

Sobre las distintas estructuras localizadas en este yacimiento ya hemos publicado algunos avances⁽¹¹⁾. De los primeros trabajos de excavación dirigidos por J. Peláez, en los que se localizó una necrópolis de época orientalizante, la información la recibimos de muy diversos autores⁽¹²⁾, sin embargo, existen en ella muchas contradicciones. A. Cabrera y Díaz y C. Cañal⁽¹³⁾ hacen referencia a la existencia en el yacimiento de una veintena de túmulos, sin embargo, otros, sólo mencionan once de los que J. Peláez excavaría diez⁽¹⁴⁾. Los datos más completos nos los ofrece J. Bonsor, ya que además de recoger la mayoría de lo publicado con anterioridad, contará con la ayuda de uno de los principales o el principal, «excavador» de la necrópolis de El Acebuchal, Rafael Pérez. Así sabemos que dos de ellos contenían sepulturas de inhumación: el denominado túmulo de Don Modesto o G, el de mayores dimensiones de todos los existentes en esta necrópolis, y el túmulo L (Fig. 1). El resto encerraba sepulturas de incineración. Los nombrados con las letras A, B, C y F por Bonsor, cubrían restos depositados directamente sobre el suelo y los H, I y J incineraciones en urna. Por último, las motillas D y E en las que no se halló nada⁽¹⁵⁾.

A los túmulos señalados tenemos que añadir los excavados bajo la dirección de J. Bonsor. Los conocidos con las letras B, C, F, H, I, J, L, y G, (Fig. 1) fueron explorados tanto por Peláez como por Bonsor. Además, tres fueron excavados por este último: el túmulo A⁽¹⁶⁾, el localizado en las excavaciones de 1908⁽¹⁷⁾, más un tercero, hasta hace poco inédito⁽¹⁸⁾, que denominamos N.

Como señalamos dos de estos túmulos contenían sepulturas de inhumación: el G, que encerraba dos esqueletos en el interior de una cámara de mampostería y el L, que tenía una inhumación en fosa a la que se le superpone una estructura rectangular, también de mampostería. Quizás debamos de incluir en este mismo grupo el túmulo de 1908, pues, aunque se encontraba saqueado, la forma de la fosa parece estar destinada a recoger una inhumación⁽¹⁹⁾.

El grupo de motillas denominado por Bonsor en sus diarios como «Grupo Central» estaba constituido en principio por H, I y J, a los que más tarde se le añadiría el hallado en 1911, el túmulo N. Todos ellos contenían incineraciones; los tres primeros en urnas y el cuarto en una caja de marfil. La descripción de la mayor parte de este conjunto aparece ya en su obra de 1899 y hemos podido completarla por las noticias proporcionadas por sus diarios⁽²⁰⁾.

Los túmulos conocidos con las letras A, B, C, y F, encerraban cremaciones depositadas directamente sobre el suelo en el que se había realizado la hoguera. Luego, para que no se mezclaran las cenizas con la tierra de los túmulos, se intercalaba un nivel formado por restos de ánforas. Nivel que se ve muy bien en el plano guardado en el Archivo General de Andalucía en el que aparece la sección vertical del túmulo A, que quizás sea el mismo que publica en «Les Colonies...» pero al estar muy reducido no se aprecian bien los restos de ánforas⁽²¹⁾. En éste Bonsor pudo comprobar directamente, ya que estaba intacto, como los restos del cadáver aparecían depositados en el mismo lugar donde fue quemado, hecho que se repite en el túmulo D. El denominado B tenía además una trinchera excavada parcialmente en la roca, por todo su contorno.

Las diferencias de tamaño de los túmulos son atribuidas por algunos autores a factores de índole social⁽²²⁾, otros, sin embargo, afirman que estas estructuras sólo se destinaron a la élite, mientras que el resto de la población se enterraría en simples fosas⁽²³⁾. Para C. Cañal estas diferencias, que se aprecian tanto en el sistema constructivo como en el ajuar que encierran, nos indican que o bien los allí sepultados son orientales o que son elementos foráneos adoptados por los indígenas⁽²⁴⁾.

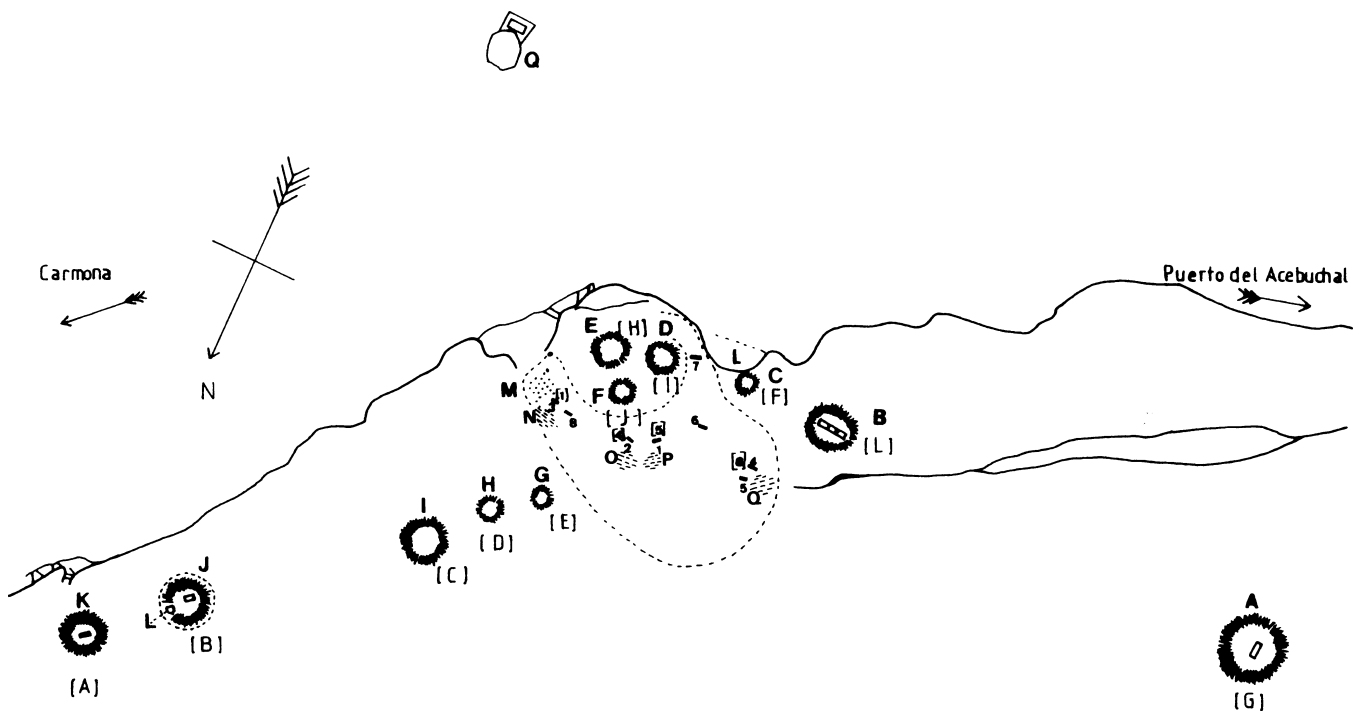


FIG. 1. Localización de las diversas estructuras excavadas de El Acebuchal, realizado a partir de varios dibujos inéditos de J. Bonsor (Archivo General de Andalucía, Legado Bonsor: sección planos y dibujos 41.41 y sección manuscritos Leg. 12, P. 1, hoja 4 y hoja 9 bis. Las letras A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, y K señalan los túmulos de época orientalizante (las dispuestas entre corchetes corresponden a la ordenación publicada en «Les Colonies...», fig. 3). M: área que ocupaban los pozos así designados. N, O, P, Q, cabañas de época campaniforme. Los numerados del 1 al 8 son enterramientos de inhumación en fosa, denominados por Bonsor como «los lapidados».

Otro grupo de sepulturas de El Acebuchal lo constituyen los denominados «Lapidados». De las nueve localizadas, cinco fueron excavadas por Peláez, mientras que de las cuatro restantes se encargó Bonsor. Este último, por los datos que pudo recopilar gracias a R. Pérez, distingue dos tipos de estructuras. El que considera más antiguo corresponde a las inhumaciones en fosa de forma irregular realizada en la roca (numeradas del 1 al 5) y situadas al Este en relación con los túmulos centrales. El otro, al que corresponden las numeradas del 6 al 9, tiene parte de la estructura excavada en la roca sobre la que se elevaron paredes realizadas con piedras y arcilla. Posteriormente, se recubrirían con un pequeño montículo⁽²⁵⁾.

Ya dentro de otro periodo cronológico tenemos constancia en la parte baja de El Acebuchal, en concreto en una de las terrazas que existen bajo el roquedo, de un enterramiento de inhumación en fosa (Fig. 1, letra L). Bonsor le dedica una nota en una de sus hojas sueltas que corresponden a las excavaciones de 1896 y unas cuantas líneas en «Les Colonies...»⁽²⁶⁾. El fondo de la fosa mostraba señales de fuego antes de la deposición del cadáver, junto con piedras quemadas, huesos de animales, restos de pájaros, algunas láminas de sílex y fragmentos de una cerámica que Bonsor cataloga como «muy rudimentaria». Nos llama la atención que al mencionar este tipo de sepultura Bonsor pluralice, pero no encontramos en sus escritos información que nos permita admitir la existencia de más de una, a excepción del plano que realiza de la totalidad de la necrópolis, donde sitúa también la letra L en el interior del túmulo B (Fig. 1)⁽²⁷⁾. Quizás estas sepulturas tengan relación con las citadas por Vega Peláez en las inmediaciones de la «Casilla del Cura», pues presentan las mismas características de construcción y ajuares. Es difícil situar cronológicamente estas sepulturas con los pocos datos que contamos. La característica común en ellas es la inhumación individual. Quizá nos encontremos en momentos en los que ya se ha abandonado el colectivismo, debido en parte a la irrupción del horizonte del vaso campaniforme y ha triunfando el individualismo, como expresión de ruptura ideológica, en la que la adopción de este sistema de enterramiento es un reflejo más de ella.

Otras de las estructuras funerarias que componen la necrópolis de El Acebuchal son las cuevas artificiales siliformes. Bajo el túmulo A, Bonsor halló cuatro silos comunicados entre sí, de los cuales uno contenía restos de, al menos, siete individuos. El desorden y la ausencia de algunos huesos le llevan a considerarlo como enterramiento secundario u osario⁽²⁸⁾. El proceso de construcción y posterior utilización de estos silos consistiría en la abertura en la roca de orificios de forma más o menos circular que se ensancharía a medida que se acercaban al fondo, como se aprecia en el dibujo original que se encuentra depositado en el Archivo General de Andalucía⁽²⁹⁾. Bonsor adscribe estas sepulturas a época neolítica en todos sus documentos. No existe en El Acebuchal ningún indicio claro que podamos atribuir a restos de hábitat de época campaniforme en el área que ocupaban estos silos, aunque Harrison, Bubner y Hibbs opinen lo contrario⁽³⁰⁾. Este hecho ya fue indicado por M^a R. Serna y lo hemos comprobado en las anotaciones inéditas de J. Bonsor⁽³¹⁾.

Existen otras referencias a estructuras siliformes en el yacimiento, éstas se localizaron en la parte alta de El Acebuchal entre los túmulos de incineración H e I⁽³²⁾.

También, próxima a este grupo de túmulos apareció una concentración formada por veintidós pozos de forma cilíndrica, con una ligera diferencia entre el diámetro de la boca y el del fondo y situados muy próximos entre sí. Algunas de estas estructuras aparecían cubiertas por una capa de piedras (Fig. 1: M). Los materiales arqueológicos que contenían eran: botones de marfil, ídolos, vasos, cazuelas y fuentes con decoración campaniforme, algunas completas; determinadas partes de osamentas de animales tales como pezuñas y astas de ciervo, partes del cráneo y mandíbulas de cerdos o jabalíes, y huesos grandes de caballo y buey. También se

hallaron objetos metálicos: puntas de tipo Palmela, cinceles o leznas y un elevado número de punzones⁽³³⁾. Son estructuras que aparecen con cierta frecuencia en los poblados de La Edad del Cobre, pero que a veces resulta difícil saber cuál fue su verdadera utilidad, pues al igual que los silos pudieron realizar muchas funciones: guardar cereales, servir de drenaje de otros silos o pozos, lugar de enterramiento, basureros o escombreras, e incluso pozos de ofrendas en relación con una necrópolis o lugar de culto.

Estos pozos, sea cual sea su función, corresponden, por el material que encierran, al Horizonte Campaniforme y, por lo tanto, son coetáneos a los fondos de cabañas localizados encima y en sus inmediaciones.

El área que ocupaba este nivel de hábitat lo señala Bonsor ya en su obra «Les Colonies...», sin embargo, su localización y excavación corresponde a los trabajos de 1908-1911. Según sus propias palabras llegó a localizar 7 u 8 emplazamientos de cabañas, pero sólo sitúa en el plano cuatro de ellos (Fig. 1: N, O, P, Q). De los tres o cuatro restantes, sabemos que uno se encontraba encima de los veintidós pozos M, los demás quizás bajo y en los alrededores de los túmulos centrales

La planta de estas cabañas era más o menos circular con pavimento de tierra batida en O, P y Q, y de piedras mezclado con arcilla en N. Sobre las dimensiones de las chozas sólo menciona el diámetro de una de ellas, en concreto la ubicada sobre los pozos M, a la que le atribuye una extensión de 10 m. Algunas tenían hogares realizados bien con simples piedras o con barro endurecido al fuego.

También es de destacar la cabaña designada con la letra P, pues bajo su suelo apareció un enterramiento en posición fetal. La información la recoge en uno de sus diarios y en las publicaciones de 1924(?) y de 1927⁽³⁴⁾.

Por último, en lo que se refiere a las estructuras localizadas en este asentamiento nos resta hacer alusión a los vestigios del poblado correspondiente a época orientalizante. Éste se situaba en la parte baja de El Acebuchal, en una de las terrazas que dan hacia La Vega. Todos los datos relativos a su localización y excavación los recoge Bonsor en «Les Colonies...» por lo que remitimos a esta obra para su consulta⁽³⁵⁾.

Los productos de la cultura material localizados en El Acebuchal y depositados en la Casa-Museo de J. Bonsor en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla).

De los productos de la cultura material hemos analizado un total de 302 piezas correspondientes a elementos líticos de industria tallada (núcleos, lascas y útiles) y pulimentada, objetos metálicos (punzones, cinceles, puntas de tipo «Palmela» y puñales de lengüeta) (Fig. 2), vasijas cerámicas (fundamentalmente con decoración campaniforme) (Fig. 3) y útiles óseos (punzones y agujas). Éstos se encuentran guardados, tal como los ordenara J. Bonsor⁽³⁶⁾ en diversas vitrinas para su exposición (Vitrinas SI/PC-41, SI/PC-42, SI/PC-50, SII/PA-17, SIII/PA-13) que en la actualidad están almacenadas en dependencias del Castillo de Mairena del Alcor. Queremos aprovechar estas líneas para llamar la atención sobre el estado de conservación de algunos de estos expositores, pues aunque embalados, sufren deterioro por la humedad y la polilla.

Todos los elementos de la cultura material han sido inventariados⁽³⁶⁾, medidos, dibujados y descritos, cuyo estudio detallado estamos realizando en la actualidad y que esperamos publicar en breve.

Respecto a la industria lítica tallada su análisis preliminar indica la existencia de trabajos de talla de sílex en el área comprendida por los fondos de cabaña de época campaniforme (El Acebuchal Alto) con algunos núcleos piramidales, prismáticos y, fundamentalmente, para hojas. Los útiles están constituidos básicamente por foliáceos, entre los que predominan las puntas de flecha de base

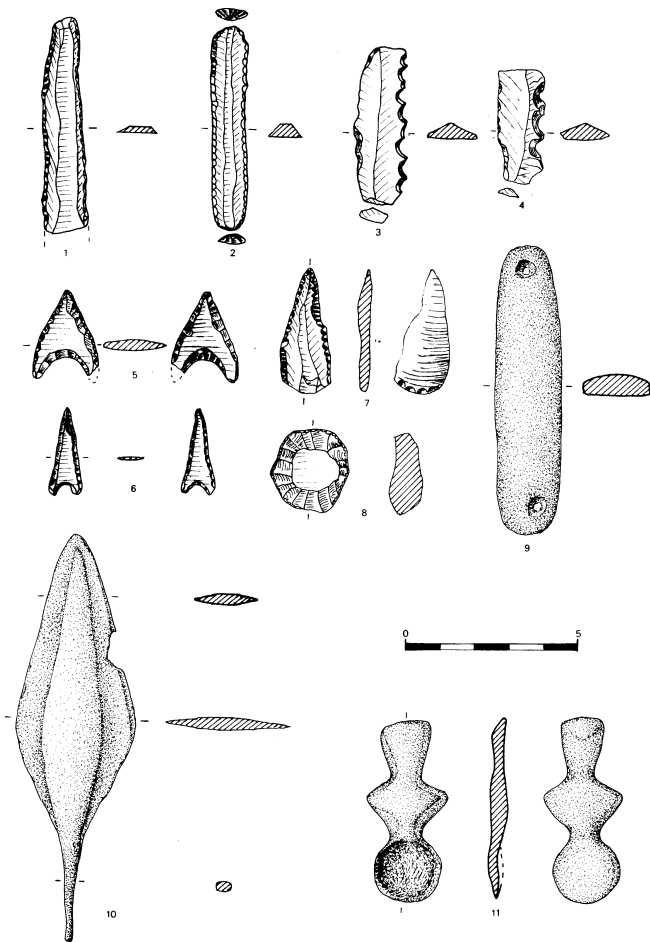


FIG. 2. Selección de algunos de los productos líticos tallados y pulimentados, así como una de las puntas metálicas de tipo "Palmela", hallados en los pozos M y en los fondos de cabaña y que se conservan en la Casa-Museo de J. Bonsor en Mairena del Alcor.

cóncava o con aletas poco marcadas y los dientes de hoz (estos últimos muy numerosos). Igualmente están bien representados los raspadores, perforadores y hojas-cuchillos y ya, en menor número, raederas, muescas y hojas con retoques de uso. Los elementos conservados de industria pulimentada y, por lo tanto, que hemos podido estudiar directamente, son escasos⁽³⁷⁾. Éstos están integrados por dos alisadores, un afilador de arenisca, varias placas o "brazales de arquero" y un ídolo, todos ellos localizados en los pozos M y en los fondos de cabaña campaniformes (Fig. 2: 9 y 11). Sin embargo, gracias a la documentación escrita y fotográfica que se conserva en el Archivo General de Andalucía se puede completar este análisis, reseñando el hallazgo de ocho hachas pulimentadas de tamaño diverso⁽³⁸⁾.

En cuanto a los productos metálicos, son igualmente muy numerosos. En los ajuares de los túmulos orientalizantes aparecieron varias placas de cinturón de bronce, algunas con adornos de oro⁽³⁹⁾, fibulas, pulseras, anillos, pasadores con terminación en bolas y, procedentes de las incineraciones, algunos objetos informes de hierro⁽⁴⁰⁾. Como hallazgos de los pozos "M" calcolíticos, contamos con abundantes punzones metálicos y algunas puntas de flechas de tipo "Palmela", mientras que del área de las cabañas existen, además de los objetos reseñados, puñales y sierras de lengüeta y restos de escorias de fundición de cobre.

Los restos óseos hallados en las estructuras calcolíticas y que se conservan en la actualidad se reducen a algunos punzones, agujas⁽⁴¹⁾ y dos botones con perforación en "V" de marfil⁽⁴²⁾, sin embargo, en los escritos de J. Bonsor, tanto en los inéditos como en

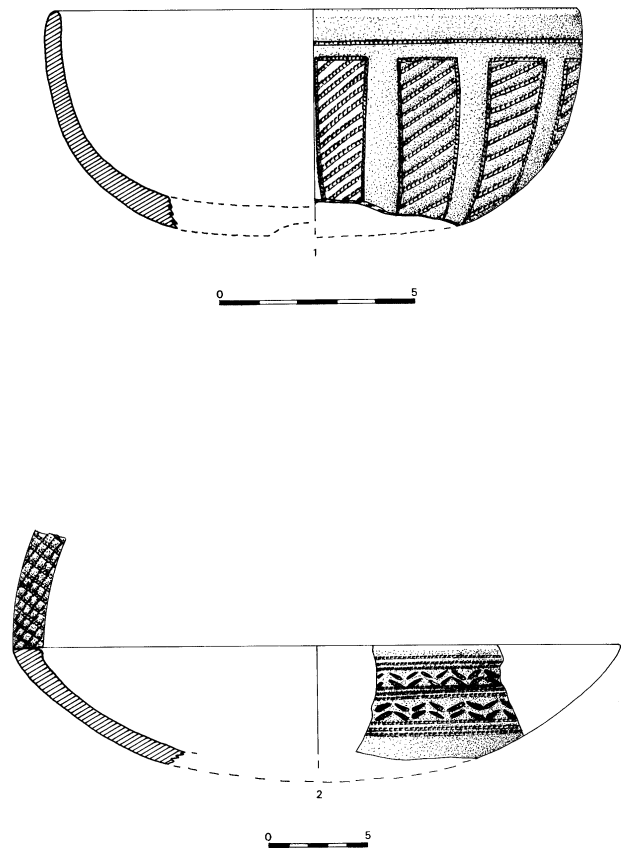


FIG. 3. Fragmentos correspondientes a un cuenco y una fuente de borde engrosado con decoración campaniforme impresa "a peine" de tipo geométrico, procedentes de la colección J. Bonsor.

los publicados sobre este yacimiento, hace numerosas referencias a hallazgos de osamentas de animales, como jabalíes, cerdos y ciervos, localizadas sobre todo en el interior de los pozos "M"⁽⁴³⁾.

En cuanto a la cerámica, sobresalen en número los fragmentos con decoración campaniforme encontrados en el interior de los pozos M y en los fondos de cabaña (N, O, P y Q) del Acebuchal Alto (Fig. 1). Hay que tener presente que estamos ante materiales de una colección y, por lo tanto, guardados de forma selectiva. J. Bonsor en sus escritos hace frecuentes referencias a la aparición, en las diferentes estructuras excavadas por él, de fragmentos de cerámica lisos, aunque en la actualidad éstos no se conserven. De todas formas, los que se encontraban en mejor estado, como los completos, corresponden a vasijas con decoración campaniformes. La mayor parte de estos recipientes fueron ya publicados por R.J. Harrison, T. Bubner y A.V. Hibbs⁽⁴⁴⁾, por lo que nuestra labor aquí ha estado encaminada a una revisión, junto con un análisis más detallado de los fragmentos que se guardan en la Casa-Museo de J. Bonsor⁽⁴⁵⁾. Éstos constituyen un total de 103 vasijas. De ellas sólo 2 se conservan completas, de 64 fragmentos hemos podido reconstruir su forma, mientras que el resto son amorfos. Por las técnicas decorativas que presentan, mayoritariamente corresponden a fragmentos con decoración impresa «a peine» de tipo geométrico (66%), seguidas ya de lejos por las incisas (14,8%) y por las de tipo «marítimo» (8%). Luego aparece un grupo poco homogéneo en el que se mezclan diversas técnicas decorativas como la impresión «a peine» y el puntillado con (5%), la impresión puntillada y la incisión (2,5%), estampillado y la incisión (2,5%) y la impresión «a peine» y la incisión (1,2%).

El análisis *de visu* de las características tecnológicas, morfológicas y estilísticas, nos ha permitido observar como existe un predominio de cocciones con atmósfera oxidada en los diversos tipos de

corativos. Respecto a los desgrasantes se aprecia mayor porcentaje del tamaño pequeño <1mm (con el 78% en los impresos geométricos, 98% en los «marítimos» y 58% en los incisos) y en cuanto a la cantidad añadida destaca en todos los casos la proporción media, seguida un poco más de lejos de la escasa.

Si atendemos al tratamiento aplicado en general a las superficies de las vasijas se da mayor abundancia del bruñido de calidad media seguido de cerca por el alisado de buena calidad. Sin embargo, si observamos el tratamiento aplicado en función de las diferentes técnicas decorativas existentes, vemos que las cerámicas de tipo «marítimo» presentan generalmente un bruñido bueno o muy bueno, a veces incluso aplicado después de darles una capa de engobe.

En las características morfológicas de estas vasijas, vistas en conjunto, prevalecen las formas abiertas, complejas y de perfiles salientes o exvasados. Por formas específicas, el grupo que integra los cuencos, cubiletes, escudillas, fuentes y platos (Forma 1)⁽⁴⁶⁾, presentan un mayor porcentaje y, dentro de él, destacan los cuencos semiesféricos y los casquetes de esfera con alturas comprendidas entre los 7 y 11 cm y con diámetros máximos en el borde entre 19 y los 41 cm. Retornando al conjunto general de formas, un poco más alejadas en número le siguen las cazuelas y vasos que tienen carena u hombro al inicio o arranque del cuello (Forma 5), forma que sin embargo, es característica de este yacimiento en relación con los hallazgos de este tipo acaecidos en Andalucía Occidental. A continuación, los vasos de tipo «clásico» (Forma 3) a los que corresponden la mayor parte de las vasijas con decoración de tipo «marítimo» y ya, finalmente, las ollas, orzas y cuencos de borde entrante (Forma 2), las cazuelas campaniformes simples (Forma 4) y las carenadas hacia la mitad del galbo (Forma 6).

Las formas simples llevan normalmente el labio decorado, independientemente de la técnica decorativa empleada, siendo el motivo decorativo mayoritario el reticulado oblicuo.

La decoración de los fondos está también mejor representada en los cuencos semiesféricos, mientras que el resto pertenecen a formas carenadas y a cuencos achatados de borde entrante. Igual sucede con los *omphalós*, los cuales aparecen normalmente en las formas simples.

Tendencia distinta siguen las vasijas con decoración «marítima» donde es el vaso (tipo clásico) la forma mayoritaria (80%), con un sólo ejemplo de forma simple (pequeño cuenco semiesférico o cubilete)⁽⁴⁷⁾ y dos muestras de cazuelas no carenadas. En todos ellos los motivos y diseños decorativos son simples, estando mejor representada la variedad «lineal» compuesta por sucesivas líneas horizontales separadas a igual distancia, así como la constituida por bandas rellenas de rectas oblicuas, dispuestas bien en una sola dirección o bien de forma alterna.

Analizando comparativamente las muestras con decoración campaniforme halladas en «El Acebuchal» con los registros de cerámicas de este tipo de Andalucía occidental, destaca una mayor proporción de la técnica realizada «a peine» en este yacimiento (54%), hecho que se repite en toda la Depresión sevillana pero, sobre todo en la comarca de Los Alcores, ya que en otras zonas la presencia de éstas y de la técnica incisa no tiene el mismo comportamiento. Aquí en «El Acebuchal» las cerámicas con decoración incisa tienen una menor representatividad (16,4%) con respecto a la tónica general de Andalucía occidental, donde existe un predominio de este tipo (41,3%), pero cuyo reparto no es uniforme. A este respecto, nos parece interesante resaltar, la mayor presencia de las decoradas con impresión «a peine» de tipo geométrico en las comarcas de Los Alcores, Campiña sector occidental y El Aljarafe en la provincia de Sevilla. Después existen algunos yacimientos aislados donde igualmente conviven con el tipo inciso, dándose un mayor porcentaje de las cerámicas impresas de tipo geométrico, como en los asentamientos de Monturque y Guta en la provincia de Córdoba⁽⁴⁸⁾.

Otro hecho a destacar de las cerámicas de «El Acebuchal» es la variedad de diseños decorativos que presentan, de manera que con la utilización de elementos geométricos muy simples forman motivos más o menos complejos, pero que nunca o casi nunca llegan a repetirse y cuando lo hacen parecen formar parte de una misma vajilla⁽⁴⁹⁾.

Hasta aquí un primer avance de estudio sobre las estructuras y materiales arqueológicos localizados en El Acebuchal por J. Bonsor y que hemos obtenido a partir de sus publicaciones y diarios inéditos, junto con el análisis de los elementos de la cultura material que se guardan en su Museo.

Notas

(*) Área de Prehistoria Universidad de Cádiz.

(1) María Lazarich, *Aportación a los inicios de la metalurgia en el mediodía peninsular: el bajo Guadalquivir*. Universidad de Cádiz. (Tesis de licenciatura microfilmada). Cádiz, 1987. Milagrosa Sánchez Andreu e Inmaculada Ladrón de Guevara «Sepulturas tipo «Cruz del Negro» en la Necrópolis de Bencarrón». *Actas II. Congreso Internacional. Estrecho de Gibraltar (Noviembre 1990)*. Tomo I, (1995), pp.265-278. Milagrosa Sánchez Andreu, «Raso de Chirolí: Una necrópolis tumular en Los Alcores, (Carmona, Sevilla)». *SPAL* n° 1 (1992), pp. 253-262. *Idem Las necrópolis tumulares de Los Alcores (Sevilla)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1994. Milagrosa Sánchez Andreu e Inmaculada Ladrón de Guevara, «La necrópolis del Camino: sepulturas tipo «Cruz del Negro» en Bencarrón», *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz 1994. (2000). Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii* «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla): las excavaciones de Bonsor entre 1910 y 1911». *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz (Octubre de 1994) (2000). María Lazarich *et alii*, «El yacimiento de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla): Análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía» *SPAL*, n° 4, (1995), pp. 81-100. María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara y Milagrosa Sánchez Andreu, «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena 28-31 de Octubre de 1997) (Cartagena 1999). María Lazarich, *El Campaniforme en Andalucía Occidental*, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999, pp. 199-209.

(2) Agradecemos la ayuda prestada para el acceso de los materiales arqueológicos a José Castiñeira, Arqueólogo Provincial de Sevilla de la Junta de Andalucía, y a los funcionarios Juan Manuel Valle Bellido y Dolores Sánchez Romero. Igualmente queremos dejar constancia de la colaboración en este estudio de las arqueólogas Olga Sánchez e Isabel Cáceres y de la diplomada en informática Ana Pica Mayo.

(3) Milagrosa Sánchez Andreu, pp. 131-164. Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...». María Lazarich *et alii*, «El yacimiento de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla)...», pp.81-100. María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara y Milagrosa Sánchez Andreu, «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla)...» (Cartagena 1999).

(4) Jorge Bonsor «El túmulo de Alcaudete». *Memoria de la Sociedad Arqueológica de Carmona*. (1885).

(5) Adolfo Fernández Casanova, «Necrópolis prehistórica de Carmona». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Año XIII, n°130 (1893), pp. 306-320. Anatael Cabrera y Díaz, «Una excursión a los yacimientos prehistóricos de Carmona». *Anales de la Sociedad de Historia Natural*, vol. XXIII, (1893), pp. 101-115 y lám.IV. Feliciano Candau, *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, 1894, Sevilla. Carlos Cañal: *Sevilla Prehistórica*. Sevilla, 1894. Carlos Cañal, «Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla». *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Vol.XXV, (1897), pp. 351-374.

- (6) Jorge Bonsor, «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis». *Revue Archéologique*, XXXV, (1899).
- (7) Jorge Bonsor, «El origen verdadero de Carmona», (1924(?)) S/L.S/c.S/e. *Idem*, «La véritable origine de Carmona et les découvertes archéologiques des Alcores». *Revue Archéologique*, 5ª Serie. (1927).
- (8) Esther Cruces Blanco, (Dtra), *Inventario del Archivo y Biblioteca de Jorge Bonsor*. Archivo General de Andalucía. Conserjería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991.
- (9) Fernando Amores, *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. 1982. Sevilla. Ignacio Rodríguez Temiño, «El Eneolítico de la Vega de Carmona: aplicación de un modelo de la gravedad». *Habis*, 15, (1984), pp. 287-307.
- (10) Jorge Bonsor, Archivo General de Andalucía, Leg. 4. P. 3, Leg. 15. P. 4, Leg. 18. P. 9.
- (11) Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...». María Lazarich, *et alii*, «El yacimiento de "El Acebuchal" (Carmona, Sevilla)...», pp.81-100.
- (12) Ver nota 5.
- (13) Anatael Cabrera y Díaz, pp. 104 y Carlos Cañal, *Sevilla Prehistórica*, pp. 48.
- (14) Jorge Bonsor, "Les Colonies...", pp. 22.
- (15) Feliciano Candau, pp. 45-48; Cañal, *Sevilla Prehistórica*, pp. 53; Jorge Bonsor, "Les Colonies...", pp. 27 y 28.
- (16) Jorge Bonsor, 1899, pp. 30-34; *Idem* manuscritos anónimos, Legajo 12. P. 1. Hoja 4.
- (17) Milagrosa Sánchez Andreu, pp. 138-144. Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...» (en prensa). Jorge Maier, «La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de los Alcores», *Zephyrus* 49, (1996), pp. 162.
- (18) Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...» (en prensa). Jorge Maier, pp. 163 166.
- (19) Milagrosa Sánchez Andreu, 1994:138.
- (20) Jorge Bonsor, "Les Colonies...", pp. 28-29; *Idem*, Legajo 4. P.3. Págs. 4-11 finales.
- (21) Jorge Bonsor, Sección Mapas, Planos y Dibujos 1.2. 41.11; *Idem*, "Les Colonies...", fig. 34.
- (22) Feliciano Candau, pp. 48.
- (23) Anatael Cabrera y Díaz, pp. 109; Adolfo Fernández Casanova, pp. 308.
- (24) Carlos Cañal, pp. 370.
- (25) Anatael Cabrera y Díaz, pp. 105; Adolfo Fernández Casanova, pp. 310; Feliciano Candau, pp.46; Carlos Cañal, *Sevilla Prehistórica*, pp. 52; Jorge Bonsor, "Les colonies..." pp. 28 y 91.
- (26) Jorge Bonsor, Legajo 12. P.1 Hoja 7. *Idem*, "Les Colonies...", pp.129.
- (27) Jorge Bonsor, Sección Mapas, Planos y Dibujos, 1.2. 41.1.
- (28) Jorge Bonsor, Legajo 12. P.1. Hoja 4; *Idem*, "Les Colonies...", pp. 31-33 y 129-130.
- (29) Jorge Bonsor, Sección Mapas, Planos y Dibujos, 1.2. 41.11.
- (30) Richard J. Harrison, Thomas Bubner, y Arthur V. Hibbs, «The beaker pottery from El Acebuchal. Carmona (prov. Sevilla).» *Madridrer Mitteilungen*, 17, (1976).
- (31) M^a Remedios Serna, «El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir», en M^a Eugenia Aubet (ed.) *Tartessos y sus problemas*, (1989), p. 52. María Lazarich *et alii*, «El yacimiento de "El Acebuchal"...", p. 91-92.
- (32) Jorge Bonsor, "Les Colonies...", p. 88 y Fig. 3; *Idem*, Legajo 4. P. 3. Págs. 4-6, 9, 29, 4-11 finales y Legajo 15. P.4. Págs. 23-35.
- (33) Jorge Bonsor, Legajo 15. P. 4. Págs. 32-33; *Idem* Jorge Bonsor, «El origen verdadero de Carmona», (1924(?)) S/L.S/c.S/e. *Idem*, «La véritable origine...» (1927). María Lazarich, *et alii*, «El yacimiento de "El Acebuchal"...", pp. 94-95.
- (34) Jorge Bonsor, Legajo 15. P. 4. Págs. 32-33; *Idem* Jorge Bonsor, «El origen verdadero de Carmona», (1924(?)) S/L.S/c.S/e. *Idem*, «La véritable origine...» (1927). María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara, Milagrosa Sánchez Andreu y Mercedes Rodríguez de Zuloaga «El yacimiento de "El Acebuchal"...", pp. 94-95.
- (35) Jorge Bonsor, "Les Colonies...", pp. 95-96, fig. 136.
- (36) Hemos observado, a través de la documentación gráfica de Bonsor, depositada en el Archivo General de Andalucía, que algunos de los materiales han sido trasladados posteriormente a otras vitrinas e, incluso de algunos desconocemos su localización actual.
- (37) Aunque en la Casa-Museo de Bonsor el número de piezas pulimentadas era mayor, el hurto ocurrido en ella hace pocos años, privó a la colección de estos útiles.
- (38) Como se aprecia en la fotografía 16.9 del Inventario del Archivo y Biblioteca de J. Bonsor realizado bajo la dirección de Esther Cruces, 1991, p. 59, en donde se recogen los elementos de la vitrina 32, cartón nº 5, según la clasificación de Bonsor, del Archivo General de Andalucía y que corresponde a la vitrina SI/PC-42 de la clasificación actual de la Casa-Museo, en la que ya no están presentes estos materiales por las razones reseñadas en la nota anterior.
- (39) M^a Luisa Cerdeño, "Los broches de cinturón tartésicos" *Huelva Arqueológica*, V, (1981), p. 34-44, fig. 5: 3 y 5. Milagrosa Sánchez Andreu, *Las necrópolis tumulares de Los Alcores...*, fig. 38. Francisca Chaves y M^a Luisa de la Bandera, "Los broches de cinturón llamados tartésicos", en J. Mangas y J. Alvar (eds.) *Homenaje a J. M^a Blázquez*, v. II, (1993).
- (40) Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal ...» (Cádiz 2000).
- (41) El estudio tafonómico de este yacimiento esta siendo realizado por I. Cáceres Sánchez de la Universidad de Cádiz.
- (42) En ajuares de las sepulturas de los túmulos orientalizantes se localizaron diversos objetos de marfil que fueron ya publicados por M^a Eugenia Aubet " Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II: Acebuchal y Alcantarilla", *Studia Arqueológica*, nº 63 (1980).
- (43) Jorge Bonsor, "Les colonies...", p. 89. Jorge Bonsor (manuscritos): Legajo 12, P. 4, Hojas sueltas 1 y 2.
- (44) Richard J. Harrison, Thomas Bubner, y Arthur V. Hibbs, «The beaker pottery...», pp. 79-141.
- (45) En este Museo sólo se encuentra parte de las piezas cerámicas halladas, ya que Bonsor vendió (Hispanic Society of New York) o donó (Museo Arqueológico Nacional, Museo Arqueológico de Barcelona, Museo Diocesano de Vich, Museo Británico de Londres y Museo de Upsala) muchas de ellas. Sobre la revisión crítica que hemos llevado a cabo del conjunto de estas cerámicas hemos publicado algunos avances, en María Lazarich, *El Campaniforme en Andalucía Occidental*, pp. 199-209. María Lazarich "Estudio de materiales arqueológicos campaniformes depositados en los museos de la comunidad autónoma de andalucía (zona occidental)", en Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995 (Sevilla 1999b). María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara, Milagrosa Sánchez Andreu, «El Campaniforme de "El Acebuchal"...", (Cartagena 1999).
- (46) María Lazarich, *El Campaniforme en Andalucía Occidental*, Capítulo 5. *Idem*, "Estudio de materiales arqueológicos campaniformes..."(1995) (Sevilla 1999b).
- (47) Hasta el momento en Andalucía occidental sólo tenemos documentados dos ejemplares de formas simples de este tipo decorativo y que corresponden a cubiletes (con diámetros de boca y altura inferior siempre a los 10 cm) este de «El Acebuchal» y otro hallado en La Longuera (El Viso, Córdoba). Este último en J. Francisco Murillo *et alii*, «Materiales calcólitos procedentes de la Longuera (El Viso, Córdoba)». *Anales de Arqueología Córdoba*: 2, (1991), , fig. 5:21.
- (48) Luis Alberto López Palomo, *Calcólítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque*. Córdoba, 1993. Luis Alberto López Palomo y M. López Rey «La secuencia Campaniforme de Monturque (Córdoba)». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*

Córdoba, (1994), pp. 187-200. Córdoba. Pedro Aguayo, Manuel Carrilero, Gabriel Martínez, "Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga) *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 333-337. Sevilla.

(49) Estos casos aunque son poco numerosos corresponden a vasijas que muestran unas características comunes en todos los aspectos tecnológicos y decorativos, salvo en los morfológicos ya que pertenecen a formas distintas o, al menos, a tipos diferentes de una misma forma.

Bibliografía

- AGUAYO, Pedro, CARRILERO, Manuel y MARTINEZ, Gabriel "Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II, pp. 333-337.
- AMORES, Fernando, *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Sevilla. 1982.
- AUBET, M^a Eugenia " Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II: Acebuchal y Alcantarilla", *Studia Arqueológica*, nº 63 (1980).
- BONSOR, Jorge, «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis», *Revue Archéologique*, XXXV. Paris, 1899.
- BONSOR, Jorge, «El origen verdadero de Carmona», s.l. s.f., s.e.,1924(?).
- BONSOR, Jorge, «La véritable origine de Carmona et les découvertes archéologiques des Alcores». *Revue Archéologique*, 5^a Serie (1927).
- CABRERA y DÍAZ, Anatael, «Una excursión a los yacimientos prehistóricos de Carmona». *Anales de la Sociedad de Historia Natural*, Vol.XXIII, (1893), pp.101-115 y Láms. I-IV.
- CANDA, Feliciano, *Prehistoria de la provincia de Sevilla*. Sevilla 1894.
- CAÑAL, Carlos, *Sevilla Prehistórica*. Sevilla, 1894.
- CAÑAL, Carlos, «Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla». *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Vol. XXV, (1897), pp. 351-374.
- CHAVES, Francisca y BANDERA, M^a Luisa de la, "Los broches de cinturón llamados tartésicos", en J. Mangas y J. Alvar (eds.) *Homenaje a J. M^a Blázquez*, v. II, (1993).
- CRUCES, Esther. (Dtra), *Inventario del Archivo y Biblioteca de Jorge Bonsor*. Archivo General de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, A.: «Necrópolis prehistórica de Carmona». *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Año XIII, nº130, (1893), pp. 306-320.
- HARRISON, Richard J. *The Bell Beakers cultures of Spain and Portugal*. Havard University, 1977.
- HARRISON, Richard J., BUBNER, Thomas y HIBBS, Arthur V., «The beaker pottery from El Acebuchal. Carmona (prov. Sevilla)», *Madridier Mitteilungen*, 17, (1976), pp. 79-141.
- LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada *et alii*, «La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla): las excavaciones de Bonsor entre 1910 y 1911». *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz (Octubre de 1994) (Cádiz, 2000).
- LAZARICH, María, *Aportación a los inicios de la metalurgia en el Mediodía peninsular: El Bajo Guadalquivir*. Universidad de Cádiz, 1987, microfichas.
- LAZARICH, María. *El Campaniforme en Andalucía occidental*. Universidad de Cádiz, (Cádiz, 1999a).
- LAZARICH, María "Estudio de materiales arqueológicos campaniformes depositados en los museos de la comunidad autónoma de Andalucía (zona occidental)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995 (Sevilla, 1999b).
- LAZARICH, María, LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada y SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, «El Campaniforme de «El Acebuchal» (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena 28-31 de Octubre de 1997) (Cartagena, 1999).
- LAZARICH, María, *et alii*, «El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): Análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos de Bonsor e Historiografía» en *SPAL* nº 4, (1995), pp. 81-100.
- LÓPEZ PALOMO, Luis Alberto, *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque*. Córdoba, 1993.
- LÓPEZ PALOMO, Luis Alberto y LÓPEZ REY, M. «La secuencia Campaniforme de Monturque (Córdoba)». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía Córdoba*, (1994), pp. 187-200.
- MAIER, Jorge: "La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de los Alcores", *Zephyrus* 49, (1996), pp. 147-168.
- MURILLO, J. Francisco, "Materiales calcolíticos procedentes de la Longuera (El Viso, Córdoba)". *Anales de Arqueología Córdobesa*: 2, (1991), pp. 53-92.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio «El Eneolítico de la Vega de Carmona: aplicación de un modelo de la gravedad». *Habis*, 15, (1984), pp. 287-307.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, «Raso de Chirólí: Una necrópolis tumular en Los Alcores, (Carmona, Sevilla)». *SPAL* nº 1 (1992), pp. 253-262.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, *Las necrópolis tumulares de Los Alcores (Sevilla)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1994.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa y LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada «Sepulturas tipo «Cruz del Negro» en la Necrópolis de Bencarrón». *Actas II. Congreso Internacional. Estrecho de Gibraltar (Noviembre 1990)*. Tomo I, (1995), pp.265-278.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa y LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada "La necrópolis del Camino: sepulturas tipo «Cruz del Negro» en Bencarrón», *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz 1994. (Cádiz, 2000).
- SERNA, M^a Remedios, «El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir», en M^a Eugenia Aubet (ed.) *Tartessos y sus problemas*, (1989), pp.47-62.